



HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA DE ANTOFAGASTA.

**Columnas de Isidro Morales
Recopilación de Eduardo Téllez y Héctor Ardiles**

**Avance del proyecto de investigación: Historia de la región de Antofagasta,
CIIAR (Centro de Investigaciones Histórico-Culturales Isaac Arce Ramírez)
MUSEO HISTÓRICO DE ANTOFAGASTA (Ministerio de las culturas, las artes y el patrimonio)**

EDICIONES CIIAR

HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA DE ANTOFAGASTA (COLUMNAS)

Isidro Morales, Eduardo Téllez, Héctor Ardiles

ISBN 9567786038, 9789567786039

(C) EDICIONES CIIAR. Todos los derechos reservados

Imagen de portada: Borde costero del puerto de Antofagasta en sus orígenes industriales.

Fuente:http://www.museodeantofagasta.cl/Vistas_Publicas/publicGaleria/galeriaPublicDetalle.aspx?galeria=2074.

Autores: Eduardo Clifford Spencer y Carlos Díaz Escudero (Dominio Público)

Preparó el diseño del cliché para formato e-book Luis Ugalde

Maqueta final para 1ª edición. Antofagasta, Chile, octubre de 2020

CIIAR CENTRO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICO CULTURAL ISAAC ARCE RAMÍREZ. Personalidad jurídica núm. 58/10. Simón Bolívar # 188, Antofagasta; centro.isaacarce@gmail.com. Filial: Av. Balmaceda 2786, Antofagasta.

Contacto: ardiles@museoschile.gob.cl

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio alguno, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, digital o de grabación.

HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA DE ANTOFAGASTA.

**Columnas de Isidro Morales
Recopilación de Eduardo Téllez y Héctor Ardiles**

**Avance del proyecto de investigación: Historia de la región de Antofagasta,
CIAR (Centro de Investigaciones Histórico-Culturales Isaac Arce Ramírez)
MUSEO HISTÓRICO DE ANTOFAGASTA (Ministerio de las culturas, las artes y el patrimonio)**

ANTOFAGASTA/2020

Informe resumido para las direcciones del CIIAR y el Museo Histórico de Antofagasta sobre prototipo a editar como obra introductoria a la historia de Antofagasta, de conformidad a los lineamientos del proyecto de investigación que patrocinan y conducen, y que marca el cierre de su primera etapa (2018/2020)

La maqueta que tenemos el gusto de presentar a su consideración materializa el resultado final de la primera etapa del proyecto **Historia de la región de Antofagasta. Una revisión en onda corta (columnas)**, iniciada en 2018 y que finaliza en este 2020. El antedicho producto fue uno de los objetivos centrales del periodo, sobre la idea de ofrecer un marco de referencia global al público regional acerca de lo que ha sido la historia antofagastina a partir de su primer poblamiento moderno (1866). Por tanto, el estudio está centrado en brindar una visión holística de la evolución de la ciudad, perspectiva destinada a construir un marco introductorio genérico de esta historia local, antes de entrar a temáticas más específicas, y que son parte de los objetivos de las etapas subsiguientes.

Ciñéndose a la lógica del epígrafe del proyecto, la obra producida adopta el método comunicacional de la columna (formato de una carilla y tres cuartos), que favorece una exposición dinámica, concisa y precisa del caso de que trata. Así, mediante este método *puntuado*, caleidoscópico, van pasando ante el lector-espectador, como si de un écran se tratara, los grandes y nimios personajes que habitaron o pasaron por esta urbe-puerto, las festividades, las instituciones, los teatros, cines, diarios, radios, templos, barrios, monumentos, parques, casas y clubes de venerable memoria, los grandes aconteceres deportivos, las formas recreacionales, la trepidante historia social y económica de este trozo mineral del país, la arquitectura citadina, los compositores y las canciones de leyenda, el ir y venir de las instituciones y la política, las incidencias, chascarrillos, sucesos y toda esa materialidad huyente que llamamos vida cotidiana ... y hasta los poblamientos precolombinos de su costa. En realidad, aún hay mucho más que eso pero sería demasiado lato describirlo. Prácticamente esta la vida histórica entera, o casi, de Antofagasta narrada a pantallazos, en “onda corta”, con prosa sencilla, nítida, ajustada y funcional al propósito de informar narrando.

Con esta recopilación, facilitada por la disposición del archivo digital del autor y consumada por los historiadores que firman, cristalizada en una maqueta que pronto se transformará en un libro, damos por cumplida la fase preliminar del proyecto de referencia, que consumió los años 2018 y 2019, y un pedazo de nuestras vidas.

Eduardo Téllez L y Héctor Ardiles V. antologadores

Antofagasta, noviembre 28 de 2020

Introducción

El domingo 7 de septiembre de 2014 se publicó el primer texto de la columna “Antofagasta con memoria”, en el suplemento “Domingo” de El Mercurio de Antofagasta, serie que se prolongó hasta el 10 de mayo de 2020, fecha en que fue interrumpida por la readecuación de las ediciones del citado diario. La pandemia también afectó con dureza al diarismo, especialmente de regiones.

Al parecer, fue el periodista Cristian Ascencio Ojeda quien bautizó la columna con el apelativo “Antofagasta con memoria”, que en algunas ocasiones apareció como “Antofagasta con historia”. Fueron 257 textos, 187 en “Domingo” y 72, desde el 12 de agosto de 2018, en la edición habitual del diario, a veces con períodos de intermitencia. Quedaron dos sin publicar, que se añaden a este recuento. Desde el comienzo el crédito del autor consideró la calidad de académico de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica del Norte; sin embargo, a partir del 29 de abril de 2018, sólo se registró la condición de periodista y Magíster en Ciencias Sociales.

Memoria, historia y periodismo son tres términos distintos, pero que se entrelazan para estructurar relatos que permiten recordar, en este caso a través de los medios de comunicación escritos, el pasado, su vinculación con el presente, teniendo como centro la vida cotidiana de una localidad, región o país, a través de sus protagonistas: mujeres, hombres, niños, ancianos, pero también las instituciones y la cultura en todas sus manifestaciones (tradiciones y costumbres).

Hoy la memoria ha adquirido una especial centralidad, privilegiando la recuperación y preservación del pasado, el regreso a la narración como forma de escritura de la historia y restituyendo importancia a los actores y sus experiencias. De esta manera, da lugar a los testimonios y discursos borrados por la historia estructural y de larga duración. Además, permite incluir una dosis más grande de subjetividad en la reconstrucción del pasado, asegura Beatriz Sarlo, periodista y ensayista argentina (Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión, 2005).

En cuanto a la historia, la Real Academia Española de la Lengua, en dos de sus diez acepciones, expresa que corresponde a la “Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados” y “Conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, de un pueblo o de una nación”.

No hay dudas que la memoria da vida y respalda a la historia, permitiendo conocer y entender los procesos sociales, la evolución política, la vida comunitaria, los inventos y descubrimientos científicos, y su incidencia en la vida de las personas. La búsqueda de la veracidad, según el antropólogo y filósofo francés Jean Paul Gustave Ricœur, se basa en los niveles documental, explicativo e interpretativo. (La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid: Arrecife UAM, 1999).

En general, los historiadores acuden a dos tipos de fuentes, las primarias y secundarias. Las primeras, elaboradas al mismo tiempo que los hechos que se desean conocer, y sin ser sometidas a ningún cambio posterior. Entre éstas se consideran las escritas, con documentos privados y públicos, la prensa, correspondencia pública y privada; memorias y bitácoras, obras literarias científicas y de otro tipo, y correspondencia pública y privada. Este voluminoso material puede ser manuscrito, impreso, microfilmado e informatizado.

Pero también hay fuentes primarias iconográficas (obras plásticas), gráficas (fotografías, videos, cine), orales (grabaciones testimoniales de mucha importancia hoy en la historiografía), y de otra índole (objetos de la vida cotidiana). En cuanto a las fuentes históricas secundarias, básicamente corresponden a las elaboradas a partir de libros y artículos de revistas, con formato impreso, microfilmado o informatizado.

Antes de continuar, es necesario recordar el origen de “La Nueva Historia” (*Nouvelle Histoire*) corriente historiográfica francesa puesta en marcha por Jacques Le Goff y Pierre Nora, en los años 70 del siglo pasado, originada en la Escuela de los Annales. “La nueva historia es sobre todo la historia de las mentalidades que trata de establecer una historia serial de las mentalidades, es decir, de las representaciones colectivas y de las estructuras mentales de las sociedades. En función de la pregunta planteada, el historiador-analista se esfuerza por proponer interpretaciones racionales de los datos que le ha proporcionado el corpus documental de su investigación”, expresa el español Jorge Gómez Gómez (*La Nueva Historia: una herencia del pasado*, 2012).

Este historiador de la Universidad de Alicante recuerda que con esta corriente el campo historiográfico se agranda y la disciplina aumenta su interés por los fenómenos de larga duración, al tiempo que se relaciona con la antropología histórica, “alejándose de la historiografía decimonónica centrada en los grandes hombres, en la espuma de la ola, para interesarse por el estudio de la gran mayoría de la población de las sociedades históricas, las corrientes marinas profundas”.

Chile no está ajeno a estos cambios radicales. A comienzos de los años 80 surge la llamada “Nueva historia social”, pero en el Reino Unido, donde un grupo de historiadores exiliados, encabezados por Gabriel Salazar, Leonardo León y Luis Ortega, echa las bases “de una ‘nueva historia’, que supera las limitaciones de la historiografía conservadora, marxista y academicista, tanto en lo que se refiere a su relación con los enfoques y métodos de las ciencias sociales, al modo de construir los conceptos y al enfoque teórico, a su inserción activa en los debates contemporáneos, como también a su capacidad de integrar las preguntas de la base social”, expresa el portal de Memoria Chilena, citando a Salazar (“Historiografía y Dictadura en Chile: búsqueda, dispersión e identidad”. En *La historia desde abajo y desde adentro*. Santiago: Universidad de Chile, 2003).

Precisa que esta nueva corriente historiográfica “postula la necesidad de analizar los procesos económicos y sociales desde una óptica cultural”, con un enfoque que busca “insertarse en la vida cotidiana de los sujetos comunes y corrientes”.

El tercer elemento de este exordio es el periodismo, que el mexicano Carlos Marín (*Manual de Periodismo*) define como “una forma de expresión social sin la cual el hombre conocería su realidad únicamente a través de versiones orales, resúmenes, interpretaciones, relatos históricos y anecdóticos”, añadiendo que “satisface la necesidad humana de saber qué pasa en su localidad, en su país, en el mundo; de conocer hechos, declaraciones y reflexiones de interés público. Los buscadores de información periodística -informadores e informados- se interesan por lo que sucede, repercute o puede repercutir en la vida personal y colectiva”.

Como ocurre en la investigación y difusión histórica, el periodismo de hoy, en lento pero paulatino alejamiento del esquema tradicional de noticias, irrumpe con columnas de opinión e interpretación de hechos y situaciones, con el apoyo de disciplinas de las ciencias sociales como la sociología y antropología, en sus distintas ramas.

Es en este contexto en que apareció la columna “Antofagasta con memoria”, que trató diversos asuntos de la vida cotidiana de esta capital regional y su hinterland. Cada texto trató un tema basado en una información, entrevista, artículo o reportaje que publicó la prensa local desde su aparición en 1872, pero también rescató la labor de personajes relevantes en distintos períodos históricos. La redacción, con un lenguaje claro y simple, buscaba la rápida lectura y comprensión, ya que el espacio tenía límites como cualquier producto periodístico.

El formato elegido, la columna, permitió mayor libertad redaccional ya que en ocasiones aparecen, a partir de un hecho social, interpretaciones u opiniones del autor. No debemos olvidar que entre estos géneros periodísticos el límite es muy frágil.

Antonio López de Suazo Algar (*Diccionario del Periodismo*. Ediciones Pirámide, Madrid 1977) entrega la característica tradicional de una columna, asegurando que corresponde a “cada una de las superficies verticales

que resultan al dividir una página de un periódico mediante corondeles. Cada periódico tiene un número fijo de columnas”. En realidad, todo ha cambiado. No se usan los corondeles y tampoco hay limitaciones en el número columnas verticales para los textos que destina cada medio impreso u online. Sin embargo, la extensión es limitada, generalmente en acuerdo entre el editor y autor.

Según Carlos Marín, la columna “es el texto que aparece en lugar y con periodicidad fijos, con título general y permanente” y “tiene un título que la identifica”. Además, con una periodicidad “de acuerdo con los fines y características de cada publicación”. En cuanto al estilo característico, expresa que “en virtud de que la columna es escrita siempre por el mismo autor, resulta lógico que el estilo de redacción sea uniforme”. Finalmente, este autor dice respecto de los temas elegibles que “la columna implica, por lo regular, una especialización periodística. Al periodista se le sugiere o él elige una determinada clase de asuntos para abordar. Hay columnas sobre problemas políticos, asuntos internacionales, eventos deportivos, religiosos, artísticos, editoriales”.

“Antofagasta con memoria” cumplió con algunas de estas características, como el nombre de la columna, que permitió titular el texto según el tema abordado; este último elegido siempre por el autor, pero que en ocasiones fue cambiado por el editor o editora. En cuanto a la extensión, tuvo sólo dos variaciones durante el tiempo de publicación. Generalmente se tiene por costumbre que la columna tenga ubicación fija, algo que no ocurrió con los textos de mi autoría, que aparecieron en distintas páginas de “Domingo” y en la edición normal. En todo caso, es una situación irrelevante.

“Antofagasta con memoria” presentó dos particularidades: la publicación de los textos sin orden cronológico y la redacción, que generalmente vinculó hechos del pasado remoto o reciente con situaciones de hoy, a través de sucesos de connotación social convertidos en noticias y reflexiones. Así, la columna expuso temas relacionados con la prehistoria del litoral antofagastino, el primer poblamiento y fundación oficial de La Chimba, los inicios de la explotación salitrera y la plata de Caracoles, el crecimiento desordenado del pueblo, la aventura para crear la República de Antofagasta, la primera municipalidad, la ocupación militar el 14 de febrero de 1879, episodios de la Guerra del Pacífico en la zona, la guerra civil de 1891, la crisis sanitaria de comienzos del siglo 20.

También fueron expuestos aspectos de la vida cotidiana en Antofagasta y Coloso, las matanzas de la plaza Colón y de oficina San Gregorio, el cierre de plantas salitreras, la cesantía de miles de trabajadores, el deambular de familias pampinas por las calles de Antofagasta, las ollas comunes, el alcoholismo, el centralismo que agobia y la carestía de la vida; la construcción del ferrocarril a Salta y las manifestaciones en contra de la Sociedad Nacional de Agricultura. Los cabildos abiertos, el Centro para el Progreso, la esquiva unidad de los parlamentarios del norte.

Las grandes obras para enfrentar la carencia de servicios de agua potable y alcantarillado, las luchas contra las epidemias de fiebre amarilla, peste bubónica y viruela; el combate al tifus exantemático, la poliomielitis y meningitis. La construcción de las plantas abatidoras de arsénico; del centro oncológico y la llegada de las bombas de cobalto para atender a pacientes de todo el norte chileno. También sobre los esfuerzos para prevenir el Sida y lidiar contra la desnutrición infantil. La dictadura cívico militar no estuvo ausente, con textos acerca de los programas de emergencia Pem y Pojh, para enfrentar la altísima cesantía; además se abordaron algunas situaciones vividas por la cuasi guerra con Argentina

La acción democratizadora del Movimiento Civilista, los continuos intentos de integración con el noroeste argentino y Paraguay; visitas de Presidentes de la República como José Manuel Balmaceda, Pedro Montt, José Esteban Montero, Juan Antonio Ríos, Eduardo Frei Montalva; de destacados personajes mundiales: Belén de Sárraga, el Príncipe de Gales, Henry Guggenheim y el Mariscal de Campo Bernard Montgomery; la permanencia en la ciudad de Gabriela Mistral. Además, se publicaron visitas de destacados artistas, la eximia bailarina rusa Anna Pavlowa, Rosita Serrano y los Estudiantes Rítmicos liderados por el antofagastino José Goles;

notas sobre el trabajo del destacado músico Sergio Ortega, también nacido en esta ciudad; Armando Carrera, quien musicalizó el hermoso vals “Antofagasta” y el récord mundial de locución batido por el antofagastino Juan Carlos Gil.

Lugar destacado tuvieron personajes relevantes de la historia de Antofagasta, José Santos Ossa, Juan López, Jorge Hicks, Matías Rojas, Enrique Villegas, Maximiliano Poblete, Gonzalo Castro Toro, Edwin (Eduardo) Orchard, Hernán Merino Correa, José Papic, Ramón Yoma Esparza, entre otros.

Los éxitos deportivos en el básquetbol, waterpolo y ciclismo no estuvieron ausentes, como tampoco algunas situaciones trágicas, curiosas y políticas como la explosión, incendio y hundimiento de la motonave “María Elisabeth”, las tropelías de los famosos bandidos norteamericanos Butch Cassidy y Sundance Kid, el ataque sufrido por el ex Presidente Arturo Alessandri Palma en el Autoclub, por un grupo de personas que recordaron al político su responsabilidad en la matanza de la oficina San Gregorio; la condena a muerte del periodista Juan Luis Mery, por publicar aspectos de la agitación obrera y gravísimos antecedentes sobre irregularidades de títulos salitreros.

Si bien la base para estructurar cada tema de “Antofagasta con memoria” fue constituida por publicaciones de distintos diarios y periódicos desde 1872 al presente, este material se complementaba con otras fuentes primarias y secundarias como documentos, archivos institucionales, libros, revistas y entrevistas a protagonistas. Todo como un aporte, desde la óptica del periodismo, a la recuperación de la memoria histórica de Antofagasta.

Piratería, contaminación y naufragios en la agitada vida del puerto antofagastino

7 septiembre 2014

La polémica por la instalación de un galpón para acopio de concentrado de cobre en el puerto de Antofagasta, es sólo parte de su azarosa historia que considera una extensa y agitada construcción, actos de piratería, contaminación, incendio y naufragios.

Hasta comienzos del siglo XX el puerto antofagastino estaba formado por la poza, donde hoy está el Terminal Pesquero; una serie de muelles que por la antigüedad y falta de equipamiento que agilizará las faenas, no podían cubrir la creciente demanda de productos para el comercio de la ciudad y salitreras, así como para el despacho de los cargamentos de nitrato hacia el exterior.

Ante la presión de las fuerzas vivas de la ciudad, el gobierno autorizó en 1906 la construcción del puerto artificial de Antofagasta, pero ésta sólo comenzó en 1920 y el último bloque fue colocado por la grúa Titán el 10 de noviembre de 1926. Las rocas usadas se obtenían de las canteras ubicadas en el sector sur de la ciudad, hoy Gran Vía y en las cercanías de las actuales Ruinas de Huanchaca.

Como datos anecdóticos hay que recordar al pequeño vapor “Elcira”, primera nave que ingresó a la poza antes de la entrega oficial; mientras que el primer vapor que recaló oficialmente en el puerto fue el “Isonomia”, de 7.500 toneladas, perteneciente a “The Aragon Line Company”.

El dificultoso nacimiento del puerto fiscal tuvo también otros dos capítulos, pero relacionados con la naturaleza. El temporal del 10 de julio de 1928 afectó la superestructura de bloques del molo de abrigo, que sufrió una ruptura en una extensión de 60 metros. Un año después, los días 9 y 10 de agosto, otro violento temporal azotó a la ciudad y destruyó nuevamente y de manera parcial la estructura del molo de abrigo, pero esta vez en una extensión de 700 metros.

En 1908, las autoridades locales, el comercio, la industria y los propios vecinos, estaban inquietos y molestos por la desidia gubernamental que no atendía las necesidades crecientes de la ciudad. Sin embargo, las preocupaciones no sólo estaban en tierra. En la bahía antofagastina aumentaba la inquietud entre los tripulantes de las naves por los actos de piratería, especialmente en las noches.

La situación en algunos momentos pudo considerarse incontrolable, razón que obligó a la autoridad a pedir el envío desde Valparaíso del crucero “Ministro Zenteno” para controlar la acción de las bandas armadas.

En la noche del 25 de diciembre de 1916 ocurrió otro hecho que, lamentablemente, se repitió en el transcurso de los años. En esa oportunidad, el vapor norteamericano “Cadic”, que descargaba petróleo desde hacía varios días, sufrió un accidente. Tal vez por fatiga del material, se rompió la manguera de descarga y a la mañana siguiente la bahía amaneció cubierta de una capa de petróleo de bastante espesor, que invadió la playa de norte a sur originando daños de consideración.

Los baños públicos quedaron imposibles “y no hay quien pueda bañarse si no quiere hacerlo en petróleo, que no resulta agradable”, decía una crónica de “El Mercurio” de Antofagasta. Numerosas embarcaciones menores fondeadas en la poza, muchas de ellas recién pintadas, sufrieron perjuicios que reportaron gastos crecidos a sus dueños. Sin embargo, fueron los pasajeros que llegaban o salían, los que sufrieron peores consecuencias, pues las marejadas fuertes salpicaban y manchaban las prendas de vestir.

La bitácora del puerto registra varias situaciones que afectaron a naves atendidas en la terminal. Una de estas corresponde a la motonave “Bío Bío”, que había realizado faenas en Antofagasta y se incendió en la noche de 6 de marzo de 1935, poco después de su zarpe. Cuando la nave comenzaba a quemarse en alta mar, el capitán pidió auxilio por radio y a medianoche el Cuartel de Bomberos dio la alarma y las compañías se dirigieron hasta las obras del Puerto, mientras que muchos curiosos se trasladaban hasta el molo para observar lo que ocurría. Los pasajeros y tripulantes fueron rescatados y traídos a tierra por el “Alfonso”.

Los naufragios tampoco están ausentes. Así ocurrió con el buque-motor “Don Juan”, que naufragó el 3 de noviembre de 1939 frente a “Punta de Tetas”, a ocho millas del puerto de Antofagasta, mientras se dirigía a Arica con un cargamento de 54 toneladas de botellas vacías.

El 13 de enero de 1965 Antofagasta vivió uno de los capítulos trágicos de su historia. La motonave nacional “María Elisabeth” se incendió y hundió con el resultado de 8 muertos y una veintena de heridos.

El vapor arribó en la mañana para descargar 700 toneladas de mercaderías, entre éstas, la carga mortal de más de un centenar de cilindros de gas propano. Uno de éstos perdió la válvula de seguridad y el gas se esparció rápidamente por la cubierta y bodegas y cuatro minutos después una fuerte explosión sacudió la nave.

El “María Elisabeth” fue remolcado fuera del puerto y se hundió a 200 metros de la playa frente al Hotel Antofagasta.

Caleta Coloso en la Guerra Civil de 1891

14 de septiembre 2014

El 19 de septiembre se cumplirán 123 años del suicidio del Presidente José Manuel Balmaceda en la Legación argentina, donde se refugió luego de ser derrotadas las tropas gobiernistas en Concón y Placilla, epílogo bélico de la Guerra civil o Revolución de 1891.

La primera parte de la lucha fratricida se desarrolló en Tarapacá, pero pronto se hizo inminente el ataque contra las fuerzas acantonadas en Antofagasta. Aun cuando sólo hubo escaramuzas en el territorio de la Segunda Región, un hecho que involucró a la caleta Coloso fue relevante para que la provincia cayera en manos de los revolucionarios: el desembarco de las tropas revolucionarias.

Antes que esto ocurriese, se produjeron deserciones protagonizadas por militares de los batallones “Andes”, “Linares” y “San Felipe”, que mientras cubrían guardia en el área conocida como Garita del Cable, en el actual Paseo del Mar, eran tentados por efectivos de naves de la Escuadra que se acercaban a la orilla. Sólo los soldados del “Buin” permanecieron fieles al gobierno.

El avance de las tropas revolucionarias desde el norte aumentó la inestabilidad en Antofagasta. Comerciantes negaban la venta de alimentos a conocidos balmacedistas, hecho que obligó al Intendente Enrique Villegas a encarcelar a todos aquellos que incurrieran en este delito o en el ocultamiento de alimentos. Varios personajes fueron a prisión por ser considerados revoltosos, como José Walker Martínez, Francisco Cabezón y el médico Eduardo Le Fort.

Concluida la guerra fratricida, Villegas fue acusado de abuso de poder y de ser el responsable del fusilamiento de a lo menos 80 soldados.

En medio del ajetreo bélico, en la tarde del domingo 12 de enero asomaron al poniente del cerro Coloso las figuras del blindado “Cochrane” y de la cañonera “Magallanes”. El hecho produjo revuelo entre los antofagastinos; las calles y techos de las casas y todo punto elevado que permitiera divisar los buques, se cubrieron de gente. Muchos con anteojos para observar a los buques. Cada quien con alegría o temor; sin embargo, luego de evolucionar en la bahía las naves se retiraron al norte.

Las preocupaciones del Intendente Enrique Villegas y del jefe de las fuerzas leales, coronel Hermógenes Camus, se hicieron realidad durante el amanecer del 19 de marzo, cuando el coronel Adolfo Holley desembarcó con sus efectivos en la caleta Coloso y se dirigió hacia Antofagasta sin encontrar resistencia, ya que la guarnición había abandonado la ciudad con rumbo a Calama. Los días 26 y 27 hubo tiroteos entre las fuerzas rivales en plena pampa mientras el ejército revolucionario avanzaba hacia el interior.

Las tropas de Camus que dejaron Antofagasta, acompañadas del Intendente Enrique Villegas, se unieron a las de Calama y juntas cruzaron la frontera boliviana, hasta Uyuni, vía Ollagüe. Fueron desarmados e iniciaron una marcha de más de tres mil kilómetros hacia el sur por territorio argentino que consideró Jujuy, Tucumán, Villa Mercedes, Mendoza, Uspallata y Las Cuevas, para ingresar a suelo chileno y llegar a Santiago. La columna estaba formada por 200 oficiales y 2.200 hombres de tropas. Muchos de los tramos fueron hechos a pie y en la aventura perecieron 28 oficiales y 262 soldados.

La marcha histórica fue destacada por el editorial del diario “La Nación” el 15 de mayo de 1891. Éste, en parte dijo: “El ejército de Chile puede ostentar como timbre legítimo de orgullo y gloria, que nada llegará a eclipsar, el hecho memorable realizado por la División Camus. Esa marcha, atrevida y gigantesca, iguala o

sobrepasa a las más célebres que registran los anales de la historia antigua y contemporánea y da la medida de todo lo que es capaz el soldado chileno, que sabe gastar tanto arrojo en la pelea, como resolución y energía para vencer las dificultades más insuperables”.

En este período la Prensa se convirtió en una efectiva trinchera de lucha política. El 16 de enero de 1890 nació “El Internacional”, periódico que apoyó la candidatura y posterior gestión del mandatario. Dejó de circular en marzo de 1891 cuando las fuerzas congresistas consolidaron sus posiciones en el norte.

Fue considerado un buen periódico. En sus páginas destacaban grandes y llamativos avisos, pero además palabras de grueso calibre para referirse a ‘El Industrial’, que apoyaba a los insurgentes. “No les contestamos... por imbéciles”, manifestó en una de sus ediciones. El fallecido coronel del ejército y autor del himno de varias ciudades, Santiago Polanco Nuño, en el artículo “La maniobra de la División Camus”, se refirió a la virulencia de la disputa periodística en Antofagasta y a la influencia propagandística del medio contrario a Balmaceda.

Explicó que la autoridad provincial “como medida de precaución y para evitar que la tenaz propaganda fuera convenciendo a las tropas del ideal revolucionario, se optó por dejar a Antofagasta casi indefensa”. Esto, sin dudas, significó su caída en manos rebeldes.

10 mil antofagastinos en las calles exigiendo alimentos más baratos

21 de septiembre de 2014

El alto costo de la vida en Antofagasta, como en las demás localidades de la región, recuerdan los esfuerzos por aliviar los efectos de esta situación que se mantiene desde la fundación de la pujante Perla del Norte.

En 1923 la comunidad nortina se movilizó en contra de la Sociedad Nacional de Agricultura que se oponía a la construcción del ferrocarril entre Antofagasta y Salta. Masivas concentraciones en las distintas localidades notificaron a los agricultores sureños que se defendería a ultranza la iniciativa que buscaba traer alimentos de buena calidad y a un costo menor desde el país trasandino.

El 18 junio el diario “El Abecé” informó de la actividad cumplida la noche anterior en el centro de Antofagasta. Decía que “todas las sociedades de empleados y obreros acudieron al meeting llevando estandartes, banderolas y faroles de colores. Una verdadera romería a la plaza Colón”.

Los manifestantes se estimaron en 10 mil. También fueron masivas las reuniones públicas efectuadas con el mismo fin en Tocopilla, Taltal, Mejillones y Calama, que obedecieron en común a los siguientes objetivos:

Rechazo a la acción de la Sociedad Nacional de Agricultura; acudir a los congresistas; precisar que el Norte no estaba dispuesto a seguir constituyendo una exclusiva factoría de la agricultura del centro del país, para lo cual se pidió con urgencia abrir las puertas del mercado productor de Salta para establecer “la beneficiosa competencia que hará posible la vida en estas regiones”, porque la agricultura chilena no corría peligro. Tiempo después, una comisión de agricultores se reunió con el Primer Mandatario para oponerse una vez más a la construcción del ferrocarril a Salta.

Desde los albores de la República, los agricultores del centro y sur del país ejercieron el poder económico y político, a través de sus representantes en el gobierno y el congreso. Esta situación, repetida una y otra vez, siempre perjudicó al norte, un mercado cautivo para estos productores nacionales.

En 1916 el senador por Antofagasta, Augusto Bruna, sumó su voz al de otros personeros que desde hacía años denunciaban el centralismo que agobiaba al norte; especialmente las críticas se orientaban a la gestión de la Sociedad Nacional de Agricultura que reúne a los dueños de la tierra, cuyos productos llegaban a elevadísimos precios a nuestra zona. Parlamentarios más radicales denunciaron, a través de la llamada prensa obrera, que las clases más pudientes gobernaban el país y las leyes se hacían para mantener sus privilegios; asimismo, expresaban que las clases trabajadoras se debatían en la miseria e ignorancia.

Las críticas de Bruna también apuntaban al abandono gubernamental del norte salitrero, asegurando que “a pesar de la renta fabulosa que proporcionaba al fisco la industria del salitre, el gobierno la mantenía en completo abandono y que ni un quintal de salitre era movilizado por los ferrocarriles fiscales, sino por empresas particulares que cobraban precios elevadísimos. Tampoco se ha dado un solo paso por mejorar el puerto de Antofagasta”.

A pesar de la oposición de la Sociedad Nacional de Agricultura y de algunos medios de prensa de Santiago, el gobierno decidió finalmente construir el ferrocarril que unió la ciudad con Salta, en la República de Argentina. Así lo estableció un decreto firmado el 21 de junio de 1931 por los Ministros de Relaciones Exteriores, Arturo Planet y de Fomento, Edecio Torreblanca.

Los rieles chilenos y argentinos del Ferrocarril a Salta quedaron unidos en la mañana del 20 de febrero de 1948, culminando el antiguo proyecto ferroviario para conectar Antofagasta con la ciudad trasandina. El acto

se efectuó en la estación Socompa y fue presidido por el general argentino Juan Pistarini, en representación del Presidente Juan Domingo Perón, y el alcalde de Antofagasta, Juan de Dios Carmona Peralta.

A ambos acompañaron nutridas comitivas; además asistió una delegación del gobierno de Paraguay, a cargo del Director de Asuntos Consulares y Legislación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de ese país, doctor Serafín Ricce.

El martes 24 de febrero llegó a Antofagasta el primer tren, inaugurando una nueva era de las comunicaciones entre los nortes de ambos países. Para los antofagastinos, una posibilidad cierta de obtener alimentos a menor precio, ya que hasta entonces eran los productores del centro del país los que proveían a la ciudad, con el consiguiente aumento de precios por el flete y los subidos márgenes de comercialización.

Hoy, a pesar de la apertura a los mercados internacionales, que facilita la importación desde todo el mundo, el valor de los alimentos y de otros artículos importantes, continúa como un factor relevante en el costo de la vida, convirtiendo a Antofagasta en una de las ciudades más caras de Chile.

Casa Gibbs, símbolo antofagastino de la época de oro del ciclo salitrero

28 de septiembre de 2014

Desde hace algunos años se ha reconocido la importancia del llamado Barrio Histórico, ubicado en el área costera central de Antofagasta, que considera antiguas edificaciones ligadas al pasado y presente histórico-comercial de la ciudad. Si bien puede asegurarse que la mayoría de los antofagastinos conoce su existencia e identifica a la mayoría de las edificaciones, no siempre sabe la importancia histórica que tienen y su incidencia en la identidad antofagastina.

Cierra el llamado Barrio Histórico por el lado sur el antiguo edificio de la firma Gibbs (Baquedano con Balmaceda), que por muchos años fue ocupado por la Cámara de Comercio de Antofagasta y luego por una universidad privada; aunque en su costado oriente también funcionaron locales comerciales y el diario “El Pampino”, en la década de los años 80.

Su construcción data de 1915, pero la relación de esta firma británica con Antofagasta y el salitre es anterior. Tenía una agencia en Mejillones y era representante de la Compañía Salitrera “El Boquete”, de la Compañía Minera Poderosa de Collahuasi, de The Fortune Nitrate Company. Limited. y de The Pacific Nitrate Company Limited, propietarias de las oficinas “Carmela”, “Aurelia” y “Celia”, situadas en el área de Pampa Alta. Durante la inauguración de la sede, se desempeñaban como gerente el ciudadano inglés David Blair; subgerente, R.H. Watson; contador, J.H. Goodwin; cajero, R.G. Parker; y comprador, J. Macdorman.

En 1927 la casa Gibbs ya funcionaba en la calle Balmaceda N° 29 y era importadora y exportadora de mercaderías en general, además de representar a las oficinas de Compañías salitreras The Alianza Company Limited y Salitrera “El Peñón”. Operaba con las secciones de mercaderías, de vapores, de seguros y de automóviles, además de ser agente general en Chile de “Ford” y de los automóviles “Lincoln”, contando con una sección especial de depósito de repuestos y un garage en calle Washington esquina Baquedano.

Gibbs y otras empresas extranjeras habían nacido específicamente para realizar negocios con Chile, usando a desde 1826 a Valparaíso como centro de sus operaciones, luego de haber funcionado en Lima.

Juan Ricardo Couyoumdjian en su monografía “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1889-1930”, explica que los productores chilenos asentados en Tarapacá antes de la Guerra del Pacífico experimentaron diversas dificultades. La caída de los precios del salitre les impedía competir con los productores extranjeros que eran más eficientes, y los efectos de la posterior nacionalización de la industria dispuesta por el gobierno peruano recayó con más fuerza sobre los nacionales.

El resultado fue reducir su presencia en Tarapacá al extremo que en 1878 representaban solo el 7 por ciento de la producción total de la región. La declaración de guerra al año siguiente llevó a la expulsión de los chilenos residentes en esa provincia. Este autor asegura que “distinta era la situación de la otra sociedad anónima chilena domiciliada en Valparaíso, la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, cuyos accionistas principales eran Agustín Edwards y la casa Gibbs. Dotada de maquinaria moderna y administrada en forma eficiente por esta última firma, tenía además la ventaja de operar en territorio boliviano donde no pagaba impuesto a la exportación”.

En las primeras décadas del siglo pasado, ya constituida como Gibbs Williamson, era la encargada de embarcar los pesados sacos de estaño provenientes de Bolivia, así como los cargamentos de salitre hacia el exterior.

En febrero de 1921, la firma Gibbs estuvo involucrada en la matanza de la oficina San Gregorio, en el Cantón de Aguas Blancas, donde habrían perecido alrededor de 60 obreros, el administrador de la oficina y tres efectivos del Regimiento “Esmeralda”. El conflicto se originó por la exigencia de los trabajadores del pago de desahucio debido a la paralización de las faenas en la oficina, como consecuencia de la profunda crisis que afectaba a la industria salitrera.

La historia posterior del salitre es conocida, así como el término de la era de la Casa Gibbs. Como recuerdo de la época de oro del salitre y de esta empresa británica, quedó el edificio que hoy está junto a las dos vías que llevan hacia el moderno mall por calle Balmaceda. Una verdadera isla, símbolo de la pujante Antofagasta del siglo pasado, que en sus caras sur y poniente exhibe un gigantesco mural creado por el artista Luis Núñez San Martín, que representa a una estación de trenes, con importantes personajes de la historia de Antofagasta como José Santos Ossa, Matías Rojas, Maximiliano Poblete, Obispo Luis Silva Lezaeta, Lenka Franulic, Antonio Rendic, Andrés Sabella, Mario Bahamonde, José Trevizán y Chela Lira.

La Casa Gibbs es, sin dudas, un símbolo que aún permanece en Antofagasta de la época de oro de la explotación salitrera.

Periodista condenado a muerte por denunciar abusos en las salitreras

5 de octubre de 2014

La profesión periodística es apasionante, pero también enfrenta algunos riesgos, especialmente cuando los medios de comunicación incursionan en ámbitos que afectan intereses de grupos de presión o incomodan a autoridades, quienes, amparados en la legislación vigente, piden su aplicación draconiana que coarta no sólo la libertad de expresión, también pone en riesgo la vida de profesionales de la prensa.

Esto ocurrió al director del periódico antofagastino “La Nación”, Juan Luis Mery, a comienzos de 1919. Este pagaba así un alto costo por defender los derechos de los trabajadores. No debemos olvidar que en aquella época los obreros se organizaban en el norte bajo la conducción de Luis Emilio Recabarren y de otros dirigentes, algunos de orientación anarquista. Cualquier conato de reclamo, denuncia o huelga, era considerado por el gobierno de turno como un acto subversivo, que debía ser rápidamente neutralizado.

El 31 de enero de 1919, ante la denuncia del Ministro del Interior, Armando Quezada Acharán, se ordenó a la policía asaltar y “empastelar” las imprentas de “La Nación” de Antofagasta, y “El Despertar de los Trabajadores” de Iquique, deteniendo a sus directores Juan Luis Mery y Luis Emilio Recabarren, respectivamente, además al personal de estos diarios.

Según las autoridades, los directores habían cometido el delito de publicar aspectos de la agitación obrera y gravísimos antecedentes sobre irregularidades de títulos salitreros y la supuesta usurpación de terrenos pampinos. El mismo día el gobierno presentó un proyecto de ley pidiendo la declaración de estado de sitio en el norte, debido a las informaciones sobre subversión en la zona, petición aprobada por el Congreso Nacional el 4 de febrero del mismo año.

Después de un juicio bastante irregular, un tribunal condenó a muerte al director de “La Nación” de Antofagasta, Juan Luis Mery, pena que fue conmutada por relegación a Lautaro debido a la intervención del diputado Malaquías Concha. Fueron relegados a la misma localidad y a Traiguén, Luis Emilio Recabarren, Mariano Rivas, Oscar Shanks y Arturo Simpson.

Los acontecimientos provocaron conmoción y el tema fue abordado en el parlamento, que después de extensas discusiones determinó formar una comisión especial presidida por el diputado Carlos Alberto Ruiz e integrada por los parlamentarios Carlos Fernández Peña, Eugenio Frías Collado y Daniel Martner. Estos viajaron al norte e investigaron los hechos y en el informe entregado al congreso ratificaron lo publicado por ambos diarios y las declaraciones de los dirigentes obreros.

El documento resumía las condiciones de vida de los empleados y obreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta:

- Salarios sumamente bajos (e) insuficientes para hacer frente a los precios elevados de los principales productos de consumo.
- Viviendas insalubres para empleados y obreros.
- Monopolio del negocio de las pulperías, con el agregado de la prohibición ilegal del comercio libre.
- Alcoholismo, libre y desenfrenado en pulperías y fondas.
- Sistema de pagos de fichas, lo que daba origen a enormes exacciones en sueldos y jornales; en suma, todo un clima general de descontento y malestar sin arreglo ni solución inmediata, porque aparte de

que el sistema de todo régimen administrativo de justicia era inaceptable, a su vez que los encargados de aplicarlos eran personas que percibían subvenciones de las empresas salitreras.

“La Nación” fue fundada el 8 de abril de 1914 y desde el primer número revolucionó el ambiente periodístico por la espectacularidad de sus informaciones y el novedoso diseño. Según Mario Bahamonde, inició “en el norte el sensacionalismo periodístico”.

Juan Luis Mery, quien anteriormente se desempeñó en “El Industrial” junto al cronista Ariosto Alberto Zenteno, sabía de las consecuencias que originaban sus artículos en favor de la clase trabajadora y sus organizaciones. “El Socialista”, periódico fundado en Antofagasta por Luis Emilio Recabarren, publicó en una de sus primeras ediciones una nota firmada por SIR que denunció la campaña emprendida por otro periódico, “El Norte”, en contra de la publicación obrera.

Este periódico ligado a Compañía de Salitre de Antofagasta, condenaba las publicaciones de “La Nación” y se burlaba de la campaña tendiente a “abolir la esclavitud de la pampa”, con las pulperías, el pago con fichas y las precarias condiciones de vida que enfrentaban los pampinos y sus familias en las oficinas salitreras del interior.

Dificultades económicas anticipaban el fin. “La Nación” concluyó su existencia el 6 de febrero de 1920, al publicar la edición número 1.754. La prensa rotativa ‘Walter Scott’ en que se imprimía este periódico fue posteriormente utilizada por “El Mercurio” de Antofagasta, el diario “La Hora” en Santiago y finalmente fue adquirida por la Empresa Zig-Zag.

Singularidades de las primeras ordenanzas municipales antofagastinas

12 de octubre de 2014

Una serie de disposiciones debió establecer el municipio antofagastino desde su fundación, el 25 de enero de 1872, para ordenar la vida comunitaria de la naciente urbe. Algunas necesarias y urgentes, otras curiosas, vistas con la perspectiva de hoy.

El descubrimiento y explotación de Caracoles en 1870 fue fundamental en el desarrollo del pueblo, que a comienzos de 1872 había triplicado su población. Se multiplicaron las fondas, picanterías, cafeterías y las casas de diversión, conocidas como chinganas, que funcionaban sin control toda la noche con su música y bailes. Aparecieron las salas de billar y tuvieron auge los juegos de azar y las peleas de gallos. De esta manera, expresa Oscar Bermúdez Miral en “Orígenes históricos de Antofagasta”, el pueblo “crecía en tumulto y desorden. Con cerca de 3.000 habitantes, carecía de alumbrado público y prácticamente de servicio policial, lo que convertía las noches antofagastinas en un caos de fiesta brutal y de aventura sangrienta”.

La policía era sobrepasada ya que apenas contaba con 15 indisciplinados celadores. La situación caótica fue superada, en parte, por ordenanzas municipales que determinaron el funcionamiento de las chinganas hasta las 11 de la noche y el control de espectáculos vinculados a salones de óptica y títeres.

En el transcurso de los años el municipio aprobó varias ordenanzas, destacando algunas con castigos monetarios y hasta con cárcel a los infractores. Desde 1886 estuvo vigente aquella que multaba con dos pesos a las personas que amansaban animales en la vía pública. Todo animal cabalgar o vacuno que deambulaba suelto en la población, era conducido hasta el cuartel policial, donde debía ser rescatado por su dueño. Si esto no ocurría, pasaba al “depósito de animales aparecidos”.

También estaba prohibido conducir por las calles principales, en grupo, a animales como vacunos, lanares, cerdos y otros, aunque fuesen destinados al consumo público. Había calles fijadas para este fin. Los jinetes no podían cabalgar por las veredas y por el interior de las plazas y otros paseos públicos; tampoco podían desmontar dejando las riendas abajo o el caballo en las veredas.

La autoridad tampoco permitía el tráfico nocturno de carretas, excepto cuando conducían equipajes o cuando los conductores estaban expresamente autorizados. A propósito de estos vehículos, carros y carruajes, la ordenanza determinaba que debían detenerse siempre que fuese necesario ceder el paso a quienes marcharan a pie y no podían “llevar el paso de los caballos más ligero que el trote natural”. Además, estaba prohibido a menores de 14 años conducir estos vehículos de tracción animal.

Los juegos de azar y loterías estaban prohibidos, así como la diversión callejera del volantín, pelota, trompo, rayuela, entre otros, y los infractores podían pagar hasta con un día de prisión. La severidad también afectaba a los vendedores, quienes no podían ingresar a las viviendas sin ser previamente llamados; en caso contrario, los ocupantes de la vivienda podían detenerlo y entregarlo a la policía. Tampoco podían instalarse chiqueros en el centro de la ciudad.

Como medida ejemplar, se castigaba hasta con seis días de prisión a quienes rayaran o deterioraran “de cualquier otra manera las paredes, puertas, planchas de avisos o ventanas o los objetos de uso u ornato público, que den frente a la calle o que hagan en ellas pinturas u otras impropiedades que afeen su parte exterior”. Menos se podía colocar avisos de espectáculos o pegar en las paredes “pasquines, libelos infamatorios o denuncias inmorales”, acción castigada con veinte días de prisión.

También hubo disposiciones curiosas como el castigo para aquellas personas que caminaran disfrazadas por las calles; si eran sorprendidas, debían pagar una multa de dos pesos. Como en el resto del país, estaba prohibido el canto, baile y demás fiestas en el velorio de cadáveres, fuese o no de párvulos; los dueños de casa infractores eran multados o debían sufrir una pena de 15 días prisión, mientras que cada uno de los concurrentes debía pagar dos pesos o cumplir cuatro días de trabajos públicos.

Tampoco estaba permitido “bañarse sin vestido en la parte del mar comprendido entre la Fábrica de Gas por el Sur y el Establecimiento de Hornos de Fundición de Bellavista por el Norte”. Los perros callejeros no fueron dejados de lado, ya que eran perseguidos por los policías, que entonces no sólo atendían la seguridad de los antofagastinos.

Finalmente, como medida de seguridad para las personas, la municipalidad dispuso que en el área comprendida entre las calles Serrano, Orella e Independencia, no se podía tener para el uso o expendio más de diez cajones de parafina, un kilogramo de dinamita o siete de cualquier otra materia inflamable, multándose a los infractores con 50 pesos y el doble a los reincidentes.

A éstas siguieron otras ordenanzas que ayudaron a organizar la vida cotidiana de los antofagastinos.

Calle de las Carretas, ruta articuladora con la pampa salitrera

19 de octubre de 2014

El nombre de las calles, avenidas y hasta pasajes, no sólo corresponde a la denominación que les da la autoridad para ordenar un aspecto de la vida cívica y urbana, también significa, habitualmente, el reconocimiento a ilustres hombres y mujeres que son ejemplos a imitar por su aporte a la patria o comunidad. No obstante, también hay nombres que reflejan situaciones o hechos históricos de interés para el país.

Antofagasta no es excepción y como parte de su patrimonio cívico, ha denominado a importantes calles de su casco antiguo, centro comercial y áreas aledañas, con nombres de mucha significación. Una de ellas es calle Iquique, quizás una de las más conocidas y con mayor significación histórica, por su vital relevancia en el transporte de la plata y de la producción salitrera.

Calle Iquique es el antiguo Camino de las Carretas, llamada así por el uso, la costumbre. Casi todo en el norte adquirió un nombre por el empleo y la tradición.

“La gente daba denominación a un lugar porque eso lo identificaba con algo específico y quizás propio del sitio que se iba poblando. No olvidemos que el origen de los poblados nortinos es espontáneo”, manifestó el historiador Juan Panadés Vargas, en entrevista concedida meses antes de su fallecimiento.

Dijo que las ciudades chilenas tienen dos tipos de orígenes. Los pueblos fundados por el conquistador, que escogió el sitio porque encerraba una serie de aspectos que para él eran importantes en lo defensivo, ofensivo, es decir, en lo estratégico para la protección y proyección que pudiese tener el lugar.

Esta situación se presentó, por ejemplo, con la fundación hispana de Santiago, La Serena y Concepción. Estas ciudades tienen una fecha fundación, un cumpleaños muy definido, son las más antiguas del país; en cambio, los poblados nortinos simplemente se desarrollaron porque en el lugar escogido se instalaron faenas, especialmente mineras. Fueron los campamentos incipientes que podían o no perdurar.

Antofagasta es uno de los casos. Un lugar que comenzó a poblarse a partir de 1866 y que fue fundada administrativamente por el gobierno boliviano en 1868. Por eso el historiador nortino Oscar Bermúdez Miral y el literato Andrés Sabella Gálvez, dijeron que Antofagasta nació cuando estaba grande, porque ya tenía un par de años de desarrollo.

La fundación se realizó para solucionar un problema administrativo de los funcionarios bolivianos que debían justificar el lugar donde trabajarían y donde debían recibir el salario. Por lo tanto, Antofagasta fue un poblado que creció en función de la actividad minera, basada en el descubrimiento de las calicheras del Salar del Carmen, la construcción del complejo industrial y la explotación del mineral de Caracoles.

El tráfico de las carretas “de huella” con minerales desde el desierto y con mercaderías hacia el interior, creó los senderos y con el correr de los años éstos se convirtieron en rutas estables. Es lo que ocurrió con la actual calle Iquique, llamada Camino de las Carretas, precisamente porque por ella bajaba la carga desde Caracoles y los primeros envíos de nitrato. La ruta de la plata consideraba una conexión en Salinas.

La intensidad del tráfico hizo que en 1874 se creara la primera empresa de carretas de Antofagasta. Algunos de los propietarios más conocidos fueron Emeterio Moreno y Juan de Dios Varas

En esa época, la Calle de las Carretas tuvo tanta trascendencia y tráfico como ocurre hoy con la avenida Salvador Allende (ex Salar del Carmen), la puerta natural de ingreso y salida en medio de la ciudad. Esta im-

portante vía conectaba directamente Antofagasta con el desierto a través de la cuesta Salar del Carmen. Como hoy, los conductores debieron luchar contra la pronunciada pendiente.

La producción salitrera del salar del Carmen bajaba en las recuas de centenares de mulas que recorrían el trayecto en agotadoras jornadas, que algunas veces tenían fines trágicos. En varias ocasiones el conductor no podía maniobrar bien en la cuesta y terminaba bajo la pesada carga de la carreta volcada junto a los animales. El Camino de las Carretas cobró muchas vidas humanas y de mulas.

La alta mortandad y las pérdidas materiales obligaron a empresarios y transportistas a buscar otras alternativas. Estudiadas las nueve quebradas que unen Antofagasta con la pampa, sólo dos fueron consideradas aptas: la del salar del Carmen y la de San Mateo (hoy La Negra), que tiene una gradiente mucho menor. El estudio terminó con la construcción del ferrocarril que usó la última quebrada.

El ferrocarril no restó importancia a la Calle de las Carretas, ya que ésta conectaba todo el tráfico de tracción animal con el moderno medio de comunicación a vapor. Años después, y como una demostración de progreso de Antofagasta, las autoridades determinaron construir la calle Iquique conservando el trazado del legendario Camino de las Carretas.

Viruela y peste bubónica provocaron 793 muertes en Antofagasta

26 de octubre de 2014

Antofagasta mostraba un crecimiento explosivo a comienzos del siglo XX, con apenas 34 años de existencia; sin embargo, hizo crisis una situación que se arrastraba desde su fundación, como fue la falta de agua potable suficiente y la inexistencia de redes alcantarillado. No había dudas del resultado trágico de estas carencias: grandes epidemias que cobraron muchas vidas.

A los factores indicados se añade la falta de prolijidad en el aseo de las calles, cuya responsabilidad recaía en el municipio, como reflejan crónicas publicadas por los periódicos locales. “La Semana”, en la edición del 3 de junio de 1906, editorializó bajo el título “Desidia municipal”, donde expresaba que “Antofagasta puede decirse sin temor de equivocarse i alejándose de toda pasión política, que jamás se había visto tan desatendido por el municipio, como sucede actualmente... Nadie podrá desmentir que las calles casi nunca son regadas, levantándose por esta circunstancia a cada instante verdaderas nubes de polvo que hace incómodo el tráfico a los transeúntes i dan a los edificios un aspecto triste i desconsolador”.

Precisaba que los corrales de la población estaban muy desaseados “siendo focos de grandes inmundicias, que están trayendo por orijen numerosas i diversas enfermedades”. Las publicaciones de la prensa, al parecer, no siempre fueron atendidas como señala “La Silueta” 15 de julio de 1917, que en una nota breve recordó al municipio las precarias condiciones de los papeleros públicos adosados a los postes. Los receptáculos carecían de tapón inferior.

Un año antes “El Norte” abordó con crudeza la problemática social creada por las condiciones higiénicas de las habitaciones en sectores marginales. “Los estragos verdaderamente aterradores que las epidemias de bubónica, viruela, alfombrilla, fiebre tifoidea, etc., hacen todos los años en este puerto, nos han impulsado a traer a nuestras columnas la vieja cuestión social de tanta trascendencia, que debe preocupar noche i día a nuestras autoridades: las habitaciones para obreros”.

Añadía que las nombradas epidemias abandonarían sus reales, “si no tuvieran esos excelentes campos de cultivo que les ofrecen las inmundas viviendas que aquí se le ofrecen a la numerosa clase trabajadora. Las familias de los obreros viven en verdaderos tugurios, donde pagan arriendos relativamente altos, careciendo de las más elementales condiciones de higiene que debe tener, por lo menos, la habitación del hombre civilizado”.

En mayo de 1906 el Consejo Superior de Higiene manifestó su preocupación al Ministerio del Interior debido a que la peste bubónica adquiría proporciones alarmantes en Antofagasta. Advertía que “para combatirla falta en esta ciudad el Serum de Jersin, del cual sólo las boticas poseen un poco, de mala calidad, que se vende a subidos precios. El jefe de la Oficina de Higiene Pública ha pasado una nota a la Intendencia haciendo presente esta situación”. Tiempo después el vapor “Aysén” trajo una importante remesa del Serum antipestoso, pero este fue insuficiente defensa para controlar el mal.

Poco se había avanzado considerando que “El Mercurio” de Antofagasta el 8 de junio de 1907 publicó datos alarmantes del movimiento demográfico del mes anterior: 127 nacimientos, 117 defunciones y 56 matrimonios. Es decir, las muertes casi se igualaban a los nacimientos. Entonces, la ciudad carecía de alcantarillado y, como consecuencia inevitable, las condiciones higiénicas eran deplorables.

Entre marzo y diciembre de 1911 un total de 193 personas perecieron producto del rebrote de viruela en la ciudad y otras localidades de la provincia, reconocieron las autoridades sanitarias. El lazareto se hizo estre-

cho para atender a los pestosos y los responsables buscaban alternativas para que los convalecientes pudiesen reintegrarse a sus familias. Personal sanitario, por instrucciones superiores, masificó la vacunación como una manera de frenar la epidemia que también se asomaba con crudeza en la pampa salitrera. Se estimaba en un millar las personas afectadas por el mal en los dos últimos años.

En tanto, la peste bubónica provocó 600 muertes y más de tres mil enfermos en los 21 años en los años en que se mantuvo. El primer caso se denunció en marzo de 1904 y el último en 1925, provocados por la falta de alcantarillado y la inexistencia de organismos que se encargaran de velar por la salubridad pública. No obstante la reacción tardía, se formó una policía sanitaria y fue habilitado el lazareto.

Las autoridades organizaron cuadrillas de aseo que trabajaron en toda la población, recogiendo en carretas toneladas de basuras que luego trasladaban al crematorio. Se repartió gratis veneno, trampas y hasta hubo pago por el mayor número de ratones cazados.

Estas pestes fueron controladas, pero las deficientes condiciones de la salubridad de la población se mantuvieron por muchos años.

Pintoresca aventura de chilenos que intentaron fundar la República de Antofagasta

2 de noviembre de 2014

En 1876, el actual territorio de la II Región vivió uno de los episodios más pintorescos de su historia. Un grupo de connotados personajes chilenos y algunos bolivianos, tramaron un complot en el mineral de Caracoles que tenía por finalidad fundar la República de Antofagasta.

Varios autores se han referido a este hecho; uno de éstos es Mario Bahamonde en un amplio reportaje publicado en “El Mercurio” de Antofagasta, en febrero de 1952. La cúpula de confabulados estaba formada por el cónsul chileno en el mineral, Benjamín Navarrete, quien además era propietario de la mina “Santa Fé”, donde se reunían; Enrique Villegas, Intendente de la provincia durante el gobierno de José Manuel Balmaceda; Salvador Reyes, futuro cónsul chileno en Caracoles; y el político radical Juan Agustín Palazuelos Ramírez. También se asegura que integró el grupo Matías Rojas, quien un año después estaba a cargo del consulado argentino en la localidad.

Palazuelos llegó desde Chile a Antofagasta en 1873, luego que fuese procesado por defenderse a mano armada cuando fue atacado en su hacienda de La Ligua. Posteriormente fijó su residencia en Caracoles dedicándose a explotaciones mineras, a organizar a los chilenos y actuar en contra de las arbitrariedades de las autoridades bolivianas, labor que significó fundar la Sociedad de la Patria junto a Enrique Villegas y otros connacionales.

La relación entre las autoridades y los chilenos en noviembre de 1876 era crítica. La Placilla de Caracoles fue escenario de una riña de ebrios, que significó la intervención de policías que dispararon en contra de los presentes, provocando la muerte del chileno Eliseo Arriagada. La reacción fue violenta. Una treintena de connacionales atacaron a los bolivianos, a quienes persiguieron hasta el cuartel donde fueron sitiados. La intervención de importantes personajes de la comunidad permitió superar en parte el incidente.

Bahamonde recuerda que la aventura que iniciaba este grupo de chilenos a quienes se unieron algunos bolivianos descontentos con su gobierno, era una revolución que buscaba terminar con el tutelaje de La Paz, proclamando la soberanía de la República de Antofagasta. En realidad, no hablaban de un conato en favor de Chile. “Ellos solo hablaban de la República de Antofagasta. Y para asegurarse la cercanía diplomática de los participantes bolivianos, le ofrecieron a uno de ellos la presidencia de la república. El elegido fue don Lisandro Cabrera”.

El mismo que tiempo después terminó con la aventura al delatar las intenciones de los complotadores, entregándose a la autoridad boliviana. La represión fue inmediata, con allanamientos, persecuciones y el desbande de los conjurados hacia lugares alejados del mineral.

El relato del literato recuerda que las fuerzas que actuarían estaba compuesta por chilenos, así como las armas que debían conseguir en nuestro país. Su adquisición fue tal vez la etapa más audaz. “Palazuelos y Villegas disfrazados de comerciantes se fueron a Valparaíso (el desterrado Palazuelos podía darse estos lujos de regresar al país). Y allá compraron ese arsenal de rifles, yataganes, pistolas y municiones que hacen el coraje de quien los puede apretar entre las manos”.

La participación de Palazuelos fue total, inclusive su domicilio en Antofagasta fue convertido en punto de encuentro de los involucrados, quienes planeaban cada detalle de la revolución. Pero también era el lugar

donde era recibida la visita el subprefecto boliviano, coronel Exequiel Apodaca, “que tenía a su cargo la vigilancia policial del puerto”.

“Entre los fardos de pasto que traían desde Valparaíso para las forzudas mulas mineras venían las remesas de material bélico. A nadie le importaba el costo de la empresa porque al fin las minas eran para que la riqueza se jugara en aventuras contra el destino. Y en los mismos muelles custodiados por la policía (boliviana), el pasto y las armas se fueron acumulando”, recordó Bahamonde.

Conjurado el complot, los instigadores que huyeron, luego también participarían de la Sociedad de la Patria, organización mutualista que mantuvo latente el nacionalismo chileno, hasta 1879, cuando tropas chilenas que subieron desde Antofagasta, asumieron el control de Caracoles, desde donde partieron para conquistar Calama.

Apenas iniciada la guerra contra Bolivia y Perú, Matías Rojas se enroló en el naciente Ejército de Operaciones del Norte, que tuvo su primera base en Antofagasta. Fue designado jefe del Batallón Cívico N° 2, en tanto Juan Agustín Palazuelos prestó servicios al ejército de ocupación en Antofagasta y Caracoles.

“Poza” del antiguo puerto escenario de los dos combates de Antofagasta

9 de noviembre de 2014

El desaparecido muelle de pasajeros, situado en el sector oriente de la ex Gobernación Marítima, hoy biblioteca del Museo Regional, fue el lugar por donde desembarcaron miles de tropas al iniciarse la Guerra del Pacífico.

Al mismo tiempo, y mientras los reclutas ejercitaban en el Salar del Carmen y en los arenales situados al sur de la calle Copiapó, se habilitaron embarcaderos con balsas de cajones, además se construyó una lancha plana para que sirviera como muelle auxiliar y se prepararon balsas sobre lanchas con fines parecidos. Pero no todo estuvo circunscrito al trabajo logístico de preparación para las futuras campañas.

La “poza” fue escenario de las correrías del monitor peruano “Huáscar”, que en dos oportunidades se enfrentó con buques chilenos y las baterías instaladas en la costa. Así ocurrió el 26 de mayo, días después del combate naval de Iquique, y el 28 de agosto, cuando la nave enemiga atacó a la corbeta “Abtao”, que estaba inmovilizada en el sector.

El primer combate enfrentó al poderoso “Huáscar” con la pequeña goleta “Covadonga”, que gracias a la habilidad de su comandante Carlos Condell, el 21 de mayo había derrotado a la fragata blindada “Independencia”, en Punta Gruesa, al sur de Iquique. La nave nacional a duras penas se dirigió al sur después de luchar contra el buque peruano.

Su escaso andar y las malas condiciones en que navegaba producto del combate, impidieron que llegara por sus propios medios a Antofagasta. A la altura de Mejillones fue auxiliada por el “Loa”, que la trajo a remolque hasta quedar protegida en la zona de la “poza” antofagastina. El 25 de mayo, el monitor que venía en su persecución arribó a Mejillones, evolucionó y al no hallar a la “Covadonga”, enfiló rumbo a Antofagasta. Al día siguiente, dos de los protagonistas de Iquique volvieron a encontrarse. El buque peruano no cumplió su objetivo de hundir a la nave chilena, ya que recibió el fuego combinado de la averiada goleta y de los cañones de los fuertes instalados en la costa.

El comandante de artillería, José Velásquez, en carta escrita en Antofagasta el 29 de mayo de 1879, se refirió al combate en los siguientes términos: “ya los artilleros del norte hicieron algo en esta guerra. Tenemos el gusto de haber impedido que el ‘Huáscar’ echara a pique a la ‘Covadonga’. Ayer comieron con los artilleros los marinos de esta gloriosa goleta de nuestra armada. Gran entusiasmo. Mucho gusto. Se derramaron lágrimas por la ‘Esmeralda’ y su comandante. ¡Es dulce señor llorar por los héroes!”.

Varias semanas después la goleta abandonó la “poza” y llegó a Coquimbo el 20 de junio, siempre remolcada por el “Loa” y “desarbolada por los combates que había sostenido”.

Los desaciertos en la conducción de la guerra, específicamente la marítima, permitieron que los buques de la Escuadra peruana recorrieran y en algunas oportunidades atacaran impunemente los puertos chilenos. El 24 agosto, Miguel Grau mientras estaba en Punta Jara, al sur de Coloso, obtuvo valiosa información de la “Magallanes” y “Abtao”, que se hallaban en Antofagasta.

Benjamín Vicuña Mackenna, en su relato de la Guerra del Pacífico, dice que el monitor ingresó en la noche del 27 de agosto, “envuelto en los vapores de la noche y las densas siluetas que proyectaban en el mar catorce buques neutrales esparcidos en la rada; logró penetrar hasta ponerse sin ser percibido a 200 metros de la poza”. Como fue descubierto emboscado, se dirigió fuera de la bahía.

La alarma puso en alerta a los buques nacionales, a los fuertes, y a los centinelas apostados en los muelles. A las 11 horas del 28 de agosto de 1879 reingresó a la rada para “rastrear el cable” y dejar sin comunicación al mando chileno. Un disparo de la inválida “Abtao”, cayó cerca del “Huáscar” iniciándose el segundo combate de Antofagasta, en el que tomaron parte también la “Magallanes”, los tres fuertes, una batería de campaña con cañones Krupp ubicados en la playa, y fusileros en la zona de los muelles.

Los proyectiles de grueso calibre del “Huáscar” dejaron nueve muertos y doce heridos en la “Abtao”. En el monitor pereció un oficial por el certero disparo de un cañón de 300 libras, accionado por el mismo comandante José Velásquez, desde el fuerte “Bellavista” (donde hoy está la intersección de la calle de este mismo nombre y Ecuador), que atravesó de banda a banda su chimenea a la altura de cuatro pies sobre su cubierta.

El cañón N° 2 de la “Abtao” estaba a las órdenes del joven teniente Policarpo Toro, quien años más tarde tomaría posesión de la Isla de Pascua en nombre del gobierno de Chile. Al día siguiente, se reanudaron las labores en los muelles y fueron sepultados los héroes del buque chileno. Al fondo del corredor central del Cementerio General de Antofagasta, hay una cripta con los restos de estos marinos que murieron en el combate del 28 de agosto de 1879.

Aporte de los inmigrantes chinos en el desarrollo de Antofagasta

16 de noviembre de 2014

La masiva corriente migratoria que vive desde algunos años el norte chileno, y en particular Antofagasta, recuerda que durante las primeras décadas del siglo pasado ocurrió el mismo fenómeno, también vinculado a la actividad minera.

Uno de los grupos corresponde a los chinos, que durante las dos primeras décadas del siglo XX mostró una constante inmigración hacia Chile, motivada entre otras razones, por la crisis económica y social que vivía China y por el imán que significaba la industria salitrera. Los orientales tuvieron grandes dificultades porque el país enfrentaba una situación talvez no prevista, la elaboración masiva de salitre sintético en Europa.

Éste fue el detonante para la crisis del nitrato chileno; la mayoría de las salitreras cerró y las que permanecieron abiertas, disminuyeron la producción y el personal. En ese contexto, surgieron movimientos sociales que desembocaron inclusive en hechos trágicos, como el ocurrido en la Escuela Santa María de Iquique el 21 de diciembre de 1907.

Las huelgas, la cesantía, la pobreza extrema caracterizaron a las primeras décadas del siglo XX. El desempleo creciente provocó un clima adverso hacia los chinos, quienes sufrieron las consecuencias, pues también su llegada fue criticada por la Prensa y algunos congresistas. Incluso uno de ellos, el diputado Malaquías Concha, presentó un proyecto de ley con un solo artículo que decía: “Queda prohibida la inmigración en el país de individuos de la raza amarilla o mongólica y de la raza negra o etiópica”. La iniciativa no prosperó.

El diario “El Mercurio” de Antofagasta graficó el problema en una serie de publicaciones. El 7 de mayo de 1907 hizo un resumen de los periódicos santiaguinos en los siguientes términos: “Los diarios publican un extenso memorial enviado por el Comité de las Sociedades Obreras de Iquique, en el cual piden al gobierno y a sus representantes, que hagan lo posible para evitar que sea permitida en el país la inmigración asiática”. Esta acción fue apoyada por el Partido Democrático.

Los censos aplicados los años 1907 y 1920, registran la residencia de 209 y 334 chinos en Antofagasta respectivamente (287 y 454 en la provincia), cifras bastante mayores que la entregada por el censo de 1895 que registró 40 asiáticos. Muchos de ellos provenían del Perú y otros tuvieron a Iquique como puerto de desembarque, como aparecen en los prontuarios elaborados por los funcionarios de inmigración.

Uno de los ejemplos fue la familia Pon Jo, formada por los hermanos Francisco, Fermín, Ricardo y Roberto, quienes llegaron a Lima procedentes de Cantón. Allí conocieron a un paisano, Augusto Chong Yen, que los instruyó en el idioma español e instó a viajar a Chile donde las perspectivas eran buenas. Las tumbas de los dos últimos están en el mausoleo de la colectividad en el cementerio general de Antofagasta.

Roberto profundizó su amistad con Augusto Chong, quien vino a Antofagasta en 1910 e instaló un negocio de frutos del país en calle Sucre 599, entre el cuartel de bomberos y el desaparecido Cine Imperio. Hoy el local no existe.

Chong Yen escribió un importante capítulo en la vida de los chinos que eligieron Antofagasta como lugar final de residencia. En los años 20 y 30, este ciudadano oriental fue un verdadero cónsul chino en la ciudad, además de convertir parte de su local en refugio para los asiáticos que llegaban en busca de mejores perspectivas de vida. Casó con la chilena Guillermina Flores, pero no tuvieron descendencia, sin embargo, fueron padrinos de los hijos de muchas familias chino-chilenas que se formaron en Antofagasta.

Era, quizás, uno de los comerciantes más importantes. En su bodega almacenaba abarrotes, pero también cabríos y aves vivas, que recibía de los vapores de pacotilla (cabotaje) que llegaban al puerto; entre éstos el “Chile” y el “Perú”. Era apreciado por los integrantes de las cuadrillas que en el puerto desembarcaban rápidamente la mercadería que venía a su consignación. Llegaba al lugar con su camión y trabajadores a recoger los cajones, sacos y demás bultos que luego eran depositados en la bodega del almacén.

Con su apoyo inmigrantes de su nacionalidad instalaron negocios de abarrotes y carnicerías en calle Latorre desde el lugar donde funcionó el desaparecido cine del mismo nombre hasta la avenida Argentina. El primer caso correspondió a la recova (mercado) de Vicente Ly, a quien siguieron numerosos negocios en la referida arteria y en otras como Baquedano, Condell, Matta, Maipú, Uribe, José Santos Ossa hasta copar el entonces Mercado Municipal.

En las últimas décadas, numerosos chinos, especialmente taiwaneses, se han instalado en el norte, algunos con negocios de gastronomía. En el recuerdo, personajes destacados como Arturo Chau Ly, Alonso Sius Wong y Félix Chau Lau, recientemente fallecido, talvez el chino más antiguo de Antofagasta.

En Antofagasta hallaron restos del hombre más antiguo de costa sudamericana

23 de noviembre de 2014

Vestigios arqueológicos hallados en 1997 en el sitio La Chimba 13, en el sector norte de la capital regional, indican que los primeros habitantes del litoral antofagastino deambulaban de playa en playa hace aproximadamente 10.120 años antes del presente. El descubrimiento de los restos de un hombre de edad madura, litos geométricos de arenisca y otros elementos, confirmaron la vinculación del sitio a la llamada Cultura Huentelauquén, cuyas primeras evidencias fueron encontradas hace más de cincuenta años en la localidad homónima de la Cuarta Región.

El grupo de científicos que participó en el proyecto interdisciplinario “Huentelauquén”, y que fue guiado por el doctor en ciencias antropológicas, Agustín Llagostera Martínez, estableció con cierta claridad que en La Chimba 13 habitó el hasta ahora hombre más antiguo conocido de la costa sudamericana. Para respaldar esta aseveración, los investigadores se valieron de tecnología científica de primer orden, como los análisis isotópicos con carbono 13, 14 y Oxígeno 18, realizados en los laboratorios de Beta Analytic Inc. de USA, Laboratorio Isotracer de la Universidad de Toronto y en el Laboratorio GEOTOP de Montreal.

Los resultados obtenidos permitieron sugerir que este sitio arqueológico pudo ser un campamento base para las bandas de recolectores de orilla que recorrían los roqueríos en busca de moluscos y que con redes sencillas capturaban los peces. También es posible aceptar que el lugar pudo ser un punto de encuentro donde los grupos se reunían periódicamente para celebrar sus ceremonias totémicas, sitio cercano a un campamento base. Los primeros hombres habitaron en un clima más húmedo, el que periódicamente se veía afectado por la ocurrencia del fenómeno El Niño, aun cuando los análisis geoquímicos en conchas marinas mostraron que la temperatura de las aguas litorales durante la mayor parte de la ocupación del sitio era 4° C inferior a las actuales y, posiblemente, más frías aún durante el primer evento ocupacional.

Los campamentos de vida cotidiana debieron ubicarse próximos a la línea de playa, la que en ese momento se encontraría a más de 10 kilómetros hacia el oeste de la línea actual y, en consecuencia, hoy bajo el mar.

La denominación de Cultura Huentelauquén nació en los años 1962-63, cuando R. Gajardo publicó sus hallazgos (“Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa. Prov. Coquimbo, Chile. La Cultura Huentelauquén”). A partir de los estudios y correlaciones de materiales arqueológicos bien específicos, entre ellos los litos geométricos, se estructura dicha “cultura” y se le adscribe a una etapa temprana de desarrollo, entregando mayor profundidad cronológica al panorama arqueológico zonal.

En 1977, el doctor Agustín Llagostera informó sobre un sitio con litos geométricos en la costa de Antofagasta, lo que proyectó en 900 kilómetros el ámbito hacia el norte del Complejo Huentelauquén. Los aportes principales, además de la extensión septentrional, se basan en haber obtenido las primeras fechas radiocarbónicas para el complejo (9400 y 9680 años A.P.) y aplicar análisis de bioindicadores, especialmente de peces, detectando, entre estos últimos algunas especies que hoy no se encuentran en esas latitudes, por la presencia de estos peces de latitudes norteñas.

La Chimba 13 se ubica en la desembocadura de la pequeña quebrada Las Conchas, en el sector norte de Antofagasta. El área de emplazamiento se caracteriza por un relieve de plano inclinado, de pendiente media, que corresponde a la ladera occidental de la Cordillera de La Costa y que se extiende, por unos cientos de metros, hasta formar un talud prominente que desciende a la estrecha planicie litoral en la cual se sitúa la ciudad.

La vida de las bandas nómadas transcurría sin grandes variaciones hasta que hace aproximadamente seis mil años antes de Cristo, en la zona de Arica apareció el anzuelo que, desde el punto de vista arqueológico, cambió la vida de estos hombres. El ingenio llegó luego al litoral antofagastino. Este anzuelo de concha hecho de “choro zapato”, permitió al antiguo habitante pasar de recolector a pescador. Pudo ir de roca en roca para lanzar el anzuelo y capturar las especies sin que éstas se agotaran, algo que antes no ocurría ya que se establecía por algún tiempo en las cercanías de una aguada y explotaba los bancos de mariscos. Con el tiempo el anzuelo de concha dio paso a similares de cactus y metal.

En la era cristiana surgió en la costa nortina otra invención tecnológica: la balsa hecha con cueros de lobo. Con ella el hombre tuvo un vehículo para movilizarse en radios más amplios en busca de recursos de subsistencia. Antes sólo lo hacía a pie. Con la balsa pudo internarse mar adentro y cazar especies mayores como ballenas.

Los restos óseos del “Hombre de La Chimba”, hallados en quebrada Las Conchas en 1997, son exhibidos en el Museo Regional de Antofagasta.

Luis Silva Lezaeta y su lucha contra el abandono de los niños y ancianos

30 de noviembre de 2014

El Obispo de Oleno, Luis Silva Lezaeta es, sin dudas, uno de los personajes más importantes de la historia Antofagastina. En su calidad de religioso y como presidente de la Junta de Beneficencia encabezó diversas cruzadas en favor de la comunidad; pero su trabajo no sólo fue pastoral y de beneficencia, también educacional, ya que impulsó la fundación del Colegio Belga-Inglés para Señoritas, en marzo de 1919, bajo la tutela de monjas belgas e inglesas; y el Colegio San Luis.

El periodista Jorge Vidal de La Fuente, en un artículo publicado en el diario “El Mercurio de Antofagasta”, en diciembre de 1956, manifiesta que Luis Silva “trabajó con un ardor discreto en su misión apostólica. Fino y culto, se sobreponía a sus achaques físicos y abandonaba su querida biblioteca para cumplir con su ministerio. Dejó en la Catedral de Antofagasta, en el hospital, en las casas de beneficencias, una obra perdurable”.

El Asilo de la Infancia

Conmovido por las decenas de niños que deambulaban por las calles de la ciudad y por aquellos huérfanos que no tenían protección, el Vicario Apostólico decidió construir un asilo para estos pequeños. De esta manera, a comienzos del año 1907 pidió al gobierno un terreno en el sector norte de la población, donde durante los años 1879 y 1880 funcionó un hospital militar de emergencia para atender a los soldados heridos durante el conflicto con Perú y Bolivia.

La iniciativa fue apoyada por el Ministro de Hacienda, Enrique Rodríguez, quien emitió un decreto por el cual entregaba a la Vicaría Apostólica una franja de terrenos fiscales en la parte norte de la ciudad “y que forma un triángulo, con una base de 96 metros sobre la calle que se dejará al lado de la línea férrea, con 90 metros sobre la calle Chuquisaca y con 32 metros sobre la de Angamos (actual Matta)”.

Según el decreto, en el sitio debía construirse un Asilo de Huérfanos y otros establecimientos de beneficencia. Las obras del primero se iniciaron en enero de 1908, pero con los escasos fondos sólo se pudo levantar con material ligero una pequeña capilla, una sala de recibo, dos salas y las habitaciones para las cinco religiosas de la Providencia, de Santiago, que llegaron a hacerse cargo del asilo, que fue inaugurado el 12 de mayo de 1908.

Asilo de Ancianos

Otro de los problemas que preocupaba al Obispo era el aumento de la mendicidad en las calles de la ciudad, pero las autoridades no adoptaban medidas para enfrentar este flagelo que afectaba a la comunidad.

Isaac Arce Ramírez, recuerda que, como principalmente la mendicidad era practicada “por ancianos lisiados, ciegos o enfermos, los cuales desfilaban los días sábados, por las calles principales, en solicitud de limosnas, el Obispo señor Silva Lezaeta, se propuso fundar un asilo. Para obtenerlo, compró en la parte norte de la ciudad, a don Isaac Hauyon, un lote de terreno de más de 3.000 metros cuadrados, y a continuación, obtuvo del Gobierno, en arrendamiento, por el plazo de 20 años, y pagando el cánon anual de \$ 850, otro lote de 1.200 metros cuadrados, terreno que había formado parte de la Quinta Hann, antes Montalbán, y dentro del cual existían algunos viejos edificios que habían pertenecido al antiguo concesionario de la Quinta, en la suma de \$ 6.000”.

Así en 1926 pudo construirse el Asilo de Ancianos para albergar a los mendigos y ancianos desamparados, bajo la tutela de nueve religiosas de la Congregación denominada Hermanitas de los Ancianos Desampara-

dos, que llegaron desde la casa central de Valencia, España, luego de fructificar las gestiones efectuadas por el Obispo Silva.

En reconocimiento a la labor humanitaria del prelado, el Gobierno concedió al Obispado de Antofagasta el uso y goce gratuito del terreno fiscal que arrendaba para que funcionara el Asilo de Ancianos, durante 18 años, a partir del 1 de enero de 1929. El Asilo de Ancianos está ubicado en calle Iquique esquina Ríos de Janeiro.

Meses antes, en julio de 1928, Silva Lezaeta veía como otra de sus iniciativas se convertía en realidad: comenzaba la construcción de la Escuela de Reforma de Niñas, obra indispensable para que “pudieran ser recluidas y educadas las muchachas que habían pisado ya los primeros peldaños de la escala del vicio o que estaban próximas a caer en él”.

Como en ocasiones anteriores, el prelado acudió al Gobierno para que éste concediese terrenos con el propósito de levantar este establecimiento. Y como en otras oportunidades, las autoridades centrales aceptaron la petición y entregaron en concesión por un lapso de 20 años, prorrogables, una faja de terreno equivalente a una manzana, en la parte sur de Antofagasta.

De esta manera se levantó esta escuela, fuera del radio urbano de la ciudad, en la calle Galleguillos Lorca con Barón de la Riviere. Hoy funciona en el lugar el Centro Penitenciario Femenino de Antofagasta.

Cicarelli, la barraca más grande de Antofagasta de comienzos del siglo XX

7 diciembre de 2014

Acaba de cumplirse cuarenta años de que la antigua barraca Cicarelli trasladó sus dependencias al sector centro norte de la ciudad, dejando una estela de recuerdos del Antofagasta del pasado. Años después desapareció para siempre.

La barraca fue construida y comenzó a funcionar en 1902, bajo la tutela de Marcos Cicarelli, quien trabajó por un largo período, mientras paralelo se desarrollaba la ciudad. Estaba ubicada en calle Matta, entre 21 de mayo y Orella, frente al edificio de “El Mercurio de Antofagasta”. Por un tiempo pasó en arriendo a manos de Buques y Maderas, entidad comercial que desapareció durante la crisis de los años 30. Desde ese momento tomó las riendas de la empresa Antonio Cicarelli, junto a su fallecido hermano. Esto sucedía el 1° de junio de 1931. Entonces la barraca contaba a su haber 29 años de vida.

El padre de los hermanos era empresario salitrero en la entonces provincia de Tarapacá, donde tenía las oficinas “Porvenir”, “Negreiros”, “Unión”, “Catalina” y “Slavia” y como propietario, “Marussia”, que cerraron luego que por tres años funcionara la Compañía de Salitres de Chile (COSACH), que favoreció más a las empresas Anglo Chilean Nitrate y la Lautaro Nitrate que al Estado chileno y otras empresas más pequeñas.

El año 1974 la barraca Cicarelli estaba en pleno centro de Antofagasta. Sin embargo, en 1931, cuando Antonio Cicarelli llegó a la ciudad, el local era tal vez el último de su tipo en el sector sur, mientras que el límite era el área donde hoy está el Balneario Municipal. Por el norte limitaba con la estación vieja y el patio de trenes, que llegaba hasta calle Zenteno. El resto era todo pampa. “Mirando al cerro, la ciudad llegaba un poco más arriba de la avenida Argentina. En esa época más o menos tenía 40 mil habitantes”, dijo en entrevista con este autor.

Los Cicarelli adquirieron el terreno que ocupa en estos momentos ENTEL. En ese tiempo, frente a la barraca, por la calle 21 de mayo estaba la fundición Orchard. Al frente, los terrenos de la Borax Consolid, donde hoy se encuentran “El Mercurio” y el Instituto Superior de Comercio. Más al sur, en la avenida Brasil se hallaban los campos de carrera.

Las instalaciones de la barraca fueron proyectadas por Marco Sore. Tenía selchas de 25 metros, sin apoyo intermedio y pese a sus 72 años, se mantuvieron en excelentes condiciones.

Los materiales que se vendían preferentemente eran el roble, la patagua y el pino oregón, este último trasladado desde San Francisco, Estados Unidos; en tanto, desde Valdivia, Puerto Montt y Chiloé las naves de la firma Haverbeck y Skalweit, traían la madera nacional. Aquí se recibía para surtir a la ciudad y enviar a las salitreras, Chuquicamata, pero también a Bolivia.

Antes que el ferrocarril trasladara la madera al local de la barraca, era descargada en el muelle del Ferrocarril (actual histórico) y el Grace, que hoy ocupa el Club de Yates. “La línea pasaba por el medio de la barraca y se detenía cerca de la puerta. Después continuaba hasta los patios de la Bórax. El ferrocarril hacía una curva por la calle 21 de mayo, pasaba frente a la fundición Orchard, y en forma perpendicular atravesaba por donde hoy están la piscina y las bodegas de Petricio. Luego tomaba el empalme por Balmaceda”. En esos años comenzó a construirse el molo del puerto con material de las canteras de la Gran Vía, pero la obra se desmoronó; al parecer, por los cálculos erróneos para el relleno. También en el sector costero funcionaban los baños El Rhin y La Gaviota.

A comienzos de los años 30 había otras barracas en Antofagasta; entre otras, la Gibbs, el local de Enrique Peillard y el de Ricardo Schumann, que años después ocupó la firma Wagner Stein; sin embargo, la Cicarelli era la más grande, con cinco mil metros cuadrados.

En la relación a la moda de aquellos años Cicarelli recordó que se usaba de preferencia sombrero de paja y bastón. Toda persona que se apreciara debía usar un sombrero. En cuanto a los problemas que tenía la ciudad, dijo que eran los mismos de siempre, es decir, falta de luz, agua potable, alcantarillado. Todo debido al aumento creciente de la población y del sector industrial.

La firma Antonio Cicarelli e hijos en 1974 se trasladó hacia su nuevo local ubicado en Lima con Valdivia, que tenía una superficie de 4 mil metros cuadrados y con amplias dependencias. Por algún tiempo mantuvieron un depósito de maderas en calle Orella, frente a Endesa, para satisfacer las necesidades de personas que habitaban en el sector céntrico.

El sitio de la antigua barraca fue vendido a APRENOR para que esta asociación construyera edificios de 19 pisos, centrados al fondo del terreno, con una amplia playa de estacionamiento. La idea nunca fructificó y tiempo después se decidió construir el edificio de la Escuela D-72 “Ljubica Domic Wuth”.

Obras fundamentales del doctor Poblete para mejorar calidad de vida de los antofagastinos

14 de diciembre de 2014

El doctor Maximiliano Poblete Cortés es un personaje relevante en la historia antofagastina; considerado Alcalde Modelo por su espíritu de servicio, que se manifestó en el municipio local desde 1909 cuando asumió el cargo de regidor.

Entonces Antofagasta mantenía su fisonomía de campamento; no había urbanización, la salubridad estaba en crisis y las epidemias afectaban gravemente a la población. Fue en ese contexto en que el doctor Poblete concibió una serie de iniciativas en favor de la ciudad, ideas apoyadas por los demás representantes municipales. Esta gestión fue bien recibida por la comunidad que en 1912 lo convirtió en jefe comunal.

Comenzaba así el período más extenso cumplido por un alcalde de Antofagasta en toda su historia. Dieciocho años al frente de la municipalidad, al ser reelegido en elecciones consecutivas. Fue gestor de obras fundamentales de la ciudad: impulsó la construcción de los sistemas de agua potable y alcantarillado, la pavimentación de las calles principales y el riego de las demás. Crónicas de la época expresan que cada vía era un verdadero basural, donde deambulaban los canes callejeros; depósito de aguas servidas y de excretas de los animales de tiro muy utilizados en el transporte urbano.

La tuberculosis y las enfermedades venéreas fueron atacadas por el grupo de médicos antofagastinos encabezados por el doctor Poblete, quien atendía a los trabajadores pampinos desde el Seguro Obrero. Esta situación acrecentó los vínculos con las Mutuales, organizaciones obreras que lo invitaron a integrarse como un socio más.

La génesis y desarrollo del proyecto para construir el Mercado Modelo, hoy Mercado Centro, tuvieron aspectos dignos de destacar. Todo comenzó con el gigantesco incendio que consumió a la antigua recova de calle Latorre que surtía a los antofagastinos de frutas, verduras y de otras mercaderías.

Desde este hecho, la ciudad careció de un centro comercial de dimensiones, hasta que después de muchas dificultades, el municipio encabezado por el primer alcalde, Maximiliano Poblete, con el respaldo del gobierno central, logró un empréstito de 150.000 libras esterlinas, para realizar varias obras de adelanto.

La elección del lugar para levantar el mercado también fue complicada, ya que después de extensas discusiones públicas, se impuso la idea municipal de dividir la plaza Sotomayor para ubicar en el sector oriente el nuevo recinto. El gobierno postulaba la construcción en un área de la playa entre Uribe y Maipú.

El propósito tuvo éxito y el Mercado Modelo comenzó a levantarse en el costado oriente de la plaza Sotomayor. Anteriormente este paseo público se llamaba plaza del Ferrocarril, ya que la línea férrea ingresaba a ella por la esquina de Maipú con Matta (Angamos) para salir al oriente por Uribe con José Santos Ossa (Independencia).

El moderno Mercado Modelo fue inaugurado en 1920, como uno de los actos de celebración del Combate Naval de Iquique. El amplio recinto, cuya construcción estuvo a cargo de Jaime Pedreny, tuvo un costo de \$ 900.000, que fueron financiados con recursos provenientes del empréstito logrado durante la primera administración del alcalde, doctor Maximiliano Poblete

El público, que en gran número presenció el acto inaugural, conoció las dependencias que en los dos pisos albergarían 28 carnicerías, 18 pescaderías, 16 verdulerías, ocho cocinerías y ocho locales para el expendio de otro tipo de productos. En el subterráneo, ubicado junto a la calle Luis Uribe, funcionarían 18 puestos y un pequeño recinto para ordeñar vacas.

Además, hubo un laboratorio bromatológico para analizar los productos que se expendían al público. El recinto proveedor de alimentos, hoy en manos privadas, es una construcción sólida que perdura y uno de los edificios más representativos de Antofagasta.

También se atribuye al alcalde Poblete otras obras fundamentales de Antofagasta de comienzos del siglo pasado, entre éstas, la entonces llamada Avenida del Brasil. Ya es leyenda aquella creencia de que la tierra que traían como lastre desde sus países de origen los veleros extranjeros, hasta 1914, era desembarcada y luego usada en la preparación de parques de la futura avenida. Al menos fue lo que relataron los diarios de comienzos del siglo pasado.

Salvador Reyes, en “Andanzas por el Desierto de Atacama” duda de esta aseveración y expresa que “un viejo antofagastino me ha dicho que él no vio jamás desembarcar tierra. Hay que pensar que en aquellos tiempos los veleros fondeaban a la gira. A gran distancia de los muelles y que el desembarque habría tenido que hacerse por faluchos, resultando una operación cara y difícil”.

Cual sea la verdad, lo importante es que la comunidad reconoce la labor de este prohombre con un busto en la entrada norte del hoy llamado Parque Brasil.

Centenarias edificaciones del centro, vestigios del patrimonio histórico de Antofagasta

21 de diciembre de 2014

Cada vez que los antofagastinos caminamos por el centro de la ciudad, generalmente sólo miramos el primer piso, donde están ubicados los locales comerciales; sin embargo, son pocos los que suben la vista para observar el segundo y tercer nivel, si los hay. Si lo hicieran, comprobarían que un número importante de edificaciones son centenarias o están a punto de serlas.

En los alrededores de la plaza Colón hay varios edificios centenarios; uno de éstos corresponde al antiguo Club Inglés, construido en 1914, y que hoy ocupa una entidad bancaria. Está situado inmediatamente al norte de la Catedral y su origen se debe, en parte, a la primera entidad de este tipo, el Club Antofagasta, fundado en 1873 y que tenía su sede donde luego funcionó el Banco Yugoslavo de Chile, hoy Banco Santander, en Prat esquina San Martín.

Isaac Arce recuerda que esta entidad original fue integrada por un grupo distinguido de comerciantes e industriales, que formaban lo más selecto de la sociedad. Luego de algunas transformaciones, “subsistió hasta 1914, en que los dos elementos que predominaban en su seno, el inglés y el alemán, tuvieron que separarse, con motivo de la guerra europea, y fundar cada colonia su respectivo club. Como lógica consecuencia de esta separación, el Club Antofagasta tuvo que desaparecer”. Junto al Club Inglés, siempre hacia el norte, en 1911 se levantó la sede de la Caja Nacional de Ahorros, donde antes estuvo el Grand Hotel y que en las últimas décadas del siglo pasado ocupó la oficina Antofagasta del Banco Central y hoy un banco comercial.

Otro edificio cumplió este año cien años, pero está un poco alejado del llamado Barrio Cívico. Está situado en calle Baquedano N° 766, entre Matta y Ossa, donde hoy funciona un local de venta de artículos de regalos. En los años 20 del siglo pasado fue sede de un garito chino, que fue allanado en varias ocasiones por la práctica ilegal de juegos de azar, pero también por ser un fumadero de opio, según crónicas de la época. También en 1914 fue construido el edificio ubicado en calle Matta esquina de Orella (sector norponiente), con locales comerciales en el primer piso y una residencial en el segundo.

En 1912 fue levantado el edificio que por muchos años ocupó el negocio de la familia Andriola, en José Santos Ossa esquina Prat (sector surponiente). Un año después otras edificaciones cumplieron su centenario. El correspondiente a la desaparecida tienda “La Porteña”, en Baquedano esquina Matta, donde hoy está una farmacia; un poco más arriba, en la esquina de Baquedano con José Santos Ossa, permanece en pie el local comercial que cobija un negocio fotográfico, antigua sede del almacén del comerciante Simón Dorkin.

El mismo año fue levantado el Banco Mercantil de Bolivia en Washington entre Sucre y Bolívar, donde hoy tiene su cuartel la Policía de Investigaciones, local que comparte en el extremo nororiente (Bolívar) con el Centro Cultural Estación. En el edificio también funcionaron hace algunos años la quebrada Cooperativa Ferroviaria y el Servicio de Registro Civil e Identificación. También data de 1913 el inicio de construcción del nuevo recinto de la iglesia Corazón de María, situado en Lord Cochrane con 21 de mayo; y el de la Casa Camus, conocida también como “El castillo” o “edificio isla” en la intersección de Avenida Argentina, Bolívar y Ossa.

En 1914 fue inaugurado el edificio municipal construido por Jaime Pedreny, durante el mandato del alcalde Maximiliano Poblete Cortés, lugar que hoy es ocupado por la Casa de la Cultura.

En 2015 corresponderá cumplir 100 años al edificio ubicado en calle Baquedano esquina Condell (sector norponiente), antigua ocupación de mercería “El Serrucho”, donde hoy funciona un restaurante; también el de José Santos Ossa N° 2581 que cobija la imprenta “Antofagasta” y el local de una cerrajería. También a la Casa Gibbs, situada en Balmaceda esquina Baquedano, uno de los símbolos de la época de oro de la industria salitrera. Un año después cumplirá su centenario un pequeño edificio de calle Prat, colindante por el poniente con el hotel Diego de Almagro.

Hay otras edificaciones en el centro y sectores cercanos que cumplieron el centenario a fines del siglo XX y comienzos del actual, como la antigua sede de la municipalidad, ubicada en Matta esquina Uribe; pero también otros que lo harán en los próximos años como el Mercado Centro, el Club de Tennis de Antofagasta fundado por la colectividad inglesa (hoy restaurante) en Avenida Angamos esquina General Borgoño, y el palacio Abaroa en la Avenida Brasil, donde en las últimas décadas han desaparecido construcciones importantes, como las viviendas de las familias Barrios y del doctor Gonzalo Castro Toro, que fueron demolidas para que la industria inmobiliaria surgiera con fuerzas, en desmedro del patrimonio histórico de la ciudad.

El Año Nuevo en las páginas de la prensa antofagastina del siglo XX

28 de diciembre de 2014

Está a punto de concluir el décimo cuarto año del siglo XXI y es inevitable el recuento. En la mente hechos y situaciones que nos trajeron alegría y esperanzas; pero también nubarrones que nos recuerdan algunas penas, especialmente por la partida de seres muy queridos.

Antofagasta, como pueblo y luego ciudad y los antofagastinos como residentes, han sido protagonistas de episodios registrados por la prensa y que reflejan la realidad que presentaba la actual capital regional en épocas pasadas.

“El Pope Julio”, periódico dominical que funcionó en Angamos 394, que se autodeclaró “independiente, satírico, defensor de la clase obrera, que sale a luz los domingos”, en la edición del 7 de enero de 1906 relató las fiestas del Año Nuevo, destacando que en la plaza Colón “a las 12 de la noche del 31 de diciembre, momento sicológico de entusiasmo y de verdadera locura los abrazos y felicitaciones de año nuevo con su obligado cortejo de besitos, palabras picarescas que a más de alguna chica hicieron formarse castillos en el aire produciéndose más algún ensueño de amor, formaban un alegre cuadro simpático y decididor que más de alguna vez nos hizo pensar en los días de la niñez, allá en la hermosa tierra de límpido cielo que nos vio nacer”.

En relato periodístico añade que “a las 12 en punto se dejó sentir un estruendo ensordecedor de pitos y detonaciones anunciándonos la entrada en el concierto del mundo del que en vida se llama 1906; al mismo tiempo los acordes del himno nacional, ese canto épico de gloria y de batalla hacía temblar de emoción y patriotismo la más delicada fibra del corazón. Prendíase hermosas piezas de fuegos artificiales dando a nuestra hermosa plaza, en esos instantes convertida en alegre jardín con la presencia de alegres damas y jóvenes, un golpe de vista encantador”.

“El Pope Julio” también informó de la fiesta en el Club de la Unión que reunió a la aristocracia antofagastina y del Baile de Máscaras en el Teatro Nacional. Nota aparte mereció el baile e inauguración del Hotel Edén, de Santiago Ganei, establecimiento calificado de “verdadero aporte para Antofagasta”. Concluyó la edición con una serie de acotaciones humorísticas relacionadas con las consecuencias de los brindis y bailes en connotados personajes de la ciudad.

Tres años después, “El Mercurio” informaba que por acuerdo municipal la plaza Colón tendría alumbrado eléctrico en las noches de los días 24, 25 y 31 de diciembre de 1909 y el 1 de enero de 1910; asimismo, que la entidad analizaría la factibilidad de que este sistema fuese permanente.

Bajo la presidencia del Alcalde Julio Girard, el grupo de regidores determinó estudiar la necesidad de instalar de manera urgente alumbrado eléctrico en las calles de la ciudad, en la medida que las entradas del municipio lo permitiesen. Además, acordaron que apenas se pudiese, se pedirían propuestas por el término de seis meses, colocando avisos en los diarios de Iquique, Concepción, Santiago, Valparaíso y, por supuesto, de Antofagasta.

En la sesión, el cuerpo edilicio también trató las deficiencias del servicio que ofrecía la Compañía de Alumbrado y Fuerza Motriz Eléctrica, por el encendido de las lamparillas en la ciudad. De las 399 instaladas sólo prendían 200 y numerosas calles permanecían a oscuras.

El año 1914 comenzó con la inauguración del elegante Hotel Belmont ubicado en Bolívar y Sargento Aldea, en el edificio que Simón Patiño había levantado para establecer un gran banco de Bolivia, informaba “El

Mercurio”. Un día antes, el periodista y poeta Víctor Domingo Silva dio una conferencia en la Universidad de Chile sobre las provincias del norte y sus problemas. En la oportunidad recalcó el atraso en que se mantenía el norte grande.

La prensa también anota hechos lamentables como el ocurrido el 1 enero de 1937. Un gigantesco incendio en menos de una hora redujo a escombros 13 edificios comerciales que ocupaban el cuarto de manzana comprendido entre las calles Latorre y Sucre, minutos antes de iniciarse el nuevo año. “El material ligero de la mayoría de los locales y la falta de presión que tuvo el agua, especialmente en los primeros momentos en que se atacó el fuego, hizo que el siniestro tomara grandes proporciones en pocos instantes y que fuera totalmente inútil la acción de los bomberos. En la madrugada de hoy 1 de enero con los datos obtenidos con los seguros comprometidos se estimaba que las pérdidas del incendio ascendían a 800 mil pesos. Hubo personas que sólo alcanzaron a salvar la ropa que vestían”, explicaba la crónica periodística.

Avanzando en el tiempo, el primer día de 1966, se informó que el gobierno destinó recursos para el nuevo edificio del Instituto Superior de Comercio de Antofagasta (ISCA) y además continuaría la pavimentación de la avenida Miramar Norte (hoy Andrés Sabella Gálvez) cuyo último tramo cubierto se extendía desde Bolívar hasta Serrano.

Avenida Brasil: Carreras de caballos, ramadas y líos por tendido ferroviario

4 de enero de 2015

La Avenida Brasil o Parque Brasil, como es nombrado hoy, no sólo articula el tráfico entre el centro y sur de Antofagasta, también es uno de los sectores tradicionales y con mayor importancia histórica de la ciudad. Antes que se convirtiera sólo en un largo paseo de varios parques, hubo continuos problemas derivados de la organización de competencias o por reclamos de vecinos en contra de la construcción de una vía ferroviaria desde Coloso.

En abril de 1907, el cuerpo edilicio fue citado para tratar “entre otros asuntos, el informe pedido por la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Tacna, en el reclamo de nulidad deducida por un grupo de propietarios de la Avenida Brasil, entre Angamos y Salvador Reyes, contra el acuerdo municipal que puso en remate una faja de terreno de playa situada al costado poniente de dichas propiedades, faja que fue subastada por la casa de los señores Granja y Cía. Terrenos fueron subastados en 1894 siendo primer alcalde el señor Manuel Verbal y sólo por acuerdo municipal de 28 de agosto de 1903, nueve años más tarde, tuvo origen la calle que lleva el nombre de aquel funcionario”.

Los problemas siguieron y “El Mercurio” informaba que “patrocinado por el abogado don Aníbal Echeverría y Reyes presentó ayer al juzgado don José Luis Clavería, dueño de terrenos en la avenida Brasil una denuncia de obra nueva, en contra de las construcciones hechas por los señores Granja y Cia, al lado poniente de la avenida, para prolongar su línea del ferrocarril de Aguas Blancas hasta Antofagasta”. El denunciante aseguraba que la obra suprimiría una calle. El tendido ferroviario igual fue construido.

En 1913 hubo otro lío por la idea de instalar las ramadas para celebrar Fiestas Patrias. En la oportunidad el municipio discutió una y otra vez la posibilidad de permitir o no la ubicación de estos locales en la avenida, idea rechazada por los dos diarios más importantes, “El Mercurio” y “El Industrial”, que consideraron que “tales instalaciones son una afrenta para la ciudad que pretende ser culta, pues las ramadas constituyen un foco de escándalos y borracheras repugnantes, que ofenden al vecindario”.

Estos medios de comunicación dijeron que interpretaban los deseos de los vecinos, pero no encontraban eco entre algunos ediles, quienes se empeñaban en que hubiese ramadas fundándose en dos razones:

“1º Que el pueblo está acostumbrado a participar el dieciocho en las ramadas y,

2º Que los comerciantes las desean porque atraen a los vecinos y aumentan, por consiguiente, las entradas en muchos negocios.

Para reforzar su pretensión, dicen algunos regidores que las ramadas son convenientes porque el arriendo de los terrenos para instalarlas proporciona una buena entrada de dinero, que podrían aprovecharse en obras de adelanto local. Como se ve, no tienen los municipales “ramadistas” ninguna razón seria en que apoyarse. Si el pueblo estaba acostumbrado a las orgías al aire libre, es deber –y muy fácil-, de las autoridades, quitarles un hábito tan pernicioso”.

En otro ámbito, los fines de semana la cancha de carreras habilitada era uno de los lugares preferidos de los antofagastinos, especialmente varones. La actividad fue apoyada por un amplio sector de la comunidad, pero también tuvo detractores. Estaba situada frente al cuartel del Regimiento “Esmeralda”, edificación devorada por un incendio en 1955.

Las apuestas por los mejores caballos llevaron a muchos competidores a situaciones ilícitas, algo que la autoridad pretendía evitar. El 12 de junio de 1907 “El Mercurio” anunciaba la elaboración de un reglamento “para evitar (las) dificultades del domingo en la cancha de la avenida Brasil. Nombrarán juez de cancha que será árbitro en las discusiones y recibirá derechos correspondientes...los fondos se usarán para mantener la cancha”. Dos días después el Alcalde designó una comisión que coleccionaría fondos “para construir un toril y para cerrar la cancha en una extensión de 100 metros por cada lado, entrando por la calle Angamos, porque picadores tratan de sacar ventajas para (sus) respectivos animales”.

A 50 años de la tragedia del “María Elisabeth” que conmovió a la comunidad antofagastina

11 de enero de 2015

El titular de “El Mercurio de Antofagasta” del jueves 14 de enero de 1965, sintetizaba la magnitud de la tragedia: “3 muertos, 2 desaparecidos y 27 heridos en la explosión de gas licuado en el María Elisabeth”. Sin dudas, en la mañana del día anterior la ciudad vivió uno de los capítulos más dolorosos de su historia, luego que la motonave se incendiara y hundiera, cobrando finalmente, con el transcurso de los días, la vida de ocho personas.

La nota principal aventuraba respecto del origen del accidente, acogiendo versiones de “personas que se encontraban cerca de la nave”, quienes aseguraron que la tragedia se “produjo a consecuencia del rompimiento del ‘estrobo’ o cable que utilizaba una de las grúas en el desembarque de los tanques. Al caer el cilindro en cubierta se desprendió la válvula de seguridad y el gas propano se esparció rápidamente por la cubierta y bodegas y cuatro minutos después una fuerte explosión sacudió la nave. La primera explosión se registró a las 9.30 horas”. El “María Elisabeth” transportaba cuatro cilindros de 1.304 kilos y 100 de 33 kilos cada uno de gas licuado.

Los testigos dijeron que las llamas cubrieron prácticamente toda la cubierta de la motonave. El relato periodístico indicaba que más de 20 tripulantes y estibadores lograron abandonarla en los instantes en que se esparcía el gas propano inflamado, pero otros sólo lo hicieron cuando el “María Elisabeth”, que se encontraba en el sitio N° 2, comenzaba a arder. El capitán del buque, Sergio Díaz Bernal, quedó atrapado en el castillo de popa, pero una fuerte explosión lo lanzó fuera de la motonave. Fue rescatado del mar por personal de la Gobernación Marítima y tripulantes de la goleta “Don Mateo” y luego trasladado gravemente herido al hospital regional, donde posteriormente falleció; también quedaron atrapados los tres ingenieros, Héctor Moreno Quiroga, Silvio Veragua López y Julio Carvallo Jeria.

La crónica también expresaba que mientras el buque ardía y se registraban nuevas explosiones, los carros bomba del Cuerpo de Bomberos se dirigían al sitio del accidente. La alarma fue dada por uno de los practicantes de la empresa portuaria. El cuerpo policial formó un cordón a la entrada del recinto para evitar el acceso de personas extrañas al lugar del accidente. Ante el peligro de nuevas explosiones, el comandante del Cuerpo de Bomberos, Mauro Mujica, ordenó el retiro de todos los voluntarios de las cercanías del “María Elisabeth” que ardía por los cuatro costados, mientras se sucedían pequeñas explosiones causadas por el recalentamiento de los cilindros de gas propano.

Muchos de ellos se convirtieron en proyectiles que cayeron a varios metros de distancia de la embarcación. Incluso los fragmentos de éstos, a gran velocidad, resbalaban en el casco de la nave ‘San Fernando’ que se encontraba más o menos 20 metros del mercante que se incendiaba. Las esquirlas de los cilindros se esparcían también por el muelle de atraque, lo que apresuró la decisión del comandante Mujica. Ante el peligro, el mayor de Carabineros, Jorge Giles, ordenó también el retiro del personal policial.

El Intendente Joaquín Vial, que llegó al puerto a las 10.40 horas, se reunió en el sitio B con el práctico de bahía, capitán Osiel Navarro y con el jefe de la Inspección Norte del Cuerpo de Carabineros, general Humberto Araya, y luego de considerar el peligro por la eventual inflamación de los 30 mil litros de petróleo del mercante, ordenó la evacuación total del recinto portuario.

En tanto, las autoridades y expertos determinaron remolcar la nave hasta el área de Coloso, operación que fue postergada para las 14.30 horas, mientras los mercantes “San Fernando”, “Buchenstein”, “Carina” y “Santa Adela”, salieron fuera del puerto artificial y se mantuvieron a la gira para facilitar las maniobras con la nave siniestrada.

Finalmente, el remolque se inició a las 14.45 horas “cuando la lancha de la gobernación marítima tripulada por el práctico de bahía, capitán Osiel Navarro, el teniente Luis Zapata, el sargento Carlos Paillman y el cabo Julio Veas, se acercó al ‘María Elisabeth’. Posteriormente se dirigió al sitio 3, a pocos metros de la nave, el remolcador ‘Coloso’. Luego que el personal que se hallaba en la lancha de la Gobernación Marítima colocó un ‘grillete’ en la cadena del ancla del mercante, el remolcador inició las faenas de remolque, sin embargo, fueron suspendidas al no ceder el ancla”.

El “María Elisabeth”, nave de 6.670 toneladas construida en Alemania en 1953, que pertenecía a la firma Martínez Pereira y que había arribado el día anterior, se hundió a las 11.50 horas del 14 de enero, a 500 metros del faro norte del puerto artificial, a 200 metros de la playa frente al Hotel Antofagasta. Minutos antes, lanzó grandes llamaradas y un espeso humo; al final sólo quedó al descubierto parte de la popa del buque, en posición suroeste.

Arturo Alessandri, el “León de Tarapacá” agredido por una turba en el Auto Club

18 de enero de 2015

El ex Presidente de La República, Arturo Alessandri Palma, jamás imaginó que sería objeto de una violenta agresión mientras almorzaba en el Auto Club junto a su hijo, el senador Fernando Alessandri Rodríguez. El mandatario había llegado a Antofagasta a bordo de la motonave “Santa Lucía”, el 4 de diciembre de 1939, como escala de un viaje de regreso desde Europa.

Cuando el llamado “León de Tarapacá” bajaba del barco, hubo un cambio de palabras con alrededor de 40 manifestantes, la mayoría trabajadores marítimos, quienes gritaban “¡asesino, canalla, masacrador!”, mientras Alessandri respondía “¡cobardes, mal agradecidos!” Un grupo de amigos que lo esperaba en el puerto, advirtió al ilustre visitante de esta manifestación sugiriendo permaneciera en la nave. “Yo no tengo a qué temer. No veo por qué no podría bajar a tierra”, expresó el ex Jefe de Estado.

Superado el primer escolló se dirigió al AutoClub, donde al mediodía compartiría un almuerzo con un grupo de amigos, entre éstos, Augusto de Ramón, Oscar Riesle, Oscar Orchard, José Papic y Octavio Carrillo. Media hora después llegó al recinto un camión con unas 50 personas que enarbolaban la bandera roja con las 63 estrellas, símbolo de la Vanguardia Popular Socialista.

La prensa de la época registra un breve, pero agresivo diálogo de los manifestantes y el ex mandatario:

- Asesino,- gritó uno.
- ¿A quién he matado yo, imbécil? - respondió- el señor Alessandri.
- ¿Ya te olvidaste de la matanza de San Gregorio?

El ambiente subía de temperatura y los acompañantes del ex presidente lo contuvieron y llevaron hasta un salón interior, ya que éste amenazaba con verse frente a frente con quienes lo amenazaban. Su hijo, Fernando, trató de detener a la turba que intentaba ingresar al recinto, pero recibió una pedrada en la parte frontal izquierda de la cual comenzó a manar abundante sangre. Los esfuerzos de los policías fueron vanos y los manifestantes subieron las escaleras y llegaron a la terraza donde destrozaron ventanales, mesas, sillas y cuanto objeto hallaron en el camino.

La prensa del día siguiente contaba que “todas las mesas fueron en su totalidad dadas vuelta con toda la comida servida. Las sillas fueron quebradas a golpes contra el suelo y los que trataban de oponerse a esa actitud insólita eran apedreados y atacados a mano armada”. Carabineros rápidamente reforzó la dotación que custodiaba el local y junto a agentes de Investigaciones, obligaron a retirarse a los asaltantes. A pesar de la gravedad de los incidentes no hubo detenidos.

El doctor Gonzalo Castro Toro, quien fue llamado para atender la herida del senador Fernando Alessandri, sólo pudo saturarla por carecer de los medios para la operación que se requería. El parlamentario fue atendido posteriormente en el “Santa Lucía”. Por instrucción del Intendente Ramírez, los jefes policiales, dispusieron el regreso del ex mandatario e hijo a la nave que los llevaría a Valparaíso. Por razones de seguridad, se ordenó que la lancha que los trajo a tierra los esperara en la caleta de pescadores (ex muelle de pasajeros).

El almuerzo íntimo preparado en honor de Arturo Alessandri Palma no se realizó como consecuencia de los incidentes. Pero éstos no acabaron en el AutoClub. Una vez que la comitiva llegó al sitio de embarque, apareció nuevamente el camión con 30 personas, quienes armados de piedras y palos otra vez increparon al

“León de Tarapacá” cuando bajaba del automóvil. Los revoltosos fueron interceptados por un piquete de 10 carabineros apostados en el lugar, permitiendo al ex presidente subir a bordo junto a las autoridades que lo fueron a despedir.

Cuando la lancha que traía de regreso a estas autoridades, frente al molo de atraque se había reunido un grupo de 300 personas, algunas con carteles y estandartes de partidos frentistas. Además de insultar a los ocupantes de la pequeña nave, los manifestantes lanzaron piedras sobre éstos al tiempo que gritaban: “Amparadores de asesinos! ¡Canallas! ¡Traidores!”. Un proyectil hirió en la cabeza al Prefecto, coronel José Henríquez.

“Los ocupantes de la lancha se tendieron sobre el piso y algunos con sus pistolas dispararon al aire con el propósito de ahuyentar a la gente; pero ello sólo sirvió para enardecer más los ánimos y una nueva andanada cayó sobre éstos”. Mientras tanto la turba intentó llegar al molo de atraque, produciéndose un combate cuerpo a cuerpo entre civiles y carabineros.

Los policías al verse superados hicieron disparos de carabinas y pistolas, resultando heridos dos efectivos policiales y cinco civiles. El Prefecto Henríquez trató de interceder, pero un individuo le dio un garrotazo en la mano y su pistola cayó al suelo; el policía fue agredido y “una vez en el suelo pateado por no menos de 10 personas”. Fue rescatado “con su traje de civil totalmente enterrado y con algunas manchas de sangre”, en tanto el “Santa Lucía” zarpaba rumbo a Valparaíso.

“El Pobre Pollo”, tema del antofagastino José Goles triunfó en Latinoamérica

25 de enero de 2015

Los antiguos residentes antofagastinos recuerdan al músico Armando Carrera, creador del hermoso vals “Rebeca” -que habría dedicado a su amada-, que posteriormente rebautizó como “Antofagasta”. Aunque nació en Valparaíso, estuvo en su niñez radicado en nuestra ciudad. También resalta la figura de la compositora Angélica Ramírez, también nacida en la otrora Perla del Norte, quien ganó el Festival de la Canción de Viña del Mar, versión folclórica 1982, con el tema “La Tejedora”, interpretado por Pedro Messone.

Sin embargo, pocos recuerdan a un músico excepcional: José Goles Radnic, antofagastino nacido el 10 de marzo de 1917, exalumno del Colegio San Luis, quien junto a su hermano Ivo, Jorge Razmilic (ambos también estudiaron en este establecimiento), los coterráneos Nicolás Ferraro y Jorge Corradi, y los músicos santiaguinos Enrique Colzani y Oscar Castillo, formaron en 1939 “Los Estudiantes Rítmicos”, uno de los conjuntos más exitosos del cancionero popular chileno.

El famoso foxtrot “El pobre pollo”, cuyo nombre oficial es “El paso del pollo”, catapultó al grupo y el tema trascendió las fronteras del país, en tiempos que era muy difícil triunfar fuera de Chile. Otras capitales supieron la historia del ave que sufrió por el amor de una gallina.

“Erase un pollito bien plantado,
que marcaba el paso en una esquina,
con su mejor traje en domingado,
echábale el ojo a una gallina,
Quiso el lado ingrato que ésta fuese una
coquetuela sin piedad, que del pobre
pollo se riese, hasta que se supo
la verdad”.

El coro remachaba el estado anímico del ave de corral:

“Pobre pollo, enamorado llora sus penas desconsolado, por la gallina francolina que puso un huevo en la cocina”

Pero el estreno de “El Pobre Pollo” pasó sin pena ni gloria. Ocurrió en Antofagasta en la radioemisora de Jaime Pedreny Gasso, la misma que el 12 de octubre de 1920 emitió la primera señal sonora en el país, logro que algunos historiadores adjudican a Enrique Sazié y a Arturo Salazar, quienes transmitieron desde un salón de la Universidad de Chile al hall del diario “El Mercurio de Santiago”, pero el 19 de agosto de 1922.

La suerte del foxtrot fue otro en la capital. “En Santiago la escucharon y cobró derechos de todas partes de América”, precisó José Goles en entrevista concedida al diario “El Abecé”, publicada en la edición del 2 de febrero de 1941. En la nota cuenta que junto a un grupo de jóvenes que estudiaban en Santiago formó “Los Estudiantes Rítmicos”, el “conjunto que dicen mete tanta bulla, tanto en Buenos Aires como el Lima, por los discos Víctor que hemos grabado”.

Consultado si “El Paso del Pollo” había producido una fortuna al conjunto y que Goles vendió los derechos a la R.C.A. por 250 pesos, respondió que la imaginación popular era asombrosa, aunque reconoció que había algo de cierto. “Vendí únicamente por 250 pesos los derechos a las ediciones en papel de ‘El paso del Pollo’ y estos fue a la Casa Amarilla y no a la Víctor. Con ésta he celebrado un contrato cediéndole los derechos de grabación en discos o películas, a razón de veinte centavos chilenos por disco vendido tanto en el país como en el extranjero, y estoy cobrando ‘al pie de la letra’”.

El final de la respuesta deja clara la importancia y proyección del grupo musical chileno: “Antes de venirme cerré contrato con la Casa argentina Julio Korn vendiéndole mis derechos en ediciones papel para todo el mundo, de manera que la música chilena que modestamente estos estudiantes rítmicos componen, será tocada tanto en el Cairo como en Pekín”.

José Goles y “Los Estudiantes Rítmicos” visitaban Antofagasta, cumpliendo actuaciones en el desaparecido Teatro Latorre (ubicado en Latorre entre Sucre y Bolívar), pero también en Tocopilla, María Elena, Pedro de Valdivia y Chuquicamata. En los años 40 fue el conjunto más popular con varias decenas de grabaciones y éxito de ventas.

Goles era hijo de inmigrantes provenientes de la isla Brac, lugar de origen de la mayoría de los croatas llegados a Chile. Sus padres, Nicolás Goles Brkljazca y María Radnić Omerovic, estimularon en José el amor por el arte, especialmente la música. En 1933, al concluir los estudios secundarios viajó a Santiago a cursar ingeniería civil en la Universidad de Chile, donde seis años después fundó “Los Estudiantes Rítmicos”, grupo que grabó el single “El paso del pollo” y el vals “Volando voy”, disco que vendió 200 mil copias en América latina.

Este músico, padre del Premio Nacional de Ciencias Exactas 1993, Eric Goles, también exalumno del Colegio San Luis, en dupla con Manuel Lira, triunfó en el primer festival de la Canción de Viña del Mar (1960) con el tema “Viña del Mar”; un año más tarde obtuvo el segundo lugar (competencia folclórica) con “Contigo sí”; en 1963 ganó esta modalidad con la cueca “El loro aguafiestas”. Falleció en Santiago el 8 de junio de 1993.

Matanzas de la Plaza Colón y oficina “San Gregorio” enlutaron a la clase obrera

1 de febrero de 2015

Dos hechos trágicos registra la bitácora histórica antofagastina a comienzos de febrero; ambos vinculados con la llamada “cuestión social”, que se presentó con dureza durante las primeras décadas del siglo XX: las matanzas de la Plaza Colón en 1906, y de la oficina “San Gregorio”, en 1921, con un altísimo costo de vidas humanas.

En esa época, la huelga y otras acciones de los asalariados fueron considerados actos subversivos en contra del orden. En numerosas ocasiones los gobernantes dispusieron de la fuerza pública, tropas de línea y de marinería, para sofocar la hostilidad de los obreros. Esto ocurrió el 6 de febrero de 1906 en el principal paseo público.

Todo partió con la petición de los operarios del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, quienes solicitaban la jornada laboral de ocho horas, además de la concesión de una hora y media para almorzar y reposar antes de reanudar la jornada. “El Industrial” en su edición del día 15 decía que la solicitud se basaba “en la razón muy lógica de que la mayoría de los trabajadores, en la imposibilidad de pagar los cánones verdaderamente exorbitantes que han alcanzado los arriendos de habitaciones, se ven obligados a vivir en los suburbios, de tal modo que las más de las veces no pueden, aunque quieran, llegar a tiempo a sus trabajos...”

Al comenzar el día 6, los obreros no se presentaron a trabajar y pronto adhirieron trabajadores de otras firmas marítimo-portuarias, de la fundición Orchard y de numerosos talleres, alcanzando la participación de más de cuatro mil movilizados. Pasado el mediodía iniciaron un desfile que derivó en acciones violentas que, según el citado diario, significaron detener el tráfico de carros urbanos y coches de servicio público, además de volcar dos carretas cargadas con cajones de cerveza. “Una patrulla de policía enviada a resguardar el orden, desarrolló una verdadera batalla campal con los huelguistas. Mientras tanto en el interior del F.F. los obreros, demostraban el furor acumulado a través de tantas injusticias, destrozando los bienes de la empresa. Una locomotora fue volcada por los huelguistas”.

Ante los desmanes, la Intendencia determinó cerrar las cantinas, prohibir el expendio de licores, el uso de arma blanca o de fuego y las reuniones públicas. Fuerzas de marinería del “Blanco Encalada” desembarcaron para mantener el orden en la ciudad, ubicándose en calle Washington donde, desde las 17 horas, comenzó la concentración de los obreros. En tanto en el Club de la Unión se había formado una “guardia del orden” con chilenos y extranjeros, armados con fusiles del Regimiento “Esmeralda”, acción autorizada por el Intendente.

Este grupo paramilitar salió a la calle y rápidamente fue rodeado por los trabajadores “en medio de silbidos y gritos desconcertantes de...abajo los futres”. Los guardianes dispararon provocando el desbande de los obreros. La mayoría corrió hacia la calle Washington donde estaban apostadas las fuerzas del “Esmeralda” y la marinería del “Blanco Encalada”, quienes reprimieron a balazos a los huelguistas que corrían hacia ellos pensando que los iban a atacar. Se estima que hubo 48 muertos y decenas de heridos.

Los disturbios continuaron al día siguiente. Los obreros mataron a Ricardo Rogers, uno de los miembros de la “guardia del orden” e incendiaron la tienda “La Chupaya”, ubicada en Prat con Matta. Los trabajadores volvieron a las faenas el día 15 sin conseguir alguna conquista a pesar de las gestiones del obispo Luis Silva Lezaeta.

El segundo caso corresponde a la matanza en la salitrera “San Gregorio”, del cantón Aguas Blancas, el 3 de febrero de 1921, con la cifra estimada de 35 fallecidos, entre éstos, dos militares y el administrador de la oficina. Este episodio surgió como consecuencia de la crisis del nitrato post primera guerra mundial que significó la disminución de la venta del salitre natural y el cierre paulatino de centros productivos en la pampa y cesantía.

El febrero de 1921 ocho oficinas del interior apagaron sus fuegos dejando 3.425 desempleados; una de éstas, “San Gregorio”. Su administrador, Daniel Jones López, instruido por la firma Gibbs y Cía, informó a los obreros la paralización de las faenas, surgiendo un conflicto porque los trabajadores pidieron el pago de desahucio, hecho considerado improcedente por la firma. La tensión creció y la intendencia envió fuerzas policiales y efectivos del “Esmeralda”, en tanto Jones comunicó que se pagaría desahucio, pero en Antofagasta, oferta desechada por los obreros que exigían el pago en la oficina. El enfrentamiento fue brutal. Decenas de trabajadores quedaron muertos o heridos en la oficina o en plena pampa, mientras que el teniente del “Esmeralda”, Buenaventura Argandoña, fue muerto a balazos, con arma blanca y golpes de una barreta.

Protagonistas e historiadores siempre dieron cifras contradictorias, por tanto, nunca se supo el número real de fallecidos.

Alegría desbordante de chilenos ante desembarco de tropas el 14 de febrero de 1879

8 de febrero de 2015

La expectación reflejada en los rostros de los chilenos residentes en Antofagasta en los primeros días de febrero de 1879, se convirtió en desbordante alegría cuando en la madrugada del 14 de febrero divisaron a lo lejos los humos de dos naves. Poco antes de las 8.00 horas, comprobaron el ingreso del blindado “Cochrane” y de la corbeta “O’Higgins”, que fueron saludados con salvas por el “Blanco Encalada”, anclado en la bahía desde hacía algún tiempo.

Quedaba así conjurada la amenaza de remate de las instalaciones de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta fijado para ese día por el gobierno boliviano, debido a la negativa de pagar un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre. Hilarión Daza había violado el tratado de 1874 que establecía el límite entre ambos países en el paralelo 24, ahogando las pretensiones chilenas de soberanía más al norte, hecho aceptado por nuestro país en favor de la firma salitrera con capitales nacionales y británicos, cuya producción no sería gravada con nuevos impuestos.

“En esos momentos la afluencia de gente en los muelles y playa era enorme. En la plaza Colón reuníase un enorme gentío. Recordamos también que en las azoteas y techos de las casas, los vecinos no querían perder un solo detalle de las maniobras o de los simples movimientos que pudiera realizar la escuadrilla”, relata Isaac Arce en sus “Narraciones históricas de Antofagasta”. El capitán José Manuel Borgoño fue comisionado para transmitir a la autoridad boliviana, el prefecto Severino Zapata, la misión de los soldados chilenos de ocupar Antofagasta. La prefectura estaba ubicada en la actual calle Condell.

Arce expresa que “cumplida la comisión por el capitán Borgoño, el teniente coronel José Antonio Vidaurre, pone pie en tierra, al mando de una compañía de 100 hombres de Artillería de Marina; le sigue inmediatamente el capitán Exequiel Fuentes, con igual número de soldados del Regimiento N° 1 de Artillería. Toda la fuerza es comandada por el coronel Sotomayor, dirigiéndose por la calle Bolívar y doblando por la calle Washington, hasta llegar a la plaza Colón, donde queda apostada frente al cuartel de la guarnición, el cual se encontraba ubicado en la calle San Martín, entre las de Prat y Sucre, precisamente que ocupa actualmente el Banco de Londres y América del Sur”.

Los chilenos, que constituían más del 90 por ciento de la población, siguieron la marcha de las tropas aplaudiendo y gritando mientras enarbolaban banderas nacionales. La mayoría se instaló en las calles Prat y Sucre, flanqueando a los soldados apostados en uno de los costados de la plaza. Se improvisaron tribunas donde varios oradores resaltaron el hecho histórico de que eran protagonistas. Al mediodía se disolvió la manifestación, pero grupos aislados realizaron marchas por las principales calles y uno de ellos llegó hasta la sede de la Prefectura de Antofagasta, en calle Condell, donde una mujer, Irene Morales, quien luego tuviera una destacada participación en la guerra, destruyó el escudo colocado en el frontis del edificio. La acción fue apoyada por los manifestantes.

“Con su actitud, Irene Morales, creyó vengar la muerte de su marido, el cual fue fusilado por las autoridades bolivianas, meses atrás. Acto que levantó airadas protestas de los habitantes de Antofagasta, y, sobre todo, entre los chilenos residentes aquí, pues se le juzgó un acto cruel e injusto”, manifestó Isaac Arce.

Rápidamente llegaron contingentes desde el sur del país y numerosos trabajadores y vecinos de la ciudad se integraron a las unidades de línea, mientras que los batallones cívicos se duplicaron de 600 a 1.200 plazas, en tanto brigadas de pontoneros, constructores y artesanos levantaron los cuarteles para albergar a los soldados. El Salar del Carmen y los arenales ubicados al sur de la actual calle Copiapó se convirtieron en campos de instrucción porque era necesario transformar a los reclutas en combatientes.

Donde hoy están las avenidas Brasil y Angamos cada jueves se realizaban extensos y vistosos ejercicios militares. Relatos de la época indican que estas evoluciones y prácticas de tiro convertían al jueves en un día de fiesta en Antofagasta. “Todas las familias i jente del pueblo, se daban cita en la estensa playa que servía de campo de maniobras, i la abundancia de vendedores, de mujeres elegantemente vestidas i paisanos, daba a estas fiestas semanales cierto parecido al famoso diez i nueve de setiembre de nuestra antigua pampa i hoy hermosísimo Parque”, explicaba el “Almanaque pintoresco-divertido para el año 1885”, publicado por Carlos 2° Lathrop.

El 28 de octubre de 1879, estas mismas personas despidieron en los muelles y en las calles cercanas a los soldados que viajaron en numerosas naves rumbo a Pisagua, comienzo de la conquista del valioso territorio de Tarapacá.

Tren a Salta y la esperanza de mitigar el alto costo de la vida de antofagastinos

15 de febrero de 2015

El anuncio del gobernador provincial de Salta, Juan Manuel Ortubey, de la reanudación del servicio ferroviario entre esa ciudad argentina y Antofagasta durante los primeros meses de este año, nos recuerda la intensa y extensa lucha emprendida por la comunidad local para lograr la importación directa de productos de primera necesidad desde el vecino país.

Al parecer, la información proporcionada por la autoridad trasandina en el último encuentro de la Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur (Zicosur), significará terminar con la intermitencia con que ha funcionado este servicio, importante vehículo de integración subregional.

El anuncio de Ortubey recuerda que el martes 24 de febrero de 1948 llegó a Antofagasta el primer tren, inaugurando una nueva época entre los nortes de ambos países. “Para los antofagastinos es una posibilidad cierta de obtener alimentos a menor precio, ya que hasta hoy son los productores del centro del país los que proveen a la ciudad, con el consiguiente aumento por el flete y los subidos márgenes de comercialización”, expresaba la crónica de un diario local.

Cuatro días antes, en la estación Socompa, hubo un acto para celebrar la unión de los rieles de ambos tramos, culminando la campaña que debió vencer la terca oposición de la Sociedad Nacional de Agricultura, de parlamentarios del centro y sur del país, de algunos medios de prensa de Santiago y la permanente despreocupación del gobierno central por las condiciones de vida en el norte de Chile.

La acción de la SNA quedó al desnudo en un completo informe del Comité Pro-Ferrocarril a Salta publicado en 1923. La directiva del grupo antofagastino era encabezada por el alcalde Maximiliano Poblete e integrado por Carlos de la Fuente, Belarmino Urzúa, Adolfo Zaldívar, Aliro Parga, Julio Dahl, Luis Rivera, Dr. Leonardo Guzmán, Julio Pinkas, Luis Latrille, Juan Carabantes, Engelberto Morán, Dr. Arturo Pemjean, Alberto Bahamondes, Santiago Poklepovic, Luis Fuenzalida, José Garland, José Valenzuela, Guillermo Hinrichsen y Pedro Galleguillos.

Antes que concluyera abruptamente el mandato, el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo decidió construir el ferrocarril que uniría Antofagasta con Salta. Así lo estableció el decreto firmado el 21 de junio de 1931 por los Ministros de Relaciones Exteriores, Arturo Planet y de Fomento, Edecio Torreblanca. Junto con expedir la orden, se informó que la Sociedad Constructora Cereceda Garcés y Compañía, se encargaría de hacer realidad este antiguo anhelo nortino.

Seis años después de la inauguración, precisamente el 6 de febrero de 1954, “se dio un paso más para complementar las economías de los dos nortes”, expresó el cónsul argentino en Antofagasta, Jorge Domínguez, al comentar la llegada del tren directo desde Salta a la llamada Estación nueva, en nuestra ciudad. De esta manera se eliminaba el trasbordo que se realizaba hasta entonces en la frontera común (Socompa).

El convoy, que trajo 52 adultos y un niño, concluyó el viaje a las 6.40 horas, arrastrado por la locomotora N° 38 que en la punta de la caldera lucía las banderas de Chile y Argentina. En el andén esperaban importantes personajes encabezados por el presidente del Centro para el Progreso, José Papic Radnic; el presidente de la Cámara de Comercio de Antofagasta, Ramón Yoma Parza; el cónsul de Argentina, Jorge Domínguez Drago; y el subadministrador del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, Sidney Dacre. Los viajeros fueron esperados con desayuno en el comedor ubicado en uno de los vagones chilenos.

El representante trasandino dijo que “el ferrocarril que une Antofagasta a Argentina será la herramienta contundente que facilite el logro de esta aspiración, por cuya obtención me comprometo a trabajar sin desmayos, desde el cargo que ocupo”. Añadió que confiaba que la tercera etapa de este acercamiento significaría la “inauguración del libre tránsito comercial entre ambos países por esta vía que nos costó tantos años de lucha”.

En tanto Oscar Orchard Cortés, uno de los impulsores de la construcción del ferrocarril a Salta, durante la recepción del tren directo, manifestó que con la nueva modalidad se eliminaba la mayor dificultad al tener que hacer trasbordo en la frontera. “Con esta inauguración se abre un campo turístico de enormes beneficios para los norte chileno y argentino. Ahora que los dos pueblos cuentan con magníficos hoteles de turismo pueden atraer grandes corrientes turísticas”.

Sesenta y siete años han transcurrido desde la inauguración del tren a Salta y a pesar de los esfuerzos de autoridades y empresarios de ambos nortes, la complementación económica de que hablaba el cónsul trasandino y los anhelos del Comité pro construcción y del Centro para el Progreso para disminuir el costo de la vida en el norte chileno, todavía no alcanzan una realidad plena.

Príncipe de Gales, futuro Rey de Inglaterra vitoreado por antofagastinos en Portezuelo

22 de febrero de 2015

La preocupación por los efectos de la profunda crisis de la industria salitrera fue interrumpida por algunas horas, cuando el sábado 21 de febrero de 1931 el Príncipe de Gales, futuro rey de Inglaterra y su hermano Jorge, su sucesor, llegaron al antiguo aeródromo de Portezuelo, en un convoy especial del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, provenientes del vecino país.

La breve visita provocó conmoción en la comunidad antofagastina, cuyos connotados miembros ignoraban que años después estos ilustres personajes protagonizarían una inusual asunción y abdicación del reinado británico, ligado a la historia de amor del Príncipe de Gales, Eduardo Alberto, quien ocupó el trono cuando repentinamente en 1936 murió su padre, el rey Jorge V. Sin embargo, menos de un año después renunció para casarse con Wallis Simpson, una estadounidense divorciada dos veces.

Su hermano asumió el reinado como Jorge VI. Éste contrajo matrimonio en 1923 con la aristócrata escocesa Isabel Bowes-Lyon, de cuya unión tres años después nació Isabel, actual monarca y en 1930, la princesa Margarita.

Regresemos a la breve estada de los príncipes en la región. Todo partió en la estación de Ollagüe, donde los integrantes de la familia real y comitiva, fueron recibidos a las 16.00 horas del viernes 20 por el Ministro de Marina, almirante Eduardo von Schroeders, luego que el tren internacional ingresara a Chile. Media hora después, la locomotora North British N° 34, ornamentada con las banderas de Chile y Gran Bretaña y una réplica de metal del emblema con las plumas del Príncipe de Gales, fundida en la maestranza de Mejillones, comenzó a arrastrar el convoy en dirección a la base aérea de Portezuelo, ubicada en la planicie intermedia, a 29 kilómetros al noreste de Antofagasta.

A las 21.00 horas, el administrador del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, Arthur H. Heskett, quien actuaba además como cónsul británico subrogante en Antofagasta, ofreció a los príncipes y comitiva de recepción, un banquete a bordo del carro comedor. “La presentación del banquete fue principesca dándose por terminado a la entrada al pueblo de Calama donde una enorme multitud se encontraba estacionada en el andén, para exteriorizar sus simpatías al heredero del trono de Gran Bretaña. El ochenta por ciento de la concurrencia pertenecía al sexo femenino, lo que hizo que la demostración fuera aún más simpática”, decía una crónica de la época. El tren llegó a Portezuelo aproximadamente a las 4.30 horas del sábado 21, poco después que a bordo concluyera una animada fiesta.

En tanto en Antofagasta crecía la expectación y desde las 6.00 horas del sábado 22, comenzaron a subir a Portezuelo numerosos automóviles con miembros de conocidas familias, deseosas de tributar homenaje a los visitantes. A las 9.20 horas, el público se mantenía sujeto por cordeles y abriendo calle para la pasada del príncipe y su comitiva.

El tren se colocó frente al lugar donde los carabineros, el público y los veteranos de la primera guerra mundial abrían calle; los príncipes bajaron y fueron calurosamente aclamados por el público, mientras eran saludados por el Intendente Luis Troncoso Pizarro y demás autoridades civiles y militares presentes. A continuación, la banda del Regimiento “Esmeralda” interpretó el himno real británico, siendo escuchado en silencio por la multitud, donde predominaba el elemento femenino, como ocurrió en la estación de Calama.

“El Mercurio” de Antofagasta informaba al día siguiente que “el Príncipe de Gales se dirigió a los veteranos de la guerra, que en número superior a cincuenta se encontraban alineados a lo largo de la calle abierta. El futuro rey fue saludando cariñosamente a cada uno de los excombatientes, deteniéndose a conversar con algunos a quienes conocía. La ceremonia para quienes sienten lo que ella representa el haber combatido heroicamente por su patria y recibir en tierra extraña el saludo oficial por quienes han luchado en los campos de batalla. Más de una lágrima de los aguerridos soldados de ayer rodó por sus mejillas al recibir el fuerte y sincero apretón de manos del príncipe de Gales, expresión de cariño que para ellos y en momentos tan solemnes tenía un valor verdaderamente inapreciable”.

Luego, los príncipes y comitiva siguieron hacia uno de los hangares de la base aérea donde “había instalado el buffet ofrecido por los miembros de la colonia británica residente”. No hubo discurso, “sino expresiones muy cariñosas y sinceras para los ilustres visitantes y la gran nación de la cual son sus más genuinos emisarios”, decía el diario.

Los príncipes y comitiva abordaron dos aviones trimotor Ford, que despegaron a las 10.00 horas rumbo a Santiago, escoltados por una escuadrilla de seis aviones de guerra Falcon, culminando una visita de 18 horas, pero sin conocer Antofagasta.

Al ritmo del desarrollo minero desaparece el comercio tradicional antofagastino

1 de marzo de 2015

La construcción del mall y la llegada e instalación en las últimas décadas de las grandes empresas del retail y cadenas de supermercados y farmacias, han cambiado el rostro de Antofagasta, originado, sin dudas, por el desarrollo minero. El antiguo comercio se extingue en paralelo con el nacimiento o adaptación de viejos locales para dar paso a nuevos negocios, de importación, juegos de azar o de diversión nocturna, a los que debe añadirse los de variada oferta gastronómica.

El centro de la ciudad no es el mismo de los años 60, 70 y hasta 80 del siglo pasado. Desde su fundación, el comercio creció en torno a la plaza Colón, así como los establecimientos bancarios, cuyas oficinas principales permanecen en el área, mientras aumentan las sucursales en distintos sectores de la ciudad.

En el recuerdo, el local de Rocuant Cocolo y Cía Ltda., importadores y distribuidores; “Casa Carmona”, situada en la esquina norponiente de Prat con Latorre; “La Española” y “Almacenes Rivas”, en la misma intersección, pero en el sentido contrario. Siguiendo hacia arriba por la calle principal estaba “Scappini”, la firma mayorista Lucksic, Yutronic y Cía., muy cerca de la Asociación de Ahorro y Préstamos del Norte (Aprenor), sin olvidar la pastelería y el salón de té “La Coquimbana”; “Casa Elisa”, que cambió su local a San Martín entre Baquedano y Maipú. Finalmente, en la esquina con Condell, la librería “Barcelona”.

Frente a ésta, en la vereda oriente, la tienda y paquetería “Casa Elena”, también “La Soriana”. En la misma cuadra se ubicaba la “Joyería Zalaquett” junto a “Forli Calzature”, que aún permanece y “Raúl Modas”. En la vereda norte estaba tienda “La Paloma”, que hace algunos años se trasladó a calle Condell casi al llegar a Baquedano. Un poco más arriba, el supermercado “Coopenor”, “Artal” y tienda “La Libertad”. En la intersección de Prat con Matta, en una curva configurada por la antigua vía ferroviaria, “Casa Claps”.

Matta es otra importante arteria que albergó numerosos locales comerciales hoy desaparecidos; entre éstos, “Casa Columbia”, “Baby Landia”, la “Casa del Aseo”, librería “Alborada”, “Casa Anelli”, tienda “Verona”, en la vereda oriente. En la poniente, “Casa Gómez”, de Segundo Gómez; “Casa Mayol”; “Almacenes Jiménez”, de Jiménez e Hijos en Matta esquina Baquedano.

Continuando hacia abajo, “Establecimientos Chelino” y frente a este local, “La Porteña”, edificio centenario que hoy alberga a una farmacia. Un poco más al centro, tienda “La Reina”. En la esquina de Matta con Maipú funcionó una de los establecimientos comerciales más conocidos, “El Gato Negro”, que enfrentaba al antiguo local del “Vaticano”, que hoy luce modernas dependencias en calle Prat entre Condell y Latorre.

La cuadra del Mercado Centro también cobijó varios locales comerciales hasta hace algunos años, destacando la librería “Lux”, pastelería “La Serenense”, “Casa Orlando”, de Eduardo y Orlando Hasbún; “La Rinascente”, “Omerovic”, en la esquina de Matta con Uribe, frente al viejo edificio de la municipalidad.

Los antiguos residentes también recuerdan otros locales, de la calle Baquedano, “CM Prat”, la lavandería y tintorería “La Ideal”; en la esquina con Condell, la tienda “Amable Prieto”. Continuando hacia abajo, “Fábricas Unidas”, de Bichara Giacaman. Otros establecimientos comerciales importantes fueron “Casa Lucero” situada en Latorre entre Prat y Sucre y Wagner Stein y Cia. en calle Uribe.

Sin dudas lo señalado es sólo parte del antiguo comercio antofagastino desaparecido; aún quedan algunos locales importantes como Vaticano instalado en 1914 por iniciativa de Giovani Coronata que, como se indicó, tuvo su primera sede en calle Matta con Maipú; “Casa Castilla”, de Santolaya hermanos, establecida en

1957 y que funcionó primero en Prat 694 antes de instalarse en su actual local; finalmente, la antigua “Casa Victoria”, en calle Matta entre Baquedamo y Maipú.

En otro ámbito, las cadenas de farmacias dejaron en el olvido a los antiguos locales que por años atendieron las necesidades de los antofagastinos. Farmacias Aranda de Avenida Argentina 1499, Ferraro en la misma arteria pero en el número 3198, Cooper de Prat 595, Mendoza en Matta 2399, Rimassa en Prat 656, Siglic ubicada en Latorre 2453; Molina en Ossa entre Maipú y Baquedano; y las tres del consorcio Vásquez, la homónima situada en Uribe esquina Ossa; Chile en Matta 2500 y San Pedro en Prat 503.

Asimismo, hoy pocos recuerdan a los cines Astor, Rex, Nacional, Imperio, Gran Vía, Latorre y Colón, reemplazados por las salas multicine aparecidas en los últimos años, También desaparecieron algunos sitios nocturnos, entre éstos, “Boite Burú”, “Lucerna” y “Dorado III”. Antofagasta crece y multiplica su población. No hay marcha atrás; no es la misma de hace tres décadas.

Antofagasta nocturna: Desde las casas de tolerancia y chinganas hasta el “Barrio Rojo”

8 de marzo de 2015

La ubicación, funcionamiento y control de los centros nocturnos de diversión, han provocado más de un dolor de cabeza a las autoridades antofagastinas desde la fundación de la hoy pujante capital regional. El llamado “Barrio Rojo” de estos días, con límites poco claros en el centro de la ciudad, nos lleva a recordar determinaciones del municipio para regular estas actividades.

Luego de fundada la municipalidad el 25 de enero de 1872, el cuerpo de agentes (regidores o actuales concejales) consideró oportuno reglamentar el proceder de los establecimientos de diversión pública “para que de esta manera puedan funcionar i no se perjudiquen los intereses de sus dueños”. En cuanto a las chinganas, el artículo segundo del documento decía que sólo se permitiría cantar en ellas hasta las once de la noche, “a cuya hora los dueños de casa harán despejar toda la jente que hubiere en su establecimiento”.

El 26 de marzo de 1898, el municipio decretó un reglamento específico para las casas de tolerancia que estableció un estricto control médico para evitar la propagación de las enfermedades venéreas, labor a cargo de tres médicos cuyos servicios serían remunerados por los regentes de estos locales. La alcaldía llevaría en adelante el registro con “el nombre, sexo, edad, nacionalidad, ocupación anterior y la condición de saber leer y escribir de todas las personas que habiten o residan en una casa de tolerancia o burdel”.

Asimismo, los regentes eran responsables de los desórdenes, escándalos y actos de inmoralidad que cometieran las personas que residieran en éstos. Se prohibía recibir a mujeres menores de 18 años y “bajo ningún pretexto, ni accidentalmente podrán permanecer ni estar en estas casas los niños de ambos sexos mayores de cuatro años, aun cuando en ella viva su padre o madre”, decía el texto.

El artículo décimo determinaba una obligación singular: “En la sala o salón de recibo de las casas de tolerancia y a vista de las que la visiten deberá haber un cuadro suficientemente grande para que pueda contener los retratos de todas las mujeres de la casa, con el nombre de cada una de ellas al pie de cada retrato”.

El 29 de diciembre de 1899, bajo el mandato del alcalde Hermógenes Alfaro, se dictó otro reglamento, para que las casas de tolerancia establecidas y las que abrieran en adelante, se situaran en las calles “Maipú, Uribe, Orella, 21 de mayo y Copiapó al oriente de la Intendencia”. En cuanto a las casas de canto (chinganas), que tuviesen cantina o “que expendiesen licor clandestinamente”, tendrían la misma ubicación.

A comienzos del siglo XX la ciudad continuó su expansión, quedando estos establecimientos en el sector céntrico, razón por la cual en 1908 la municipalidad decidió notificar a los dueños de casas de tolerancia que éstas sólo podrían ubicarse “al norte de calle Copiapó, acera sur, únicamente a partir de José Santos Ossa hacia el cerro y por el oriente Cochrane hasta José Santos Ossa. Hacia el poniente –decía- se prohibirá instalarse con frente a la avenida Brasil y a menos de 200 metros de iglesias, escuelas o cuarteles”.

El periódico dominical “La Jeringa”, en abril de 1917 atacó duramente a las casas de diversión, asegurando que “bajo este hipócrita antifaz se cubren ciertos Talleres de Costuras i Casas de Modas”, no siendo otra cosa que prostíbulos clandestinos, que poniendo por pantalla un manequí burlan así a la autoridad, también así hai jovencitas que dicen vivir con sus mamacitas, que no son otras que viejas sinvergüenzas que viven explotando i corrompiendo a menores aún de 14 años”. Luego advirtió que en la próxima edición publicaría la ubicación de estas casas y el nombre de sus propietarios y moradores.

En la década de los años 30, el funcionamiento de las casas de diversión seguía como foco de conflicto, ya que hasta entonces todo esfuerzo de erradicación desde el centro de la ciudad fue un fracaso. La iniciativa alcaldicia propiciaba el traslado de estos locales hacia el sector norte, y la discusión en el seno del municipio permitió conocer aspectos curiosos y hasta un intento de soborno a un funcionario menor. Los regentes pidieron prórroga para trasladarse a la calle Bellavista y, para asegurar la aceptación, ofrecieron honorario al empleado.

A fines de la década siguiente (30 de noviembre de 1949), el Jefe de Sanidad Municipal, doctor Pedro Cortés, anunció que las casas de diversión nocturna de la calle Bellavista deberían trasladarse a otro sector de Antofagasta, algo que nunca ocurrió. Hoy estos locales comparten espacios en los antiguos barrios residenciales, pero en las últimas décadas también han surgido otros establecimientos, distintos y alejados de los propósitos de las antiguas casas de tolerancia y chinganas; la mayoría situados fuera del sector conocido como “Barrio Rojo”.

Antofagasta sin representación en el congreso nacional por culpa del centralismo

15 de marzo de 2015

La sustitución del sistema electoral binominal por uno de carácter proporcional inclusivo, que cambió la representatividad en el Congreso Nacional, fue aprobada en enero por el congreso nacional. La determinación para algunos sectores significará fortalecer la presencia de las regiones del centro, especialmente la Metropolitana, en desmedro de aquellas ubicadas en los extremos del país, con menor población.

Esta situación recuerda a Antofagasta de fines del siglo XIX, con la indiferencia o postergación de las peticiones hechas al gobierno central. Entonces la zona sumaba otra injusticia: no contaba con representantes en el parlamento, lugar donde se discuten y aprueban las leyes que, en el caso del norte, podrían ayudar no sólo a denunciar las precarias condiciones de vida de las poblaciones, también la agonía de la industria salitrera.

El regionalista Matías Rojas, fundador del diario “El Industrial”, reclamaba que no era justa y equitativa la distribución de recursos del Estado, ya que esta región producía millonarias ganancias al país, pero permanecía abandonada y ni siquiera eran escuchadas las peticiones para cubrir las plazas del servicio público. Acusó a José Francisco Vergara, Ministro del Interior del Presidente Domingo Santa, de asegurar que el territorio de Antofagasta no tenía límites definidos. Recordó con sarcasmo al secretario de Estado que jamás dejaron de existir los paralelos 23 por el Norte y 24 por el Sur, así como la cordillera de Los Andes por el oriente y el mar en el oriente; además, que el coronel Emilio Sotomayor ocupó con sus tropas militarmente Antofagasta el 14 de febrero de 1879, “reivindicando el territorio e iniciándose la Guerra del Pacífico, que tuvo al señor Vergara como Ministro de Guerra, situación que permitió residiera un tiempo en la ciudad y que conociera los problemas de la zona”.

Finalmente rechazó la argumentación del Ministro Vergara, quien dijo que la falta de población de los centros productores de nitrato y localidades costeras, era un elemento que impedía justificar la elección de representantes ante el Congreso.

“Francamente, no encontramos qué pensar cuando escuchamos semejante suposición. Esto viene a manifestarnos la ignorancia en que se vive en la capital de lo que somos y valemos y de la ligereza con que se toman en cuenta todos los asuntos que se relacionan con nosotros”, expresó Matías Rojas en el artículo “Representación en el Congreso”. Asimismo, recordaba que durante el período boliviano el Departamento Litoral enviaba a la Asamblea Nacional cuatro representantes, correspondiendo éstos a Antofagasta, Caracoles, Atacama y Tocopilla.

Por esto, ante la indiferencia del ejecutivo y del Congreso, más de 400 industriales de Caracoles, Aguas Blancas y Antofagasta, entre éstos Matías Rojas, enviaron una carta al Presidente Domingo Santa María, fechada el 14 de febrero de 1881, dos años después del desembarco de las tropas comandadas por el coronel Emilio Sotomayor.

Meses después, cuando “El Industrial” circulaba por las calles de la ciudad, Rojas reprodujo la carta, donde, junto con reconocer los esfuerzos gubernamentales para enfrentar las vicisitudes de la guerra, los firmantes reiteraban que “la zona reivindicada y aquella que siempre perteneció a Chile, necesitaban la atención urgente de sus necesidades para evitar el colapso”. La misiva remataba con cuatro puntos que resumían las peticiones que necesitaban urgente respuesta:

1° Necesitamos en general que los empleados públicos se encuentren mejor remunerados de lo que están al presente, pues la vida es demasiado cara en estos parajes, a fin de tener personas que a la honorabilidad reconocida reúnan la competencia necesaria.

2° La organización conveniente del servicio Municipal asignándole a cada localidad las rentas correspondientes a fin de que no se suspenda el servicio público amenazado actualmente de paralización por falta de recursos.

3° Protección a la industria minera en general por medio de medidas económicas, lo que será al mismo tiempo que un poderoso recurso para los industriales, un beneficio para el Erario Nacional.

4° Ya que estamos bajo el peso de los gravámenes que hemos expresado, se atienda preferentemente al servicio de este territorio formando los presupuestos respectivos para los gastos, a fin de que su pago no sufra, como hoy, retardos perjudiciales al buen servicio.

Lejanos están los tiempos de Matías Rojas y “El Industrial”, catalizador de las manifestaciones locales; sin embargo, otros prohombres asumieron el liderazgo en las décadas siguientes para luchar en contra del centralismo agobiante e inoficioso y que, en menor grado, todavía impera en el país.

Baños del Manzano, del Danubio y del Rhin, antecesores de las playas artificiales de Antofagasta

22 de marzo de 2015

Los 22 kilómetros del borde costero urbano de Antofagasta, son de tipo rocoso, sin playas naturales importantes. Hasta hace algunos años la ciudad sólo contaba con la poza del Balneario Municipal, playa Amarilla, El Huáscar y El Trocadero para absorber la demanda del público, especialmente durante el verano.

La existencia de otros sitios, pero que no reunían las condiciones de seguridad y que carecían de infraestructura necesaria, hizo que las autoridades construyeran playas artificiales y adecuaran el sector del Balneario Municipal, como parte del Plan Bicentenario que propuso repensar el desarrollo de la capital regional e iniciar un proceso de renovación urbana y territorial.

Las obras en este último lugar consideraron la ampliación de la playa con la desaparición de la llamada poza chica, el desrocamiento, el incremento de áreas de arena solanera, el mejoramiento de la infraestructura de defensa con rompeolas y de acceso al sector La Puntilla. Además, el arreglo del área que sirve de nexo con Las Almejas.

La recuperación del borde costero urbano contempló además la construcción de dos playas artificiales: Trocadero, en el sector Norte y Paraíso, ex Carboncillo, en el área central, que también recibieron el trabajo de desrocado, habilitación de defensas, arena solanera e infraestructura básica para atender los requerimientos del público, en cuanto a los accesos viales y el uso para el visitante.

Miles de bañistas acudieron a las tres playas durante el verano a punto de terminar. Otros miles lo hicieron a otros sitios costeros, con escaso equipamiento y no autorizados para el baño, como ocurrió desde el nacimiento de la ciudad. Entonces era habitual ver a decenas de personas bañarse en cualquier poza, hasta que se habilitaron los primeros “baños”, por supuesto, con instalaciones precarias.

Durante el siglo pasado funcionaron varios baños, algunos en lugares que hoy forman parte de los terrenos ganados al mar para construir el puerto fiscal. Destacan los Baños del Manzano, situado en el comienzo de la calle Prat, junto al Hotel Maury, uno de los más importantes de la ciudad que a mediados de la centuria pasada fue demolido y reemplazado por el Hotel de Turismo (Antofagasta); Baños del Danubio, en calle Condell donde hoy está la piscina olímpica; y Baños del Rhin, ubicado al costado sur del muelle de pasajeros, desmantelado en los años 60 del siglo XX.

La afluencia de bañistas, especialmente en la temporada estival, obligó a las autoridades adoptar una serie de medidas para asegurar el orden y la seguridad de las personas. Así, en sesión municipal del 3 de marzo de 1875, el munícipe Antonino Toro “se quejaba que sería útil y necesaria la presencia de un policía...en el lugar donde se concurre a tomar baños y evitar así el lenguaje descomedido que en dichos lugares hace uso la gente”.

Para regular la asistencia a estos sitios, en octubre de 1886 la autoridad municipal dictó la Ordenanza de Policía Local, Aseo y Salubridad para la ciudad que en el artículo N° 32 decía: “Es prohibido bañarse sin vestido en la parte del mar comprendido entre la Fábrica de Gas por el sur y el establecimiento de Hornos de Fundición de Bellavista por el norte, bajo la pena establecida en el inciso 9° del artículo 496 del Código Penal”.

El resguardo de la vida de las personas fue preocupación de la autoridad marítima; esto quedó de manifiesto en la carta enviada por el Gobernador Almanzor Hernández al alcalde Maximiliano Poblete, el 10 de febrero de 1922. En la misiva pidió dotar al establecimiento de los Baños Municipales de un bote auxiliar en

caso de accidente de los bañistas. Señalaba los peligros a que se exponían éstos al salir mar afuera. Y esperaba que la alcaldía tomara nota de la situación y reglamentara en forma todo lo referente a los diversos baños de mar de la localidad.

Cuatro días después Poblete respondió al Gobernador Marítimo, recordando que “los contratistas de los Baños Municipales, tienen siempre listo un bote auxiliar para el caso de cualquier accidente a uno de los bañistas; asimismo esta alcaldía ha dispuesto ya la colocación de tres boyas para que sirvan para fijar los límites hasta donde pueden internarse los nadadores y al mismo tiempo para que puedan ser utilizadas como descanso o refugio en caso de accidentes”.

En diciembre de 1943, por razones de seguridad, la Gobernación Marítima prohibió bañarse en la playa que circundaba el Hotel Maury (El Manzano), obligando al dueño, Juan Barceló, a disponer de un bote salvavidas y distribuir además algunos cinturones y salvavidas en la playa y la isla.

Han transcurrido más de 70 años y Antofagasta ha crecido hacia el norte, sur y el este, multiplicando su población; sin embargo, mantiene déficit en la calidad de vida de sus habitantes. La carencia de playas es una muestra de esta realidad.

Sombreros femeninos en el biógrafo y aventuras del adivino “Tocopilla” en portadas de diarios

5 de abril de 2015

Las páginas amarillentas de los antiguos diarios y periódicos no sólo atesoran la historia de Antofagasta en los aspectos social, económico y cultural, también registran hechos y situaciones curiosas que llamaron la atención de los lectores en los 136 años de la prensa local.

A comienzos del siglo pasado el alcalde modelo, doctor Maximiliano Poblete, debió cavilar bastante antes de decidir sobre la prohibición para que las señoras permanecieran en el biógrafo o teatros con sus sombreros puestos, pues ocasionaban molestias al público. Las quejas eran tantas que hubo acuerdo municipal para tratar el tema. Los diarios y periódicos de la época informaron acerca de la polémica surgida entre los defensores de las damas con sombreros y aquéllos que las querían sin éstos en el interior de las salas.

La corporación acordó que el alcalde dictara las disposiciones para reglamentar este asunto y pidió a los empresarios de teatro que las funciones no duraran más tarde de las doce de la noche. Fue más fácil imponer el horario que la prohibición de mantener los sombreros en el biógrafo.

En otro ámbito, la prensa informaba en diciembre de 1916 que el atleta antofagastino Jorge Roy, prometió “una gran carrera pedestre. Saldría desde la Estación Carmen Alto, a las nueve de la noche del día 21 para llegar a la plaza Colón de Antofagasta a las 9 de la mañana del 1 de enero del año próximo. Roy explicó que para certificar su hazaña, llevaría una libreta en la que los jefes de estación irán anotando las horas de pasada. Entre la estación Carmen Alto y el centro de Antofagasta hay 122 kilómetros, por lo que se deduce que correría aproximadamente a 10 kilómetros por hora. Se creía que centenares de personas lo recibirían en el principal paseo de la ciudad.

El año 1916 terminó y no hubo registros de que Roy haya pasado por alguna estación ferroviaria y menos de que llegó a la plaza Colón en el plazo prometido. Medios de prensa especularon que tal vez se “empampó”, regresó al sur o quedó enganchado en alguna cantina de Pampa Unión, pueblo ubicado al interior de Carmen Alto.

En abril de 1933 el diario “El Abece” publicó algunas crónicas relacionadas con las aventuras de un personaje singular llamado Guillermo Cabrera Leyton, antiguo garzón de hoteles más conocido por el apodo de “Tocopilla”, quien se dedicaba a solucionar todos los problemas de amor. Una de las notas periodísticas decía que cumpliendo una orden judicial, agentes de Investigaciones detuvieron a este sujeto que se autocalificaba adivino y que contaba con numerosa clientela, “entre la cual abundaba el bello sexo, que llegaba hasta él a ‘sacarse la suerte’, proporcionándole una magnífica entrada”.

Al ser allanada su casa, la policía halló en su poder varios objetos que empleaba en su “trabajo” y una buena cantidad de fotografías, casi todas de conocidas personas de la localidad. Algunas estaban “claveteadas con alfileres” y otras marcadas con cruces o extraños signos. Interrogado “Tocopilla” manifestó que en realidad se dedicaba a “sacar la suerte” y a “fumar puros” en una forma especial que permitía a sus clientes salvar todas las dificultades que se les presentaban.

Dijo que para “trabajar las fotografías” utilizaba hilo de color rojo, para “atraer a las personas del afecto de aquellas que proporcionaban los retratos y de las cuales se encontraban disgustadas o alejadas”. Médicos, dentistas, altos empleados de firmas bancarias y comerciales y muchos conocidos jóvenes figuraban en la ex-

traña colección de “Tocopilla”, quien fue puesto a disposición del juez de Policía Local, enviándose también a dicho funcionario los siguientes “objetos encontrados en poder del adivino, a quien, por lo que se ve, le están soplando ahora malos vientos: Una caja de alfileres y clips, un puro sin uso, un cenicero con medio cigarro, un santo de bulto, dos patas de conejo, seis paquetes de contienen diferentes materias (uñas humanas y yerbas), trece pulseras de metal, un naipe chileno, dos libretas con varias direcciones, tres documentos varios, 58 fotografías marcadas con alfileres y cruces y varios otros signos hechos con hilo rojo, una caja con 35 centavos y una fotografía con crucifijo”.

Los interrogatorios permitieron conocer algunas anécdotas que arrancaron carcajadas de los lectores de “El Abece”. Entre los retratos incautados por la policía figuraba uno de un conocido joven, quien una vez en conocimiento de la existencia del adivino, fue hasta su domicilio solicitando “le sacara el mal” y como Guillermo Cabrera no lo consiguió “por la buena, creyó más fácil más fácil obtenerlo por la mala. Así fue como dio tal número de bofetadas al pobre ‘Tocopilla’ que lo tuvo por algunos minutos convertido en un verdadero pushing-ball. En suma, como ‘Tocopilla’ no pudo ‘sacar el mal’, le sacaron a él dos o tres dientes, quedando, además, con varias otras rasmilladuras”. Un fin inesperado para un aprendiz de adivino.

Abnegada labor de voluntarios bomberiles en resguardo de la vida y propiedades de antofagastinos

12 de abril de 2015

En los primeros años del poblamiento grandes incendios afectaron a Antofagasta, convirtiendo en cenizas a grandes y pequeños negocios que funcionaban en pleno centro. Era una época en que los servicios públicos no contaban con los medios necesarios para la defensa social; entonces eran las agrupaciones cívicas las preocupadas de proveer los elementos para protegerse de los peligros que pudieran amenazar la vida y las propiedades de los ciudadanos.

El 2 de abril de 1875, a las 11 horas, comenzó un siniestro que consumió la manzana comprendida entre las calles Prat, Latorre, Sucre y San Martín. Nada quedó en pie. Informes de la época indican que un local de diversiones ubicado en calle La Mar, hoy Prat, comenzó a arder supuestamente provocado por fuegos artificiales con los que se entretenían algunos mineros de Caracoles en estado de ebriedad.

“Ese mismo día varios respetables vecinos y prestigiosos comerciantes, lanzaron la idea de fundar un Cuerpo de Bomberos. Dos días después del siniestro, el pueblo se reunía en meeting y echaba las bases del Cuerpo de Bomberos”, registró el historiador Isaac Arce. El acta de fundación fue firmada el 4 abril de 1875, oportunidad en que también se crearon dos unidades: De ganchos y Escaleras y la Compañía Guardia de Propiedad. La actividad fue presidida por el vecino Francisco Errázuriz. Transcurrieron los años y las necesidades del servicio y la mayor extensión de la población, dieron lugar a la formación de nuevas compañías.

Además de los grandes incendios que consumieron parte del centro de Antofagasta y que redujeron a cenizas los dos primeros templos católicos de la ciudad, en junio de 1921, con pocos días de intervalo, otros dos siniestros atacaron con inusitada violencia a la entonces capital provincial. En la madrugada del domingo 12 surgió el fuego en la vivienda de material ligero de Prat 687.

Desde el comienzo hubo dificultades por la poca presión del agua, lo que permitió que el fuego asumiera las más graves proporciones, amenazando consumir no sólo la manzana en que se había ubicado, sino también las contiguas. Según informe de bomberos, las casas incendiadas fueron numerosas. Días después, a las seis de la madrugada del 19 de junio de 1921, otro incendio de proporciones afectó al Grand Hotel, que resultó totalmente quemado, en tanto las casas vecinas salvaron gracias a murallas cortafuegos. De acuerdo a relatos de la época, poco después de las seis de la mañana se notó que de una de las habitaciones del tercer piso salía denso humo. El escaso personal que se hallaba en el hotel avisó a los alojados, quienes abandonaron rápidamente el recinto, asustados porque ya habían presenciado el incendio de la calle Prat.

El 1 enero de 1937 “El Abece” informaba del gigantesco incendio que en menos de una hora redujo a escombros 13 edificios comerciales que ocupaban el cuarto de manzana comprendido entre las calles Latorre y Sucre, minutos antes de iniciarse el nuevo año. “El material ligero de la mayoría de los locales y la falta de presión que tuvo el agua, especialmente en los primeros momentos en que se atacó el fuego, hizo que el siniestro tomara grandes proporciones en pocos instantes y que fuera totalmente inútil la acción de los bomberos... Hubo personas que sólo alcanzaron a salvar la ropa que vestían”, explicaba la crónica periodística.

La falta de medios suficientes ha sido la constante desde la fundación del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta. El periódico “El Orden”, el 29 de agosto de 1883 informaba que desde siempre los bomberos no han tenido el respaldo necesario para cumplir su trabajo de voluntariado. Por tanto, deben recurrir a la generosi-

dad de la población que, en definitiva, es la que recibe la protección. El periódico recordaba el pedido de la institución para que los antofagastinos entregasen objetos en donación que serían vendidos en el bazar “que funcionará en los días de nuestra Independencia”.

“El Abece”, el 5 de abril de 1923, reclamaba que entonces el Cuerpo de Bomberos carecía “de recursos para continuar por la senda de abnegación seguida durante 48 años. El absoluto desamparo en que lo tiene el gobierno, que da una irrisoria subvención la que no ha sido pagada desde varios años, mientras el dinero se derrocha en otras cosas; la indiferencia de las compañías de seguros beneficiadas con la labor de los bomberos; la apatía de los habitantes, que mientras invierten sus dineros en loterías extranjeras, han hecho fracasar las del Cuerpo, destinada a procurar fondos para adquirir más material con que defender las intereses de esas mismas compañías de seguros, de esos mismos habitantes que hoy se muestran indiferentes y sordos a los llamados de los bomberos”.

A 140 años de su fundación, el Cuerpo de Bomberos de Antofagasta realiza una abnegada labor y, por supuesto, con recursos insuficientes.

Con salva de 21 cañonazos y desfile cívico militar Antofagasta recibió al Presidente Pedro Montt

19 de abril de 2015

Una visita de una semana a la provincia realizó el Presidente de la República, Pedro Montt, en abril de 1909, como parte de la gira al norte que había considerado también Tacna, Arica, Iquique y Tocopilla. De esta manera, el mandatario que viajaba junto a su comitiva a bordo del acorazado “O’Higgins”, seguía la huella de José Manuel Balmaceda, quien en 1890 inauguró las visitas presidenciales a esta zona del país.

Antes de llegar a la actual capital regional, Montt estuvo en algunas oficinas del cantón El Toco, como “Prosperidad”, “Rica Aventura”, “Grutas”, “Empresa” y “Santa Isabel”. En esta última, en la mañana del 17 de abril, la comitiva se reunió y “salió en numerosa caravana de coches y caballos, para los tranques contruidos por la Casa Sloman para aprovechar las aguas del Loa. El tranque viejo desarrolla 300 caballos de fuerza y el nuevo 1.500”. Aquí se ofreció “un lunch espléndido” antes de regresar a Tocopilla, informaba la prensa local.

“El Mercurio” informaba que el 19 de abril, “desde muy temprano las calles cercanas al muelle de pasajeros se encontraban inundadas por una enorme muchedumbre que hacía menos corta la espera deteniéndose a observar los detalles de los arcos levantados en las calles y los adornos instalados el día anterior”.

A las 8 de la mañana las autoridades encabezadas por el Intendente Cayetano Astaburuaga, se trasladaron a bordo del blindado. Una vez en la nave “pronunció un corto discurso don Ambrosio Almeida saludando a S.E. en nombre del comité de recepción. Enseguida dio la bienvenida en nombre de la comunidad el Alcalde en ejercicio señor Bierwirh. A las nueve y media de la mañana los estampidos de una salva de 21 cañonazos anunciaron al pueblo que esperaba en las calles, que S.E. venía a tierra. Luego hubo un discurso del regidor electo, Julio Girard, quien dio la bienvenida”.

El mandatario y la comitiva se ubicaron en los balcones de la Intendencia desde donde presenciaron el desfile de militares y comunidad civil. El paso de las distintas agrupaciones tuvo el siguiente orden: Regimiento Esmeralda, Veteranos del 79, Cuerpo de Bomberos, Sociedad de Artesanos, Gran Unión Marítima, Gremio de Fleteros y Salvavidas, Club de Fott-ball Unión Bellavista, Círculo de Obreros Orden Social, Centro Boliviano y Gremio de Conductores de coches a caballo. Posteriormente, Montt recibió el saludo de Eliodoro Villazón, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en la República Argentina y futuro presidente del vecino país. En la tarde visitó el Liceo de Niñas y después recibió el saludo del cuerpo consular encabezado por el decano Julio Pinkas.

Durante su permanencia en la ciudad, Pedro Montt participó en la colocación de la primera piedra del estanque matriz del sistema de alcantarillado, que estaba ubicado cerca del nuevo Hospital del Salvador. “El Mercurio” informaba que “la primera piedra, levantada a metro de altura por una grúa especial, fue descendida en el punto de inicio de la construcción y fundada en cemento romano. Entonces habló el contratista de la obra, ingeniero Jerardo Arteaga”, quien aseguró que en el plazo de un año la mitad de la ciudad tendría el servicio y el resto junto con la celebración del centenario.

“Y Antofagasta deberá a V.E. la economía de 1.200 vidas por año, que desaparecen víctimas de epidemias, originadas únicamente por carecer de desagües la ciudad”, expresó Arteaga. Finalmente, el vicario apostólico bendijo las obras.

Posteriormente la comitiva se dirigió al nuevo Hospital del Salvador. En el pórtico “del espléndido edificio que vendrá en el mes de setiembre próximo a reemplazar al inadecuado local que hoy sirve de refugio a los enfermos de las clases menesterosos, esperaban numerosas personas que invadieron el local apenas hubo entrado S.E. El señor vicario, a quien la Junta de Beneficencia confió el encargo de presidir los trabajos, se dedicó en compañía del Sr. Intendente a explicar al Excmo. Sr. Montt, cuál es el estado actual de la obra”, añadía el diario.

El mandatario en su gira por la provincia también visitó las localidades de Gatico, Calama y el cantón salitrero de Aguas Blancas. Durante su regreso desde la capital Ilo, en tren especial, hizo escala en Sierra Gorda y Carmen Alto. Reinició sus actividades en Antofagasta recorriendo el ruinoso edificio de la Aduana, la cárcel pública, el cuartel de Bomberos, la Escuela Profesional de Niñas y el Liceo de Hombres “que ocupa un caserón viejo y oscuro de la calle Latorre”, la Protectora de Empleados y la Iglesia Vicarial.

En su último día en la zona, Montt visitó algunas oficinas del cantón Aguas Blancas para regresar a Coloso y desde donde se dirigió, a bordo del “O’Higgins”, al pueblo de Taltal, donde terminó la gira por la provincia de Antofagasta, que no estuvo exenta de recuerdos de la matanza en la Escuela San María de Iquique, de diciembre de 1907.

Tenaz oposición de pequeños industriales no pudo evitar cierre del Grado Técnico Profesional de la UTE

26 de abril de 2015

En noviembre de 1974, la Asociación de Pequeños Industriales y Artesanos de Antofagasta (APIA), encabezados por René Opazo Ramírez, se opuso abiertamente a la decisión del rector de la Universidad Técnica del Estado, designado por el gobierno militar, de suprimir el Grado Técnico Profesional.

En carta enviada al presidente del Registro Nacional de Comerciantes y Pequeños Industriales y Artesanos de Chile (CONUPIA), Moisés Guzmán Duco, denunció que la medida de la rectoría de suspender el ingreso de alumnos al primer año del GTP, significaría en poco tiempo la desaparición de la ex Escuela de Minas, que tanto había costado conseguir. La determinación –según la entonces APIA- restaría “la posibilidad de estudiar una carrera técnico profesional a un número aproximado de 800 alumnos que postulan cada año su ingreso a este prestigioso plantel educacional”.

El documento expresaba que en 56 años esta escuela entregó “al proceso económico, industrial y minero del país, un capital humano de incalculable valor”; asimismo, recordaba que “siendo el establecimiento más antiguo en su tipo, generó en su seno la primera sede de una universidad en el Norte Grande y es la que más aportes ha entregado a la comunidad que pertenece”. La carta aportaba datos importantes como que en 1974 el país tenía un déficit de 200 mil profesionales de mando medio; que el 51,3% de los dueños de talleres tenía escolaridad máxima de sexto año básico; mientras que sólo el 9% de los obreros tenía estudios industriales o técnicos.

Debemos recordar que a comienzos del siglo XX las autoridades y firmas productoras de la zona, estaban preocupados por la sobrevivencia de la industria salitrera, pero también de la minería nortina en general, debido a las continuas crisis que se manifestaron con mayor dureza durante la década 1910-1920.

La nueva realidad surgida producto de la Primera Guerra Mundial y luego en la etapa de post guerra, significaron la paralización y cierre de numerosas oficinas salitreras en Tarapacá y Antofagasta, con la secuela de cesantía y pobreza. Esto obligó a buscar soluciones que permitieran bajar los costos y mejorar la calidad en el proceso productivo del nitrato.

Hubo necesidad de fundar un establecimiento educacional que preparara al personal para desempeñarse en la minería nortina, un antiguo anhelo de la comunidad antofagastina que inclusive fue tratado en varias ocasiones por el municipio hasta comprometer aportes presupuestarios para llevar adelante la idea (\$ 200.000). Esto no fue todo, también donó el terreno para levantar el edificio en la plazuela Torreblanca, en el extremo sur de la ciudad, hoy avenida Angamos.

Uno de los principales gestores de la iniciativa fue el ingeniero Augusto Bruna Valenzuela, quien en 1905 fundó la importante firma importadora Sociedad Bruna Sampaio y Cía. Años después fue elegido senador por la zona y en esa calidad respaldó en 1915 el proyecto para crear la Escuela Industrial del Salitre de Antofagasta, iniciativa que se convirtió en la ley N° 3365 que fue promulgada el 24 de abril de 1918 por el Presidente Juan Luis Sanfuentes.

El establecimiento inauguró las actividades el 1 de abril de 1919 en su sede en Carrera N° 96, donde anteriormente funcionó el Hotel Edén. Su primer director fue Horacio Meléndez Alvarado y la matrícula alcanzó

a 63 alumnos. En 1920 pasó a denominarse Escuela Industrial de Salitre y Minas y nueve años después cambió a Escuela de Minas de Antofagasta.

El desarrollo de Chuquicamata y la construcción de las grandes oficinas salitreras de Pedro de Valdivia y María Elena, con la introducción de nuevas tecnologías como ocurrió en estas dos últimas con el sistema Guggenheim, provocó la necesidad de preparar un número mayor de trabajadores calificados. Además, se requería ampliar las instalaciones, razón que llevó al municipio a facilitar un local en la calle Coquimbo N° 11 que había pertenecido a una escuela primaria y que tenía 12 salas de clases. El avance del establecimiento quedó reflejado en que a comienzos de los años 30 se impartía las especialidades en cuatro locales distintos.

Finalmente, la UTE tuvo su local en Avenida Angamos luego que en octubre de 1951 se destinaran 50 millones de pesos para instalar talleres y laboratorios, pero además para mejorar el internado “porque los jóvenes dormían apiñados” y los comedores eran “oscuros y estrechos”. En estas dependencias funcionó el Grado Técnico Profesional hasta que la autoridad militar determinó su desaparición, no obstante que a fines de 1975, la Asociación de Industriales también se unió al clamor de los pequeños industriales y de otros sectores de la comunidad antofagastina. Tiempo después, el gobierno concluyó la vida de la UTE, fundiéndola con la sede de la Universidad de Chile para formar la Universidad de Antofagasta.

José Papic: “Así como la libertad no se pide, sino que se toma, así también nuestro alimento”

3 de mayo de 2015

“Quienes por muchos años han tenido en sus manos las riendas del Gobierno nos han relegado a una condición de colonialismo construyendo una vía férrea de trocha diferente a la del resto del territorio nacional, desde La Calera al Norte; porque parece que ignorara absolutamente la realidad geográfica y económica nuestra que es la de estar muchísimo más cerca de las zonas más feraces y ricas en el interior del continente; y de cualquier otra región productora del mundo –por la baratura de los fletes y de los precios internacionales- que lo que estamos dependiendo 98% de la agricultura chilena”, respondía a fines de 1957 José Papic Radnic, a una inserción publicada en la prensa local por el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Recaredo Ossa.

El dirigente empresarial aseguraba en el escrito que la discusión del proyecto de ley, sobre libertad de importación de productos alimenticios desde Salta se desarrollaba “en un ambiente de confusión y que agita a la opinión pública de todo el país”. Aseguraba que había dos situaciones: cómo solucionar el problema del transporte, almacenamiento y distribución de los productos alimenticios; por supuesto proporcionados exclusivamente por los agricultores sureños y; en segundo término, la antigua aspiración argentina de “salir al Pacífico y disponer de un puerto sobre ese océano para exportar sus productos e importar las mercaderías que necesita”.

Posteriormente, y como se repite en varios períodos de la historia chilena, un grupo empresarial vinculaba los intereses propios con los del país. “Toca al Ejecutivo y al Parlamento de nuestro país considerar este asunto y adoptar las medidas necesarias para la cautela y preservación de los intereses permanentes de nuestra patria”, aseguraba Ossa.

La réplica del líder social antofagastino fue publicada un día después, el 12 de diciembre de 1957, también a través de una inserción. Bajo el título “Emborrachándonos la perdiz”, Papic dice que “La Sociedad Nacional de Agricultura, como un Padre Pródigo, a cuyos hijos ha abandonado desde 1879, por fin se ha acordado de nosotros y, en una inserción de ayer, en ‘El Mercurio de Antofagasta’, nos da algunas paternales informaciones sobre nuestras necesidades y nuestros abastecimientos, problemas que considera de simple ordenación y unificación económica.

Y de pasadita, nos da dos abismantes consejos: Uno, que no debemos distraer nuestros recursos para habilitar vías de comunicación hacia nuestros países vecinos; y el otro, que no debemos tratar nuestros problemas como si constituyéramos una región aislada”.

Aseguraba que la SNA trataba así de desviar la atención del problema fundamental del norte: “el de la desnutrición y el de la manera de procurar nuestro sustento, sin intermediarios, mediante una frontera y un mar libre para la internación de los alimentos. Y esto es lo único que a los habitantes del Norte les interesa; y es lo que estamos decididos a lograrlo; porque así como la libertad no se pide, sino que se toma; así también nuestro alimento, y el alimento para nuestros hogares y para sus hijos, tenemos que exigirlo y para cuanto antes sea posible”.

Las críticas del presidente del Centro para el Progreso no se detuvieron. Ahora estuvieron dirigidas a las “insensibles clases gobernantes, de medios de transportes nacionales”. Recordaba las deplorables condiciones

de las vías terrestres y “la lástima de nuestros armadores que no se dignan transportar ni carga ni pasajeros en nuestras costas. Ahí tenemos a nuestras líneas de aeronavegación que sólo piensan en los itinerarios a los países del dólar”.

Luego retornaba la puntería hacia los agricultores que continuaban “tratando de obtener una ley que les permita exportar sus productos, en circunstancias que el país entero, desde Arica a Magallanes, está medio muerto de hambre. Por esto, señores miembros de la Sociedad Nacional de Agricultura, y sus afiliados, no traten de emborracharnos la perdiz, ni con informaciones que no han sido, ni serán jamás realidades, ni con estadísticas que jamás han convencido ni convencerán a nadie. Para nosotros hay una sola verdad nacional: el hambre y la necesidad de nuestro pueblo”.

Este encuentro no era el primero y tampoco sería el último entre el líder social del norte y representantes de la Sociedad Nacional de Agricultura. La organización empresarial, con profundas raíces en los gobiernos y el parlamento, no pudo, sin embargo, impedir que se dictara la Ley de Frontera Libre Alimenticia y que por algún tiempo los nortinos consumieran productos importados de buena calidad y precios razonables. Años antes, en terca campaña, la SNA había perdido la lucha por evitar se construyera el tendido ferroviario entre Antofagasta y Salta.

Muelles y edificios dañados, incendios y lanchas varadas dejaron mega sismo y tsunami de 1877

10 de mayo de 2015

La mañana del 10 de mayo de 1877 la plaza Colón y las calles cercanas mostraban un panorama desolador debido al terremoto y posterior tsunami que azotaron la noche anterior la costa comprendida entre Arica y la actual capital regional. La tranquilidad de Antofagasta fue rota a las 20.30 horas con un fortísimo temblor que pronto adquirió los caracteres de un mega sismo. Entonces no había instrumentos de medición, pero se estima alcanzó a grado 8,8 en la escala de Richter.

Hay distintas versiones del fenómeno, pero resaltan dos que corresponden a Isaac Arce y al gerente de la Compañía de Salitres, Jorge Hicks, quien relató los hechos en carta al presidente del directorio de la empresa:

“Cuando ocurrió el primer temblor, a las 8:30 p.m., estábamos en el hotel. Después de algunos segundos resolvimos salir a la plaza. Se producían movimientos regulares de la tierra. La atmósfera se llenó de polvo. Era difícil permanecer en pie. La población estaba muy asustada. Todos corrían a los cerros. Fui a la oficina. Uno de los relojes se había parado a las 8 y 25. Se escuchó un grito de terror: ‘El mar se va, el mar se va’. Observé que los muelles estaban completamente secos... Al poco rato el mar comenzó a levantarse rápidamente y fue entrando al puerto, convirtiendo muchas casas en astillas. La noche estaba completamente oscura. Volví a la plaza a la media noche. El frente de la casa del señor Stevenson estaba cubierto de forraje, muebles, botes, etc. Nuestra maestranza se llenó de agua, pero no sufrió mucho daño. El señor Joaquín Dorado escapó de la muerte milagrosamente. Su casa fue derrumbada y él fue arrancado de ella por las aguas. Se hubiera ahogado si una lancha de 20 toneladas, cargada de patatas, no hubiera pasado por su calle y la tripulación, que tuvo el buen sentido de quedarse a bordo, no lo hubiera izado. La lancha quedó en seco más arriba con Dorado y los demás ilesos. Nuestro ingenio resistió sin moverse un centímetro ni perder una tuerca. Solo hay una rajadura al pie de la chimenea. La maestranza desordenada. Fardos de cebada se introdujeron en la habitación y desparramaron su contenido por todas partes. Varios de nuestras lanchas se han hundido”.

En tanto Arce Isaac recuerda en sus “Narraciones históricas de Antofagasta” la caótica situación vivida luego del sismo mayor y sus réplicas. “Muchas personas corrían con los niños asidos de la mano; otras –mujeres y hombres- con criaturas en los brazos. Y algunas señoras, poseídas de intenso pánico, huían por las calles con lámparas encendidas, que, tal vez, en los primeros momentos y como medida de precaución, habían cogido para que no se produjeran incendios”. Igual hubo varios, anunciados por las campanas del Cuerpo de Bomberos que daban la señal de alarma y el llamado de auxilio.

Según el historiador, varias lanchas cargadas con mercaderías estaban tumbadas en la plaza Colón y calles cercanas, mientras que otras naves menores quedaron destrozadas y varadas a lo largo de la playa. “El edificio de la Aduana fue arrancado de su sitio y quedó atravesado en medio de la calle Bolívar; los almacenes de la misma repartición fueron destruidos en gran parte...La oficina de Correos fue arrasada completamente, como asimismo gran parte del cierre de la Cia. de Salitres y Ferrocarril”.

La oscuridad reinante impidió conocer la magnitud de los daños, los que fueron conocidos una vez que aclaró. Había desconocimiento acerca de eventuales víctimas fatales; sin embargo, se reportaron numerosos heridos. Tiempo después las autoridades reconocieron que a pesar de la fuerza del terremoto y posterior maremoto, no hubo muertos.

El blindado “Blanco Encalada”, surto en la bahía, levó anclas y se dirigió raudo hacia altamar para evitar los efectos del tsunami, pero regresó en la madrugada del día 10 a prestar ayuda a la población, que fue aceptada por el Prefecto Narciso de la Riva. Treinta hombres armados desembarcaron para proteger a la población y evitar robos.

Pasó el tiempo y era necesario reparar los daños provocados por el terremoto y tsunami. El tema fue tratado en la sesión de la Asamblea Nacional de Bolivia el 19 de diciembre de 1877, oportunidad en que el diputado Franklin Alvarado, representante de Antofagasta y Mejillones, propuso la contratación de un empréstito internacional. Fue tildado de oportunista. Al día siguiente, el diputado Francisco Buitrago planteó que el gobierno boliviano debía gravar en 10 centavos cada libra de nitrato producido por la Compañía de Salitres y Ferrocarril.

El parlamentario calculaba que si la firma explotaba mil quintales de salitre diarios, Bolivia recibiría la paupérrima suma de 36.500 bolivianos anuales, pero suficiente para socorrer a los damnificados del terremoto. Nada ocurrió y en 1879 comenzó la guerra.

Local del Centro Español: cien años cobijando actividades sociales y artístico-culturales

17 de mayo de 2015

El llamado Barrio Cívico, estructurado en torno a la plaza Colón, cobija numerosos edificios antiguos, destacando el local del Centro de Español, inaugurado el 15 de mayo de 1915, o sea, hace cien años.

El Centro Español es, sin dudas, una de las organizaciones más importantes de la colectividad hispana en Antofagasta. Esta institución, dedicada a la labor social y cultural, fue fundada el 30 de mayo de 1909 “por un grupo de españoles entusiastas, esos íberos varoniles y emprendedores que tanto se distinguieron en nuestras ciudades hispanoamericanas; puede decirse que nació trayendo bajo el brazo una póliza de seguro a largo plazo”, decía una crónica publicada en 1949 por “El Mercurio de Antofagasta”, en homenaje al Día de la Raza.

En un reportaje publicado durante el año 1914, este medio de comunicación destacaba las bondades del edificio que se habilitaba en calle Prat, a metros de la plaza Colón, “con la distribución del local, el talento y gusto artístico de los diseñadores, los trabajadores ocupados y la situación financiera del Centro”.

El periodista recordaba que desde su fundación, el Centro Español era el hogar preferido de la inmensa mayoría de los españoles residentes, de gran número de chilenos y de no pocos extranjeros vecindados en Antofagasta. Recordaba que el local correspondía a “la casa de tres pisos de don Egidio Campos en que hasta hace poco estuvo el Hotel Central de Marone. Su construcción es de material de primera clase, pues sus paredes son de cemento y concreto y todo está bien consultado. Para caso de siniestro cuenta con tres puertas de escape y con varias escalas para los habitantes de los pisos superiores. Es una construcción sólida y elegante”

Desde que el local del Centro Español fue inaugurado, sus salones fueron cedidos para toda obra social, cultural y artística de la colectividad, pero también de otras organizaciones de la comunidad antofagastina, como conferencias y conciertos auspiciados por la entidad hispana que resultaron acontecimientos de alta significación en el ambiente intelectual. Pero también para labores de beneficencia, como bazares en favor de la sala Maternidad del Hospital del Salvador, atendidos “por distinguidas señoritas de la colonia española”, según promocionaba la prensa de la época, a poco de ser inaugurado el edificio del Centro.

Importantes artistas provenientes de la madre patria se presentaron en los salones del Centro Español, como la cantante andaluza Paquita Alhambra, quien coronó su presentación con el aplauso prolongado de los asistentes.

En la década de los años 20 la entidad llegó a registrar medio millar de socios, que participaban en las fiestas de la Primavera que concluían con el gran baile de fantasía. Así lo manifestaba, por ejemplo, el diario “El Abecé” en la edición del 23 de octubre de 1923: “Las fiestas de Primavera fueron terminadas brillantemente anoche con el gran baile de fantasía ofrecido a nuestra sociedad por el Centro Español. Organizado por los socios de esta institución, el baile resultó espléndido por todos los conceptos y los invitados retirándose muy complacidos de los momentos pasados allí”.

En 1969 la Universidad del Norte tomó en arriendo los salones del primer piso del edificio del Centro Español para habilitar la Sala Ercilla, talvez uno de los centros culturales más importantes de la ciudad en el siglo pasado. Durante cinco años se desarrolló en el recinto gran parte del movimiento cultural de Antofagasta.

Las grandes exposiciones pictóricas que se montaban en Santiago, luego se repetían en la Sala Ercilla, como “América, no invoco tu nombre en vano”, muestra cuyo nombre está basado en un verso de Pablo Neruda.

Fue un acontecimiento que convocó, a través del Instituto de Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile, a profesionales y gente joven del arte. En los cinco años la Universidad del Norte trajo a los pintores Dora Puelma, Anita Cortés, Matilde Pérez, Gregorio de la Fuente, Miguel Venegas Cifuentes y Camilo Mori, quien luego pintó cuadros inspirado en temas de la pampa salitrera.

El 3 de febrero de 1974 la prensa informaba que la Sala Ercilla cerraría sus puertas al no renovarse el arriendo a la Universidad. La medida se concretó días después. Los españoles tenían proyectado instalar allí un moderno café madrileño, con venta de churros, chocolate caliente y hasta mote con huesillos. Según los dirigentes del Centro Español de entonces, se contaba con la decoración necesaria y existían varios concesionarios interesados. La iniciativa no se concretó.

En las últimas décadas el primer piso del edificio ha sido ocupado por entidades bancarias, hecho que no quita valor a las actividades artístico-culturales y de beneficencia realizadas en sus salones desde hace cien años por la comunidad antofagastina.

En 1970 planta abatidora permitió bajar índice de concentración de arsénico en el agua

24 de mayo de 2015

El 26 de mayo de 1970 entró en funcionamiento la primera planta abatidora de arsénico en el kilómetro 12, en la cuesta del Salar del Carmen, culminación de una vigorosa campaña que finalmente derrotó la desidia y el desinterés del gobierno central por los problemas que enfrentaba el norte del país, especialmente la calidad de vida de la población.

Desde que Antofagasta fue incorporada al territorio nacional, la provisión de agua fue su talón de Aquiles, pero también la calidad del líquido. Las denuncias de expertos del área de la salud, de autoridades y de pobladores, eran coincidentes a mediados del siglo pasado. El nivel de arsénico contenido en el agua que se bebía (0,86 parte por millón), era inmensamente superior al que la Organización Mundial de la Salud consideraba como tolerable.

El aumento progresivo de la población hizo que las autoridades apoyaran la construcción y habilitación de la captación Toconce, que incrementó los niveles de arsénico. Hasta entonces, 1958, la actual capital regional era abastecida con agua del río Siloli, que tenía un contenido de arsénico de 0,09 ppm (parte por millón).

A mediados de 1968 la prensa denunciaba el aumento de algunas enfermedades que, se estimaba, correspondían a la incidencia del arsénico. Algunos tipos de cáncer fueron atribuidos a los efectos de este metal y, como consecuencia, detonante de numerosas muertes. En julio de 1969 las posturas se endurecieron; el municipio, que funcionaba en calle Latorre donde hoy está la Casa de la Cultura, izó la bandera nacional a media asta, en tanto los pobladores agregaron crespones negros.

Basado en la idea del médico Edmundo Ziede Abud, Ancla de Oro 1989, “El Mercurio de Antofagasta”, con el apoyo de la comunidad, inició una campaña para sensibilizar al poder central para que construyera una planta abatidora de arsénico, conocida luego como “planta de filtros”. El éxito de esta cruzada social significó para este medio la obtención del máximo galardón periodístico: el premio Mergenthaler, otorgado por la Sociedad Interamericana de la Prensa por servicios distinguidos en favor de la comunidad.

La campaña fue conducida por el entonces director Mario Cortés Flores y ejecutada por el desaparecido periodista, Arcadio Castillo Ortiz. En dependencias de este matutino se encuentra la placa otorgada por la SIP que indica: “La Sociedad Interamericana de Prensa otorga el Premio SIP Mergenthaler a El Mercurio Antofagasta Chile, por su destacada labor periodística durante el año 1969”.

La puesta en marcha de la planta del Salar del Carmen por la Dirección de Obras Sanitarias (DOS) significó la disminución drástica del contenido de arsénico en el agua, llegando a 0,12 parte por millón, o sea, 7.16 veces menos que el registrado hasta entonces.

El mejoramiento en los índices no significó, sin embargo, que el metaloide desapareciera totalmente, situación que siempre ha preocupado por su fácil absorción por el cuerpo humano y posterior acumulación. Es de conocimiento público que la principal causa de muerte en el país corresponde a las afecciones cardíacas, excepto en la Región de Antofagasta donde la causa es el cáncer. Informes del Ministerio de Salud (2006) expresan que entre los indicadores de riesgo de cáncer para la Segunda Región, resaltan los ambientales: arsénico y radiación solar.

El funcionamiento de la planta de filtros si bien mejoró en algo la calidad, no permitió superar el problema de abastecimiento, situación que obligó a la DOS a desarrollar un plan de emergencia en el verano 1973-74. En la oportunidad, la repartición pública expresaba que “el problema relacionado con la cantidad ha significado una avalancha de proposiciones orientadas a solucionar esta crisis, todas ellas realizadas con mucho entusiasmo, pero en múltiples ocasiones carentes de un adecuado respaldo hidrológico”.

No obstante, advirtió que cualquier solución a la emergencia no se alcanzaría antes de 1975. La demanda para el verano señalado era de 550 litros por segundo, que debían cubrir las necesidades de las poblaciones y empresas de Antofagasta, Sierra Gorda, Baquedano, Mantos Blancos, Cerro Moreno y Mejillones. Sin embargo, las captaciones de Siloli (Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia) y Toconce (DOS) sólo otorgaban 80 y 395 litros por segundo respectivamente.

La cobertura sólo mejoró en los años 80 con la puesta en marcha de la captación Quinchamale, y el abatimiento del arsénico con la construcción de una segunda planta en Antofagasta y otra en Topater, Calama. A 45 años de inaugurada la primera planta de filtros, el agua, un bien social, pero también de tipo económico según el Código de Aguas de 1981, todavía contiene una pequeña concentración de arsénico (0,01 ppm), según la empresa privada que la administra.

Junta de Vigilancia intentó terminar con el comercio ambulante en Antofagasta

31 de mayo de 2015

El comercio ambulante siempre ha provocado dolores de cabeza a las autoridades municipales y a pesar de distintas medidas para ordenar esta actividad, como el funcionamiento de ferias libres en la década de los años 80, ha permanecido, especialmente en el centro de Antofagasta.

Diversas ordenanzas han intentado frenar la proliferación del comercio informal, pero también las organizaciones del comercio establecido por considerarlo competencia desleal, que aumenta la evasión tributaria y no asegura la calidad de los productos. Antes y después del funcionamiento de la Zona Franca de Iquique (1977) los directivos de la Cámara de Comercio denunciaron la provisión local de productos a los vendedores callejeros, pero jamás nunca quedó claro quién o quiénes eran los proveedores.

En tanto, Carabineros y los escasos inspectores municipales intentaban controlar la venta ilegal, cursando infracciones e incautando la mercadería. La realidad social, manifestada en alta cesantía, incrementó la práctica ilegal, pero también la costumbre de trabajar en la calle eludiendo el pago de los permisos municipales. La persecución policial, a veces de película, siempre terminaba y todavía ocurre, con la detención de los improvisados atletas.

La venta abierta de mercaderías del comercio mayor a los ambulantes no es reciente. El periódico “La Ilustración” del 31 de mayo de 1925, en un aviso de página completa, reproducía una oferta de la desaparecida “tienda La Reina”, de Prat N° 647 (entre Prat y Baquedano)” a los “Comerciantes ambulantes”, según decía el título. Precisaba “Vuestro interés y la preferencia que el público comprador dispensa a los artículos de confección perfecta os exigen adquirir vuestras mercaderías en una casa seria y reputada ¿cuál será? ‘La Reina’”.

El mensaje persuasivo continuaba: “Os ofrece un colosal e innumerable surtido de ropa hecha, confeccionada en nuestro taller y entregada a la venta después de haber sido minuciosamente revisada por el cortador jefe que es uno de los más expertos y práctico en el ramo. Advertimos a los señores comerciantes, que devolvemos el dinero a las personas que habiendo adquirido sus mercaderías en nuestra casa tenga la más leve dificultad con sus clientes; pues estamos absolutamente seguros, que los productos de nuestra fábrica, son de géneros selectos, colores inalterables, corte irreprochable y a precios que nos coloca en las mismas condiciones de los fabricantes del sur”.

A comienzos del año 1951 la situación era distinta ya que la Junta de Vigilancia acordó suprimir definitivamente a los vendedores ambulantes de las calles del centro y de los barrios, según publicaba el diario “El Abece” el 3 de febrero. La autoridad advirtió que quienes ejercieran la actividad callejera tenían plazo “hasta el 30 de junio para dedicarse a otras actividades” y anunciaba que comenzaría la venta del “paquete económico”

La iniciativa pertenecía a la Asociación de Dueñas de Casa que, con el apoyo del Comisariato, ofrecería un paquete que contendría “un kilo, medio kilo o un cuarto de kilo de los artículos de primera necesidad que más se consumen en cada hogar. Ello tendrá dos ventajas claras: que el precio será fijado por el Comisariato y luego el peso será exacto. Cada paquete no tendrá más de 6 o 7 artículos”. El sistema fue probado con excelentes resultados en Santiago.

Las determinaciones de la Junta de Vigilancia que presidía el Intendente de la Provincia Manuel Pino Saldías, y que integraban además el Alcalde Raúl Smith Sánchez, los Prefectos de Carabineros y de Investigaciones, la representante de la Asociación de Dueñas de Casa y del Jefe del Comisariato, fueron drásticas.

Había que suprimir a los vendedores ambulantes e intermediarios en general, esencialmente de menudencias y de pescado, para evitar la especulación, comprometiéndose el alcalde al arreglo de otros locales del mercado para destinarlos a la venta de pescados”.

La Junta de Vigilancia denunciaba que no era posible “que un comerciante dedicado a la venta de menudencias pudiera subsistir obteniendo tres veces a la semana, que son los días del carneo, una cabeza de vacuno, hígado y algunos kilos de guatas. Sin duda ello se hacía al margen de toda fiscalización y a precios superiores a los fijados por el Comisariato”. La nota periodística recordaba que el vendedor callejero, difícil de controlar, llegaba hasta los más apartados barrios y vendía su mercadería al precio que deseaba. “Esto ocurre especialmente con los vendedores ambulantes en pescado sobre quienes ha sido imposible hasta ahora establecer un control sobre ellos”.

Hoy el comercio ambulante abarca también otros rubros, como la venta de choripán y anticuchos en la calle; tal vez sin control sanitario, sin el pago de impuestos y permisos y menos asegurando la seguridad y calidad del producto.

Luis Emilio Recabarren proclamado candidato presidencial en Antofagasta en 1920

7 de junio de 2015

El líder de la clase obrera chilena, Luis Emilio Recabarren, registra un vínculo relevante con Antofagasta en su vida política y periodística, durante las dos primeras décadas del siglo pasado.

Las fuerzas populares proclamaron candidato presidencial a Recabarren en una convención realizada en la actual capital regional, los días 1 y 2 de junio de 1920. Sin embargo, el discurso reivindicativo no fue suficiente para lograr el apoyo de los obreros y de otras fuerzas alineadas en el Partido Demócrata. La clase trabajadora orientaba su quehacer en el ámbito sindical económico y no estaba preparada “para una lucha política independiente y de ahí que marchara unida al carro de la pequeña burguesía, determinando su triunfo”, recuerda el historiador Julio César Jobet (1951).

En la oportunidad triunfó Arturo Alessandri Palma con el 50,56% de los sufragios, contra 49,44% de Luis Barros Borgoño y sólo 681 preferencias en favor de Luis Emilio Recabarren. Debemos precisar que entonces no había elección directa. Se escogía electores para Presidente de la República; por supuesto, sólo participaban varones. Las peculiaridades del sistema electoral permitieron que Alessandri resultara ganador, no obstante sumar menos votos que Barros Borgoño. La abstención llegó al 57% del total de inscritos. Votaron 166.115 varones de una población masculina de 1.825.264; de estos últimos, muchos sin derecho a voto por ser analfabetos. El analfabetismo en Antofagasta entonces llegaba al 36,1%.

Hubo varios elementos que atentaron en contra de un mejor resultado para Recabarren. En principio, su Partido Obrero Socialista no llevaba representante, pero cambió de parecer debido a la detención del líder obrero el 3 de abril en Santiago, por orden del juez de Tocopilla, quien lo acusó de desacato y supuestas calumnias. Asimismo, por el “factor Alessandri” y su discurso populista que para muchos hacía eco de aspiraciones de los proletarios. La Sección Antofagasta del POS, en reunión del 15 de mayo, determinó fuera candidato y apresuró la citada convención para proclamarlo. Asistieron delegados de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y de la provincia militantes llegados desde Calama, Mejillones, Unión, Tocopilla a quienes se unieron los dueños de casa.

Pero no sólo la candidatura de Alessandri incidió en el magro resultado. Las fuerzas obreras nortinas estuvieron desunidas; algunas desde un comienzo apoyaron abiertamente la opción del llamado “León de Tarapacá”, mientras que gremios antofagastinos celebraron una convención el 18 de junio y acordaron llevar candidatos propios a electores de Presidente.

Fracaso a nivel nacional. Recabarren no obtuvo sufragios en zonas importantes como Santiago, Valparaíso, Concepción y Arauco, aunque había notable presencia obrera y algunos periódicos afines. Sólo Tarapacá y Antofagasta fueron excepción, pero no en todos los departamentos, como Tocopilla, donde no logró votos a pesar de su labor proselitista en esa localidad en 1903, a través del periódico “El Trabajo”, que inclusive lo llevó a la cárcel por ocho meses, acusado de “subversión del orden público”.

En las primeras décadas del siglo XX los miembros de los partidos que representaban a la oligarquía, tenían fuertes lazos afectivos y económicos y veían en la unidad la necesaria protección. Había que ganar aunque fuese acudiendo a fraudes electorales como la suplantación de electores, votación de fallecidos, cohecho y la

negativa de algunos Colegios Electorales Departamentales a no considerar mesas de votación adversas a la tendencia mayoritaria del colegio.

Antes de la aventura de 1920, Luis Emilio Recabarren tuvo otros traspies. En marzo de 1906 fue candidato y elegido diputado por la circunscripción de Antofagasta; sin embargo, no pudo asumir el cargo por negarse a jurar por no creer en Dios. Fue despojado del triunfo. Esta insólita decisión fue criticada hasta por El Mercurio que el 22 de junio expresó en su nota editorial: “Ese diputado por Antofagasta es uno de los pocos hombres en Chile que han llegado hasta el Congreso exclusivamente en virtud del voto popular, por la simple, libre y espontánea voluntad del pueblo elector, sin intervención de fuerza alguna que perturbara el criterio de los que lo eligieron... Es, además, un hombre pobre, un obrero legítimo, no un supuesto obrero como no faltan entre nosotros...”

En octubre de 1906, la Corte de Tacna lo condenó a 541 días de prisión por un proceso en contra de la Mancomunal de Tocopilla. En 1915 fue candidato a diputado por Antofagasta y fue derrotado por fraude y cohecho de sus candidatos rivales. Insistió en marzo de 1921 como candidato antofagastino y logró el triunfo con 2.621 sufragios; en 1924, ya como militante del Partido Comunista, no fue reelegido. En diciembre de ese año se suicidó.

Miles de pampinos en la miseria deambulan en la ciudad por crisis salitrera

28 de junio de 2015

La prensa antofagastina alertaba a mediados de enero de 1921 de la paralización, a fines de ese mes, de otras cinco oficinas salitreras del interior, dejando cesantes a 2.500 trabajadores que, sumados a sus familias, sumaban más de 7.000 personas afectadas. El panorama era dramático en el país y en especial en el norte.

La crisis de la industria salitrera, producto de la competencia del salitre sintético, se manifestaba en el ámbito de la producción del nitrato que bordeó los tres millones de toneladas durante la Primera Guerra Mundial, cifra que cayó a un millón y medio de toneladas anuales al concluir el conflicto.

La paralización de “Anita”, “Carmela”, “Ausonia”, “Perseverancia” y “Domeyko”, se sumaba a otras oficinas que habían apagado sus fuegos desde hacía dos años. La mayoría de los desempleados y familiares bajaron a los puertos salitreros, creando una situación complicada a las autoridades y resto de la población, ya que la crisis también se manifestaba en las ciudades. Era un efecto del lock-out de industriales que paralizó diversos centros productores en respuesta a la disminución de las exportaciones, porque en Estados Unidos y Europa no había compradores.

La miseria se expresaba de manera dramática en las calles de Antofagasta. Hombres, mujeres y niños deambulaban, algunos descalzos pidiendo alimentos. Se estimaba que en enero de 1921 entre 400 y 500 obreros se hallaban en la ciudad esperando retornar a sus lugares de origen. “Es necesario atender a la subsistencia de esos desgraciados. Todavía no se sabe con evidencia el día que deberán ser embarcados con destino al sur. No se trata de exageraciones, sino de la verdad neta”, decía una crónica de “El Abecé”.

Añadía que parte de la opinión pública no creía las informaciones de los diarios; sin embargo, la realidad era dramática. “El único alimento que recibían era una taza de té o de café en la mañana... A veces se les daba una ración de porotos y como un caso excepcional algo de carne, con lo que los obreros sin trabajo se consideraban felices”. Luego el periodista recordaba el diálogo con uno de los obreros cesantes:

“-Mire, patrón, si fuera por mí poco me importaría quedarme sin comer hoy y mañana. Posiblemente pasado mañana comería por los dos días. Pero los niños chicos no entienden esto. Comienzan a llorar y a gritar pidiendo pan o cualquier cosa, es algo que ya no se puede tolerar. Tenemos que salir a buscar ese pan por nuestra cuenta, ya que la municipalidad ni la intendencia nos lo da, como se ha prometido. Y es tiempo de que se nos lleve al sur. Si no hay vapores ahí está en longitudinal. ¿Por qué no se arma un convoy aunque sea con bodegas? Nosotros no exigimos pasaje de primera clase”.

El traslado de los desocupados era otro problema de complicada solución. La Intendencia recibió instrucciones del gobierno para contratar pasajes para los obreros cesantes alojados en el tolderío de la plazoleta Torreblanca y en otros lugares de la ciudad. Acudió a una de las compañías con agencia Antofagasta, pero el Ministerio del Interior ordenó que lo hiciera con la firma González, Sofía y Compañía, que tenía tres naves. La realidad era distinta, entonces sólo disponía del vapor “Taltal”, pero la tripulación se había declarado en huelga en Valparaíso.

Mientras se superaba el conflicto, el municipio se encargó de alimentar a los cesantes y familiares, disponiendo de \$ 50 diarios en la adquisición de los víveres para la confección de las comidas, además proveyó diariamente a los indigentes de dos toneladas de agua dulce. Finalmente, el 19 de enero 300 desocupados y

familias embarcaron en el “Arauco”, con la ayuda de lanchas especiales facilitadas por el Ferrocarril. Los restantes deberían esperar otra nave.

Ante la próxima paralización de las cinco oficinas del Cantón Central, el Comité Salitrero determinó algunas medidas como ayudar a costear los gastos de viaje y alimentación y evitar que los trabajadores se detuvieran un solo día en Antofagasta para “evitar la aglomeración de desocupados, pues aquí no hay como costearles el alimento ni proporcionarles albergue”. Hasta entonces la mayoría de los trabajadores era despedido sin desahucio.

Esto obligó al Presidente Arturo Alessandri Palma, quien había asumido en diciembre de 1920, a enviar un telegrama al gerente de la Asociación Salitrera de Valparaíso donde recordaba que era un “deber humanitario reconocido por todas las legislaciones mundiales el deber del patrón de otorgar un desahucio a sus empleados y obreros y pagarles el pasaje hasta el lugar donde residían al ser contratados. Creo que parte de las reservas que con prudencia y sacrificio han formado las compañías pueden tener una generosa inversión en este caso, afianzando además la armonía entre el capital y el trabajo si se la dedica al indicado objeto”. No todos los industriales cumplieron.

Tres mil antofagastinos escucharon transmisión radial de pelea entre Arturo Godoy y Joe Louis

12 de julio de 2015

El viernes 9 de febrero de 1940 más de tres mil personas se reunieron en la calle Baquedano, bajo los balcones del diario “El Mercurio de Antofagasta”, para escuchar en directo la transmisión radial, en castellano, de la disputa del título mundial de los pesos pesados, entre el campeón chileno Arturo Godoy y el monarca mundial, Joe Louis, considerado hasta hoy como el mejor boxeador de la historia en esa categoría después de Cassius Clay (Muhammad Alí).

La alianza entre C.A. 127, radio “La Voz del Norte” y “El Mercurio de Antofagasta”, que entonces tenía su edificio en la citada calle (números 476 al 482 entre Condell y Latorre), permitió la retransmisión del relato de la National Broadcasting Co. Días antes, este medio de comunicación informó de esta transmisión especial, considerada un hito en la radiotelefonía local.

Para permitir la transmisión técnicos instalaron en el diario un poderoso receptor General Electric, de once tubos, facilitado graciosamente por sus representantes en esta ciudad, International Machinernery Co. Para que la señal amplificada llegara al numeroso público estacionado desde horas antes en la calle, se ubicaron altoparlantes en los balcones del edificio.

La expectación era grande, como en el resto del país, con una situación adicional. El 12 de octubre de 1938 Arturo Godoy había ofrecido una exhibición en la cancha de básquetbol del estadio Green Cross (Latorre con 21 de mayo), enfrentando a los boxeadores profesionales de Antofagasta, Félix Quezada y Juan Quezada. El match duró sólo seis de los diez rounds pactados.

El recinto estaba repleto y la banda instrumental del regimiento “Exploradores” amenizó la velada boxística. Antes de iniciarse el combate, Godoy tomó el micrófono y explicó al público que la presentación tenía por finalidad que los aficionados antofagastinos conocieran los medios combativos que poseía, que lo convirtieron en aspirante al título mundial. Pidió no exigir una actuación enérgica ya que “no tenía interés ni debía castigar en forma severa a los púgiles locales que se habían prestado para cooperar con la exhibición anunciada”. Sin embargo, “a pesar de los buenos propósitos, Godoy no pudo evitar que sus golpes colocados sin ninguna intención, fueran los suficientemente efectivos como para provocar síntomas de K.O., primero a Félix Quezada y después en Juan Quezada”, decía una nota de “El Mercurio”.

Esto provocó que la exhibición terminara antes de tiempo, pero el público aplaudió la valentía de los púgiles locales y la contundente demostración del boxeador iquiqueño, nacido el 10 de octubre de 1912.

Poco antes de la disputa del cinturón de peso máximo en el Madison Square Garden de Nueva York, Estados Unidos, los diarios y radioemisoras del país informaban de la trayectoria de Godoy y recordaban a otro púgil iquiqueño, Estanislao Loayza, quien el 13 de julio de 1925 disputó con Jimmy Goodrich el título mundial de peso liviano en Nueva York, perdiendo por la lesión provocada por un pisotón del árbitro.

Las notas periodísticas decían que Arturo Godoy era hijo de un pescador de Caleta Buena, localidad costera ubicada al norte de Iquique, y de una lavandera. Formaba parte de una familia de doce hermanos; subió a un ring por primera vez a los nueve años, ganando la pelea y cinco pesos.

Antes que comenzará la pelea con Joe Louis, de 25 años, llamado el “Bombardero de Detroit”, los relatores recordaban que el campeón mundial, nacido en Lafayette, medía 1,88 metros y pesaba 90 kilos, mientras

que Godoy, que entonces tenía 27 años, 1,80 metros y poco más de 91 kilos. Según el relato, la diferencia de estatura no fue factor preponderante en la derrota del chileno. Arthur Donovan fue el árbitro de la pelea y los espectadores superaron la cifra de 15 mil.

“El Mercurio de Antofagasta” en su edición del 10 de febrero, informaba que en la sección Cables, ofrecía a sus lectores una versión completa del match de la United Press, al tiempo que precisaba que según se desprendía “de la versión radial del match, el fallo favorable a Louis no fue el fiel reflejo de su desarrollo, pues el chileno habría dominado en forma muy significativa, a partir del séptimo round, perdiendo claramente sólo el décimo tercero. En las dos últimas vueltas, la superioridad de Godoy fue indiscutible y desorientó prácticamente al negro, además de dejarlo en situaciones muy deslucidas”.

Por mucho tiempo los antofagastinos comentaron la pelea escuchada gracias a “El Mercurio” y “La Voz del Norte”. En otras ciudades, la gente se reunió en las plazas con el mismo fin.

Pavimento de las calles, otro problema que Antofagasta arrastra desde su fundación

26 de julio de 2015

El deficiente estado de los pavimentos de calles y avenidas es uno de los problemas que Antofagasta arrastra desde su fundación. El acelerado crecimiento urbanístico de las últimas décadas no ha significado mejorar el panorama; por el contrario, el aumento explosivo del parque automotor acelera el deterioro.

No hay calle libre de hoyos, algunos gigantescos. Hace algunos años alguien calificó de “evento” a estos orificios en el pavimento, verdaderos cráteres como ocurre, por ejemplo, en la calle Matta entre Valdivia y Avenida Argentina. Arteria de uso intensivo por la locomoción colectiva y vehículos particulares. Qué decir de las calles de poblaciones antiguas como Lautaro y O’Higgins.

Este año el gobierno regional inició un plan que considera más de 63 kilómetros de calles pavimentadas en las diferentes comunas, labor que se extenderá hasta el 2018, con una inversión superior a los 20 mil millones de pesos. Los trabajos comenzaron poco antes de la Copa América con la reposición del asfaltado de la Avenida Angamos y de calles aledañas al Estadio Regional. Esto se añade al tapado de 1.500 hoyos, según un catastro realizado e informado a inicios de febrero pasado por la Dirección de Emergencias y Operaciones (Deyo) del municipio.

Esta preocupación de las autoridades nos recuerda que sólo 49 años después de su primera ocupación (1866), se presentaron las propuestas para la ejecución de trabajos de pavimentación de las principales calles de Antofagasta (27 de enero de 1915), autorizándose tres tipos: Macadam (firma Puelma y Lavín), Bitulithic (firma City Street Improvement Co.) y Adoquinado (firma José Antonio Rosales). Todavía quedan algunas unidades de adoquines en el Pasaje Abaroa y en Sucre entre Balmaceda y Washington.

Isaac Arce (“Narraciones históricas de Antofagasta”) recuerda que City Street Improvement Co. pavimentó las calles “Sucre, Prat y Baquedano, desde Washington a Matta. Washington y San Martín, de Bolívar a Maipú. Y Matta, de Serrano a Copiapó...”, mientras Puelma y Lavín, puso cubierta bituminosa de Tarvia, a “las calles que siguen a las anteriores, hasta la Avenida Argentina y calle 14 de Febrero y Avenida del Brasil, hasta el Club Hípico...” Finalmente, José Antonio Rosales instaló “adoquines, sobre base de concreto, para los extremos de las calles, incluso la calle Washington, próximas a los muelles y malecones...”

La prensa de la época informaba de que todo comenzó con la remoción de cañerías y líneas en Washington entre Sucre y Bolívar. Luego se delinearón Prat, Baquedano, Aníbal Pinto, Sucre, las primeras en ser pavimentadas. El material removido provocó molestias entre algunos vecinos y comerciantes, ya que los sobrantes de tierra y las piedras se iban acumulando en las aceras, situación que fue advertida por la Junta Administrativa del Empréstito Municipal, entidad encargada de supervigilar los trabajos, que a fines de enero de 1916 consideraban 57 cuadras cubiertas de varias calles de Antofagasta. Aproximadamente ocho por mes.

Aparte de la pavimentación, hubo labores anexas como la reparación o instalación de veredas y soleras, trabajos que formaban parte de un programa de mejoramiento de la ciudad. Una crónica de “El Abecé” reconocía que luego de “terminados los trabajos de la compañía norteamericana, se apreciaban las magníficas condiciones del pavimento, el que a juicio de todos los viajeros era de primera clase”.

La calidad del material empleado en las obras (macadam) fue destacada en un artículo publicado por la desaparecida revista “Zig Zag”, el 21 de julio de 1917. El escrito dice que “no es de extrañar la actitud de

la Municipalidad de Antofagasta, que es considerada como la más progresista de toda la república. El señor alcalde en persona (Maximiliano Poblete), desde las primeras horas de la mañana recorre todos los trabajos urbanos, preocupándose intensamente del aseo y de la buena inversión de los dineros municipales. Aquí en Santiago, es donde la cuestión del pavimento es un verdadero problema, nos convendría tomar en cuenta este nuevo sistema, que tantos buenos resultados ha dado”.

El mejoramiento no sólo consideró las calles más céntricas, también Matta (ex Angamos), la Avenida del Brasil, la ruta al Club Hípico (al sur de la ciudad); calle Iquique y Aníbal Pinto, esta última gracias al aporte de la Compañía de Salitres, la Empresa del ferrocarril y de algunos particulares. En cuanto a la comunicación hacia Coloso, con 10 mil pesos de fondos municipales, en 1917 se iniciaron los trabajos de pavimentación recomendándose aumentar el espesor de macadam, de cinco a seis centímetros, para aumentar la resistencia; y cambiar los resortes de los vehículos para evitar el rápido desgaste del pavimento. Claro que en esos años eran pocos las máquinas que circulaban por esta ruta.

El difícil camino de la mujer en los ámbitos públicos de la política y laboral

2 de agosto de 2015

La Escuela de Periodismo de la Universidad Católica del Norte, en su plan de fortalecer la vinculación con la comunidad, organizó el año pasado un panel de conversación denominado “Mujeres en la Política”, iniciativa considerada pionera en Chile, que buscaba generar un espacio de discusión sobre la participación activa de la mujer en ámbitos públicos de la política y la gobernanza del país.

No es un misterio que la representación de las mujeres en el parlamento es reducida. Apenas alcanza al 15%, cifra que no es acorde al aporte femenino en todos los campos de realidad nacional. Si bien es posible reconocer algún avance en la incorporación en campos de la política, cultura y laboral, en este último persisten las desigualdades, especialmente en las remuneraciones y acceso igualitario a los beneficios de salud. Desde hace algunas décadas, pero lentamente, la mujer ha ido superando su rol tradicional en el hogar.

Pero estos logros han enfrentado un difícil camino. No olvidemos que a comienzos del siglo XX la mujer chilena estaba relegada a un segundo plano, siempre bajo la potestad del marido. Apenas contraía matrimonio y si trabajaba, no tenía derecho a disponer de su salario.

La prensa no estuvo ajena al debate generado por las reivindicaciones femeninas; algunos medios, talvez lo menos, reconocían el derecho de la mujer a votar, pero también a incursionar en ámbitos que la costumbre consideraba propios del hombre. En Antofagasta, el periódico satírico “Run Run”, en extenso artículo del 28 de octubre de 1917, ridiculizó la posibilidad que se reformara la ley electoral para dar sufragio a la mujer. Recordaba que “las damiselas ya formaban clubes, círculos sociales, sociedades de resistencia e intentaban incursionar en labores propias del sexo masculino”. Estimó que sólo podrían ser sufraguistas las casadas, “pero aun así esta situación podría derivar en problemas al interior de las familias porque ahora las mujeres tendrían otros motivos de preocupación y discusión con sus maridos”.

Añadía que “la paz entre marido i mujer será punto menos que imposible. El sufragio femenino será en los matrimonios el principio de las tormentas”. El machismo presente en cada línea del artículo remató con la proposición del divorcio perpetuo: “Entonces debe venir de hecho también el divorcio perpetuo. La disolución del vínculo matrimonial, como una puerta de escape para los hombres o siquiera como una amenaza para los casos en que la esposa no quiera aceptar la potestad del marido, valiéndose del recurso de la libertad electoral que también instituye la lei i que no se ha visto cumplida, ni se verá más que en estos casos, si Dios quiere i la Santísima Virgen está con los maridos, Pero no.”

Recordemos que fue en Iquique, Antofagasta y en algunas salitreras donde en 1913 aparecieron las primeras organizaciones de mujeres en Chile. Los Centros Femeninos, que prosperaron luego de la visita que realizara a estas ciudades la libre pensadora española Belén de Sárraga, quien ofreció encendidas conferencias ante centenares de mujeres, aunque en la audiencia también hubo muchos hombres, como ocurrió en la capital de la II Región. En la ocasión, la hispana habló desde los balcones del antiguo edificio del municipio, hoy Casa de la Cultura.

En una charla ofrecida en una plaza de la capital de Tarapacá, la oradora graficó sus planteamientos recordando que “en un concilio del siglo VI se sometió a discusión si la mujer tenía alma. Y sólo por dos votos a favor quedó resuelta esta duda”. Avanzado la centuria pasada, lentamente un número creciente de mujeres profesionales de clase media se incorporaba a la educación y a la cultura. En ese contexto, aparece la educa-

dora y escritora, militante radical, Amanda Labarca, primera mujer latinoamericana en ejercer una cátedra universitaria.

En tanto, la fracción más joven del Partido Conservador, presentó al parlamento el primer proyecto de ley para dar derechos de ciudadanía a las mujeres. Al comienzo de los años 20, se inicia la discusión de una iniciativa sobre derechos civiles, políticos y jurídicos que restringe en el Código Civil las atribuciones de la patria potestad de los padres, en favor de las madres; se habilita a las mujeres para servir de testigos y se autoriza a las casadas para administrar los frutos de su trabajo.

Años más tarde aparece en escena la iquiqueña Elena Caffarena, quien tenía dos grandes pasiones políticas y sociales: el sufragio femenino y la asistencia social de mujeres y niños. Fue así que en 1935 fundó el Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) para trabajar, hasta 1941, en favor del voto para la mujer. El objetivo fue logrado durante el mandato de Gabriel González Videla y las mujeres votan por primera vez en las elecciones presidenciales de 1952. Pero no sólo lograron el derecho a elegir, también a ser elegidas.

Armando Carrera durmió en escaño de plaza Colón antes de embarcar y componer vals “Antofagasta”

9 de agosto de 2015

Una de las melodías más hermosas del repertorio musical chileno corresponde al vals “Antofagasta”, compuesto por el pianista Armando Carrera González, y que muchos antofagastinos consideran el himno de la ciudad, aunque hay uno oficial, cuyo autor y compositor es el fallecido doctor Antonio Rendic.

Aunque nació con el nombre de “Rebeca”, luego su denominación mudó al de “Antofagasta”, con el que se hizo famoso no sólo en Chile, también fue escuchado en Europa, los Estados Unidos y en África, lugares hasta donde llegó Carrera en su extenso deambular artístico. En una de las presentaciones en el viejo continente integró una orquesta típica argentina, formada sólo por catalanes; como era el único que hablaba español, tenía que hacer las presentaciones.

Algunos autores atribuyen la letra y música a este porteño enamorado de Antofagasta, donde vivió su infancia; sin embargo, fue el mismo Carrera quien en entrevista otorgada a un reportero del diario “El Abecé”, en julio de 1947, reconocía desconocer al creador de los versos. Asimismo, precisaba el origen de su famoso vals en los siguientes términos: “Mi espíritu de aventura no me dejaba tranquilo en casa. Tenía ansias de viajar. De recorrer otros mundos. Una tarde partí sin decir nada a nadie. Me vine de una oficina salitrera donde estaban mis padres, a Antofagasta. Llegué de noche. Asistí al teatro Nacional –hoy Latorre- a una representación de la Compañía Pedro Davis. Terminada –en esos tiempos tenía 18 años- me fui a dormir a unos escaños de la Plaza Colón. Primera vez que estaba fuera de la casa y es natural que se apoderara de mí una gran desesperación. Lloré acurrucado en el banco tratando de dormir. Era inútil. Sentí entonces las campanadas del reloj de los ingleses de la Plaza, y su música se me quedó grabada”.

Luego explicaba que “al poco de llegar a Valparaíso, pues me embarqué al día siguiente a bordo del ‘Palena’, en calidad de polizonte o de ‘pavo’, empecé al color de la nostalgia de mi tierra y de mis padres a escribir la música de mi vals”. En la fecha de la entrevista, Carrera, que después de más de 20 años visitaba la ciudad, formaba parte de la Embajada de Arte Folklóricas que ofreció dos funciones en el desaparecido cine-teatro Latorre.

El músico recordó que nació en Valparaíso en 1899, pero que abrió “los ojos en estas tierras. Junto a mi familia conocí no sólo el puerto sino todas sus oficinas salitreras, que en aquellos años -1916- vivían una existencia agitada con el enorme movimiento. Desde pequeño sentí afición por la música. Tengo presente el recuerdo de Luis Emilio Recabarren cuando tenía seis años, (quien) me hacía tocar el piano en las diversas reuniones que organizaba”.

Un poco más grande, a los 12 años, actuó en el Pabellón Antofagasta, como un reconocido niño prodigio, recibiendo el pago de 10 pesos, que en ese tiempo era mucho dinero. En la oportunidad protagonizó un singular episodio. “Afuera me esperaba una ‘patota’ de amigos: eran quince en total. Impuse mi voluntad que no tocaba si mis amigos no entraban. Así lo hicieron y pude entonces pulsar el piano”.

Recorrió escenarios de las antiguas provincias de Antofagasta y Tarapacá como pianista, pero también como un notable observador de las costumbres pampinas. En las filarmónicas conoció un original procedimiento para la elección de parejas de baile. “Se daba un candadito a cada niña asistente al baile y al galán una

llave. La pareja se formaba una vez que el bailarín encontraba con su llave el candado...esta escena se repetía en todos los bailes”.

Retornando a su tema más reconocido, dijo que los derechos fueron adquiridos por “un señor que sacó un gran partido del vals. Luego pasaron los derechos a otras manos, hasta que finalmente Antonio Brengola logró ‘industrializar’ de tal manera el vals, que reunió el dinero suficiente para regresar a su patria, Italia”. Confesó al periodista su permanente deseo de conocer a quién compuso la letra de “Antofagasta”, que le había dado tanta fama. “El vals lo escuché cantado en Valparaíso y estimo que su letra vale tanto como mi música. He tenido diversas versiones acerca de su origen, pero nunca he logrado confirmarlas”, aseguró.

Carrera reconoció que tenía a su haber “300 composiciones impresas e inéditas el doble” (música criolla, tangos, aires españoles, corridos mexicanos, entre otros ritmos) y que antes de venir a Antofagasta, en julio de 1947, supo que el comandante del “Sheaffier”, una nave de guerra de la marina norteamericana pidió la música del vals “Antofagasta”, para ser orquestada especialmente para los buques de ese país que surcaban el Pacífico. Se ignora si esto realmente ocurrió. Armando Carrera falleció el 11 de septiembre de 1949.

Obreros marítimos no desembarcan vinos y licores en campaña antialcohólica

16 de agosto de 2015

El consumo excesivo de alcohol en la población nortina durante las primeras décadas del siglo pasado, generó reacciones hoy impensadas, como declarar zona seca o semi seca a las ciudades costeras y centros productivos del interior.

En 1919 el gobierno decretó la “ley seca” en la región salitrera, como una manera de evitar situaciones bochornosas por la excesiva ingesta de alcohol, especialmente entre los obreros. La nueva legislación prohibía el ingreso a las oficinas de todo tipo de licor; más aún, no podía expendirse en un radio de cinco mil metros en torno a las faenas mineras.

Las disposiciones buscaban garantizar la vida sana de los trabajadores y de sus familiares; asimismo, evitar que las personas bebieran de tal manera que el alcohol produjera efectos perniciosos sobre su salud y, al mismo tiempo, que no se convirtiera en origen de discusiones y actos de violencia. La venta era sin control en los pueblos salitreros y en locales clandestinos al interior de las oficinas. La policía, escasa en número, no podía controlar las reyertas que se producían en las cantinas, algunas con pérdidas de vida o con heridos de gravedad.

La realidad no era diferente en los puertos salitreros como Antofagasta. Esto motivó a diarios, como El Abecé, a realizar una campaña que derivó en 1921 en el llamado “boicot al alcohol”, iniciado por los trabajadores marítimos, que se negaron a desembarcar vinos o cualquier otro tipo de licor por el puerto local. En enero del citado año la Federación de Obreros Marítimos efectuó la primera manifestación pública en contra de las bebidas embriagantes. En el encuentro participaron diferentes organizaciones que llevaron sus estandartes; los concurrentes coincidieron en la necesidad de que la intendencia, municipio y policía apoyaran la iniciativa para que ésta fuera exitosa.

No obstante, hubo entidades y personas que no estuvieron de acuerdo con el boicot y lo resistieron tenazmente, como los comerciantes del ramo, quienes formaron un bando denominado liga de defensa vitivinícola. Esto no amilanó a los trabajadores que no desembarcaron licores y las motonaves debían regresar con su carga. Esto ocurrió con el comerciante Enrique Franco López, quien recibió “por el vapor Huasco una partida de 100 cajones de coñac y los gremios marítimos siguiendo su política antialcohólica se negaron a desembarcar dicha mercadería...el comerciante aludido se ha visto en la necesidad de hacer devolver al puerto europeo toda la mercadería”.

El asunto no terminó aquí. La firma local, Boero y Cía., anunció a través de las páginas de “El Abecé” una medida más severa, en los siguientes términos: “...agradeceríamos la publicación de la siguiente información que puede interesar al público que está hoy pendiente del resultado de la campaña iniciada para la represión del alcoholismo.

En lo que se refiere a nuestra fábrica de licores, en vista de la situación creada en este puerto con la determinación del comité pro-represión del alcoholismo y siendo nuestro propósito ocuparnos en otras actividades industriales, hemos cancelado su inscripción con fecha 28 de febrero. Por consiguiente, desde esa fecha nosotros no somos más fabricantes de licores...”

Los obreros marítimos no echaron pie atrás; sin embargo, el boicot igual fracasó. En parte porque no recibieron ayuda de las restantes organizaciones de trabajadores. Más aún, en marzo de 1921 los convocantes se dividieron; los no federados desembarcaron vino y cervezas y en pocas horas de trabajo ganaban bastante

dinero, que en esos momentos de crisis era bienvenido. En tanto, por la vía ferroviaria se introducía en la ciudad vino y cerveza, que era lo que más consumía el pueblo. Asimismo, los propietarios de bares se proveían de productos ofertados por fabricantes de alcohol radicados en la ciudad. Entonces el licor resultaba más barato ya que no se pagaba fletes ni materias primas traídas desde el sur del país.

Entre los años 1917 y 1926 funcionaban en Antofagasta numerosa cantidad de restaurantes, clubes sociales, bares, garitos, centros políticos, hoteles y otros locales con una importante y permanente clientela a quienes se añadían, especialmente los días de pago, pirquineros y trabajadores del salitre que llegaran a la ciudad en busca de diversión.

Los proyectos para restringir la venta de alcohol, reglamentar el horario de funcionamiento de cantinas y bares, el aumento de los derechos sobre la importación de licores extranjeros y la declaración de zonas seca o semi seca, nunca tuvieron los efectos esperados. La gente bebía igual y el fisco no percibió ni un solo centavo más, ya que se multiplicó el tráfico de los contrabandistas, la evasión de impuestos y la venta clandestina de vino y otros licores.

Construcción del Estadio Sokol, un aporte al desarrollo del deporte antofagastino

23 de agosto de 2015

El Estadio Sokol, junto al Estadio Regional “Calvo y Bascuñán” y el envejecido Estadio Municipal son, quizás, los recintos deportivos más representativos de la ciudad, con reconocimiento nacional y que han cobijado competencias mundiales.

La idea de construcción del recinto de la calle Esmeralda nació al interior de la colectividad eslava, que entonces se cobijada bajo la federación yugoslava. Un grupo de estos inmigrantes radicados en Antofagasta fundaron el 1 de diciembre de 1927 el Yugoslavenski Sokol, club deportivo y social que, con correr de los años, se convirtió en orgullo del deporte local. Fue la cristalización de un antiguo anhelo de hombres y mujeres que así retribuían a esta tierra que los había acogido.

Los socios que firmaron el acta de fundación fueron Juan Goic, quien fue su primer presidente, Pedro Stancic, Vlade Vlahovic, Domingo Vlahovic, Gregorio Vlastelica, Jacinto Tomicic, Antonio Bocic, Pedro Glasinovic, Vladimiro Glasinovic, Simón Ivanovic, Cosme Restovic, Eduardo Kegevic, Jorge Sarovic, Mateo Karzulovic, Nicolas Zuvic, Pablo Tomicic, Pedro Karzulovic y Celestino Eterovic.

Desde un comienzo los “halcones” destacaron en el básquetbol, pero hubo de pasar mucho tiempo para que la organización pudiese contar con un estadio. Después de 22 años de fructífera existencia en el campo netamente deportivo, el Yugoslavenski Sokol por fin hacía realidad el antiguo anhelo.

Una crónica de “El Mercurio” de Antofagasta del jueves 26 de mayo de 1949, precisaba que durante mucho tiempo la naciente institución bregó para que su brillante carrera netamente deportiva tuviera en el campo de las realidades, el espaldarazo necesario al poseer cancha propia. Sólo el 21 de mayo de 1947 y, bajo la presidencia de Juan Agnic, pudo Yugoslavenski Sokol cristalizar tan sentida aspiración al adquirir los terrenos de la ex quinta Aramayo, de una superficie de 4.316 metros cuadrados, con el propósito de construir ahí su estadio propio que viniera a dar cima a un deseo fervientemente ansiado por todos los sokolinos de corazón.

El predio, situado en la calle Esmeralda entre 21 de mayo y Orella, fue adquirido y pagado totalmente por el club de los “halcones”. “En esta cruzada en bien del estadio propio, no sólo contribuyó la colonia yugoslava residente en esta ciudad, sino la de la región, del Norte Chico y del centro del país...”.

Pero la directiva de Yugoslavenski Sokol quería que la obra comenzara pronto; entonces encomendó los planos a Jorge Tarbuskovic, arquitecto y socio del club, quien realizó una acabada obra “que ha venido a colmar en todo sentido el deseo y aspiración de los ‘halcones’. En efecto, el señor Tarbuskovic ideó la manera de dar cabida en la citada superficie a una cancha de básquetbol con capacidad para cinco mil personas y de medidas olímpicas; canchas de tenis y de volley-ball a la vez una pista de carreras de 75 metros y, un gimnasio con capacidad para 40 gimnastas. Además, figuran en los planos y aprovechando graderías y segundo piso, salas de recepción, biblioteca, secretaría, etcétera.”, añadía la crónica.

Con el fin de financiar en parte los gastos que demandaría la construcción del estadio, la directiva del Sokol en 1947 preparó un plan en que figuraba la realización de varios bailes sociales en los salones de la Sociedad Yugoslava, ubicada en Condell entre Prat y Sucre. Mientras se reunían los recursos, en el predio de calle Esmeralda se trabajaba en el emparejamiento del terreno para tener pronto disponible la cancha de básquetbol y la pista de atletismo. La primera sería pavimentada en poco tiempo gracias a la generosidad del socio del Sokol, Pedro Restovic.

Pero no sólo hubo fiestas para recaudar fondos, también la directiva emitió bonos de cooperación que luego fueron puestos en venta, después del llamado de los timoneles de la entidad a los socios y amigos del club a comprometerse con la ayuda buscada.

Otro aspecto digno de destacar corresponde a una iniciativa, diferente a la deportiva; plantar 21 palmeras en la calle Esmeralda, a lo largo del recinto en construcción, las que quedarían al cuidado de la municipalidad. Esto debido al llamado hecho al respecto por el entonces alcalde de la comuna, Antonio Salas Faúndez. Hoy sólo quedan tres de las palmeras.

El estadio fue inaugurado en 1966 con ocasión del campeonato mundial extraordinario de básquetbol en que el club entregó a la ciudad el estadio totalmente terminado. En él destaca la techumbre con forma de arco parabólico con 53 metros de luz, en la que se utilizaron 50 toneladas de fierro, además del marcador electrónico. En el proceso de construcción hay un hecho destacado. El líder de la desaparecida federación yugoslava, mariscal Josip Broz Tito, donó seis mil bolsas de cemento como aporte a la terminación del moderno estadio.

Escuela Normal Mixta de Antofagasta, formadora de maestros con vocación de servicio

30 de agosto de 2015

“Con todo entusiasmo entonemos/ un himno sonoro y triunfal/ y a los pueblos del Norte anunciemos/ que ha nacido su Escuela Normal”, decía la primera estrofa del himno de la Escuela Normal Mixta de Antofagasta, creada por Decreto Supremo del 26 de agosto de 1945, coincidente con la entrada en vigencia de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria en 1920.

El decreto de fundación del establecimiento antofagastino fue firmado por el Presidente Juan Antonio Ríos Morales y su Ministro de Educación, Benjamín Claro Velasco. De esta manera culminaba la campaña impulsada por el Director General de Educación Primaria, Oscar Bustos Aburto, que tenía como meta preparar personal idóneo y de adecuada formación pedagógica.

La antigua Ley de Instrucción Primaria, que regía desde 1860, convirtió al Estado en el principal sostenedor de la educación, que era gratuita en la enseñanza primaria, dividida en dos áreas: la pública, a cargo del mismo estado y municipios, y particular, que consideraba escuelas pagadas, pero además algunas gratuitas pertenecientes a la Sociedad de Instrucción Primaria y de organizaciones filantrópicas. A pesar de los esfuerzos gubernamentales, el Sexto Censo General realizado el 28 de noviembre de 1907 arrojó cifras preocupantes: el 48,4% de los consultados dijo ser analfabeto, mientras el restante 51,6% declaró saber leer. En cuanto a los niños en edad escolar (5 a 15 años), sólo asistía a clases el 17%.

Las escuelas normales que funcionaban hasta entonces no satisfacían los requerimientos de profesores en el país y esto afectaba particularmente al norte, ya que “los egresados de las escuelas normales sureñas eludían trabajar en nuestras tierras. Eran escasos los profesores normalistas que llegaban hasta la pampa y para ellos significaba un martirio trabajar en terrenos conocidos sólo por referencias, por artículos de prensa y fríos textos de estudios”, aseguraba una crónica de la prensa antofagastina en 1947.

Esta fue una de las razones para fundar la Escuela Normal Mixta de Antofagasta, que formó numerosas generaciones de profesores que sirvieron en las antiguas provincias nortinas. Al cumplir dos años de labor una publicación del diario “El Abecé”, resaltaba que el establecimiento consideraba en su plan de estudios actividades como pesca, herrería, oficios varios que, completando los ramos de cultura general y de formación profesional, “permiten al egresado de sus aulas desempeñarse con éxito en cualquier escuela a que sea destinado, sea en el litoral, la pampa u otro centro minero. En este año se ha incorporado al plan el ramo de Agricultura, destinado a dar al normalista los conocimientos necesarios para cultivar pequeños huertos caseros y el mejor aprovechamiento de los escasos terrenos de cultivo”.

Usando las experiencias recogidas por otras escuelas formadores de maestros en el país, La Escuela Normal de Antofagasta incorporó la formación artística musical, “a la luz de los principios actuales de la Educación Renovada”. Los directivos estimaron que el profesor de la zona norte debía “ser un individuo sensible a las manifestaciones de la cultura artístico-musical, con capacidad para crearla, comprenderla, reproducirla y transmitirla”. En definitiva, un divulgador del folklore nuestro; asimismo, y en la medida de sus posibilidades, debía ayudar a formar una “tradición musical”.

Fruto de esta labor fue el nacimiento de una orquesta de cámara, formada por los alumnos más aventajados de todos los cursos, quienes ejecutaban sólo música selecta. En la primera etapa el repertorio incluyó

representaciones del género opereta y ópera. Una de las particularidades era que administrativamente el grupo musical estaba dirigido por los propios estudiantes. El líder de los 27 alumnos integrantes de ambos sexos fue Rafael Ramos, “activo y entusiasta dirigente que es también el primer alumno del curso”, recordaba la nota periodística de “El Abecé”.

El conjunto orquestal tuvo su debut en agosto de 1946, como parte del primer aniversario de la escuela. El interés por integrar el conjunto significó que al segundo año de funcionamiento hubiese 40 jóvenes músicos.

Lamentablemente todo terminó a partir del Decreto Ley 179, del 10 de diciembre de 1973, emitido por la Junta de gobierno que ordenó suspender las clases en las Escuelas Normales, declarándolas en “estado de reorganización”. Otro decreto, el N° 253 del 14 de marzo de 1974, determinó el cierre definitivo de los establecimientos, transfiriendo la responsabilidad de formar profesores a las universidades estatales y privadas.

Terminaba la época de los maestros con vocación de servicio, que a veces también se convertían en padre o madre de los alumnos; comprometidos en la formación integral de los niños, a pesar de los bajos sueldos y deficientes condiciones laborales.

Senador Jonás Gómez Gallo plantea autonomía para el Norte de Chile

13 de septiembre de 2015

El 7 de enero de 1969 el senador por Tarapacá y Antofagasta, Jonás Gómez Gallo, expuso en el Senado una iniciativa apoyada por su partido, el Radical, para dar autonomía al norte chileno, como respuesta al centralismo que desconocía las necesidades de los habitantes de este extremo del país, ejerciendo el poder para succionar las riquezas de estas provincias, sin que la retribución fuera justa. Realidad presente desde que Tarapacá y Antofagasta fueron incorporadas al territorio nacional y que hoy todavía es posible visibilizar.

La oposición surgió inmediatamente y hasta fue acusado de separatista por el periodista Germán Gamonal, por plantear cambios en el tratamiento político, económico y hasta social del norte con las instancias del poder central. “No somos separatistas. Al revés, somos integracionistas”, respondió Gómez en su discurso, añadiendo “hoy el país está desintegrado. El chileno del norte sirve a su país con amargura. No obedece ello a que el norteño sea un hombre anímicamente pesimista. No, el hombre del norte es un hombre optimista y emprendedor. Lo ha demostrado en mil ocasiones, tanto como en la guerra como en la industria y la paz. Su amargura nace de la opresión, del despojo a que lo tiene sometido el sistema colonial imperante”.

Precisaba que con el programa de autonomía se quería establecer una relación justa entre el Estado y la región. Entonces era fundamental crear la Corporación para el Desarrollo del Norte (CODESNOR), pieza esencial en el proceso descentralizador. “No se trata de una nueva burocracia, sino de modificar la actual en beneficio del norte de Chile y del país”, aclaró el parlamentario, agregando que entonces operaba el Instituto CORFO-Norte, que se usaría de base para crear la CODESNOR, entidad que actuaría en los territorios de Tarapacá, Antofagasta y Atacama.

Este organismo se financiaría con los fondos del cobre, proporción regional en presupuesto de capital de Chile; impuestos a la compraventa en la región y el rendimiento de otras leyes. Entre las facultades y funciones figuraban todas las que correspondían a los Ministerios de Obras Públicas y de La Vivienda; Corfo, Enami, Corhabit, Cora, Indap, Cormu, Odeplan, Conorte, Departamento del Ministerio de Economía y Sociedades Constructoras de Establecimientos Hospitalarios y Educativos. En cuanto a la representatividad en el directorio, éste sería igualitario para Tarapacá, Antofagasta y Atacama.

La iniciativa planteaba la integración continental, con relaciones de todo tipo, “especialmente comerciales, amplias y libres del Norte de Chile, con Perú, Bolivia, Paraguay, Norte de Argentina y Sur de Brasil”; la fundación de la Gran Universidad Autónoma del Norte; del Banco Minero, Industrial y Comercial del Norte; la Línea Aérea del Norte, Empresa Marítima del Norte, la Empresa de Abastecimiento Alimenticio del Norte. Asimismo, postulaba a la descentralización de la educación pública, con la planificación y nombramientos.

También sugería la modificación del Código de Minería, que permitiría que los yacimientos sin explotar pasaran a CODESNOR para impulsar el “gran desarrollo regional”. Planteaba el cogobierno en las empresas transferida a CODESNOR y la participación directa de utilidades para los trabajadores en todas estas organizaciones.

La encendida intervención del parlamentario nortino puntualizaba que “cuando se desafía al poderoso y pretende servir realmente al progreso y los intereses del pueblo, se somete al más duro de los ejercicios intelectuales y morales. Entonces lo atacan desde la prensa, lo persiguen en sus actividades personales y persiguen a sus más cercanos; le deforman lo que dice, lo calumnian. Siente uno cómo el mundo oficial se defiende, cómo reacciona para mantener el orden vigente. Todos están conscientes en que el orden hay que cambiarlo;

todos hablan de defectos graves que revela el sistema, pero ¡pobre del que intente realmente modificar algo! No queremos entender que el progreso de Chile tiene que doler a alguien; que tenemos que herir intereses de todas clases para sacar al país adelante; que no es posible avanzar respetando todos los intereses que se han ido creando en el transcurso de los años...”

Remachó el discurso asegurando que el programa era un intento serio de reemplazar “la carcomida estructura centralista por otra más ágil, más eficiente, más acorde con las necesidades nacionales; la injusta estructura capitalista actual, tal como se la conoce en la organización colonial del norte de Chile....el actual abuso del Estado central, el despilfarro del Estado central, pagador de las inverosímiles y bastardas exigencias politiqueras, por la presencia plena y honesta de Chile vital que se esfuerza en las provincias”. No hubo autonomía para el norte y a 46 años de surgir la idea, el centralismo sigue imperturbable como una roca.

Universidad del Norte a la vanguardia en la investigación de energía solar

27 de septiembre de 2015

La Universidad del Norte está a la vanguardia en las investigaciones de energía solar en Latinoamérica. Consignaba una crónica publicada por la “Estrella del Norte” el 3 de septiembre de 1977. Historia que comenzó 20 años antes con la creación del Centro de Investigaciones de Energía Solar Aplicada (CIESA).

La apreciación correspondía a un informe elaborado por una misión de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que meses antes visitó esta casa de estudios. La actividad del grupo, que estuvo encabezado por el experto Boris Boiko, fue coordinado por la Oficina Regional de la UNESCO para la Ciencia y Tecnología en Latinoamérica, la sede de esta entidad en París y la Asociación Latinoamericana de Energía Solar (ALES).

Entre los propósitos de la misión estuvo “recoger información acerca del estado de las tareas de investigación y desarrollo en energía solar para conocer las posibilidades de dar atención preferencial a la utilización en América Latina de las técnicas de aprovechamiento de esta fuente energética”. El “informe Boiko” sugirió la necesidad de que la Universidad del Norte organizara seminarios especializados, integrara grupos de trabajo y promoviera cursos de energía solar, inclusive incursionar en programas de postgrado, explicaban las crónicas periodísticas.

Hay antecedentes que permiten asegurar, con cierta certeza, que hubo uso de la energía solar en el período prehispánico de la costa antofagastina, ya que se han encontrado algas y pescado seco en enterramientos situados en la zona preandina y más allá de Los Andes. La sal marina y el sol permitieron la conservación de estos productos intercambiados vía trueque por los caravaneros likan antai que unieron el litoral con San Pedro de Atacama, como centro neurálgico, hasta Argentina.

Las investigaciones y experiencias realizadas en Antofagasta tienen importancia mundial, por cuanto es la zona en que se registra la mayor radiación solar en el mundo, del rango de 300 a 340 watts promedio anual por metro cuadrado horizontal. En los Pirineos sólo hay 180 a 230 watts. En el orden práctico se ha ensayado con calentadores de agua, desalinizadoras de agua de mar, cocinas solares, destilación solar natural mediante el atrapanieblas, ensayo de refinación electrolítica de cobre con energía solar, cultivo de aguas termofílicas, aseguraba el científico Carlos Espinosa Arancibia, hoy Doctor Honoris Causa de la Universidad Católica del Norte, en entrevista otorgada al periodista Mario Cortés Flores.

Las exitosas experiencias de los científicos universitarios motivaron la instalación de calentadores solares sobre viviendas del sector Playa Blanca. En un comienzo todo marchó bien, pero lamentablemente con el tiempo uno a uno quedaron fuera de uso. En entrevista con este autor (octubre de 1978), el fallecido investigador de la Universidad del Norte, Orlayer Alcayaga Mallea, aseguró que “un calentador solar es relativamente fácil de fabricar, pero el constructor debe tener un buen conocimiento de lo que significa el uso de la energía solar. Un ejemplo de improvisación fue la instalación de un centenar de calentadores solares en casas ubicados frente a la Universidad del Norte, que tienen un modelo inspirado en el colector construido por científicos de esta casa de estudios”.

Recordó que el calentador fabricado en la Universidad del Norte tenía quince años de funcionamiento ininterrumpido, mientras que los ubicados sobre las viviendas sólo duraron seis meses por sus deficiencias técnicas. El aparato creado en el Departamento de Ciencias Físicas podía entregar 200 litros de agua a una

temperatura que variaba entre los 45 y 50 grados Celcius, cantidad suficiente para las necesidades de un grupo familiar de seis personas.

Respecto del fracaso de la aplicación práctica de calentadores solares en la población Playa Blanca, el académico Carlos Espinosa precisó que no fue responsabilidad de la Universidad del Norte. “El Departamento de Ciencias Físicas no asesoró al contratista y éste prefirió que lo hiciese un estudiante de construcción civil, inexperto. En cambio, la industria Somela, asesorándose científicamente, construyó calentadores solares que funcionan exitosamente desde 1963. La temperatura del agua alcanza a 60 grados”.

Hoy el uso de calentadores solares ha aumentado en Antofagasta, aunque todavía en una cantidad insuficiente como para asegurar que está masificado. Numerosos edificios incorporan estos ingenios que aún tienen un costo elevado para muchas familias. Otros artículos caseros también utilizan este tipo de energía, pero la mayoría fabricados en el centro del país o el extranjero. Quizás otra sería la realidad si las autoridades universitarias, gubernamentales o el sector privado, hubiesen apoyado el trabajo pionero de los investigadores universitarios.

Rosita Serrano prometió cantar una canción inspirada en La Portada

4 de octubre de 2015

Al comienzo de noviembre de 1957 los antofagastinos tuvieron el privilegio de escuchar la voz de la famosa cantante y actriz nacional Rosita Serrano, quien se alojó en Cerro Moreno, en casa de familiares, según confesó a los periodistas.

“Vine al norte más que a cumplir un contrato, por simple curiosidad. No es posible que conociendo tanto mundo no conozca todo mi país. Estando aquí me he podido convencer que el Norte a pesar de su aridez y del abandono a que ha estado sometido tanto tiempo, tiene cosas bellísimas, en su mayoría creada por la Naturaleza”, declaró Rosita Serrano, que en realidad se llamaba María Esther Aldunate del Campo.

Contó la artista que durante su permanencia en Cerro Moreno, diariamente observaba los acantilados donde sus ojos descubrieron “el monumento natural más grandioso que he podido encontrar. Es aquella composición rocosa a la que ustedes llaman ‘La Portada’. Es tanta su belleza que me ha servido de inspiración para una canción que estará dedicada a ‘La Portada’, pero especialmente a la ciudad de Antofagasta”.

Añadía con entusiasmo que su título sería “algo así como ‘El collar de brillantes’ debido a que su apariencia es así cuando es blanco de los rayos solares. La letra la tengo ‘in mente’ y espero que sea lo suficientemente buena para que ustedes me recuerden. La haré junto con Vicente Bianchi y la estrenaremos en una fecha aún no determinada, pero que puede ser muy cercana”. Revisada su voluminosa discografía, no aparece tema alguno relacionado con su promesa.

Serrano no explicó a la prensa qué día ni dónde iría antes de regresar a Santiago. Sólo manifestó interés por conocer las playas de Mejillones. Su preocupación entonces era la organización, junto a Vicente Bianchi, del programa “Puro Chile es tu cielo azulado”, que sería estrenado en el extranjero y que tenía por finalidad “dar a conocer nuestras bellezas naturales y nuestra música”. Precisó que una estrofa del himno nacional serviría de marco al programa, donde se estrenaría doce canciones típicamente chilenas, ya grabadas en Long Play. “Por una cara del disco habrá seis canciones bajo el título ‘Así cantó Chile’ y por el otro lado las otras seis canciones con el título ‘Así canta Chile’”, aseguró.

Rosita Serrano nació en Quilpué en 1914, hija del diplomático Héctor Aldunate Cordovés y de la soprano Sofía del Campo de la Fuente, con quienes llegó a Alemania en 1936. Informes de prensa de aquella época informaban de la hermosa joven chilena, de inusual 1.80 metros de estatura, que comenzaba a ser conocida en radios de Berlín. A los pocos años era una de las cantantes más famosas junto a Marlene Dietrich, en pleno régimen nazi.

Sus biógrafos contabilizan la grabación de 118 canciones, muchas cantadas en el idioma germano, además de actuar en una decena de películas, logrando elogios en la prensa sensacionalista por su participación en actividades impulsadas por el Tercer Reich, por lo que habría ganado el afecto de Adolf Hitler, pero también del ministro de propaganda Joseph Goebbels. No obstante, su calidad de diva no impidió cayera en desgracia en 1943, cuando fue acusada de ayudar a la resistencia europea que luchaba en contra de los alemanes. Perdió los privilegios de que gozaba abandonando el país; sus próximos pasos fueron Hollywood y África, donde se casó con un millonario egipcio.

Durante su permanencia en Europa fue llamada la cantante de la “Voz de hacha”, Ella aclaró a los periodistas antofagastinos que el apodo no provenía de la calidad de su voz, “sino de la resistencia que tengo para

explotarla durante días y días sin descanso. En cierta oportunidad tuve que grabar en los estudios Philips de Estados Unidos y se me cedió el estudio durante dos días los cuales los trabajé sin descanso hasta completar doce grabaciones. Después de esta tarde mis colaboradores estaban medios muertos de rendimiento y yo seguí aún con energías para seguir cantando”. Añadió que “en realidad desde allí empezó a decirse el apodo que llegó de Europa donde se ha generalizado hasta el extremo de que ya toda la gente me está conociendo por él”.

Al despedirse de la prensa dijo que sólo quería “dejarles el más cariñoso voto por el progreso de esta ciudad y, en general, de esa zona que bien se merece un futuro mejor”. Rosita Serrano, conocida también como “el ruiseñor de Chile”, regresó al país en los años 60 del siglo pasado, falleciendo el 6 de abril de 1997, en el olvido, después de conocer la gloria y ser reconocida como una de las cantantes populares más famosas de la historia musical chilena.

Crisis de los años 30 afectó con dureza a antofagastinos

11 de octubre de 2015

La crisis económica de los años 30 castigó con dureza al norte chileno, producto de la depresión mundial que significó el cierre de la mayoría de las oficinas salitreras y la elevada cesantía que no sólo afectó a los trabajadores de la pampa, también a los habitantes de los puertos salitreros, como Antofagasta.

Todo comenzó en octubre de 1929 con el derrumbe de la Bolsa de Nueva York. Los primeros efectos en el país se registraron al año siguiente con la caída de las exportaciones de salitre y cobre, convirtiéndose Chile, según un informe de la Liga de las Naciones, en el país más devastado por la debacle, obligando al gobierno de Carlos Ibáñez del Campo a decretar por primera vez, el 16 de julio de 1931, al cese del pago de la deuda externa.

De acuerdo a crónicas de la prensa local, se estimaba en 6 mil los trabajadores salitreros cesantes que deambulaban por las calles antofagastinas. Junto a sus familias formaban una población flotante que preocupaba a las autoridades, que debían proporcionar alimentos. La mayoría esperaba turno para regresar al sur del país, como había ocurrido años antes con la crisis que surgió al término de la Primera Guerra Mundial.

El desempleo decreció también en la ciudad, derivando en la proliferación de las ollas comunes en distintos sectores; la situación era crítica y en numerosas ocasiones se observó a personas acercarse a los cuarteles militares para lograr una ración de alimento.

La especulación de algunos comerciantes con artículos de primera necesidad obligó a las autoridades (Comité de Subsistencia) a fijar los precios en abril de 1932, ordenándose a Carabineros actuar de manera enérgica, denunciando a los infractores que habían alzado en 100% los valores en el último mes. El Intendente Pedro Ortiz determinó precios máximos para cobrar por una serie de productos, pero esta medida no tenía vigencia permanente y muy pocos comerciantes la obedecían.

Estas malas prácticas, sin embargo, venían de antes. El diario “El Sol” en su edición del 1 de julio de 1931 denunciaba que la carne había sufrido un alza de \$ 1.80 el kilo a \$ 2.40 el kilo; meses después alcanzó a \$ 3,00 el kilo comprada en el matadero. La explicación poco convincente: los ganaderos argentinos lentamente son desplazados por los del sur de Chile, además el producto aumentaba su precio en \$ 1,00 en este recinto. Las papas en menos de una semana subieron a un valor de \$0,60 el kilo, forzando al Comité de Subsistencia a enviar un reclamo a Coquimbo por el alza desmesurada de este producto, que de \$ 19,00 (8 julio 1932) llegó a \$ 38,00 el saco puesto en Antofagasta (24 septiembre 1932).

“El Industrial” informaba el 11 de octubre que el Comisariato General de Subsistencia decretó un alza de \$0,25 para el kilo de azúcar, anticipando que debido a la escasez este producto sería racionado a partir del día 21. Su precio sería de \$ 1,50 en fábrica y hasta un límite de \$ 1,75 en los negocios minoristas. El control de las autoridades no era suficiente porque la especulación continuaba ya que algunos comerciantes disponían de algún stock del producto que vendían a precios prohibitivos, llegando a \$ 4,00 y \$ 8,00 el kilo.

La carestía y el abuso abarcaban otros rubros como los medicamentos, que sufrieron alzas de hasta 400% en menos de dos meses, situación calificada de injusta por los usuarios, porque la mayoría de las farmacias de disponía de stock suficiente desde antes de la implantación del control de cambio determinado por el gobierno.

El Comisariato adoptó varias medidas como la exigencia al comerciante de entregar cada lunes una lista con el total de la existencia de alimentos de primera necesidad de que dispusiera; asimismo, se revocó la disposición que sancionaba a los minoristas por abrir sus negocios en domingo en la mañana. También se facultaba al público para que denunciara a cualquier comerciante que cometiera infracción en la venta de productos esenciales.

En otros ámbitos, varias empresas y entidades registraban atraso en el pago de sueldos de sus empleados, como ocurría en el Resguardo Marítimo, cuyos funcionarios en julio todavía no recibían las remuneraciones de marzo. La prensa denunciaba que numerosos antofagastinos recurrían a prestamistas quienes cobraban intereses excesivos, convirtiéndose estos trabajadores en deudores eternos.

Entre los paliativos, la Caja de Seguro Obligatorio concedió a sus imponentes un préstamo de 50% del sueldo, mientras que la Caja de Crédito Popular (“tía rica”) prestaba hasta el 60% del valor del objeto, para evitar que fuesen mal vendidas por personas que recurrían a cualquier forma para obtener algún dinero que permitiera subsistir en espera de trabajo o de una posible ayuda del gobierno.

Chile concede depósito franco a Paraguay en puerto de Antofagasta

18 de octubre de 2015

El 19 de agosto de 1968 los gobiernos de Chile y Paraguay, a través de sus cancilleres Gabriel Valdés Subercaseaux y Raúl Sapena Pastor, suscribieron en Asunción un convenio para establecer en el puerto antofagastino un depósito franco y zona franca para las mercaderías exportadas e importadas por el señalado país. Este acuerdo fue ratificado por el entonces Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, previa aprobación del congreso nacional (oficio N° 159 del 4 de septiembre de 1969 de la Cámara de Diputados). El canje de los documentos se efectuó el 16 de enero de 1970.

El Decreto de Ley N° 107 del 26 de enero de 1970, firmado por el primer mandatario chileno, expresaba que “animados por el deseo de estrechar aún más los lazos de amistad que unen a los dos pueblos, mediante la adopción de disposiciones tendientes a intensificar el intercambio comercial y la mutua cooperación entre ambos países resolvieron celebrar un convenio con tal fin y con ese objeto nombraron sus Plenipotenciarios (Valdés y Sapena)...quienes después de exhibirse recíprocamente sus plenos poderes hallados en buena y debida forma”, convinieron el texto del documento.

Previamente una comisión mixta se reunió en Antofagasta en diciembre de 1968 para estudiar la aplicación del convenio, la complementación industrial, el incremento del intercambio comercial y las dificultades del transporte.

Chile ofreció el libre uso del almacén número 2 de la Empresa Portuaria de Chile, con una superficie de 2.500 metros cuadrados, propuesta que fue aceptada por el gobierno guaraní. El acuerdo estipulaba que el depósito franco sería destinado al almacenamiento y distribución de mercaderías de procedencia paraguaya y a la reexpedición de productos destinados a otro país signatario.

Por el convenio de 1968, el gobierno de Chile concede también al de Paraguay una zona franca en Antofagasta para almacenar, manipular e integrar las mercaderías de origen guaraní. Se autorizaba además la instalación de fábricas e industrias. Asimismo, Paraguay podía “mantener en el depósito y en la zona franca uno o más delegados que se preocuparán de todo lo relacionado con las operaciones de los mismos y que actuarán ante las autoridades chilenas”.

Nuestro país cumplió, pero este intento integracionista quedó sólo en buenas intenciones porque el depósito franco permaneció sin uso hasta que modernizaciones en el puerto hicieron pensar que desaparecería sin cumplir el propósito del convenio. Sin embargo, luego de algunos intentos por reactivar su utilización, todo parece cambiar después que la Presidenta Michelle Bachelet visitara Paraguay en agosto pasado, oportunidad en que firmó acuerdos con el mandatario de ese país, Horacio Cartes, ceremonia efectuada en el Salón Independencia del Palacio Presidencial de López.

Entre los documentos acordados por ambas cancillerías están algunos de cooperación en el ámbito consular y dos memorandos de entendimiento, destacando aquel que determina hacer operativo el depósito franco y la zona franca de Paraguay en Antofagasta. Al concluir el acto, según el PortalPortuario, Bachelet precisó que “en el plano de la integración física, nuestros países están interesados en el desarrollo de corredores bioceánicos y vamos a continuar trabajando con mucha fuerza en esta dirección...queremos avanzar en la implementación efectiva del depósito franco y la zona franca en Antofagasta, que Chile ofreciera a Paraguay en un convenio suscrito en 1968. Así es que ahora tenemos que acelerar, apurar la máquina”.

El diario digital paraguayo “ABC color” resaltó el hecho que Antofagasta es el único puerto franco con que cuenta ese país en el exterior “en donde puede recibir mercaderías libres de impuesto y tener depósitos con otras situaciones ventajosas por unos 180 días. Desde la firma de ambos convenios en 1968 entre Chile y Paraguay para la utilización del puerto de ultramar en Antofagasta, en el Pacífico, la serie de acontecimientos (trabas) transcurridos en el río de la Plata, otorgan mayor trascendencia a la plena puesta en marcha de dichas áreas francas”.

Aseguró que el puerto chileno abriría a Paraguay “una puerta directa a la cuenca Asia-Pacífico, mercado que nuclea a 11 países asiáticos y China a la cabeza, que actualmente monopolizan más de 37% del comercio mundial (porcentaje que va en aumento) principalmente de commodities, y que justamente es el destino de la mayor parte de nuestras exportaciones”. Ojalá que después de 47 años de espera, ahora si funcione esta herramienta de integración subregional, dando nuevo impulso al puerto antofagastino, vapuleado últimamente por situaciones medioambientales aún sin resolver.

15% de ingresos fiscales de Gran Minería del Cobre para regiones mineras

25 de octubre de 2015

En 1952 el Presidente Gabriel González Videla, que ordenó la construcción de la fundición Paipote e impulsó el desarrollo minero en forma descentralizada a través de la Caja de Crédito y Fomento Minero, dispuso en la ley N° 10.255 del mismo año, sobre fomento a las manufacturas de cobre, se destinara el 15% de los ingresos fiscales de la Gran Minería del Cobre al desarrollo de las regiones mineras.

Nació la famosa Ley del Cobre, gestada en gran medida gracias a la relevante participación de los Centros para el Progreso del norte y todos sus parlamentarios. Tres años después, el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, a través de la ley N° 11.828 de Nuevo trato a la Gran Minería del Cobre, y basado en los principios y fondos de la Ley N° 10.255, amplió los ingresos regionales a todas las zonas de Chile al norte y sur de Santiago hasta en un 49.25% de los ingresos fiscales de la Gran Minería del Cobre.

En esa ley se incorporó a la CORFO en los procesos de industrialización de las regiones mineras, se consideraron beneficios en favor de las municipalidades de esas regiones, se creó la Empresa Nacional de Fundiciones, se ordenó construir la Carretera Panamericana de Arica a Quellón (en los años 60 del siglo pasado), la construcción de tranques, obras de regadío y obras públicas al norte y sur de la capital del país.

Lamentablemente los antofagastinos y nortinos en general una vez más recibieron una bofetada, cuando en 1976 el régimen militar dispuso que los derechos regionales (49,25% de los ingresos fiscales de la Gran Minería del Cobre) fueran abolidos con la promulgación del Decreto Ley N° 1.349. A continuación, y a través del D.L. 1.350, también de 1976, se dispuso un nuevo texto para la Ley N° 13.196 de 1958, reemplazando el 15% de las utilidades fiscales, en beneficio de las FFAA., por el 10% de las ventas de Codelco.

Asimismo, se determinó que el texto de esta ley fuera secreta o reservada, manteniendo el año de origen, 1958, cuando no existía Codelco. Aquí aparece una singularidad: en la Constitución de 1925 no había leyes reservadas o secretas; tampoco aparecen alusiones en la de 1980.

El texto de la ley N° 18.445 del 7 de octubre de 1985, que modifica la ley N° 13.196 cuyo texto definitivo fue fijado por el Decreto Ley N° 1.530 de 1976, dice que el 10% “del ingreso en moneda extranjera determinado por la venta exterior de la producción de cobre, incluidos sus subproductos, de la Corporación Nacional del Cobre y el 10% del valor de los aportes en cobre al exterior que efectúe dicha corporación, deberán ser depositados por el Banco Central de Chile en Moneda Dólar de los Estados Unidos de América, en la Tesorería General de la República, con el objeto de que el Consejo Superior de Defensa Nacional cumpla con las finalidades de la Ley N° 7.144”.

En 2009, durante su primer mandato, la Presidenta Michelle Bachelet envió a la Cámara de Diputados un proyecto de financiamiento de las Fuerzas Armadas que permitiera sostener la modernización del sector Defensa y terminar con una ley reservada, ajena a su origen de apoyo a las regiones productoras de cobre. Tres años después, con algunos cambios, los parlamentarios apoyaron la iniciativa; no obstante, todo se detuvo en el Senado.

El tema volvió a la actualidad luego que un medio santiaguino denunciara un supuesto desfaldo al fondo reservado del cobre al interior del Ejército, a través de operaciones fraudulentas. Parlamentarios solicitaron al Ministerio de Defensa se instruya sumario al tiempo que la diputada antofagastina Paulina Núñez, en representación de RN y como integrante de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados, pidió investigar

el tema y transparentar los fondos que reciben las Fuerzas Armadas. El diputado Ricardo Rincón aseguró que es necesario “flexibilizar el uso de estos recursos de todos los chilenos, en demandas y necesidades sociales imperiosas, obviamente respetando compromisos de pagos y otras obligaciones. Hay que cambiar el actual sistema; lo cierto es que el proyecto que se encuentra en el Senado, no aborda el uso de los recursos, sólo el tema del presupuesto plurianual”.

Mientras se instruye sumario y actúa la justicia, es necesario que las autoridades, los representantes en el parlamento y líderes de las llamadas “fuerzas vivas” del norte, exijan la restitución del 15% de los fondos del cobre en favor de las regiones que la producen, según establecía desde 1952 la ley N° 10.255, antes que los poderes del centralismo decidan otro destino para estos recursos.

Antofagastino Hernán Merino Correa muere en Laguna del Desierto

1 de noviembre de 2015

La noticia entregada como flash en algunas radioemisoras y luego publicada por “El Mercurio”, sobre la muerte del teniente de Carabineros Hernán Merino Correa en Laguna del Desierto, provocó consternación en la comunidad, sentimiento que luego derivó en indignación. Pocos sabían que el policía abatido por un destacamento de la Gendarmería argentina en un lejano paraje de la zona austral de Chile, era antofagastino.

Hernán del Carmen Merino nació en nuestra ciudad el 17 de julio de 1936; hijo del mayor de Carabineros, Carlos Merino Charpentier y de Ana Correa de la Fuente. La primera parte de su infancia la vivió en la vivienda ubicada en Riquelme 430, que hoy presenta en su frontis una placa instalada por Carabineros en 2002 y que expresa: “Héroe nacional Hernán Merino Correa. Nació y vivió en esta casa 1936-1943”.

El traslado de su padre significó que la familia, integrada también por otros tres hermanos, se radicara en Limache, donde cursó la enseñanza primaria y secundaria. El año 1955 comenzó a estudiar la carrera Técnico mecánico industrial en la Universidad Técnica del Estado, pero la abandonó al año siguiente para incorporarse a la Escuela de Carabineros, de donde egresó como subteniente el 16 de diciembre de 1957. La superioridad de la institución fijó su primera destinación en la 13ª. Comisaría de Ñuñoa; en abril de 1961 pasó a la dotación de la Comisaría de Renca y posteriormente a la 19ª Comisaría móvil, para el año siguiente ser trasladado a la Comisaría de Coyhaique y luego a la Tercera Comisaría “Chile Chico”, en la ribera sur del lago General Carrera.

El 9 de febrero de 1965 asumió la jefatura en la Tenencia Cochrane, en la zona de Laguna del Desierto, que estaba en litigio con Argentina, aunque Chile ejercía soberanía efectiva. El 8 de octubre los hermanos Domingo y Héctor Sepúlveda Cárdenas denunciaron en el retén Lago O’Higgins la intención de la Gendarmería trasandina de instalar una avanzada en el predio de su propiedad. Luego de informar a su jefatura, Merino recibió orden de constituirse en el lugar al que acudió con el sargento Miguel Manríquez y dos carabineros. El 16 de octubre se unió a ellos el mayor Miguel Torres Fernández, quien asumió el mando del pequeño grupo.

La patrulla chilena se desplazó hacia el sur instalando su cuartel en una mediagua de la estancia “La Florida”, mientras los presidentes de Chile y Argentina, Eduardo Frei Montalva y Arturo Illia Francesconi, se reunían para bajar la tensión limítrofe existente desde hacía algún tiempo y para facilitar el trabajo de la Comisión Mixta de Límites. Sin mediar provocación, un contingente aproximado de 90 gendarmes argentinos rodeó el improvisado cuartel de los carabineros. El mayor Torres solicitó hablar con el jefe del destacamento trasandino, mientras el teniente Merino y el sargento Manríquez corrían hacia el lugar donde habían dejado sus armas con las que se dirigieron al sitio donde el oficial superior chileno estaba desarmado.

Los argentinos dispararon varias veces hiriendo de muerte al joven antofagastino y dejando grave a Manríquez, quien posteriormente fue hecho prisionero junto a Torres y los dos carabineros y llevados a Río Gallegos. Dos días después una delegación chilena repatrió los restos de Hernán Merino y a los demás sobrevivientes, excepto al sargento que permaneció en Argentina algunos días más debido a sus heridas.

Merino fue sepultado el miércoles 10 de noviembre, en calidad de héroe, en medio del clamor popular que exigía al gobierno actuar con firmeza ante los sucesos de Laguna del Desierto. La indignación fue graficada por el también antofagastino, el conocido locutor Juan Carlos Gil, quien grabó un disco con encendidos versos alusivos a la muerte del teniente Hernán Merino Correa. En parte la letra decía:

“...La sangre que tu regaste sobre el helado sendero/ a Chile entero despierta como picanas de fuego/ Palabra que te envidiamos, oficial carabinero/ Qué lindo es morir por Chile y defendiendo su suelo.

Si de allá arriba nos miras, no verás ningún pañuelo enjugar lágrimas tristes ni verás caras de duelo/ Sentirás gargantas roncadas pedir fusil y mortero.

Verás labios apretados, verás como Chile entero vuelve a ser altivo y fiero/ Gracias Merino Correa, teniente carabinero/ tú despertaste a la historia, nos diste valores nuevos.

El viento dirá a la nieve y lo sabrá el ventisquero/ Las arenas del desierto lo repetirán con eco/ Chile encontró su camino, lo mostró un carabinero...”

El Tribunal Arbitral, constituido en Río de Janeiro, el 21 de abril de 1994 emitió su veredicto, entregando a Argentina gran parte de la zona de Laguna del Desierto. Hoy, y a 50 años de su muerte, el recuerdo del teniente Hernán Merino Correa está presente en un busto situado en la plaza Colón, por la calle Sucre, y en el nombre de una población ubicada en el sector centro-alto de Antofagasta.

Los dos primeros templos católicos fueron reducidos a cenizas

8 de noviembre de 2015

La parroquia San José, conocida como Catedral de Antofagasta, es el templo más importante de la Iglesia Católica en la capital regional; sin embargo, no es el más antiguo porque antes hubo dos en el mismo sitio, ambos devorados por incendios.

Los investigadores Juan Panadés, Floreal Recabarren, Antonio Obilinovic y Alfonso Calderón, en “Antofagasta: una historia en imágenes”, expresan que a principios de 1872 un grupo de vecinos construyó una modesta capilla en el costado oriente de la plaza Colón. Su frente fue levantado con tablas de madera mientras que el techo fue cubierto con cañas de Guayaquil y totora.

El primer historiador de Antofagasta, Isaac Arce, precisó que esta primera capilla tenía “dos pequeñas campanas y un triángulo de acero colocados en un poste que sobresalía, y de 4 a 5 metros de altura; constituía lo que podríamos llamar el campanario. Cuando se verificaba algún acto religioso, se trepaba un muchacho sobre una escalera y tocaba las campanas para llamar a los fieles”.

Cuando el cura de Cobija, Juan José Pizarro, venía a la ciudad celebraba en este recinto los oficios divinos. Dos años después de su inauguración, un hecho cambió la historia eclesial, el religioso fue trasladado a Antofagasta e inició la construcción de un templo que realmente fue el primero de la ciudad. Los investigadores precisaron que los recursos para levantar la iglesia “fueron proporcionados por algunas familias de Santiago que se estaban enriqueciendo con la explotación del mineral de Caracoles”, añadiendo que entonces la ciudad tenía cerca de cinco mil habitantes. En la oportunidad se utilizaron planchas de fierro galvanizado y madera, en tanto la casa parroquial que estaba junto al templo, “fue edificada con el dinero del peculio privado del señor cura Pizarro”, quien se mantuvo a cargo de él hasta el desembarco de las tropas chilenas el 14 de febrero de 1879. Arce relata que mientras se realizaba este trabajo, el servicio religioso se practicaba en una casa particular de la calle Lamar, hoy Prat, entre Latorre y Condell, de propiedad del coronel Luis Valdivieso, jefe de la guarnición militar de entonces.

El 7 de diciembre de 1880, un gigantesco incendio que comenzó en la recova o mercado, que estaba situado en la calle Latorre entre Prat y Sucre, quemó todos los edificios de la manzana; entre éstos el templo y la casa parroquial. Sólo salvaron del fuego el archivo de la parroquia y los vasos sagrados. Arce puntualiza que “este siniestro fue comprobado como intencional y se sindicó como autor de él a una persona de figuración, que ocupó aquí algunos puestos públicos de importancia. Fueron reducidas a cenizas dos manzanas de las valiosas de la población”.

La comunidad católica antofagastina no pudo recuperarse de esta pérdida y durante dos años año no tuvo un templo para rendir culto al Altísimo. El párroco Juan Luis Montes, quien llegó a la ciudad en 1882 junto al presbítero Eduardo Benavides, instaló un Oratorio en un sector de la Escuela Pública de calle Latorre, donde por muchos años funcionó la Municipalidad y hoy está la Casa de la Cultura. En tanto los misioneros jesuitas, José San Martín y Carlos Infante, al no contar con una parroquia, administraban los sacramentos en los domicilios de los creyentes.

El templo fue reconstruido en 1883, correspondiendo la colocación de la primera piedra a Mariano Fontecilla, quien había llegado a la ciudad en calidad de capellán del ejército. Aquí fue designado Vicario, cargo que desempeñó hasta 1886; luego sería nombrado obispo de La Serena. Concluyó las obras en 1887 quien sería el primer obispo de Antofagasta, monseñor Luis Silva Lezaeta. La inversión superó los 77 mil pesos.

El primer Te Deum fue celebrado el 18 de septiembre de 1888, con una nave central engalanada. Tiempo después fue modificada la fachada del templo, con la eliminación de la semicúpula ubicada entre la torre y la parte superior de las arcadas frontales.

El sino trágico volvió a repetirse. El 15 de noviembre de 1906, un incendio que comenzó en calle Prat, donde estuvo el Pasaje Castillo y luego el edificio de la Asociación de Ahorro y Préstamo, destruyó el templo. Pero el Obispo de Oleno enfrentó la adversidad y construyó una capilla provisoria, donde celebró la primera misa dominical el 25 de noviembre de 1906. El recinto, construido en sólo ocho días de madera y calaminas, tenía 35 metros de largo y 9 de ancho; poseía además un campanario con tres campanas, fundidas en la Maestranza del Ferrocarril de Coquimbo. Hoy permanecen en el principal templo antofagastino.

Más de un centenar de detenidos por Estado de Emergencia

15 de noviembre de 2015

“Toda la provincia se encuentra bajo control militar”, expresaba el titular de “El Mercurio” el viernes 24 de octubre de 1947, luego que el gobierno de Gabriel González Videla impusiera el Estado de Emergencia en Tarapacá, Antofagasta y Atacama, amparado en la Ley de Facultades Extraordinarias, que permitió enfrentar las movilizaciones sociales agitadas por el Partido Comunista para que se cumpliera el programa de gobierno, del que era parte, que consideraba reforma agraria, sindicalización de los obreros agrícolas y otorgamiento pleno de derechos civiles y políticos a las mujeres.

En cumplimiento del decreto supremo que dispuso la zona de emergencia, el Comandante en Jefe de la I División de Ejército, general Silvestre Urizar, asumió las funciones de Jefe de Plaza junto con dictar la orden N°1, que en parte decía:

“El Supremo Gobierno, en uso de sus facultades concedidas por la Ley 8837, de 22/VIII/947, ha declarado Zona de Emergencia a la Provincia de Antofagasta según comunicación telegráfica de esta noche y ha designado al suscrito Jefe de Zona de Emergencia con jurisdicción en toda la Provincia de Antofagasta.

“En tal virtud dicto las siguientes disposiciones:

- 1.- Asumo el mando de todas las fuerzas de Ejército, Marina, Carabineros y Gendarmería existentes en la zona.
- 2.- Será misión de tales fuerzas:
 - a) Mantener inalterable el orden público.
 - b) Asegurar la libertad de trabajo e impedir la paralización total o parcial de industrias o servicios públicos de necesidad vital para la población.
 - c) Detener a todos aquellos que fomenten actividades contrarias a las finalidades perseguida por la Ley de Facultades Extraordinarias y ponerlo a disposición del tribunal competente”.

Rápidamente Urizar nombró delegados en los Departamentos de El Loa, Tocopilla y Taltal y envió compañías de soldados de las unidades militares acantonadas en Antofagasta a los diferentes centros industriales del interior de la provincia “con el fin de resguardar el mantenimiento del orden”. Ciento treinta y nueve personas fueron detenidas en toda la provincia en la madrugada del miércoles 22 de octubre; entre éstos, los alcaldes de Antofagasta y Calama.

En Antofagasta fueron aprehendidos el jefe comunal, Miguel Rojas, el regidor Humberto Araya y los dirigentes comunistas Pedro Gaytán, Hugo Gárate, Juan Palavecino y Humberto Vera. La prensa informaba que “hasta las últimas horas de la tarde de ayer (22) no había sido posible ubicar al regidor y Secretario Provincial de la CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile), Hugo Robles. Personal de Investigaciones ha tratado inútilmente de ubicar su paradero, pero al parecer se encuentra escondido en casa de militantes comunistas”.

Respecto del Secretario Regional del PC, Víctor Díaz, una crónica de “El Mercurio” decía que los persecutores estimaban que había salido “en un camión de la ciudad y su detención ha sido encargada a todos los servicios policiales”. Al día siguiente se aclaraba que el vehículo era una camioneta de la CTCH, donde llevaba toda la documentación del partido.

La detención del alcalde, de un regidor y la búsqueda de un tercero, todos comunistas, complicó el funcionamiento de la municipalidad antofagastina, que sólo quedó con cinco integrantes: Juan de Dios Carmona, Antonio Salas, Avelino Inostroza, Julio Zóffoli y Gonzalo Castro Toro. La Corporación podía seguir la marcha ordinaria y sesionar, pero sólo adoptaría acuerdos simples que no exigieran la asistencia de dos tercios de los regidores.

Como Miguel Rojas estaba retenido en la Comisaría de Investigaciones, firmó en ese recinto un oficio dirigido al primer regidor de la comuna, Juan de Dios Carmona, donde pidió asumiera la alcaldía. Éste tomó conocimiento y anunció que lo haría. En tanto el funcionario municipal, Manuel Valdivia Valencia, llevó hasta el recinto policial un voluminoso despacho para la firma del jefe comunal.

En los días siguientes personal de Carabineros y de Investigaciones continuaron las detenciones de personas que fueron trasladados al mismo edificio, que estaba custodiado por efectivos de Carabineros y del Ejército. Fueron capturados el abogado comunista Marcos Friedmann, quien desde hacía tiempo tenía a su cargo la defensa de los sindicatos de la provincia, y el director del diario “El Popular”, José Viziani.

Las movilizaciones no decrecieron y el 18 de octubre de 1948 fue promulgada en el Diario Oficial la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida como la “ley maldita”, impulsada por González Videla y que declaró fuera de la ley al Partido Comunista y despojó de los derechos políticos a sus militantes. Más de un millar, entre éstos numerosos antofagastinos, fueron llevados a Pisagua. La ley fue derogada en agosto de 1958.

Ancla del cerro, vigía y testigo del progreso de Antofagasta

22 de noviembre de 2015

Todo pasajero que llegue vía aérea o marítima a Antofagasta puede ver en el paisaje agreste de los cerros que forman el cordón de la Cordillera de la Costa, un ancla blanca que destaca nítidamente. Es para estas personas, quizás, la imagen que perdurará, por la ubicación y posición invertida de este elemento marino, uno de los símbolos más representativos de la ciudad.

Para quienes la observan desde abajo, en el pequeño plano cercano a la costa o desde la ladera del cerro que adquirió nombre gracias a ella, es un punto de referencia para ubicarse en el centro de la Perla del Norte. Pasan los años, cambian los barrios y sus habitantes, pero el ancla del cerro continúa ahí, como vigía y testigo del progreso de Antofagasta.

Isaac Arce, en su obra “Narraciones históricas de Antofagasta”, publicada en 1930, contradice a aquellos autores que atribuyen a José Santos Ossa la autoría del ancla estampada en el cerro. El historiador decía tener informaciones fidedignas que permitían “asegurar que fue el administrador de la Empresa Salitrera, señor Jorge Hicks, autor de esta señal, en 1868, como divisa cuando estaba por llegar el primer vapor que surcó las aguas de nuestra bahía y se encargó de esa labor un minero de apellido Clavería”.

Superado el problema del agua para la planta elaboradora de Antofagasta, la empresa Melbourne Clark y Co., propietaria de la firma salitrera, hizo gestiones en Valparaíso para conseguir que los vapores de la ‘Compañía de Navegación en el Pacífico recalasen en caleta La Chimba (Antofagasta), lo que no fue fácil conseguir, pues la Compañía no quería exponer sus vapores a los peligros de una bahía desconocida y donde no se habían hecho los reconocimientos marítimos indispensables para apreciar debidamente su fondeadero, precisa Isaac Arce. Sin embargo, las conversaciones tuvieron éxito luego del pago de una prima de 10 mil pesos.

Las naves llegarían a Antofagasta cuando tuviesen carga suficiente para completar un número determinado de toneladas previamente convenido. Para ayudar a la orientación de estas naves fue que Jorge Hicks mandó a pintar al minero Clavería un ancla en uno de los cerros de la Cordillera de la Costa. Esta divisa fue la que a fines de 1868 recibió al “Perú”, primer barco que llegó a la caleta con un valioso cargamento compuesto de víveres, forraje, maderas, carbón, ferretería, un caldero, estanques, entre otros elementos. Años después esta nave fue convertida en pontón y prestó servicios en el Callao.

Isaac Arce expresa en su obra que las dimensiones del ancla eran la siguientes: Largo o caña 18 metros, Cepo 11 metros, Uña 8 metros, Argoneo 4 metros.

Asimismo, precisó que durante su permanencia en la ciudad, Jorge Hicks se encargaba diligentemente de su conservación, y cuando se ausentó definitivamente, correspondió al municipio asumir esta responsabilidad, materializando frecuentes reconstrucciones; pero llegó una época en que ya nadie se volvió a acordar más de ella y el tiempo, con sus acción destructora, casi la hizo desaparecer al finalizar 1907.

Fue entonces cuando Arce golpeó muchas puertas para que se conservara el ancla, pero no fue escuchado, hasta que junto a “un grupo de caballeros de buena voluntad”, hizo una colecta con la que reunió el dinero necesario para la restauración. En los años siguientes hubo otras personas que de manera voluntaria ayudaron en su mantención hasta 1921 cuando el municipio reasumió, de manera voluntaria, la responsabilidad de conservar este símbolo.

Durante la búsqueda de ayuda para mantener el ancla en el cerro, este ilustre ciudadano antofagastino recordó al Gobernador Marítimo de entonces, que ésta aparecía en las cartas de navegación, al parecer elaboradas por Francisco Vidal Gormaz para el Instituto Hidrográfico de la Armada. Arce fue escuchado, pero recibió por respuesta que el gasto debía recabarlo del supremo gobierno y que veía difícil conseguir el dinero.

Uno de las dificultades que enfrentó el ancla desde el comienzo fue la ubicación, expuesta a la acción del viento que siempre barría el sapolio, a pesar que en algunas ocasiones recibió otros aditivos que permitían mayor dureza. Así ocurrió con el trabajo emprendido en 1921 por el empleado municipal, Marcos Aguilera, quien consiguió recursos para dejarla visible y mejor trazada, pero igual se borraba.

En los años 50 del siglo pasado se reconstruyó de calaminas, pero según informaciones periodísticas de la época, un vendaval la echó abajo. Las obras actuales, de cemento, corresponden a la obra ejecutada por un piquete de carabineros del antiguo Grupo de Instrucción.

Centro para el Progreso, símbolo de lucha por la dignidad de antofagastinos

29 de noviembre de 2015

En los años 40 Antofagasta sufrió graves trastornos. Los alimentos eran escasos, caros y de mala calidad. Hubo días en que no había té, leche y harina, llegando al extremo de no producirse pan por falta del principal insumo. No se consumía huevos frescos, sino de abordo que resultaban muchas veces incomibles. La luz se cortaba a cada rato y hubo racionamiento que significaba la interrupción definitiva a medianoche

El agua potable era muy poca, no alcanzaba para la ducha diaria. Estaba racionada a cuatro horas diarias, situación que llevó a numerosas familias a instalar estanques en los techos de sus viviendas.

En medio de esta realidad caótica surge uno de los líderes indiscutidos del regionalismo nortino, el doctor Gonzalo Castro Toro, quien en 1946 “se dio maña y fuerzas para constituir los Cabildos Abiertos del Norte. Arica, Iquique, Tocopilla, Calama y Copiapó se pusieron en pie de guerra. Las municipalidades convocaron a los vecinos para discutir la situación de olvido. De allí brotó el discurso y la acción reivindicativa. Las palabras del doctor se sintieron desde Arica hasta La Serena. Era la revolución norteamericana trasplantada al escenario nortino”, recuerda el historiador Juan Floreal Recabarren en “Episodios de la vida regional”.

Castro Toro, alcalde radical y jefe de los bomberos, asistido por Juan de Dios Carmona, alzó su voz en los Cabildos del Norte. Pero esto era insuficiente. Se hacía necesario congregarse a toda la comunidad. Así fue como Ramón Yoma, José Papic, Avelino Inostroza, Héctor Rojas, Humberto González, el doctor Meneses, Tulio Lobos, Enrique Subercaseaux, Juan Abaroa, Isaías Encina, Tomás Astorga, Héctor Albornoz, Solín Juica, Mario Bahamonde, Francisco Reveco, Julio Zoffoli, y tantos más, se movilizaron para que todos los sectores de la ciudad reaccionaran frente al abandono que sufría la región.

Es así como se renovaron las directivas de las instituciones, clubes sociales, sindicatos, etcétera. Todos olvidaron sus colores políticos para actuar en una férrea unidad regional. El Autoclub que estaba en ruinas se rehízo entonces.

El ex senador por Tarapacá y Antofagasta, Jonás Gómez Gallo, en sus inicios en la dirección de Casa Gómez, junto a José Papic, movilizaron al comercio e hicieron elegir a Ramón Yoma Parza como presidente de la Cámara de Comercio. En suma, todas las instituciones locales, incluidos importantes funcionarios públicos como Héctor Humeres y Mario Durán, concurrieron a constituir el Centro para el Progreso, que pasó a presidir Ramón Yoma.

José Papic fue elegido Secretario General y Jonás Gómez prosecretario. El ejemplo de los radicales no tiene parangón. Protestaron sin restricción y a una sola voz contra su propio gobierno. Antes que políticos fueron regionalistas. Todos, Zoffoli, Salas, Reveco, Humberto González, Manuel Meneses, Edwin Ramos, Eduardo Jorquera, Horacio Meléndez, Juan Nanjarí, Ovidio Olivares, Raúl Smith, entre otros..

El Intendente de la Provincia, el radical Manuel Pino, acogió los llamados regionales que contaron con el apoyo del Obispo Hernán Frías Hurtado, los masones, los comunistas y otros sectores políticos y sociales. Así nació el Centro para el Progreso.

La prensa informó profusamente acerca del quehacer del Centro para el Progreso, el interés del Presidente de la República, Gabriel Presidente González Videla, quien vino a la ciudad a dialogar con el Centro para el Progreso. Fueron famosos los debates entre Ramón Yoma y el mandatario en el Salón de Honor de la vieja municipalidad.

De esos encuentros debió surgir la Fundición de Paipote y los primeros Fondos del Cobre, establecidos en la ley 10.255, de febrero de 1952, que lleva las firmas del Jefe de Estado y del Ministro de Hacienda, Germán Picó Cañas. El primer intento para superar el problema del agua surgió en el gobierno de González Videla, con tubos de cemento que resultaron inadecuados. La solución posterior, con tubos de metal, se obtuvo bajo el gobierno del general Ibáñez.

Entre las principales iniciativas impulsadas por el Centro para el Progreso de Antofagasta resaltan la solución a los problemas de la energía eléctrica y la ley de Frontera Libre Alimenticia que por años permitió importar algunos productos de buena calidad y a precios razonables, a pesar de la obstinada oposición de la Sociedad Nacional de Agricultura. Esta ley feneció durante la dictadura y, a pesar de los intentos por reponerla, quedó en el olvido.

Además, la Ley de Fondos del Cobre que favoreció a todas las provincias productoras del metal rojo. Grandes obras se desarrollaron con estos recursos hasta que el gobierno militar dispuso que el 10% de las ventas fuesen entregadas a las Fuerzas Armadas.

Bandidos Butch Cassidy y Sundance Kid escondieron botín en góndola metalera

6 de diciembre de 2015

En el patio del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia se exhibe durante el Día del Patrimonio la góndola metalera 5612, que sirvió de escondite a un suculento botín logrado por dos famosos asaltantes norteamericanos, cuyas fechorías quedaron registradas en una película filmada el año 1969 y protagonizada por los actores Paul Newman y Robert Redford.

Una pequeña placa adosada a su estructura señala que esta góndola fue fabricada en 1895, que tiene “una capacidad de carga de 12.000 kilos, tara de 3.500 kilos y su trocha original era de 76 centímetros. Fue construida en el taller de carros del FCAB conocido como ‘Hospital de carros’ ubicado en el sector patio Antofagasta con frente a la actual Avenida Aníbal Pinto”.

El resto del texto expresa que en 1908, “cuando esta góndola se encontraba a la carga de minerales en el sector de Pulacayo (Bolivia) para su posterior despacho a Antofagasta, los bandidos norteamericanos especialistas en asaltos de trenes y bancos Robert Leroy Parker, alias ‘Butch Cassidy’ y Harry Longbaugh, alias ‘Sundance Kid’ escondieron dentro de ella una caja de fondos que contenía una remesa correspondiente al payroll que habían robado en el asalto a la empresa Aramayo en el sector Sud Chichas”.

La versión que entregan los estadounidenses Anne Meadows y Daniel Buck en “Butch Casidy y Sundance Kid en Bolivia”, difiere en cuanto a que el dinero no fue obtenido en un solo asalto.

Antes de continuar, recordemos que los bandoleros huyeron desde Estados Unidos hacia Argentina en 1901, luego participar en una serie de hechos delictuales como integrantes de una pandilla (“The Wild Bunch”). Sus pasos fueron seguidos por agentes de la Agencia de Detectives Pinkertons en los territorios argentino, chileno y boliviano; en este último donde cometieron numerosos asaltos. Los mismos autores en el artículo “Los últimos días de Butch Cassidy y el Sundance Kid”, dicen que poco se sabe qué hicieron los bandidos en Chile, “pero aparentemente pasaron un tiempo en Antofagasta, un centro de intercambio de nitrato en el desierto de la costa norte. Pinkertons se enteró por un soplón de la oficina de correos que Frank D. Aller, el vice-cónsul en Antofagasta, había sacado a Sundance (alias Frank Boyd) de un problema con el gobierno chileno en 1905”. Aller era además representante de la American Smelting & Refining Company en la actual capital regional y en Gatico.

Relatos periodísticos de comienzos del siglo pasado, recogidos por los autores norteamericanos, expresan que los bandoleros estuvieron en más una ocasión en Punta de Rieles, participando en juergas en los bares como el ‘Palacio Cristal’ o usando el pueblo como refugio en viajes que hicieron entre Antofagasta y Bolivia. Este caserío, hoy bajo los ripios de Chuquicamata, surgió durante el período de construcción del gigantesco mineral.

A comienzos de noviembre de 1908, mientras Butch se hallaba en Tupiza, centro minero situado en el sureste de Bolivia, planeando el asalto al banco de la localidad, permanencia en ésta un pequeño destacamento del Regimiento Abaroa. Esta situación hizo que la atención se desviara hacia los bienes de la firma Aramayo, Francke y Compañía, que tenía minas en el área. El bandido se enteró que Aramayo enviaría una remesa de 80 mil pesos bolivianos a Quechisla, donde estaban ubicadas las oficinas centrales de la compañía.

Los forajidos se reunieron e ingresaron a la mansión de los Aramayo, logrando un importante botín (este sería el de la caja fuerte escondida en la góndola metalera) para posteriormente atacar a una pequeña caravana,

dirigida por el empleado Carlos Perú, quien portaba un paquete de dinero envuelto en una tela tejida a mano. Eran solo 15 mil pesos, una parte de los 80 mil que Butch y Sundance esperaban recaudar en el asalto.

Dada la alerta, vía telegráfica se enviaron mensajes a los pueblos fronterizos, así como a las autoridades de Argentina y Chile. Los bandidos huyeron en dirección a Uyuni, como una forma de desorientar a los perseguidores. Al atardecer del 6 de noviembre estaban en el poblado de San Vicente, donde pidieron hospedaje a un lugareño, ignorando que antes habían llegado un oficial y dos soldados del “Abaroa”, más un agente policial, quienes fueron alertados de la presencia de los extranjeros.

La muerte o desaparición de estos forajidos forma parte de la leyenda. Mientras algunos manifiestan que se autoeliminaron, otros que fueron abatidos por los militares y también están aquéllos que aseguran huyeron a Perú.

Hoy la góndola metalera del FCAB permanece como pieza única en Chile de la historia delictual de dos de los más famosos asaltantes de bancos y trenes de América.

La Portada, un monumento natural de 4 millones de años

13 de diciembre de 2015

La Portada es el símbolo principal de Antofagasta y gracias a ella, la capital regional es reconocida no sólo en Chile, sino también en el extranjero. Es la imagen que aparece en las promociones nacionales junto a la isla de Pascua, San Pedro de Atacama, la Antártida, Chiloé, los volcanes y ventisqueros de la zona sur-austral, entre otras.

Este curioso arco que fue moldeado por la acción marina y eólica durante millones de años, fue declarado monumento natural el 6 de octubre de 1990, por el Decreto Supremo N° 51 del Ministerio de Agricultura, luego de concluir un extenso proceso que comenzó a mediados de los años 80, gracias al trabajo de funcionarios de la Corporación Nacional Forestal, CONAF II Región de Antofagasta, Este servicio público debió justificar el reconocimiento de La Portada como monumento natural, acudiendo a diversos y contundentes argumentos.

Desde el punto de vista de la geomorfología y geología, el área está configurada básicamente por una gran unidad constituida por una extensa terraza marina que se extiende en una franja de dirección Noroeste-Sureste, entre caleta Herradura por el norte y roqueríos antepuestos a caleta La Chimba por el sur y, por un profundo acantilado marino fósil.

Geológicamente esta terraza marina comprende a la formación La Portada, de edad plio-pleistoceno, que corresponde a una secuencia de rocas sedimentarias marinas fosilíferas, que se apoya discordantemente sobre la Formación La Negra, de edad jurásica. Esta depositación ha sido intensamente afectada en épocas pasadas por acciones erosivas marinas, originando un gran acantilado curvo que, en el sector La Portada, alcanza su mayor altura equivalente a 40 metros.

En éste se pueden observar claramente los estratos de la terraza que corresponden a areniscas calcáreas, limonitas y coquinas, dispuestas en bandas horizontales a sub-horizontales, con abundante fauna de gastrópodos y pelecípodos, característica de mares más cálidos que los actuales.

Otras formas que se presentan en el área producto de la erosión marina, corresponden a cavernas, puentes, pilares y arcos, siendo el más relevante el gran arco conocido como La Portada, formado por una secuencia estratigráfica similar a la observada en la terraza adyacente.

Se estima que La Portada tendría alrededor de cuatro millones de años. El arco mide aproximadamente 43 metros de altura, 23 de ancho y 70 de largo. Tiene una base de piedra volcánica andesita negra, sobre la cual se dispusieron las rocas marinas sedimentarias, estratos de areniscas amarillentas y las capas de restos fósiles de conchas. Todo fue moldeado durante un largo proceso de erosión marina y eólica.

Entre los argumentos aceptados por el Ministerio de Agricultura para declarar a La Portada como monumento natural, además de la posesión de recursos geomorfológicos-geológicos, están los faunísticos de gran valor que se encuentran en buen estado de conservación, además que el sector presenta condiciones para el uso público, especialmente para la recreación y educación ambiental.

Este monumento natural tiene una superficie de más o menos 30 hectáreas, con una longitud aproximada de 1.375 metros en su eje norte sur, mientras que su ancho máximo alcanza los 175 metros, en sentido este-oeste. Se encuentra a 22 kilómetros al norte de Antofagasta, accediéndose a ella a través de la ruta 1

(Antofagasta-Tocopilla), con un camino en buenas condiciones; luego por la ruta secundaria, que conduce al balneario costero de Juan López.

Este monumento se localiza en un ambiente de desierto costero, a una altitud promedio de 50 metros, donde sobresalen la zona costera intermareal con manifestaciones geomorfológicas, geológicas y faunísticas.

De acuerdo a estudios de la CONAF, la red hidrográfica de La Portada se manifiesta en cuatro pequeños cursos inscritos en la terraza principal, donde sólo el localizado en el sector norte culmina en el borde del acantilado. En cuanto al clima, el área de La Portada se encuentra bajo la influencia del tipo desierto costero con nublados abundantes, que compromete las terrazas marinas y vertiente occidental de la Cordillera de la Costa en un rango de altitud que fluctúa entre el nivel del mar y los 900 metros aproximadamente.

e caracteriza por presentar nieblas o camanchacas que producen lluvias horizontales, especialmente en los meses de septiembre y octubre; al mismo tiempo que una alta nubosidad y humedad relativa. Las temperaturas son relativamente bajas y homogéneas presentando un promedio anual de 16 grados celcius.

El decreto de 1990 dejó a la Portada como parte del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado, bajo la categoría de monumento natural.

Antofagastino Leonardo Guzmán Cortés, médico, investigador y político destacado

3 de enero de 2016

El 2 de octubre de 1972 el Presidente de la República, Salvador Allende Gossens, promulgó la ley N° 17.774, a través de la cual se denominó “Doctor Leonardo Guzmán Cortés”, al Hospital Regional de Antofagasta, en reconocimiento a la destacada trayectoria del facultativo, nacido en la ciudad el 6 de febrero de 1890.

El único artículo del cuerpo legal publicado en el Diario Oficial el 14 de octubre del citado año, terminó con la denominación de “El Salvador”, del centro asistencial levantado a comienzos del siglo pasado en la avenida Argentina.

Leonardo Guzmán fue un destacado médico, académico, investigador de los efectos radiactivos en la salud; diputado y senador por el Norte; Ministro de Educación Pública (2 de septiembre al 15 de noviembre de 1931) y Ministro del Interior (entre el 6 de octubre y el 10 de diciembre de 1941) en los gobiernos de Carlos Ibáñez del Campo y Pedro Aguirre, respectivamente. Además, acostumbraba a difundir su pensamiento no sólo en el parlamento, también en medios de comunicación.

En el artículo “Antofagasta y Bolivia” publicado en “El Mercurio de Antofagasta” a mediados de los años 50, hizo una ferviente defensa de los derechos chilenos sobre Antofagasta. Expresaba que el 14 de febrero la ciudad celebraba la “reincorporación a la soberanía chilena”, precisando que decía “reincorporación, porque si se miran los mapas de los tiempos de la Colonia, se verá que Chile limitaba por el norte con el Perú. En el documento por el cual el Virrey Fernando Gil de Taboada hizo entrega de su alto cargo a don Ambrosio O’Higgins, en 1796, se dice: ‘El Perú comprende desde la ensenada de Tumbes hasta el río Loa. Confina por el sur con el Reino de Chile’”.

Luego de entregar una serie con consideraciones, concluye el comentario diciendo que “si lo que Bolivia desea es su prosperidad económica puede imitar a Suiza y a otros pueblos mediterráneos que han progresado porque son sinceros consigo mismos; saben trabajar y darse gobiernos estables, sin caudillos civiles ni militares, que tanto han enturbiado y perturbado la vida de ese país, al que Chile, en forma efectiva ha ayudado mediante las obras realizadas por sus gobiernos y los capitales y esfuerzos de miles de chilenos que después de desentrañar sus riquezas las hacen viajar de sus puertos en ruta hacia los continentes del norte”.

Guzmán estudió en la Escuela N° 1 y en el Liceo de Hombres (hoy Mario Bahamonde), aunque finalizó las humanidades en el liceo de Valparaíso. En 1907 se integró a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y en 1912, en calidad de estudiante, participó en el combate de la fiebre amarilla en Tocopilla, junto a su compañero Marcos Macuada, quien contrajo el mal falleciendo posteriormente. Realizó su práctica en Pisagua y en agosto de 1914 obtuvo el título de médico.

Después de laborar en el hospital Bulnes entre los años 1914 y 1916, regresó a Antofagasta para trabajar durante 10 años como médico cirujano en el Hospital “El Salvador”, donde se desempeñó como jefe de servicio hasta 1926. Nuevamente en Santiago estuvo en el Servicio Médico del Seguro Social, en el Instituto Nacional del Radium y fue profesor Extraordinario de Cancerología en 1931, desarrollando importantes investigaciones sobre el tema y perfeccionándose en Johns Hopkins University de Baltimore, en New York University, en Harvard, Londres y Paris. Escribió informes sobre las consecuencias de las explosiones nucleares en Hiroshima, Nagasaki y el atolón de Bikini, en el Océano Pacífico.

Asimismo, es autor de numerosos artículos sobre el cáncer y su tratamiento, pero también de otras materias, destacando “Notas sobre la cancerología en Chile” (1960), “Mis recuerdos de estudiante” (1964), “El espíritu de Lucas Sierra” (1966) y “Un episodio olvidado de la historia nacional” (1966).

En el ámbito político, militó en el Partido Radical, representando a Antofagasta como diputado entre los años 1921 y 1924; de 1926 a 1930 fue diputado por la Segunda Circunscripción Departamental que consideraba a Tocopilla, El Loa, Antofagasta y Taltal; finalmente entre 1937 y 1945 fue senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta.

En su extenso período como parlamentario destacó su preocupación en temas de salud pública y sociales; se atribuye a su autoría proyectos construcción de sanatorios y hospitales modelos en el país, la creación de asilos maternales y salas cunas; el mejoramiento de las condiciones de los empleados particulares, la construcción del Liceo de Hombres de Antofagasta, entre otras iniciativas.

El doctor Leonardo Guzmán Cortés falleció en Santiago el 6 de mayo de 1971 a los 81 años de edad.

Alcalde Poblete: “Las calles de mi ciudad no se barren, no se lavan”

10 de enero de 2016

“Las calles de mi ciudad no se barren, no se lavan”, reclamaba en 1915 el alcalde Maximiliano Poblete, invitando a los vecinos a cuidar el aseo de sus viviendas y las calles, la mayoría sin pavimentar. Sin dudas una de las mayores preocupaciones del jefe comunal y que abordó con mayor ahinco fue la limpieza y el ornato de Antofagasta.

Las vías de tierra debían ser regadas para evitar se levantara el polvo; por esto la autoridad municipal emitió ordenanzas para ordenar el tráfico, disponiendo la prohibición de tener caballos y vacunos en la vía pública; el paso de carretas por la noche, amansar caballares, impedir el galope bajo la pena para el jinete de ser detenido y pagar multa. Las infracciones eran frecuentes y los transeúntes sufrían las consecuencias ya que sus vestimentas quedaban llenas de tierra.

En 1909, el Presidente Pedro Montt fue víctima de los jinetes irresponsables. El mandatario visitaba Antofagasta para, entre otras acciones, colocar la primera piedra del estanque matriz del sistema de alcantarillado, servicio del que carecía la ciudad. Luego del acto, se dirigió a pie junto a sus acompañantes hacia el lugar donde se levantaba el nuevo Hospital del Salvador. El trayecto fue muy molesto, debido a que numerosos individuos a caballo corrían delante de la comitiva, levantando una enorme polvareda que dejó a todos en terrible estado.

El 25 de abril de 1908, “El Mercurio” informaba que el día anterior comenzó a “funcionar en los corrales de la policía la bomba. Estructura de agua de mar, que se destinará al riego de las calles del barrio sur de la ciudad. Con la instalación de este aparato, la municipalidad ahorrará una considerable suma y podrá también hacerse el riego en condiciones muy favorables. La bomba trabajará cuatro horas y media al día, tiempo suficiente para llenar 150 toneladas”.

A mediados de la década siguiente el riego de las calles se hacía por medio de mangueras adosadas al servicio de grifos que utilizaba agua de mar, labor costeada por el municipio. Esta situación hizo que la entidad solicitara continuamente al gobierno la exención del pago o disminuirlo al mínimo, ya que comprometía una parte importante de su presupuesto.

Pero no sólo preocupaba a la autoridad el riego de las calles, también el aseo de los edificios particulares, estableciendo estrictas sanciones a quienes no cumplieren con el reglamento. Para compatibilizar esta exigencia con los problemas que generaban los trabajos de pavimentación de las principales arterias de la ciudad, el municipio aceptó el ofrecimiento de una empresa para asear la vía pública. Sin embargo, cada propietario o habitante de vivienda debía barrer hasta el centro de la calle, para lo cual se establecieron horarios.

Además, el municipio adoptó otras medidas como la adquisición de pequeños vehículos para recoger los desperdicios, especialmente el guano acumulado como consecuencia del tránsito de animales. Al respecto, los periódicos locales se quejaban de que tales carritos desarrollaban su labor sólo en el área central descuidando otros puntos de la ciudad.

El alcalde Poblete encargó a la Inspección de Servicios Municipales vigilar el cumplimiento de las disposiciones orientadas a mantener limpia la ciudad, situación que destacó “El Mercurio” de Antofagasta en su publicación del día 18 de diciembre de 1916. En la crónica expresa que el trabajo del municipio era ampliamente reconocido por la comunidad y que “con agrado vimos que se ha procedido a un aseo general. Han

desaparecido esos grandes basurales y depósitos de inmundicias. El barrio donde se encuentra ubicado el matadero municipal está completamente aseado como asimismo todo el trecho de playa hasta llegar donde están los Hornos Crematorios”.

La prensa en general destacaba las jornadas de aseo extraordinario e intensivo en la vía pública y al interior de los domicilios particulares y locales comerciales. La extracción de basuras era preocupación preferencial, labor a cargo de cuadrillas de trabajadores que además limpiaban plazas y sitios eriazos. La basura recogida era enviada a los hornos crematorios, que tenían una capacidad de siete y medio metros cúbicos, espacio considerable para la época.

En marzo de 1917 la municipalidad determinó la compra de automóviles dotados de grifos para el riego de las calles y otros sin estos elementos, para la recolección de basura. Las máquinas con una capacidad para cuatro toneladas de agua, fabricadas por la firma Overland, de Estados Unidos, tenían un costo de 6 mil dólares. Todas estas medidas para mejorar las condiciones de vida de los antofagastinos.

Antofagasta, rey del waterpolo chileno en los años 60

17 de enero de 2016

“Antofagasta es nuevamente campeón. El hecho no acarrea ninguna novedad, ya que, sin ningún problema, esta noticia podría haberse publicado antes del torneo. Tal es, ni más ni menos, la enorme superioridad que impone el equipo nortino en el concierto nacional. Tituló a adultos y juveniles”, relataba la desaparecida revista deportiva “Gol y Gol” N° 155 del 17 de marzo de 1965, en un amplio reportaje al VIII Campeonato Nacional de Waterpolo realizado en la piscina olímpica de la calle Condell.

Para remarcar la diferencia con sus rivales, la citada publicación decía que “esta vez para mostrar ‘todo lo que tiene’, actuó con dos equipos, el A y el B. Lógicamente, ambos conjuntos se ubicaron en los primeros lugares –con la comodidad implícita-, aunque el verdadero vice fue Viña del Mar, ya que el suplementario nortino actuó sin puntaje real”. El cuadro de honor adulto fue integrado por Paz, Bwall, Rovira, Shedan, Covarrubias, Tuhoy, Torrico y los dos Tala.

La nota de los enviados especiales de “Gol y Gol”, Nano Cabrera y Rodolfo Saavedra, no escatima en elogios hacia el anfitrión, sugiriendo que “Antofagasta y el deporte acuático deben fundirse en un solo ser. Lo justifican razones de público, comprobados hasta la exageración con éste y todos los demás campeonatos en esta Perla del Norte”. Y era que no. 3.500 personas en una sola jornada y una recaudación de 4.200 Escudos.

Pero el entusiasmo de los periodistas va más allá. Aventuran que el pobre avance que mostraba entonces este deporte en el país los llevaba “a analizar y concretar algo que ya se ha hecho cuerpo: el que la Federación de Natación y Waterpolo de Chile se traslade con camas y petacas a Antofagasta”. Jamás ocurrió.

Los argumentos para justificar el estado de estancamiento del deporte acuático fueron expuestos claramente por la revista. Explicaba que la falta de dirección o de medios afectaba el avance, pero también el desinterés, situación nefasta en el concierto nacional. Resaltando los méritos de Antofagasta, recordaba que dos años atrás la entonces Perla del Norte tenía nueve equipos adultos en primera división, en 1965 quedaban tres. “Y no se ahonde más. Veamos remedios, busquemos soluciones porque, sin lugar a dudas, el waterpolo se ha enfermado del mismo mal que ataca al resto de sus parientes del deporte nacional: el estancamiento”.

Los triunfos del polo acuático antofagastino adulto comenzaron en 1960 cuando el equipo se coronó campeón del certamen realizado en la piscina olímpica local, en tanto el cuadro juvenil logró el primer lugar por cuarto año consecutivo. Al año siguiente repitieron el resultado. En 1962 revalidaron los títulos, pero esta vez en Santiago.

En enero de 1963 la piscina olímpica de la entonces capital provincial acogió al séptimo campeonato nacional de waterpolo, logrando Antofagasta el primer lugar en las series adulto y juvenil al derrotar los primeros a la zona central 6 a 4 y los segundos a la Universidad de Chile 12 a 2. Así, los elencos de la Perla del Norte reafirmaban la supremacía que mantuvo por años.

El 14 de febrero del mismo año se iniciaba el campeonato sudamericano de waterpolo, organizado por la asociación local presidida por el doctor Edmundo Ziede Abud. Durante seis días Brasil, Argentina, Chile (representado por Antofagasta) y Uruguay, disputaron el certamen internacional que concluyó con los equipos en el mismo orden.

En 1968 nuevamente la piscina olímpica fue escenario de otra competencia nacional que, como se esperaba, ganó el representativo antofagastino, en las dos categorías. Tiempo después la actividad decayó disminu-

yendo sus practicantes, a pesar de tener Antofagasta la piscina con agua temperada. Mejor suerte ha tenido la natación ya que después de permanecer inactiva hasta 1997, se fundó el Club Delfines y luego seis más. Esto permitió la realización del Campeonato Nacional de Natación de Menores, en junio de 2003 y la fase de polo acuático y nado sincronizado del Campeonato Sudamericano Juvenil de Natación, en marzo de 2005.

El desarrollo del deporte acuático tuvo un personaje clave, el fallecido médico Edmundo Ziede Abud, cuyo nombre lleva desde junio de 2009 el recinto de la piscina olímpica ubicada en calle Condell esquina 21 de mayo. Durante la ceremonia de inauguración de la placa que lo recuerda habló el presidente de la Agrupación de Ex Waterpolistas de Antofagasta, Juan Carlos Ramos, quien recordó que Ziede, diciendo que “se la jugó siempre por la causa del waterpolo y la natación, hasta que logró, con la ayuda de todos, construir la Piscina Olímpica que hoy lleva su nombre”.

“Playa Blanca”, la fundición más moderna de Sudamérica

24 de enero de 2016

Uno de los símbolos más representativos de Antofagasta, además de La Portada y del Ancla del cerro homónimo, está constituido por las llamadas Ruinas de Huanchaca, que en realidad son los vestigios de la otrora más moderna fundición de Sudamérica, el establecimiento “Playa Blanca” perteneciente a la Compañía Huanchaca de Bolivia, que procesó los minerales de plata que la firma poseía básicamente en Pulacayo, en el vecino país.

Para la investigadora María Teresa Ahumada, autora del libro “Huanchaca, el establecimiento industrial de Playa Blanca en Antofagasta”, el complejo tuvo papel determinante en el equipamiento, por tanto, el desarrollo de la capital de la II Región. En su corta vida, permitió el tendido ferroviario que unió la costa con el “interior”, la primera aducción del agua potable, el tendido del cable telegráfico, la instalación de la primera planta telefónica y la iluminación a gas.

La Compañía enfrentó varios tropiezos en su afán de explotar la plata boliviana. Tenía tres grandes minas: Pulacayo, Asiento y Ubina, además de los establecimientos de beneficio situados bastante lejos de Potosí y de la costa (Cobija), situación de tipo geográfica que se convirtió en la primera dificultad junto a problemas de organización y funcionamiento, sin olvidar la escasez de agua para el beneficio industrial.

Al aislamiento, falta de comunicación y de alimentos, se añadía que “en los establecimientos de Huanchaca y Asiento, no podían beneficiar, con provecho, sino minerales superiores a cierta ley, brozas superiores a 40 marcos, quedando así gran cantidad de mineral sin poder ser tratado, el cual se fue acumulando en las canchas de almacenaje de las mimas de la Compañía, hasta alcanzar la enorme cantidad de más de un millón de quintales”, informaba el diario antofagastino “El Industrial” en su edición del 27 octubre de 1894.

No había dudas para los directivos de la Compañía Huanchaca de Bolivia que la única alternativa para disminuir los costos y agilizar el procesamiento de los minerales era construir un establecimiento en Antofagasta. En 1889 comenzó la preparación del terreno, que presentaba un desnivel con una especie de meseta en la parte superior, que favoreció la organización de las distintas áreas del establecimiento industrial. Donde hoy está la ruta de acceso a la Coviefi funcionaron la Casa de Administración, la carpintería, la maestranza, la bodega, entre otras dependencias.

Las obras concluyeron a fines de 1892 y las primeras barras de plata fueron fundidas el 26 de febrero de 1893. Para entonces las oficinas de la Compañía se ubicaban en la calle Colón (Balmaceda), entre Lamar (Prat) y Ayacucho (Baquedano).

En la primera etapa, que duró algunos meses, “Playa Blanca” funcionó con obreros bolivianos, pero éstos fueron reemplazados por chilenos procedentes en su mayoría de Coquimbo, donde habían trabajado en una fundición ya paralizada. Los mineros del altiplano no se adaptaron al clima y a la nueva modalidad de las faenas.

La contaminación no estuvo ausente entre los problemas, ya que los humos expelidos por los hornos de copelación afectaban la salud de los trabajadores, de sus familiares radicados en el campamento y hasta de los efectivos militares acantonados en las cercanías. El municipio encabezado por el alcalde Hermógenes Alfaro, asumió la defensa comunitaria ante la administración del establecimiento industrial, al tiempo que designó una comisión para que estudiara la situación y evacuara un informe. No hay claridad si en realidad los pro-

blemas fueron superados, sin embargo, al poco tiempo “Playa Blanca” reinició sus actividades con el millar de trabajadores. Pero la suerte estaba echada. La depreciación de la plata significó la disminución paulatina del personal y un año después éste había bajado 60 por ciento.

La paralización absoluta ocurrió en 1902, año que marcó el comienzo del desmantelamiento del complejo industrial. En 1907, el administrador del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, ingeniero Julio Pinkas, adquirió las viviendas del campamento de jefes y empleados para el uso de su firma. Algunas fueron reubicadas al interior del FCAB y las restantes en el sector comprendido por Avenida Argentina, Baquedano, Curicó y Maipú. En las últimas décadas numerosas unidades sufrieron modificaciones y algunas desaparecieron para dar paso a edificios en altura. Las casas más grandes, que poseen corredor exterior, son amplias y funcionales.

Las Ruinas de Huanchaca fueron declaradas monumento histórico nacional a través del Decreto Supremo N° 0009 del 7 de enero de 1974. Hoy cobija al Museo Desierto de Atacama, el más importante del norte chileno.

Construyen importantes obras viales en Antofagasta con los Fondos del Cobre

31 de enero de 2016

En diciembre de 2015 comenzó a sesionar la comisión investigadora de la Cámara de Diputados por el caso del desfalco de fondos provenientes de la ley reservada del cobre al interior del Ejército, situación que nuevamente puso en relieve este tema sensible para el norte chileno.

La comisión parlamentaria citó en su primera sesión al Ministro de Defensa, José Antonio Gómez Urrutia y al Comandante en Jefe del Ejército, general Humberto Oviedo Arriagada. Al término del encuentro este último calificó los hechos como “repudiables” y precisó que no fue “a dar explicaciones para justificar actos ilícitos, ni a defender delincuentes”. Asimismo, recordó que mediante un sumario interno se pretende detectar fallas en el control interno del Ejército para evitar se repitan los hechos ocurridos con el excoronel Guillermo Oliver Pinto, quien fue sindicado como responsable del fraude y luego dado de baja de la institución.

El diputado DC Jaime Pilowsky, presidente de la comisión investigadora de la Cámara, recordó que la instancia parlamentaria ya aprobó un proyecto para modificar la ley que permita un sistema de financiamiento de las Fuerzas Armadas, que junto con dar estabilidad y permitir la planificación, también contenga los elementos de control necesarios. Paralelo a este hecho noticioso surgieron algunas voces de parlamentarios sobre el destino de los fondos del cobre, sin siquiera hacer alusión al origen de esta ley (N° 10.259), que nació en 1952 bajo la presidencia de Gabriel González Videla, que consideraba el destino del 15% de los ingresos fiscales de la Gran Minería del Cobre, en favor de las zonas mineras.

Fue el preámbulo de la Ley del Cobre (N° 11.828) promulgada tres años después por Carlos Ibáñez como culminación de la gigantesca campaña de los parlamentarios y Centros para el Progreso del norte. El nuevo cuerpo legal significó ampliar los recursos regionales a todas las zonas de Chile al norte y sur de Santiago hasta en un 49.25% de los ingresos fiscales de la Gran Minería del Cobre. En 1976 el gobierno militar anuló todo y dispuso que el 10% de las ventas de Codelco se destinaran a las FF.AA.

Durante los mandatos de los alcaldes Santiago Gajardo Peillard (1960-1964), Floreal Recabarren Rojas (1964-1967) y Germán Miric Vega (1967-1973), Antofagasta emprendió numerosas obras urbanas y comunitarias en favor de la calidad de vida de la población, con el considerable aporte de los Fondos del Cobre; no obstante, estos recursos eran entregados por “partidas” y en fechas indeterminadas, lo que en cierta manera obstaculizaba la planificación temprana que podía hacerse en base de ellos.

Comenzaron grandes obras como la construcción de la avenida Cautín (hoy Rendic), la costanera desde el puerto hasta el balneario municipal, arterias que también fueron dotadas de solerillas, bandejones y un sistema de electrificación, constituyéndose en sistemas viales modernos. Asimismo, una de las obras de mayor trascendencia social y urbanística lo constituyó la construcción de la avenida Circunvalación, en la parte alta de Antofagasta, cuyos trabajos comenzaron en 1964, después de fructificar las gestiones ante el Ministerio de Obras Públicas. La ubicación y proyección de esta avenida constituiría el mayor aporte a un sector de esforzados pobladores que construyeron sus viviendas en difíciles lugares.

Hubo un fuerte impulso a la electrificación y urbanización de las poblaciones, especialmente del sector norte. Importantes recursos fueron invertidos para resolver problemas arrastrados desde décadas, como la falta de luz eléctrica, carencia de agua potable y de tendido de cañerías para su porte, calles sin pavimentar, entre otros.

La Ley del Cobre concedió recursos extraordinarios a las municipalidades de las llamadas provincias cupríferas, con distribución porcentual y proporcional a los presupuestos ordinarios correspondientes al año inmediatamente anterior. Los municipios que recibían estos ingresos estaban obligados a estructurar con ellos un presupuesto especial “para nuevas obras de interés comunal, intercomunal o provincial y no se podían considerar en los presupuestos ordinarios o extraordinarios, ni invertirlos en pago de sueldos, jornales o servicios administrativos”, explicaba una revista editada por Corfo Antofagasta en 1965.

Entre 1995 y los primeros seis meses del año pasado, se transfirieron a las Fuerzas Armadas, vía Ley Reservada del Cobre, la suma de US\$ 17.127 millones, en moneda actual. La ley debiera cambiar en un tiempo más, pero todavía no se escuchan voces nortinas que exijan regresar a la distribución original. Si no hay reacción, será un nuevo triunfo del centralismo que mantendrá la hegemonía en la distribución de los recursos que se genera en nuestro norte.

General Roberto Viaux se acuartela en el Regimiento “Tacna”

7 de febrero de 2016

“Ejército del Norte exige al gobierno reponer a general Viaux”, decía la portada del diario santiaguino “La Segunda” el viernes 17 octubre de 1969, reproduciendo una carta, calificada de apócrifa por el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, que habrían firmado 57 oficiales de la guarnición de Antofagasta. El día anterior, el general de Brigada, Roberto Viaux Marambio, Comandante en Jefe de la I División de Ejército, con asiento en la capital regional, fue llamado a retiro por la Junta Calificadora de Oficiales, junto a otros dos generales.

La publicación de la carta en órganos de prensa de Antofagasta y Santiago, provocó conmoción en la comunidad nacional y una declaración del Comandante en Jefe del Ejército, General Sergio Castillo Aránguiz, quien calificó las notas periodísticas de interpretaciones “absolutamente falsas y carentes de todo fundamento”.

En el punto 5 de la declaración precisa que “se atribuye a que uno de los fundamentos que tuvo el Comandante en Jefe del Ejército para pedir el retiro del General Viaux, habría sido la negativa a un pedido de éste para entrevistarse con S.E. el Presidente de la República. Sobre el particular cabe hacer presente que durante el período de sesiones de la Junta Calificadora de Oficiales, por razones de ética fácilmente comprensibles, no es posible autorizar entrevista de esta jerarquía que darían margen a diversas interpretaciones”.

Al parecer, la intención del general Viaux era representar al mandatario los problemas de infraestructura, dotación, equipamiento y remuneraciones del personal de la institución. El sábado 18 asumió el mando divisionario el general Galvarino Mandujano, quien visitó los regimientos de la guarnición donde recibió los honores correspondientes. El general Viaux no asistió a estos actos, pero si debió viajar a Santiago convocado por el comandante en jefe. Antes de partir dejó un mensaje al personal que estuvo bajo su mando, texto que fue publicado por “El Mercurio”. A su llegada a la capital declaró: “No he entregado el mando de la I División de Ejército. No he entregado mi puesto pese a que asumió el cargo el general Mandujano”. Aclaró que no recibió una orden escrita, sino sólo verbal.

En tanto en Antofagasta, el edificio de la Intendencia seguía con custodia reforzada de Carabineros y la máxima autoridad de la provincia, por mandato del Ministerio del Interior, presentó una querrela en contra del director de “El Mercurio”, Mario Cortés Flores, motivada por una publicación de este diario, “donde se comentaba el descontento que había producido en la oficialidad joven de la I División el llamado a retiro del general Viaux”. El director de “La Estrella del Norte”, Alfonso Castagneto Rodríguez, por razones similares debió declarar ante el Ministro en Visita, Orlando Morales González.

Otro hecho registrado por la prensa, luego de conocido el llamado a retiro de Viaux, fue protagonizado por numerosas esposas de suboficiales de la guarnición de Antofagasta, agrupadas en el Centro de Madres de la Población Militar, quienes desfilaron por las calles céntricas de la ciudad, portando carteles y gritando vivas por el general Roberto Viaux Marambio.

El 21 de octubre el general tomó el control del Regimiento de Artillería “Tacna”, en Santiago, a cuyas tropas se sumaron los del Batallón Blindado N° 2 y efectivos de la Escuela de Suboficiales, en tanto el Presidente Frei decretó estado de sitio. Unidades leales al gobierno rodearon a los insurrectos mientras se iniciaba el diálogo para superar el conflicto. Con la intervención del Subsecretario de Salud, el médico militar Patricio

Silva, se firmó el acuerdo conocido como “Acta del Tacna”, con el compromiso de resolver con urgencia “el problema económico de las fuerzas armadas”. Esta insubordinación fue bautizada como el “Tacnazo”.

Viaux fue llevado detenido al hospital militar. Al día siguiente renunció el Ministro de Defensa, general ° Tulio Marambio y posteriormente el Comandante en Jefe, general Sergio Castillo, quien fue reemplazado por el general René Schneider Chereau, quien fue asesinado el 22 de octubre de 1970, hecho en el que estuvo involucrado el general Viaux.

El 24 de octubre el fiscal militar acusó de “responsables de sedición o motín” (artículo 272 del Código de justicia Militar) y encargó reos al general Roberto Viaux, al mayor Rolando Orellana, al capitán Víctor Mora y al teniente Raúl Munizaga. En junio de 1972 Viaux fue condenado a 20 de cárcel por el delito de “secuestro con grave daño”, y cinco de extrañamiento por infracciones a la Ley de Seguridad Interior. Sólo cumplió tres: dos por el caso Schneider y uno por el “Tacnazo”. Luego se fue a Paraguay para cumplir la pena de extrañamiento. Roberto Viaux murió en septiembre de 2005.

*

Miguel Bascuñán, destacado dirigente gremial, social y deportivo

14 de febrero de 2016

El 13 de febrero de 2010 el municipio decidió llamar “Estadio Regional Calvo y Bascuñán”, al principal recinto deportivo de la ciudad. Un merecido reconocimiento para dos dirigentes que tienen un sitio importante en la historia deportiva antofagastina.

Alberto Calvo Nieto y Miguel Bascuñán Pavez hicieron posible el sueño de contar con un estadio que permitiera postular a ser sede del Mundial de Fútbol de 1962. Lamentablemente esto no ocurrió, pero el coliseo fue inaugurado el jueves 8 de octubre de 1964. El primero, cirujano dentista, fue académico del Departamento de Educación Física en la Universidad del Norte, en tanto el segundo, dirigente gremial, social y deportivo.

El antofagastino Miguel Bascuñán Pavez nació el 27 de agosto de 1923. Cumplió los estudios básicos en el Colegio Corazón de María y secundarios en el Instituto Comercial, de donde egresó como contador. A comienzos de 1940 ingresó como junior a la Agencia Naviera de Pedro Araya Rojas, desempeñándose luego como empleado, contador, apoderado y socio de la firma. En marzo de 1966 fue nombrado agente de naves nacionales y extranjeras para los puertos de Antofagasta y Mejillones.

En el aspecto gremial, en 1970 fue elegido director de la Cámara de Comercio, cargo que cumplió por más de 20 años; asimismo, fue director de la Cámara Marítima desde 1967 y hasta comienzos de los años 90. Integró el Grupo Empresarial Subregional del Centro Oeste Sudamericano (GEICOS) desde su fundación, también la Cámara Chileno-Argentina de Industria y Comercio.

En el ámbito social, por varios períodos fue presidente y vicepresidente del Centro de Ex Alumnos del Instituto Comercial de Antofagasta (CENEX), logrando la construcción del segundo piso de la sede ubicada en la calle Copiapó. Además, se desempeñó como presidente de Acción Social de la Cámara Marítima y en la década de los años 80 representó a la Cámara de Comercio en el directorio de la Corporación Privada de Desarrollo Social (COPRIDESO), entidad que apoyó el trabajo del Centro de Recuperación Nutricional Infantil (CERNI), que atendía a niños antofagastinos de 0 a dos años de vida, afectados con diferentes niveles de desnutrición.

En agosto de 1984 ingresó a la corporación Aldeas Infantiles S.O.S y cuatro años después es designado director en el Club Hípico de Antofagasta y luego condujo la presidencia de la institución por varios años.

Miguel Bascuñán presenta una vasta trayectoria en actividades deportivas de la zona. Entre 1938 y 1941 fue tesorero del Club Atacama Infantil y en 1950 asumió como presidente del club “La Cruz Helénica”, rol que mantuvo hasta 1955; en este período la institución ganó cuatro campeonatos del fútbol amateur de la capital regional (1950, 1952, 1954 y 1955). En 1951 fue nombrado vicepresidente de la Asociación de Fútbol de Antofagasta, cargo que desempeñó hasta 1968; asimismo, ocupó los puestos de secretario, vicepresidente y presidente del Consejo Provincial de Fútbol Amateur.

La misma función cumplió en el Consejo Local de Deportes y por varios años integró la directiva del desaparecido Club Náutico de Antofagasta. No obstante, uno de los mayores méritos de Bascuñán fue ser uno de los fundadores del club profesional de fútbol “Antofagasta-Portuario”, desempeñando por varios períodos la presidencia de la comisión fútbol de la entidad.

Mención especial merece su labor en el comité Pro Construcción del Estadio Regional de Antofagasta, organizado como paso fundamental para postular a sede del Mundial de Fútbol de 1962 que organizaba nues-

tro país. En febrero de 1991 fue instalada una placa en el Estadio Regional con los nombres de los miembros del citado comité. En la oportunidad, Miguel Bascuñán agradeció al alcalde Floreal Recabarren “por haberse acordado de este grupo de ilusos que, en una memorable noche de diciembre de 1955, nos propusimos, en casa del recordado arquitecto don Luis Lira Duarte (Q.E.P.D), construir un estadio para nuestra querida ciudad. Y, en esta labor, trabajamos incansablemente durante diez años, sin claudicaciones de ninguna especie. No hubo tregua en esta lucha para quienes tomamos este desafío”.

Luego recordó a los integrantes del comité, encabezados por el doctor Alberto Calvo e integrado por Julio Miranda, Enrique Agullo, Galvarino Urrutia, Alberto Loyola, Ramón Llarás, Esteban Pérez, Ismael Parga, Octavio Tapia, Félix Pérez, Juan Ugarte, Pedro Yoma, Alfonso Rencoret y los asesores José Papic y Ricardo Pommer.

El destacado dirigente gremial, social y deportivo, Miguel Bascuñán Pavez, falleció en 1993.

Avenida Brasil en peligro de desaparecer por falta de agua

21 de febrero de 2016

“La avenida Brasil no puede morir; hay que salvarla”, expresaba el dramático titular de “El Mercurio de Antofagasta” en la edición del 2 de enero de 1951. La situación que presentaba una de las principales obras dejadas por el alcalde modelo, doctor Maximiliano Poblete, era el fiel reflejo de la crisis en el abastecimiento de agua potable que sufrían los antofagastinos.

Luego de denunciar el precario estado de los parques y jardines de la avenida, este matutino encabezó una campaña para salvar al que llamó el “pulmón de Antofagasta”. La iniciativa fue apoyada por connotados personajes como el agente portuario de la Chile Exploration, Alfredo Chellew, quien dijo que “los que hemos residido aquí más de un cuarto de siglo, hemos visto surgir y desarrollarse la Avenida Brasil como un vergel en medio del inhóspito desierto”. Recordó que “los árboles que hoy sacan sus raíces a través de la tierra reseca como pidiendo agua, son los mismos que en tiempos del alcalde Poblete crecieron en medio de lo que fuera un botadero de basuras y cancha de carreras”.

A pesar del severo racionamiento, vecinos que residían junto a la avenida manifestaron su preocupación, especialmente mujeres que ofrecieron encargarse del cuidado de los jardines, si la municipalidad proporcionaba los medios para trabajar. Algunos dijeron que estaban dispuestos a un nuevo sacrificio por salvar los parques, cediendo parte del abastecimiento que recibía el sector en el día.

Quienes no esperaron que los árboles murieran fueron los cinco choferes del paradero de automóviles de la esquina de las calles Ossa y Coquimbo. Éstos, con la ayuda del vecino Gabriel Politis, que facilitó tarros, emprendieron la tarea de regar todos los días en la mañana y en la tarde el área vecina al estacionamiento de los coches, o sea, el parque de la Plaza Centenario.

Para estos trabajadores el problema no radicaba en la escasez de agua para regar, sino “falta de iniciativa y sobre todo negligencia de los encargados de cuidare el pulmón antofagastino”, expresó Oscar Aguilar, quien habló en nombre de los choferes.

Los bomberos también dijeron presente a través del Superintendente Carlos Coccolo Grandi, quien sugirió un plan para salvar la avenida ya que, según expresó, la institución tenía “una deuda de gratitud con la colectividad, ya que gracias a la generosidad de sus habitantes le ha sido posible traer tres nuevos carros bombas que podrían ponerse a disposición de la Municipalidad, junto con un grupo de voluntarios que están dispuestos a regar estos jardines”. Planteó que estos tres vehículos más los municipales, en un plazo no mayor de 15 días, “podrían regar todas las noches hasta que la tierra se impregne bien”.

En tanto, el entonces Director de Parques y Jardines, Fernando Cauzatt Cotal, junto con descalificar la campaña de este matutino, en un informe entregado al alcalde Raúl Smith Sánchez, manifestó “sostener que en la Avenida Brasil falta riego es también afirmar algo sin base y fundamento. Lo que falta realmente en la Avenida Brasil es agua, mucha, gran cantidad de agua, para regar normalmente los árboles y arbustos. Los jardineros riegan la mayor parte del día y, sin embargo, los jardines se secan lamentablemente. ¿Por qué esta especie de paradoja? Sencillamente porque riegan con un volumen de agua que resulta irrisorio. Tenemos entonces que la falta de agua no es para nosotros una buena disculpa sino una excelente y fundamental explicación. Cuidar un jardín es relativamente fácil; pero cuidar un jardín careciendo de agua, es algo maravilloso y más que eso, milagroso. ¡Y mi gente no está en condiciones de realizar esta clase de milagros!”.

En el informe, el funcionario municipal entregó varias alternativas para solucionar el problema, como regar los árboles más afectados por la aridez, con agua traída en camión tanque desde otras plazas y plazuelas; proponer a la Empresa del Ferrocarril que durante el día no proporcionara agua a la avenida, dando, en cambio, doble o triple cantidad durante la noche; entregar parte del excedente del líquido que tiene en Baquedano y Calama. Además, comprar a la Administración del Puerto un número determinado de metros cúbicos de agua para el riego y, finalmente, considerar el posible uso del agua que surgía en gran cantidad de los terrenos en que se construía el nuevo edificio del Banco Central, en calle San Martín esquina Sucre.

Como se esperaba, la avenida sobrevivió y hoy, después de 60 años, aún espera alcanzar el esplendor que tuvo durante el mandato del alcalde Poblete.

José Santos Ossa, figura relevante de historia antofagastina

28 de febrero de 2016

José Santos Ossa es, sin dudas, uno de los personajes más relevantes de la historia regional y en particular de Antofagasta. Pionero de la industria salitrera, creador de empresas productivas y de servicios en los albores del poblamiento, estuvo presente en las etapas decisivas del naciente desarrollo de la actual capital regional.

Hacia 1860, en una de sus excursiones por el desierto descubrió campos salitrales; sin embargo, el 18 de septiembre de 1866 la legación boliviana adjudicó a él y a su socio Francisco Puelma, otros terrenos, cercanos a la costa, conocidos como Salar del Carmen, que años antes descubrieron los hermanos franceses Domingo y Máximo Latrille. La concesión también consideraba dominios en la quebrada de San Mateo (actual Carrizo) y en La Chimba, futura Antofagasta, donde estaban obligados a habilitar la caleta.

Fue en esa época en que se conocieron Juan López, primer habitante de La Chimba y Ossa, quien junto a su caravana llegó a este lugar costero después de concluir una expedición al Cerro El Plomo (Palestina). Según los historiadores, el propósito del pionero era reiniciar su excursión al interior, luego de un descanso en el pequeño villorrio, que también era conocido como Peña Blanca. Mientras los diez expedicionarios descansaban, Ossa “observará una vez más la solitaria caleta que, por disposición del gobierno de Bolivia, será más tarde ocupada por él y sus socios. Juan López, que siente la caleta como suya, ignora todo eso”, narra Oscar Bermúdez Miral en su “Historia del Salitre”.

José Santos Ossa se acercó en el lugar y un año después iniciaría la habilitación de la caleta, mientras el “Chango” López proveía de agua a los expedicionarios, líquido extraído desde las vertientes del Cerro Moreno. Estaba en sus inicios la Sociedad Exploradora del Desierto de Atacama, formada por los chilenos Ossa y Francisco Puelma Castillo, y el peruano Manuel Antonio de Lama.

Como la organización no disponía de los fondos necesarios para comenzar la explotación del salitre, los socios buscaron capitales en el país y extranjero. Mientras tanto, como relató Aníbal Echeverría y Reyes en el artículo “Fundación de Antofagasta”, entre fines de 1867 y principios de 1868, “la Sociedad Exploradora tenía construido el muelle, instalado una pulpería y bodegas de materiales y levantado las primeras habitaciones para los obreros y empleados...En los primeros tiempos hubo carpas de lona, se levantaron después cuartuchos de alerce y en seguida barracones de calamina usada y hasta latas de tarro”.

Oscar Bermúdez en su obra “Orígenes históricos de Antofagasta”, añade que al mismo tiempo comenzaba la construcción de la vía carretera desde la caleta al Salar, mientras en la quebrada de Mateo, donde había vegetación, la Sociedad realizó se perforó cerca del faldeo del cerro en busca de agua. El líquido era salobre y fluía en escasa cantidad, razón por la que sólo se usó para los animales de la Compañía y de empresa que explotaba cobre en Coloso. Los esfuerzos de Ossa y Puelma tuvieron frutos y en sociedad con Guillermo Gibbs y Cía., Agustín Edwards, Melbourne Clark y Cía, crearon la Melbourne Clark y Cía. que en 1872 sería reemplazada por la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, que explotaría los terrenos salitrales concedidos y construiría el ferrocarril autorizado por un decreto de 1873. La historiadora María Teresa Ahumada recuerda que este pionero se desligó de la empresa y vendió sus derechos a sus antiguos socios.

Informes de la época expresan el profundo sentido social de José Santos Ossa. Hacia 1845 se comprometió en la iniciativa para construir un hospital en Cobija, por las precarias condiciones sanitarias del pueblo, además de tener un médico estable para atender a los afectados por la fiebre amarilla. Enrique Kaempfer, en “La industria del salitre i del yodo”, dijo que el empresario “no se parecía a los demás llamados ‘ricos’ de Chile, en

cuanto, que en vez de ser fastuoso, era un repartidor alegre y casi festivo de su pan y de su oro”. En cuanto a su breve paso por la política, este autor dijo que el pionero “era una especie de cosmopolita del patriotismo y de la honradez. Detestaba las intrigas y vituperaba con franca indignación a los que medran con la cosa pública”.

Otra faceta poco conocida de Ossa, está relacionada con el periodismo, ya que escribió algunos artículos en “El Mercurio de Valparaíso”, como el del 7 de julio de 1877, titulado “El Desierto de Atacama i su gran provenir”, donde planteaba la necesidad de construir una carretera en el desierto. El pionero de la industria salitrera en la Región de Antofagasta falleció en 1878, a los 50 años de edad.

La experiencia de Geicos en la integración subregional

6 de marzo de 2016

En febrero de 1977 se reunieron en nuestra ciudad representantes del Comité Empresarial del Área de Capricornio, oportunidad en que se firmó el llamado “Acuerdo de Antofagasta”, que ratificó la vigencia de determinaciones anteriores, además de hacer un balance de las actividades cumplidas y detectar las necesidades más imperiosas para encauzar la idea integracionista. Irrumpía con fuerzas un movimiento liderado por sectores privados de Paraguay, del norte chileno, del argentino y sudeste boliviano, que tiempo después se convertiría en el Grupo Empresarial Interregional del Centro Oeste Sudamericano (Geicos).

La base de esta iniciativa estaba en los antiguos esfuerzos por unir el norte de Chile con el de Argentina, destacando la campaña para construir el ferrocarril entre Antofagasta y Salta, que permitió disminuir algo el altísimo costo de vida para los habitantes de estas regiones extremas del país, que siempre fueron cautivas de los empresarios cobijados en la Sociedad Nacional de Agricultura.

La lucha emprendida por la comunidad a través de los cabildos abiertos, luego por los Centros para el Progreso, permitió la promulgación de la Ley de Frontera Libre Alimenticia. Un alivio para los bolsillos de los nortinos. Desde el país trasandino llegaron productos de acuerdo a los cupos fijados por la ley respectiva. De cierta manera, era una integración basada en lo económico, pero con un fin social.

Esta vinculación con el norte argentino tuvo otras manifestaciones como el abastecimiento de carne durante el ciclo salitrero. Miles de cabezas de ganado cruzaron la cordillera hacia nuestro país, primero a pie, luego en medios de transporte que permitieron disminuir visiblemente las pérdidas. Avanzado el siglo pasado, específicamente desde mediados de los años 70, hubo algunos intentos por materializar proyectos como al ensamble de carrocerías de buses en Antofagasta con chasis llegados desde Argentina. Lamentablemente esta iniciativa no prosperó, en parte, por la crisis fronteriza entre ambos países. Tiempo después crecieron las esperanzas de mejorar la conectividad aérea cuando la desaparecida Ladeco inauguró vuelos directos entre Antofagasta y Salta.

Radoslav Razmilic Vlahovic, un destacado dirigente de la Asociación de Industriales de Antofagasta (Ancla de Oro 1987), dos años antes explicó la génesis y desarrollo de esta experiencia integracionista. Como culminación de numerosos contactos preliminares hubo un encuentro en Salta, en noviembre de 1974, al que se invitó a representantes de asociaciones empresariales de Bolivia y Paraguay, con el objetivo de informar “los propósitos de vincular todas estas extensas áreas mediterráneas, del Centro-Oeste Sudamericano, con la finalidad específica de tratar la complementación económica”. Así nació el “Comité Empresarial del Área de Capricornio”, que coordinaría las acciones de cada una de las entidades empresarias, en sus respectivos países.

La idea se reforzó al año siguiente durante la FERINOA, estableciéndose el “Acuerdo de Salta”, con objetivos como la vinculación vial, ferroviaria y aérea; asimismo, la tarea de elaborar y concretar proyectos de desarrollo industrial y de producción primaria. En 1976, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), los delegados determinaron pedir a los gobiernos nacionales solicitasen oficialmente a INTAL (Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe) un estudio de “Diagnóstico, rol y posibilidades de complementación de estas regiones limítrofes”.

Al año siguiente, en que empresarios antofagastinos fueron anfitriones, se reiteró la urgencia de tener el estudio técnico de INTAL, pero sin dudas, el acuerdo más importante fue el reconocimiento del uso del puerto de Antofagasta como la natural “salida y entrada de los productos generados o consumidos de las regiones del

Continente Oeste Sudamericano”. Ese mismo año (1979), en Asunción, se adoptó la denominación “Grupo Empresario Interregional del Centro Oeste Sudamericano”,

En 1978, en Salta, se logró que el acta fuera suscrita por los mandatarios de Argentina (Jorge Rafael Videla) y de Paraguay (Alfredo Stroessner) y ministros de ambos países y de Chile. En julio de 1981, la cita fue en Antofagasta y contó con la bendición del Papa Juan Pablo II. A la sesión de clausura asistió el general Augusto Pinochet. Los esfuerzos unificadores se renovaron en los años 90 con la Zona de Integración del Centro Oeste Sudamericano (ZICOSUR), que tuvo el Primer Encuentro Internacional ZICOSUR Asia – Pacífico, en Antofagasta en abril de 1997.

Padre Nicanor Marambio Molina, Ancla de Oro 1966

13 de marzo de 2016

El 7 de marzo de 1936, o sea hace 80 años, asumió la dirección del Colegio San Luis el sacerdote jesuita Nicanor Marambio, quien reemplazó al padre Floral Blümel, su primer rector. El establecimiento, que en los próximos meses celebrará el centenario de su fundación, tiene a su haber dos Anclas de Oro, el logrado este año y el obtenido por Marambio el año 1966.

Nicanor Marambio nació en Santiago el 19 de mayo de 1901. Ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús, en Córdoba, Argentina, donde también estudió humanidades (1919-1922). En 1916, por iniciativa del Obispo de Oleno, Luis Silva Lezaeta, se fundó el Colegio San Luis, designándose rector al sacerdote diocesano, nacido en Alemania y de sólo 29 años, José Florian Blümel. Éste desembarcó en Antofagasta el 8 de noviembre de 1915, para desempeñarse como secretario del religioso. El 7 de marzo del año siguiente, a bordo del vapor “Taltal”, llegó el presbítero Albino Seeger, co-fundador del establecimiento. Blümel fue rector del San Luis durante 20 años.

En 1936, y a solicitud del obispo Alfredo Cifuentes, la Compañía de Jesús se estableció en la ciudad para hacerse cargo del colegio de calle Baquedano. El 19 de febrero se trasladaron al centro educativo los padres Nicanor Marambio, Félix M. Baranera y el hermano Barrera, asumiendo el primero la rectoría del establecimiento. Como primera medida de su mandato de once años, confirmó en sus puestos al personal docente y administrativo. Tiempo después se agregó al grupo el sacerdote Mariano J. Campos, quien se desempeñó como profesor de ciencias e inspector del internado.

Durante su gestión, que se prolongó hasta el 22 de febrero de 1947, el primer rector jesuita impulsó un servicio de internado para recibir estudiantes de localidades cercanas. ¿Pero quién era este sacerdote que llegó a estas tierras para impulsar la educación y cumplir una amplia labor social? Entre 1933 y 1934 fue Prefecto de disciplina en el Colegio San Ignacio, en Santiago.

Según el Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, “tras breve tiempo como rector y maestro de novicios (1949-1951) en la Casa de formación Loyola de Marruecos (actual Padre Hurtado)”, volvió al Colegio San Luis como profesor de estudios y disciplina, y espiritual (1952-1966). “Fue examinador de candidatos, director de la liga de vocaciones San Luis y de la Liga católica de ayuda a estudiantes pobres. Por su labor de educador y apóstol de los pobres, en entrega total y prolongada a alumnos, exalumnos, padres de familia y barrios marginales de la ciudad, la municipalidad de Antofagasta le distinguió con la condecoración Ancla de Oro, un mes antes de su muerte”. Entonces era alcalde de la comuna, Juan Floreal Recabarren Rojas.

Nicanor Marambio falleció en Antofagasta el 19 de julio de 1966; sus restos descansan en una sepultura ubicada en las cercanías del portal del cementerio N° 2. El municipio antofagastino “dados los méritos como ciudadano, educador y religioso del extinto, quiso hacer perenne su recuerdo entre nosotros, colocando su nombre a un complejo habitacional, ubicado al norte de la ciudad”, expresaba una publicación del establecimiento en 1988.

La nota relataba que hasta el lugar llegaron ex alumnos del colegio acompañados de la banda de guerra dirigida por Benito Ocampo, los sacerdotes de la comunidad jesuita encabezados por el entonces rector, Guillermo Marshall S.J., profesores, estudiantes y familiares, con el propósito de “recordar, por breves momentos, la presencia en este mundo del que fuera santo y querido religioso”.

En el acto, Antonio Varas Plaza, presidente del Centro de exalumnos, destacó el trabajo del religioso y dijo que la agrupación que representaba quiso homenajear a Marambio descubriendo una placa con su nombre, en ese sector de la población Bonilla, en el área norte de Antofagasta. “Queremos de esta forma, amigos pobladores, que ustedes y sus familias conozcan y aprendan a querer la figura del bondadoso religioso jesuita que puso su vida al servicio de los demás y principalmente de los más necesitados, y quien fuera distinguido como Caballero del Ancla en el año 1966”, concluyó su discurso.

Primer Ancla de Oro del Colegio San Luis, centenario plantel educacional que tuvo en sus aulas, entre otros personajes relevantes, a un vicepresidente de la República, ministros de Estado y cuatro senadores.

Viento huracanado provocó dos muertos y cuantiosos daños

20 de marzo de 2016

“Un huracán, cuya duración no tiene precedentes en la historia de Antofagasta, se dejó sentir ayer por espacio de siete horas. Sus consecuencias son lamentables: dos muertos y cuantiosos perjuicios en todos los barrios y la consternación de los habitantes ante el extraordinario fenómeno climático registrado 48 horas después del temporal de lluvia más grande de los últimos cuarenta años”, decía el diario “El Mercurio” en la portada del martes 13 de julio de 1954.

El informe periodístico expresaba que el inusual fenómeno comenzó alrededor de las 3 de la madrugada del lunes 12 y sólo concluyó pasadas las 10.00 horas, dejando una estela de muerte y destrucción. La torre de Cerro Moreno registró a las 8.55 de la mañana la mayor velocidad del viento, con 82 kilómetros por hora, hecho que mantuvo al aeropuerto envuelto por nubes de polvo.

Las dos víctimas fatales fueron niños. El primer caso ocurrió aproximadamente a las 10.30 horas, cuando Benjamín Miranda Escobar, de 66 años, mudo, subió al techo de su vivienda situada en Adamson 3420, para arreglar los daños provocados por el fenómeno climático, cediendo una calamina y precipitándose al interior de una pieza donde dormía su hija Mercedes Leontina Miranda Avalos, de 8 meses de edad. La menor fue completamente aplastada por su padre y falleció al llegar al hospital. Aunque la madre de la víctima dijo a la policía que fue un accidente, fue citada junto a Miranda a declarar ante el juez.

El segundo accidente se registró pasado el mediodía en la plaza 21 de Mayo y afectó a Sergio Delgado Espinoza, niño de cuatro años, domiciliado en calle Calbuco N° 5194. En el lugar, la fuerza del viento derribó un poste del alumbrado público, arrastrando un cable conductor de electricidad que el menor agarró mientras jugaba con otros niños. La descarga lo dejó en estado agónico. El dirigente social José Papic Radnic, que estaba en las cercanías observando los daños del huracán, llevó en su automóvil al menor hasta el hospital, donde falleció a pesar de los esfuerzos del personal del recinto.

No hubo barrio en la ciudad que no fuera afectado. “El tránsito de las personas por las calles se hizo difícil, mientras en el puerto frecuentes pitos de embarcaciones anunciaban peligros en el mar, que felizmente fueron conjurados”, decía una crónica de “El Mercurio”.

En las obras del puerto fiscal, la grúa flotante “Patana”, que cumplía una labor importantísima en la construcción de la terminal marítima, estuvo a punto de zozobrar. La máquina “estaba amarrada al malecón de defensa norte cuando la fuerza del huracán rompió los cabos que la ataban. Esto ocurrió a las 7.50 de la mañana...quedó a merced del huracán y de las olas. Posteriormente el administrador del puerto, Guillermo Córdova, organizó las faenas de salvamento con el auxilio de los remolcadores Berta y Kate, de la Empresa del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia y del remolcador Katherine Lawrence. A las 9.30 de la mañana con cabos delgados fue atada ‘La Patana’ al sitio N° 5 del molo de defensa sur”.

Pero no fue todo. Un bote que la “Patana” llevaba en su cubierta, quedó completamente destruido al ser azotado por las olas sobre los roqueríos. Dos eucaliptus cayeron sobre una reja ubicada frente a la Oficina de Resguardo y volaron planchas de pizarreño en los techos de los sitios 2, 3 y 4; una grúa ubicada frente al sitio 3 saltó de los rieles por la fuerza del temporal. En cuanto al recinto de la Gobernación Marítima, sufrió el derrumbe del cierre de calaminas por calle Condell.

Quince embarcaciones menores de pescadores zarparon, regresando cinco antes de las 11.00 horas; el resto buscó protección en caletas cercanas.

En cuanto a los daños en los distintos sectores de Antofagasta, el reporte estimativo de Carabineros (institución que informó daños en sus tres cuarteles) valoraba éstos entre 10 y 15 millones de pesos. El recorrido de los periodistas permitió observar el desplome de techos de viviendas, de pisos enteros de edificios, como el caso del Club de Tenis “Chile”; de cierres de la Escuela Hogar, de los tres cementerios, de los hospitales, de quintas, del Club Hípico, que además sufrió el derrumbe total de la tribuna de socios.

El viento destruyó la “Carpa azul” del Teatro Móvil instalado en la población Lautaro, derribó árboles en la Avenida del Brasil y plazas, postes telefónicos con la interrupción del servicio. La ciudad quedó incomunicada con el sur del país al interrumpirse el servicio telegráfico. La naturaleza, como en otras oportunidades, se ensañó con Antofagasta.

Policía allana garitos en el centro de Antofagasta

27 de marzo 2016

Uno de los problemas de mayor preocupación para las autoridades y la policía en las tres primeras décadas del siglo XX, fue la proliferación de garitos en Antofagasta, algunos regentados por chinos, donde se practicaba de manera clandestina juegos ilegales. Esto motivó una campaña de denuncias emprendida por algunos órganos de prensa.

El diario “El Abecé”, en la edición del 6 de septiembre de 1922, manifestaba preocupación ya que debía nuevamente ocuparse “de este vicio que se ha entronizado en las costumbres de todas las clases sociales de la población. En vano se ha señalado en forma concreta los sitios de peligro, donde se fomenta todo tipo de género de juego; en vano se ha invocado los sentimientos de altruismo de las autoridades; en vano se les ha hecho ver que sus deberes les obligaban a evitar que se arraigue por más tiempo ese vicio oneroso y que conduce pendiente”.

Recordaba que, no obstante entregar públicamente los lugares donde había juego ilegal e instando al allanamiento de los recintos ubicados en el centro de la ciudad, “las autoridades preferían distraer a la opinión pública, ejercitando su acción represora, sobre sitios alejados, donde se reunían gentes humildes y donde seguramente no se jugaba en la proporción que se juega en esos otros garitos, que funcionan al amparo de los prestigios de un nombre de partido político. Empero, a la larga hubimos de conseguir que esos centros políticos fueran también allanados, con todas las simulaciones del caso, inferirles el menor daño posible”.

El diario olvidaba, no obstante, el arduo trabajo de la policía al mando del Prefecto Emiliano Quinteros, que años antes combatió el funcionamiento de los garitos, especialmente aquellos ubicados en calles cercanas al puerto. “El Mercurio”, en una oportunidad registró la irrupción de los agentes en un garito de la calle Coquimbo, con una espectacular persecución a los tahúres por los techos de las casas vecinas.

En noviembre de 1924, “La Ilustración” se refería al allanamiento de un conocido garito chino que funcionaba en calle Baquedano entre las de Matta y Ossa, local que hoy ocupa un negocio de venta de artículos de regalos. La “visita de fondeo” policial, que fue sigilosa, sorprendió a “los chungwanos que jugaban tan tranquilamente que a todos se les pilló, como se dice, con las manos en el fuego; tras unos cuantos ceremoniales fueron conducidos al cuartel...Un poco de incomodidad, por la detención de horas en la policía y algunos pesos para la multa. Total”.

Los policías incautaron cartones minúsculos con signos un tanto misteriosos y que tenían en el juego un valor representativo de mil pesos. Se presume que en el lugar se jugaban gruesas sumas de dinero. También se hallaron pipas para fumar opio, “que tenían boquilla de ámbar, asentadas en la lamparita que produce el narcotizante”. El redactor hizo una reflexión sobre el fin práctico de estos procedimientos policiales, ya que la incursión no pasaba “de ser como una simple visita de cortesía. Después las cosas siguen su curso. Ahí está el garito del Club Radical y tantos otros”.

Precisaba la nota periodística que en el caso del garito de calle Baquedano, tenía una agravante para los asiáticos, porque ese local no sólo cobijaba a los tahúres, también era un fumadero de opio, vicio perseguido por la ley con clausura del local. El periodista se preguntaba “¿por qué entonces no se pone una herradura a esos sitios de vicio y degeneración que siguen después con las puertas abiertas?”

La prensa denunció la existencia de numerosos locales clandestinos, especialmente en el centro de la ciudad, resaltando un garito junto a la plaza Colón. El “Abecé” publicó en una de sus ediciones que “los establecimientos que funcionan en Antofagasta con las denominaciones de clubes políticos, practican el juego del azar con el conocimiento de todos. Nadie puede pretextar ignorancia sobre que se juega noche a noche la ruleta, la ‘pinta’, el ‘monté’, etc. Sin embargo, con la indiferencia que se observa, se autoriza implícitamente el desarrollo lesivo de este vicio que empuja a otros y que engendra dolorosas consecuencias de mal en las organizaciones colectivas de la sociedad y en los hogares de familias modestas”.

Finalmente, aseguró que el juego en Antofagasta era endémico y que se había convertido en un culto que llegaba al fanatismo.

Insalubridad de casas provoca focos de tifus exantemático

3 de abril de 2016

En enero de 1937, a petición del Jefe de Sanidad Municipal, se dictó un decreto por el cual se dispuso la clausura de varias casas habitaciones en Antofagasta, que no contaban con los elementos necesarios para conservar la buena salud de sus moradores. Entre éstos, la falta de servicios higiénicos, de piso, la carencia de agua potable, la mantención de cerdos u otros animales de corral en los patios.

La crisis económica de los años 30 significó el cierre de las faenas en la mayoría de las oficinas salitreras del interior, situación que derivó en la llegada de miles de pampinos; algunos en tránsito hacia el sur del país, en tanto otros se radicaron en la ciudad, engrosando la población que se debatía en la pobreza, en algunos casos, extrema.

El Congreso Nacional, por solicitud del ejecutivo, aprobó en 1937 la destinación de fondos para compra de ropa en favor de las personas en situación de indigencia y para aquellas que debían someterse a exigencias sanitarias con el propósito de prevenir enfermedades infecto-contagiosas, porque muchas veces se llegaba a la necesidad de quemar su indumentaria, la que se reponía con dichos fondos.

La enfermedad de Brill-Zinsser o tifus exantemático, propagada por piojos y pulgas, apareció y se mantuvo en la ciudad debido a las condiciones de insalubridad que presentaba la mayoría de las viviendas. Hubo de adoptar medidas urgentes como una campaña de desratización, ya que se comprobó que este mal era producido por las pulgas que entraban en contacto con las ratas. El plan de la Dirección General de Sanidad consideró, por ejemplo, la desinfección de todos los locales en donde funcionaban las escuelas.

Asimismo, la entidad sanitaria consideró grave la situación que afectaba a muchas casas particulares que carecían de servicios higiénicos, razón que obligó a construir y habilitar “casas de limpieza” en distintos sectores de Antofagasta. Según la prensa de la época, este servicio gratuito constaba de duchas con agua fría y caliente, jabón, toallas y estaba provisto además de una sala de desinfección.

Como la situación se prolongaba, durante el año 1942 las autoridades determinaron constituir un comité de colaboración sanitaria, integrado por el ingeniero de alcantarillado, el médico sanitario provincial y el director de obras municipales. Estos personeros reunieron información, pero también los recursos necesarios para emprender algunas tareas que permitieran mejorar las condiciones sanitarias de la ciudad. En este ámbito, cumplió una importante labor una brigada de enfermeras, organizada para visitar en forma periódica a pobladores de escasos recursos con el objetivo de comprobar el estado sanitario de las viviendas.

Pero la preocupación de los organismos sanitarios no sólo se centró en las casas y sus moradores; también en recintos como la cárcel pública, que no contaba con la cantidad suficiente de servicios higiénicos, baños, elementos de aseo y camas, a los que se sumaba la mala alimentación que recibían los internos y los gendarmes. Se estimaba que era indispensable poner atención en el lugar para evitar que se transformara en un foco de infecciones.

A comienzos de 1943, la Oficina Provincial de Sanidad dispuso que en el curso del año desaparecieran del radio urbano todos los establos y caballerizas, por ser considerados entre los principales propagadores de epidemias. Respecto de estas últimas, las que no cumplieran con esta disposición serían clausuradas. No obstante, numerosos locales siguieron funcionando como informó en 1946 el diario “El Abecé”, inclusive en barrios residenciales.

Entre los meses de abril y junio de 1944, inspectores de saneamiento visitaron casas en distintos barrios y luego comprobaron alarmados que el estado higiénico de la ciudad no otorgaba las condiciones mínimas de seguridad a la población. En diciembre de 1948, la situación no había mejorado, como lo reconoció el Médico Sanitario, Rodolfo Sepúlveda, quien reveló que de las 10 mil viviendas con que contaba entonces Antofagasta, 5.647 estaban clasificadas como insalubres y 797 inhabitables.

Cuerpo de Bomberos cerró sus cuarteles por razones económicas

10 de abril de 2016

Un hecho inusual, que conmocionó a la comunidad, se produjo en febrero de 1915 cuando el Cuerpo de Bomberos de Antofagasta cerró los cuarteles de sus distintas compañías por razones económicas.

Desde 1914 las finanzas de la institución atravesaban un período crítico. “La subvención fiscal no se pagaba. Las Compañías de Seguros no querían prestar ninguna ayuda. Por motivos de la guerra el comercio y la industria estaban preocupados y la ayuda de los particulares era escasa”, expresa un artículo publicado en la Memoria de las Bodas de Diamante del Cuerpo de Bomberos, que entonces era liderado por el dirigente de la Tercera Compañía, Antonio Lucksic C.

La publicación recuerda que en los primeros días de 1915 la situación era angustiosa, razón que obligó al entonces Superintendente, doctor Ismael Larraín Mancheño, a citar al directorio donde expuso los problemas que afrontaba el Cuerpo. Luego de escuchar los argumentos, los presentes por unanimidad acordaron cerrar los cuarteles a partir del 31 de enero de 1915. No había otra opción para sensibilizar a las autoridades y residentes de Antofagasta.

No obstante la tajante determinación, se prorrogó hasta el 6 de febrero el cierre efectivo de los cuarteles, comunicando la decisión al Ministerio del Interior, al Intendente de la Provincia, al Prefecto de Policía y al alcalde. Larraín Macheño fue autorizado para recoger las llaves de los recintos bomberiles y guardar “el material en la forma que estimase conveniente; dando la alarma, en caso de siniestro, como una deferencia para con el público y no para llamar a los voluntarios”.

Como las autoridades, organizaciones empresariales y la comunidad en general jamás esperaban la acción decidida de los bomberos, fueron estremecidos por la determinación. La reacción vino cuatro días después cuando los cuarteles fueron reabiertos, “en vista que se hizo efectivo el pago de la subvención fiscal; que los representantes de las Compañías de Seguros prometieron aumentar su ayuda y que el comercio y muchos particulares se comprometieron a cooperar económicamente con cuotas permanentes”.

El doctor Ismael Larraín, que perteneció a la Primera Compañía “Bomba Antofagasta”, se desempeñó como Superintendente entre 1915 y 1923, año en que falleció. Además de su destacada labor al frente del Cuerpo de Bomberos, cumplió una notable labor social porque gracias a una campaña de su iniciativa, se logró la fundación de la maternidad en el Hospital del Salvador; asimismo, la dictación de un curso universitario de matronas, con la autorización de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Los bomberos antofagastinos acaban de cumplir 141 años de su fundación, aniversario que encuentra al voluntariado en buen pie organizativo, con cuadros altamente especializados y con equipamiento para cubrir las emergencias; sin embargo, la ciudad crece y también los requerimientos y, por supuesto, siempre los recursos económicos serán limitados. Por eso resulta incomprensible la serie de agresiones de que son objeto los voluntarios que acuden a los incendios, quemas ilegales y hasta el rescate de personas y animales; en muchas ocasiones arriesgando sus vidas.

En febrero de 2012, el comandante Gabriel Mariño expresó que a pesar de las agresiones que recibían sus hombres, especialmente en incendios del sector norte, ellos seguirían cumpliendo “con el deber que juramentaron los bomberos de nuestra ciudad”. En mayo de 2015, mientras controlaban el fuego que afectaba a tres casas, los efectivos fueron atacados y sufrieron robos de equipos. El último episodio se registró el 24 de marzo

pasado en un campamento del sector norte alto, oportunidad en que los voluntarios fueron apedreados y una joven bombera golpeada en el rostro.

Un trato inmerecido para quienes, sin pago alguno, protegen desde 1875 la vida y los bienes de todos y cada uno de los antofagastinos.

Antofagasta sometida a racionamiento de agua potable

17 de abril de 2016

La escasez de agua potable en Antofagasta tuvo una etapa crítica a fines de la década de los años 40, cuando la ciudad registraba un déficit diario de dos mil metros cúbicos, situación que preocupó a las autoridades del Ministerio de Obras Públicas porque de no adoptarse medidas, la carencia se duplicaría en poco tiempo.

En noviembre de 1948 la realidad era insostenible en algunos sectores como la población Miramar, que soportó 15 días sin agua, obligando a los pobladores a “valerse de todos los medios imaginables para conseguir este vital elemento”, explicaba en primera página “El Abecé”, diario que aseguraba la existencia de malestar entre los vecinos, especialmente de las poblaciones obreras, que acudían a reclamar por la coyuntura. Éstos recordaban que todavía no terminaba el año y que aún faltaban los meses más calurosos, los del verano, “que determinan un cincuenta por ciento más del consumo habitual de agua en la población”.

La Miramar, entonces la ubicada a mayor altura, estaba desfavorecida ya que debido a la baja presión no llegaba agua al estanque que poseía, debiendo los vecinos surtirse de un solo pilón que había cerca de la línea del ferrocarril.

Los presidentes de juntas de vecinos y pobladores que de manera individual acudían a la oficina del alcalde Juan de Dios Carmona, solicitaban medidas urgentes para aliviar el drama que se vivía en los sectores apartados del centro. Aunque el problema no era de resorte municipal, el jefe comunal decidió que el Jefe de Maestranza y de Aseo, Eduardo Angel, dispusiera que un camión aljibe llevara diariamente siete toneladas de agua a dos poblaciones, donde la situación era apremiante. Carmona aseguró que algunas industrias y poblaciones del centro de la ciudad, tendrían “que sacrificarse para hacer llegar agua a los sectores altos de Antofagasta que son los que ya están sufriendo con todo rigor el problema”.

La reunión efectuada el 12 de noviembre entre el alcalde Carmona, el administrador general del Ferrocarril Antofagasta a Bolivia, William Wells y el Inspector Fiscal del Agua Potable, Enrique Humeres, fue clave para determinar medidas mayores como el racionamiento de agua que, de alguna manera, favorecería a los barrios obreros donde vivían 10 mil personas, que según el “Abecé”, correspondía a la sexta parte de la población de Antofagasta, cuyos habitantes recibían sólo la centésima parte del agua que se consumía en la ciudad.

Se pidió a Wells que la Empresa del Agua Potable del Ferrocarril, asegurara una cuota de 60 metros cúbicos de agua a cada población, que era el mínimo que necesitaban para sus necesidades de consumo. En compensación habría racionamiento al centro y parte baja de la ciudad, considerando que en esta parte se tenía agua continuamente.

Como medidas adicionales se acordó suspender definitivamente el abastecimiento a los barcos, por considerar que cada nave se provee de un enorme tonelaje de este elemento; además se restringió el suministro a la Compañía de Cervecerías Unidas.

A pesar de las buenas intenciones, la escasez continuó, así como las quejas de los vecinos por el racionamiento y por afectarse la salubridad pública. Los dueños de quintas, luego de reunirse con Juan de Dios Carmona, informaron que 58 de estos pequeños predios estaban en peligro de secarse debido a la rebaja de 50% de la cuota de agua que regularmente recibían.

Otro problema grave se presentaba en la morgue fiscal donde no había agua para lavar los difuntos. La prensa denunciaba que cuando era necesario “practicar la autopsia a un cadáver, el que debe ser antes bañado,

no se encuentra agua, pues por las cañerías no sale este elemento. Hay que recurrir al cementerio, cuyos depósitos a veces también se encuentran secos. Como por las cañerías y las llaves no sale agua, el médico legista y personal que interviene en la autopsia, no tienen con qué lavarse las manos”. La solución era instalar un estanque para acumular la reserva de líquido necesario.

Antofagasta se abasteció hasta 1957 de agua potable que traía el FCAB, con una cobertura de no más de dos horas diarias de servicio.

Destacan a pioneros en Bodas de Oro del atletismo antofagastino

24 de abril de 2016

El 30 de octubre de 1969 el atletismo antofagastino celebró sus Bodas de Oro, razón por la que se rindieron varios homenajes; entre éstos un extenso artículo publicado en “El Mercurio” por el poeta, dibujante y periodista, Andrés Sabella, quien también en la juventud participó en pruebas de velocidad mientras era alumno del Colegio San Luis.

El vate recordó a Francisco López, el “viejo Pancho”, atleta activo y dirigente activísimo, entrenador, delegado, masajista, en suma, hombre de pista que nos formó a todos los que a su amparo soñábamos con lo que, entonces, en un tiempo sensacional: 11 segundos clavados en 100 metros planos”. En aquella época el récord mundial para la distancia era 10 segundos 6 décimas, cronometrado manualmente, y que pertenecía al estadounidense Don Lippincott, quien logró la marca en Suecia el 6 de julio de 1912.

Esta modalidad de control se mantuvo hasta 1976 en que fue cambiada por el cronometrado electrónico; hoy el récord pertenece al atleta jamaicano Usain Bolt, que gracias a su impresionante zancada, registró 9,58 segundos para los 100 metros, en Berlín, Alemania, el 16 de agosto de 2009.

Sabella dice en su nota que hacia 1919, “los nombres de los pioneros del deporte sonaban a gringo: Jaime Clarke, quien solía agregar al Jaime dos iniciales que poseía una mágica traducción atlética: K.M. (Jaime K.M. Clarke), Kilómetros, Metros; Julio Hofmann, Fritz Witter. Y como llapa, se leía un apellido nuestro: Aliaga (era don Arturo Aliaga, cuyo domicilio en calle Matta –hoy lleva el número 2238- resultaba el cuartel general del deporte antofagastino)”.

Explicaba que desde los primeros años el atletismo atrajo a los jóvenes, que veían en esta práctica deportiva “una forma pura de la varonilidad”. Destacó la importancia de la llegada a Antofagasta de dos jóvenes universitarios, atletas internacionales, cuyos apellidos mezclados darían vida a una importante institución: el Rencort. Se trataba de Mateo Rendic y Enrique Cortesse, quienes representaron a Chile en campeonatos internacionales, asegurando Sabella que la presencia de ambos “en los primeros torneos de 1920, 1921, 1922, 1923, exaltaba. Eran ágiles, elegantes, con ‘cancha’. Cortesse lanzaba el disco. Mateo actuaba en lo que le pidieran: inolvidable es la visión que conservamos del ‘gringo’, ganando una carrera de 110 metros con vallas, gordo ya, bastante gordo, pero con el corazón arriba de la boca, saltando hasta tocar la huincha, con ventaja sobre los demás”. En la historia del atletismo antofagastino resaltan además los nombres de los internacionales Guillermo Godoy y Ernesto Riveros.

Pero no bastaba con la existencia de buenos atletas; también era importante el trabajo de los dirigentes, especialmente el de Joaquín Orellana, reconocido como el primer presidente de la Asociación de Atletismo de Antofagasta, quien dirigió la organización por varios períodos. Los elogios del vate también fueron para David Lloyd, “al que no es posible evocarlos sin un cronómetro en las manos”; Osvaldo Gómez Anseta, Willie Borchert, Galvarino Cooper, Arturo Estay, Alfredo Peña, Amable Alcázar y Enrique Baraona Pérez “(Baraona sin h, como loregonaban sus hijos en el Colegio San Luis)”.

Los recuerdos de Andrés Sabella también fueron para el club “Germania”, que “se dio el lujo de contar en la manzana que actualmente ocupa el Liceo de Niñas, con un estadio en que todos los atletas ‘tiramós pala’. Era la época de César Valdivia, de ‘Chalupa Avalos’, de Esteban Pérez, del magnífico Humberto Guiraldes, de Rudecindo Opazo, del “Chico Williams”, de Pablito Tomacic, de Alfonso Rencoret del Fierro...”

En este deporte también varios hubo personajes destacados como Francisco Bretón Castro, quien durante 70 años fue socio y también integró la directiva del Club Deportivo Liceo de Antofagasta. En 1938, cuando tenía 13 años ingresó al establecimiento, iniciando su labor como deportista y juez de atletismo.

Esta importante institución, que ha obtenido importantes logros, cumplirá en octubre 96 años de labor.

Creador de “Pepe Antártico” visita su ciudad natal

30 de abril de 2016

Una visita a la sede local de la Universidad Técnica del Estado, realizó a mediados de febrero de 1974 el Vicerrector nacional de Comunicaciones de esta casa de estudios, profesor de Publicidad y creador del personaje “Pepe Antártico”, el antofagastino Percy Eaglehurst, quien en 1969 fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo, mención dibujo.

El caricaturista, que nació en 1922, estudió en el Liceo de Hombres, de donde egresó y viajó en 1946 a Santiago para estudiar en el Bellas Artes y el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y posteriormente en la Universidad Técnica del Estado. Casado con Alicia Avilés, con quien tuvo cinco hijos.

Eaglehurst visitó Antofagasta luego de ser designado en su cargo por la autoridad universitaria, instalada en la UTE en calidad de rector delegado. Se reunió con el personal de la Dirección de Extensión de la sede y con aquellos funcionarios que construían un monumento en recuerdo de los carabineros muertos el 11 de septiembre. “Queremos que se conozca la labor de la universidad junto a los gobernantes, en beneficio de la ciudadanía. La universidad prestará su apoyo, a través del Departamento de Extensión y Comunicaciones”, expresó el artista, agregando que además se entregaría “apoyo artístico, de informaciones, sobre centros de mineralogía o cualquier otro aporte, todo en forma desinteresada”.

Respecto de la radioemisora en Antofagasta, aunque reconoció que la programación era buena, anunció que se buscaría una “más novedosa” con la llegada de programas exclusivos grabados en Santiago para esta estación. Pero la misión principal, reconoció, era cambiar la imagen de la Universidad Técnica del Estado, adelantando que se necesitaba “levantar el espíritu deportivo con planes a corto plazo, para lo cual vendrán autoridades a dar cursos. Aquí es fácil que germine este esfuerzo. Es posible que los alumnos tengan que tomar un ramo de deportes, como lo hacen los estudiantes de Santiago”.

Recordó que como académico de la UTE daba clases de Publicidad y de dibujo de lunes a viernes, mientras que sólo dedicaba 10 a 15 minutos diarios para trabajar con su famosa caricatura de Pepe Antártico, en tanto los sábados y domingos, trabajaba en el magazine “Chacota”, también de su creación. En entrevista con este periodista dijo que el personaje había provocado en él “muchas satisfacciones”. Nació hacía 25 años en el diario “Última Hora”, luego pasó a la revista “Gráfico”, de donde se trasladó a “La Tercera”.

¿Pero cómo nació el conocido personaje? El mismo Percy lo explicó: “Pepe Antártico es el personaje de frescura de un grupo de amigos, y donde formé uno solo. Claro que toda persona tiene un poco de frescura”. Originalmente se llamaría José Fresco, pero luego del viaje del Presidente Gabriel González Videla a la Antártida, el editor de “Última Hora”, lo llamó “Pepe”.

En cuanto a “Chacota”, expresó que “nació como manera de aliviar la permanente tensión de las personas, debido a exceso de trabajo, las noticias de los diarios, guerras, desgracias. Había que hacer algo para bajar la tensión”. Al explicar sus fuentes de inspiración, el caricaturista aseguró que “toda actividad humana, desde que se tiene noción del mundo, tiene como centro la pareja. Entonces se busca el chiste basado en desigualdades. Por ejemplo, una pareja donde haya un personaje, ya sea hombre o mujer, más alta, más gorda, chica, que la otra. Además, se usa mucho el chiste de oficina, es decir, el del jefe y los empleados. Exploté mucho las situaciones políticas. Algunos regímenes han dado más temas que otros”.

Percy Eaglehurst falleció el 11 de julio de 2013, a los 92 años de edad, tras más de 60 años de historia de este Pepe Antártico, cuyas aventuras se tradujeron al francés, inglés, italiano, portugués, alemán, finlandés y rumano.

Yugoslavos fundan en 1916 colegio modelo en Antofagasta

8 de mayo de 2016

“La progresista colonia yugoslava de Antofagasta que cuenta alrededor de mil quinientos miembros, casi todos comerciantes, ha fundado una escuela que puede citarse como un establecimiento modelo en su clase. Se han invertido más de cien mil pesos en un local propio, dotado de las comodidades y del material que exigen los más modernos sistemas pedagógicos; y así las pizarras y los bancos son una verdadera novedad en el país”, expresaba una crónica publicada por la desaparecida revista Zigzag, en su edición N° 850 del 4 de agosto de 1917.

Añadía la nota periodística que se había “tomado como base los programas chilenos, armonizándolos con el yugoslavo y en la enseñanza se usa el idioma castellano, siendo obligatorio el aprendizaje de la lengua yugoslava. Los alumnos pueden así pasar a las humanidades”. El despacho del corresponsal se refería al establecimiento que el 14 de febrero de 1916 –hace 100 años- inició sus actividades escolares luego de fructificar la iniciativa de un grupo de inmigrantes eslavos encabezados por el mecenas y próspero industrial, Pascual Baburizza. Otros de los fundadores fueron Francisco Petrinovic, José Lukinovic, Antonio Luksic y Antonio Sabiocello.

Isabel Torres Dujisin en “La vida de un croata: Pascual Baburizza Soletic”, recuerda que la fundación del colegio “formaba parte del clima de euforia que se estaba viviendo en los primeros meses de 1916, durante el Primer Congreso de Eslavos Meridionales de Sud América. Se planteaba como objetivo principal, el poder contar con espacios de formación y de adhesión a la colonia, por lo que rápidamente se buscó la forma de llevar a cabo esta iniciativa. Se nombró un directorio provisional, el cual decidió finalmente la compra de un local para el establecimiento educacional”.

El Colegio Yugoslavo comenzó a funcionar con una matrícula de 25 alumnos. Fue considerado el primero en su tipo en crearse en Latinoamérica.

Pascual Baburizza Soletic, industrial salitrero, comerciante, ganadero, bancario y político, nació en la isla Kolocep, Croacia, el 28 de abril de 1875. Llegó a Iquique en 1892, con solo 17 años. Sus extraordinarias aptitudes permitieron aflorar el espíritu emprendedor; en 1907 se asoció con su compatriota Remiggio Gazzari para fundar un camal (matadero de animales) en el pueblo de Huara, al interior de la capital de Tarapacá. Un año después se vinculó a la industria salitrera con la venta de ganado y forraje a compañías mineras y salitreras de las provincias de Tarapacá y Antofagasta.

En 1913 formó parte de la empresa Baburizza, Bruna y Cía. (también integrada por Lukinovic), que adquirió el Banco de Chile y varias oficinas salitreras con sus terrenos, como “Ausonia”, “Filomena” y “Aconcagua”, al interior de Antofagasta. Años después la firma varió su razón social, reafirmando su sede central en Valparaíso, pero también con presencia en Santiago, Coquimbo y Antofagasta. El giro del negocio estaba centrado en la importación y exportación de maquinarias y artículos para los centros productores del nitrato.

En 1921 fundó la oficina salitrera “Lastenia”, en cuyos terrenos tiempo después se construiría la moderna “Chacabuco”. Una vez abandonado el negocio salitrero y formando parte de la firma Baburizza, Lagarrigue y Cía., importó cemento desde Solín, Croacia, para ser usado en las obras del puerto fiscal de Antofagasta. De acuerdo a Danae Mataic Pavicic (“Croatas en Chile”), el vapor “Izgled” arribó a nuestro puerto ciudad el 23 de septiembre de 1923, con un importante cargamento del producto, regresando con siete mil toneladas de salitre destinados a países balcánicos.

En otro ámbito, la Tercera Compañía de Bomberos de Antofagasta, fundada en 1892 con el nombre de “Dalmacia”, a mediados de los años 20 pasó a llamarse “Pascual Baburizza”, en homenaje al mecenas. Baburizza también fue importante financista del diario “El Abecé”, uno de los tres más importantes de la historia de Antofagasta. El ilustre personaje falleció en Valparaíso el 13 de agosto de 1941.

Antiguos diarios registran vida cotidiana de antofagastinos

15 de mayo de 2016

En las páginas amarillentas de los diarios de antaño está registrada la vida de los pueblos; en el caso de Antofagasta, se estima que los tres medios escritos más importantes de la historia del periodismo son “El Industrial”, “El Abecé” y “El Mercurio”; sin embargo, hay otros que no obstante sus cortas vidas, entregan información relevante del quehacer local.

A comienzos de 1882, “El Orden” comenzó una breve, pero inquieta existencia, que como paradoja no estuvo en concordancia con su nombre. Los historiadores aseguran que vivió sin sujeción a la ley. En la edición del miércoles 29 de agosto 1883, Sandalio Montenegro, propietario del Hotel de “Pampa Alta” promocionó de la siguiente manera su establecimiento: “El que suscribe tiene el honor de avisar a sus favorecedores y al público en jeneral, que ha establecido en esta estación un Hotel en el que serán atendidos con prontitud i esmero. Cuento con un magnífico billar, servicio esmerado, variedad de buenos licores y un excelente comedor”.

En la edición también se publicitó el remate de hornos de la fundición de Salinas y el pedido del Cuerpo de Bomberos para que los antofagastinos entreguen objetos en donación que serán vendidos en el bazar “que funcionará en los días de nuestra Independencia”.

Tampoco fue afortunado el semi diario “La Opinión”, fundado en diciembre de 1884, que sólo completó tres ediciones y no pudo cumplir con el compromiso de su primer editorial, que anticipaba los esfuerzos para luchar “por las necesidades que reclama esta rica provincia”. Editor y redactor de esta publicación fue Abraham Zamora G., antiguo periodista de “El Caracolino”. Este medio mostraba un curioso logotipo y debajo anunciaba que era diario de la mañana que “no sale a luz el día siguiente a los feriados”. El tercer y último ejemplar, editado el sábado 27 de diciembre de 1884, ofreció sólo avisos con breves textos. El comerciante Antonio M. Teixeira expresa en uno de ellos:

“El suscrito avisa a su numerosa clientela que ha establecido su casa de negocio en la esquina de las calles de Latorre i Bolívar, frente a la recova, donde hallarán mis antiguos favorecedores todo tipo de artículos de despacho y tienda a precios casi como los de costo. En vista de la mala situación porque atraviesa el comercio, el objeto que me propongo es el de vender bastante aunque sea con poca utilidad pues aquí estriba la ganancia...”

En tanto el propietario del Casino Antofagasta manifestó en otro aviso que “este establecimiento perfectamente montado, se halla a disposición del público desde el 1° del presente. Las personas que se sirvan favorecerlo con su concurrencia, podrán convencerse de lo delicado de sus licores, de las mejores marcas que hai en la plaza; i de las comodidades que ofrece el establecimiento, en el cual habrá constantemente fiambres i otros comestibles para lunch. En la sala de lectura habrá los diarios de la localidad i todos aquellos más importantes del interior i extranjeros”.

En julio de 1885 apareció “El Pueblo”, que se autodefinió como “órgano de los intereses jenerales del territorio de Antofagasta”. Como era la tendencia periodística de aquellos años, la portada estaba dedicada a los avisos de diferentes tamaños y áreas de la economía, sin considerar noticias, las que eran destinadas a pequeños espacios. En la edición N° 15 del martes 21 de julio de 1885, Antonino Toro, agente de la Compañía Explotadora de Lota y Coronel informó que la entidad “compra minerales de cobre i vende carbón de Lota”, mientras que el Gran Hotel, antiguo Hotel De France, “situado en la mejor posición de Antofagasta, esquina Plaza Sotomayor, ofrece cuartos amueblados para 1 o dos personas, pero también recibe pensionistas”.

El jueves 16 de enero de 1890 vio la luz el diario de la tarde “El Internacional”, cuyo avisaje demostraba que prácticamente todos los productos expendidos por el comercio eran de origen extranjero, como el té ceilandés, los casimires ingleses y franceses, así como un variado surtido de vinos galos.

Después de 50 años de actividades cierra el Banco de Londres

22 de mayo de 2016

El 22 de noviembre de 1948, después de 50 años de operaciones en Antofagasta, la gerencia general del Banco de Londres y Sud América, anunció que la sucursal local cesaba sus labores, traspasando el negocio a la Caja Nacional de Ahorros, que hasta entonces funcionaba en su local de calle Sucre.

La prensa del día siguiente confirmó las lacónicas informaciones telegráficas recibidas desde Santiago la jornada anterior, que anunciaban que el citado banco cerraba sus agencias del norte, o sea, Coquimbo, Antofagasta e Iquique. La noticia provocó impacto y preocupación en el comercio, la industria y en general entre los particulares que mantenían vinculaciones con la entidad, por las supuestas repercusiones negativas en la vida económica de la ciudad.

Esta inquietud fue manifestada por el presidente de la Cámara de Comercio de Antofagasta, Ramón Yoma Esparza, quien dijo que por iniciativa propia y de otros asociados, la entidad se reunió de manera extraordinaria para tratar la situación. Aseguraba que el asunto tenía “mucho, pero muchísima más importancia de lo que a primera vista podría creerse”.

Declaraciones del gerente administrativo de la Caja de Ahorros, Agustín Pino Durán, intentaban calmar a los empresarios asegurando que “habían sido resueltas favorablemente las negociaciones para que tanto en Antofagasta, como en Iquique y en Coquimbo, la Caja asumiría totalmente los negocios del banco”, añadiendo que la organización que lideraba en la ciudad estaba “llana a otorgar a sus nuevos clientes las mismas facilidades que ha otorgado siempre el Banco de Londres”.

El 30 de noviembre fue fijada como fecha para que la Caja Nacional de Ahorros se hiciera cargo del activo y pasivo del Banco de Londres y Sud América, asumiendo el control del local ubicado en calle Prat esquina San Martín, ocupado hoy por el Banco del Estado. Los inspectores Roberto González y Julio Turina, que anteriormente se habían desempeñado en la sede local de la entidad del Estado, llegaron a Antofagasta para supervigilar el traspaso de las actividades comerciales.

En la oportunidad el agente de la Caja de Ahorros en Antofagasta, Carlos Molina Molina, dijo que no habría entorpecimiento en las actividades comerciales de la ciudad y en entrevista con connotados comerciantes, aseguró que la atención del comercio exterior, en principio seguiría a cargo de la gerencia en Santiago del Banco Londres, hasta que la Caja esté facultada para hacerlo.

En otro ámbito, ajeno al comercial, el diario “El Abecé” recordó que “dos valiosos tesoros” se hallaban depositados en una de las bóvedas de seguridad del Banco de Londres y América del Sud. “Ellos eran un violín Stradivarius, que como se sabe, es el mejor del mundo, y un collar de perlas, de un avalúo que no se puede calcular y que, según nuestras referencias, era el más valioso que existía en el país”. Informaba que el instrumento era de propiedad de Sergio Vladislavic, ciudadano yugoslavo que partió a Europa dejándolo guardado en esa custodia, mientras que la joya pertenecía a Pedro Green, también ciudadano extranjero “que partió a Europa, sin que se haya vuelto a saber de él”.

La situación del abandono de la plaza del Banco de Londres y Sud América originó un posterior comentario del citado diario, ya que ponía “sobre el tapete de la actualidad una antigua aspiración de esta zona. Nos referimos al Banco Regional de Antofagasta, destinado a atender el desenvolvimiento comercial e industrial de estas provincias del norte (Antofagasta, Atacama y Tarapacá) con mayor sentido de regionalismo y de

oportunidad”. La iniciativa fue planteada en otras ocasiones por organizaciones empresariales, pero nunca fructificó de acuerdo a la idea original.

El actual edificio de la Caja en calle Sucre, se va a vender en igual forma, a excepción de las máquinas de escribir y de calcular por existir gran escasez de ellas. Ya se habían presentado interesados en esta compra”.

Yugoslavos fundaron numerosos periódicos en Antofagasta

26 de mayo de 2016

Los inmigrantes de la desaparecida Federación Yugoslava dejaron su impronta en el periodismo antofagastino de comienzos del siglo XX, ampliando el aporte al progreso de la capital regional, manifestado además en la industria, el comercio, la literatura y el arte. Algunas publicaciones tuvieron corta vida y fueron redactados en la lengua nativa, el croata.

Todo partió con la iniciativa de Juan Krstulovic, quien fundó en 1899 la Imprenta Dálmata, en la cual en 1902 se editó “Sloboda” y posteriormente el “Almanaque Eslavo”, este último en castellano. “Sloboda”, que significa La Libertad, “traducía ese anhelo de independencia de serbios, croatas y eslovenos, de Viena y Budapest. Fue el primer diario de América del Sur que enarbola el estandarte de las aspiraciones nacionales”, escribió el antofagastino Marcelo Corvalán Masson, en libro de su autoría.

Otras publicaciones eslavas de Antofagasta fueron “Pokret” (Glasilo Jugoslavenske Naseobine u Antofagasta), editado desde 1914 en la Imprenta Skarnic bajo la dirección de Mateo Skarnic. Como la mayoría de estas publicaciones, fue redactado en lengua croata, con excepción de los avisos desplegados que mantuvieron el idioma español.

En 1916 circuló “Jugoslavenska Drzava” que ofreció a sus lectores notas en español y lengua yugoslava. En una nota dirigida al Presidente de la República, Juan Luis Sanfuentes, expresó los deseos de unidad: “El primer congreso jugoslavo sud-americano, celebrado en la ciudad de Antofagasta el día 23 de enero de 1916, manifestando sus sentimientos y deseos por la unificación de todos los serbios, croatas y eslovenos para formar, todos juntos, Serbia, Montenegro y las tierras jugoslavas de la Monarquía de los Habsburgos, un estado libre y soberano, la futura nación Yugoslava, que será un factor de progreso y garantía del equilibrio europeo, saluda respetuosamente y afectuosamente a su excelencia el Presidente de la República. La Defensa Nacional Yugoslava”.

A propósito del citado congreso, el presidente del encuentro, Jorge Jordán, envió una breve comunicación de respaldo al rey serbio Pedro I a través del representante asentado en Inglaterra. La nota fue publicada en “Jugoslovenska Drzava” en los siguientes términos:

“Legación de Serbia, Londres.

Rogamos al señor Ministro se sirva transmitir a su Majestad Rey Pedro I esta comunicación: Los Yugoslavos de las tierras irredentas, radicados en las Repúblicas de Chile, Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay, reunidos en Congreso en Antofagasta el 23 de enero de 1916, habiendo cortado todas sus relaciones con Austria-Hungría y ligando su suerte con la de Serbia, para todos los tiempos y en todas las circunstancias, saludan entusiastamente a su rey y su gobierno colocando a su disposición sus bienes y sus vidas”.

El primer ejemplar de “Jugoslovensko Oslobogjenje”, que circuló a comienzos de 1918 como órgano de la Defensa Nacional Yugoslava, en su portada incluye sólo una nota en español, también relacionada con la guerra europea:

“Legation para Misión Serbia. Washington.

En el instante en que la Misión Serbia como representante del movimiento yugoslavo, se presente ante Wilson, representante de la lucha aliada democrática por el principio de las nacionalidades, la Defensa Nacional Yugoslava, en nombre de las colonias de Sud América, saluda a los representantes del Gobierno Serbio,

representantes a las veces del ideal yugoslavo, desean que sean intérpretes ante los Estados Unidos, de nuestros sentimientos por la liberación y unificación de la Yugoslavia. (Pascual) Baburizza, presidente”.

En 1918 comenzó a circular “Bratska Sloga” y en 1922 “Sloga”, con textos en yugoslavo. En 1932 apareció “Nasa Rijec” (“Nuestra Palabra”), órgano de la emigración yugoslava, dirigido por Marko P. Biskupovic. Ofreció una presentación más atractiva con novedosos corondeles en sus avisos desplegados. En mayo de 1935 fue fundado “Zuvajmo Jugoslaviju”, también impreso en la firma Skarnic. Las últimas publicaciones conocidas fueron “Glasnik” (1986-87) y “Buletin Informativo” (1990-91).

Miles de antofagastinos en el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH)

5 de junio de 2016

A comienzos de los años 80 la economía mundial sufrió una recesión abierta que se prolongó hasta 1982, efectos que en el caso de Chile se extendió mucho más tiempo. El panorama era poco alentador, con el estancamiento de la producción en los países europeos, el aumento espectacular del desempleo en los Estados Unidos, que mostraba el récord de medio millón de cesantes en solo un mes, debido al cierre de empresas, situación que sólo se observó durante la depresión de 1929.

La situación de Chile a mediados del año 1982 era la misma de otros países con una economía subdesarrollada, ya que la condición de mono productor de materia prima lo convertía en una nación fuertemente dependiente de las economías desarrolladas. Una de las variables sensibles, el empleo, fue fuertemente impactada.

Informaciones de la prensa de hace 30 años, recodaban los índices tradicionales del desempleo, que oscilaban entre 8% y 12% del total de la fuerza de trabajo, guarismos que experimentaron un fuerte crecimiento a comienzos de los 80, alcanzando niveles de hasta 30%. Esto obligó al gobierno militar a crear el Programa del Empleo Mínimo (PEM) y el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH), orientados a favorecer a los sectores de más escasos recursos que de esta manera podían paliar el período de cesantía. La condición para ingresar al último de los planes era ser mayor de edad y no recibir ningún tipo de ingreso como jefe de hogar.

El municipio antofagastino, a través de la Secretaría Comunal de Planificación, tuvo a cargo la elaboración y desarrollo de obras de adelanto comunal, especialmente en poblaciones alejadas del centro de la ciudad, como la Prat B, Covadonga, Esmeralda, Favorecedora, Libertad, Los Pinares, René Schneider, entre otras. La nivelación, apertura y perfilado de calles, permitieron el acceso de vehículos de todo tipo, como los de emergencia y de aseo.

Los proyectos POJH de 1983 fueron financiados con un monto de 59 millones de pesos, cifra que creció al año siguiente a una cantidad cercana a los 118 millones. Mientras tanto, hubo un aumento en la actividad de los sectores productivos predominantes de la economía regional, que hicieron que el empleo creciera progresivamente. De acuerdo a antecedentes oficiales, la tasa de desocupación bajó desde 18,8% en el año 1982 a 8,8% en el primer trimestre de 1985, representando la proporción más baja desde 1980.

Aunque esta importante reducción en los niveles de desempleo se logró en parte a la creación de nuevas fuentes de trabajo, fue fundamental la absorción de mano de obra resultante de la aplicación de los programas de empleo de emergencia, que llegó a representar el 15% de la ocupación regional.

Cuando en el año 1982 comenzó el programa POJH, la intención era dar un subsidio al cesante, quien, a cambio, debería entregar su esfuerzo personal traducido en un trabajo que no requeriría de mayores conocimientos de construcción y por un período no mayor de seis meses. La situación de la macroeconomía nacional, afectada por las condiciones internacionales, convenció al gobierno a continuar con este plan.

Se estima que más de tres mil 500 personas, en un período, estuvieron adscritas al POJH, abordándose también obras mayores como la construcción del Paseo Los Héroes, Las Almejas, pileta del nudo vial sur y sedes sociales. Para cumplir con estos compromisos se habilitó el Centro de Producción (CEPRO), que entregaba 3.200 adocretos rectangulares diarios. Parte importante de estos elementos se instalaron en el Paseo del

Mar y en la Avenida Brasil. Pero además este centro confeccionó soleras, habitaciones de emergencia y hasta ataúdes, sin dejar de lado las reparaciones de sedes sociales de juntas de vecinos y de Cema Chile.

Las mujeres también participaron del POJH, resaltando la prensa la confección de uniformes para escolares de escasos recursos y “chalequinas” tejidas, que fueron donadas a los pequeños de centros abiertos.

Motonave trajo tubos de acero para aducción de agua potable

12 de junio de 2016

“Cañerías para nueva aducción de agua potable trae el ‘Italo Marsano’ que llegará el domingo”, informaba en su titular principal “El Mercurio de Antofagasta”, en la edición del jueves 15 de julio de 1954. Comenzaba así otra etapa de la iniciativa para transportar desde el interior agua suficiente para abastecer a la creciente población de la ciudad.

Hasta entonces la situación era preocupante, porque vastos sectores de Antofagasta carecían del vital elemento. El historiador Floreal Recabarren Rojas afirma en una de sus obras que entre 1946 y 1947 era evidente la necesidad de incrementar los metros cúbicos de agua que llegaban. Recordó al representante del Ministerio de Obras Públicas, Enrique Humeres, quien aseguró que “el déficit diario de agua era de 2.000 metros cúbicos. Diagnosticó que de seguir esta situación, en dos años llegaría a más de 4.000 metros cúbicos”.

El proveedor del agua, la empresa del ferrocarril, no había realizado inversiones. El historiador precisó la razón principal: “la empresa vendió el metro cúbico al mismo precio, esto es a \$ 1,40 sin alzar la tarifa, habiendo transcurrido más de 60 años. En diversas oportunidades solicitó el visto bueno del gobierno de turno, pero como la decisión acarrea problemas políticos, nunca se alteró el precio en lo más mínimo, lo que llevó a la empresa a emplear los mínimos capitales para mantener los servicios”.

No había dudas. Era indispensable iniciar el tendido de una cañería que trajera el líquido desde una distancia de 400 kilómetros. Aquí comenzó la “guerra tubular”, como calificó Recabarren la disputa entre los líderes locales que preferían tubos de acero y los ingenieros del poder central que privilegiaban la instalación de tubos de cemento centrifugado. Al final se impuso esta última propuesta, que resultó un rotundo fracaso.

Durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo se optó por el uso de tubos metálicos. Una decisión un tanto tardía considerando la pérdida monetaria que significó la fabricación de tubos de cemento que fueron abandonados en la pampa y que hoy todavía se encuentran en alguna plazoleta del sector norte.

Los primeros tubos de acero que llegaron el domingo 18 de julio de 1954 a bordo del “Italo Marsano”, que zarpó desde Génova, fueron fabricados por la firma Dalmine, representada en el país por Francisco Ferraro. Éste, junto al ingeniero de la Dirección de Obras Sanitarias, Rafael del Río Gundián, fueron los encargados de recibir los tubos en el puerto fiscal. La nave, que partió el 17 de junio, trajo dos mil unidades con un peso aproximado de dos mil cien toneladas. La nave italiana transportó tubos hasta en su cubierta.

Una vez en tierra, los ductos fueron trasladados hasta una cancha en la Avenida Mejillones, en el Barrio Industrial, colindante a la planta de ácido sulfúrico. El lugar fue emparejado con explosivos, habilitándose carreras o castillos de madera para la colocación de los tubos. Cada uno de estos cilindros de acero tenía un peso aproximado de una tonelada y la longitud máxima alcanzaba a 13,50 metros y la mínima de 9 metros. La cancha estaba en condiciones de almacenar 12 mil tubos.

Luego de la llegada del “Italo Marsano”, se adoptaron medidas de seguridad para los trabajadores como para el material, considerando las deficiencias observadas en las faenas. Los 20 mil tubos adquiridos llegaron en seis remesas. De acuerdo a informes periodísticos, la segunda nave trajo 3.500 toneladas: los demás envíos se programaron entre noviembre de 1954 y septiembre de 1955.

Floreal Recabarren recuerda en “Episodios de la vida regional”, una situación curiosa ocurrida con la llegada del tubo 10 mil. Este cilindro metálico fue paseado por las calles de la ciudad, “como fiesta de la Pri-

mavera... los vecinos aclamaron su paso”. En 1958 llegó a Antofagasta, a través de los tubos de acero, el agua captada en Toconce.

Inauguran edificio Curvo, el más largo de Chile y Sudamérica

19 de junio de 2016

En septiembre de 1969 se inauguró el edificio “Huanchaca”, conocido como el Curvo, que por años fue considerado el más largo de Chile y de Sudamérica y que forma parte del conjunto habitacional Gran Vía, proyecto que se desarrolló entre los años 1955 y 1978.

Publicaciones de la prensa antofagastina del año señalado informaban que el edificio curvo se entregaría el 31 de diciembre; no obstante, las terminaciones sólo concluyeron en febrero de 1970. En la ocasión, el agente de la Caja de Previsión de Empleados Particulares, Jaime Acuña Figueroa, explicó que los departamentos estarían en poder de los imponentes seleccionados los primeros días de enero.

Aclaró que la firma constructora no pudo adelantar la fecha de la entrega, porque “no estaban terminados los rellenos que determinaban los niveles definitivos para los empalmes subterráneos que suministrarán energía eléctrica al edificio. A su vez, estos rellenos no se podrían completar en espera de la entrega de los trabajos de colectores de alcantarillado y las uniones domiciliarias”. Asimismo, para pavimentar las calles inmediatas al edificio era menester previamente tener las canalizaciones y cámaras del proyecto de electricidad de la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA).

“El Mercurio de Antofagasta”, en la edición del 14 de septiembre, publicó una información relacionada con el posible cambio de nombre del moderno edificio, luego que el municipio, dirigido por el alcalde Germán Miric, sugiriera que el curvo o edificio “Huanchaca” se denominara “Ismael Giménez”, para perpetuar el nombre del comerciante español que contribuyó al progreso de Antofagasta. Acuña reconoció la existencia de la petición que transfirió, con su opinión favorable, al Vicepresidente de la Caja de Empleados Particulares, Roberto León, para que en definitiva fuese el consejo de la Caja el que determinara. La solicitud no tuvo eco.

Como se explicó precedentemente, el curvo forma parte del sector residencial Gran Vía. Fue proyectado para la EMPART N° 5 por los arquitectos Ricardo Pulgar San Martín y Luis Lira Duarte y en su construcción, que se desarrolló entre los años 1967 y 1969, participaron más de 300 trabajadores. Consta de 278 departamentos acogidos al DFL 2, distribuidos en doce pisos y con una extensión de 380 metros. La prensa destacaba la existencia de un subterráneo para garaje automovilístico con lo que se evitaría el problema de estacionamiento.

El arquitecto y académico de la Universidad Católica del Norte, Claudio Galeno, en el artículo “Ricardo Pulgar San Martín, el conjunto habitacional Gran Vía y el edificio Huanchaca”, explica que además de este último, al sector Gran Vía se agregó el conjunto habitacional “Caliche”, construido entre 1970 y 1974, con sus 404 departamentos. “Ambos por su gran escala y forma de adecuación a la topografía definieron una arquitectura territorial en clave orgánica. El “Huanchaca” fue proyectado como un edificio lineal que ocupó el acentuado desnivel de la Cantera Municipal. La prensa lo definía como el edificio más largo de Chile e incluso de Sudamérica. La gigantesca obra causaba admiración y convertía a la Gran Vía en el sector residencial más hermoso de la ciudad”.

Galeno resaltó el trabajo de Pulgar en la concepción de la Gran Vía, emplazada en un extenso terreno al sur de la actual calle Homero Avila Silva, como “un plano inclinado que tenía una gran horadación resultado de los extracciones de la contera municipal. Por el este limitaba con la vía férrea y por el oeste con la cancha de bloques para el puerto y con el Estadio Municipal. Hacia el sur limitaba con los terrenos militares de la Defensa de Costa, que luego ocupó lo Universidad del Norte a partir de su traspaso oficialmente en 1961”.

El proyecto terminó en 1978 con la inauguración del edificio “Edmundo Pérez Zújovic”

Descartan a Antofagasta como subsele del Mundial de 1962

3 de julio de 2016

Desencanto provocó entre dirigentes y aficionados el anuncio de las autoridades del fútbol rentado mundial que en febrero de 1962 desecharon la postulación de Antofagasta como subsele del Mundial de Fútbol, que se disputaría meses después en Chile, oportunidad en que las selecciones de 16 países disputarían la Copa Jules Rimet.

Antofagasta había sido designada entre las nueve ciudades chilenas con posibilidades de convertirse en subsele de la rueda final del certamen internacional. La decisión de la FIFA, adoptada en Basilea, Suiza, precisó que las otras localidades elegidas fueron Arica, La Serena, Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Rancagua, Talca y Concepción. Informes de la prensa antofagastina indicaban que cuando se supo la noticia difundida por todas las agencias, hubo muestras de júbilo en toda la ciudad, ya que por fin Antofagasta podría ser escenario de algunos partidos de la justa mundial del balompié.

La entonces capital provincial no contaba con un recinto de envergadura para albergar una competencia de este tipo, razón que motivó la creación de un comité que impulsó la construcción del Estadio Regional. Inmediatamente hubo gestiones para conseguir el empréstito de 200 mil escudos en alguna entidad bancaria, con el fin de pagar al Club Hípico los terrenos adquiridos en la Avenida Angamos, donde en lugar del hipódromo existente, se levantaría el coliseo deportivo.

Todo partió en 1955 con la formación del Comité Pro Construcción Estadio Regional, que integraron el doctor Alberto Calvo Nieto, Julio Miranda Pérez, Miguel Bascuñán Pavez, Enrique Agullo Bastías, Pedro Yoma Amed, Esteban Pérez, Galvarino Urrutia Figueroa, Juan Ugarte Corrales, Ramón Llarás Barrios, Alberto Loyola, Ismael Parga Espinoza, Félix Pérez Ventanilla, Octavio Tapia y Alfonso Rencoret del Fierro.

La prensa santiaguina, especialmente “El Mercurio”, registró algunas visitas que hicieron a la capital en 1960 los dirigentes Julio Marín, Alberto Calvo, Miguel Bascuñán y Galvarino Urrutia, quienes buscaban apoyo para la construcción del estadio y lograr la subsele del certamen internacional. El 3 de marzo del referido año se recibió la confirmación de que se aceptaba la postulación de Antofagasta como subsele mundialista. En la oportunidad el Intendente, Justo Pastor Martín, quien entonces se desempeñaba como presidente del Consejo General Organizador de la Subsele Antofagasta, destacó la importancia que tendría este certamen no sólo para el progreso del deporte, sino también para el crecimiento racional en el orden urbanístico, turístico y económico de la provincia.

Además, resaltó el llamado a propuestas públicas para construir el estadio y la destinación de 400 mil escudos de suplemento a los fondos existentes para financiar la obra. La autoridad provincial dijo que evidentemente la noticia agradaba ya que “ella ha venido a recompensar en gran parte los esfuerzos de las autoridades y dirigentes deportivos de la ciudad para conseguir esta designación de Antofagasta de subsele de este importante evento futbolístico de 1962”. Calificó el logro como “un nuevo triunfo del deporte de Antofagasta y confío plenamente que su organización superará a las que ya hemos presenciado en justas deportivas, donde el dirigente nortino ha puesto de relieve su capacidad, entusiasmo y celo en sus funciones”.

En tanto el presidente del fútbol local, Alberto Calvo Nieto, dijo que la posibilidad de ser subsele, constituiría un progreso evidente para la ciudad, que se sintetizaba en “la construcción de un moderno campo deportivo que Antofagasta todavía no tiene; la promoción de una ordenación urbanística de la ciudad significa, además un despertar en lo deportivo”. Arica fue designada subsele. El Estadio Regional, hoy llamado “Calvo

y Bascuñán”, fue inaugurado el 8 de octubre de 1964 con la presencia del Presidente Jorge Alessandri y una asistencia que superó las 30 mil personas.

Temporal hizo que naves cortaran sus amarras en Coloso

10 de julio de 2016

Las lluvias y ventarrones que Antofagasta ha soportado en los últimos años, son episodios climáticos que también se han presentado en otras ocasiones, como ocurrió en 1908 en el puerto salitrero de Coloso.

A mediados de ese año, un fuerte temporal nocturno se desencadenó en ese sector costero, fenómeno que se mantuvo inalterable por varias horas de la noche. Crónicas de la prensa antofagastina informaban que “el embate de las olas fue tan grande que cinco de los buques que se encontraban fondeados en la bahía, cortaron sus amarras y terminaron en tierra. A su vez numerosas lanchas también se soltaron y se fueron a la deriva o terminaron destruidas”.

“El Mercurio de Antofagasta”, que sólo tenía un año y medio de vida, recordaba que ese pequeño puerto ubicado al sur de la actual capital regional, registraba un fuerte movimiento de naves que arribaban para cargar salitre proveniente de las oficinas salitreras del Cantón Aguas Blancas.

En una de las ocasiones, doce barcos se hallaban en la caleta Coloso para cargar nitrato, para proveerse de carbón o haciendo lastre previo al zarpe hacia a otros puertos después de desembarcar mercadería surtida. Este movimiento significó importantes rentas del salitre en esta caleta. Basado en informes oficiales, el diario decía que “durante febrero se exportaron por la aduana de Coloso 243.197 sacos, con un peso bruto de 23.243,087 kilos. Las entradas de la aduana por los derechos correspondientes ascienden a 800.000 oro de 18 peniques”.

La instalación de las faenas de embarque del salitre producido en las oficinas del cantón Aguas Blancas a comienzos del siglo pasado, significó en la práctica la aparición de una ciudadela que tenía los servicios esenciales para cubrir las necesidades del área industrial y de los habitantes. El incremento del material a embarcar hizo que la firma a cargo del puerto solicitara y obtuviera autorización de la Intendencia para ampliar uno de los muelles existentes, dejándolo en cien metros de largo y diez de ancho. En 1906 se embarcaron cerca de 70 mil toneladas de nitrato y desembarcó una cantidad levemente menor de mercaderías. Al año siguiente estas cifras aumentaron porque las doce oficinas del cantón producían a plena capacidad. Autorizaciones posteriores dejaron al muelle con 130 metros de largo y 12 de ancho, además éste fue dotado de cuatro buzones para embarcar nitrato y cuatro pescantes, que pudieron satisfacer la demanda de embarque que hacia 1907 llegó a las 113 mil toneladas de salitre. De esta manera, Coloso superó a los puertos de Antofagasta y Mejillones, siendo aventajado sólo por Tocopilla y Taltal.

El complejo portuario era complementado por una oficina de aduana, situada a 50 metros del citado muelle, dos vapores remolcadores y 52 lanchas. El censo de 1907 registró en Coloso una población de 2.032 habitantes; de éstos 1.270 eran hombres y 753 mujeres; pero también el día de la medición había una población flotante de 701 personas. El censo de 2002 arrojó 296 habitantes: 139 mujeres y 157 hombres.

Para cubrir los requerimientos de agua para sus faenas y la población, se construyó una planta de dos resacadoras de agua de mar. El poblado también contó con energía eléctrica para el servicio domiciliario y de las calles con 720 luces incandescentes; servicios de correos, telegráfico y telefónico, que aseguraban las comunicaciones con el interior, Antofagasta y el resto del país. Además del “Centro Musical Coloso”, con “20 socios activos” y el “Centro Dramático Musical Progreso y S. M.”

Aunque no había sistema de alcantarillado, los jefes importantes contaban con servicio higiénico privado, mientras para el resto de la población, o sea, los obreros del sector “Alto de la Luna”, había locales de uso

comunitario. Hubo también dos escuelas, la elemental de mujeres rural N° 16 y la de hombres rural N° 21, cuyos locales en 1920 eran inadecuados, estrechos y sin ventilación.

Precarias construcciones durante los primeros años de Antofagasta

17 de julio de 2016

El ingeniero Matías Rojas, considerado el primer periodista chileno de la ciudad, aseguró en “El Desierto de Atacama y el territorio reivindicado” (1883) que “Antofagasta no tuvo infancia: nació grande y cada día crecía más, como empujada por el vapor y la electricidad”. Nada había en este paraje agreste y hubo de habilitar rápidamente las instalaciones que permitieran el nacimiento de la hoy capital regional.

Antes de continuar recordemos que los historiadores aseguran que Juan López, el famoso “Chango”, fue el primer habitante de Antofagasta, luego que levantara una precaria construcción en las cercanías del actual Terminal Pesquero, a poca distancia del lugar en que luego José Santos Ossa construyó las primeras dependencias de la Sociedad Exploradora del Desierto de Atacama, en 1866, o sea, hace 150 años. Luego que el “Chango” López se asentara en el lugar, comenzó su acción emprendedora que lo llevó a explorar las quebradas de la cordillera de la Costa para penetrar hacia el interior para explotar posteriormente vetas de cobre, mineral que llevaba a Cobija en su bote “Halcón”.

Oscar Bermúdez Miral en “Orígenes históricos de Antofagasta”, explica que con este motivo “López rehízo su vivienda levantando una construcción hecha de listones de madera y paja de carrizo y dividida en dos departamentos, transformando así la primitiva choza de sacos en un buen rancho”. El “Chango” construyó cerca de la casa una cancha de piedra para “acopiar el mineral acarreado desde el lugar de explotación”.

La firma salitrera construyó un muelle, instaló una pulpería y bodegas de materiales y levantó las primeras habitaciones para los obreros y empleados, mientras que pronto aparecerían carpas de lona, cuartuchos de alerce y barracones de calamina usada y hasta de latas de tarro, pero también de adobe y cañada de Guayaqui, en sectores del actual centro.

Años después, una vez instala la municipalidad, Esta dictó un decreto para mantener la ciudad más o menos limpia, porque tampoco había alcantarillado y todos los desechos de las casas se lanzaba a la calle; es más, se lavaba ante la mirada de cualquier persona que transitara por la vía pública. En las cocinas se usaba leña; carbón, que llegaba por a construcción del ferrocarril y de la primera salitrera en el Salar del Carmen. Es la hulla, el carbón de piedra, que emite una cantidad enorme de humo pesado.

En medio de esa realidad, hacia 1872, Antofagasta era un pueblo en formación, con una población triplicada por el descubrimiento de Caracoles. Oscar Bermúdez Miral recuerda que “Antofagasta crecía en tumulto y desorden. Con cerca de 3.000, carecía de alumbrado público y prácticamente de servicio policial lo que convertía las noches antofagastinas en un caos de fiesta brutal y de aventura sangrienta. Tenían gran auge los juegos de azar, (maracas) que se practicaban incluso en la calle pública y las casas de diversión llamadas chinganas funcionaban toda la noche con su música y canto y algarabía del jolgorio”.

Así llegamos a febrero de 1879, comienzo de la Guerra del Pacífico. Mies de hombres provenientes del sur provocan algunas dificultades -entre éstas la falta de alojamiento para las tropas- que debieron ser resueltas por las autoridades administrativas y militares. “Excepción hecha del edificio de la Compañía de Salitres y de una docena de casas modernas, el resto de las construcciones formaba un laberinto de callejuelas de edificaciones muy precarias”, acota Arturo Sepúlveda Rojas en “Así lucharon y vencieron (La logística del Ejército chileno durante la Guerra del Pacífico)”. Brigadas de pontoneros, constructores y artesanos levantaron los cuarteles para albergar a los soldados.

Con el tiempo nuevas y mejores construcciones cubrieron el área cercana a la playa y alrededor de la plaza Colón, que hoy constituyen parte del Barrio Cívico de Antofagasta.

Enrique Villegas propuso crear provincia de Antofagasta

24 de julio de 2016

El 12 de julio de 1888 el Supremo Gobierno creó la provincia de Antofagasta, que consideró a los departamentos de Tocopilla, Antofagasta y Taltal, segregado este último de la provincia de Atacama. Culminaba un proceso que comenzó el 14 de febrero de 1879 con el desembarco de las tropas comandadas por el coronel Emilio Sotomayor y que continuó con la organización provisoria con el nombre de Territorio de Antofagasta.

La creación de la provincia fue idea de un notable hombre público, Enrique Villegas Encalada, quien fue el primer Intendente de la provincia. En 1886, mientras se desempeñaba como gobernador del departamento, trabajó para lograr su objetivo; sin embargo, el Ministro del Interior, Domingo Latrille, se oponía a la iniciativa debido a la escasa extensión de su territorio. Entonces Villegas sugirió anexar el departamento de Taltal, que dependía de Atacama, recibiendo el rechazo de Manuel Antonio Matta, otro importante personaje de la historia chilena, fundador del Partido Radical.

La vida de Enrique Villegas estuvo centrada en las actividades política y minera. Trabajó en el mineral de Chañarillo, en la actual III Región, para luego integrarse a la firma Escobar, Ossa y Compañía, donde alcanzó el rango de representante general de la empresa. Posteriormente se trasladó al mineral de Caracoles, descubierto en 1870 por José Díaz Gana. En ese lugar se preocupó de la situación de los chilenos que eran maltratados por las autoridades bolivianas.

En 1872 fue nombrado Cónsul en Caracoles donde fundó la “Sociedad La Patria” para defender y amparar a los chilenos en los tribunales del país vecino; asimismo, formó un Tribunal Arbitral para dirimir las diferencias entre los chilenos y así no recurrir a las autoridades locales. Concluyó su labor en 1876, cuando el gobierno boliviano retiró su exequátur. Las reclamaciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, José Alonso, a través de una nota enviada desde Valparaíso el 31 de enero de 1877, no surtieron efectos.

Luego de comenzar la Guerra del Pacífico, fue nombrado subdelegado de Caracoles, cargo que desempeñó hasta 1885, aportando su apoyo al ejército estacionado en la zona. Cuatro años después fue designado Intendente de la provincia, donde debió enfrentar la guerra civil de 1891. No fue tarea fácil para esta autoridad leal al Presidente Balmaceda, ya que los rebeldes dominaban la provincia de Tarapacá y se preparaban a invadir el territorio de Antofagasta.

El asedio culminó el 19 de marzo cuando las tropas del congreso desembarcaron en Coloso para luego dirigirse a la capital provincial, mientras que Villegas se retiró de Antofagasta, con todos los efectivos militares que estaban a las órdenes del coronel Hermógenes Camus, con quienes viajó al interior en tren para unirse al contingente estacionado Quillagua y El Loa y con ellos cruzar la frontera boliviana, donde fueron desarmados. Continuaron la marcha por territorio argentino hasta que ingresaron a Chile por Mendoza, para ponerse a las órdenes del Presidente José Manuel Balmaceda.

Al triunfar los rebeldes, Enrique Villegas fue sometido a proceso por su lealtad al mandatario. No obstante, en 1892 regresó al norte a seguir su labor de industrial, pero también política, fundando el Partido Liberal Democrático en cuya representación en 1897 fue elegido Senador por Antofagasta. Desde el 19 de noviembre de 1901 al 6 de mayo de 1902 fue Ministro de Hacienda del Presidente Germán Riesco Villegas y Ministro de Industrias y Obras Públicas en 1905.

También se recuerda a Villegas porque obtuvo una concesión para proveer de agua dulce a Antofagasta, a través de una aducción desde la alta cordillera, pero luego transfirió este privilegio al Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. La venta de sus minas del norte permitió a Villegas retirarse a Viña del Mar, donde falleció a mediados de 1916.

Prensa y política en Antofagasta del siglo XX

31 de julio de 2016

La política siempre estuvo presente en la prensa antofagastina durante el siglo XX; diarios y revistas que reflejaban la realidad cotidiana de la capital regional.

En 1901 circuló “El Florete”, periódico de propaganda que a pesar de editarse en Antofagasta, trató de preferencia temas nacionales y, eventualmente, algunos vinculados al quehacer político local. En la edición N° 2 del domingo 19 de mayo hizo un análisis de los candidatos a la presidencia de la República, destacando que los balmacedistas y radicales estaban divididos “en todos los grandes centros desde Iquique hasta Valdivia, bajo cuya sombra se cobija don Jermán Riesco, el cual cuenta también con una parte del grupo clerical que es porción insignificante del gran partido conservador”. Resaltó las condiciones de estadista de Pedro Montt y Vicente Reyes, y las nulas condiciones de Riesco. No hay dudas de qué lado estaba esta publicación.

También a comienzos del siglo XX circuló “La Antorcha”, periódico radical de la mañana, que según precisaba en su primera página, “defenderá la instrucción laica, gratuita obligatoria i el progreso del pueblo”. En su tercera edición del domingo 10 de agosto de 1902, publicó una nota irónica relacionada con la vida del obrero en la pampa, asegurando que en la provincia esta industria aún estaba en pañales, pero ya daba grandes frutos: “Es el salitre, que tantas libras esterlinas ha dado a nuestra patria i la que ha servido para comprar buenos buques de guerra i sostener un tren de empleados que gozan del Dolce-farniente contemplando la rizeña aura de un Chile en su gloria”.

Esta agrupación política editó en 1917 “El Deber” que, por supuesto, respaldó el trabajo que en la zona desarrolló esa colectividad, pero sin dejar de denunciar sus problemas internos. Esto quedó de manifiesto en una crónica de la edición N° 11 del sábado 17 de noviembre, titulada “Malas armas”. En la nota se pronunció en contra del centralismo que imponía candidatos sin considerar a los elementos de la zona, capacitados y que realmente conocían la realidad económica, política y social del norte. Apoyaba a “los pintistas, una corriente del partido”, que estimaba “un insulto contra el rejionalismo el hacer venir de Santiago a una persona que no conocía Antofagasta, para que pretenda disputarse su candidatura con un hijo de la rejión”.

Al respecto, el redactor de “El Deber” precisó: “Muy bien. Nosotros les encontramos razón. También hemos sido partidarios de la representación rejional, porque hemos visto una inconveniencia y hasta un peligro en el centralismo y en el desprecio casi provocativo con que los del sur miran los intereses de los pueblos del norte”. Los radicales publicaron también desde 1941 “La Hora”, que estuvo dirigido por el profesor Juan Grusic, y “La Prensa Ilustrada”, periódico donde trabajó durante varios años el escritor Fernando Santiván

En la otra vereda medios como “El 42” editado en 1916 y con circulación gratuita, una de las razones que significó un espacio considerable entre su primera y segunda ediciones. En el editorial del N° 2 publicado el 25 de diciembre explicó que “están vencidos ya los obstáculos que echaran a nuestro camino los eternos enemigos de nuestras ideas. Vuelve a aparecer ‘El 42’ y al hacerlo pide disculpas a sus lectores por la interrupción sufrida. Seguros de que hacemos bien, continuaremos nuestra labor política, sin descuidar los intereses generales. ‘El 42’ ha sido llamado a la arena por la publicación de las repetidas hojas radicales. Comparemos”.

En el párrafo siguiente dejó claro su posición. “Nuestra labor -precisó- es de resistencia a la propaganda de las que se ha dado en llamar ideas avanzadas, y que no pasan de ser utopías disquiciadoras. Por lo general no atacaremos; nos defenderemos, eso sí. Consideramos que el avance radical es un peligro para la colectividad, como lo ha dicho el diputado liberal-nacional don Alberto Edwards”.

El 27 de agosto de 1932 apareció “El Debate”, órgano oficial de la juventud católica del Obispado de Antofagasta, cuyo primer director fue el asesinado ex Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zújovic. En su primera edición dejó clara su posición ante quienes atacaban las ideas cristianas, precisando cuáles eran sus ideales. En consecuencia, se declaró anticomunista.

Ramón Yoma Esparza y la integración con el norte argentino

7 de agosto de 2016

Una afectuosa carta envió el presidente de la Cámara de Comercio de Antofagasta, Domingo Yoma Yelavic, el 16 de octubre de 1984, al destacado dirigente y primer presidente del Centro de para Progreso, Ramón Yoma Esparza, quien estaba radicado en Santiago, para informar sobre una importante determinación del directorio al conmemorar los 62 años de existencia de la entidad gremial.

“Como uno de los acuerdos de la ocasión, estuvo dirigido a la creación de un Comité con participación de todos los sectores importantes de Antofagasta, para activar la reposición de la Zona Franca Alimenticia, derogada en 1980, vuestro nombre fue cariñosamente evocado, por su especial vinculación a las acciones de la Cámara desde la presidencia de la entidad; como primer presidente del Centro para el Progreso de Antofagasta; también, como incansable viajero por los países limítrofes difundiendo sus ideales de integración comercial y cultural... todas estas diligencias estimuladas por su generoso espíritu público, se han mantenido vigentes en esta, vuestra Cámara”, expresa la misiva.

Yoma Yelavic alude en la carta a los viajes que hizo Ramón Yoma al norte argentino, especialmente a comienzos de 1948, cuyos alcances el dirigente difundió en la prensa local. Mientras se desempeñaba como gerente comercial de Gibbs, Williamson Ltda. y director de la Cámara de Comercio de Antofagasta, comenzó un raid en automóvil con un recorrido de más de nueve mil kilómetros por territorio argentino, para finalmente reunirse en Salta con dirigentes del Norte de ese país, que comprende seis provincias, quienes se manifestaron preocupados por el comercio de exportación e importación a que daría lugar el nuevo ferrocarril que uniría Antofagasta con la ciudad trasandina.

El circuito consideró la ruta Antofagasta, Mendoza, Río Cuarto, Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán hasta llegar a Salta en la madrugada del 19 de enero, donde se entrevistó con los dirigentes de la Bolsa de Comercio de esa provincia. En la oportunidad intercambió ideas sobre las posibilidades de intercambio comercial que puedan adelantarse con motivo de la próxima inauguración del tren que había de unirnos en breve tiempo con esta región. “Mi misión era preparar el terreno para el buen éxito de la Comisión de hombres de negocios que irá a esa provincia una vez que el directorio esté en posesión de los estudios y datos precisos encomendados a esa Comisión”, aseguró Yoma Esparza a la prensa a mediados de febrero una vez que regresó a Antofagasta.

Hasta entonces, el norte argentino, en su calidad de zona mediterránea, sólo efectuaba “embarques dentro del mismo territorio hacia un mismo puerto de destino, Buenos Aires, en donde existe todo el rodaje de exportación, o sea, los verdaderos organismos de realizar esta importante labor, y que con el funcionamiento del Ferrocarril a Salta deberán radicarse en Salta”.

En la reunión con la Bolsa salteña “se resolvió, además, citar a todas las organizaciones representativas de la industria y comercio de Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Territorio del Chaco, para estudiar las posibilidades de celebrar un Congreso Regional de la Economía y cuya inauguración coincida con la llegada de nuestra delegación”. Asimismo, se acordó crear una Oficina de Informaciones, para asesorar a los comerciantes e industriales que precisaran datos relacionados con el intercambio entre las provincias del norte argentino y la nuestra.

En entrevista ofrecida al diario salteño “El Intransigente”, Yoma explicó “que era el coordinador con la Bolsa de Comercio y la Cámara de Comercio de Antofagasta en un plan de estudios que abarque todas las

posibilidades de un intercambio entre ambos nortes”. Respecto de cómo iniciar este proceso, dijo que podrían ser con un “*modus vivendi*” similar al que existía entre Chile y el Perú, con respecto a Tacna y Arica. “Antofagasta tiene los productos que Salta y el norte argentino precisan y esa zona tiene, a su vez, todo lo que nosotros necesitamos. Además, un puerto al mar. Las dos regiones se necesitan y se complementan en todo, hasta el aspecto turístico”.

Crisis por racionamiento de agua potable en Antofagasta

14 de agosto de 2016

En octubre de 1969 nuevamente los antofagastinos sufrieron el racionamiento de agua potable y, como era de esperar, fueron las poblaciones del sector alto las que soportaron de mayor manera la crisis: más de una semana sin el vital elemento.

El Administrador de la Dirección de Obras Sanitarias, Guillermo Tamblay, aseguró que el problema se originó ante el consumo indiscriminado de agua a raíz de la falta de medidores. Entonces la ciudad carecía en un 90 por ciento de estos aparatos que fueron retirados por personal de la DOS para limpiarlos de los residuos de arsénico.

El funcionario dijo que sólo se reintonarían cuando funcionara la planta de filtros, que se construía en la entrada oriente del Salar del Carmen. Para superar la crisis hubo reunión urgente entre el Ingeniero residente de Agua Potable del FCAB, John Hill; el Delegado de la DOS, Albino Faret y Guillermo Tamblay.

En cuanto a la planta de filtros, el 28 de octubre el Intendente Joaquín Vial Izquierdo, visitó la construcción acompañado del Delegado de Obras Públicas subrogante, Fernando Bull y del Administrador de Obras Sanitarias. La autoridad fue informada que 110 obreros trabajaban en las obras civiles a cargo de la firma INESA que representaba en Chile a la empresa alemana Beckerfeld Filter G. m.b.H. que construía los materiales de la planta.

De acuerdo a las estimaciones de los ingenieros, en cuatro semanas quedaría instalada la matriz de entrada del agua de la aducción de Toconce a la planta. El líquido pasaría por un proceso de sulfatación y cloración para llegar a los tres estanques flocuradores o decantadores y pasar finalmente a la filtración donde se le eliminaría el arsénico. Una vez finalizado ese proceso, el agua quedaría con menos de 0,1 parte por millón del elemento químico. La aducción de Toconce, que comenzó a funcionar en 1958, aumentó el caudal, pero incrementó los niveles de arsénico en el agua potable.

Durante la visita el Intendente observó los tres estanques flocuradores, uno de los cuales estaba en etapa de terminación y dos se construían. Los tres con dimensiones de 5,50 metros de profundidad por 10 de diámetro. En cuanto a la llamada casa de filtros, cuyas obras comenzaron el 3 de agosto, consideraba 12 filtros de 3 por 10 metros. “Una vez que el agua pasa por la casa de filtros, desagua en un canal de agua pura. La mayor parte del trabajo de la planta de concentra en la casa de filtros que en la visita de ayer mostró una impresionante estructura parecida a un edificio de departamentos de cuatro o más pisos”, informaba El Mercurio de Antofagasta.

La crónica explicaba que el montaje de la casa de filtros estaría terminado en tres semanas más, mientras que las obras civiles el 26 de enero de 1970. El Intendente Vial y los funcionarios que llegaron a la planta recibieron especificaciones de parte de Helmud Petersen, representante de la firma INESA; Alejandro Guillier, Inspector Fiscal de la obra (del Ministerio de Obras Públicas) y Humberto Slachevski, de la firma contratista.

Tamblay informó el arribo al puerto antofagastino del barco colombiano “Ciudad de Alcántara” que trajo desde Alemania el quinto embarque de materiales consistente en 70 toneladas y que el 17 de octubre partió desde el país europeo otra nave con el sexto y último embarque, que debería llegar a fines de noviembre. Asimismo, los responsables de obra confirmaron que el 15 del señalado mes estaría en la ciudad el montador jefe de la firma Berkerfeld Filter, quien tendría a su cargo la puesta en marcha de la planta de filtros.

La fecha coincidiría con la colocación de los tijerales, ocasión en que se ofrecería un agasajo a las autoridades. Al concluir la visita, el Intendente Vial anunció que invitaría a conocer la planta a los presidentes de las Juntas de Vecinos de todas las poblaciones de Antofagasta. La planta de filtros fue inaugurada por el Presidente Eduardo Frei Montalva el 12 de febrero de 1970 y entró en operaciones el 26 de mayo.

Estudian instalación de reactor nuclear en península de Mejillones

21 de agosto de 2016

A comienzos de los años 60 el diputado por Atacama, Raúl Barrionuevo, recordó una antigua idea de instalar una planta atómica en la isla Santa María, en el extremo sur de la península de Mejillones, para dotar de energía eléctrica a las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo y basó la información en fuentes allegadas al Vicepresidente de la Anaconda Mining Company, quien visitaba el país.

Según el parlamentario, el estudio que estaría a cargo de cuatro técnicos estadounidenses, permitiría explotar intensivamente la inmensa riqueza mineral existente en la zona, a través de la mecanización total de las faenas extractivas, de elaboración, transporte y portuarias. Barrionuevo dijo que las reservas cubricadas de cobre y hierro, principalmente, superaban todo optimismo ya que, “según estudios técnicos norteamericanos, alcanzarían para más de cinco siglos, trabajando a ritmo de acelerada explotación”.

Pasó el tiempo y nada ocurrió con el estudio. Sin embargo, una publicación de “El Mercurio” del 5 septiembre de 1969, regresó el tema al primer plano, asegurando que “Antofagasta contaría con un reactor atómico de concretarse un proyecto elaborado por técnicos de ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima), cuya instalación permitiría abastecer de energía eléctrica a las ampliaciones consultadas en los convenios del cobre, a una planta desalinizadora de agua de mar, al futuro barrio industrial, y al aumento habitacional de la zona comprendida entre la ciudad y Arica”.

El matutino atribuyó la información a fuentes allegadas a ENDESA y que el plan se encontraba a cargo del ingeniero Mario Zenteno, en Santiago, y que “su ratificación dependería de la política de desarrollo que emplee el gobierno o bien que se concrete durante el transcurso del próximo gobierno”. Según los antecedentes extraoficiales, el reactor atómico tendría una potencia mínima de 150 mil kilowatts para hacerlo aprovechable y más factible económicamente. El uso como fuente de energía eléctrica sería “importante aporte a los planes de expansión del mineral de Chuquicamata, que actualmente consume alrededor de 150 mil kilowatts; también para futuras extracciones de La Exótica, y planes de aumento de producción en Mantos Blancos...”

La iniciativa sufrió un serio revés cuando la Comisión Nacional de Energía Nuclear interpuso algunos obstáculos a este plan de ENDESA, “arguyendo que en Chile no existe la materia elaborada para proveer de combustible a un reactor atómico. Esta carencia de materia sería factor de encarecimiento para el funcionamiento del reactor”. Según el diario local, en paralelo la sede antofagastina de la Universidad Técnica del Estado confeccionaba un programa para aprovechar las riquezas radiactivas existentes en la provincia y cuyas cantidades serían apreciables.

El tema volvió a la actualidad en mayo de 1990 cuando el presidente de la Comisión Chilena de Energía Nuclear, Jaime Tohá, anunció la postergación del estudio de factibilidad para instalar una planta nuclear en la Isla Santa María “para dotar de energía eléctrica más barata a la zona y para dar vida a una desalinizadora en la costa de Antofagasta”, hecho que provocó la reacción del entonces diputado del Partido Renovación Nacional por el tercer distrito, Carlos Cantero Ojeda, quien pediría explicaciones por la postergación “ya que el gobierno pasado programó para este año el comienzo del estudio”. En tanto el dirigente empresarial Radoslav Razmilic Vlahovic, dijo que “el régimen militar retomó la idea planteada durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. En la oportunidad la Comisión Chilena de Energía Nuclear estimó que la referida planta nuclear debería entrar en funciones en el año 2010 luego de cumplidas las etapas de estudio, construcción y puesta en marcha”.

Trasatlántico “Reina del Pacífico” recaló en el puerto antofagastino

28 de agosto de 2016

Entusiasmo inusitado despertó entre los antofagastinos el arribo al puerto del lujoso trasatlántico “Reina del Pacífico”, de los registros de la Pacific Steam Navigation Company, en la tarde del sábado 13 de noviembre de 1948. La motonave, que participó en el transporte de tropas durante la Segunda Guerra Mundial, amarró en la boya de la P.S.N.C., a las 14.20 horas, con 503 pasajeros a bordo.

Centenares de personas se estacionaron en los sectores costeros, mientras un número significativo esperaba en el molo la entrada del barco a la bahía, hecho que ocurrió a las 14.00 horas. Algunos de ellos posteriormente embarcaron en lanchas para subir a bordo de la nave. El “Reina del Pacífico” fue recibido por el ayudante de la Gobernación Marítima, César Orlando Madrid, acompañado del médico de bahía, Pedro Cornú y personal de Investigaciones, para revisar los pasaportes de los pasajeros que desembarcarían en Antofagasta.

Luego de la recepción por las autoridades marítimas, el numeroso público que estaba en el molo comenzó a dirigirse al trasatlántico en numerosas embarcaciones a motor, las que trabajaron ininterrumpidamente toda la tarde conduciendo pasajeros, entre los que destacaban jefes y oficiales del Ejército, médicos, representantes de la banca, comercio e industria, altos funcionarios de la administración pública y del mundo social de la ciudad. Para la actividad se dispuso un servicio especial de vigilancia de 10 hombres del Grupo de Defensa de Costa y marinería de la Gobernación Marítima.

Poco antes de las 17.00 horas subieron a bordo el Intendente de la Provincia, Manuel Pino Saldías; el comandante de la I División del Ejército y Jefe de la Zona de Emergencia, general Andrés Poblete Briño; el Gobernador Marítimo subrogante, comandante Rolando Vergara Puga y otras autoridades, invitados a un cóctel de honor ofrecido por la Pacific Steam Navigation Company.

El “Reina del Pacífico”, que llegó procedente de Liverpool y puertos de la carrera, era una de las naves más grandes que surcaban entonces las aguas del Pacífico. Fue lanzado de astilleros ingleses el año 1931, con un desplazamiento de 23.800 toneladas y de registro 17.702 toneladas; además de un poderoso andar de 28 millas por hora. La tripulación de 290 hombres era comandada por William Hearle, un avezado marino de 57 años de edad, quien era secundado por Edward C. Hicks, primer oficial; John Greenwood, segundo oficial; y Edward Hodgson, tercer oficial.

Tenía acomodación para 750 pasajeros y contaba con salón de fiestas, hall y gran paseo, jardín de invierno, cubierta de deportes, dos cinemas, dos piscinas, salón de belleza para señoras y bazar, salones de peluquería para mujeres y varones, cuatro bares y servicio de ascensores para sus seis cubiertas.

Cuarenta y cinco personas bajaron en Antofagasta (trece en tránsito a Bolivia). Entre éstas, Walter James, gerente de la firma Duncan Fox y Cía., acompañado de su esposa; Williams Wells Rivers, hijo del administrador del FCAB y el gerente del Banco de Londres de la ciudad, Reginald Sowter Reburns, acompañado de su esposa e hijas Guillermina y Norma. Siguieron viaje a Valparaíso 458 pasajeros, los que sumado a los 53 de primera clase, 41 de segunda y 97 de tercera, que embarcaron en nuestro puerto, sumaban 649 personas. Asimismo, trabajadores marítimos descargaron desde “El Reina del Pacífico” 28.801 kilos de mercaderías para Bolivia y 20.591 kilos de mercaderías para el puerto y embarcaron 347 toneladas de minerales de estaño.

Como un hecho anecdótico, debe recordarse que concluida la Segunda Guerra Mundial, y mientras la nave era reacondicionada para sus actividades pacíficas, sufrió un gigantesco incendio que fue rápidamente sofocado, evitando que esta joya de la técnica naval inglesa desapareciera.

El barco zarpó a las 22.30 horas rumbo a Valparaíso, desde donde regresaría a Liverpool.

Gobierno de Bolivia intensificará su comercio por Antofagasta

4 de septiembre de 2016

A mediados de diciembre de 1960, el Intendente de la Provincia, Néstor del Fierro, informó a los medios de comunicación que el gobierno boliviano acordó internar por el puerto antofagastino seis mil toneladas de harina de trigo destinadas a la Compañía Minera de Bolivia como consecuencia de la rebaja de derechos portuarios acordados por el gobierno chileno.

Culminaba así, positivamente, gestiones que realizó en abril la máxima autoridad provincial ante el Ministro del Interior, Sótero del Río Gundián, para que se rebajase las tarifas portuarias en favor de las mercaderías en tránsito a Bolivia con el propósito de permitir que ese comercio se efectuara por el puerto antofagastino con los consiguientes beneficios para la ciudad y para la zona. Del Fierro, que se manifestó conforme con la medida, dijo que sólo faltaba que el gobierno dictara el decreto respectivo.

Añadió que el Encargado de Negocios de Bolivia, Alberto Antonio Maldonado, informó al Subsecretario del Interior chileno, Jaime Silva, de la determinación del gobierno de La Paz de efectuar sus exportaciones por esta ciudad y además que las mercaderías que son traídas en barcos que se encuentran en altamar también fueran descargadas en el puerto de Antofagasta. “Este comercio de internación en un futuro no muy lejano podrá alcanzar a 20 o 30 mil toneladas de mercaderías mensuales, redundando en positivos beneficios para la zona”, aseguró Néstor del Fierro.

Hace 56 años ambos gobiernos buscaban armoniosamente la complementación económica, a través de uso de la terminal portuaria antofagastina, situación que fue reafirmada luego que el 3 de mayo de 1961 tres representantes del gobierno de Bolivia, dirigido por Víctor Paz Estenssoro, llegaron a la ciudad para realizar un acucioso estudio de las actividades portuarias, especialmente las relacionadas con el comercio de mercaderías de importación y de exportación del país vecino. El grupo estaba presidido por el Ministro Consejero de la Embajada de Bolivia en Santiago, Luis Alipo, por el Oficial Mayor del Ministerio de Obras Públicas, Luis Salazar y por asesor técnico de Aduana, Arturo Monroy, ex cónsul de Bolivia Antofagasta, a quienes se agregó el entonces cónsul boliviano, Wilfredo López Villamil.

La comisión se reunió con el Intendente Néstor del Fierro para conversar sobre el otorgamiento del trato especial para las mercaderías en tránsito hacia y desde Bolivia, que regía desde el año anterior. El Ministro Consejero informó que su gobierno determinó efectuar un movimiento de 15 mil toneladas de mercaderías de importación a través del puerto de Antofagasta, cantidad que podría aumentar de manera considerable en el futuro. Dijo además que “Bolivia recibirá importantes partidas de alimentos y maquinarias para la minería, para el Ministerio de Obras Públicas y para otras industrias”. Los alimentos estaban comprendidos en el convenio de excedentes agrícolas que habían firmado con Estados Unidos.

En cuanto a exportaciones, manifestaron a Del Fierro que el gobierno de Paz Estenssoro dispuso usar el puerto local para la exportación de minerales y de cítricos en una cantidad de 10 mil toneladas mensuales. Alipo aseguró que su país estaba en condiciones de competir en cuanto a precios con los productos cítricos para su venta a Chile. Durante el diálogo se planteó la necesidad de intensificar la internación de esos productos bolivianos y también la designación de un fitopatólogo chileno en La Paz, agregado a la embajada, para que inspeccionara y autorizara las partidas de cítricos, labor similar a la que cumplía el funcionario Carlos Rodríguez Papic en Salta.

Las buenas relaciones que tenían los gobiernos chileno y boliviano y que de alguna medida favorecía al puerto antofagastino, sufrió un traspies en 1962 debido a las tensiones diplomáticas surgidas por el uso de las aguas del río internacional Lauca. Hoy Bolivia reactualizó sus pretensiones sobre esas aguas, como lo planteó originalmente durante el año 1939.

Determinan racionamiento de consumo de carne en Antofagasta

11 de septiembre de 2016

En los últimos meses del año 1948 Antofagasta enfrentaba una serie de dificultades. A la carencia de agua potable, problemas de insalubridad en numerosos barrios, el alto costo de la vida, se añadió otra, el racionamiento del consumo de carne de vacuno debido a la transitoria prohibición decretada por el gobierno argentino para la exportación de reses hacia el norte chileno.

El rumor surgido a mediados de noviembre entre los comerciantes del rubro y recogido por un matutino de la localidad, pronto fue confirmado por las autoridades que anunciaron la implantación de un racionamiento de carne especial, según las cabezas de ganado que albergaran los corrales de los proveedores y considerando además las pequeñas partidas que podrían llegar del vecino país y que se habían despachado antes de la prohibición.

El importador Mariano Farandato anunció la recepción de 180 animales, lo que permitió que en el matadero municipal se beneficiaran 30 vacunos, de más o menos 400 kilos de peso cada uno, 21 corderos y un chanco.

En la última semana de noviembre se anunció que por disposición del Ministro de Economía, Alberto Baltra, sólo sería posible comer carne dos o tres días a la semana. El Secretario de Estado pidió telegráficamente al Comisario Departamental de Subsistencia, Arturo Olid, que impusiera racionamiento estricto de este alimento mientras se superaban las circunstancias que lo motivaban y que, aseguró, eran enteramente ajenas al gobierno chileno.

La comunicación del Ministro de Economía decía: “Determinación Gobierno argentino de suspender transitoriamente envío ganado al norte exige adoptar medidas fin evitar mayores dificultades. En virtud estas consideraciones agradeceré considerar reducción drástica del consumo limitando la matanza a dos o tres días a la semana y beneficiando estos días un número de animales que en ningún caso puede ser superior al consumo habitual de un día. La adopción de estas medidas regiría hasta normalizar importaciones provenientes de la República Argentina. Ruégole hacer publicar esta medida por la prensa ampliamente explicada causa que la motiva. MINECONOMIA”

La medida fue aplicada inmediatamente y se dispuso que habría beneficio solamente tres días en la semana: día martes 30 animales; jueves 30 animales, y sábado 36 reses más 30 corderos. Como medida complementaria se ordenó una distribución especial para la ciudad de pescados, especialmente de albacora, que entregaría el frigorífico CIPA. El día 30 de noviembre hubo carne racionadas en todas las carnicerías y en algunos puestos del mercado y en carretones de comerciantes ambulantes se vendió al público dos mil kilos de albacora que puso a disposición la Zona de Emergencia de la partida de este pescado que tenía para la exportación el señalado frigorífico.

El apetecido producto del mar fue rápidamente adquirido por el público luego de permanecer bastante tiempo en largas filas en el recinto del mercado. Mientras esto ocurría, el Inspector de Sanidad Municipal, Alberto Valdés Cerda, de servicio en el mercado pesquero, sorprendió a los tripulantes de los botes 333, 222 y 304, con cargamentos de pescado dinamitado. El delito fue denunciado al médico Jefe de Sanidad, doctor Pedro Cortés González, quien se trasladó inmediatamente a la caleta, donde llegó luego el ayudante de la Zona de Emergencia Económica, mayor Carlos González Encina. El doctor Cortés ordenó que todo el pescado fuera botado al mar.

La emergencia fue superada a mediados de diciembre, pero una situación similar se vivió en junio de 1950. En la oportunidad, el cónsul de Argentina, Carlos Gustavo Lerena, aseguró que la restricción del envío de ganado trasandino en pie hacia Antofagasta, era “sólo una medida temporal, algo transitoria, por cuanto la prensa ha publicado declaraciones del Presidente Juan Domingo Perón al diputado chileno Raúl Aldunate, de que a Chile se le iba a proporcionar todos los artículos de consumo que desea”.

Con ejercicio militar y ramadas celebraron el 18 de septiembre en 1879

18 de septiembre de 2016

El 18 de septiembre de 1879 tuvo caracteres muy especiales para los antofagastinos; aquéllos que poblaban la localidad antes del 14 de febrero y los miles de soldados que se entrenaban en tácticas militares en el Salar del Carmen y en los arenales ubicados al sur de la actual calle Copiapó.

Las tropas al mando del coronel Emilio Sotomayor desembarcaron el 14 de febrero para reivindicar el territorio y proteger los bienes de la firma salitrera, amenazados de embargo por el gobierno boliviano. En septiembre se estimaba entre 15 y 16 mil los efectivos militares estacionados en la ciudad, sus alrededores, Carmen Alto, Caracoles, Calama y las riberas del río Loa, mientras se preparaba el asalto a la rica provincia de Tarapacá.

Isaac Arce Ramírez, autor de “Narraciones históricas de Antofagasta”, sólo tenía 16 años cuando el ayudante del coronel Emilio Sotomayor, José Manuel Borgoño, comunicó al Prefecto boliviano Severino Zapata la ocupación militar de la localidad. El historiador se integró al Batallón Cívico N° 1 que adoptó el nombre de la ciudad, donde alcanzó el grado de Cabo 2° de la Compañía de Cazadores; la unidad se fundió luego con el Batallón N° 2 para formar el Regimiento Antofagasta. Arce fue ascendido a Cabo 1° de la Compañía de Cazadores.

En una entrevista concedida al diario “El Mercurio” en 1941, Isaac Arce detalló algunos aspectos del 18 de septiembre de 1879. La ciudad entonces “no era ni la sombra de lo que es ahora. El alumbrado eléctrico, la pavimentación, el gas. ¡Nada de eso se conocía! La ciudad parecía más bien un campamento grande, pero lleno de animación y vida”. Si bien los antofagastinos observaban los ejercicios que las tropas realizaban todos los jueves en los arenales del sur, en esta oportunidad el ejército de ocupación realizó un simulacro de combate en Playa Blanca, en el terreno entre el actual Balneario Municipal y la población militar.

Participaron fuerzas de caballería, artillería, infantería y marinería de desembarco. “La gente se arremolinaba en los cerros y alrededores para presenciar el desarrollo de las acciones ¡fue una fiesta realmente linda! Se reunió allí toda la población: desde la empingorotada señora del ‘míster’, hasta la más modesta mujer del pueblo; desde el grave señor del colero y grandes patillas, hasta el chiquitín patipelado y bullicioso”.

Arce explicó que el ejercicio duró todo el día. “Buenos para celebrar y comer, mientras observaban el simulacro iban engullendo una pierna de pollo, un jugoso trozo de ternera, todo regado con el mejor vino chileno de la época”. Como hoy, las ramadas fueron el centro de reunión y de chilenidad. El primer historiador de la ciudad contó al reportero de “El Mercurio”, que en esos años y desde los primeros tiempos de Antofagasta, las ramadas se levantaban en plena plaza Colón.

“Se empezaba a beber y a bailar desde las primeras horas de la mañana y la fiesta no terminaba hasta que no se agotaba totalmente la existencia de bebidas de cada ramada”. Recordó que el entonces vicario, Luis Silva Lezaeta, dio una verdadera lucha con las autoridades y pueblo para trasladar el lugar de las ramadas. El religioso advirtió que cerraría la iglesia y no celebraría el Te Deum si sus peticiones no eran escuchadas. Así ocurrió, no hicieron caso a sus ruegos y monseñor cerró el templo el día de la acción de gracias y se trasladó hacia una pequeña capilla en Playa Blanca, donde ofició misa para aquellos que desearan escucharlo”. Su tenacidad tuvo éxito. Años después el lugar de las ramadas fue cambiado.

Otro aspecto abordado por Arce corresponde a las carreras disputadas aquel 18 de septiembre en la improvisada cancha donde hoy está la Avenida Brasil. El terreno fue emparejado a la ligera, pero el entusiasmo fue igual de grande así como las apuestas. Los marinos del blindado “Blanco Encalada” bajaron a tierra y participaron en los distintos actos. “Fue una fiesta inolvidable”, concluyó Isaac Arce.

Con fondos del cobre construirán la carretera Panamericana Norte

25 de septiembre de 2016

El gobierno de Carlos Ibáñez del Campo anunció el 6 de octubre de 1957 el término del estudio del trazado que tendría la carretera Panamericana en la provincia de Antofagasta, cuya construcción, como en el resto de la zona norte, fue posible gracias a los recursos otorgados por la Ley del Cobre.

El Presidente Gabriel González Videla promulgó en 1952 la Ley N° 10.255 que consideraba la destinación del 15% de los ingresos fiscales de la Gran Minería del Cobre, al desarrollo de las regiones mineras; su sucesor, Carlos Ibáñez del Campo, mediante la Ley N° 11.828 amplió los ingresos regionales a todas las zonas de Chile al norte y sur de Santiago hasta en un 49.25% de los ingresos fiscales de la Gran Minería del Cobre.

El citado trazado, con una extensión de 650 kilómetros en la planicie intermedia del Desierto de Atacama, sin embargo, excluyó a las localidades de Taltal, Mejillones y Tocopilla, situación que provocó malestar en las autoridades de las señaladas ciudades. Entonces, el transporte de pasajeros y carga era cubierto básicamente por el ferrocarril longitudinal norte que unía Iquique con La Calera y de los vapores de línea que habían alzado los pasajes y fletes. Luego se buscaría soluciones para vincular la moderna carretera con los puntos costeros.

Las llamadas fuerzas vivas de la provincia y del norte en general, habían levantado la voz por mucho tiempo a través de los cabildos abiertos, los Centros para el Progreso, organizaciones gremiales y todos los parlamentarios, exigiendo un mejor trato para este extremo del país, siempre postergado. Por ejemplo, en noviembre de 1939 la Cámara de Comercio de Antofagasta inició una campaña para obtener que el proyecto de vialidad que elaboraba el Ministerio de Fomento, considerara la construcción de nuevos caminos y el mejoramiento de los existentes entre nuestra ciudad y Santiago.

En notas dirigidas a los intendentes de Tarapacá, Atacama y Coquimbo los invitaban a realizar una labor conjunta para superar las dificultades que provocaban al comercio el mal estado de las rutas que impedían la formación de empresas de transportes que prolongasen sus viajes al sur de Taltal.

El Conejo de la Corporación de Fomento de la Producción, en sesión del 30 de octubre de 1957, aprobó el proyecto de inversiones con cargo a los fondos que concedía la Ley N° 11.828 para ser desarrollado durante 1958 en los cuatro Departamentos de la Provincia. Este nuevo presupuesto, que se estimaba en un mil 24 millones 800 mil pesos superaba en 51 millones 700 mil pesos al que se había anunciado meses antes.

El Intendente de la Provincia, Juan Pastor Marín, en su carácter del presidente del Consejo Consultivo de los Fondos del Cobre, recibió el citado oficio que fue emitido por el gerente subrogante de la Corfo, Ciro Álvarez. Con anterioridad, específicamente el 17 de octubre, la autoridad solicitó se considerara algunos montos como 200 millones de pesos para caminos, 125 millones para la fábrica de cemento, 50 millones para el molino de trigo, 75 millones para un frigorífico en Tocopilla, 25 millones para un frigorífico en Antofagasta además de recursos para obras en San Pedro de Atacama.

Tiempo después el gobierno central anunció la destinación de 7.162.380.000 pesos para construir la Panamericana que a fines de 1964 finalmente uniría Chile desde Arica por el norte hasta Puerto Montt y Pargüa por el sur. La iniciativa para vincular el continente por una carretera trocal fue concebida en 1923, durante la V Conferencia Internacional de los Estados Americanos.

Numerosas obras se realizaron con los fondos del cobre pero todo terminó en 1976 cuando el régimen militar dispuso que los derechos regionales fueran abolidos en beneficio de las Fuerzas Armadas. Tal vez es el momento de restituir la Ley del Cobre en favor del Norte.

“Huáscar” recibe bandera chilena en Antofagasta después de su captura

2 de octubre de 2016

El próximo sábado 8 se cumplirán 137 años de la captura del “Huáscar”, frente a Punta Angamos, Mejillones, poniendo fin a sus correrías que desde abril de 1879 pusieron en peligro a las tropas nacionales acantonadas en Antofagasta, Mejillones y Tocopilla, así como a los transportes militares que se aventuraban hacia el norte con soldados y pertrechos.

Como consecuencia del bloqueo y bombardeo de Iquique por naves chilenas, el 18 de julio y mientras se hallaban frente a Mejillones, los comandantes del “Huáscar”, Miguel Grau y de la “Unión”, Aurelio García y García, decidieron zarpar con rumbo al sur para causar el mayor daño posible en la costa chilena. De esta manera, capturaron al mercante “Adelaida Rojas”, que llevaba 1.700 toneladas de carbón y al bergantín “Savoy Jack”, cargado de cobre; ambas embarcaciones fueron enviadas al Perú con tripulantes de los buques de guerra. Luego fue el turno del mercante nacional “Adriana Lucía”, que transportaba cobre. El “Paquete Maule” que traía un batallón de infantería y armas a Antofagasta, llegó ileso porque navegó de noche y con las luces apagadas.

No tuvo la misma fortuna el transporte “Rímac”, que el miércoles, 23 de julio fue cercado al sur de Coloso. A bordo traía a la unidad de caballería “Carabineros de Yungay” N° 1, al mando del teniente coronel Manuel Bulnes. Un disparo de la “Unión” mató a un soldado e hirió a cuatro. Además de la captura de 245 carabineros y 55 soldados de la guarnición de la nave, el botín consideró 215 caballos, 700 toneladas de carbón, 150 carpas, 448 pares de botas y 200 mil cartuchos para carabinas Comblain.

En la mañana del 8 de octubre todo terminó para Grau al enfrentar en Angamos a los más poderosos buques chilenos. Los certeros disparos del “Cochrane”, dirigido por Juan José Latorre, dejaron sin gobierno al monitor peruano y su casco con las evidencias del ataque. El “Huáscar” no tuvo la honra de encontrar, como la “Esmeralda”, su tumba en el fondo del mar. Capturado, ingresó a la bahía de Mejillones luciendo la bandera chilena al tope en el palo mayor. Fue recibido con júbilo por los pobladores chilenos que se reunieron en la amplia playa de la localidad.

El articulista de “El Mercurio”, Jorge Vidal de la Fuente, que escribía con el seudónimo Mario Vandal, publicó a comienzos del siglo pasado en las páginas de este diario aspectos poco conocidos de la llegada del “Huáscar” a la bahía antofagastina. El monitor fondeó enarbolando la bandera izada a raíz de su rendición “y que seguramente era pequeña. No había otra a mano”. El patriotismo antofagastino -explicó Vandal- no quedó conforme con el espectáculo de esa manera como consta en una carta enviada el 11 de octubre de 1879 por el representante de una empresa de esta ciudad a su gerencia en Valparaíso. La nota decía: “Hemos tenido el gusto de ver al ‘Huáscar’ en nuestra bahía. Lucía una bandera tan chica y vieja, que no era posible permitir que llegara a los puertos del sur tan mal abanderado. Por esto y contando de antemano con la aprobación de Ud. proporcioné al comandante Peña la gran bandera que hace poco nos había enviado Ud. Solicito, en consecuencia, aprobación para cargar a gastos generales el valor de la bandera, o sea, \$ 11”.

Entonces, el primer pabellón de combate del “Huáscar”, ya incorporado a la Armada chilena, fue entregado en Antofagasta. Gonzalo Bulnes en su obra sobre la Guerra del Pacífico, relató que la llegada de Juan José Latorre a Antofagasta fue la de un general vencedor. “Una curiosidad inmensa, febril, dominaba a todo el país por ver al ‘Huáscar’ con bandera chilena. Ese buque que había recibido el último suspiro de Prat. Las poblaciones de la costa que habían sido víctimas de sus correrías deseaban verlo”.

Se desconoce el destino de la bandera entregada en Antofagasta. A bordo del “Huáscar”, que hoy está Talcahuano, murieron tres comandantes: Arturo Prat, Miguel Grau y Manuel Thomson.

Ponen primera piedra del Edificio de los Servicios Públicos de Antofagasta

9 de octubre de 2016

En agosto los antofagastinos recibieron una buena noticia: la Biblioteca Regional fue distinguida con el “Premio Iberoamericano a la Mejor Intervención en Obras que Involucren el Patrimonio Edificado 2016”, por las entidades argentinas Sociedad Central de Arquitectos (SCA) y el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICoP.AR). El antiguo “Edificio de Servicios Públicos”, que hasta hace algunas décadas albergó las oficinas de la Corte de Apelaciones, de otros tribunales dependientes; además a Correos y Telégrafos de Chile, fue refaccionado y abierto al público en 2012 como uno de los más importantes centros culturales de la zona.

El inicio de la construcción del edificio que cobijaría a importantes reparticiones públicas, el 25 de febrero de 1922, tuvo algunas singularidades. Como es tradicional hubo colocación de la primera piedra ante la presencia de las autoridades. El acto fue sencillísimo. A la vista de los concurrentes, uno de los directores que colaboraba con el contratista de los trabajos, descendió lentamente la piedra, “un bloc de cemento del tamaño de un pan de adobe regular, hacia la base de una de las murallas delanteras”, informaba la prensa.

Hubo aplausos, pero nada más. Ausencia absoluta de algún discurso alusivo a la ceremonia que se efectuó cerca de las oficinas de campaña ubicadas en un rincón del cuerpo de edificios derruidos, donde funcionó la Delegación Fiscal de Salitreras. Tampoco hubo música, ya que no asistió alguna banda de la guarnición “a amenizar unos momentos con algunas tocatas, cosa que no suele ocurrir a veces cuando se trata por ejemplo de un match de box entre aficionados, o algo por el estilo. En esta ocasión nada se puede decir de la galantería y ‘graciosa actitud’ de la Comandancia, lo que verdaderamente es un poco sensible”, decía “El Abecé” en la edición del 26 de febrero.

Luego las autoridades, funcionarios públicos y caracterizados vecinos, firmaron un documento con tres copias, escritas a máquina y con el siguiente texto:

“En Antofagasta, a 25 del mes de febrero de 1922, siendo Presidente de la República el Exmo. Don Arturo Alessandri P., reunidos el señor Intendente de la Provincia don Luciano Hiriart C., el señor Primer Alcalde don Maximiliano Poblete G., demás autoridades y ciudadanos de esta ciudad abajo suscritos, hemos procedido a la colocación de la primera piedra del edificio fiscal destinado a varios servicios públicos de Antofagasta, obra que debe llevarse a cabo en la calle Prat esq. Washington según los planos elaborados por la Dirección de Obras Públicas. Este trabajo se ha puesto bajo la dirección del arquitecto fiscal señor don Homero Lois Fraga, siendo contratista general de los trabajos, el señor don José N. Rosales.

En comprobante de este hecho firman por triplicado, depositando un ejemplar en la Biblioteca Pública de esta ciudad, otro en la piedra fundamental y el tercero para el señor Intendente”. Luciano Hiriart Corvalán, Intendente de la Provincia; Luis Silva Lezaeta, Obispo de Oleno y Vicario Apostólico de Antofagasta; Maximiliano Poblete, Primer Alcalde; Francisco Carvacho, Comandante General de Armas; Efrén Encalada, Joaquín Elizalde, R.A. Laval, Carlos de la Fuente, Julio Dahl, Aníbal Echeverría y Reyes, Enrique Peña, Dr. Moran Gost, J. Carabantes San Román, Jenaro Muñoz, C. Vásquez Cisternas, F. Durán Alma; Almanzor Hernández, Gobernador Marítimo, J.N. Valenzuela, D. Galecio; Belarmino Urzúa, Félix C. Praga, Jefe de Telégrafos; Homero Lois Fraga, Ingeniero Fiscal y Municipal, Arturo Rebolledo, José A. Rosales, Franklin Osorio”.

El Primer Alcalde, el médico Maximiliano Poblete Cortés, se retiró antes de la firma, por asuntos de su cargo. Todo terminó después de las 18 horas con la salida de los concurrentes, que antes hicieron votos porque la obra que se iniciaba fuera pronto realidad.

Belén de Sárraga ofreció encendido discurso en municipio antofagastino

16 de octubre de 2016

Un encendido discurso anticlerical y de denuncia de la explotación a que era sometida la clase obrera y el rol de inferioridad social que tenía la mujer en América y, específicamente en nuestro país, ofreció la libre pensadora anarquista española Belén de Sárraga, a mediados de 1915, en el recinto de la Municipalidad, que entonces funcionaba en calle Latorre, donde hoy está la Casa de la Cultura.

De Sárraga fue recibida por centenares de personas, hombres y mujeres, en el muelle de pasajeros, hoy desaparecido, que se hallaba en el costado poniente de la actual biblioteca del Museo Regional, ex edificio de la Gobernación Marítima. La multitud la acompañó hasta el municipio donde se fotografió con algunos de sus seguidores y luego se dirigió al público desde uno de los balcones del recinto.

Esta era la segunda vez que la libre pensadora estaba en el país, ya que dos años antes vino invitada por el Partido Radical y los masones; sin embargo, fue el líder obrero Luis Emilio Recabarren y sectores socialistas, quienes solicitaron visitara los puertos salitreros y las oficinas de la pampa, razón por la que se encontraba en Antofagasta. En la capital provincial, reiteró planteamientos hechos en Iquique relacionados con la mujer, la familia y la democracia, poniendo énfasis en la influencia de la iglesia que, aseguró, frenaba el desarrollo de los pueblos y mantenía a la mujer en la más grande opresión. Recordó que en un Concilio católico, en que se discutió si la mujer tenía alma, la posición en favor ganó sólo por dos votos. “Si aquellos congresales, por enfermedad o por la muerte de un pariente o por cualquiera otra causa hubieran llegado un poco más tarde, las mujeres nos quedábamos sin alma”, declaró.

Pero el discurso de Belén de Sárraga no sólo quedó en denunciar la opresión de la mujer, sino que alentó la organización de éstas. Luego de su visita a Iquique surgió el “Centro Femenino Belén de Sárraga”, similar al fundado un mes antes en Valparaíso, pero de corta vida; pronto comenzó la organización en algunas salitreras. El de Antofagasta nació en 1916, pero luego cambió su nombre por el de “Centro Instructivo de Obreras Librepensadoras Luisa Michel”. Todas estas agrupaciones desaparecieron hacia 1918 junto con comenzar la crisis del salitre. Entre sus propósitos, estos centros se auto impusieron “no tener ninguna relación ni directa ni indirecta con el clericalismo y sus instituciones”; asimismo, sus integrantes se comprometieron a lidiar por un partido de la clase obrera, “con independencia de clase, que pudiera luchar por la transformación de las bases de la sociedad”.

Debemos recordar que las visitas de la conferencista española al norte chileno, y a otras ciudades del centro del país, causaron revuelo y fueron ampliamente resistidas por la Iglesia Católica y los sectores conservadores, que llamaron a boicotear sus intervenciones, inclusive con actos de violencia, los que fueron rechazados por los simpatizantes de la andaluza, que era profesora y graduada en medicina. Los centros femeninos lucharon contra la carestía de la vida, el alcoholismo, por el derecho al descanso dominical de las obreras, pero también contra el machismo.

Aunque fenecieron prematuramente, estas primeras agrupaciones pueden considerarse pioneras del feminismo chileno, ligadas de alguna manera al movimiento del proletariado. Algunos historiadores aseguran que hubo conexión con el Consejo Federal Femenino, nacido al alero de la Federación Obrera de Chile y con la Federación Unión Obrera Femenina, vinculada a la organización Trabajadores Industriales del Mundo (IWW).

El relevo vino en 1935 con la fundación del Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (Memch), de la mano de la iquiqueña Elena Caffarena, de Olga Poblete, Graciela Mandujano y Marta Vergara, quienes encauzaron la lucha y organización de trabajadoras de todos los sectores.

Acorazado “Almirante Latorre” izó pabellón de combate donado por Antofagasta

23 de octubre de 2016

En una ceremonia que tuvo la presencia del comandante en jefe de la Escuadra activa de la Armada Nacional, contralmirante Vicente Merino Bielich, el 8 de octubre de 1938 fue izado oficialmente el pabellón de combate del acorazado “Almirante Latorre”, donado por la comunidad antofagastina. Participaron en el acto las más importantes autoridades políticas, como el Intendente Provincial, Carlos Souper y altos jefes de la guarnición militar

El buque, considerado entonces como el más poderoso de Sudamérica, era el pilar de la Escuadra. Su poder de fuego lo hacía inigualable, a pesar de tener un blindaje inferior a sus similares de Argentina y Brasil, que además eran más antiguos. El “Latorre”, con su nuevo pabellón de combate, participaba de los actos de recordación del Combate Naval de Angamos, oportunidad en que los blindados “Cochrane” y “Blanco”, capturaron al monitor peruano “Huáscar”, en Punta Angamos, en el extremo norponiente de Mejillones.

Las autoridades previamente recibieron un mensaje radiotelegráfico del contralmirante Merino anunciando el acto de izamiento. La permanencia de la gigantesca nave, que antes se denominó “Canadá”, llamó la atención de los antofagastinos que la observaron desde distintos lugares de la costa. Ese día se celebraba el 59 aniversario del combate de Angamos.

El acorazado “Almirante Latorre” fue el primero de los dos buques de la clase dreadnought construidos para la Armada de Chile (que se llamarían “Santiago” y “Valparaíso”), encargados a Inglaterra a través de una ley con motivo de la celebración del centenario de la Independencia de Chile, en septiembre de 1910, que además consideró la compra de seis destructores y dos submarinos; pero también el gobierno de Ramón Barros Luco quiso responder a la carrera armamentista que se presentaba en Sudamérica. Argentina y Brasil adquirieron naves acorazadas para sus escuadras de mayor blindaje, por lo que la Armada nacional resolvió aumentar a 14 las pulgadas del calibre las baterías principales de estos buques en construcción.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial cambió los planes, porque fueron comprados por el Reino Unido para ser usados por la Royal Navy; concluido el conflicto fue readquiridos modernizados y el proyectado “Valparaíso” (“Canadá”), pasó a llamarse “Almirante Latorre”, mientras que el “Santiago”, fue renombrado “Almirante Cochrane”, dos importantes marinos de la historia de Chile.

Pero el acorazado “Latorre” no sólo participó en la batalla de Jutlandia el 31 de mayo de 1916, también encabezó la rebelión de la Escuadra en la bahía de Coquimbo el 1 de septiembre de 1931. La marinería se sublevó y apresó a los oficiales, tomando además el control de las dos principales bases navales (Valparaíso y Talcahuano), añadiéndose, según algunos historiadores, tropas del ejército del puerto principal y de la Aviación (Quintero). Al día siguiente, la Federación Obrera de Chile, declaró huelga general mientras que trabajadores del carbón de Coronel y Lota, se sumaron a los amotinados en Talcahuano.

Los suboficiales, cabos y clases plantearon algunas exigencias al gobierno encabezado por Juan Antonio Montero como que los más pobres no sufrieran los constantes errores y falta de probidad de la clase gobernante, asegurando además que no apuntarían sus armas en contra de sus “hermanos de pueblo” y que la tripulación “no estaba movida por ideas anarquistas y que deseaba proteger a sus conciudadanos”.

El gobierno respondió con un inefectivo ataque aéreo; también hubo enfrentamientos en Valparaíso, Talcahuano, Santiago y Coquimbo. El pedido a Estados Unidos a que una Escuadra de ese país apoyara la

reducción de los amotinados, más la fragmentación de éstos, derivó en la rendición. El “Almirante Latorre” fue dado de baja en 1958 y vendido a una firma japonesa; El 29 de mayo de 1959 zarpó remolcado desde Talcahuano.

200 personas reciben un “corazón a pilas” en el Hospital Regional

30 de octubre de 2016

Doscientas personas, aproximadamente, portaban marcapasos en la Segunda Región en septiembre de 1984, de acuerdo a antecedentes que entregó el jefe del Servicio de Medicina del Hospital Regional de Antofagasta, Gustavo D’Acuña.

El médico recordó que el marcapasos es un pequeño instrumento que emite impulsos con una frecuencia, amperaje y voltaje determinado y la corriente expedida permite estimular los músculos cardíacos “a la frecuencia que nosotros queremos, que son alrededor de 70 pulsaciones”. Añadió que este aparato se injertaba en el organismo “en situaciones más o menos específicas; por ejemplo, cuando hay un bloqueo aurículo ventricular (arritmia) que impide que el corazón lata a 70 pulsaciones, haciéndolo a solo a poco más de 30 por minuto”.

Destacó que el equipo que encabezaba el doctor Eduardo Molina, anualmente injertaba marcapasos a un número aproximado a las 30 personas. “Esto se hace desde hace 14 años (1970). Claro que muchos de los portadores son ancianos y, por supuesto, algunos han fallecido, por lo que estimamos que en la Segunda Región hay como 200 personas con estos aparatos que funcionan con tres o cuatro pilas o baterías”.

Las primeras baterías utilizadas eran de mercurio, pero luego quedaron obsoletas. En Antofagasta entonces se usaban las mejores pilas disponibles en el mundo, las de litio-yodo, pero también había nucleares (atómicas), que en verdad no entregaban mucha ventaja, pues si bien podían durar 10, 15 o 20 años, igual los marcapasos debían ser revisados cada cinco años. Además, estos aparatos presentaban varios problemas, entre éstos el subido costo ya que necesitan alta tecnología y había países que no aceptaban que ingresaran personas con elementos que usaran esta fuente de energía por considerarlos un peligro ambiental.

Aunque en raras ocasiones, también existía la posibilidad de ser afectados por los hornos microondas, radares, el electrocauterio o los detectores metálicos empleados en los aeropuertos. Los pacientes de la Segunda Región eran advertidos de esta situación a pesar que las baterías tenían un blindaje que oponía resistencia al campo magnético.

En abril de 1978 el Hospital Regional, considerado ese año como uno de los mejores dotados del país, recibió en donación un equipo Medtronic 9.500, que permitía mejorar la vida útil de las baterías que usaban los marcapasos portados por los pacientes. El equipo humano que laboraba en el Servicio de Cardiología del centro asistencial colocaba en Antofagasta los marcapasos a enfermos que lo necesitaban, evitando el viaje a Santiago. Entonces se estimaba en más de 60 los pacientes que portaban un “corazón a pila” en la región. Algunas de las afecciones más frecuentes eran la angina de pecho, aneurismas torácicas, insuficiencias aórticas y arritmias supraventriculares.

El uso de la electricidad para tratar afecciones cardíacas es antiguo. En 1774 la Royal Humane Society de Londres hizo el primer reporte. A una pequeña le fue devuelta la vida mediante varios choques eléctricos en el tórax, luego de ser declarada “fallecida” por los médicos. Durante la primera parte del siglo XIX, Galvani, Volta y Aldini realizaron trabajos experimentales estimulando diferentes tipos de tejido muscular, inclusive corazones humanos, tomados de criminales decapitados. Posteriormente se desarrolló la técnica de electrodos implantables directamente en el miocardio. En 1966, Robert Goetz, Luigi Donato, Dwight Harken injertaron el primer “marcapaso a demanda”; hasta entonces éstos eran asincrónicos, lo que traía numerosas complicaciones.

A mediados de los años 70 el promedio de vida de vida en Chile era de 61 años para el hombre y 67 para la mujer, en tanto las enfermedades cardíacas afectaban a individuos entre los 40 y 60 años, en que se encontraban más activos.

Hace 150 años Juan López inició el poblamiento de Antofagasta

6 de noviembre de 2016

“Podemos señalar el año 1866 como la fecha inicial del poblamiento de Antofagasta. En primer lugar, Juan López, que se había ausentado del litoral para permanecer algunos años en algún lugar ignorado de Chile, después de la suspensión de los trabajos de las guaneras, en 1863... volvía después de firmado el tratado de límites de 1866, a radicarse en Peña Blanca, denominación que señala como más precisión en lugar de La Chimba en que será fundada la ciudad de Antofagasta”, expresa Jorge Cruz Larenas, en “Fundación de Antofagasta y su primera década”, obra premiada en el Concurso Histórico Nacional sobre el primer poblamiento de la ciudad, organizado por el municipio bajo el mandato alcaldicio de Juan Floreal Recabarren Rojas.

El llamado “Chango” levantó una rudimentaria vivienda en el mes de noviembre en el área del hoy llamado Barrio Histórico. Poco tiempo después, José Santos Ossa construyó una barraca para depósito de provisiones y útiles de trabajo, necesarias en las expediciones al interior. Más tarde, Manuel Antonio de Lama levantó una segunda casa. Fue el inicio de la aventura salitrera en el Salar del Carmen, a través de la firma Milbourne Clark y Cía.

Dos años después, el gobierno boliviano dispuso la fundación oficial de la pequeña villa La Chimba (Antofagasta), a través de la Prefectura de Cobija, acto verificado el 22 de octubre, cerca del desembarcadero. Antes de continuar recordemos que hacia 1860, José Santos Ossa en una de sus excursiones por el desierto descubrió campos salitrales; sin embargo, el 18 de septiembre de 1866 la legación boliviana adjudicó a Ossa y a su socio Francisco Puelma otros terrenos, cercanos a la costa, conocidos como Salar del Carmen, que años antes descubrieron los hermanos franceses Domingo y Máximo Latrille. La concesión también consideraba terrenos en la quebrada de San Mateo (actual Carrizo) y en La Chimba, futura Antofagasta, donde estaban obligados a habilitar esa caleta.

Fue en esa época en que se conocieron Juan López, primer habitante de La Chimba y José Santos Ossa, quien junto a su caravana llegó a ese lugar costero después de concluir una expedición al Cerro El Plomo (Palestina). Según los historiadores, el propósito del pionero era reiniciar su excursión al interior, luego de un descanso en el pequeño villorrio, que también era conocido como Peña Blanca. Mientras los diez expedicionarios descansaban, Ossa “observará una vez más la solitaria caleta que, por disposición del gobierno de Bolivia, será más tarde ocupada por él y sus socios. Juan López, que siente la caleta como suya, ignora todo eso”, explica Oscar Bermúdez Miral en su “Historia del Salitre”.

Ossa se acercó en el lugar y un año después iniciaría la habilitación de la caleta, mientras el “Chango” López proveía de agua a los expedicionarios, líquido que era traído desde las vertientes del Cerro Moreno. Estaba en sus inicios la Sociedad Exploradora del Desierto de Atacama, formada por los chilenos Ossa y Puelma, y el peruano Manuel Antonio de Lama. Como la organización no disponía de los fondos para comenzar la explotación del salitre, los socios buscaron los capitales en el país y extranjero.

Mientras tanto, como relató Aníbal Echeverría y Reyes en el artículo “Fundación de Antofagasta”, entre fines de 1867 y principios de 1868, “la Sociedad Exploradora tenía construido el muelle, instalado una pulpería y bodegas de materiales y levantado las primeras habitaciones para los obreros y empleados”.

En 1869 se construyó la oficina salitrera en el Salar del Carmen, planta que luego se habilitó en Antofagasta. El tendido ferroviario permitió unir las faenas del interior con la localidad costera que el 25 de enero

de 1872 fundó su municipalidad, con un cuerpo de nueve agentes, seis chilenos, dos alemanes y un inglés. Entonces la población superaba los 3.000 habitantes.

Presidente Eduardo Frei inauguró Feria del Centenario del poblamiento de Antofagasta

13 de noviembre de 2016

El Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, inauguró a las 20.30 horas del sábado 12 de noviembre de 1966, la Feria Industrial, Comercial y Minera del Centenario del poblamiento de Antofagasta, en terrenos ubicados junto al Estadio Regional. El Jefe de Estado llegó en horas de la mañana al aeropuerto Cerro Moreno, acompañado de su esposa María Ruiz-Tagle, dos de sus hijos y cuatro ministros. En el recorrido hacia la ciudad observó el embanderamiento general de la población.

Pasado el mediodía y ya instalado en la Intendencia, presidió un desfile de efectivos de infantería del Ejército y Fuerza Aérea y de un escalón aéreo integrado por seis aviones a reacción F-80, seis bombarderos B-26 y tres caza Vampires, cuyo paso fue acompañado por la Gran Banda de Concierto del Ejército. En la ocasión el mandatario expresó a la concurrencia del acto que sus palabras eran “de saludo, de felicitación y gratitud en este Centenario de esta ciudad tan esforzada, tan chilena, tan vigorosa en su vida económica, en su expresión política, en su actitud social; es como una vanguardia de la patria en el Norte de Chile. Traigo a ustedes como presidente de Chile, el saludo que de norte a sur toda la patria les dirige en este centenario que es un centenario glorioso”.

En la tarde Frei inauguró las obras del Hospital Regional y posteriormente el supermercado de Coopenor en la población Lautaro, entidad creada por la Corfo para mejorar el abastecimiento y regular los precios del mercado regional (Ley N° 12.858 de Zona Libre Alimenticia). A las 20.30 horas presidió la apertura de la Feria, acto que comenzó con la interpretación de los Himnos Nacional y de la Amistad a cargo de 500 coristas dirigidos por Gabriel Rojas Martorell; luego Eduardo Frei cortó la cinta tricolor inaugurando la muestra de más de un centenar de stand.

En la oportunidad hablaron el alcalde Floreal Recabarren Rojas, el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Ernesto Pinto Lagarrigue y a nombre del mandatario, el Ministro de Defensa Nacional, Juan de Dios Carmona. El jefe comunal dijo que lo mostrado correspondía a “lo (que) hemos logrado, pero también tenemos que decirlo, no estamos satisfechos...Antofagasta ha derramado y labrado su porvenir, como un manantial para que la zona y la República viva”. Luego analizó lo que significaban “para la zona las medidas adoptadas por el gobierno al crear el Instituto Corfo del Norte y al dictar la Ley del Cobre, haciendo referencia a la importancia de lo que en la actualidad se considera la viga maestra del desarrollo regional y nacional”.

En tanto Carmona, expresó que “esta, a juicio de este gobierno, es una provincia que ha entregado al país ingentes riquezas y que había venido quedando postergada en la posibilidad de su pleno desarrollo. La inauguración de esta Feria Industrial, Comercial y Minera, en el año del primer centenario del poblamiento de Antofagasta, coincide con el comienzo de una nueva y promisorio etapa de acelerado progreso económico y social”.

Durante la ceremonia recibieron el Ancla de Oro, Juana Saavedra viuda de Galleguillos, Mario Baeza Marambio, Pedro Stancic Rokotov y en homenaje póstumo, al R.P. Nicanor Marambio a manos del director del Colegio San Luis, Alfonso Grez S.J. Además, Frei recibió la llave de oro de la ciudad, así como los ministros Edmundo Pérez Zújovic, Ramón Valdivieso, Juan de Dios Carmona y Alejandro Hales, parlamentarios y personalidades de gobierno y de la ciudad.

Al día siguiente el primer mandatario inauguró la Avenida Circunvalación y la iniciación de las obras de instalación de Madeco, visitó la Avenida Miramar, la fábrica “La Portada” de cordones detonantes y obras de urbanización de las poblaciones, recepcionó departamentos en la población Gran Vía y dialogó con los socios de la Cooperativa de Viviendas de los Trabajadores del Salitre, antes de regresar a la capital.

Estación Uribe, donde renace la vida en pleno Desierto de Atacama

20 de noviembre de 2016

El Desierto de Atacama es un inmenso laboratorio (las dos primeras regiones tienen una superficie superior a los 185 mil kilómetros cuadrados) que los investigadores nortinos aprovechan para aplicar sus conocimientos teóricos. La pampa recibe una radiación solar del rango de 300 a 400 watts por metro cuadrado como promedio anual. “Este es un factor que no podemos desaprovechar, puesto que el proceso fotosintético está relacionado con esta radiación”, manifestaba en julio de 1987, el investigador Rodolfo Valladares, uno de los fundadores de la Comunidad Gen, asentada en un pequeño oasis creado en la ex estación ferroviaria Uribe, junto a la carretera Panamericana, a 22 kilómetros al nororiente de Antofagasta.

Esta Comunidad, formada en la década de los 80 por un selecto grupo de académicos y profesionales quienes, junto a sus familias, iniciaron un proyecto para aprovechar las bondades del desierto más árido del mundo. Los inicios de Gen no fueron fáciles, más aún cuando numerosos de sus integrantes eran declarados opositores al gobierno militar. Costó obtener los terrenos en comodato, pero la perseverancia se impuso y comenzaron los primeros esfuerzos para incursionar en la agricultura de desierto, el uso práctico de la energía solar y la instalación de una pequeña granja con la crianza de los primeros 20 conejos, que luego se multiplicaron, cuyo pelaje se convertía en ovillos de lana y también en algunas prendas, con el apoyo de tres ruedas adquiridas y la dedicación de las socias. El pelo de los conejos ahora eran de óptima calidad, superior inclusive a ejemplares de planteles sureños, ya que por razones ambientales crecía mucho más como protección para el frío.

En el recuerdo, el trabajo de Pedro Aranda, René Kurte, Orlayer Alcayaga, Carlos Espinosa, Rodolfo Valladares, Carlos Franco, entre otros hombres y mujeres que hicieron posible explotar este terreno árido, que fue escenario de un encuentro especial, cuando el fallecido vate antofagastino, Andrés Sabella, plantó un libro “para que broten las palabras”, oportunidad en que también los asistentes comieron empanadas cocidas en una cocina solar.

En mayo de 1987 la comunidad inició un programa de hidroponía vinculado a cuatro especies: tomates, lechugas, morrones y claveles. La primera fase pretendía medir en las condiciones más rigurosas qué ocurriría cuando se trabajase con sistema hidropónico bajo cubierta plástica o al aire libre. El pequeño campo de investigación era una carpa de plástico de más o menos 20 metros cuadrados, con cuatro bandejas que contenían cada una de las especies señaladas. Se controlaban las condiciones de temperatura, humedad, sistema de riego y de nutrientes.

Pero los investigadores también experimentaron con la jojoba (*Buxus chinensis*), planta originaria del desierto de Sonora, México, muy apetecida en el mercado de los cosméticos que entonces permitía obtener una rentabilidad muy interesante, comparándolo con otros rubros agrícolas propios de los ecosistemas áridos. Aunque la jojoba tiene buen rendimiento bajo condiciones de alta salinidad, fue derrotada por el suelo de Uribe, a pesar de los esfuerzos de investigadores que surtían de oxígeno a las raíces que finalmente cedieron aprisionadas ante la concentración de sales.

El oasis creció, paneles fotovoltaicos sobre las edificaciones entregan energía eléctrica; en las cercanías se ubicó un horno para elaborar pan amasado y empanadas, dos pequeñas cocinas solares, la piscina y los restos del pedestal y las aspas de una turbina eólica. Frente a ésta, los animales: patos, gallinas, gansos, conejos,

chivos, mientras que al oriente las plantaciones de lechugas, cebollines, rábanos, flores, entre otras especies, comercializadas por familias bolivianas en Antofagasta y Calama.

Exportaciones atípicas registró Antofagasta durante el año 1925

27 de noviembre de 2016

La exportación hacia Norteamérica de una partida de arándanos de procedencia argentina, a través del Aeropuerto “Andrés Sabella”, fue anunciada por autoridades regionales, luego de la certificación otorgada por el Departamento Agrícola de Estados Unidos (USDA). La terminal antofagastina es la segunda del país, después de “Arturo Merino Benítez”, en ser autorizada para embarques por la vía aérea.

Este anuncio confirma que Antofagasta no sólo es punto de salida para la principal producción chilena, el cobre, en sus diferentes estados, además de otros minerales, sino también que resalta por la exportación de productos atípicos o no tradicionales. Registros de la Prensa indican que en algunas ocasiones fueron enviadas al exterior por vía marítima, productos como algas marinas, moluscos, cerveza, ciruelas, cucharas, tuercas, árboles de leva, bujías de encendido, aparatos de señalización acústica, lámparas y tubos eléctricos de incandescencia, pintura y parte de vehículos, que correspondían a producciones de otras zonas del país, pero que tenían a Antofagasta como punto de embarque.

Pero además hubo embarques, aunque en pequeña escala, de astas de buey, crin, botellas vacías, cueros de oveja, cueros de vacuno, y hasta cueros de ratas, como publicó en 1927 Juvenal Valenzuela en su “Album Zona Norte de Chile. Informaciones salitreras”. Durante 1925 se exportaron 84 quintales métricos de astas de buey por un valor \$ 2.675 valor oro con destino a Alemania; a Francia 200 quintales métricos por \$ 6.000 y Argentina 82 quintales métricos por \$ 2.100.

Los cueros de vacuno tuvieron como destino Japón (147 quintales métricos), Inglaterra (1.496), Bélgica (106), Francia (655), Suecia (629), Finlandia (390) y Alemania (5.226), por un monto de \$ 749.550 valor oro. Los 27 quintales métricos de cueros de oveja fueron exportados a Alemania con un retorno de \$ 2.575; el mismo destino tuvieron los 63 kilos de cueros de ratas por un valor de \$ 500. Finalmente se embarcaron 650 kilos de crin hacia Argentina por lo que se pagaron \$ 300. El monto final de todos estos productos atípicos alcanzó a \$ 769.100 valor oro. En cuanto a las botellas vacías, se embarcaron 297 quintales métricos con destino a Ecuador y 105 a Perú, con un valor total de \$ 5.640 pesos valor oro.

Durante 1925 se embarcaron en el puerto antofagastino minerales de plata, plomo y “cobre viejo, concentrado, cemento” a los Estados Unidos; cobre concentrado a Bélgica, lingotes de cobre a Inglaterra, pero también barras de este mineral al mismo país, a Francia, Alemania y Perú; minerales de plomo y sulfato de soda hacia Alemania; también hubo embarques de este último producto a puertos de Perú y Estados Unidos. En cuanto al bórax, hay registros de envíos a Hamburgo, Liverpool, Dunquerque, Amberes y Barcelona, mientras que yodo a Hamburgo, Londres, Nueva York, Dunkerque, Génova y Glasgow, Liverpool.

En cuanto al principal producto minero, el salitre, hubo exportaciones con destino a Colón, Canal de Panamá, Nueva York, Alejandría, Azores, San Francisco, Liverpool, New Orleans, Gibraltar, Brasil, Capetown, Río de Janeiro, Rotterdam, Kobe, Yokohama, Barcelona, St. Thomas, Tenerife, Mauritania, Portland, Buenos Aires Marsella, Las Palmas, Puerto Rico, Colombia, Uyuni y Hamburgo.

Mientras se producía este movimiento comercial, la región de acercaba a la gran crisis de los años 30. No obstante en 1924 iniciaba sus actividades la moderna oficina salitrera “Chacabuco” en la zona de Salinas, dos años después comenzaba el cierre de numerosos centros productores de salitre del Cantón Central, con el despido de los obreros y el traslado de éstos y sus familias hacia los puertos salitreros.

El comercio manifestaba una fuerte disminución en las ventas, mientras la intendencia coordinaba el embarque de las familias pampinas que deseaban regresar a sus lugares de origen, o sea, en el centro y sur del país.

Profesor primario detenido en Antofagasta es asesinado en Valparaíso

4 de diciembre de 2016

La inestabilidad política y social que enfrentaba el país a comienzos de los años 30, tuvo un hecho trascendental originado en Antofagasta: el Movimiento Civilista, que permitió retomar el camino democrático luego de años de caos, que comenzaron en la década anterior, con la participación abierta de los militares en el ámbito político.

Mientras gobernada Juan Esteban Montero (1931-1932) se produjo una asonada cívico-militar que lo derrocó el 4 de junio de 1932. El movimiento encabezado por el Comodoro del Aire, Marmaduke Grove, el general Arturo Puga, el abogado Eugenio Matte y el periodista y ex diplomático Carlos Dávila, significó la instauración de la República Socialista de Chile, de escasos doce días de duración. Los desencuentros aparecieron rápidamente; se sucedieron juntas de gobierno; una de éstas dirigida por Dávila quien abandonó a sus antiguos socios, implantando el llamado “gobierno de los cien días”.

Fue en este período cuando el profesor primario Manuel Anabalón Aedo, de 22 años, quien se desempeñaba en la Escuela N° 4 de Antofagasta, militante del grupo izquierdista Frente Único Revolucionario, fue detenido el 12 de junio de 1932 en medio de una acción gubernamental represiva que significó para los opositores persecución, cárcel, relegación y hasta asesinatos. Ese día, quien ya era secretario general de la Federación de Maestros, participaba en una manifestación popular cuando decidió subir a la tribuna para protestar en contra de la violencia de Carabineros, hecho que motivó su aprehensión.

Al día siguiente, en sucesivas manifestaciones, obreros y estudiantes exigieron la libertad de los detenidos, reiterando el derecho a expresar el descontento ciudadano. Anabalón Aedo fue capturado y liberado en varias ocasiones, hasta que junto a otras 29 personas fue condenado a relegación en Aysén. El liderazgo de este joven profesor tuvo un costo, ya que fue acusado de ser el instigador del levantamiento universitario de agosto de 1932, ocasión en un grupo de jóvenes armados ocupó el recinto de la Universidad de Chile en Santiago.

El viaje al destierro del profesor antofagastino, a bordo de la motonave “Chiloé”, se interrumpió en Valparaíso donde fue desembarcado por dos carabineros, perdiéndose su rastro. Familiares y amigos iniciaron su búsqueda, sin el apoyo de la policía. Sin embargo, fue la investigación del director de la revista “Wiken”, Luis Mesa Bell, iniciada el 22 de octubre, la que permitió saber que el joven había sido torturado, muerto y arrojado al mar, a metros del muelle Prat, en Valparaíso.

Mesa denunció a la Sección de Investigaciones de Carabineros como la principal sospechosa de la desaparición del profesor, responsabilizando al jefe de esa unidad represiva, creada como policía secreta al término del gobierno de Ibáñez del Campo, Alberto Rencoret Donoso, a quien acusó de ofrecer una indemnización a la madre de Manuel Anabalón Aedo, como una manera de detener el proceso legal de búsqueda. Como respuesta, “Wiken” fue censurada, el local asaltado e incautada documentación relevante del caso.

No obstante esta acción represiva, el 18 de noviembre Luis Mesa Bell acusó a Alberto Rencoret de ser el instigador de la muerte del profesor nacido en Chillán, pero que se desempeñaba desde hacía dos años en Antofagasta. El 20 de noviembre el periodista fue detenido y asesinado y su cadáver fue encontrado al día siguiente en un sitio erizado en la comuna de Quinta Normal, mientras que los restos del joven maestro primario, fueron hallados el 22 en el mar, envueltos en alambres y con dos piezas de fierro amarradas al abdomen.

Rencoret renunció a la policía e ingresó al Seminario Mayor de Santiago. Su trayectoria religiosa fue ascendente; se desempeñó como Rector del Seminario capitalino, luego fue designado Obispo y Arzobispo de Puerto Montt.

En medio de contrastes económicos y sociales nació El Mercurio de Antofagasta

11 de diciembre de 2016

“En los pueblos de la región del norte del país y muy particularmente en esta provincia, tendrá este diario un campo de acción bien interesante, porque son estas poblaciones, sin duda, las que más necesidades se encuentran de hacerse oír en las esferas oficiales y de mover a su favor la voluntad y el interés de los altos representantes del Estado”, expresaba el primer artículo editorial de “El Mercurio” de Antofagasta en su primera edición, el 16 de diciembre de 1906.

El matutino nacía en medio de contrastes económicos y sociales en la zona, como queda de manifiesto en crónicas publicadas por este diario en distintas épocas. El 16 de diciembre de 1931, mientras era dirigido por Julio Asmussen, “El Mercurio” decía que en 1906 “Antofagasta carecía de alcantarillado y de pavimentación, se alumbraba con mezquinos farolillos de gas, sus edificios eran feísimos, barracones de madera; la Avenida Brasil era un arenal que sólo se atravesaba a caballo o en coche y la Municipalidad se ocupaba en cubileteos partidistas; pero los pobladores parecían todos millonarios, nadie habla sino de miles y millones, el champagne era lo que ahora el shopp y todos estaban seguros de hacer pronto fortuna, para poder ir a radicarse en el sur. Este era el invariable pensamiento de todos; nadie pensaba que fuera sensato edificar hogares, levantar monumentos, enriquecer la ciudad con el cariño de los hombres al pueblo donde gastaban la mayor parte de sus vidas”.

El Dr. Leonardo Guzmán daba otra visión, recalcando que la ciudad pasaba por un acentuado auge. “Las numerosas oficinas de la compañía de Salitres de Antofagasta: las del Loa, la Lastenia y las de Aguas Blancas, producían al máximo. Aunque la Anaconda no había iniciado sus actividades, los viejos mineros de esas tierras explotaban lo suficiente para mantener en movimiento los vagones de carguío del Ferrocarril a Bolivia y numerosas carretas entoldadas que yo veía partir y llegar hacia y de la zona de La Chimba y que traficaban por la imponente quebrada del Salar del Carmen”.

Precisaba que el comercio internacional era voluminoso, pero “fácil de realizar, sin gabelas ni controles de exportación ni comisiones de cambio ni previas. De este modo, el empresario y el empleado; el dueño de un almacén o de una tienda o de una librería de una importadora de pianos, todos contaban con las mercaderías y aprovisionamientos que hacían grata la vida del norte. En parte alguna se comía mejor ni en exquisiteces ni en cantidad y las mujeres vestían bien sin grandes desembolsos y sin necesidad de rebajarse en ‘contrabandos’. Las joyerías -signos siempre de prosperidad- eran numerosas y bien surtidas. El Club de la Unión, El Club Inglés, los clubes políticos deportivos, la Quinta Casale, veían completos sus salones y en los mesones los grandes vinos, las conservas refinadas eran de consumo diario. Igual ocurría con los hoteles. En el Maury, el France-Inglaterra, El Colón, El Londres, sus cocinas tenían jefes de gusto y sus bares, los mejores combinadores de “cocktails” del mundo”.

El auge al que se refería Guzmán, significó que el gigantesco movimiento portuario superara los medios de movilización y la carga acumulada copara los muelles y sus alrededores, hasta la plaza Colón. Esto impidió desembarcar más mercaderías, por tanto, la vieja rotativa Marinoni enviada desde Valparaíso para imprimir este matutino, quedó desde agosto a bordo del velero “Benicia”, anclado en la bahía. De esta manera no se cumplió la idea de lanzar la primera edición durante las Fiestas Patrias. Mejor fortuna tuvieron el primer director, Guillermo Otero Mujica, el cronista Fernando Murilllo Le-Fort, quien tiempo después lo sucedería;

Manuel Cruz, técnico que instalaría la máquina impresora, y Pedro Carrera Garrido, quien se quedaría a cargo de ésta. Todos llegaron en agosto como pasajeros del vapor “Méjico”

Alcalde Poblete determinó apoyo a la “olla del pobre” de las sociedades obreras

18 de diciembre de 2016

La Primera Guerra Mundial afectó notoriamente a Chile y especialmente a las provincias de Tarapacá y Antofagasta, situación que obligó al gobierno central a adoptar algunas medidas, así como al municipio antofagastino, que en sesión presidida el 10 de agosto de 1914 por el Alcalde Maximiliano Poblete, dispuso el aporte de 100 pesos diarios para la “olla del pobre establecida por el comité de las sociedades obreras”.

Además, se designó una comisión integrada por los regidores Valenzuela, Díaz y Mauriaca, para controlar el uso de estos recursos y determinar las necesidades de esa población. Asimismo, se sugirió la creación de un depósito municipal para víveres y artículos de primera necesidad, que serían vendidos a precio de costo para solucionar en parte el problema económico. Esta iniciativa significaría la inversión de 100 mil pesos, que se obtendrían del empréstito municipal pedido para la pavimentación de las calles de Antofagasta; sin embargo, esta idea aprobada por unanimidad, debía ser respaldada por el Congreso.

Como se requería atender a una población creciente, que en los primeros seis meses de guerra llegó a 15.520 cesantes y sus familiares, se designó una comisión formada por el Obispo Luis Silva Lezaeta. Alberto Cabero, Carlos de la Fuente y Luis Lacalle, para que, a través de la Junta de Beneficencia, administrara la “olla del pobre” y distribuyera los alimentos entre las personas que lo necesitaran. Así, los 100 pesos diarios de las arcas del municipio fueron canalizados a través de esta organización. Al año siguiente, la municipalidad dispuso una subvención extraordinaria, por única vez, de 500 pesos en favor del Ejército de Salvación, por la colaboración que prestaba a los cesantes.

La producción y la exportación del nitrato crecía más rápidamente que las entregas para el consumo y las existencias de salitre iban en aumento; además, enfrentaba la competencia de otros fertilizantes nitrogenados que desplazaban a nuestro producto en los mercados europeos. El inicio de la guerra significó la brusca baja de las exportaciones y en los niveles de producción y, como consecuencia inmediata, el cierre de numerosas oficinas salitreras.

El bloqueo británico de Alemania y los territorios ocupados cerró un importante mercado que recibía el 27% de los envíos de nitrato. A este problema se añadía los fletes, ya que nuestro país dependía principalmente de las naves de estas dos potencias para su comercio exterior. La superioridad naval inglesa hizo que los mercantes germanos se refugiaran en puertos neutrales para no ser capturados; en tanto, los buques de guerra alemanes obligaron al gobierno de Gran Bretaña a ordenar que naves de su país permanecieran en los puertos de la zona para mayor seguridad, como informó el Ministro (embajador) británico en Santiago, Francis Stronge al cónsul en Antofagasta, a través de una circular del 28 septiembre 1914.

Ante la crisis provocada por la guerra, el gobierno chileno dispuso el envío de tropas ante eventuales disturbios en los puertos del norte; por esta razón, el transporte “Maipo” trajo a Antofagasta 200 soldados del Regimiento de Caballería Lanceros N° 5; regresando al sur con numerosos obreros del salitre y sus familias. Asimismo, apoyó la organización de las “ollas del pobre” en la zona norte y Santiago; además, gestionó medidas para que algunas salitreras continuarán en producción.

En Antofagasta, como la carga de cabotaje era casi nula, los cargadores del muelle Barnett, consiguieron como medida transitoria que el desembarco de animales se realizara por cualquier muelle. Sociedades como la Gran Unión Marítima, la de Empleados de Ferrocarriles y Mar y Tierra, ayudaban a los desempleados en

albergues, mientras que los británicos cesantes partieron a Inglaterra a combatir, como lo comunicó el cónsul H.W.W. Bird al Ministro Stronge en Santiago.

Magnate boliviano del estaño instala su Banco Mercantil en Antofagasta

25 de diciembre de 2016

El intenso trajín que registraban a comienzos del siglo XX los muelles que formaban el antiguo puerto de Antofagasta, obligó a las autoridades a dictar ordenanzas para impedir que el exceso de bultos y la instalación de improvisadas cocinerías en la actual calle Balmaceda, impidiera el paso de personas y vehículos.

El sector de los muelles también fue el punto de reunión de la antigua bohemia local, según relata Andrés Sabella en el artículo “Antofagasta, ciudad que comenzó en la casucha de Juan López”, publicado en “El Mercurio de Antofagasta” el 14 de febrero de 1986. El vate recordaba que “al final de la calle Bolívar, el Hotel Belmont ofrecía sus comodidades. De éstas, el bar, principalísimo lugar. Situado frente al FF.CC. de Antofagasta a Bolivia, a metros del muelle de Pasajeros, encerraba el ambiente romántico de los puertos. Con Mateo Rendic y Adolfo Pizarro Mercado, el ‘contra maestre’, el niño bebió, casi hombre, las cervezas más deliciosas de su vida. Cuando anduvo por Antofagasta el poeta Alberto Rojas Giménez, nuestras veladas bohemias de 1934, en el Belmont, florecieron gloriosamente”. Sabella era el niño de la crónica.

El elegante Hotel Belmont fue inaugurado el 1 de enero de 1914, con un acto fastuoso. Estaba ubicado en Bolívar y pasaje Sargento Aldea (hoy Abaroa), en el edificio que Simón Patiño había levantado para establecer una sucursal del Banco Mercantil de Bolivia, entidad que había fundado en 1906 y que a mediados de los años 20 colaboraba con el comercio local bajo la dirección del agente Manuel Mier León.

El recinto formaba parte de un conjunto arquitectónico que en el transcurso de los años tuvo varios ocupantes, como la Sociedad Cooperativa Ferrovianos FCAB Limitada, el Servicio de Registro Civil y hoy la Policía de Investigaciones; en la esquina de Bolívar con Washington con Bolívar hoy funciona el Centro Cultural Estación Antofagasta.

El edificio del Banco Mercantil, declarado Monumento Histórico por Decreto Supremo N° 468 del 5 de diciembre de 1991, fue levantado por Simón Iturri Patiño, importante y hábil empresario boliviano del estaño, quien comenzó su negocio minero con una operación local en la mina La Salvadora durante los últimos años del siglo XIX. No obstante, durante los primeros años del siglo XX ya era un capitalista con fuertes lazos financieros en Europa, que lo convirtieron en el mayor abastecedor individual de estaño.

Historiadores bolivianos aseguran que al poco tiempo quiso vender su producción sin que hubiese intermediarios, intentando contratos de exportación directa a Inglaterra con el Bank of Tarapacá and Argentina (que en 1907 cambió de razón social a Banco Anglo Sud Americano y en 1936 a The Bank of London and South America Ltd.), que operaba en Bolivia, Chile y el citado país europeo, idea que no prosperó. “En febrero de 1911, desde Oruro, reclamó a ‘Duncan Fox y Cía.’, mediante sus agentes en Antofagasta, respecto a los costos de fundición y cuentas de venta que le cobraban estos agentes, en Londres”, asegura Luis Peñaloza (Nueva historia económica de Bolivia. Bolivia: el estaño y los barones, 1987).

Los inconvenientes no impidieron que Patiño continuara sumando a su abultada fortuna ya que decidió vender por intermedio de otros banqueros y el 5 de julio de 1924, constituyó la ‘Patiño Mines & Enterprises, Consolidated, Incorporated’, registrada en Delaware, Estados Unidos, con un capital nominal de 50 millones de dólares. Por supuesto asumió la presidencia de la compañía y permaneció varios meses en Chile, gestionando la compra de la ‘Compañía Estañífera de Llallagua’, otras ‘pertenencias mineras y el ferrocarril Machacamarca-Uncía.

Simón Patiño murió en Argentina el 20 de abril de 1947 y su legado en Antofagasta es el edificio del Banco Mercantil de calle Washington que muestra revestimiento de terracota vidriada como la torre del Reloj Británico de la Plaza Colón.

Antofagasta, cuna de ganadores del Premio Nacional de Periodismo

31 de diciembre de 2016

A mediados de diciembre el antofagastino Héctor Ahumada Acevedo, conocido como “Tito Norte”, fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo Deportivo, reafirmando que esta ciudad es cuna de ganadores del máximo premio periodístico, en sus distintas categorías.

Ahumada, profesional de vasta trayectoria, se inició en 1955 en “El Espectador” y que continuó en diarios como “Las últimas Noticias”, “La Segunda”, “La Tercera”, “La Nación”, “Fortín Mapocho”, las revistas “Estadio” y “Gol y Gol”, resaltando también su condición de columnista de este medio de comunicación antofagastino.

Antofagasta tiene el privilegio de sumar varios ganadores de esta distinción; algunos nacidos en la ciudad, otros que trabajaron en ésta. Cuatro periodistas de este diario obtuvieron esta distinción, más dos de sus directores, Hugo Silva Endeiza, quien lo dirigió en dos ocasiones (1926 y 1934-1937) y Tito Castillo Peralta (1947-1953). El primero logró la distinción mención Crónica en 1955, mientras que el segundo en 2001.

Silva comenzó su carrera a los 14 años como reportero de “El Chileno” de Valparaíso, luego fue redactor de cables en “El Mercurio” de Santiago y desde 1916 se convirtió en director de “La Provincia” de Iquique, “La Nación”, “Los Tiempos” y “Zig-Zag”. En 1945 escribió su única y exitosa novela “Pacha Pulai” y en 1968 fue incorporado a la Academia Chilena de la Lengua. En tanto, Castillo fue Director de “La Hora” de Santiago, redactor en la revista “Zig-Zag”; editor diarios sureños.

Los cuatro periodistas de este diario ganadores del Premio Nacional fueron Rolando Gómez Smith en 1965 (Fotografía), cuyos aciertos fueron publicados por importantes diarios del mundo; Alfonso Meléndez Allende en 1968 (Crónica), reportero policial y luego Director de “El Abecé” y después de “El Mercurio”; motejó a los agentes del centralismo como “Caciques del Mapocho”; Moisés Escobar Zenteno el año 1971 (Crónica), destacado redactor y encargado de las noticias nacionales e internacionales de este medio, pero también trabajó en “El Pregón” de Jujuy, Argentina; y Homero Ávila Silva en 1973 (Periodismo Deportivo), profesor de Taller y Dibujo Técnico en la Escuela de Minas; profesor en la Carrera de Periodismo de la Universidad del Norte. También fue presidente de la Asociación Escolar Secundaria de Deportes, árbitro de básquetbol y Jefe de Deportes de este diario.

Otros tres antofagastinos relevantes a nivel nacional fueron distinguidos con el premio en los años 50: Luis Hernández Parker (1954) mención Crónica; Lenka Franulic Zlatar y René Silva Espejo (1957); la primera mención Crónica y Redacción el segundo. Hernández inició su trabajo periodístico en el “Frente Popular” (1934) y en 1941 ingresó a la revista “Ercilla”; también en los años 40 comenzó su incursión en el periodismo radial, creando el programa “Tribuna Política” considerado el más importante en su género. Franulic se vinculó al periodismo en la revista “Hoy”. A partir de 1941 redactó críticas de teatro y cine y realizó entrevistas y reportajes para la revista “Ercilla”. Además, trabajó en radios “Nuevo Mundo”, “Cooperativa”, “Minería”, “Nacional” y “Agricultura”. En cuanto a Silva Espejo, profesor de Castellano y Filosofía; en 1931 y durante siete meses se desempeñó como subsecretario de Educación de Carlos Ibáñez del Campo. Luego trabajó en el diario “El Imparcial”. Fundó y dirigió “Trabajo” y “El Sol”, ingresando en 1946 a “El Mercurio de Santiago”, cuya dirección asumió en 1963. El año anterior fue incorporado a la Academia Chilena de la Lengua.

Otro antofagastino ganador del Premio Nacional de Periodismo, pero mención Dibujo, fue Percy Eaglehurst Ramos (1969) profesor de Publicidad y creador del personaje “Pepe Antártico”, que nació en “Última

Hora”, para pasar luego al “Gráfico”, de donde se trasladó a “La Tercera”. Aunque no nació en la ciudad, Juan Pablo Cárdenas, distinguido el año 2005, se desempeñó como Jefe de la Carrera de Periodismo de la Universidad del Norte; luego fue Director de la revista “Análisis”.

Obrero antofagastino fue elegido diputado por Angol y Traiguén

8 de enero de 2017

“Soy panadero. He trabajado toda mi vida en esta labor. Nací en Antofagasta en 1882. Mi origen ya lo he dicho en varias ocasiones. Mi madre se llamaba María Carmen Banda. Empecé mi vida de trabajo en la ciudad de mi nacimiento. A los siete años me empleé de ayudante de repartidor de pan”, expresó a la revista Zig-Zag, el dirigente obrero Oscar Chanks Camus, quien en 1921 fue elegido diputado, pero representando a Angol y Traiguén.

Chanks aseguró que no sólo fue panadero, ya que “en las horas que este trabajo me dejaba libre, vendía por las calles de Antofagasta el diario ‘El Industrial’”. Su vinculación con la prensa registra luego la condición de editor y redactor del periódico “El Guerrillero Local”, editado en Antofagasta en 1911, mientras se desempeñaba como presidente de la agrupación local del Partido Demócrata. El 3 de abril de 1920 fue detenido junto a Luis Emilio Recabarren, Mariano Rivas y Arturo Siempsen, luego que la policía allanara la imprenta del periódico “El Socialista”

Pero no es todo. Según la reseña biográfica parlamentaria, también fue contratista en trabajos de pintura en algunas oficinas salitreras; pequeño empresario y minero en Vallenar; en Lautaro destacó como empresario teatral y entre 1936 y 1942 ocupó el cargo de consejero en la Caja de Crédito Minero.

En la entrevista concedida a la citada revista, reconoció sus viajes “de estudio y de esfuerzo” a Brasil, Argentina, Bolivia, Perú y a las ciudades estadounidenses de Nueva York y Filadelfia. “Yo no tenía más capital para mis viajes que mis manos... He ido por todos esos países trabajando siempre de panadero”. Viudo dos veces y con igual número de hijos, estudió en escuelas nocturnas, ya que la jornada laboral impedía asistiera a algún establecimiento en horario diurno.

Como militante del Partido Demócrata tuvo un discurso crítico acerca de la realidad social y política del país; sin embargo, su juicio de la juventud izquierdista chilena de entonces, molestó a muchos. “Esa juventud estudiosa y que se las da de comunista no tiene derecho a predicar la revuelta, ni hablar siquiera en la forma que pretende hacerlo. Ellos son estudiantes y la mayoría vive a costa de sus padres y no han bajado nunca hasta la miseria del pueblo; mal pueden hablar de problemas sociales, sin conocer el ambiente. Deben preocuparse los jóvenes de sus estudios para surgir...”

En cuanto a los elementos subversivos, dijo que no los creía sinceros, que “se dedican sola y exclusivamente a leer obras anárquicas, revolucionarias y desconocen por completo el problema social bajo el punto de vista de la evolución” e instó a los obreros a imitar a sus congéneres alemanes, aplicando “como una tregua a los problemas sociales y dejar obrar al Presidente de la República, sin precipitarlo, como lo están haciendo ahora, para que él sólo trate de solucionar este problema”. El mandatario era Arturo Alessandri Palma.

Oscar Chanks fue diputado por la circunscripción sureña en los períodos 1921-1924 y 1924-1927, aunque el parlamento fue disuelto el 11 de septiembre de 1924 por la Junta de Gobierno presidida por el general Luis Altamirano. Nuevamente fue reelecto para la etapa 1933-1937. En el sur, Chanks enfrentó en 1921 al “cacique político” Augusto Smitmans, quien durante diez años fue diputado, derrotándolo por 436 votos.

Durante la campaña recibió virulentos ataques, inclusive de la autoridad policial de Traiguén, quien respondió a través de “El Diario Ilustrado”, un “calumnioso telegrama del agitador público Oscar Chanks... Nada más falso que el suscrito y personal de la Policía a sus órdenes haya intentado ni mentalmente agredir

a ese sujeto, muy conocido en el país por su obra disociadora y anárquica...sólo traté de impedir a Chanks y sus secuaces que realizara un meeting en la plaza de armas, paso vedado por las autoridades comunales para esta clase de manifestaciones”.

Presidente Frei inauguró un supermercado Coopenor en el sector norte

15 de enero de 2017

El Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, inauguró el sábado 12 de noviembre de 1966, el local del Supermercado Coopenor en la calle Arauco, hoy Cardenal Carlos Oviedo Cavada, población Lautaro, como parte del programa de celebración del centenario del poblamiento de Antofagasta.

Con este nuevo recinto se pretendía aprovechar los beneficios de la Ley N° 12.858 de Frontera Libre Alimenticia en favor directo y exclusivo de los clientes; asimismo, hubo reconocimiento a la participación de la Corfo, entidad que en 1962 proyectó esta empresa (Cooperativa Regional de Consumo del Norte Grande) para procurar un mejor abastecimiento de mercaderías. Además, la entidad actuaría como reguladora de precios del mercado regional, evitando especulaciones, corrigiendo y modernizando el sistema de ventas y expendio artículos que, por razones de comercialización, no se encontraban en mercados. Coopenor, creada el 31 de diciembre de 1965, necesitaba recursos para funcionar, razón que llevó a la Corporación de Fomento a otorgar la primera asistencia consistente en 2.419.000 Escudos (E°) que permitió habilitar en Antofagasta los siguientes locales: Supermercado Prat, Autoservicio Gran Vía, Almacén Experimental Arauco, Autoservicio Villa Florida y Autoservicio Latorre. A estos recintos se añadía una bodega central, una planta de envases y las oficinas generales de Coopenor.

En la inauguración del supermercado Coopenor Lautaro intervino la pobladora Justina de Marambio, residente del sector y socia de la organización comercial, quien resaltó la relevancia de la apertura de un almacén bien abastecido. La dirigente, representando al Comité Vecinal Norte, entregó al Presidente Eduardo Frei la tijera para que cortara la cinta tricolor. Posteriormente el mandatario recorrió el local emitiendo elogiosos comentarios sobre la calidad de las mercaderías a la vista del público y llamando su atención el Salón Cooperativo, que serviría para que las organizaciones vecinales tuviesen un lugar de reunión.

El Jefe de Estado también felicitó a los integrantes del Conjunto Folklórico de la Universidad del Norte, grupo que ofreció una presentación en la cual interpretó bailes típicos del país. El mandatario los instó a continuar con la difusión del folklore nacional.

Este local recién inaugurado se unía al de calle Prat, entre Matta y Condell, talvez el más recordado por los antofagastinos de los años 60 y parte de los 70, alternativa a otros negocios del rubro que funcionaban en el centro de la ciudad. La labor de esta cooperativa que en 1966 tenía 7.037 socios, no estuvo ajena a problemas de administración, como lo denunció en 1972 en la Cámara el entonces diputado Floreal Recabarren, oportunidad en que se refirió a las arbitrariedades cometidas por un interventor nombrado luego que en enero de ese año se produjera la toma de los supermercados, exigiendo los trabajadores la salida de los máximos directivos del organismo.

Según la acusación del parlamentario, el interventor asumió el caso tres días antes que apareciera el decreto respectivo en el Diario Oficial y “no realizó, al iniciar sus actividades, ninguna clase de inventario que pudiera establecer claramente de qué bienes se hacía cargo”. Recabarren aseguró que en los cinco meses de gestión, este personero “dejó sin cancelar las cuentas pendientes y, en consecuencia, perdió el crédito de los proveedores. Quiso comprar mercaderías y giró una cantidad extraordinaria de cheques sin fondos, los que, o han sido protestados, o se han pagado con mucha dificultad”. Concluyó diciendo que los almacenes sólo mostraban “estanterías vacías o cubiertas con algunas mercaderías sin importancia...en verdad, no hay nada

para vender y nada para comprar. Los que antes eran tres surtidos mercados, hoy sólo son tres galpones con estanterías desabastecidas”.

Panaderías paralizarían producción de pan por escasez de harina de trigo

22 de enero de 2017

La mayor parte de las panaderías de la ciudad paralizarían sus actividades debido a la escasez de harina, la que se agudizó a fines de marzo de 1961, denunciaron los industriales panaderos como consecuencia de la anomalía que se produjo en el abastecimiento de este producto.

La situación era crítica y algunos locales continuaban elaborando gracias a los préstamos de harina recibida de otros establecimientos mayores y cuyos stocks también estaban por agotarse, situación que se traduciría en una completa escasez de pan si no llegaba pronto algún embarque proveniente de los molinos de la zona sur. Al respecto, el presidente de la Asociación de Industriales Panaderos de Antofagasta, Nikitas Paterakis, anunció que la motonave “Antofagasta” vendría desde Valparaíso con una partida de harina y precisó que estimaba en 80% las panaderías que paralizarían por la falta de la materia prima.

En tanto, el secretario de la Asociación, José Papic, aseguró que todo era el resultado de un pésimo abastecimiento de harina para la zona norte en los dos últimos años y que no se había cumplido la promesa de mantener un normal stock del producto. Además, confirmó que sus establecimientos trabajaban con los préstamos de harina obtenidos de la Chile Exploration Company y que un porcentaje de estas partidas fue facilitado a otros industriales para que no paralizaran sus actividades. Finalmente advirtió que la situación sería más grave en las localidades del interior.

Ambos dirigentes coincidieron en que el desabastecimiento no se debía a la huelga que realizaban entonces los estibadores marítimos, sino a la baja cuota de importación fijada por la comisión de la Ley N° 12.858 de Zona Libre Alimenticia, que además “no permitía que en circunstancias como ésta se importara harina del extranjero”. El alcalde Santiago Gajardo, manifestó su inquietud por la situación, ya que en locales más pequeños se observaba la disminución del amasijo y “ya se han comenzado a formar las características colas para obtener este alimento”.

Mientras esto ocurría, el Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, Julio Phillippi Izquierdo, respondió a un oficio enviado por el jefe comunal el 11 de enero de 1961 donde manifestaba su disconformidad con el acuerdo adoptado por la Comisión que fijaba los contingentes de importación de los artículos considerados para el primer semestre, ya que no satisfacía las necesidades de la zona, especialmente en lo que se refiere a la harina, artículo que fue rebajado de 6 millones de kilos a 1 millón seiscientos mil kilos.

Phillippi aclaró que la Ley N° 12.858, “tiene por principal objeto suplir los déficits de abastecimiento de artículos de consumo esencial que se hayan producido en los semestres calendarios, por deficiencias o interrupciones en los aprovisionamientos de sus homólogos nacionales desde el sur del país, de lo que resulta que no es procedente exigir que esa Comisión satisfaga totalmente las necesidades de consumo en las provincias favorecidas, exclusivamente con artículos importados”.

Por gestión del Intendente Néstor del Fierro, un transporte de la Armada trajo a Antofagasta un cargamento de 15 mil quintales de harina además de otras mercaderías consignadas a la Empresa de Comercio Agrícola, organismo que debía distribuir las en toda la provincia. La autoridad expresó que hasta ese momento no faltaba harina de trigo y que “todas las panaderías han estado en condiciones de trabajar en forma normal. Desconozco las razones que puedan haber tenido algunos industriales panificadores para reducir el amasijo e incluso efectuar reducciones de personal”. Había temor que ocurriera una situación similar a la de hace

algunos años, cuando la falta de harina fue casi total, por lo que la gente debía concurrir de madrugada a las panaderías para obtener pan.

Nave con cargamento de botellas vacías naufragó a ocho millas de Antofagasta

29 de enero de 2017

Luego de zarpar a las 16.00 horas desde el puerto antofagastino, el 3 de noviembre de 1939, a ocho millas al norte, frente al punto conocido como “Punta de Tetas”, naufragó el pequeño buque motor “Don Juan”, de 70 toneladas de registro, como consecuencia de haberse abierto una pieza de su popa.

El capitán de la nave, Manuel Poblete Machuca, quien salvó junto a otros ocho tripulantes, informó que el barco había zarpado dos horas antes en viaje directo a Arica transportando 900 sacos de botellas vacías de cerveza, con un peso de 54 toneladas, cargamento que pertenecía a la Compañía de Cervecerías Unidas de Antofagasta.

Poblete relató que mientras el “Don Juan” navegaba frente a “Punta de Tetas”, se abrió, si conocerse las razones, una gran brecha en el codaste reglón del timón y el agua anegó rápidamente la popa del barco. Cuando intentó sacársela con las bombas ya era tarde, pues el buque-motor había comenzado a tumbarse, situación que motivó al capitán a ordenar que se lanzara al agua el único bote que quedaba a bordo ya el otro estaba totalmente perdido.

Una hora y media después y navegando con mar gruesa, la lancha con los ocho trabajadores y el capitán arribó al puerto. Inmediatamente Manuel Poblete informó al Gobernador Marítimo que el “Don Juan” se fue a pique rápidamente y sólo escasos minutos tuvieron para salvarse en uno de los dos botes que llevaba. La situación era apremiante y los tripulantes solamente alcanzaron a llevar algunos de sus enseres personales. El barco no tenía seguros; sí la carga.

Después de conocido el naufragio, el agente de la firma armadora en Antofagasta, Manuel Correa de la Fuente, concedió toda clase de facilidades a los tripulantes a quienes hospedó en la “Pensión Derby”. De acuerdo a informes entregados por la prensa de la época, el “Don Juan” estaba registrado en el puerto de Iquique y era propiedad de la firma “González Hermanos”. Este pequeño buque comúnmente cargaba 60 toneladas, pero que podía transportar hasta 80.

Años antes, precisamente el 6 de marzo de 1935, otro accidente marítimo concitó la atención de los antofagastinos, el incendio del vapor “Bío Bío”, en alta mar, frente al Auto Club. La motonave, que había arribado a la poza a las 20.00 horas proveniente del norte, realizó faenas y tres horas después zarpó con rumbo suroeste, llevando a bordo a numerosos pasajeros con destino a Valparaíso.

El incendio comenzó alrededor de las 23.30 horas en la bodega con azufre y se propagó por toda la nave. Se presume que el fuego fue originado por el cigarrillo que un tripulante lanzó sobre la carga; el peligroso elemento correspondía a un cargamento de 400 sacos embarcados en el puerto de Arica. Según la versión de la autoridad marítima, cuando el “Bío Bío” comenzaba a quemarse en alta mar, el capitán pidió auxilio por radio y a medianoche el cuartel de bomberos dio alarma y las compañías se dirigieron hasta las obras del puerto, mientras que muchos curiosos se trasladaban hasta el molo para observar lo que ocurría.

Varias embarcaciones, entre éstas el vapor “Alfonso”, del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, otra lancha ocupada por el Comando de Carabineros y otras naves menores se dirigieron hacia el sitio del siniestro, frente al Auto Club. Los pasajeros y tripulantes fueron rescatados y traídos al puerto por el buque-motor de la empresa ferroviaria. El capitán del “Bio Bio” resultó herido y permaneció en la nave mientras numerosos pasajeros fueron trasladados hasta el Hospital del Salvador.

El vapor siniestrado fue remolcado hasta caleta El Cobre, en tanto el armador informó que las pérdidas en mercaderías y los daños sufridos por la nave fueron calculados en 200 mil libras esterlinas.

Falleció el Veterano del 79 y Ciudadano Honorario Isaac Arce Ramírez

5 de febrero de 2017

En la noche del viernes 2 de febrero de 1951, a la edad de 88 años, falleció en su residencia de Washington 109, Isaac Arce Ramírez, Veterano del 79 y Ciudadano Honorario de la ciudad. El primer historiador de Antofagasta estuvo desde hacía varios meses internado en el hospital, establecimiento que abandonó sólo dos días antes.

De acuerdo a un informe médico, Arce se había sentido seriamente afectado por una uremia, “que debido a sus años no pudo ser combatida con eficacia por la ciencia médica”, aseguró el diario “El Abecé”, que también recordó que hacía poco tiempo había fallecido su esposa, Carolina Durandeu Prado.

Una vez conocida su muerte, numerosas autoridades, representantes del comercio y de organizaciones sociales llegaron hasta su domicilio a expresar las condolencias a la familia. Uno de los primeros fue el alcalde Raúl Smith Sánchez, acompañado del secretario de la corporación, Alfonso Jeria; luego el administrador de la empresa del FCAB, William Well; el vicecónsul de España, Alejandro Martínez Granada; los regidores Julio Zóffoli y Ramón Llarás y numerosas otras personalidades.

En la oportunidad, Smith ofreció el Salón de Honor del municipio para que allí fueran velados los restos del Ciudadano Honorario de Antofagasta, ofrecimiento que fue aceptado por la familia y a la una de la madrugada del sábado 3 los restos fueron trasladados desde su casa-habitación al edificio consistorial.

Al día siguiente, los medios de comunicación entregaron amplias informaciones relacionadas con la biografía de Arce, resaltando que en 1868 integró la delegación del Comité Patriótico de Antofagasta en Pampa Central. Una vez iniciada la Guerra del Pacífico y con sólo 16 años, se incorporó al Batallón Cívico N° 1 “Antofagasta”, en formación, donde logró el grado de Cabo 2° de la Compañía de Cazadores.

En 1899 participó como integrante del Comité Patriótico en la campaña para erigir la cripta en honor a los héroes de la corbeta “Abtao” en el cementerio N° 1. Además, fue miembro honorario del Club Militar Eleuterio Ramírez y desde 1906 formó parte de la Sociedad de Veteranos del 79.

Según relatos de la prensa, su vida y labor en la pampa fueron fructíferas: administrador de las oficinas Salar del Carmen y Carmen Alto (Francisco Puelma), de Pampa Central (Agustín Edwards); socio fundador y presidente de la Caja de Ahorros en Pampa Central, abierta el 6 de julio de 1901; además de ser presidente de varias sociedades deportivas y filarmónicas de oficinas salitreras. En Antofagasta colaboró con la Junta de Beneficencia que reunía fondos para construir el Hospital del Salvador, junto a su amigo, monseñor Luis Silva Lezaeta, participando después en la ceremonia de colocación de la primera piedra del establecimiento.

Entre 1915 y 1920 fue empleado de la Bolivian Railway Co. e integrante de la Sociedad Protectora de Empleados del Ferrocarril. Es considerado miembro fundador de la Sociedad Instrucción Primaria de Antofagasta y del Círculo Periodista y Artista. Perteneció a la Sociedad de Artesanos, voluntario y tesorero de la antigua Tercera Compañía de Bomberos; socio de la Cruz Roja chilena, en donde ocupó también el cargo de presidente; voluntario de la Quinta Compañía de Bomberos.

Sus observaciones, archivos y documentos, permitieron a Arce escribir “Narraciones históricas de Antofagasta”, cuyos 500 ejemplares aparecieron en octubre de 1930 ante la expectativa de la comunidad. Sin embargo, en su autobiografía dice sobre el libro que “el resultado pecuniario fue desastroso porque su aparición fue en plena crisis salitrera y comercial de este puerto y tuve que quedarme con la mayor parte de la edición”.

Isaac Arce fue sepultado con los honores militares correspondientes y la asistencia de delegaciones del Cuerpo de Bomberos y de todas las instituciones a las que perteneció.

Científicos destacan al litio como un metal altamente energético

12 de febrero de 2017

En octubre de 1989 los científicos de la Universidad del Norte, Carlos Espinosa, Orlayer Alcayaga, Ricardo Zuleta y Wilfredo Jiménez, en un artículo entregado a este diario, se refirieron al “Litio 6” como material termonuclear, empleado desde mediados del siglo pasado “para los arsenales bélicos de los países que emergieron vencedores de la segunda guerra mundial; y como material indispensable para el futuro abastecimiento de energía eléctrica abundante, barata y no contaminante del planeta”.

Los investigadores universitarios recordaron que Chile, debido a la existencia de este metal en el Salar de Atacama, está inevitablemente involucrado en el gran debate ecológico energético mundial. No obstante, precisaron que cuando en el lenguaje común se habla de litio, no se discrimina entre el “Litio 6” y el “Litio 7”, los isótopos que lo constituyen, en una proporción de “uno a doce”. Dijeron que “en esta cuestión numérica no interviene la mano del hombre; simplemente, es un hecho natural. Asombra la cantidad de físicos nucleares que investigan el porqué de tal cociente, para lo cual remontan sus reflexiones teóricas al origen mismo del universo”.

Respecto del producto que se exporta al extranjero, precisaron que en cada tonelada hay alrededor de 74 kilogramos de “Litio 6” y 926 kilogramos de “Litio 7”. Los adquirentes en sus procesos industriales usan indiferentemente ambos isótopos mezclados; sin embargo, “la física nuclear los distingue claramente, pues son diametralmente opuestos como fuentes de energía. Mediante técnicas complejas, es posible separarlos, pero Chile no las maneja, al menos en la actualidad (1989)”.

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial comenzó a utilizarse el “Litio 6” como materia prima esencial para las bombas termonucleares por las fuerzas armadas de Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia, China e India. Los científicos de la UN recordaron que los países derrotados, o sea, Japón, Alemania e Italia, “no han sido autorizados para usar tal tecnología, a pesar que poseen conocimientos suficientes para ingresar al llamado club nuclear”.

En cuanto a la alta tecnología alcanzada en el mundo a fines del siglo pasado, dijeron que ésta descansaba “realmente en un hecho: la abundancia energética que nos proporcionan el petróleo, el carbón, el uranio (Chernobyl, el gas, la leña y las caídas de agua. Sin embargo, todos estos métodos contaminan el medio ambiente planetario; a tal punto, que en algunos decenios más habrá que inventar un método que no produzca ‘efecto invernadero’, que no produzca ‘lluvia ácida’, que no destruya la capa ‘la capa atmosférica de ozono’, que no produzca ‘smog’, que no produzca ‘desechos radiactivos’ y que no agote el recurso mineral del cual depende”. Lamentablemente, todo lo señalado por estos investigadores es una realidad.

Hoy el litio nuevamente está en los titulares de la prensa, luego que la Corporación de Fomento (CORFO) y la minera estadounidense Rockwood llegaran a acuerdo para ampliar la explotación de este mineral estratégico en el Salar de Atacama hasta 2044, elevando la producción nacional hasta el 45% de la generación a nivel mundial, situación que permitiría a Chile insertarse en el mercado de las baterías y energías transportables. El convenio considera la instalación de una planta para fabricar baterías que se venderían a precios preferentes a algunos demandantes chilenos. El fisco recibirá por esta operación un aporte 2.700 millones de dólares.

Hasta ahora SQM es la única firma a cargo de esta labor. A través de sus subsidiarias tiene derechos exclusivos para explotar recursos minerales en un área de 196 mil hectáreas de terreno en el Salar, que consideran 147 mil hectáreas arrendadas a CORFO hasta el 31 de diciembre de 2030.

Hallaron los restos de mujer “fondeada” en el sector Caleta El Cobre

19 de febrero de 2017

El martes 21 se cumplirán 34 años de que fueron hallados los restos de Juana Guajardo Burgos, en la llamada Caleta El Cobre, junto a la Avenida Edmundo Pérez Zujovic. Comenzaba así a conocerse uno de los homicidios más violentos de la historia criminal antofagastina, que todavía no es aclarado por la justicia y, por tanto, sin culpables conocidos.

La víctima, nacida el 14 de octubre de 1950, había llegado desde Santiago hacía un par de años y en el momento del fatal desenlace vivía en la calle Chuquisaca. Durante el día su vida transcurría en las peluquerías del centro, mientras que en la noche bailaba en boite con el seudónimo “Sandra Le Roy”. El cadáver de Juana Guajardo estaba irreconocible y amarrado con una cuerda de nylon a un riel usado como tope de una vía ferroviaria, razón que hizo presumir que los hechores querían hacer desaparecer el cuerpo en el fondo del mar.

Esta situación llevó a que los policías y la prensa llamaran al caso como el de la “mujer fondeada”. En fecha posterior al hallazgo, la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, estimó en seis días la fecha de la muerte, pero no lograba identificar a la víctima. Esto sólo fue posible gracias a una gargantilla colgada a su cuello, la que fue reconocida por amigos de Guajardo. Fue, sin dudas, pieza clave para develar su identidad.

Según expresa la investigadora académica Lilith Kraushaar en el artículo “Crimen y exhibición de prostitutas en el norte de Chile. Producción y uso de las imágenes del cuerpo de mujeres asesinadas” (Revista Aisthesis de junio de 2013, de la Pontificia Universidad Católica de Chile), “al igual que el resto del país, Antofagasta, en 1983, se encontraba en plena dictadura militar con un violento control policial y una fuerte influencia moralista de la Iglesia católica. En su constante desviación de la atención de conflictos sociales, atropellos, abusos y crímenes, la crónica roja y el espectáculo revisteril se utilizaban ampliamente como distractores”.

En los meses siguientes, la prensa especuló sobre las posibles razones de la muerte de Juana Guajardo: tráfico de cocaína, ajuste de cuentas, crimen pasional perpetrado por algún personaje importante, revelación de información secreta que los aparatos represivos de la época quisieron acallar, el suicidio. Esta última hipótesis fue desechada por la autopsia que reveló como razón de la muerte “asfixia por inmersión”, o sea, fue lanzada al mar cuando aún estaba viva. El velatorio se realizó en la sede de la organización de los peluqueros y luego los restos fueron llevados por sus familiares a Santiago, donde fueron sepultados en la Bóveda manzana L1, nicho 222 del Cementerio Metropolitano.

El tema encabezó los titulares de parte de la prensa hasta el mes de julio, período en que la trama del crimen fue calificada como “un rompecabezas” y “enigma” en cuanto a las razones del homicidio e identificación de los victimarios. Mientras la policía investigaba el hecho, amigos de Juan Guajardo levantaron “una animita” en el sitio donde fueron hallados sus restos. Lentamente la pequeña edificación fue copada con numerosas placas de agradecimientos por “los favores concedidos” por la “mujer fondeada”.

Cuando en 2005 el Ministerio de Obras Públicas inició la construcción de la nueva costanera central de Antofagasta, hubo creyentes que alertaron sobre la posible desaparición de la “animita”. Sin embargo, en la obra se respetó el sitio, uno de los de mayor peregrinación popular de la ciudad.

Hoy es posible observar que numerosos antofagastinos acuden al lugar para encender velas, hacer rogativas, instalar alguna figura de la virgen María, fotografías de la víctima, recortes de diarios y hasta pesebres. El caso

de la “mujer fondeada”, se une a los de Evaristo Montt y Elvira Guillén, como ejemplos de devoción popular en Antofagasta.

Orquesta “Ritmo y Juventud” actúa en el Teatro Latorre y Club Náutico

26 de febrero de 2017

Con éxito de asistencia y en funciones de vespertina y noche debutó en el Teatro Latorre la orquesta espectáculo “Ritmo y Juventud”, que fue contratada especialmente por el Club Náutico Antofagasta para que además amenizara en la noche los bailes que se efectuaron en su balneario. Las presentaciones realizadas el viernes 31 de enero de 1958 fueron el preámbulo de la animación del tradicional baile del Club del Ancla.

El prestigio de la orquesta marcó el interés del público antofagastino por asistir al Teatro Latorre. En los días previos la prensa comprobó la alta demanda de entradas para ambas funciones; y los asistentes no fueron defraudados, aplaudiendo cada una de las canciones. La fiesta fue total porque además de “Ritmo y Juventud”, actuaron conocidos artistas antofagastinos y de paso por la ciudad, como el Cuarteto rítmico “Cumaná”, que además participaron en la fiesta del Club Náutico.

Este recinto fue ornamentado por los socios de manera especial, resaltando el palco donde se ubicó la prestigiada orquesta tropical, “que representaba un trono de Neptuno y otros cuadros jocosos con motivos marinos. Se agrega a esto la iluminación que ha sido especialmente estudiada, todo lo cual se complementará para formar un verdadero cuadro artístico”, decía una crónica del diario “El Mercurio”.

El conjunto “Ritmo y Juventud” nació a mediados de los años 50 al retirarse de la orquesta “Los Peniques” la mayoría de sus integrantes, excepto su director y baterista Silvio Ceballos, lugar que fue ocupado en la nueva agrupación por Arturo Giolito (1959), alumno de percusión clásica en el Conservatorio Nacional, quien antes había trabajado con Vicente Bianchi, y que a comienzos de los años 70 formó la conocida banda “Giolito y su Combo”. Los demás miembros del grupo original fueron René Duval, Tomás Di Santo, Víctor Durán, Esteban Moya, Luis Chichino Durán, Oscar Moya, Andrés Valdivia y Fernando Morello.

El pianista Tomás Di Santo asumió la dirección musical de la orquesta; sin embargo, durante una gira por Colombia, decidió establecerse en ese país junto al cantante René Duval. De regreso al país “Ritmo y Juventud” debió rearticularse con la dirección del pianista y arreglador Fernando Morello, quien anteriormente perteneció a la famosa “Huambaly”. Fue el momento del ingreso del peruano Chiquito Macedo, quien es recordado por sus interpretaciones de temas como “Apambichao”, “Amor sin esperanza”, “Tu rica boca”, “Cosita linda”, entre otros.

Macedo se convirtió en solista y regresó a su patria. Su lugar fue ocupado brevemente por Tito Morales, quien impuso el tema “Domitila”; no obstante, fue insuficiente para encajar en la dinámica escénica del conjunto que en 1959 incorporó a Juan Rodríguez, “Chocolate”, ex integrante del grupo “Cubanacán, con quien la orquesta alcanzó altas ventas y numerosos seguidores. El repertorio interpretado por este cantante de origen afro europeo, tuvo sus mayores éxitos en los temas “Plena española” (conocido como “Barco en la bahía”), “Tengo una debilidad”, “Chipi-chipi”, el “Chachachá del tren” y el conocidísimo rock and roll “La plaga”.

La discografía de este grupo de música tropical es amplia. Considera además otras canciones, que fueron interpretadas y aplaudidas por los asistentes a las funciones del Teatro Latorre y en la velada veraniega del Club Náutico. Destacan, entre otras, “Las clases de chachachá”, “La basura”, “Los marcianos”, “Perfidia”, “El partido por la mitad”, “Ojos negros”, “todos bailan chachachá”, “La pachanga”, “Mil veces mentirosa”, “Cosas de locos” y “Cuando tú seas mía”.

“Ritmo y Juventud” desapareció en 1969 y el Teatro Latorre años más tarde, para dar paso a una terminal de buses, pero en el recuerdo de los antofagastinos quedó la presentación de una de las agrupaciones artísticas chilenas más prestigiadas.

Descubrieron dos aldeas prehispánicas en pleno Desierto de Atacama

5 de marzo de 2017

Expectación provocó en el aeropuerto de Cerro Moreno la llegada de un equipo periodístico de la revista “Ercilla”, integrado por el cronista Jorge Inostrosa y el reportero gráfico Bibi de Vicenzi, al mediodía del domingo 3 de marzo de 1963. La misión era llegar hasta las ruinas de una antiquísima aldea prehispánica hallada dos años antes en la frontera entre las provincias de Tarapacá y Antofagasta.

Inostrosa, autor de la conocida novela histórica “Adiós al Séptimo de línea”, entre otras obras, recibió la ayuda de la jefatura de la I División del Ejército, con asiento en Antofagasta, que dispuso su traslado hasta Calama. En la capital loina, el comandante del Regimiento “Calama”, Juan Vidal, ordenó equipar un equipo motorizado de gran poder, capaz de vencer los duros obstáculos del desierto inexplorado en la zona que se pretendía examinar. Un equipo de radiotransmisión para caso de extravío, tiendas, agua y víveres para una semana. Los baqueanos Muñoz y Orquera y el experto cartógrafo, mayor Sergio Cartagena, componían la dotación.

La historia de “las ciudades muertas” comenzó en abril de 1961 cuando James Kieghley, miembro de la Asociación Sykes de Iquique realizó un vuelo de reconocimiento geológico en helicóptero sobre el Desierto de Atacama, observando algunas ruinas abandonadas en el interior de la pampa y las fotografió desde el aire, material que luego entregó a Roberto Hamilton, geólogo jefe de la Chile Exploration Company de Chuquicamata, quien a la vez las compartió con el ingeniero Emile de Bruyne. Ambos se comprometieron a hallar estas ruinas, iniciando la búsqueda de información, hasta que el 26 de enero de 1963 embarcaron en un avión del Club Aéreo de Calama y luego de más de una hora de vuelo encontraron el pueblo perdido.

De acuerdo a un informe de Emile de Bruyne, llamó la atención de estos hombres una gran plaza central de forma ovalada con un monolito en el centro y más de un centenar de muros circulares que serían de antiguas habitaciones casi sepultadas bajo la arena. Las informaciones recopiladas y las fotografías captadas fueron entregadas a la arqueóloga Grete Motsny, quien en 1964 fue designada directora del Museo Nacional de Historia Natural. Esta investigadora en 1970 publicó la obra “La subárea arqueológica de Guatacondo”.

Dos meses después de su incursión aérea, De Bruyne acompañó al grupo periodístico de “Ercilla” hacia el sitio del hallazgo, no sin antes exigir no divulgar el lugar exacto del pueblo. Esta expedición tuvo un mérito mayor ya que, sin proponérselo, el grupo descubrió un segundo pueblo. Estudios especializados posteriores identificaron estos sitios como Ramaditas y Guatacondo 1, que se localizan en el período formativo tarapaqueño que se extendió aproximadamente entre los 900 años antes de Cristo y 900 después de Cristo.

Ambas aldeas están ubicadas en el curso de la quebrada de Guatacondo. La primera, en su curso inferior, cercano a la ruta que une la carretera Panamericana con el pueblo homónimo, a ocho kilómetros del cerro Challacollo y que considera tres hectáreas con tres conjuntos arquitectónicos, estructuras domésticas y un área de campos de cultivo. Guatacondo 1, llamada así por Grete Mostny, está a 12 kilómetros más al interior, con una estructura central (plaza), que todavía muestra un monolito de piedra al centro y recintos distribuidos en torno a este espacio.

El reportaje publicado por “Ercilla” el 13 de marzo de 1963, ahonda en detalles descriptivos del “valle de las ciudades muertas”, reiterando la necesidad de que estas aldeas con pisos semisubterráneos y viviendas circulares como Tulor (cerca de San Pedro de Atacama), permanecieran fuera del alcance de los saqueadores, que destruirían estos testimonios del pasado prehispánico de Tarapacá y Antofagasta.

Ancla de Oro Pedro Stancic-Rokotov deja la ciudad después de 68 años

12 de marzo de 2017

Pedro Stančić-Rokotov Kuzmičić, Ancla de Oro de Antofagasta 1966, se alejó de la ciudad junto a su esposa Vera, el sábado 9 de marzo de 1974, después de residir en ella durante 68 años. Dejó con su partida, un camino para las nuevas generaciones que veían en él la decisión y el esfuerzo del hombre nortino.

El distinguido personaje, que nació en octubre de 1897, en la isla Stari Grad, Yugoslavia, en las riberas del mar Adriático, llegó a Iquique en 1900 y seis años después a Antofagasta a la firma Stancic y Cía, de propiedad de su hermano. Posteriormente viajó a Nueva York para completar los estudios superiores de exportación, que había iniciado de alguna manera en el Instituto Comercial de la capital tarapaqueña. Luego regresó a la entonces Perla del Norte para en 1921 contraer matrimonio con Vera Bonacic Granic con quien tuvo tres hijos: Magda, Vesna e Igor.

En una amplia entrevista con este autor, Petar Stancic-Rokotov, dijo que a su llegada en 1906, Antofagasta no tenía más de 28 mil habitantes y que “la ciudad no era más que un tierral, las veredas eran de madera, pero existía un gran movimiento de carretas y coches. El movimiento comercial era enorme, por cuanto se abrían diversas oficinas salitreras. Las de Aguas Blancas como ‘Los Dones’, ‘Avanzada’, ‘Bonasort’ y ‘Granja’; y la del Cantón Bolivia como ‘Carmen Alto’. La mayor parte del Cantón estaba en manos de la Compañía Chilena de Salitres, con capitales netamente chilenos”.

Recordó que los barcos que cargaban salitre, entre ellos algunos a vela, trabajaban en forma incesante. “Todos se ubicaban frente al viejo muelle de la calle Bolívar, pero cuando había braveza de mar, se iban a descargar al puerto de Coloso, que hoy está desaparecido. Por el muelle del ferrocarril se descargaba mercadería y carbón”; había otros cuatro más pequeños, exclusivamente para cabotaje (Lewis, Grace y de otras firmas). “En ese tiempo existía un enorme movimiento en la avenida Aníbal Pinto, que se mantenía entre las 8 de la mañana y las 5 de la tarde debido al transporte de mercaderías”.

Refiriéndose a la labor del Alcalde modelo de Antofagasta, Maximiliano Poblete, expresó que desde 1912 debe reconocerse la gran labor de este eminente ciudadano, quien impulsó a la ciudad hacia el progreso. “La prueba principal es que hizo surgir de una pampa rasa, donde se corrían ‘carreras a la chilena’, la actual Avenida Brasil, porque toda la parte sur de Antofagasta, partiendo de Copiapó era pampa y nada más”.

En el ámbito personal, luego de contraer matrimonio viajó a su país ofreciendo una conferencia en la Cámara de Comercio, que significó que varias fábricas le entregaron la exclusividad de sus productos para que las comercializara en nuestro país, Perú y Bolivia. En este último hizo grandes negocios y al regresar a Chile, se produjo una crisis en los años 1924-1925; los yugoslavos no pudieron cumplir sus compromisos, obligándolo a cambiar de rumbo laboral. Trabajó como encargado de bodega en la salitrera “Bourussia” y en la The Lautaro Nitrate Company fue jefe de muelle y embarques de salitre y en 1928 se integró a la firma Granic y Razmilic y Cía., fabricante de la Ginger Ale Lautaro.

En 1906 este Caballero del Ancla ingresó a la Tercera Compañía de Bomberos y fue voluntario durante 25 años. Recibió el nombramiento de socio en el Club de la Unión; lo mismo sucedió con la Asociación de Industriales, organismo del cual fue presidente varios años. En su juventud fue deportista y luego dirigente, ayudando a fundar el Deportivo Sokol, del cual fue vicepresidente, pero también organizó la Asociación Ciclista de Antofagasta.

En 1984 falleció en Santiago Pedro Stancic-Rokotov, este antofagastino de adopción que luchó por la creación del Barrio Industrial; por la luz y el agua que faltaban en la ciudad hace 90 años.

Ofrecen banquete en honor al Presidente Balmaceda en local de Escuela N° 2

19 de marzo de 2017

La comunidad antofagastina, con sus máximas autoridades y representantes de las más importantes firmas asentadas en la ciudad, ofrecieron un banquete en honor al Presidente de la República, José Manuel Balmaceda, en los “salones del hermoso edificio de la Escuela Fiscal N° 1 de Niñas”, durante la visita a esta localidad. El mandatario, el primero en realizar una gira a los territorios nortinos conquistados durante la Guerra del Pacífico, estuvo previamente en Iquique y Tocopilla.

La actividad se efectuó en la noche del sábado 16 de marzo de 1889, en el moderno local de la escuela que luego sería conocida con el número 2, situado en calle Baquedano esquina Condell. De acuerdo a crónicas del diario “El Industrial”, el recinto “estaba rodeado por una multitud y una banda de músicos y a él llegó Balmaceda acompañado por el pueblo” e integrantes de su comitiva, destacando entre otros, los Ministros de Hacienda, Justiniano Sotomayor; el de Obras Públicas, Enrique Sanfuentes; el general José Velásquez y el contraalmirante Luis Uribe, ambos combatientes en el conflicto con Perú y Bolivia. Las autoridades de la zona fueron encabezadas por el Intendente Enrique Villegas.

El Cuerpo de Bomberos instaló un arco de bienvenida en la puerta de la escuela y en el salón habilitado había un retrato del mandatario en medio de ramas de laurel, guirnaldas, banderas y escudos alegóricos. En la oportunidad, el alcalde Eduardo Le Fort dijo que el acto tenía un alcance y significado muy alto, ya que “era la expresión de dos sentimientos, el de ‘amor patrio y el de gratitud’ y de admiración al benemérito ciudadano y distinguido hombre público. Al hombre tantas veces ilustre en el Congreso, en la política y en la diplomacia, a don José Manuel Balmaceda”.

La Escuela Fiscal de Niñas, hoy D-73 (21 de mayo con Avenida Argentina) es considerada la más antigua de Antofagasta. Su nacimiento se remonta a julio de 1880 cuando, a través de un Decreto Supremo, se ordenó la creación de las Escuelas Fiscales de Niñas y de Varones de Antofagasta. Un mes después comenzó el proceso de matrícula del primer establecimiento que funcionó al lado norte de la primera “capilla” de Antofagasta, en la calle San Martín, frente a la plaza Colón. En el costado sur se ubicó el local de los varones

Debido a las precarias condiciones higiénicas que presentaba el recinto de las niñas, en 1881 las autoridades solicitaran al gobierno central la construcción de un local adecuado. Sólo en 1884 comenzaron las obras en un terreno ubicado en calle Baquedano esquina Condell. El moderno edificio fue inaugurado el 21 de mayo de 1885.

La Escuela 2, que en 1947 adquirió el nombre de “República de los Estados Unidos”, funcionó en ese local hasta los años 60, cuando se trasladó a 21 de mayo con la Avenida Argentina. Durante el régimen militar pasó a conocerse como D-73. Mientras avanzaba el tiempo, creció la matrícula y las dificultades para el descanso de las menores, quienes tenían los recreos en plena calle Condell, oportunidad en que se cerraban los cruces de Baquedano y Maipú con caballetes y custodiados por alumnas. Al término del breve receso, las barreras eran retiradas, las niñas regresaban a clases y los vehículos volvían a circular por Condell.

En 1967 el local fue cedido al Teatro del Desierto de la U. de Chile (hoy Pedro de la Barra) y desde esa fecha el grupo universitario ha presentado decenas de obras. Pero este recinto tiene más historia. El 18 de septiembre de 1973, efectivos del Ejército y Carabineros allanaron el local y otras propiedades en busca de armamento, pero nada encontraron, sólo “lograron incautar propaganda política y marxista”, dijo la autoridad militar.

Hoy este local, reconocido como monumento histórico por Decreto Supremo 1001 del 13 de diciembre de 1985, muestra un notable deterioro y necesita ser remozado.

Obispo Silva Lezaeta: “Millares de hombres, mujeres y niños sufren hambre y desnudez”

26 de marzo de 2017

El año 1921 fue uno de los más críticos debido a la paralización de la industria salitrera nortina. La realidad de los obreros y empleados cesantes, era uno de los mayores y más delicados problemas que enfrentaban las autoridades de la provincia de Antofagasta, quienes reconocieron que la situación adquiriría caracteres alarmantes.

Esta condición, de alguna manera, se arrastraba como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. En agosto de 1919, el Obispo de Oleno, Luis Silva Lezaeta, envió una comunicación al Presidente de la República, Juan Luis Sanfuentes Andonaegui, en los siguientes términos: “Faltaría a mis deberes de ciudadano y de Obispo si no representase a V.E. gravísima situación de Antofagasta. Punto. Con motivo paralización trabajo millares de hombres, mujeres y niños sufren hambre y desnudez y carecen de techo en época invernal y cuando grippe azota inclemente. Punto.

Particulares e instituciones de beneficencia, hemos agotado todos recursos de socorro. Medida indicada por Ministerio Interior de que se dé una sola comida a hambrientos irrita sobremanera a multitudes que están azuzados por agitadores que predicán al saqueo y la revuelta haciendo notar que el gobierno economiza el pan del hambriento en los momentos que se destinan muchos miles de pesos oro para enviar a Europa representaciones suntuosas, costeano viajes de paseos a millonarios. Podría contenerse tempestad próxima desencadenarse si se tomasen siguientes medidas. 1° que se autorice a Intendencia para gastar en alimentación abundante al pueblo. 2° que se siga transportando al sur aquellos obreros cesantes que tengan algún punto de apoyo, y los enfermos; 3° que con la mayor rapidez, si fuera posible en una semana, se construyeran grandes barracas de madera para alojar a obreros y familias, lo que se podría hacer con cien mil pesos, y pasada crisis podrían aprovecharse esos materiales para construcción de algún cuartel que urge hacer”.

Recordemos que entre 1916 y 1917 hubo un efímero repunte de las exportaciones de salitre, pero pronto resurgió la crisis. Esto obligó al municipio antofagastino a abrir albergues, pero los recintos estaban en lugares poco aptos para superar el problema. Esto llevó a muchos cesantes a formar tolderíos en las plazas Covadonga, Torreblanca y Sotomayor, mientras que otros alojaban en la sede de la Federación de Obreros de Chile.

Los tolderíos, levantados con sacos y latas, eran un verdadero peligro que atentaba contra la salud de los moradores, razón que motivó al municipio a adoptar medidas para evitar la aparición de viruela u otras pesetas, ordenando la vacunación y revacunación de los cesantes, labor que no estuvo ajena a dificultades. Esto ocurrió, por ejemplo, en la sede de la Federación cuando los obreros “se mostraron reacios a vacunarse porque dada la falta de comodidades en los albergues, la mala alimentación y finalmente la vida a la intemperie los exponían a contraer una fiebre”, explicaba una crónica periodística.

En la nota se instaba a continuar con la vacunación general en los campamentos de los obreros cesantes, ya que “el desaseo y la forma en que viven sus ocupantes es una temeridad que no se proceda a vacunarlos, aunque sea con la ayuda de la fuerza pública”. En cuanto a la alimentación, el municipio mantuvo la “olla del pobre” que funcionaba con el apoyo del fisco en tres recintos: Asilo de la Infancia para la gente del sector norte de la ciudad; Sociedad Obrera para los del centro y el Regimiento “Esmeralda” para los necesitados del sur de Antofagasta. Se distribuía dos mil raciones (desayuno, almuerzo y comida) y su número aumentaría mientras se incrementaba la cesantía y la miseria.

El gobierno central concedió \$ 3.000.000 para alimentación y pasajes de los obreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, cifra insuficiente para enfrentar la debacle del salitre.

Autoridad militar restringe transmisiones telegráficas por captura del “Rímac”

2 de abril de 2017

Una severa medida adoptó el comandante en Jefe del Ejército de Operaciones en el norte, general Justo Arteaga, luego que el 23 de julio de 1879 el monitor peruano “Huáscar” y la corbeta “Unión” capturaran al sur de Antofagasta, al transporte “Rímac” que traía desde Valparaíso 240 hombres del Regimiento Carabineros de Yungay.

- “En uso de la facultad que me confiere el artículo 13 del Título 59 de la Ordenanza General del Ejército, Decreto:
- Artículo 1º- Desde esta fecha todas las oficinas telegráficas, tanto marítimas como terrestres, que funcionen dentro del territorio ocupado por el Ejército del Norte, quedan sujetas a exclusiva vigilancia i bajo las inmediatas órdenes del General en Jefe de dicho Ejército.
- Artículo 2º- Los empleados de dichas oficinas, así nacionales como extranjeros, se considerarán como agregados al ejército para los efectos del despacho de telegramas i habilitar o destruir la comunicación entre los diferentes puntos de la línea de cuyo servicio están encargados, quedando personalmente responsables dichos empleados por la contravención a las disposiciones de este decreto i de cualesquiera otros que, con idéntico fin, hayan sido anteriormente dictados.
- Artículo 3º- Cualquiera persona que interrumpiere a los telegrafistas en el ejercicio de sus funciones, será sometida a juicio para la sanción legal. Imprímase i publíquese por bando. Dado en este Cuartel General, en Antofagasta, a cinco días del mes de Junio de mil ochocientos setenta i nueve.- Justo Arteaga.- Está conforme.- P. Nolasco Donoso, Secretario” .

En la Guerra del Pacífico se acusó especialmente a los diarios de Santiago y Valparaíso de divulgar informaciones militares de relevancia que sirvieron especialmente a Perú. Este fue uno de los casos. Se acusó a personeros del gobierno de irresponsabilidad al autorizar el zarpe del “Rímac” y “Paquete del Maule”, sin escolta. La segunda de las naves arribó sin problemas a la poza antofagastina.

El fallecido general de Carabineros y escritor, René Peri Fagerstrom, aseguró que “el espionaje y la filtración de informaciones fueron fatales en la guerra. Lo más probable es que el ‘Rímac’ fuera capturado a causa de nuestras propias noticias de prensa”. Tiene razón, ya que el Presidente del Perú, Nicolás de Piérola, pudo decir que “no necesitaba espías en Chile, pues los diarios de Santiago y Valparaíso le daban a saber cuánto necesitaba”.

En julio y mientras incursionaba al sur de Antofagasta, Miguel Grau pidió datos sobre movimientos de naves chilenas al capitán del vapor “Columbia”; éste se negó, pero pasó al marino peruano un periódico chileno. “En este diario puede Ud. Encontrar algunas noticias”, dijo. Se trataba de un ejemplar que anunciaba que el “Rímac” había partido de Valparaíso el 20 de julio, noticia que también publicó el medio de comunicación copiapino “El Atacama”.

Benjamín Vicuña Mackenna en un volumen sobre la Guerra del Pacífico, reafirma que “la prensa daba cuenta de todos los movimientos militares, i el cable o los vapores de la costa transmitían después la noticia a los buques peruanos que salían a encontrarlos en el mar”.

El “Rímac”, nave de la Compañía Chilena de Navegación del Pacífico, arrendada por el gobierno de Aníbal Pinto, era comandada por el capitán mercante Pedro Lautrop, quien abandonó el mando luego que la

“Unión” y el “Huáscar” cerraran el paso al transporte. La marinería, en su mayoría extranjera, se dirigió a la cantina intentando derribar las puertas, pero fueron sometidos por los soldados.

Durante la persecución, los disparos del “Huáscar” provocaron un muerto y dejaron varios heridos en el “Rímac”, mientras que los disparos del transporte fueron inofensivos. Los oficiales del Carabineros de Yungay fueron llevados a Tarma, localidad andina-amazónica peruana, mientras que los soldados quedaron prisioneros en Arica.

Prohíben manifestación popular que buscaba suprimir el baño obligatorio

9 de marzo de 2017

Malestar provocó en sectores populares de Antofagasta la decisión de la Intendencia Provincial de prohibir la manifestación pública organizada para exigir la supresión del baño obligatorio, en la época de invierno, para los individuos que reciben auxilios fiscales. La medida impuesta por la autoridad tenía por finalidad combatir la mortalidad atribuible al tifus exantemático y, en mayor medida, a la tuberculosis.

De acuerdo a informes de la prensa local de comienzos de abril de 1933, la frustrada protesta consideraba una marcha por las principales calles con banda de músicos y banderas. “El Abecé”, que criticaba la actitud de los obreros, consideraba un error que éstos usaran “las cuestiones de higiene como arma de propaganda”, alabando, a la vez, la determinación del Intendente de no permitir la manifestación ya que “habría sido una exhibición muy triste, que seguramente nos tendría a estas horas bajo una andanada de sátiras y burlas muy merecidas”.

El matutino aseguraba que el “baño diario no hace mal a nadie. La desinfección de ropas, por la cual también se protesta, alegando que las calorías empleadas destruyen las prendas, tampoco debe ser suprimida. Lo único sensible en esta región es que la Municipalidad no se haya preocupado de instalar casas de baños gratuitas en todos los barrios, para habituar a las gentes a ir espontáneamente a asearse todos los días, y que la desinfección de ropas y viviendas no sea un hábito constante”.

Pero no sólo preocupaba a parte de la prensa antofagastina la actitud de los obreros, también la situación de las oficinas públicas convertidas en focos de infección tuberculosa, culpando de la situación al descuido e indiferencia de las jefaturas centrales, pero también a la temeridad de los empleados, “a quienes nada importa desafiar el peligro, que se ha convertido en una especie de antesala de la tumba, donde la muerte acecha sin cesar a los más débiles para sepultarlos en ella después de prolongada agonía”.

“El Abecé” aseguró que la Caja Nacional de Ahorros (situada en calle Sucre) era la institución pública donde mayores y más profundas raíces echó el mal y donde hubo numerosas víctimas. Este medio de comunicación sugería el cierre de la Caja y la suspensión de todas las operaciones por algunos días, “los suficientes para que el Desinfectorio Público pudiera efectuar una desinfección prolija y prolongada del local, papeles, libros, muebles y otros útiles, pues es de suponer que todos están contagiados”. Situación similar se presentaba en la Aduana y en el local de una notaría.

Asimismo, consideró necesaria una campaña vigorosa para “crear en el pueblo hábitos de limpieza como un medio de conseguir su elevación moral. Es una cosa probada que el individuo que se acostumbra a cuidar de su persona en materia de higiene y presentación, se acostumbra también a pensar con limpieza. Basta para ello recordar el efecto benéfico de las filarmónicas pampinas, donde los trabajadores, obligados por la presencia femenina a cuidar de su presentación, adquieren hábitos correctos y, lo que es mejor, un sincero anhelo de mejorar su cultura”.

La tuberculosis (TBC), enfermedad de origen bacteriana contagiosa, que se propaga por el aire de una persona a otra y que afecta principalmente a los pulmones, produjo decenas de víctimas fatales en la ciudad. El Bacilo de Koch, culpable de la “peste blanca”, originó cifras pavorosas de morbilidad y mortalidad en Chile, “las mayores del mundo”, según el Dr. Sótero del Río, quien estimaba que en 1935 esta enfermedad fue responsable de unas 15 mil muertes en el país.

Según parámetros internacionales, desde 2000 la incidencia anual de tuberculosis en el país está en el rango de eliminación de la enfermedad, o sea, menos de 20 casos por 100 mil habitantes.

Denuncian a soldados por acciones delictuales durante Guerra del Pacífico

16 de abril de 2017

El 28 de octubre de 1879 centenares de chilenos despidieron en los muelles y en las calles cercanas, a los soldados que embarcaron en numerosas naves que luego zarparon rumbo a Pisagua para conquistar el valioso territorio de Tarapacá. Hubo alegría entre los concurrentes, quienes pronto regresaron a sus quehaceres.

La partida de los buques, sin embargo, no disminuyó el ajeteo cotidiano y la preparación de las tropas que quedaron de guarnición en Antofagasta y de aquellas que llegaron posteriormente desde el sur. La aparente tranquilidad fue rota en enero de 1880, cuando el diario “El Catorce de Febrero”, el primero en fundarse luego de la ocupación de la ciudad, denunció dos hechos protagonizados por soldados chilenos.

En la edición del 7 de enero, el redactor de este medio de comunicación, Ramón 2° Arancibia, informaba de la acción de dos efectivos de artillería que la noche anterior habían asaltado en una bocacalle a quienes transitaban por el lugar. “Como a las doce, estando en nuestra habitación escribiendo para nuestro diario, sentimos un gran tropel que pasaba por la calle y gritos de ladrones. Salimos a la calle i vimos que dos soldados de policía perseguían a dos individuos. Estos escaparon”.

Arancibia, que no precisó el lugar exacto de los ataques, recibió una explicación escueta de los policías, quienes ratificaron que “dos soldados de artillería, profanando el honroso traje que visten, se habían emboscado en una boca calle para asaltar a cuantos transitaban a esa hora”. El periodista concluyó la nota con la siguiente reflexión: “Sentimos esta circunstancia, tanto más cuanto que el rejimiento de artillería que ha hecho prodigios de valor en el norte, durante su permanencia en este pueblo, fue un modelo de disciplina... moderación, respeto i buenas maneras, jamás dio lugar a que se le enrostrase ninguna falta individual ni colectivamente”.

Pero no fue el único caso. Una pequeña comerciante de calle Sucre N° 37, denunció a siete soldados que no pagaron el consumo y la amenazaron; ésta envió una carta que fue publicada por “El Catorce de Febrero”. La misiva decía:

“Anoche como a las nueve llegaron a mi casa de negocio siete soldados armados de yataganes i que por su uniforme pertenecen a uno de los batallones recién llegados a este puerto i que no puedo precisar porque no conozco su distintivo.

Entraron i me pidieron veinte centavos de chacolí i veinte centavos de aguardiente. Después de veinte minutos más o menos de demora se marchaban sin pagarme i al suplicarles prudentemente que lo hicieran me ultrajaron de palabra, de la manera más grosera e indigna ofreciendo maltratarme con sus armas. Una persona que se encontraba en ese momento en casa, viéndome sola i ofendida tan injusta i gratuitamente tomó mi defensa. Esto bastó para que los soldados se lanzaran sobre él i lo maltratasen arrojándolo contra los muebles de la casa i quebrando una mesa con el cuerpo de mi defensor. Hecho lo cual se fueron sin pagarme i después de haber cometido un verdadero crimen.

Inmediatamente me dirijí a la cárcel por estar más cerca a pedir auxilio i ahí se me contestó que me callase la boca i que no hiciera juicio. Al quejarme no lo hago por el miserable valor de cuarenta centavos, porque he tenido por costumbre i casi por obligación obsequiar con gusto i buena voluntad cualquier cosa de mi negocio a los valientes i dignos soldados que han llegado con respeto i moderación a mi casa; pero no estoy dispuesta

a dejarme ultrajar por siete individuos que manchan el uniforme que visten. Reclamo justicia i castigo contra los culpables”.

El cronista aseguraba que “la disciplina i moralidad del ejército, como así mismo las garantías del domicilio i la tranquilidad del vecindario, exigen pronto i eficaz remedio contra abusos que pueden multiplicarse si no se les pone una valla”.

Hallaron restos de un hombre perdido en el desierto durante 43 años

23 de abril de 2017

El hallazgo de un sobre blanco, sellado con cinta de embalaje, en el baño de varones del aeropuerto Cerro Moreno el 26 de enero de 1999, trajo a la luz una de las historias más singulares de las últimas décadas: la del “empampado” Julio Riquelme Ramírez, quien en febrero de 1956 se perdió en el desierto mientras viajaba en el tren longitudinal norte (Longino) desde La Calera con rumbo a Iquique.

El cabo de Carabineros, Ricardo Fuentes, quien encontró el sobre, lo llevó al aparato de rayos X de la zona de embarque donde se comprobó que en su interior no había un objeto explosivo, sino documentos, un anillo, una lapicera Parker, cristales ópticos y otros elementos. El envoltorio, que fue dejado en el lugar por un desconocido, quizás un extranjero, tenía un mensaje escrito con las coordenadas donde se ubicaban los restos de un hombre, en pleno Desierto de Atacama, además la indicación de que el sobre se entregara en el Arzobispado, pensando, quizás, que las osamentas correspondían a un detenido-desaparecido.

El 27 de enero de 1999 el Tercer Juzgado del Crimen de Antofagasta abrió un proceso para determinar la identidad de las osamentas halladas a 17,5 kilómetros al poniente de la estación ferroviaria “Los Vientos”, a un centenar de kilómetros al sur de la capital regional. La intervención de una abogada de Derechos Humanos hizo pensar que talvez los restos eran de un detenido desaparecido de nombre José Riquelme.

El periodista Francisco Mouat, quien en 1999 se desempeñaba en la “Revista del Domingo” del diario “El Mercurio”, se interesó en el tema y en agosto de ese año publicó un amplio reportaje de este curioso hecho periodístico, material que sirvió de base para su libro “El empampado Riquelme”. Mouat, con pasado en la revista Apsi, dijo que junto a los restos se encontró, además de lo señalado anteriormente, una billetera, una chequera, un reloj; también “billetes, documentos de identidad, un carnet del Partido Radical, un carnet del Deportivo Progreso de Chillán, un destapador de botellas, una cortapluma pequeña, fotografías familiares, tarjetas de bautizo, un contrato de trabajo del Banco del Estado, dos gomas de borrar”.

La investigación policial nacida en el tribunal, estaba orientada a comprobar si los restos correspondían o no al detenido-desaparecido José Riquelme, que aparecía en el informe Rettig. El 3 de febrero de 1999, relata Mouat en su reportaje, cumpliendo con la orden del juez Jorge Cortés Monroy, el subcomisario Walter Rehren junto a otros efectivos de la PDI y el geólogo Jorge Valenzuela, viajaron al lugar donde fueron halladas las osamentas. Las coordenadas señaladas en el sobre encontrado en el aeropuerto Cerro Moreno eran certeras, con un pequeño desvío de 30 metros. En el sitio había una cruz hecha de piedras gordas y “junto a ella en la misma dirección de la cruz un esqueleto humano, blanco-blanco, calcinado por el sol, acostado íntegro sobre la tierra en la misma posición en que lo habían encontrado los gringos, calzando zapatos, con restos de ropa a su lado y con un detalle para mencionar: el zapato derecho sujetaba un sombrero, lo había afirmado durante 43 años, para que no se lo llevara el viento”.

Informado de la veracidad del hallazgo, el juez Cortés viajó al lugar ordenando que los restos fueran trasladados al Instituto Médico Local de Antofagasta. Una muestra de ADN de su hijo Ernesto Riquelme cotejada con una prueba de las osamentas, permitieron confirmar que Julio Riquelme Ramírez estuvo perdido en el desierto durante 43 años. Hoy está sepultado en el cementerio N°3 de Iquique, destino del viaje que inició en La Calera el 1 de febrero de 1956 para asistir al bautizo de uno de sus nietos y para reunirse con sus hijos y esposa Celinda Chávez, de quien estaba separada hacía veinte años.

Antofagasta primera ciudad en registrar ondas radioactivas de las estrellas

30 de abril de 2017

En la madrugada del sábado 4 de 1958 y durante 30 minutos, el Observatorio Radioastronómico del Salar del Carmen registró ondas radioactivas de las estrellas, convirtiendo a Antofagasta en la primera ciudad de Sudamérica en escudriñar estas señales cuando se celebraba el Año Geofísico Internacional.

Los científicos norteamericanos Víctor Simas, del Laboratorio de Investigación Naval de Estados Unidos, Chester Cunningham del Observatorio del AGI de Lima, y el capitán Walter W. Frank, jefe del citado observatorio, aseguraron que el hecho ocurrió cuando Centauro, la constelación más próxima a la Tierra, a 33 trillones de años-luz, estuvo precisamente sobre el Salar del Carmen y fue captado por el equipo Minitrack instalado en el lugar.

Los expertos dijeron que éste y el resto del equipamiento funcionaba “perfectamente bien y ahora se podrán calibrar los instrumentales con toda precisión. Asimismo, se podrían obtener datos relativos a la atmósfera, lo cual a su vez permitiría seguir con una exactitud la trayectoria de los satélites que son los instrumentos que aportarán acontecimientos más precisos de la Tierra y de las capas que la rodean”. Precisarón que el Observatorio del Salar del Carmen también registraba ondas solares diariamente desde las 12.00 hasta las 12.15 horas.

Simas, que visitó las instalaciones, expresó que la estación era considerada la mejor de Sudamérica y “en Washington no pensaron nunca que estuviese desarrollando la labor que efectúa en tan corto tiempo”. No obstante, omitió que fue instalada en 1957 por el Ejército de los Estados Unidos además como centro de monitoreo del satélite norteamericano Vanguard 1, lanzado en 1958, y del paso del Sputnik 1, primer satélite artificial de la historia, lanzado por la Unión Soviética el 4 de octubre de 1957, en plena guerra fría y de la carrera aeroespacial.

Respecto a este tema, Simas se refirió a los requerimientos de los rusos que esperaban se devolviera los pedazos del cohete portador del Sputnik caídos, según afirmaban, en territorio de Estados Unidos. “Las quintas sextas parte de la tierra son agua y solo una sexta parte es tierra y que de esa sexta parte los pedazos del cohete hayan, precisamente, caídos en los Estados Unidos, es una coincidencia muy grande. Es extraño que los rusos lo crean. Además, la fricción del aire es tan fuerte que los restos no sólo se fundirían al regresar a la tierra, incluso se evaporarían”. Agregó que ésta era la suerte que esperaba a los “Sputniks” que aún giraban alrededor de la Tierra.

En cuanto al satélite tripulado por un hombre, que proyectaba lanzar los Estados Unidos al espacio, aclaró que se construiría con material especial que resistiera la fricción del aire una vez que iniciara el regreso a nuestro planeta. El capitán Walter W. Frank complementó la información recordando que se vivía “la era en que el hombre iniciará la conquista del espacio, conocerá mejor los fenómenos atmosféricos que nos rodea y completará los conocimientos que se tienen sobre la Tierra”,

Frank dijo que la tecnología satelital permitiría predecir anticipadamente el estado del tiempo para los días, semanas y aún meses, al recabar datos sobre los fenómenos atmosféricos, como la cantidad de nubes que cubren el globo terrestre. “Esto será un gran adelanto para la agricultura, comercio y negocios”, aseguró.

El Observatorio del Salar del Carmen, que desde 1958 estuvo a cargo de la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (NASA), fue desmantelado en 1963 cuando aumentó la capacidad de la estación de Peldehue, situada al norte de Santiago. No obstante, la vinculación de la NASA con el Desierto de Atacama

se mantiene con las pruebas del robot Nomad y en cavernas en la cordillera de la Sal, cerca de San Pedro de Atacama, por sus ambientes extremos parecidos a la superficie de Marte.

“Casa Carmona” por décadas vistió al “hombre elegante”

7 de mayo de 2017

“Casa Carmona, que todo antofagastino la estima como algo suyo, es la tienda del hombre elegante, vestido a la última moda, con el artículo de superior calidad y en que los precios están a la altura de todas las capacidades económicas”, decía una crónica monográfica de “El Mercurio de Antofagasta”, en una de las ediciones de octubre de 1969.

La frase, con notoria proyección publicitaria, sin embargo, reflejaba algo cierto. Desde su apertura en 1910, junto con el centenario de la independencia de Chile, este centro comercial destacó por la calidad de sus productos y la atención del público. El establecimiento fue fundado por Juan de Dios Carmona Alcayaga, padre de quien fuese un destacado abogado y hombre público, Juan de Dios Carmona Peralta, alumno del Colegio San Luis y profesor del plantel educacional a mediados de los años 40. Se desempeñó como regidor y luego alcalde de Antofagasta; diputado por tres periodos legislativos; senador por Tarapacá y Antofagasta; Ministro de Defensa y de Economía de Eduardo Frei Montalva y embajador de Chile en España.

Juan de Dios Carmona Alcayaga mantuvo el negocio por espacio de cuarentana años, logrando un sólido prestigio, factor para que la firma Vásquez Cvitanic y Cía. lo adquiriera el 1 de febrero de 1953. La tienda conservó el nombre de su fundador. “Desde aquella época es gerente de Casa Carmona don Juan Cvitanic H. uno de sus socios y contador provisional bastante conocido por sus condiciones personales en esta región. Le secunda un personal eficiente que dispensa al público de las más finas atenciones”, aseguraba la nota periodística.

Juan Cvitanic Harasic, también antofagastino, contador de profesión y exalumno del Liceo de Hombres, quedó a cargo del negocio, pero también dedicó parte de su vida a otras actividades, desempeñándose como Director-Gerente de Radio Cooperativa en Antofagasta; socio y directivo del Rotary Club, Auto Club, integrante de la masonería, piloto civil, miembro de la Fuerza Aérea de Chile. Falleció en su ciudad natal el 15 de marzo pasado, a la edad de 104 años.

Los antiguos antofagastinos recuerdan que Casa Carmona destacaba por sus amplias y bien dispuestas vitrinas donde exhibía corbatas finas, toallas de diversas clases, unidades de maletín, carteras “para satisfacer las mayores exigencias del hombre elegante, hermosas necesaires, diferentes tipos de trajes de baño, pijamas, extraordinaria variedad de zapatos, un completo surtido de camisas, finos cinturones y artículos para regalos”. El establecimiento tenía la exclusividad para la venta de las camisas Manhattan, uno de los productos preferidos de los varones de hace algunas décadas.

No obstante, el cronista recordaba que uno de los artículos que casa Carmona colocaba con mayor profusión entre los varones y que era universalmente aceptado, tenía el conocido sello de Confecciones Vestex. Añadía que “las hay en modelos apropiados tanto para adultos como para niños. Un modelo Vestex es reconocido por su calidad y por su elegancia y está en un plano ventajoso en relación con trajes de otras marcas”.

La tradicional Casa Carmona cerró sus puertas a fines de los años 70 para dar paso a otras dos tiendas de cobertura nacional, que permanecen en la ciudad pero en otros sitios. Hoy el local de la esquina de Prat con Latorre está desocupado. Quizás por cuanto tiempo. Ojalá no se añada al abultado número de minicasinós y locales nocturnos que abundan en el centro de Antofagasta, que la convierten en una zona distinta a partir de las 21.00 horas.

Denuncian que licores adulterados provocan numerosas intoxicaciones

14 de mayo de 2017

La adulteración de licores fue algo cotidiano, como también las numerosas víctimas que llegaban constantemente al Hospital del Salvador, por haber ingerido licores desnaturalizados, siendo frecuentes las intoxicaciones con cerveza embotellada, denunciaba a comienzos de los años 20 del siglo pasado, la “Liga Chilena de Higiene Social”, creada en 1919 por iniciativa del Intendente de la provincia de Antofagasta, Alberto Cabero.

La entidad, similar a la “Liga Nacional contra el alcoholismo”, que tenía su base en Santiago, buscaba combatir el flagelo y las enfermedades de trascendencia social. La organización advertía a través de la prensa local que “la cerveza embotellada va resultando ya un peligro, por la falta de cuidado al limpiar las botellas usadas para llenarlas de nuevo. Este defecto se nota especialmente en la marca Valdivia, pues frecuentemente se encuentra en el fondo de las botellas, moscas, mariposas nocturnas, baratas y otros repugnantes bichos, amén de los pedazos de papel y de pajas...”

El alcoholismo que afectó a un importante porcentaje de antofagastinos durante las tres primeras décadas del siglo pasado, originó numerosas situaciones problemáticas, junto con ser motivo del enriquecimiento de muchos y miseria de otros. Durante este período era alcalde el doctor Maximiliano Poblete Cortés, quien enfrentó esta situación en una realidad adversa debido a la crisis de la industria salitrera, posterior al término de la Primera Guerra Mundial.

Entonces proliferaban en Antofagasta los bares, restaurantes, clubes sociales, centros políticos, garitos y hoteles, en torno a los cuales había una clientela siempre creciente, “que en algunos casos no sólo apetecía licor sino que, también gozaban de otros placeres. Eran de preferencia gente de la pampa, trabajadores del salitre, pirquineros que bajaban del interior en busca de diversión. Al recorrer la ciudad, a cualquier hora del día, se podía ver en el interior de los negocios muchos hombres que reunidos en torno a las mesas, consumían lo que en esa época denominaban ‘los sabrosos caldos provenientes del sur’”, expresaba la prensa que apoyaba la iniciativa de los trabajadores marítimos, que intentaron combatir el mal, negándose a desembarcar los cargamentos y vinos y otros licores en los muelles antofagastinos.

La “Liga Chilena de Higiene Social” efectuaba frecuentes campañas para contrarrestar el alcoholismo a través de crónicas e insertos en la prensa local, pidiendo a los dueños de fábricas e industriales que en las etiquetas de sus productos y en las vidrieras de sus negocios colocaron la siguiente frase: “El licor destruye la salud, enerva la voluntad y por fin conduce a la miseria”.

Pero no sólo la Liga desplegabla esfuerzos para luchar contra el flagelo. Hubo en Antofagasta un grupo de personas cuya misión era vigilar que no se infringiera la ley de alcoholes. Estos agentes recorrían los diversos sectores de la ciudad, especialmente los días feriados. No obstante la vigilancia, la ley no era respetada por comerciantes que vendían alcohol clandestinamente luego que terminaba el horario oficial de expendio durante los días de trabajo y festivos. Los infractores eran notificados, pagaban la multa impuesta y luego volvían a sus andanzas.

El descontrol llevó a que inclusive los negocios de abarrotes expendieran licor sin que tuvieran la patente necesaria. “El Abecé” abogaba por mayor severidad “con el fin de evitar que se burle la ley de alcoholes por el sinnúmero de negocios de menestras que bajo el pretexto de tener patente para venta de vinos y chichas hacen gran consumo de ambos licores en el propio local para despachos....En la calle Bellavista, muy próximo a dos

escuelas, se hallan establecidas varias cantinas que, bajo el disfraz de despachos, venden licores a toda hora del día y de la noche”. A pesar de los esfuerzos desplegados, el alcoholismo no fue derrotado.

Gabriela Mistral en Antofagasta después de 16 años fuera de Chile

21 de mayo de 2017

Alumnos de establecimientos educacionales de Antofagasta rindieron homenaje a la Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, quien regresaba al país luego de 16 años de ausencia, después de cumplir labores consulares junto a su creación literaria.

La actividad se cumplió el 4 de septiembre de 1954 en dependencias del puerto, ocasión en que Lucila Godoy Alcayaga, su nombre verdadero, por causa de una enfermedad no precisada, no bajó a tierra, apreciando el acto desde el barco que la transportaba a la zona central del país, informaba “El Mercurio”.

La vinculación de Mistral con la ciudad comenzó el 11 de enero de 1911, cuando con sólo 21 años e incursionando en las letras, llegó a bordo de la “Panamá”, pequeña nave que hacía la carrera entre Valparaíso y Guayaquil. Sólo tres días después publicó su primer artículo en “El Mercurio” de Antofagasta. El entonces reportero Fernando Murillo Le Fort, la invitó a visitar el diario, algo que luego cumplió: nació así una amistad que significó que Gabriela se convirtiera en una ilustre colaboradora de este matutino, mientras se desempeñaba como inspectora y profesora de Castellano en el Liceo de Niñas.

La educadora compartía labores con su amiga, la directora Fidelia Valdés y los profesores, doctor Ismael Larraín Mancheño, Berta Rencoret Ovalle, Amelia Saavedra Almeida, Adelaida Fritis Calvo, Sara Mackenzie, Celia Castillo, Ramón Sánchez Iglesias y Elena Kasten. Mario Bahamonde, en su libro póstumo “Gabriela Mistral en Antofagasta. Años de forja y valentía”, describió con amplitud la labor y permanencia en la ciudad de la insigne poetisa que en 1945 recibió en Estocolmo el máximo galardón literario.

La primera colaboración, titulada “Navegando”, recogía impresiones logradas durante el viaje en barco. Pero la presentación ante los antofagastinos tuvo origen anecdótico, ya que el artículo apareció firmado como Aníbal Godoy Alcayaga, razón por la cual el diario hizo la debida rectificación en la edición siguiente. La vida de Gabriela Mistral en la ciudad siguió tres cauces. El primero, su trabajo liceano realizado con devoción, su pasión creadora de una literatura muy personal y una relación humana distinta con cada persona. Con algunas de ellas que duraron toda la vida. En este aspecto destacan dos personajes del quehacer social e intelectual de la época, el sacerdote Luis Silva Lezaeta (Obispo de Oleno), compañero de labores en el Liceo de Niñas y Zacarías Gómez, que en esa época era uno de los españoles más destacados de la ciudad.

El 1 de febrero publicó en este diario el artículo “Las escuelas del bosque”, con cierto tinte pedagógico “y mucha rebeldía contra el sistema educacional chileno tan atrasado y orientado hacia la mediocridad”. Este matutino ofreció el 1 de octubre de 1911 el cuento “El rival”, oportunidad en que por primera vez la maestra utilizó el seudónimo de Gabriela Mistraly. Con “y” final, como recalcó Mario Bahamonde, aunque algunas veces igual usó su nombre verdadero.

En mayo de 1913 Fidelia Valdés viajó a Los Andes para asumir como directora del Liceo de Niñas de esa localidad, mientras que la joven Lucila Godoy Alcayaga abandonó Antofagasta un mes después, pero sus escritos continuaron publicándose en este diario. La última vez que Antofagasta recibió a Gabriela Mistral fue el 19 de enero de 1957, ocasión en que el avión que transportaba sus restos hizo escala en Cerro Moreno, oportunidad en que recibió el homenaje póstumo de autoridades y profesores.

Hoy el Liceo “Marta Narea” alberga el Museo Gabriela Mistral con parte de su legado, consistente en documentos inéditos, publicaciones y registros de clases, mientras que la Escuela G-111, ubicada en Juan

Gutenberg 1015, en la población Balmaceda, y un jardín infantil situado en Puerto Natales 5740 llevan su nombre.

Albino Seeger Wimberg, primer cura de parroquia San Francisco de Asís

28 de mayo de 2017

La visión de conjunto de la sociedad condujo a Monseñor Luis Silva Lezaeta “a dedicar sus energías al mejoramiento de las condiciones de vida del obrero. La vida popular en el sector septentrional de la ciudad, en el barrio Bellavista, surgió un sector habitacional eminentemente obrero, donde erige en 1908 una vice-parroquia. Su crecimiento junto con la expansión urbana más allá de la nueva estación de ferrocarriles, le condujo a erigir la Parroquia de San Francisco, en 1925”, expresa el Doctor José Antonio González en el libro “Luis Silva Lezaeta y el Norte Grande”, en que comparte autoría con André Hubert Robinet, S.J.

El antiguo templo católico ubicado en calle Iquique N° 3442, cuyo Patrón es San Francisco de Asís, tiene un ancho de 14 metros; 38 metros de largo y la altura de la torre alcanza los 42 metros. Fue construido entre los años 1922 y 1928, obra atribuida al presbítero alemán Albino Seeger Wimberg, quien fue el primer cura de la parroquia. Ésta fue erigida el 18 de mayo de 1925 por el obispo Luis Silva Lezaeta. De acuerdo a la información impresa en la entrada del recinto, “el nuevo templo parroquial fue bendecido e inaugurado por el citado párroco, el Domingo de Ramos 24 de marzo de 1929”.

La figura de Seeger estuvo íntimamente ligada a la labor educacional y pastoral de Silva Lezaeta y de su coterráneo Florián Blümel. A mediados de la segunda década del siglo pasado el Obispo de Oleno viajó a Santiago a tratar con los superiores de la Congregación Verbo Divino que dirigía el Colegio Alemán de Santiago, con el propósito de que fundaran o dirigieran un colegio en Antofagasta. La gestión, en principio, no tuvo éxito. Sin embargo, luego todo cambió y el 8 de noviembre de 1915, Blümel desembarcó en Antofagasta para convertirse en secretario de Silva. El 7 de marzo del año siguiente, a bordo del vapor “Taltal” llegó a nuestra ciudad el presbítero Albino Seeger, quien se convertiría en co-fundador del Colegio de San Luis.

El establecimiento educacional inició las clases el lunes 24 de abril de 1916, con una matrícula de 20 alumnos, que se convirtieron en 64 al término del año escolar. “Era un día de sol, cuando abrimos las puertas del Colegio de par en par”, manifestó Seeger, años después. El futuro párroco de la iglesia San Francisco y Simón Zujovic, asesoraron a Blümel.

El historiador Floreal Recabarren recuerda en “Episodios de la vida regional” que la capilla de San Francisco “era una modesta construcción que se bendijo e inauguró el 15 de agosto de 1908 y que tenía capacidad para doscientas personas”. Albino Seeger, su párroco desde el 28 de enero de 1922, cuatro años después se retiró del colegio San Luis para asumir los trabajos de construcción y terminación del templo, reuniendo dinero entre los empresarios, comerciantes y vecinos del Barrio Bellavista.

Recabarren añade que el conocido arquitecto y escultor, Jorge Tarbuskovic Dulcic, diseñó el frontis del edificio, con “un trazado de rasgos góticos y neoclásicos”, mientras que el español Jaime Pedreny fue “el gran constructor”. El sacerdote Juan José Meller estuvo a cargo de la decoración en tanto se trabajaba en la instalación del reloj “al comienzo del campanario y bendecido el 28 de septiembre de 1932”.

Cada 4 de octubre, fecha de su muerte, las comunidades de fieles de las ocho capillas que conforman la Parroquia San Francisco de Asís celebran la Fiesta Patronal, con la culminación de la Novena de oración que comienza el 26 de septiembre. Las actividades consideran como acto principal la Misa solemne oficiada por el Arzobispo de Antofagasta, pero también la bendición de las macotas y sus amos. No olvidemos que San Francisco llamaba “hermanos menores”, a todos los animales como una manera de mostrarles su respeto, ya que los consideraba un regalo de la Creación.

Sólo faroles con velas alumbraban las oscuras calles antofagastinas

4 de junio de 2017

Un informe que la Municipalidad de Antofagasta entregó al Gobierno el 1° de septiembre de 1875, decía que la población era alumbrada por sólo 61 faroles, que usaban parafina como combustible. Una cobertura muy reducida, no obstante que en un momento fue considerada un gran avance porque el alumbrado público de la ciudad se inició como un servicio dependiente de los particulares, aunque en forma obligatoria.

De acuerdo a crónicas periodísticas de la época, anteriormente los propietarios de negocios o de viviendas particulares debían colocar en la puerta de calle un farol con vela, el que debía permanecer encendido hasta las 10 de la noche, hora a partir de la cual todo quedaba en completa obscuridad. La infracción a esta obligación era sancionada con multas por el municipio.

Todo cambió al crearse la Compañía de Gas de Antofagasta, con la participación de varios comerciantes, contándose entre éstos a Laureano Oyanedel, quien años más tarde sería elegido Segundo Alcalde de Antofagasta durante el mandato de Eduardo Le Fort Benavides. Gracias al contrato firmado por la municipalidad y la citada firma, el funcionamiento de la planta, que estaba ubicada en Washington esquina Maipú, permitió que el pueblo pudiese “verse mejor alumbrado; en las noches se notaba en las calles más vida y en las casas particulares sus dueños ya podían permitir hasta ‘el lujo’ -sobre todo en el radio comercial- de lucir bonitas y cómodas lámparas de varias luces”, explicaba Isaac Arce en sus “Narraciones históricas de Antofagasta”. La empresa cobraba \$ 4 por farol.

El primer historiador de Antofagasta aseguraba que la instalación de la Compañía de Gas “vino a desterrar el anticuado y deficiente alumbrado a parafina”; sin embargo, todavía en el 1891, un sitio importante como el Salón de Sesiones de la Junta de Alcaldes, tenía este tipo de alumbrado, como consta en un reclamo realizado con fecha 25 de junio de ese año, solicitándose el uso del sistema a gas. Esto indicaría que el alumbrado a parafina siguió manteniendo importancia como parte del servicio.

La nueva iluminación consideraba 160 faroles, cifra que aumentó a 200 luego que asumiera como Primer Alcalde el médico Eduardo Le Fort el 29 de julio de 1889. Pero igual había sectores que carecían de este importante servicio, algo que preocupaba a las autoridades por hechos delictuales denunciados por algunos pobladores. Por sugerencia de Laureano Oyanedel (miembro de la Comisión de Policía y Alumbrado), el presupuesto se ajustó para que la cantidad de lámparas subiera a 235 y fueran ubicadas en los lugares más adecuados, algo que no ocurrió y que originó la adopción de medidas para evitar el mal servicio de alumbrado, de acuerdo al informe que presentó Le Fort el 31 de marzo de 1890.

Se acusaba a la Compañía de no proporcionar luz con la intensidad necesaria, similar a la existente en el servicio de Valparaíso. Esto motivó el acuerdo para adquirir un fotómetro, destinándose 100 pesos del presupuesto de 1890, pero se ignora si fue comprado, así como si se cumplía con el mantenimiento de los 235 faroles. También se culpaba a la firma de no encender algunos faroles en las noches, de acuerdo a lo estipulado, ya que, según se expresa en la Memoria, “sólo podían estar apagados los faroles del alumbrado público durante el tiempo en que hubiese luna clara”.

Como contrapartida, la Compañía exigió al municipio el pago de una deuda que llegaba a \$ 854,91 y que se arrastraba desde el año 1888. El 19 de agosto de 1889, se acordó pagarla con dinero cobrado a los deudores morosos de contribución, particulares y hasta el Fisco. Hacia 1904 Juan Barnett impulsó el uso de la energía eléctrica y la iniciativa tuvo más fuerza en 1909 cuando se dispuso iluminar la plaza Colón durante las noches del 24, 25 y 31 de diciembre y 1 de enero de 1910.

39 pilotos participaron en festival aéreo en el aeródromo La Chimba

11 de junio de 2017

Treinta y nueve pilotos civiles de clubes instalados entre Arica y Santiago se reunieron en Antofagasta a mediados de agosto de 1947, convirtiéndose en un acontecimiento deportivo y social que congregó a centenares de personas en el aeródromo La Chimba, el centro de la mayoría de las actividades.

La prensa local destacaba la preparación de los alumnos del quinto curso de aspirantes a pilotos civiles del Club Aéreo de Antofagasta, cuyo instructor-jefe era Juan Cvitanic Harasic, fallecido en marzo pasado a los 104 años de edad, quien además fue fundador de la institución en la ciudad el 14 de junio de 1941. Los postulantes eran sometidos a intenso entrenamiento diario desde las 7.00 horas, con vuelo práctico sobre el aeródromo y a las 20.00 horas asistían a las clases teóricas en la oficina de Cvitanic, para conocer sobre navegación aérea, aeronáutica, mecánica, conocimiento del material, legislación aérea y meteorología.

El aeródromo, situado al norte de la ciudad y que estaba a cargo de la Dirección de Aeronáutica, cubría un espacio de 57 hectáreas. La cancha de aterrizaje comenzó a asfaltarse el 13 de mayo de 1941 concluyendo los trabajos el 11 de octubre del mismo año para el uso de la Fuerza Aérea y la Línea Aérea Nacional. El 21 de enero de 1945 fue cedida al Club Aéreo de Antofagasta, después que Cerro Moreno iniciara su transformación para convertirse en uno de los aeropuertos más importantes del país, al invertirse en las obras más de 30 millones de pesos.

“El Mercurio” informaba a comienzos de agosto que el aeródromo fue acondicionado para “dejarlo en las mejores condiciones posibles y dar al público las mayores comodidades. El hangar metálico, obsequiado por la Fuerza Aérea ya ha sido armado y personal especializado en estas labores le está dando término a todos sus detalles. Por otra parte, la cancha misma fue marcada y presenta un hermoso golpe de vista. Se han construido amplias tribunas para las autoridades y público que asistirá al festival aéreo”. Había expectación porque se anunció la presentación de Escuadrilla de Alta Acrobacia de la Escuela de Aviación de El Bosque.

El viernes 15 las delegaciones visitantes fueron recibidas en el aeródromo, mientras que a las 18.00 horas, en dependencias de la I Brigada Aérea, los alumnos rindieron el examen teórico y luego, a las 22.00 horas, hubo un baile-comida y se coronó a la Reina de la Aviación Civil de Antofagasta, quien recibió una piocha de oro. A la actividad, que se cumplió en la sede de la Sociedad Yugoslava, en la calle Latorre, asistieron especialmente invitados los pilotos de la Fach. Las numerosas mesas instaladas en el recinto fueron reservadas con bastante anticipación ya que se había publicitado que la fiesta sería amenizada por la orquesta serenense “Steel”, que “según referencias es una de las mejores del norte”, decía una nota de prensa.

El sábado 16, a las 14.30 horas, comenzaron los vuelos populares y la presentación aérea de los aviones de propiedad del Club Aéreo. En la noche se efectuó la comida oficial en la Quinta Casale, en honor de las autoridades y delegaciones visitantes.

El domingo 17 a las 8,00 horas, se inició el festival aéreo con el examen práctico de los alumnos-pilotos del quinto curso y la actuación de la Escuadrilla de Alta Acrobacia de la Fuerza Aérea. El numeroso público que asistió al espectáculo también participó de una misa de campaña y de un variado bufete instalado en el interior del hangar metálico.

Los organizadores habilitaron una faja de terreno a un costado de la cancha de aterrizaje para que los asistentes estacionaran sus vehículos, desde donde pudieron observar las evoluciones de los pilotos civiles y militares. Cada uno de los sitios fue numerado y los conductores tuvieron que pagar cien pesos por el permiso.

La fiesta de los aviadores, la primera en su género realizada en Antofagasta, terminó con aplausos y el reconocimiento a la destreza de los pilotos militares; la entrega de la piocha y diploma a los pilotos civiles y el recuerdo de la capacidad y eficiencia de éstos últimos, siempre dispuestos a aportar “su concurso en toda empresa de bien colectivo para que haya sido solicitada”.

Estudian un servicio especial de taxibuses en horario nocturno

18 de junio de 2017

En enero de 1974, mientras los antofagastinos lentamente asumían las actividades de la época estival, la Asociación de Dueños de Taxibuses de Antofagasta impulsó dos acciones ante las autoridades militares. La primera correspondía al estudio de un servicio nocturno especial para cubrir salidas de los cines, y la segunda, el inicio de servicios a las playas de La Portada y Coloso.

Entonces la locomoción colectiva era mayoritariamente atendida por la Empresa de Transportes Colectivos del Estado, que cubría 32 servicios con máquinas de las marcas Pegaso y Comet y tenía de reserva ocho buses para las eventualidades. Además estaban las unidades de los taxibuseros.

La Adutax con su 81 “liebres” atendía los diferentes recorridos en la ciudad; de éstas, 40 se destinarían al servicio que se pretendía implantar para favorecer a los usuarios. En la oportunidad las autoridades advirtieron que la autorización dependería del horario de cierre de las funciones nocturnas de los cines, que no podía superar las 23.00 horas, debido al toque de queda que había decretado la Jefatura de Zona en Estadio de Sitio en la provincia de Antofagasta.

Los dirigentes de los dueños de taxibuses expresaron a través de la prensa la preocupación por las recientes alzas sufridas por los lubricantes y combustibles, recordando que los vehículos disponibles, un poco antiguos, trabajaban en dos turnos; el primero entre 7.00 y 15.00 horas y el segundo desde las 15.00 a las 23.00 horas. Manifestaron la esperanza que pronto se firmara el convenio entre el Banco Central y la empresa Mercedes Benz por el cual se importaría 700 nuevos taxibuses, que solucionaría, en parte, el agudo problema que significa el actual servicio de locomoción colectiva en el país.

De la nueva partida de vehículos, 39 correspondieron a Antofagasta para reemplazar el material gastado de la Asociación, en especial las liebres de menor capacidad. Las adquisiciones aumentaron la capacidad de transporte de pasajeros, a la vez que hubo menos inconvenientes para éstos. Las máquinas renovadas desaparecieron de la movilización colectiva; sin embargo, siguieron prestando servicios a diversos organismos e industrias de la ciudad.

En cuanto los viajes especiales a La Portada y Coloso, comenzaron el domingo 27 de enero. Humberto Quiroga, asesor de transportes de pasajeros, aseguró que los viajes a los lugares citados favorecerían a miles de antofagastinos que no poseían los recursos suficientes para llegar a estos balnearios alejados.

El valor del pasaje hacia La Portada era 120 Escudos y el lugar de salida y llegada fue establecido en la calle Matta, frente a la plaza Sotomayor, con un intervalo de media hora. El recorrido de ida consideraba Matta, Uribe, Condell, Riquelme, Matta, Avenida Argentina, Avenida Pedro Aguirre Cerda hasta llegar a su destino. De regreso las máquinas ingresaban en Avenida Pedro Aguirre Cerda, Cautín, Matta hasta el terminal en la plaza Sotomayor.

En cuanto a Coloso, los vehículos partían desde Matta, seguían por Copiapó, Avenida Argentina, Avelino Contardo, Galleguillos Lorca, Club Hípico, Avenida Ejército hasta Coloso. El retorno era por Avenida Ejército, Avenida Costanera, Condell, Maipú hasta llegar al terminal ubicado en calle Matta. El valor del pasaje unitario era de 100 Escudos.

El servicio para ambas playas empezó con doce vehículos los días sábado y domingo entre las 14.00 y 20.00 horas. Cada máquina llevaba en el parabrisas un rótulo con el precio y el lugar de destino. Si las personas que

no alcanzaban a llegar al terminal de la calle Matta, podían subir a una “liebre” en alguna de las calles por donde pasaba el transporte; sólo bastaba una seña al conductor para que éste parara y el pasajero pudiera subir.

Disturbios y detenidos en despedida de Pinochet en Antofagasta

25 de junio de 2017

Una agitada despedida de Antofagasta tuvo el general Augusto Pinochet el miércoles 7 de febrero de 1990, cuando integrantes de organismos de Derechos Humanos, de la Coordinadora Democrática de Mujeres, familiares de presos políticos e integrantes de las juventudes del Partido Comunista y Partido Demócrata Cristiano, realizaron una contramanifestación en las cercanías del Teatro Municipal, donde el entonces Jefe de Estado hacía un balance de los 17 años al frente del país.

En el interior del recinto el arquitecto Sergio Puebla Leeson, a cargo de discurso de despedida, decía que “en verdad es difícil medir hoy la magnitud de la obra de este gobierno, sin la perspectiva que da el tiempo y con el velo que tienen las pasiones y situaciones contingentes. Sin embargo, ahí están los miles de nuevos propietarios. Ahí está la modernización del país y la diversificación de las actividades productivas al amparo de una política económica coherente, Ahí están las nuevas industrias y las nuevas fuentes de trabajo en la Segunda Región”.

Al concluir su intervención expresó que “hoy sentimos que despedimos a un amigo y como toda despedida no podemos dejar de palpar una emoción de ese adiós”. A continuación, dos niños y dos niñas entregaron a Pinochet y a Lucía Hiriart un cofre confeccionado con minerales de la región y un pergamino.

Mientras en el exterior integrantes de la Coordinadora Democrática levantaron pancartas manifestando rechazo a la dictadura cívico-militar, hecho que provocó la reacción de partidarios del gobierno, interviniendo la fuerza policial en contra de los grupos que rechazaban la presencia del Jefe de Estado. Hubo doce detenidos y siete de éstos resultaron con heridas, por lo que fueron atendidos en el Hospital Regional.

La prensa informó que los detenidos fueron identificados como Rodrigo Muñoz, estudiante; Doris Navarro, integrante de la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Millaray Díaz, Cristian Actón, estudiantes; Nelly Lemus, profesora; Brunilda González, matrona; Farouk Amado, estudiante de enseñanza media; Rosa Varela, pobladora; Jaime Vargas, estudiante de arquitectura; Nicanor Marambio y Elvira Alvarez. En la refriega también varios policías quedaron lesionados; uno de éstos en observación; además un periodista y una reportera gráfica el diario “El Pampino” fueron tratados rudamente.

Mientras los incidentes ocurrían en la calle, Augusto Pinochet manifestaba en su intervención que “hoy al mirar retrospectivamente para dimensionar el camino trazado y el avance que se ha logrado, al comparar la realidades económicas y sociales de 1973 y las actuales, al constatar el espíritu de paz y armonía que se observa en la búsqueda de acuerdo entre diversos sectores del quehacer nacional, al acercarse la entrega del mando presidencial y comprobar los procedimientos que se materializan para su función, podemos decir que una vez más, las fuerzas armadas han cumplido con la patria”.

La visita de Pinochet tuvo otro incidente. Alrededor de las 22,00 un artefacto explosivo afectó a una torre de distribución eléctrica, dejando a oscuras a la ciudad. El general fue evacuado del hotel Antofagasta hacia el sector sur por numerosos vehículos que tripulaban sus escoltas. También fue declarado persona non grata por la Comisión Regional de Derechos Humanos y la Juventud de la Democracia Cristiana.

Finalmente, el diputado electo por el Partido Socialista, abogado Felipe Valenzuela, aseguró que el dinero utilizado en la visita del Comandante en Jefe del Ejército, constituía una malversación pública y que se había gastado 600 mil pesos en el transporte de partidarios del gobierno y 500 mil para la limpieza del teatro.

Imagen de Virgen de La Tirana en Antofagasta por visita del Papa

2 de julio de 2017

El Arzobispo de Antofagasta, monseñor Carlos Oviedo Cavada, confirmó a comienzos de 1987 que el 3 de abril la imagen de la Virgen del Carmen de La Tirana estaría en la ciudad, para ser instalada cerca del altar donde el Papa Juan Pablo II, oficiaría la misa a los miles de feligreses que se reunirían en el llamado Campo Eucarístico, en el extremo norte de la capital regional.

Oviedo Cavada envió una carta al Obispo de Iquique, monseñor Javier Prado Aránguiz, donde informó de los preparativos para recibir al Mensajero de la Paz. En la misiva el prelado antofagastino decía que “cuando pensamos en los grandes sacrificios que cuestan al Papa Juan Pablo II estas peregrinaciones a través del mundo, y como sucede también con la visita a nuestro país y Argentina, no queremos nosotros ahorrar sacrificios para acogerlo dignamente, con fe, con un número significativo de fieles de todas partes y con lo más representativo de nuestras regiones”,

Añadió que “en este último sentido es que deseamos ardientemente que esté con nosotros la imagen de la Santísima Virgen de La Tirana”. Prado, junto con agradecer el gesto del Arzobispo, lo invitó a Iquique en marzo para animar espiritualmente a los fieles, informando además que las parroquias iquiqueñas abrieron las inscripciones para los interesados en viajar a Antofagasta y participar en la misa que el Sumo Pontífice oficiaría en las cercanías del Hipódromo, sector hoy densamente poblado.

El Santo Padre llegó al aeropuerto Cerro Moreno (Andrés Sabella), el 5 de abril de 1987, donde fue aclamado por los hombres públicos del norte, quienes le dieron la bienvenida. El vehículo papal se dirigió a la ciudad por la Avenida Pérez Zujovic, recibiendo el saludo de miles de personas, mientras un grupo de loínos construía el altar con madera de pino de Oregón, las escaleras, el sillón papal y ubicaban la ornamentación que incluía la ubicación de los enormes camiones de extracción que formaban una portada impresionante. Un escenario de envergadura para la Eucaristía del Desierto que se celebró al día siguiente al aire libre. Al entrar a la ciudad recibió el saludo de los bailes religiosos, mientras que en la avenida Rendic (ex Cautín) miles de personas agitaban pañuelos blancos; luego la caravana llegó hasta la calle Matta, tomó la Avenida Argentina, siguió por la calle Baquedano y llegó al Instituto Santa María, desde donde Juan Pablo II envió un saludo al Norte por televisión. En la noche pernoctó en el establecimiento educacional.

Al día siguiente, a las 8.00 horas, el Papa visitó la cárcel junto a monseñor Carlos Oviedo y el sacerdote Eloy Parra, donde ofició una liturgia para los internos, el personal de Gendarmería e invitados especiales; y aunque no estaba programado, saludó a todos los reos. Posteriormente se dirigió al Campo Eucarístico donde claramente destacaba su figura sobre un cerro de la Cordillera de la Costa. En el lugar ofició la Eucaristía del Desierto y a continuación la comitiva se dirigió a Cerro Moreno, desde donde abandonó Chile para dirigirse a Argentina.

Después de 28 años, entre el 7 y 10 de mayo de 2015, la imagen de la Virgen del Carmen regresó a Antofagasta y fue investida por el municipio como “visita ilustre” de la ciudad. El programa consideró una eucaristía en la explanada de la municipalidad y la presencia de bailes promesantes; visitas a los colegios Providencia, Corazón de María, San José, Don Bosco, el Santuario de Schoenstatt, la Catedral de Antofagasta, las parroquias de Lourdes, Nuestra señora del Carmen y la capilla Andacollo, el Asilo de ancianos, la Vega Central, la Plaza Bicentenario y la Universidad Católica del Norte, a petición del Rector del Santuario de la Tirana, padre Franklin Luza, como una forma de apoyar la fe de los académicos, funcionarios y estudiantes.

Ataque frontal contra la desnutrición infantil en Antofagasta

9 de julio de 2017

El Servicio Nacional de Salud de Antofagasta anunció en mayo de 1977 que gracias al programa en desarrollo, disminuyó a 5.514 el número de niños tratados con algún grado de desnutrición en la Región de Antofagasta. Las autoridades del sector aseguraron que durante el año 1977 decrecieron a 140 los casos de desnutrición grave en los infantes, poco menos de la mitad del número detectado en 1976.

Entonces la población infantil asignada ascendía a 40 mil 536 personas; de éstas, 39.814 se encontraban bajo control, a través del Programa de Alimentación Complementaria, de origen nacional y del apoyo de la Agencia Obra Filantrópica y de Asistencia Social Adventista, (OFASA), que en 1990 dio paso a la Corporación Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales de Chile, ONG sin fines de lucro.

La prensa informaba que desde hacía 57 años OFASA desarrollaba un completo plan para disminuir a cero la desnutrición infantil en la zona, aportando al país desde 1970 un total de 12 mil toneladas de alimentos. El programa estaba dirigido a la población lactante y pre-escolar, atendida en hogares de menores, jardines infantiles y centros abiertos, a través del convenio con el Servicio Nacional de Salud. De manera adicional, el Programa Nacional de Alimentación Complementaria (PNAC), reforzaba la atención a los beneficiarios del programa, entregando en 1977 un total de 474.547 kilos de leche que favoreció a una población de 24.432 niños.

La iniciativa privada no estuvo ajena en esta lucha contra la desnutrición. La Corporación Privada de Desarrollo Social, construyó el Centro de Recuperación Nutricional en la población Prat B, para atender a menores con deficiencias alimentarias. Para cumplir su cometido, tuvo la ayuda de sus socios y la colaboración técnica y financiera de la Corporación Nacional para la Nutrición Infantil (CONIN), que encabezaba el doctor Fernando Monckeberg Barros. El programa de atención a los niños desnutridos funcionó bajo la tuición del Servicio Nacional de Salud.

El plan nacional consideraba la entrega de leche y otros alimentos a los niños sanos y desnutridos, pero también un sistemático control del menor, embarazadas y nodrizas. El control comenzaba con la gestación y solo terminaba cuando el paciente cumplía 13 años. En cuanto al centro que se construía en Antofagasta, fue concebido para instalar 60 camas y con una dotación y personal especializado de diferentes disciplinas de la salud. Pero la atención no sólo se brindaba al niño enfermo; también la madre recibía instrucción sanitaria que permitía atenderlo con conocimiento al ser dado de alta.

No obstante, el pequeño paciente continuaba bajo el control del centro especializado hasta una determinada edad. La atención también abarcaba el aspecto social. La Corporación para la Nutrición Infantil se preocupaba de aquellos casos en que los niños recuperados no podían volver a sus hogares debido a problemas familiares (drogas, alcoholismo).

El tema de la nutrición infantil fue tratado en Chile desde 1901 con las “Gotas de Leche”, mientras que en 1924 fue aprobada la primera legislación social donde se iniciaban programas de distribución de leche para los hijos de madres que trabajaban y no podían alimentar al pecho a los infantes. En 1937 se dictó una legislación que enfatizó en el concepto prevención de la salud, considerando la entrega de medio litro de leche diaria a los hijos menores de dos años de los trabajadores asegurados.

Entonces la cobertura sólo alcanzaba al 5% de los niños chilenos; en 1943 cubrían menos del 10% y en 1951 sobrepasaba ligeramente el 10% de los pequeños. En 1952 se creó el Servicio Nacional de Salud y se incrementó la distribución de leche en polvo semidescremada. Dos años después se distribuyó 1,4 millones de kilos de leche para 70 mil menores; en 1972 la cantidad superó los 35 millones de kilos.

En antigua casona empezó a funcionar el Liceo de Niñas de Antofagasta

16 de julio de 2017

El Liceo “Marta Narea Díaz”, ganador del Ancla de Oro 2017, otorgado por el Concejo Municipal de Antofagasta, cumplirá mañana 112 años de labor educacional. El establecimiento fundado por Ley de Presupuesto el 17 de julio de 1905, inició sus funciones como Liceo de Niñas en una casona de la calle Baquedano, entre Latorre y Condell, actuando como directora Adela Acuña de D’Amorin, con una matrícula de 120 alumnas y un internado en la calle Carrera, que preferentemente recibía a jóvenes provenientes de las oficinas salitreras, según la historia oficial.

Domingo Silva Narro, en su “Guía Administrativa, Industrial y Comercial de Tacna, Tarapacá y Antofagasta” de 1914, ubica al establecimiento en calle Bolívar 645 (Mario Bahamonde en “Gabriela Mistral en Antofagasta. Años de forja y valentía” lo sitúa en Bolívar 654), cerca de donde residió Lucila Godoy Alcajaga, cuando entre 1911 y 1912 se desempeñó como Inspectora General y profesora de Castellano.

Silva dice en su volumen que entonces el Liceo de Niñas tenía dos cursos de preparatorias, “un kindergarten, tres años de humanidades con programas universitarios, un curso especial de Economía Doméstica Práctica y un Curso Selecta”. En cuanto al cuerpo directivo y profesorado, explica que como Directora se desempeñaba la educadora Clara Luz Cid B. de Chamorro; “inspectora general señorita Elena Kästen; inspectora 1° señorita Flora Salas; 2° Ana Rencoret Ovalle; profesora de Castellano, señorita Catalina Benítez; de Inglés, señora Ana de Schenkel; de Geografía e Historia, señorita Elena Kästen; de Ciencias Naturales, doctor Ismael Larraín Mancheño; de Matemáticas, señorita Adelaida Fritis; de Francés, señorita Berta Rencoret Ovalle; de Religión, presbítero Luis A. Fuentes; de Dibujo y Pintura, señorita Amelia Saavedra; de Canto, Ramón Sánchez Iglesias; de Labores y Caligrafía, señorita Ana Rencoret Ovalle; de Economía Doméstica, señorita Flora Salas; de Modas, señorita María Alvarez; de Flores y Sombreros, señorita Hortensia Castro; de Bordado Artístico, señorita Ana Rencoret Ovalle; de Kindergarten, señorita Berta Saavedra; de 2ª. Preparatoria, señora Sofía de Guerrero; de 3ª. Preparatoria, señorita Julia Benítez; de Costura, Moral y Urbanidad, señorita Rosa Aurelia Soto”. Finalmente informa que la matrícula era de 300 alumnas, y que la asistencia media llegaba a 260.

La fundación del liceo ocurrió en un período histórico en que el rol de la mujer estaba centrado en la maternidad, el cuidado de la familia, la responsabilidad del hogar y la fe cristiana; condiciones desiguales a las que presentaban sus pares masculinos, que actuaban como proveedores y protectores. Como dato adicional, tenemos que recordar que el Liceo de Hombres fue fundado el 6 de diciembre de 1888 (Decreto N° 545), o sea, 17 años antes que el plantel femenino. El Estado, entonces, preparaba a la mujer preferentemente para el trabajo doméstico y asalariado.

En 1910 el establecimiento fue reorganizado, asumiendo como directora Fidelia Valdés Pereira, a quien sucedió en 1912, la educadora Leonor Megías y a ésta, Clara Cid de Chamorro. En 1920 reasumió la dirección Fidelia Valdés, luego de su paso por el liceo de San Felipe. Desde su fundación, el liceo funcionó en locales poco adecuados, iniciándose en 1911 las gestiones para tener un recinto que permitiera ampliar la matrícula y dar mayores comodidades a los profesores y alumnas; pero estas sólo fructificaron en 1936 iniciándose en 1940 las primeras dependencias del actual edificio, cuyo frontis está en la calle Orella, que fueron inauguradas cinco años después. El traslado total solo se completó en 1955.

Desde el año 1987 el establecimiento se denomina Liceo Marta Narea Díaz; mientras que en 1993 se integraron por primera vez estudiantes varones e incorporó la enseñanza pre básica y básica.

Académicos y profesionales piden restitución de la Universidad del Norte

23 de julio de 2017

El Sindicato de Académicos y Profesionales de Universidad del Norte, en declaración emitida el 12 de febrero de 1990, a poco menos de un mes de que el país recuperara la democracia, exigió la restitución de la casa de estudios a la Iglesia Católica, “con la plenitud de su patrimonio”.

En el documento recuerdan que el Arzobispo de Antofagasta y Gran Canciller de la Universidad del Norte había puntualizado, con meridiana claridad, la posición de la Iglesia en relación con esta institución de educación superior; asimismo, precisan que “la comunidad universitaria a través de sus sindicatos y asociaciones gremiales de Antofagasta y Coquimbo, han formulado sus propios planteamientos, que coinciden plenamente con la defensa de la universidad que hace la Iglesia”. Del mismo modo la ciudadanía de Antofagasta y Coquimbo, que “a través de instituciones respetables y representativas, también han levantado su voz para defender el patrimonio de la Universidad del Norte y su dependencia de la Iglesia”; añadiendo que “el actual Rector, Sr. Yerko Torrejón Koscina, ha tenido tiempo y antecedentes suficientes para conocer y analizar la problemática relacionada con la universidad”.

El Sindicato expresa que la derogación del Decreto Ley N° 50, restaba al Rector “autoridad moral para proceder en contrario a lo expresado por el Gran Canciller, por la Comunidad Universitaria y por la sociedad organizada del Norte Grande y Norte Chico” y que era imperativo proceder “al traspaso de la Universidad a la Iglesia, con la plenitud de su patrimonio, sin perjuicio de que algunas situaciones (por ejemplo terrenos actualmente ocupados por el Ejército), se resuelvan mediante convenios entre la Iglesia y el Gobierno”.

Finalmente, manifiesta que ante la proximidad de la iniciación del año académico 1990, el traspaso y la designación de las nuevas autoridades debía ocurrir “al más breve plazo, para que la transmisión del poder se realice en forma oportuna y ordenada”. El documento fue firmado por el presidente Carlos Contreras, el secretario Carlos Martínez y el tesorero Tomislav Ostojic.

El 23 de enero, el Rector designado expuso ante el Consejo Regional de Desarrollo la situación de la Universidad del Norte, aclarando que el gobierno militar al intervenir las universidades en 1973 y analizar los estatutos de esta casa de estudios, no halló referencia alguna a la calidad de pontificia; aunque monseñor Oviedo Cavada (nombrado Gran Canciller por la Santa Sede) reivindicó esta calidad en más una ocasión. En la oportunidad Torrejón también dijo que no se privatizaría la sede Coquimbo y que se estudiaba si Telenorte sería una sociedad anónima o corporación.

Días antes, el 17 de enero, los parlamentarios electos por la II y IV Regiones, junto a los representantes de los académicos, Dr. Carlos Contreras (Antofagasta) y Dr. Enzo Acuña (Coquimbo), declararon “su oposición a la decisión de Rectoría de dictar Estatutos sin participación de la comunidad universitaria, tendientes a establecer autoridades representativas del actual gobierno e inamovibles”, además de “rechazar la intención de desprenderse del patrimonio de la Universidad del Norte, tales como Red de Radio (Telenorte), Imprenta (Nortprint), de su sede Coquimbo y de sus propiedades en la Universidad de Tarapacá”.

En tanto el sacerdote jesuita Renato Hasche precisó que “se ha dicho que esta Universidad se entregaría a la Iglesia ‘por deferencia al Sumo Pontífice’. La Iglesia o tiene derechos sobre ella o no. Si lo tiene, la devolución no es cuestión de homenaje al Pontífice, sino de justicia. Si los tiene, con qué derecho se está disponiendo de esos bienes que no se sabrían de quién son, toda vez que no es universidad estatal. De hecho, se estaría homenajeando a la Iglesia con lo que es de ella”.

Jaime Pedreny convirtió a Antofagasta en cuna de radiodifusión chilena

30 de julio de 2017

La radiotelefonía chilena nació en Antofagasta el 12 de octubre de 1920, “aunque la verdadera historia Lanota que fue en 1919 cuando se iniciaron las experiencias” en la residencia del ciudadano español Jaime Pedreny Gassó, ubicada en la calle Eduardo Lefort, detrás del antiguo Hospital del Salvador, expresa un reportaje que publicó “El Mercurio” el sábado 12 de noviembre de 1966.

Pedreny Gassó y Maxwell Styles, ingeniero jefe de la Compañía Sudamericana de Servicios Públicos o Compañía de Luz Eléctrica, mantenían una “pieza del misterio”, con infinidad de alambres y cables que serpenteaban por el suelo y las murallas; además rugientes motores, numerosas “ampolletas muy raras, en forma de pera que despedían centellas azules y rojas, mientras la victrola sonaba incesantemente”. Las experimentaciones del “gringo”, permitieron al hispano comunicarse con los tripulantes de un pequeño barco de carga y pasajeros de su propiedad, el “Taltal” que hacía la carrera entre Coquimbo e Iquique.

Las primeras comunicaciones fueron muy deficientes, pero al fin ambos lograron que hubiese una transmisión radial fluida, hecho que convirtió a Pedreny en pionero de la radiotelefonía nacional el 2 de octubre de 1920 cuando “los oyentes pudieron escuchar el primer programa completo, preparado a base de música española, como un homenaje a la Madre Patria. ¡Había nacido la Radiotelefonía antofagastina y la de Chile.! La historia de la radiotelefonía chilena registra los experimentos efectuados en Santiago, con la primera transmisión de noticias entre el vestíbulo del diario El Mercurio y el salón de la Casa Central de la Universidad de Chile, lo que data de 1923. La verdad es que la experiencia antofagastina se inició cuatro años antes y tal vez no se registró por haberse realizado en provincia”, expresaba el reportaje de este diario.

Tiempo después fue incorporado un transmisor importado desde Inglaterra que permitió aumentar el tiempo de las audiciones con música y la lectura de informaciones de los diarios “El Mercurio de Antofagasta”, “El Industrial” y “La Ilustración”. Entonces no había publicidad; ésta sólo se incorporó en 1927 cuando la emisora obtuvo un distintivo: “C.M.C.A.” y se identificó como Radio El Mercurio de Santiago en Antofagasta, con programas de discos y lectura de cables de noticias”. El primer locutor, por supuesto, fue Jaime Pedreny, “enamorado de ‘su radio’ y los primeros lectores informativos son Santiago La Rosa y el ‘Guatón’ Peña”. Luego se incorporó Julio Assmusen Urrutia, dramaturgo y Director de “El Mercurio de Antofagasta” entre 1928 y 1924, quien que leía comentarios de actualidad.

Durante la crisis de los años 30 la emisora cumplió su primera labor social, al pedir “ayuda pública para los miles de cesantes, que se desplazaban desde la pampa hacia el puerto por la crisis salitrera. Las donaciones de víveres y ropas no tardaron en llegar y sirvieron para proveer los albergues, en los que se hacinaban los hombres hambrientos y desesperados”.

Las transmisiones de las numerosas radios provocaban frecuentes interferencias que molestaban al auditor y a los propietarios de las estaciones, razón que significó que cada emisora tuviera ubicación fija, correspondiendo la característica C.A. a las de la zona norte. Jaime Pedreny bautizó su radio como C.A. 127 “La Voz del Norte”, aumentando el volumen publicitario. De esta manera, entre disco y disco, los locutores emitían “amables frases” que “recomendaban a los Almacenes Giménez, Casa Gómez, La Porteña, Casa Artal, Casa Carmona, Compañía de Gas, La Mejor Tienda, Sastrería Molina, Farmacia Alemana, los programas de cine y teatro, etcétera”.

En 1935 asumen como locutores oficiales los hijos de Pedreny: Horus, Hermes, Isis, Fryné y Jaime y años después la emisora se transforma en Radio Cooperativa, con estudios en el Colectivo Perú.

124 familias invadieron los terrenos del cementerio de pestosos

6 de agosto de 2017

El Intendente de la Provincia subrogante y Comandante en Jefe de la I División de Ejército, general Carlos Pollarolo Maggi, declaró que las familias que el martes 21 de enero de 1958 ocuparon ilegalmente los terrenos del Cementerio de pestosos, debían abandonar el lugar para evitar posibles contagios.

De acuerdo a informaciones proporcionadas por la autoridad, un grupo de 124 familias invadió los terrenos, en donde se instalaron, sin autorización de ninguna especie, llevando consigo todos los enseres de sus hogares. La acción comenzó a las 6 de la madrugada liderado por el poblador Luis Zúñiga Zepeda junto a su familia de 11 miembros, quienes irrumpieron en el cementerio. Este jefe de hogar ocupaba anteriormente dos piezas cedidas por el Servicio Nacional de Salud en el Pabellón Antiparasitario, colindante con el terreno invadido.

En menos de dos horas otras familias llegaron para ocupar el resto de los lotes en que fue subdividido el sitio, cuya área era de aproximadamente 30 mil metros cuadrados, dijo el Jefe de la Oficina de Bienes Nacionales, José Garrido. Esta acción llevó al general Pollarolo a pedir la intervención de la fuerza pública “para impedir que la gente continuara levantando palos”. Efectivos de Carabineros de la 7ª Comisaría, cuyo cuartel estaba a 50 metros del lugar, “se adueñaron de la situación e impidieron la entrada de camiones al terreno que venían cargados con los materiales, y otros vehículos que transportaban a nuevos pobladores. Para impedir el acceso de los camiones que transportaban muebles y otros enseres de hogar, Carabineros aplicó la reglamentación de salvoconducto que se precisa para hacer este tipo de transportes”, informaba al día siguiente “El Mercurio”.

Consultados los ocupantes de esta propiedad privada, que irrumpieron sin ninguna autorización, respondieron que lo hicieron por la necesidad de vivienda y porque iban a ser lanzados a la calle por los dueños de las propiedades en que vivían. Cada lote medía 10 metros de frente por 20 metros de fondo.

El hecho fue calificado de “movimiento ilegal” por el presidente de la Junta Central de Poblaciones, Adolfo Olivares, quien posteriormente se entrevistó con el Intendente subrogante, general Carlos Pollarolo. El dirigente vecinal aclaró, sin embargo, que se debía “considerar razones de hondo contenido social, que hacen que el problema de carácter habitacional en el norte sea más grave que en cualquier otra zona del país”.

El médico jefe de la II Zona del Servicio Nacional de Salud, doctor Rodolfo Sepúlveda visitó los terrenos del cementerio y los colindantes, donde conversó con las familias instaladas, a las que advirtió “el grave peligro a que se exponían al ponerse en contacto directo con un posible foco epidemiológico”. El facultativo aseguró que estos terrenos estuvieron destinados a plaza pública y que consideraba la ocupación “de hecho total y absolutamente ilegal y reñida en contra de las disposiciones de nuestra legislación”. Añadió que en esta zona del país no se había autorizado ninguna inversión para superar el grave problema.

El Cementerio de Pestosos estaba ubicado al final de la calle Matta, al norte del Cementerio General y el lazareto. El recinto comenzó a formarse entre los años 1903 y 1904, cuando arreció la epidemia de viruela, que sólo fue controlada en 1914. En un terreno de 2.000 metros cuadrados, circundado por una pirca de piedras, fueron sepultados cientos de fallecidos por la peste. Al poco tiempo el elevado número de muertos obligó a enterrar a algunas personas en los alrededores del muro.

A pesar del control policial otras 15 familias ocuparon sitios cercanos al cementerio, en tanto la prensa denunció que grupos de niños jugaba entre los cadáveres de recinto, hecho que aumentaba el peligro de contagio. Hoy un populoso barrio ocupa los terrenos del antiguo camposanto antofagastino.

Elogian al conjunto antofagastino “Wankara” por actuaciones en Ecuador

13 de agosto de 2017

Una carta publicada en la prensa local en octubre de 1985, enviada por el Departamento de Cultura de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, informaba de las actividades cumplidas en la segunda gira a ese país por el grupo antofagastino Wankara.

Entre los propósitos del grupo, cobijado entonces en la Universidad de Antofagasta, estaba el ofrecer recitales interpretando los temas más conocidos, pero también los considerados en el segundo disco larga duración “Wankara Volumen 2”, grabado para el Sello Noel y distribuido por J.D. Feraud Guzmán. En Quito actuaron con el apoyo de la Alianza Francesa, pero también en el Centro Ecuatoriano-Chileno, en la peña “Ñacanchi” y en el Club Internacional Royal Horse, en este último junto al cantante argentino Sandro.

En el canal 4 de Televisión, que transmitía para todo Ecuador, grabaron un especial emitido por el programa de “Cañitas” y otro para “Sábados Espectaculares”; al mismo tiempo preparaban la grabación de otro disco single para el sello Noel, con los temas “Candombe para José”, del uruguayo Roberto Ternán y “Si vas para Chile” de Chito Faró.

La primera gira fue gestionada por el antofagastino Mario Vega, quien a comienzos de los años 70 viajó a ese país e inauguró en Guayaquil la peña “Rincón folklórico”, la primera en su tipo en Ecuador. En el local de este empresario se presentaron artistas peruanos, bolivianos, argentinos y de Antofagasta el grupo “Caliche”, que era dirigido por Juan Carlos Arqueros, y a comienzos de los años 80 llega “Wankara”, que luego se convierte “en parte de la casa”, junto con actuar en numerosos festivales, como el de Otavala, donde nace “Yamor” uno de los temas más elogiados del conjunto.

El grupo “Wankara” fue fundado el 16 de noviembre de 1972 con cuatro integrantes: Luis Medina, Luis Véliz, Raúl Gómez, a cargo de la dirección musical, y Jorge Matamoros, su director y representante. El origen estuvo vinculado al Liceo de hombres, donde estudiaban algunos integrantes que formaban parte del conjunto Ayariche. El repertorio inicial consideraba música andina, especialmente de Inti Illimani, pero después incorporaron algunos temas bolivianos, antes de comenzar a crear sus propias canciones, luego que se integran Juan Rojas y Eduardo Pérez: después ingresaron Vicente Moraleda, Sergio Cerda y Jaime Ortiz, entre los numerosos músicos que formaron parte de este grupo artístico.

La desaparecida sede local de la Universidad Técnica del Estado, fue un importante alero para “Wankara”. Gracias a gestiones de Marcos Inostroza, entonces Director de Extensión, la UTE proporcionó al grupo vestimenta, instrumentos y recursos para los viajes. Entonces tres de los integrantes estudiaban en la sede universitaria a la que representaron durante sus actuaciones dentro y fuera de la ciudad. Posteriormente pasaron a formar parte del Departamento de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Antofagasta.

El estilo de “Wankara” recibió la influencia del grupo boliviano “Los Chascas”, con quien compartió escenario en Calama. El conjunto antofagastino adoptó la rítmica de uno de los temas interpretado por sus congéneres extranjeros y así nacieron “Sin ti”, “Ratukama”, “Wankara” y otros temas exitosos. A mediados de los años 70 los artistas locales firmaron contrato de dos años con el sello Alerce, de Ricardo García, y en el viaje a Santiago ofrecieron recitales en el Foro Griego y la Sala Paraninfo de la Universidad Técnica del Estado, además de actuar en poblaciones y para el personal de Hotelera Nacional S.A. HONSA. También se presentaron en la empresa Fanaloza y Posada Tarapacá, en las radios Chilena y Portales, además de grabar para los programas “Súpercapo” de Canal 13 y “Cámara Uno”, de Estudio Abierto de Televisión Nacional de Chile.

Entre los temas considerados en los tres long play del conjunto destacan “Sin ti”, “Charanguito”, “Incertidumbre”, “Amame”, “Concierto para una voz”, “Wankara”, “Ratukama”, “Indio”, “Cuesta de Palpa”, “Roselia”, “Cuzco, Cuzco”, “Kullaguadas”, “Hola Soledad”, “Viva la Soltería”, “Yamor” y “Caranqui soy”.

Con programas “en vivo” Canal 3 de Televisión reinicia sus transmisiones

20 de agosto de 2017

El Director de Comunicaciones de la Universidad del Norte, Roberto Guzmán, anunció que el martes 5 de marzo de 1974, el Canal 3 de Televisión reiniciaría sus transmisiones, luego de concluir las vacaciones del personal. La novedad era que desde la segunda semana habría programas “en vivo” y que las emisiones podrían ampliarse a cinco horas.

Mientras se preparaban aquellos segmentos, la estación televisiva emitiría una programación basada en series como “Ironside”, “Combate”, “Misión Imposible”, “Chicago”, “Teddy Bers”, “La familia Smith”, “FBI” y el filme “Isla en el sol”. Sin embargo, todo fue suspendido y el Canal 3 dejó de salir al aire, al cumplir los seis meses de transmisión experimental para lo que estaba autorizado por el gobierno militar después del golpe de Estado de 1973.

La rectoría, a cargo de Hernán Danyau Quintana, estimó conveniente suspender las emisiones, mientras personeros de la casa de estudios gestionaban en Santiago la aceptación de dos solicitudes, una de éstas la concesión definitiva del canal para la universidad, ya que la estación no era nueva, sino que la continuación del antiguo canal 3, aparecido hacía años en esta entidad universitaria. En efecto, el ingeniero electrónico Carlos Rojas Martorell, recuerda que en 1966 las autoridades de la universidad solicitaron la instalación de un canal de televisión en Antofagasta.

La tarea encomendada a Rojas y al también ingeniero Raúl Vitalic, tuvo frutos. Ambos terminaron de construir en el Canal 13 de la Universidad Católica, un transmisor de TV, bajo la dirección del ingeniero jefe de la estación, Pedro Caraball. El equipo fue instalado en el campus de la universidad nortina con la asesoría del ingeniero Carlos Meléndez, gerente general de Philips Chilena.

Canal 3 de Televisión comenzó a transmitir el 11 de noviembre de 1966, pero el Subsecretario del Interior, Enrique Krauss, cerró la estación cuatro días después, ya que según expresó, su lanzamiento entorpecía el surgimiento de Televisión Nacional. “Luego de negociaciones con el Ministerio de Educación (Patricio Rojas, como Ministro) el Canal reinició sus transmisiones el 17 de marzo de 1967”, recordó Carlos Rojas.

Roberto Guzmán, junto con informar la suspensión temporal de las transmisiones, dijo que el director de la estación televisiva, Héctor Yaconi, viajaría a Santiago para reunirse con ejecutivos de la industria Bolocco, y gestionar la traída de nuevos equipos e instrumental (cámaras, máquinas de video tape y otros accesorios), que mejorarían las emisiones del Canal, ya que los equipos usados no eran profesionales y eso dificultaba la teledifusión.

El viernes 22 de marzo Canal 3 reanudó las transmisiones por 120 días, luego de obtenerse la autorización provisoria mientras se gestionaba la concesión definitiva. Luis Imerio Guardia, Jefe de Producción, confirmó que el sábado 30 se iniciarían los programas “en vivo”. Así ocurrió. A las 17.30 horas comenzó el bloque femenino con “Cosas de mujeres” y la animación de Anita Pérez, para continuar con “Tele-revista Femenina”.

También se ofreció un noticiero, un espacio magazine preparado por la periodista Elena Cristina Gómez y otro de Turismo con Maddiana Bardi. Las emisiones de este bloque también consideraron las secciones “Brindemos”, con Inés Villalobos, que entregaba recetas de cócteles y preparación de licores; y “Gimnasia y belleza”, con Elizabeth Escudero; “Nutrición”, “Moda y belleza” con desfile de modas a cargo de Angela Trabucco; para finalizar con la “Pausa espiritual” del padre Arnoldo Torres.

A las 20.30 horas comenzaban los “Sábados musicales”, con la animación de Juan Carlos Hernández. Desde abril se incorporaron más programas “en vivo” como “Rincón” y “Campeonato del saber”, para los jóvenes y “Espantapájaros, corazón de manzana” y “Campeonato del tránsito”, para alumnos de enseñanza básica. Años después el viejo Canal 3 derivaría en Telenorte, estación que cerró sus transmisiones en Antofagasta el año 1998.

El hormigón, depredador de termitas y polillas preocupa a las autoridades

27 de agosto de 2017

Un equipo multidisciplinario de Ciencias Preclínicas de la Facultad de Salud, dependiente de la Universidad de Antofagasta, encabezado por el inmunólogo Carlos Cisternas Arapio, inició el año 1987 una investigación para determinar la incidencia y prevalencia del problema alérgico provocado por el ataque del hormigón y la posible elaboración de un antígeno para desensibilizar a las personas.

El estudio, financiado en su primera etapa por el Instituto del Desierto de la UA, buscaba un antídoto que amenguara los efectos del veneno inoculado por el insecto en decenas de antofagastinos que llegaban hasta la asistencia pública del Hospital Regional, algunos con serio peligro para sus vidas. Entonces se trataba como cualquier reacción alérgica, con antiinflamatorios, hidratación y el tratamiento general para shock anafiláctico.

Cisternas explicó que si una persona era atacada por un hormigón, debía recibir atención médica oportuna, porque si eso no ocurría, en algunos casos podía morir, porque se producía una reacción muy generalizada. Aclaró, sin embargo, que no se habían presentado casos extremos con muerte de la víctima, pero que estuvieron muy cerca de que esto ocurriera. Cuando el hormigón agrede, produce el enrojecimiento de la piel y la inflamación por el veneno que está en una glándula del abdomen del insecto.

“Hay gente que debió abandonar Antofagasta por indicación médica porque llegaron dos veces a la posta con shock anafiláctico. Es una reacción inmunológica, como el de la vacuna como cuando el organismo reacciona contra ella. El segundo enfrentamiento es más violento y el tercero aumenta en intensidad. Entonces, el hormigón en la primera picadura no causa mucho daño, pero la persona comienza a desarrollar anticuerpos. En la segunda picadura estos anticuerpos reaccionan violentamente y en alguna situación se puede producir un shock manifestado en una baja de presión con un estado inflamatorio generalizado que podría conducir al shock anafiláctico y hasta la muerte de la persona”, declaró Carlos Cisternas a “Crónicas del Domingo” del diario “El Mercurio”.

Junto al investigador trabajaban dos médicos, dos enfermeras, tres tecnólogos médicos y un asesor de estadística y computación que procesaba las encuestas y otros antecedentes reunidos. El proyecto de los investigadores universitarios era amplio y consideraba el estudio de las alergias, los tipos predominantes, las características clínicas, las patologías, las características de laboratorio y los alérgenos. En este marco, se trabajaba con los hormigones: los marcadores genéticos, ubicación geográfica, sectores donde se ubica la gente más alérgica, entre otros aspectos.

Carlos Cisternas recordó que los demás insectos cavan sus nidos, sus madrigueras, el hormigón no. Es más cómodo y se ubica donde están las termitas. Donde hay madera apolillada es factible que el hormigón se aloje para alimentarse de las termitas, su enemigo natural. “Por eso lo trajeron, pero resulta que las termitas no han desaparecido y el hormigón está causando daño. Este último debe tener un depredador, pero acá no, porque se reproduce muy rápidamente”.

No hay claridad sobre qué organismo los introdujo en la década de los años 50. Sólo que fueron lanzados desde avionetas, en diferentes sectores de la ciudad, según recuerdan algunos antofagastinos. Se estima que se trajeron desde Brasil o Perú y se habrían efectuado algunas resiembras en la ciudad.

Además de vivir en la madera (cielos de las viviendas, marcos de puertas y ventanas, paredes y vigas), eligen lugares con cierta humedad, condición que se da en Antofagasta y otras localidades costeras del Norte. No hay antecedentes de la existencia de hormigones en las oficinas salitreras María Elena y Pedro de Valdivia (hoy sin moradores), por ejemplo, donde el clima es más seco e impide su proliferación.

Cisternas dijo que el hormigón pertenece al orden de los himenópteros, medio familiar de las abejas, hormigas y avispas. Como las hormigas, vive en sociedad pero es menos evolucionado. Normalmente se conocen dos tipos de hormigas, aunque en Chile hay 65 clases y en el mundo 10 mil.

Puerto internacional y materia prima, bases de Antofagasta en Mercado Andino

3 de septiembre de 2017

“La proximidad de la materia prima para manufacturar minerales y la posibilidad de convertirse en el principal puerto de la subregión, unido al espíritu de progreso de sus habitantes, son hasta la fecha las perspectivas de Antofagasta en el Mercado Andino”, expresó el representante de la secretaría de la ALALC en Santiago, economista Jorge Culagovski, quien intervino en la penúltima reunión del Primer Seminario de Economía Chilena y Regional que se realizó en Antofagasta, a comienzos de septiembre de 1969, organizado por la Universidad de Chile.

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, organismo regional latinoamericano, fue fundada el 18 de febrero de 1960 por el Tratado de Montevideo, con la participación de Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, a quienes se agregaron posteriormente Bolivia, Colombia, Venezuela y Ecuador. Su propósito era establecer una zona de libre comercio mediante negociaciones de rebaja de aranceles en un período de 12 años, que luego fue ampliado a 18, para concluir con la liberación de lo esencial del intercambio. Además, se acordó suprimir restricciones y se instó a la firma de acuerdos de complementación industrial, para que dos o más países integrantes del Tratado, otorgaran concesiones recíprocas para facilitar el establecimiento de industrias.

Fue en este último ámbito en que Antofagasta surgía como polo de atracción por su ubicación geográfica y equipamiento portuario; pero además, por ser la región con mayor producción de cobre. “Es evidente que este acuerdo sobrepasa los límites nacionales y dentro de cada país. No obstante, dentro de cada región de nuestro territorio se debe tomar conciencia de lo que este hecho trascendental significa”, opinaba Culagovski.

Precisaba que el “Acuerdo Subregional en el que participan Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, puede ser considerado con toda propiedad como uno de los pasos más significativos que se han dado dentro del marco de los países latinoamericanos. Este Acuerdo de Integración Subregional es el avance más serio en materia de integración que conozcamos en nuestros países”.

Informó a la prensa presente en el encuentro internacional que en ningún caso se trataba de crear una unidad cerrada y autárquica, sino que, por el contrario, era “una etapa intermedia de incalculable valor en el avance de América Latina hacia la formación de un mercado común”, recordando que quedaba mucho camino por recorrer, “más aún, recién se está comenzando. Sin embargo, la decisión de los países de la Subregión de avanzar más aceleradamente y preparar las condiciones de la completa integración de América Latina debe ser considerado como una actitud de enfrentamiento leal y decidido al mayor desafío de nuestro tiempo, cual es la integración económica”.

Recordó que la capital provincial reunía una serie de características que la convertían en un sitio preferencial dentro del proceso de integración, citando por ejemplo la proximidad de la materia prima para la manufactura de minerales, especialmente el cobre; un puerto que podía convertirse en el terminal principal de la subregión, la posibilidad que se instalaran industrias con capitales de países del acuerdo, razón que se convertía en desafío para los sectores público y privado.

Los objetivos de la ALALC se cumplieron parcialmente. En los primeros años creció el intercambio comercial entre los países miembros, liberándose de gravámenes algunos productos, pero las negociaciones fueron muy lentas para liberar lo esencial del Intercambio. Tampoco avanzaron los acuerdos de complementación

industrial. En 1969 cinco países miembros formaron el Pacto Andino con el propósito de una integración más efectiva; Chile se retiró de la organización el 30 de octubre de 1976.

Finalmente, el 12 de agosto de 1980 la entidad multinacional fue reemplazada por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), integrado por 13 países; entre éstos Chile.

10 bomberos heridos en colisión de carros que iban a sofocar un incendio

10 de septiembre de 2017

Diez voluntarios bomberiles resultaron heridos en una colisión ocurrida el lunes 28 de julio de 1948, en la intersección de las calles José Santos Ossa con Orella, mientras concurrían a controlar un principio de incendio en la vivienda signada con el N° 186 de la primera de estas arterias.

De acuerdo a informaciones entregadas por la policía, el hecho ocurrió a las 15.30 horas, mientras vehículos de diferentes compañías se dirigían rápidamente hacia el lugar amagado. El carro bomba de la Tercera Compañía, manejado por el cuartelero José Alfaro Segovia, corría por la calle Matta y viró para subir Orella con el propósito de ubicarse en el pozo de emergencia instalado en la esquina de 14 de febrero. Por la calle Ossa venía hacia la casa siniestrada el carro auxiliar de la Cuarta Compañía conducido por el cuartelero Juan Lucero.

Según el parte policial, detrás del vehículo de la Tercera Compañía iba otro de la Sexta reuniéndose las tres máquinas en la intersección de Ossa con Orella. Por causas que se investigan, colisionaron violentamente los carros de la Tercera y Cuarta compañías, quedando uno de estos sobre el otro.

El diario “El Abecé” narraba que superados los primeros momentos de confusión, tanto los bomberos como el público de las casas donde se produjo el accidente, comenzaron a ayudar a los 10 heridos para enviarlos al hospital. “El cuadro que se presentaba a los miles de personas que se congregaron en el lugar del accidente, era realmente impresionante. Los dos carros estaban poco menos que incrustados y de los fierros retorcidos fueron sacados los bomberos heridos”.

Con la rapidez que el caso requería fueron llevados al hospital, donde poco después se supo los nombres y diagnóstico de cada uno de los lesionados. Los daños de los vehículos no fueron evaluados por el momento, pero se calcula en \$ 1.300 los daños que provocó el fuego que afectó a las propiedades de la calle Orella N° 186 habitada por Amador Brito y N° 192 ocupada Teodora Vilches.

Las autoridades del Cuerpo de Bomberos, junto con visitar a los heridos en el Hospital del Salvador, recordaron que hacía doce años que la institución no sufría un accidente de envergadura entre carros bomba.

El 2 de julio de 1936 ocurrió un accidente en el que fallecieron los voluntarios de la Sexta Compañía, Abilio Valdés de la Fuente y Orlando Varas Llañas. Ese día la alarma de bomberos anunciaba el incendio de un almacén ubicado en José Santos Ossa con Coquimbo. Los voluntarios Valdés y Varas llegaron rápidamente al cuartel de la compañía situado en la calle Latorre; sin embargo, no hallaron el carro por lo que se dirigieron corriendo hasta el cuartel general de la calle Sucre.

En el lugar subieron a un vehículo de la Segunda Compañía que también se dirigía al sitio del incendio. Ambos se ubicaron en la pisadera del costado derecho del carro, mientras el conductor de la máquina iba pidiendo vía libre por la calle Latorre hacia el sur y al llegar a la intersección con calle Uribe, la máquina fue impactada violentamente por un camión del Cuerpo de Carabineros que también se dirigía al incendio de Ossa con Coquimbo. Éste había partido desde la comisaría de calle Baquedano por San Martín virando al oriente en Uribe. Según relatos de la prensa, los bomberos fueron lanzados a 20 metros del impacto.

Varas falleció en el lugar, mientras que el Teniente Primero Abilio Valdés, murió en el Hospital del Salvador por las graves heridas que recibió en la colisión. Un carabinero que también iba en la pisadera del vehículo

policial resultó herido. El viernes 3 de julio, una muchedumbre se volcó a las calles de Antofagasta para rendir homenaje y despedir a estos mártires.

Hoy los voluntarios de la Sexta Compañía de Bomberos rinden homenaje a Valdés y Varas en un monolito ubicado en la vereda situada al suroriente de Latorre con Uribe, junto al muro del Liceo Marta Narea.

La tradición popular impidió que la plaza Colón cambiara su nombre

17 de septiembre de 2017

En 1869 en un solar ubicado al suroriente de la plaza Colón (Matta entre Maipú y Uribe), la autoridad iniciaba la formación de una pequeña plaza que denominó del Ferrocarril, ya que por el lugar pasaban los convoyes ferroviarios que partían desde la estación antigua, en el sector costero y enfilaban hacia los cerros por calle Prat.

Según relatos de la época, era un verdadero basural que tenía fama de ser un sitio “milagroso” porque existía una casucha que recordaba un “ánima” muy benefactora. Correspondía al lugar donde un individuo fue abatido durante un duelo con puñales.

Isaac Arce, en su libro “Narraciones de Antofagasta”, explica que luego de la reivindicación territorial, el Gobernador García Reyes, a través de un decreto denominó a esta plaza con el nombre de “General Emilio Sotomayor”, en reemplazo de la antigua denominación del Ferrocarril. De esta manera rendía homenaje al jefe militar que comandó las tropas que ocuparon Antofagasta el 14 de febrero de 1879.

Sin embargo, rápidamente cambió de opinión y estimó conveniente dar el nombre del ilustre militar al paseo principal de la ciudad, o sea, la plaza Colón. Así, a través de un decreto del 27 de agosto de 1880, anuló el anterior quedando la plaza del Ferrocarril con su antigua denominación.

Este hecho forma parte del anecdotario antofagastino, recordado por los medios de comunicación que siguieron las alternativas. Aunque el paseo principal pasó a denominarse “General Emilio Sotomayor”, el antofagastino común siguió llamándolo Plaza Colón y no hubo forma de hacer respetar el decreto del Gobernador García Reyes. Aún más, en 1892, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, los encargados de los actos decidieron restituir por su cuenta el nombre que poseía desde su origen, sin autorización de un decreto alcaldicio y pusieron una plancha con la denominación de nacimiento.

La tradición y la tosudez popular se impusieron al mandato administrativo. Ante esta realidad, tiempo después la autoridad, como compensación, trasladó oficialmente el nombre Emilio Sotomayor a la antigua plaza del Ferrocarril. Esta vez los antofagastinos no reaccionaron, aunque desde entonces sólo la llamaron plaza Sotomayor y desde mayo de 1920, cuando fue inaugurado el Mercado Modelo construido en el área oriente del paseo, también fue conocida como la plaza del Mercado.

Pero esta plaza vinculada a la empresa ferroviaria tiene más historia. La prensa informaba el 22 de mayo de 1909 sobre la posibilidad de que desapareciera, razón que originó un movimiento apoyado por los periódicos para evitar que prosperara la iniciativa. “El Mercurio” decía al respecto: “Hemos recibido numerosas muestras de apoyo, a las que nos adherimos, referente a no llevar a cabo el famoso proyecto de la mayoría municipal encaminado a suprimir la Plaza Sotomayor, denominada comúnmente del Ferrocarril”.

Años después fue dividida y en 1917 comenzó la construcción del Mercado Municipal a cargo de la empresa del arquitecto español Jaime Pedreny, obra que fue terminada e inaugurada en 1920. La génesis y desarrollo del proyecto para construir el Mercado Modelo, hoy Mercado Centro, tuvieron aspectos dignos de destacar. Todo comenzó con el gigantesco incendio que consumió a la antigua recova de calle Latorre que surtía a los antofagastinos de frutas, verduras y de otras mercaderías.

Desde este hecho, la ciudad careció de un centro comercial de dimensiones, hasta que después de muchas dificultades, el municipio encabezado por el primer alcalde, Maximiliano Poblete, con el respaldo del gobier-

no central, logró un empréstito de 150.000 libras esterlinas, para realizar varias obras de adelanto. La elección del lugar para levantar el mercado, también fue complicado, ya que después de extensas discusiones públicas, se impuso la idea municipal de dividir la plaza Sotomayor para ubicar en el sector oriente el nuevo recinto. El gobierno postulaba la construcción en un área de la playa entre Uribe y Maipú.

Corfo proyecta convertir antiguo muelle del FCAB en un puerto pesquero

24 de septiembre de 2017

El Intendente de la Provincia, Néstor del Fierro, propuso utilizar el antiguo muelle del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia como un terminal pesquero, luego que la empresa decidiera paralizar definitivamente sus actividades en estas instalaciones portuarias de la calle Aníbal Pinto, informó Oscar Orchard Cortés, miembro del Consejo Provincial del Departamento Antofagasta de la Corporación de Fomento de la Producción.

El funcionario de la CORFO explicó que la idea fue expuesta en la sesión del 23 de febrero de 1961 y ésta consistía en gestionar “la cesión gratuita de los muelles, varaderos y astilleros o su arrendamiento o compra, en último caso, para destinarlo a las faenas pesqueras, pues sus instalaciones son apropiadas para estas actividades e incluso para colocar la bomba de descarga de pescado por succión. Esta fue pedida a Alemania y no se cuenta con un sitio apropiado donde instalarla”.

En declaraciones al diario “El Mercurio”, Orchard dijo que el muelle principal del FCAB disponía de toda clase de comodidades y su largo era de alrededor de 200 metros, recordando también que había otro de menor tamaño y “dos magníficos varaderos”. Uno de ellos con capacidad para embarcaciones de carga de cien toneladas y el otro para naves menores. “Además cuenta con un astillero y los demás elementos, todos de urgente necesidad, para las faenas que deben efectuar los pescadores, comodidades de que actualmente carecen”.

Precisó que Isaías Encina, Jefe del Departamento Antofagasta de la CORFO, comunicó la sugerencia de la primera autoridad provincial a la Subgerencia regional de la Corporación para encontrar una solución integral al problema que aquejaba a los pescadores de Antofagasta, iniciativa que también era apoyada por el senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta, Fernando Alessandri Rodríguez, quien ofreció intervenir ante el Vicepresidente de la CORFO, Pierre Lehmann.

Oscar Orchard reiteró que al presentarse la oportunidad de contar con el muelle que la empresa ferroviaria estaba dispuesta a vender, la actual Caleta de Pescadores desaparecería como también el improvisado astillero que funcionaba colindante a ese recinto. Al respecto, dijo que ese sitio podría concentrar los que entonces funcionaban “en locales estrechos, donde los carpinteros de ribera deben hacer prodigios para terminar las pequeñas embarcaciones. Con estos sitios se daría paso a la construcción de nuevos edificios”. En cuanto a las goletas de las empresas pesqueras, aseguró que tendrían espacio “para arribar a ese muelle y no hacerlo al Puerto Artificial, donde actualmente efectúan su descarga de pescado. Así se conseguiría que el malecón de costa estuviera siempre listo para el arribo de las naves”.

Recordó que desde joven conocía la realidad de los pescadores porque su padre tenía un remolcador que servía al gremio llevando los botes hasta las diferentes caletas. “Llegaba hacia el sur hasta Blanco Encalada y al norte hasta Mejillones. Los pescadores permanecían alrededor de una semana en esos sitios y el pescado fresco era traído diariamente por el remolcador a la ciudad”.

Pero la idea no solo era cambiar propósito al antiguo muelle del FCAB, también hermosear el sector entre las calles Bolívar y Sucre, que se convertiría en paseo, luego que la Aduana se trasladara a su nuevo local. Según Orchard, este sitio tendría una vista amplia al mar, panorama que podría ser realizado con áreas verdes y con barandas costaneras. “Todo esto contribuiría también a embellecer el sector del Hotel de Antofagasta que en un futuro no muy lejano deberá quedar totalmente terminado en su proyecto. Además, el proyecto del Intendente consulta la destinación del edificio que ocupa Bienes Nacionales para la Quinta Comisaría de Aduana, a fin de que este servicio quede próximo al muelle de pescadores”.

Hoy el muelle histórico Melbourne Clark está cerrado a la comunidad por razones de seguridad y solo se abre en horarios especiales y cuando se realizan actos culturales.

Matías Rojas analiza primer quintal de salitre producido en Aguas Blancas

8 de octubre de 2017

Matías Rojas es uno de los personajes multifacéticos de la historia de Antofagasta de fines del siglo XIX. Jefe del Laboratorio Químico Mineralógico de la ciudad, consejero, secretario y presidente de la primera junta Municipal de Antofagasta, Cónsul de la República Argentina, jefe del Batallón Cívico N° 2 a comienzos de la Guerra del Pacífico, periodista, alcalde, gobernador interino y candidato a diputado por el departamento de Antofagasta.

Habría que añadir que fue uno de los primeros personajes en denunciar las políticas centralistas que jamás reflejaron las necesidades de quienes vivían en territorios apartados del centro del poder político y económico. Primero elevó su voz ante el gobierno boliviano y luego ante el chileno.

Tuvo un rol importante en la primera fase del descubrimiento y explotación de las calicheras de Aguas Blancas, según se desprende de una carta enviada por el minero Julián González Alegre y fechada el miércoles 19 de febrero de 1879. La misiva expresa:

“Estimado amigo: como un deber de amistad y de justicia remito a usted con el portador de la presente carta un quintal métrico de salitre elaborado en la oficina provisional establecida por el amigo don Emeterio Moreno.

Esta porción de salitre que remito a usted es producto del primer beneficio hecho en las pampas de Aguas Blancas, y espero que haga un análisis de él, cuyo resultado tendrá usted la bondad de decirme a nuestra visita que será en pocos días más.

Digo más arriba que es un deber de justicia el que usted posea el primer salitre elaborado que salga de estas pampas, porque no puedo menos de recordar, como recuerdan muchos, que la opinión emitida y publicada por usted en oposición a la opinión de otros ingenieros, viene a demostrar, con pruebas tan irrecusables, que usted estaba en lo cierto, y que las pertenencias que usted mensuró hace años lo mismo que las adyacentes, son depósitos de salitres que darán valor positivo a esta porción del desierto de Atacama. Con afectuosos recuerdos de los amigos Moreno y Bascuñán, me repito suyo y seguro servidor. Julián González Alegre”.

Matías Rojas nació en Illapel, en 1845. Realizó sus estudios en el Colegio de Minería y Liceo de Copiapó, que incidieron en la decisión de cursar estudios superiores en la Universidad de Chile, donde en 1867 obtuvo el título de Ingeniero Civil. Trabajó en los minerales de Chañarillo y Lomas Bayas hasta que decidió viajar a Antofagasta en 1872, a los 22 años, donde fue contratado por el gobierno boliviano como Jefe del Laboratorio Químico Mineralógico. La explotación de las minas de Caracoles, ubicadas más o menos a 200 kilómetros de Antofagasta, aumentó la demanda de servicios de la minería regional, la que fue satisfecha por el trabajo laborioso de este ingeniero chileno.

La amistad con el minero Emeterio Moreno tuvo frutos, ya que juntos exploraron los campos salitrales de Aguas Blancas, donde el ingeniero hizo un reconocimiento de los terrenos en marzo de 1873 y en octubre de 1878 se concertaban las bases para dar forma a la explotación, expresa Jorge Cruz Larenas en “Fundación de Antofagasta y su primera década”. Este autor dice que el salitre de Aguas Blancas fue descubierto a mediados de 1872, año en que salió de Antofagasta Moreno por el camino del Salar del Carmen y a dos leguas más al interior, en un extenso salar, encontró el caliche. El pedimento lo hizo el abogado José Martín Manterola ante la Intendencia de Atacama. Justo Peña hizo análogas solicitudes en terrenos al sur de Aguas Blancas.

Oscar Bermúdez Miral (*Historia del Salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*) asegura que Rojas junto con evacuar un informe favorable a los terrenos que descubriera Emeterio Moreno, había llamado la atención del gobierno de Chile sobre la riqueza salitrera que contenía el desierto nacional.

Municipio pide Instalación de pilones para suministrar agua a la gente pobre

15 de octubre de 2017

A comienzos de marzo de 1911, el entonces primer alcalde, Julio Flores, solicitó a la Empresa del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia que instalara pilones surtidores de agua en los barrios altos de la ciudad, para abastecer de agua a la numerosa población formada por personas de escasos recursos económicos.

En esa época se efectuaban las obras de tendido de una nueva cañería por el desierto, luego que la citada empresa obtuviera concesiones en las aguadas Ujina Grande, Puquios y Siloli. Al tiempo que se construía otro estanque de aprovisionamiento en la capital provincial. Se estimaba que con estas medidas “ya no se volvería a producir la angustiosa escasez que en 1906 afligió a la ciudad y que fue solucionada con sacrificios de algunas empresas salitreras que cedieron parte de sus aguas y con estricto racionamiento en la ciudad”, informaba la prensa local.

“El Mercurio” aseguraba que la captación de agua en el interior, la instalación de una nueva cañería y demás trabajos anexos para asegurar una constante existencia, de acuerdo con el mayor consumo de la población, obligó a la empresa a hacer crecidos gastos.

Pero esta no fue la única oportunidad en que la autoridad comunal debió recurrir a los pilones para suministrar agua potable a la población. En 1909 el municipio antofagastino, dirigido por el Alcalde Luis Fuenzalida, acordó colocar estos surtidores en diversos barrios de la ciudad para la entrega gratuita a la gente pobre e indigentes y sin trabajo calificado.

“El Mercurio” destacó la acción ya que, de alguna manera, contribuiría a evitar la propagación de pestes que brotaron en Antofagasta, especialmente la bubónica y la viruela. De este modo, la gente podría contar con este vital elemento para mantener la limpieza. El regidor Maximiliano Poblete, al intervenir en una sesión municipal hizo presente “que la ciudad otra vez se encuentra amenazada de epidemias y que es necesario tomar prontas medidas de salubridad, aconsejando que se haga aseo en las manzanas entre San Martín y Uribe, Baquedano entre Esmeralda y 14 de febrero y la parte alta de la ciudad en donde se han presentado casos de peste bubónica”.

El hospital que funcionaba al final de la calle Matta (antigua Angamos), estaba en pésimas condiciones y era considerado “la antesala de la muerte”. Tiempo después se construyó el Hospital del Salvador en la Avenida Argentina, que ofreció mejores condiciones a los enfermos.

La historia de la provisión de agua para la población de Antofagasta es de antigua data, que en su momento consideró el funcionamiento de máquinas resacadoras de agua mar hasta que en 1892 se inauguró en la plaza Colón el acueducto construido en primera instancia por la Compañía Huanchaca y concluido por la sociedad anónima The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Company Limited. Tenía una extensión de 314 kilómetros y captaba agua de buena calidad desde el río San Pedro, tributario del Loa. Fue construido paralelo a la línea del ferrocarril.

La producción de salitre en las numerosas oficinas de la pampa y la creciente población de Antofagasta, provocaron que el abastecimiento siempre fuera insuficiente, razón que llevó a fines de 1953 al ingeniero jefe del Departamento de Obras Sanitarias, Horacio Lira Duarte, a ordenar que se instalara una sonda traída desde Iquique cerca de la estación La Negra, para investigar la existencia de napas subterráneas de agua.

El encargado de los trabajos, ingeniero Gerald Wood, dijo que se perforarían siete pozos, pero que no se entregarían más informaciones hasta tener la certeza de la existencia de agua en cantidad suficiente para pensar en la posible instalación desde allí de una nueva aducción. La iniciativa no prosperó y Antofagasta continuó con uno de los mayores problemas que ha enfrentado desde su fundación.

Club de la Unión cambió de sede social por construcción de oficina bancaria

22 de octubre de 2017

Los dirigentes del Club de la Unión informaron a comienzos de septiembre de 1922 que la entidad tuvo que dejar el local que ocupaba en calle San Martín esquina de Prat, por haberse vencido el contrato que tenía con el Banco Anglo Sudamericano, institución que posteriormente iniciaría la demolición del edificio para construir en el sitio su nueva sede.

En un comunicado entregado a la prensa, la dirigencia anunciaba la celebración de un convenio con Emilio Davis, propietario de la casa “Río de Janeiro”, para instalar provisoriamente el Club en los altos de la propiedad, y por el tiempo que demorara la habilitación de la propiedad del ciudadano alemán Tomás Lassen, en donde el Club se instalaría definitivamente. “El servicio en la forma que se ha arreglado, empezará a hacerse desde el 4 del presente, habiéndose fijado esta fecha, para no impedir el baile organizado para hoy”, expresaba la nota entregada a los medios de comunicación.

La fecha de fundación de esta institución social es analizada en el libro “100 años Club de la Unión Antofagasta 1906-2006”, de los historiadores Floreal Recabarren, Héctor Ardiles y María Teresa Ahumada. Estos autores recuerdan que la entidad nació a inicios del siglo XX, cuando “Antofagasta comienza a organizarse urbana y socialmente”. De esta manera “surgen nuevos sectores sociales que se organizan, en instituciones que velan por sus intereses y proyectan su acción pública en la localidad”, entre éstas la Mancomunal Obrera de Antofagasta, “asociaciones de empleados y trabajadores público y privados, pero también se fundan clubes de empresarios y profesionales nacionales y extranjeros”.

La primera fecha de fundación surge el 14 de octubre de 1904, en una reunión efectuada a las 21.00 horas, en la casa signada con el N° 4 de Sucre entre Balmaceda y Washington, actuando como anfitrión Hermógenes Alfaro, entonces alcalde en su segundo período. Se concretaba una antigua idea de fundar un centro social bajo el nombre de Club de la Unión en forma de sociedad anónima, pero que no tenía sede. El 11 de diciembre de 1904 un grupo de 25 socios se reunió en un inmueble situado junto a la iglesia vicarial y se eligió la primera directiva y seis días después se efectuó la “ceremonia oficial de inauguración”.

El incendio del 15 de noviembre de 1906, que abarcó toda la manzana, consumió el inmueble que servía de sede, perdiéndose el mobiliario, pero al parecer también “parte de la documentación de aquellos primeros dos años, actas de sesiones, entre otros...” explican los citados autores. Meses antes, específicamente el 25 de julio, recibió la personalidad jurídica a través del Decreto 2398, que legitima su existencia.

Después del incendio el club funcionó provisoriamente en Prat N° 336 hasta que en diciembre de 1907 ocupó el segundo piso del local ubicado en la esquina sureste de Prat con San Martín. En agosto de 1922 el club se trasladó al local de Lassen, inmueble de dos pisos situado en Prat casi al llegar a calle Latorre, frente al Pasaje Castillo, que el 8 de junio de 1950 sufrió daños de consideración en el incendio que quemó a su vecino, el Hotel Londres.

Luego de las reparaciones, la sede del Club de la Unión continuó cobijando a sus socios hasta que a las 01,20 horas del sábado 10 de octubre de 2015, se repitió el sino que acompañaba a la entidad social desde su fundación: un incendio redujo a cenizas su local de Prat 474. El fuego fue controlado sólo a las 03.00 horas, dejando daños totales en el establecimiento, además de afectar a un café y lesionar a dos bomberos.

El club tuvo ilustres socios como Hermógenes Alfaro, Antonio Valdés Cuevas, Julio Dahl, Julio Pinkas, Primitivo Líbano, Samuel Verbal, Gonzalo Castro Toro, Julio Asmussen, Maximiliano Poblete, Eduardo Le Fort, Horacio Silva Adriazola, entre otros, y recibió a figuras ilustres como Gabriela Mistral.

Asociación de Industriales gestiona instalación de molino de trigo en Antofagasta

29 de octubre de 2017

En marzo de 1961 la Asociación de Industriales de Antofagasta realizaba gestiones ante la Corporación de Fomento de la Producción, la Sociedad de Fomento Fabril y otras organizaciones, para instalar un molino de trigo y asegurar el abastecimiento de harina, a un precio menor y que, según sus directivos, derivaría del ahorro por concepto de fletes y otros gravámenes.

Asimismo, la organización empresarial destacaba que la instalación del molino crearía más empleos y potenciaría la economía de la provincia. En nota dirigida al Vicepresidente Ejecutivo de la CORFO, Pierre Lehmann, la Asociación de Industriales manifestaba que en la última sesión de directorio, su representante en el Comité Provincial de la CORFO, Enrique Humeres, se refirió al interés que había por instalar en Antofagasta un molino de trigo, por iniciativa de los empresarios Nicolás Eterovic y Jorge Razmilic, quienes harían una inversión de 500 mil Escudos, solicitando a la CORFO un aporte de 150 mil Escudos. La comunicación decía que “que sería de suma conveniencia para los intereses de la provincia que estos propósitos se vieran satisfechos con la voluntad que la CORFO ponga en tramitación esta solicitud”.

El molino fue construido y desde 1963 su producción cubrió las necesidades de harina de trigo que necesitaba la población para abastecerse de pan. De esta manera, se superaba con creces las dificultades que enfrentó la ciudad en años anteriores, que inclusive derivaron en crisis que fueron subsanadas con sucesivos cargamentos llegados desde el sur del país.

En septiembre de 1969, la prensa local destacaba el trabajo de la molinera para abastecer a la población local y, con los excedentes, a otras ciudades como Iquique y Copiapó. En esa fecha las instalaciones estaban en proceso de ampliación y transformación para asegurar el abastecimiento regional, invirtiéndose en las obras dos millones de Escudos. Éstas consistían en mejorar los sistemas de almacenaje y producción, resaltando la instalación de silos que fueron incorporados al conjunto industrial, “permitiendo ampliar a 15 mil toneladas la capacidad de almacenamiento. Los silos fueron levantados en un sector adyacente al molino, sumándose a los ya existentes en el puerto para la descarga directa del trigo desde naves mercantes”, decía una crónica de “El Mercurio”.

Entonces, este sistema de descarga mecanizada era único en Chile. “Su funcionamiento es por medio de equipos con transportación de cadena que es operada a través de sistemas electrónicos”, decía este matutino, asegurando que la producción del molino alcanzaba un promedio aproximado a los 40 mil sacos mensuales de 46 kilogramos, a lo que se sumaba las 600 toneladas en el mismo período de subproductos como afrechillo y harinilla.

La molinera elaboraba trigo importado al amparo de la Ley sobre Frontera Alimenticia, producto que era almacenado en los silos del puerto que tenían capacidad de 5.500 toneladas de trigo contribuyendo al ahorro de divisas que en años anteriores se ocupaban en transportar harina. Además, la Sociedad se proveía de trigo de la Empresa de Comercio Agrícola.

Luego de cinco décadas de funcionamiento, la molinera enfrentó fuerte rechazo del vecindario que fue creciendo a su alrededor y que derivó en el cierre definitivo por decisión de los tribunales (de primera instancia, Corte de Apelaciones, Corte Suprema y Tribunal Constitucional). Los residentes del sector acusaron que las instalaciones de calle Lima 381 provocaban ruidos molestos, malos olores, la proliferación de roedores, palo-

mas, insectos, que derivaron en insomnio, infecciones respiratorias, estrés, dermatitis y rinitis crónica, entre otras afecciones, que afectaban la calidad de vida de los habitantes del barrio Estación.

La diputada Marcela Hernando fue quien en 2005, en calidad de Seremi de Salud, inició el proceso para lograr el cierre y traslado de la Molinera del Norte.

Vapor “Itata” encabeza el convoy de transportes rumbo a Pisagua

5 de noviembre de 2017

El martes 28 de octubre de 1879, a las 18.45 horas, centenares de antofagastinos despidieron desde las cercanías de los muelles y calles adyacentes, a los 9.405 efectivos del Ejército del Norte que partían hacia un punto ignorado del territorio peruano, ya que el Ministro Rafael Sotomayor mantenía al respecto el más absoluto secreto. Comenzaba la conquista del rico territorio de Tarapacá, con el asalto y toma de Pisagua el 2 de noviembre.

A los diferentes regimientos y batallones se sumaban 853 caballares, todos repartidos en 14 naves, que eran encabezadas por los buques de guerra, que seguían las aguas del blindado “Cochrane”. Luego zarpó el Grupo de Transporte, al mando del Capitán de Navío Patricio Lynch, que navegaba en el “Itata”, vapor de activa participación en la Guerra del Pacífico; posteriormente, en 1891, estuvo involucrado en un episodio diplomático e incidente militar entre los Estados Unidos y los insurgentes que buscaban el fin del gobierno de José Manuel Balmaceda.

Su fin fue trágico. El 28 de agosto de 1922 zarpó desde Coquimbo hacia el norte con trabajadores y sus familias que venían a incorporarse a las oficinas salitreras de Tarapacá y Antofagasta. Zozobró en solo tres minutos en las inmediaciones de Punta Choros, comuna de La Higuera, Cuarta Región, pereciendo 370 personas entre tripulantes y pasajeros. Sólo salvaron 26; de esta manera, protagonizó la mayor tragedia marítima de la historia de Chile.

Una expedición científica liderada por la Universidad Católica del Norte, sede Coquimbo, con la colaboración de la Armada, ONG Oceana, las empresas Sacyr y TPC, el Consejo Nacional de la Cultura y la Municipalidad de La Higuera, y la ayuda de un vehículo operado a control remoto, ubicó el sitio exacto del hundimiento, a 100 metros de profundidad.

La historia recuerda que el “Itata”, pertenecía a la Compañía Sudamericana de Vapores y fue incorporado a la Armada al comenzar el conflicto armado con Perú y Bolivia. Desde el 15 de septiembre de 1879, junto a otras naves, transportó hasta Antofagasta armas y equipos para las unidades acantonadas en la zona que incursionarían sobre Tarapacá. Durante la acción de Pisagua ocupó el flanco derecho de los barcos desplegados frente a la playa de Junín, llevando a bordo al Regimiento “Santiago”. Pero el “Itata” también aparece en otros episodios de esta guerra. Luego del Combate Naval de Punta Gruesa, el 21 de mayo de 1879, la “Covadonga” luego de derrotar a la “Independencia”, recaló el 24 de mayo en Tocopilla “haciendo mucha agua. He citado mucha jente i mandado operarios para achicar bombas. Creo salvará. Mando ‘Itata’ i todos auxilios para traer Covadonga”, decía mensaje enviado desde Antofagasta por el general Justo Arteaga al Ministro de la Guerra.

Días después, el 26 de mayo, este transporte que se dirigía hacia el sur fue perseguido por más de cuatro horas por el monitor “Huáscar”, pero logró escapar y llegó a Valparaíso. En la madrugada del 7 de agosto se invirtieron los papeles, debido a un telegrama enviado desde Caldera a Antofagasta, que anunciaba la presencia del buque peruano en ese lugar. Se ordenó el zarpe del “Blanco Encalada” e “Itata” para perseguir a la nave de peruana. Por su mayor andar, el transporte adelantó al blindado hasta llegar a la altura de Taltal donde a las 16.00 horas divisaron al buque de Grau.

Éste al reconocer al vapor fue sobre él “a toda fuerza de máquina enarbolando al mismo tiempo en su pico de cangreja y en su tope dos enormes pabellones peruanos, pero en esos momentos apareció a la vista del ene-

migo la imponente mole del Blanco Encalada, i arrió el Huáscar sus enormes banderas e izó en su lugar una mui pequeña i modesta, poniendo proa al sur”, recuerda el Boletín de la Guerra del Pacífico.

Concluido el conflicto el “Itata” fue alquilado al gobierno de Lima; en 1909 fue usado como pontón; un año más tarde fue vendido a la firma Sampaio y Cía. y en 1920 transferido a la Compañía Nacional de Vapores.

Sentido homenaje de Pablo Neruda a la periodista Lenka Franulic

12 de noviembre de 2017

“Perdóneme si sigo siendo demasiado humano. Tú eres aún más bella. Eres una ola de cristal con ojos azules, alta y resplandeciente, que talvez no volverá a repetir su espuma de oro y nieve en nuestra pobre arena. Esta suave figura de las letras hispanas, exquisito recuerdo que guarda la memoria. Si doblan tristemente hoy las campanas es que Dios ha querido a tu pluma en su gloria. Mujer brillante que diste a tu pluma la ágil sutileza de tu alma enamorada, pusiste en tu prosa toda la primorosa y sutil belleza de una pincelada. Por eso es que en las almas que te amaron tu recuerdo queda como resurrección”, expresó el poeta Pablo Neruda en el funeral de su amiga Lenka Franulic Zlatar, antofagastina, primera mujer que obtuvo en 1957 el Premio Nacional de Periodismo, mención crónica.

La periodista, que falleció el 31 de mayo de 1961, cursó sus estudios de humanidades en el Liceo de Niñas, cuando el establecimiento funcionaba en la calle Bolívar; donde fundó la revista “Entre gallos y pollitas”. Autorizada por el Ministerio de Educación se integró al sexto de humanidades del Liceo de Hombres. En 1923, los liceos femeninos, por ley, concluían la formación en el quinto año.

Una vez en Santiago ingresó al Pedagógico para estudiar inglés, obteniendo el título de profesora de Estado. Es en esa época cuando comienzan sus primeras inquietudes periodísticas, según recuerda Inés Delgado, en una crónica de la revista “En Viaje” de septiembre de 1948. La columnista expresa que Franulic se tituló de profesora “sólo para dar término a esta etapa universitaria, pero la verdad es que es en el periodismo en donde encuentra su vocación esencial y a él ha de consagrarse fielmente”. Se especializó en comentarios internacionales y reportajes, pero se recuerdan también entrevistas de notable factura a personajes relevantes de nivel mundial como el Presidente de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, Josip Broz Tito; al poeta cubano Nicolás Guillén; al dictador nicaragüense Anastasio Somoza; a la escritora, política y esposa del presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, Eleanor Roosevelt. Además, se suman entrevistas al tres veces presidente argentino Juan Domingo Perón y al líder de la revolución cubana, Fidel Castro Ruz.

También entrevistó, en 1952, a la Premio Nobel y ex Inspectora y profesora del Liceo de Niñas de Antofagasta, Gabriela Mistral, oportunidad en que la poetisa habló de su infancia, del suicidio de su novio de adolescencia y de otras etapas de su vida. El mismo año publicó en la revista “Ercilla” una entrevista a Pablo Neruda, quien, aseguró Lenka Franulic, “salió de Chile hace cuatro años entre gallos y medianoche por haber escrito su ‘Carta Íntima para Millones de hombres, que le valió el proceso seguido en su contra por Gabriel González Videla’”.

Franulic se vinculó al periodismo en la revista “Hoy” y a partir de 1941 redactó críticas de teatro y cine, realizó entrevistas y reportajes para la revista “Ercilla”. Entre 1956 y 1957, se desempeñó como directora de la revista “Eva”. La bitácora periodística registra su paso por la radiotelefonía nacional. Entre los años 1945 y 1946 dirigió Radio Nuevo Mundo; luego emitió el espacio “Tribuna Libre” a través de Radio Nacional de Agricultura, pero también trabajó en “Cooperativa Vitalicia”, “Minería” y “Nacional”.

Retrocediendo un poco en el tiempo, en 1944 viajó a los Estados Unidos e ingresó a la Asociación de Periodistas Norteamericanas; en 1958 recibió una distinción, el más alto honor que la asociación concede por trabajos destacados en el campo del periodismo. Recibió la insignia de manos de la primera dama de Estados Unidos, Eleanor Roosevelt.

La hemeroteca de nuestra Escuela de Periodismo se denomina Lenka Franulic; en tanto el 10 de octubre pasado, el Centro Cultural Liceano y el Centro de ex Alumnas de Liceo de Niñas A-17 y Marta Narea Díaz, efectuaron un acto artístico-cultural en su honor.

Servicio de Salud rechaza el ingreso de residuos tóxicos a “La Negra”

19 de noviembre de 2017

En enero de 1990, la Corte Suprema respaldó por segunda vez el fallo de la Corte de Apelaciones de Antofagasta, que acogió la resolución del Servicio de Salud local de no autorizar la internación de residuos tóxicos, como parte del proyecto de la firma estadounidense Pacific Chemical Engineering, que pretendía instalar en “La Negra” una planta para producir sulfato de zinc a partir del tratamiento de residuos calificados como tóxicos.

Todo comenzó el 13 de octubre de 1989 cuando la citada empresa extranjera presentó ante el Servicio de Salud de Antofagasta los antecedentes para establecer la planta procesadora, a 30 kilómetros de la ciudad. Luego de analizar detenidamente el proyecto de proceso productivo para la obtención de sulfato de zinc, el 31 de octubre la entidad cursó la Resolución N° 1739 prohibiendo “la importación de cualquier residuo o basura tóxica o peligrosas, incluyendo desechos radiactivos”. La entidad de Salud estableció “que aun cuando intervienen una serie de insumos nacionales, muchos de los cuales son de procedencia chilena, el más importante de ellos corresponde a residuos tóxicos provenientes del extranjero, de los cuales es muy difícil obtener a priori, sus reales características en cuanto a disposición química”.

El informe final fue lapidario, ya que el Servicio de Salud de Antofagasta aplicó las “disposiciones emanadas del Ministerio de Salud, según ORD. N° 3H/3256 de 01-06-89, reiteradas por Radiograma N° 240456 de 5-X-89 que ordena abstenerse de otorgar cualquier autorización para la internación al territorio nacional de residuos peligrosos como cenizas de incineración o de cualquier tipo de desechos. Este mismo radiograma hace presente la competencia que el Servicio de Salud de Antofagasta, en este caso, tiene sobre dichas materias”.

Asimismo, recuerda que similares medidas de protección tienen países desarrollados avaladas por estrictísimas exigencias sanitarias, impidiendo el procesamiento de residuos que por sus características ponen en peligro la salud de las personas y la seguridad del medio ambiente. La medida fue apoyada por la Secretaría Regional Ministerial de Salud, el Comité Nacional Pro Defensa de la flora y Fauna (CODEF) y la prensa local, que durante el proceso publicó numerosas crónicas y reportajes denunciando el peligro que significaría la existencia de una planta de este tipo, pero además por eventualidades que pudiesen ocurrir durante el desembarque y traslado de estos residuos hacia “La Negra”.

La firma norteamericana recurrió a la Corte de Apelaciones de Antofagasta el 19 de diciembre para revertir el dictamen, pero esta instancia del Poder Judicial no dio lugar al recurso de protección presentado en contra del Servicio de Salud, afirmando que “si la ley entrega expresamente la posibilidad de instalación de una industria sólo con el informe previo del servicio recurrido (de Salud), mal puede aceptarse que éste al resolver sobre materias de su competencia pueda estar cumpliendo un acto ilegal”.

De acuerdo a notas periodísticas, uno de los antecedentes más importantes que la Corte antofagastina tuvo a la vista para resolver el recurso, fue un informe enviado por el director del Servicio de Salud local, doctor Eleodoro Caro Díaz. En el documento, de cuatro carillas, éste explicó que no se autorizó la instalación de la empresa, debido a que se pretendía “internar al país desechos industriales peligrosos”. En el mismo documento se definía a éstos como elementos que influyen decisivamente en el nivel de mortalidad y de enfermedades de las personas y animales.

Entonces la Pacific Chemical Engineering de Chile interpuso una apelación ante la Corte Suprema, cuya Segunda Sala, en votación unánime, mantuvo a firme la resolución de la Corte antofagastina que impidió la instalación en la zona de una planta de tratamiento de residuos tóxicos que tendría por nombre “O’Higgins”.

Intercambio comercial con Salta se reduce a la importación de ganado

26 de noviembre de 2017

El ex cónsul de Chile en Salta, Eduardo Gallardo Arteaga, aseguró a comienzos de 1943 que “el intercambio comercial se reduce casi exclusivamente al envío de ganado desde Salta a Antofagasta, recibiendo de Chile por vía Buenos Aires: salitre, vinos, porotos, nueces, lentejas”.

En un artículo publicado en la desaparecida revista “En Viaje”, Gallardo dijo que en algunas ocasiones, y por excepción, “se ha llevado en camión desde Antofagasta el congrio y la corvina que han tenido mucha aceptación de parte del público salteño, pero el transporte del pescado a través de la cordillera no es fácil ni puede efectuarse todo el año; además, hay que traerlo muy bien acondicionado, envuelto en barras de hielo ‘para evitar así su descomposición y poder ser vendido al consumidor sin ningún temor que pueda dañar la salud”.

Sin embargo, el ex cónsul, que seguía radicado en el vecino país, sugería suprimir la burocracia aduanera en ambas ciudades, promoviendo la existencia de una mayor liberalidad para fomentar el “libre intercambio entre los pueblos vecinos que cuentan con producciones diferentes y se complementan perfectamente bien, no habiendo lugar a competencia ni rivalidades comerciales”.

Recordó que desde la época colonial existía la importación de ganado del norte argentino al norte chileno; intercambio que continuó a través del tiempo, considerando en el comienzo de los años 40, la internación anual de aproximadamente 15 mil cabezas de ganado, transportado por diversos medios, aunque el más usado y económico correspondía al arreo a pie por el paso denominado Huaytiquina, “demorándose trece días desde Salta hasta San Pedro de Atacama”. También explicó que una alternativa era usar el ferrocarril vía Bolivia, llegando a Antofagasta en más o menos cinco días.

Gallardo reconoció que se había ensayado con éxito el transporte ferroviario, aprovechando la parte de la línea construida entre San Antonio de los Cobres y estación Pocitos, del ferrocarril al norte de Chile en construcción. Desde ese lugar el ganado era conducido a pie hasta el lado chileno, utilizando también la parte de la línea férrea terminada. Los exportadores trasandinos principales eran Patron Costa y Durand, Julio de los Ríos y Senén Guirardo y Cía.

“Cuando el ganado es llevado a pie, en cada remesa van 80 o 100 vacunos, siendo acompañados por tres o cuatro arrieros que en muchas ocasiones, especialmente durante los meses de invierno, exponen hasta su vida por los peligros que la cordillera encierra; algunas veces, han llegado hasta perecer debido al famoso ‘viento blanco’ que sopla en esa región, aseguraba el ex diplomático, precisando que entonces la ganadería salteña disminuía en forma paulatina y era hasta escaso el vacuno de exportación. Esto significó que gran parte de las reses que llegaban al norte chileno provenían de la provincia de Santa Fe, pero que era embarcado siempre en Salta, cumpliendo con los requisitos establecidos para obtener el certificado sanitario expedido por el veterinario oficial. De esta manera se evitaba el ingreso a Chile de enfermedades contagiosas.

Gallardo recordó que Salta era una de las provincias más ricas de la República Argentina por tener productos propios de la zona tórrida, tales como petróleo, caña de azúcar, tabaco, maíz, algodón, leche, huevos, verduras, frutas y también aves, que podrían exportarse al norte chileno, que a la vez estaría en condiciones de enviar pescados, mariscos, salitre, yodo y otros minerales.

El ex cónsul reiteró la desventaja que significaba para nuestro norte el escaso intercambio comercial con Salta, debido principalmente a la falta de medios rápidos de comunicación que unieran la ciudad trasandina con Antofagasta, además de la inexistencia de una buena política de entendimiento que considerara los intereses de ambos países.

Radio universitaria inicia transmisión experimental con programas culturales

3 de diciembre de 2017

El domingo 30 de octubre de 1966, en una pequeña nota publicada en las páginas de “El Mercurio de Antofagasta”, se notificaba que ese día comenzaba a transmitir la emisora de Frecuencia Modulada de la Universidad del Norte, a cargo del Departamento de Extensión y Acción Universitaria. La estación irradiaría sus programas diariamente, en forma experimental, de 20.00 a 22.30 horas y recalando que la programación sería “de carácter netamente cultural y de alto nivel artístico”.

Meses después, específicamente el 7 de marzo de 1967, el Departamento de Extensión Universitaria, ratificaba que desde el 14 de febrero de ese año, la estación de Frecuencia Modulada “salía al aire” en forma permanente con programas culturales. Para cubrir estos requerimientos, Haroldo Zamora Quiroz, a cargo del citado Departamento, informó que la emisora había solicitado a distintas instituciones, principalmente embajadas, que enviaran programas culturales de interés general.

Aclaró que había buena disposición en estos organismos, pero solicitaban información acerca de la cantidad aproximada de receptores de frecuencia modulada que había entonces en Antofagasta. Por esta razón, pidió aplicar una “encuesta en las casas comerciales sobre la venta de estos aparatos en la ciudad. Esta cifra tendría lógicamente que aumentar por la cantidad de aparatos que han llegado a Antofagasta por otros conductos”. Asimismo, se planeó “una encuesta con el fin de saber la sintonía con que cuenta ‘Radio Universidad del Norte’ en esta ciudad (y) para saber la cantidad de público que escucha nuestra emisora”.

“Radio Universidad del Norte”, precursora de la actual “Radio Sol”, se convirtió en la primera radioemisora de Frecuencia Modulada de Antofagasta y del Norte Grande, según explicó su Director, periodista Eduardo Guggiana, quien dijo que la “radio tuvo su origen en un transmisor que, como producto de la memoria para optar al título de Ingeniero Electrónico, fabricó Raúl Vitali”, equipo que posteriormente fue adquirido por la universidad. Recordó que la estación “inició sus operaciones en el Pabellón “L” de la casa de estudios, ubicada en Avenida Angamos 0610 de Antofagasta. Al principio, las transmisiones eran de solo tres horas diarias. Luego, en 1968, con el llamado Crédito Francés, se adquirió un transmisor de 50 watts, estéreo y modernísimo para la época. Con ello se logró subir la programación a 8 y luego a 18 horas diarias, en la frecuencia 100.1 Mhz de la banda FM.”

A comienzos de los años 80, en pleno gobierno militar, se creó y formalizó la Red de Radio y Televisión de la entonces Universidad del Norte, según consta en el Decreto N° 1093/83 de fecha 7 de diciembre de 1983. Desde ese momento, la “Radio de la Universidad del Norte” pasó a llamarse “Radio Sol” y la autoridad universitaria reemplazó el texto del decreto N° 359 de 1982. El documento, firmado por el entonces rector delegado, Jorge Alberto Alarcón Johnson y el Secretario General, Luis Camilo de La Maza, expresa: “A partir del 5 de abril de 1983 la Red de Televisión pasó a denominarse ‘Red de Radio-Televisión Universidad del Norte’, la cual comprende los Canales de televisión que funcionarán con el nombre de fantasía ‘Telenorte’ y la Radio de Frecuencia Modulada que actuará con el nombre ‘Sol F.M.’”.

“Telenorte”, sucesora de Canal 3 de la Universidad del Norte, inició sus transmisiones primero en Antofagasta para luego continuar en Arica, Iquique y La Serena, con sus respectivas estaciones repetidoras, en tanto la Universidad del Norte adquirió la frecuencia y equipamientos de la desaparecida Radio Astral FM, continuando el 24 de abril de 1983 sus transmisiones ya como “Radio Sol” en Antofagasta y posteriormente

en Arica, Iquique y La Serena-Coquimbo. La emisora local tuvo primeros estudios en calle Carrera N° 1625, en el mismo edificio en que funcionó el canal televisivo.

Donan clarín de la banda de guerra del histórico 7° de línea al “Esmeralda”

10 de diciembre de 2017

Sorpresa provocó en la jefatura y oficialidad del Regimiento de Infantería N° 7 “Esmeralda”, de guarnición en Antofagasta, la donación de un añoso clarín que habría pertenecido a la banda de guerra del glorioso 7° de Línea, unidad militar fundada en los albores de la patria.

La prensa local a mediados de 1955 relataba este episodio resaltando que se ignoraba el nombre de quién envió el instrumento al regimiento. “Desde hace ya más o menos un mes y medio el instrumento se encuentra en la Ayudantía del Regimiento Esmeralda. Es del tipo que usaba la banda de guerra del Ejército de Chile y el que para mayor autenticidad aún tiene grabada la insignia del mencionado regimiento. Conserva un trozo del cordón rojo y una de las borlas (conjunto de hilos, hebras o cordones sujetos por uno de sus extremos y sueltos por el otro), con que van adornado”

Personal de la I División y del Comando del “Esmeralda” iniciaron averiguaciones para conocer el origen del curioso obsequio, sin obtener resultados satisfactorios, sin embargo, se reconoció que el clarín tenía un enorme valor histórico. La pregunta que surgió fue ¿cómo llegó a poder de esta unidad militar? El mayor René Smith, aprovechando sus vacaciones anuales viajó a Santiago y cuando iniciaba su regreso a la guarnición antofagastina, el piloto del avión la Línea Aérea Nacional en que embarcó, le solicitó entregara un misterioso paquete al Comandante del Regimiento “Esmeralda”.

“El mayor Smith preguntó al piloto la procedencia a lo que éste respondió que un señor que le era desconocido le pidió lo entregara personalmente en Antofagasta, pero dada la circunstancia de que el avión estaría solo los momentos en el aeropuerto se había visto en la imposibilidad de cumplir con el encargo del incógnito caballero”. El mayor cumplió con el encargo y el instrumento musical quedó en poder del Comando del “Esmeralda”, y “con la expectación que es de imaginar lo abrieron cuidadosamente. Cuál sería la sorpresa que experimentaron los oficiales al descubrir que el contenido del paquete era un ruinoso clarín del 7° de Línea”.

Las especulaciones surgieron en la unidad militar, pero también en la prensa luego que un rumor aseguraba que el donante era Jorge Inostrosa, director y libretista del programa de Radio Corporación “Adiós al Séptimo de Línea”, título homónimo de su conocida novela histórica, de cinco tomos. El capitán Ayudante del Regimiento “Esmeralda” envió un oficio al autor iquiqueño para que confirmara “si en realidad era él quien había hecho el obsequio. La carta se envió poco antes de la huelga que declarara el servicio postal telegráfico por lo que se aún espera con la expectación que ha de imaginar la respuesta”, decía una crónica periodística.

Esta añadía que de descubrirse al misterioso donante, la entrega oficial del clarín se efectuaría en las actividades del natalicio del prócer, Bernardo O’Higgins, el 20 de agosto, junto con la ceremonia del juramento a la bandera que ese año fue postergada por motivos especiales, ya que debía efectuarse el 9 de julio.

El 25 de octubre de 1820, el Director Supremo Bernardo O’Higgins firmó el decreto que creó el Séptimo Batallón de Infantería de Línea, que fue disuelto el 17 de abril de 1830 y reactivado en febrero de 1859 y por primera vez se denominó “Séptimo de Línea”. Tiempo después cubrió guarnición en Coquimbo. Entre 1861 y 1877 participó en la ocupación de la Araucanía, pasando luego a receso.

El 19 de junio de 1879 se reorganizó con el nombre de “Esmeralda”, al mando del coronel Santiago Amengual y participando en las batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores. El 20 de julio de 1884 regresó al país en el transporte “Maipo”. En 1896 fue destinado a Antofagasta, ocupando un local de calle Balmaceda;

luego se trasladó a la avenida Brasil, cuyo cuartel se incendió el 14 de enero de 1955; posteriormente ocupó instalaciones en el sector sur de la ciudad. Hoy forma parte de la Tercera Brigada Acorazada “La Concepción”.

Sindicatos piden quitar al puerto fiscal embarques de cobre, salitre y otros minerales

17 de diciembre de 2017

El conflicto generado por los sindicatos de los Muelles Particulares de Antofagasta a comienzos de 1941 para lograr que el Puerto Fiscal suspendiera los embarques de salitre, cobre u otro mineral, fue solamente el preámbulo de la paulatina desaparición, en las décadas siguientes, de estos embarcaderos que constituyeron el antiguo puerto antofagastino.

Los delegados sindicales exigían que el embarque fuera exclusivo por los muelles que poseían las empresas concesionarias para asegurar la estabilidad laboral, algo que contrastaba con las gestiones del administrador de las Obras del Puerto, Martín Cerda, que buscaba mayor uso de la moderna terminal, ya que su construcción tuvo esa finalidad. El legatario ganaba terreno porque consiguió que la administración de la oficina “Concepción”, embarcara por el nuevo puerto, aún en construcción, recibiendo el respaldo de los ministros de Hacienda y Fomento.

Ante al rechazo de la petición, los obreros de muelles particulares pidieron que el puerto fiscal contratara algunos lancheros y movilizadores, accediéndose al ingreso de los primeros, pero los segundos debían esperar la jubilación de movilizadores de planta. Contrariados por la decisión, los sindicatos de los atracaderos privados insistieron en suspender los embarques de toda clase de minerales a través de instalaciones estatales, situación que, por supuesto no fue aceptada ya que esto dejaría cesantes a muchos obreros de esa repartición fiscal.

En febrero de 1941 los particulares y el puerto fiscal compartían los embarques de cobre, salitre y de otros minerales, pero todo indicaba que Martín Cerda no cambiaría su decisión ya que la terminal a su cargo debía producir recursos acordes a la inversión del gobierno en la construcción del puerto y cuya terminación se iniciaría en el curso del año señalado. El administrador informó a la prensa que el vapor griego “George Embricos” permaneció atracado tres días al molo efectuando faenas que representó para el Puerto Fiscal ingresos por 55 mil pesos.

Antofagasta comenzó a levantarse en torno a la “poza”, como se conoce hoy el sector del puerto pesquero artesanal. En el período de mayor auge hubo nueve muelles que cubrieron las necesidades de embarque y desembarque de mercaderías de todo tipo y de pasajeros que llegaban en las naves a vela y en vapores. Hoy sobreviven dos, el llamado del “Ferrocarril” (Melbourne Clark), declarado Monumento Histórico el 12 de septiembre de 1978 (construido desde el 15 de marzo de 1889), y el “Miraflores”, cuya construcción se inició el 4 de febrero de 1881, instalaciones que hoy albergan al del Club de Yates. Fue declarado Monumento Histórico el 16 de noviembre de 1982.

Con el desarrollo e intensificación de las actividades en los cantones Central y Aguas Blancas, además del rápido crecimiento de Antofagasta, quedó en evidencia la antigüedad y falta de equipamiento de los muelles para cubrir la creciente demanda de elementos para el comercio de Antofagasta y salitreras, así como para el despacho de cargamentos de nitrato hacia el exterior. Esto motivó a las “fuerzas vivas” de la ciudad, representados por comerciantes, industriales y connotados vecinos, a manifestar su descontento a las autoridades, solicitando mejorar las condiciones portuarias y, si fuese necesario, la construcción de un puerto moderno, acorde a las dimensiones que adquiriría el movimiento marítimo-portuario.

El 4 de septiembre de 1916 por ley de la República N° 3132, fue autorizada la construcción del puerto artificial de Antofagasta; las obras del molo comenzaron en junio de 1920 y el último bloque fue colocado por la grúa Titán el 10 de noviembre de 1926. El pequeño vapor “Elcira” fue la primera nave en ingresar a la poza antes de la entrega oficial; mientras que el primer vapor que recaló oficialmente en el puerto fue el “Isonomia”, según crónicas de la época para reparar averías producidas durante la navegación por el Pacífico.

Prefectura boliviana autoriza embarque de salitre embargado a Compañía

31 de diciembre de 2017

La Prefectura del Departamento de Cobija, en documento emitido el 14 de enero de 1879, autorizó el embarque de 5.000 quintales de salitre en la nave “Maida”, fondeada en la bahía, accediendo a una petición del administrador accidental de la Compañía de Salitre, David Sim, por ausencia del titular Jorge Hicks, sobre quien había orden de arresto por negarse a pagar 90.848,15 pesos, que cobraba el gobierno boliviano por la exportación de nitrato efectuado por la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta.

La cifra señalada debía entregarse dentro de tres días bajo amenaza de embargo de los bienes de la compañía. Tres días antes, el Prefecto Severino Zapata había ordenado la captura del administrador británico. El conflicto entre el gobierno boliviano y la firma salitrera involucró a Chile por el Tratado de Límites de 1874; el gobierno de Aníbal Pinto decidió intervenir en favor de la empresa chilena-británica, iniciándose la Guerra del Pacífico.

La nota de David Sim decía: “Respetuosamente me presento i digo: que hallándose fondeado en esta bahía el buque ‘Maida’, con objeto de cargar salitres, i habiéndose interrumpido su trabajo por orden de esa Prefectura que prohíbe el embarque de salitres, lo que indudablemente ocasionaría gravísimos perjuicios, tanto al espresado buque que con una demora inesperada faltaría a sus compromisos en Europa o llegaría a una estación en que su artículo sea inútil, cuanto a la Compañía que tiene que cumplir un contrato anteriormente estipulado para el despacho del esperado buque i sería responsable de cualquier demora o atraso a fin de evitar estos perjuicios que me veo pues en el caso de ocurir ante U. aplicándole se sirva permitir el embarque de 5.000 quintales más o menos de salitre, hasta que se complete la carga del espresado ‘Maida’, ofreciendo yo para el efecto, a nombre de la Compañía la fianza de resultas en la abonada persona del Jerente del Banco Consolidado de Chile, señor D. Pedro Wessel que firma conmigo el presente escrito. La espresada firma tendrá por objeto garantizar los derechos de exportación del salitre que se embarque, mientras se resuelve el reclamo pendiente entre el Supremo Gobierno de la República, i el de Chile”.

La carta aseguraba que el salitre existente en los depósitos era suficiente para responder “al pago de la cantidad por la que han sido éstos embargados. Creo necesario también señor Prefecto, espresar a U. que el embarque solicitado en este escrito, es del salitre existente en esos depósitos, los cuales también recibirán un aumento con el salitre que se sigue elaborando”.

El Prefecto al responder recordaba que los procedimientos que se practicaban sobre la Compañía “no tienen por objeto causar perjuicios inútiles i de trascendencia, sino únicamente asegurar i hacer efectivo el cobro de una importación legal i habiendo ofrecido esta seguridad bajo la garantía que indica el ocurrente, para que se le permita embarcar 5.000 quintales de salitre para salvar su compromiso en Europa, la justificación de U. puede permitir este embarque previa la escritura de responsabilidad, por los derechos i reconocimiento de la cantidad que se embarque, sin que esto sirva de regla para lo sucesivo por ser esta concesión más bien equitativa que necesitaría en atención a las circunstancias mui especial que la motiva”.

Un informe favorable del Fiscal de Partida, permitió a la Prefectura del Departamento de Cobija, espresar que “en atención a las consideraciones que se han hecho presentes, se concede al Jerente general de Salitres de Antofagasta por solo este mes el permiso para embarcar únicamente los 5.000 quintales de salitre de que necesita para salvar el compromiso que tiene manifestado, previa estensión de la escritura de fianza por los derechos que le corresponden, i con conocimiento de la aduana cuyo administrador tomará razón de la can-

tividad i peso del salitre, para su oportuna liquidación i cobro del resultado, i con notificación al depositario de los intereses secuestrados”.

Un primer año femenino fue creado en el Instituto Superior de Comercio

7 de enero de 2018

La Dirección del Instituto Comercial de Antofagasta informó a comienzos de marzo de 1961 la creación de un primer año femenino, como una manera de solucionar en parte al problema de falta de matrícula en esta área educacional. Para cumplir este cometido se dispuso las plazas para que las postulantes aprobadas en el examen de admisión de diciembre del año anterior se integraran al establecimiento.

La nómina de las jóvenes postulantes era la siguiente: Juana Araya Astudillo, Rosa Briceño Meléndez, Emilia Cortés Figueroa, Eva Soza Ríos, Ana Cortés Fuentes, Celmira Jara Rozas, Elsa Rubio Herrera, Luisa Salini Huerta, Ruth Vargas Mendoza, María Véliz Toledo, Esmilda Vega Rojas, Sonia Céspedes Hidalgo, Haydee Flores García, Dina Fuentes Blanche, Lilian Godoy Pozo, Adriana Hidalgo Guerrero, Ruth Lamas Carmona, Ada Miranda Vega, Ana Miranda Varas, Marina Jara Flores, Ana María Araya Palma, Alicia Apaz Garín, Manuela Malatesta Bastías, María Ortiz Ramírez, Leontina Ossandón Díaz, Elsa Paredes Robles, Daisy Schwemmer Díaz, Rosa Rojas Castro, Lucila Cabrera Flores, Mirtha Carvajal Cotaipi, Patricia Faull Silva, Jenny Fuenteseca Sierra, Rosa González Gaytán, Catalina Garafulic Hernández, Marina Guerra Cortés, Julia Suárez Cortés, Judith Alvarez Moreno, Doris Gutiérrez Gajardo, Velia Jiménez Lorca, Ana Loayza Riquelme, Gricelda Navarro Rojas, Amada Negrón Mondaca, Silvia Oyarce Olivares, Ester Muñoz Morales y Eloisa Pérez Cárdenas.

El Instituto Comercial fue fundado el 21 de junio de 1906 y abrió sus puertas “muy cerca de los cerros circundantes de la ciudad, en un viejo caserón ubicado en calle Prat 308–310, entre las calles Atacama y Curicó. Inició sus actividades educacionales “en respuesta de la comunidad a la necesidad de una actividad comercial creciente. Nace dictando las especialidades de Contadores Oficinistas”, asegura Luzmira Yáñez, una destacada exalumna del Instituto.

Su primer Director fue el abogado Francisco Carey Páez, quien permaneció en el cargo hasta 1925 años, o sea, durante 19 años. Isaac Arce en sus “Narraciones históricas de Antofagasta” dice que este profesional fue secundado “por un cuerpo de profesores competentes” y que “desarrolló una efectiva labor educacional, preparando más de dos mil jóvenes para la carrera comercial, los cuales actualmente desempeñan cargos de confianza en las oficinas comerciales e industriales de la localidad”.

El 4 de marzo de 1911, “El Mercurio” de Antofagasta ratificó lo anterior en un aviso, expresando que el Instituto “preparaba niños y jóvenes para la vida del comercio y proveía de empleados a los bancos y principales firmas comerciales de la región”, agregando que “un cronista regional observaba que el establecimiento había implantado, desde sus comienzos, modernos sistemas y procedimientos en la enseñanza comercial y cívica”.

Sucedieron en el cargo al abogado Carey, los educadores Abraham Vera Yanatiz, Joaquín Casas-Cordero y Guillermo Carrasco, bajo cuyo mandato (1931) el establecimiento se traslada a su actual ubicación, en calle Manuel Antonio Matta esquina de Orella, donde anteriormente funcionó la firma The Borax Consolidated. “Las alumnas ingresaron a nuestras aulas a partir del año 1929, con tres cursos complementarios de Secretariado y Contabilidad, y luego cursos mixtos regulares. A fines de la década del 30, la enseñanza se divide en ‘Especialidades’, otorgando los títulos de Secretariado y Contador General. En 1955 se agrega la especialidad de Agente Comercial Viajante, que por décadas ha entregado al país al literario personaje y profesional del vendedor viajero”, precisó Luzmira Yáñez.

El 31 de octubre de 1960, el establecimiento cambió su nombre a Instituto Superior de Comercio y cinco años más tarde se añade la jornada nocturna, mientras que el 14 de julio de 1988, adquiere el nombre de Liceo Comercial “Jerardo Muñoz Campos”, en honor a un destacado profesor de contabilidad.

Antofagastino Lugoze, uno de los dibujantes más importantes de Chile

14 de enero de 2018

“Nací con el humor en mi sangre. Siempre fui risueño para tomar las cosas más complicadas, eso también me ayudó a crear los diferentes personajes que he hecho y encontrar el ego perfecto a las caricaturas que hice a grandes personalidades”, expresó Luis Goyenechea Zegarra, más conocido como Lugoze, en una entrevista que concedió al diario “El Mercurio de Antofagasta” y publicada el martes 9 de mayo de 2006.

Goyenechea, junto a Percy Eaglehurst, ambos antofagastinos, están entre los más importantes dibujantes de la historia chilena. Lugoze, quien nació el 6 de junio de 1923, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo mención Dibujo en 1966, mientras que su coterráneo, fallecido el 12 de Julio de 2013, logró el mismo galardón en similar categoría en 1969.

La trayectoria exitosa de Lugoze fue reconocida a nivel internacional en 1962 con el Premio SIP-Mergenthaler de Periodismo, otorgado por la Sociedad Interamericana de la Prensa, también en la categoría Dibujo. Su carrera profesional empezó en 1945 en el diario “El Abecé” de su natal Antofagasta, donde se desempeñó como redactor y editor, publicando la tira “Conscripto Videla”, “mi primera historieta formal y donde tuve una activa participación con ella durante tres años”, declaró al entonces periodista de “El Mercurio”, Christian Godoy Rivera. En la oportunidad declaró que “la vida ingrata del periodismo de esa época hizo que quisiera renunciar para buscar nuevos horizontes. Pero todo cambió radicalmente cuando el director me pidió un retrato del candidato en aquel entonces Juan Antonio Ríos, le gustó tanto que me contrató para solamente hacer este tipo de dibujos. Luego me pidieron una historieta y como hice el Servicio Militar en ese tiempo le di vida a un personaje llamado Conscripto Videla”.

Su biografía también registra su paso por el periódico “El Pollo Tejada”, que todos los domingos trataba con picardía algunas situaciones vividas por los antofagastinos. El multifacético Luis Gochenechea también trabajó como operador de radio de la Compañía de Teléfonos hasta 1948 cuando fue trasladado a Santiago, donde dibujó para “La Raspa”, “Pobre Diablo” y “Topaze”, publicación fundada por Coke y que fue considerada en su momento como el barómetro de la política chilena. A comienzos de los años '50 emigró a Buenos Aires donde fue contratado por el diario “Crítica” por un año dando vida al personaje, “Pajarito, Flor de vago”, versión trasandina de “Perejil” su famosa caricatura chilena. Luego regresó a “Topaze”, medio en el que trabajó hasta 1966; durante los tres últimos años fue su director.

Entre los años 60 y 80 del siglo pasado laboró en los diarios “El Mercurio” (1955-1970), “La Tercera”, “La Segunda”, pero además en algunos medios del extranjero, como la revista “Times” de Nueva York, durante cinco años, para luego colaborar con el “Miami Herald”, donde fue bien recibido por los cubanos anticomunistas. También viajó por algunas capitales europeas como Londres, Madrid, París y Lisboa.

En la entrevista concedida a “El Mercurio de Antofagasta”, reconoció que fue partidario del gobierno del general Augusto Pinochet, recordando que antes de 1973 apoyaba a la derecha política, situación que se manifestaba en las intervenciones de “Perejil” el conocido personaje de “Topaze” a quien calificó de “un vago, pero derechista”. La vida de esta caricatura terminó cuando en 1970 Salvador Allende asumió la presidencia.

“No escondo mi posición política, aunque ahora ya no tiene mucho sentido hacer caricaturas de políticos, porque todo cambia. ‘Perejil’, pese a todo, la gente lo quería, siempre fue citado con la misma frase: ‘Me carga trabajar. ¡Aj! El trabajo se hizo para los animales. Yo soy un pájaro. Compadezco a los esclavos...pero... prefiero ser patrón’. En definitiva, vago, pero derechista”, expresó a este matutino.

Lugoze, que en junio próximo cumplirá 95 años, fue también radioaficionado, deportista del tiro al blanco y un buen nadador.

Obispo Silva Lezaeta se refiere al triunfo de los liberales y la cuestión religiosa

21 de enero de 2018

“Aquí los hombres poco se preocupan de deberes religiosos, debido únicamente a que la mayor parte vive aisladamente sin constituir hogar. Dentro del hogar se crían los sentimientos y se cultivan buenas ideas y virtudes que solamente las da la religión. La mayoría de los hombres de aquí no tienen hogar constituido y son transeúntes que entran y salen. La mayoría de ellos son católicos; lo confirma la prueba que el noventa y nueve por ciento de los niños que nacen son bautizados. Las apariencias engañan porque desgraciadamente hay muchachos que no tienen valor suficiente para exponer, cuando es necesario, sus ideas y permiten se insulte la religión”, declaró el Obispo de Oleno, Luis Silva Lezaeta a una pregunta del corresponsal de la revista “Ziga Zag”, respecto a que si el catolicismo en la provincia de Antofagasta contaba con menos fieles que en el resto del país.

La entrevista fue publicada por “Zig Zag” en la edición N°693 del 1 junio de 1918 y en ella el prelado se refirió al triunfo de las ideas liberales en la política del país y de los radicales en el municipio local, precisando que en la victoria de estos últimos el dinero tuvo un rol fundamental.

Respecto del primer punto y ante el avance de grupos liberales que pudiera traer consecuencias molestas a los católicos, respondió que a nadie podía “inquietarle la nueva situación (ya que) todo seguirá como antes”, añadiendo que fundaba su opinión en “que la gran mayoría de los que militan en el partido liberal son de arraigadas ideas católicas y si no las manifiestan sabrán respetarlas...estos son numerosos, ahí tienen ustedes a don Ismael Tocornal, distinguidísimo político, ferviente católico y como buen cristiano cumple varias veces en el año con los sacramentos de la Iglesia”.

El corresponsal recordó que los liberales elaboraron un programa de lucha en unión de los radicales y en él se consideraban artículos en contra de la Iglesia. “Así será, pero estoy seguro de que esos caballeros no llegarán a tratar esos asuntos”, aclaró y ante la posibilidad de que los radicales impusieran a sus aliados el cumplimiento de lo estipulado en el programa respecto a la separación de la Iglesia, respondió: “No lo creo, los radicales que esto pregonan son jóvenes exaltados que no se detienen a meditar las cosas con tranquilidad. Tiene este partido hombres como don Vicente Reyes y don Enrique Mac-Iver, cuyo juicio en estas cosas difiere de esa juventud. Como por ejemplo pueden ustedes ver cómo este último político radical ha dado su opinión franca referente a la precedencia del matrimonio civil; las ideas del señor Mac-Iver revelan justicia en sus actos”.

En los primeros años del siglo XX los elementos liberales planteaban que el Estado, en lo posible, fuera el único educador; con educación gratuita, laica en todas sus ramas, sin descartar a los particulares, pero con la vigilancia del Estado. También propiciaban la separación del Estado de la Iglesia y la libertad de cultos.

Respecto de la procedencia del matrimonio civil al religioso, dijo que consideraba que “todo tiene arreglo y puede sacarse de esta reforma muy buen provecho. No encuentro nada malo en la reforma; por el contrario, considero que será un beneficio siempre que se incluya que el Estado reconozca los matrimonios efectuados anteriormente por la iglesia, tomando las inscripciones en las Curias”.

Finalmente, ante la derrota de los elementos católicos ante los radicales en la Municipalidad de Antofagasta, expresó que no lo consideraba así “porque ese triunfo fue debido al dinero. Los electores son coalicionistas pero, desgraciadamente, el dinero es gran fuerza y no hay que olvidar que aquí, tan sólo un político, el señor (senador Augusto) Bruna contribuyó con \$ 100.000 a los aliancistas. Esto para nadie es un misterio”. No

obstante, precisó que los elegidos eran “distinguidos caballeros, buenos y honorables como en general lo es la sociedad de Antofagasta”.

Carga acumulada en los muelles y alrededores preocupa a las autoridades

28 de enero de 2018

En el transcurso de los primeros años del siglo XX la actividad portuaria era superior a los medios de movilización y la carga acumulada en los muelles, sus alrededores y hasta en la plaza Colón, no permitía desembarcar más mercaderías, obligando a los responsables de los barcos a pagar largas estadías.

El periodista Jorge Vidal de la Fuente, quien tuvo una destacada participación en la prensa local, en un extenso artículo hizo una radiografía de la entonces capital provincial. “Cuando regresé a Antofagasta en 1909 encontré la ciudad en un torbellino de progreso desordenado. El puerto no tenía capacidad para descargar las maquinarias y mercaderías destinadas a las nuevas oficinas salitreras en construcción. Los calderos para una de ellas habían estado flotando en la poza durante largos meses. En las calles se hacinaban cajones y bultos de todas clases, que invadían todo el espacio disponible, casi al llegar a la Plaza Colón”

Las autoridades reaccionaron dictando ordenanzas para impedir que el exceso de bultos y la instalación de improvisadas cocinerías en la actual calle Balmaceda, impidiera el paso de personas y vehículos. También la policía prestó atención a la curiosa entretención de algunos antofagastinos que acudían a los muelles a presenciar el desembarque de vacunos en pie, pero que en numerosas ocasiones eran perseguidos por los animales hasta la plaza Colón.

El sector de los muelles también fue lugar de reunión de la antigua bohemia local, según relata Andrés Sabella en el artículo “Antofagasta, ciudad que comenzó en la casucha de Juan López”, publicado en “El Mercurio de Antofagasta” el 14 de febrero de 1986. Dice el desaparecido vate que “al final de la calle Bolívar, el Hotel Belmont ofrecía sus comodidades. De éstas, el bar, principalísimo lugar. Situado frente al FF.CC. de Antofagasta a Bolivia, a metros del muelle de Pasajeros, encerraba el ambiente romántico de los puertos. Con Mateo Rendic y Adolfo Pizarro Mercado, el “contramaestre”, el niño bebió, casi hombre, las cervezas más deliciosas de su vida. Cuando anduvo por Antofagasta el poeta Alberto Rojas Giménez, nuestras veladas bohemias de 1934, en el Belmont, florecieron gloriosamente”.

No todos los muelles aparecieron al mismo tiempo, pero la mayoría desapareció del mismo modo: las marejadas los derribaron por la nula mantención y el desinterés por reconstruirlos. Un rápido recorrido de sur a norte sitúa a los nueve muelles históricos del antiguo puerto o “poza” de Antofagasta de la siguiente manera: “Yungay”, “Miraflores” (Club de Yates), “Lihn”, “Barnett”, “de Pasajeros”, del “Ferrocarriil”, “Lewis”, “Bellavista” y de la “Compañía Salitrera Anglo Lautaro”.

La “poza”, con sus muelles, fue escenario de las correrías del monitor “Huáscar”, que en dos oportunidades se enfrentó con buques chilenos y las baterías instaladas en la costa. Así ocurrió el 26 de mayo de 1879, días después del homérico combate naval de Iquique, y el 28 de agosto, cuando la nave enemiga atacó a la corbeta “Abtao”, que estaba inmovilizada en el sector.

Además, hubo acción en los muelles durante la Revolución de 1891. A pocos días de iniciado el conflicto fratricida, el Intendente Enrique Villegas y el coronel Hermógenes Camus, al mando de las tropas leales a Balmaceda, dispusieron que patrullas de policía recorrieran la ciudad. En medio del ajetreo bélico, en la tarde del domingo 12 de enero, asomaron el blindado “Cochrane” y la cañonera “Magallanes”. El hecho produjo revuelto entre los antofagastinos; “las calles y techos de las casas y todo punto elevado que permitiera divisar los buques, se cubrieron de gente; muchos con anteojos y aquí era de observar las fisonomías de cada cual,

alegre o de sorpresa”. La policía despejó el área de los muelles de las decenas de curiosos que tomaban posición para observar en primera fila el enfrentamiento que se acercaba, pero que no ocurrió.

Ediles destinan 70 mil pesos para iniciar construcción de sede municipal

4 de febrero de 2018

El moderno edificio que hoy alberga las dependencias del municipio antofagastino es, quizás, el último tramo del largo peregrinar de la corporación edilicia creada hace 146 años. Desde su fundación tuvo dificultades para funcionar ya que carecía de sede propia. El año 1904 se instaló en calle Matta esquina Uribe, obra que aún está en pie y que arrendó su propietario Miguel Zuleta.

La propiedad de dos pisos cobijó en su parte superior a la municipalidad, mientras que en el inferior estaba ubicada la mueblería “La Tricomía”, de propiedad del ciudadano italiano Salvador Romano.

La académica e historiadora María Teresa Ahumada en el libro “Antofagasta repertorio del patrimonio histórico más representativo de la ciudad. 1866-1930”, relata que a fines de 1905 los ediles plantearon la necesidad de que el municipio construyera un inmueble afín a sus requerimientos, contando con un terreno en la calle Latorre entre Prat y Baquedano, de 25 metros de ancho por 25 de fondo. Dos años después, por decreto N° 805, se autorizó a la alcaldía para llamar a propuestas públicas para construir el edificio según planos del arquitecto Miguel Zamora Figueroa.

La carencia de recursos impidió que esto ocurriera y sólo el 23 de octubre de 1912, los ediles destinaron 70 mil pesos para comenzar la construcción al tiempo que “se abrió un concurso para elegir el plano del edificio, fijando un premio de \$ 500, para el que resultase aceptado...Durante el año 1913 se inicia la construcción de la obra según los planos presentados por el ingeniero (Luis) Abd-El-Kader, y con la participación de don Jaime Pedreny, como el contratista responsable, por cuanto fue él y su empresa quienes se adjudicaron la propuesta para la construcción del edificio. Esta propuesta se aprobó en sesión edilicia del mes de abril de 1913 y alcanzaba la suma de \$ 150.000 de la época”, explica Ahumada.

Al año siguiente, lentamente comenzó el traslado hacia el edificio en construcción de algunas dependencias que funcionaban en la sede de Matta con Uribe: Asimismo, los regidores comisionaron al ingeniero Leonello Botacci para que “efectuara una modificación en los planos del edificio consistorial”, según informaba “El Mercurio” de Antofagasta el 27 de agosto de 1913. El profesional entregó al mes siguiente el nuevo diseño de la fachada, propuesta que fue aprobada y los trabajos comenzaron en diciembre del año señalado.

María Teresa Ahumada recuerda que el nuevo edificio fue construido de concreto con armazón de fierro y en un estilo neoclásico francés: “Tiene tres plantas, la última de ellas formando mansarda. En la segunda planta quedó ubicado el salón de sesiones de la Ilustre Municipalidad, el que tiene enormes dimensiones: 23 metros de largo por ocho de ancho, y que fue decorado por el artista don Sixto Rojas Acosta, quien también decoró otros edificios de la zona norte como el Casino Español y el Teatro Municipal de Iquique; en un estilo renacentista: el cielo del salón consta de tres plafones, en cuya decoración predominó el color dorado intenso”.

El edificio se organiza en torno a un patio central en torno al cual se distribuyen los recintos. El acceso a la segunda planta es a través de una escala imperial. Al igual que la primera planta la segunda se ordena a través del patio central, que aquí es un pasillo perimetral cuya baranda está ornamentada con balaustres, explica la historiadora. La moderna sede municipal fue ocupada definitivamente en mayo de 1914, bajo la administración del alcalde Maximiliano Poblete.

La antigua casa consistorial, que fue restaurada entre los años 2001 y 2003, ha sido testigo de una parte importante de la historia antofagastina, razón por la cual hoy cobija a la Casa de la Cultura que, sin dudas,

está en el mejor lugar ya que el edificio de calle Latorre N° 2535 fue declarado Monumento histórico por decreto del 11 de enero de 1999.

Numerosa delegación de empresarios de Salta visitó Antofagasta

11 de febrero de 2018

“Frontera libre en una sola voz y un solo grito que, pasando los Andes, debe unir con fervoroso entusiasmo a antofagastinos y salteños en la hora en que se forja su porvenir”, declaró el presidente de la Bolsa de Comercio, Industria y Producción de Salta, Jaime Durán Fernández, durante la visita que una delegación trasandina realizó a Antofagasta entre los días 16 y 21 de marzo de 1948, meses después que se inaugurara el ferrocarril entre la ciudad argentina y la actual capital regional.

Las actividades comenzaron el martes 16 con el arribo de un avión Panagra que trajo a un grupo de avanzada hasta Cerro Moreno. El resto fue recibido en Portezuelo desde donde bajaron a la ciudad en dos carros del tren que llegó a las 21,10 horas a la estación ferroviaria, precedido por la máquina que lucía en su delantera desplegada las banderas de Chile y Argentina. El público estacionado en el andén, que se estimó en 2.500 personas, irrumpió en calurosos aplausos y vivas a ambos países.

En la comitiva venía Patricio Martín Córdoba, quien “compartió con el pueblo de Antofagasta aquellas horas vibrantes del Comicio de los Cabildos del Norte cuando se temía que el Ferrocarril a Salta pudiese quedar olvidado entre tantos problemas nacionales”, decía el diario “El Abecé”; además, el doctor Juan Carlos Cornejo Linares, “representante de la Cámara de Diputados de Salta y Director del diario “El Norte”, de Salta, la voz peronista de la región”.

Entre las actividades de fraternidad destacó el almuerzo que la Municipalidad ofreció a la delegación argentina en La Portada, luego de un acto cultural en el Liceo de Niñas. En la oportunidad, tres aviones del Club Aéreo Civil hicieron evoluciones y de uno de ellos se desprendió una bandera chilena que fue obsequiada al presidente de la Bolsa de Comercio de Salta, Jaime Durán. Junto a este dirigente trasandino estaban, entre otros, el Intendente de la Provincia, Manuel Pino Saldías; el presidente de la Cámara de Comercio de Antofagasta, Oscar Riesle; el Jefe de la Zona de Emergencia, general Silvestre Urizar; el alcalde de la comuna Juan de Dios Carmona; el cónsul de Argentina, Rómulo Agnesse, el Cónsul del Perú, Amadeo Drinot; los regidores Julio Zóffoli, Avelino Inostroza, Antonio Salas y el doctor Gonzalo Castro Toro. Los participantes se ubicaron en un comedor improvisado cuyas mesas estaban situadas bajo carpas del Ejército, que también dispuso que la banda del Regimiento “Esmeralda” brindara a los asistentes piezas musicales seleccionadas.

El alcalde Carmona dijo que la visita de los argentinos era una de las satisfacciones más gratas que le había proporcionado su cargo. “Mi espíritu se ha regocijado al veros por las calles y plazas de nuestra ciudad, con verdadera alegría de niños que disfrutaban de un merecido descanso, y soslayando deliberadamente, con profundo cariño y con verdadero sentido fraterno, las deficiencias urbanas propias de un pueblo joven, que recién se levanta como el nuestro, y que aún tiene mucho que aprender y que trabaja para ponerse a tono como ciudades como las vuestras”

Respondió al jefe comunal, Guillermo de los Ríos, representante del Ministro de Gobierno, de Justicia e Instrucción Pública de la Provincia de Salta, quien dijo: “Nuestra posición geográfica nos ofrece la dicha de complementarnos y esa circunstancia y esa situación tan preciada nos lleva a un seguro y virtuoso porvenir común y de ese porvenir estuvieron seguros los hombres que bregaron por la realización de la ciclópea obra ferroviaria que nos lega para siempre Irigoyen y Alessandri que la comenzaron, Perón y González Videla que la concluyeron y para quienes nuestros nortes tendrán motivo de eterna gratitud”.

El encuentro consideró además la visita a la fábrica “Cipa” y reuniones de las comisiones de transportes y de importación-exportación.

Andrés Sabella: “Soy el pastor de los cerros y las olas de Antofagasta”

18 de febrero de 2018

“Andrés Sabella es el mejor relacionador público de Antofagasta, el mejor amigo de la gente humilde, ama a los niños y los defiende”, manifestó Humberto Loredó en un reportaje publicado en la revista “En Viaje”, en septiembre de 1970, añadiendo que en una oportunidad Amanda Labarca dijo que “Antofagasta se da un lujo: de tener un poeta oficial; se le pide y cumple”.

-No puedo decir, no. Escribo por el placer de escribir, expresó Sabella a Loredó, quien recordó, además, que numerosas “lápidas del cementerio de Antofagasta llevan letra de Andrés. Las Juntas de Vecinos, las poblaciones, los clubes deportivos, escuelas, liceos, regimientos, actos universitarios y municipales han salido adelante con la voz y texto de Sabella. En un día de trabajo, es difícil seguirlo”.

El autor advierte que no es fácil ubicarlo en la ciudad. Mientras lo espera en su casa, describe el ambiente en que se desenvuelve el poeta. “El living tiene la tibieza de Antofagasta; es como estar sentado dentro de un libro abierto con murales vestidos de cuadros y recuerdos. Dentro de un marco reconocemos la letra de Pablo Neruda. Fecha: 18 de octubre, día en que el Municipio de Antofagasta lo declaró Ciudadano Ilustre de la Ciudad: “Andrés Sabella nortiniza, como yo ensurezco. Y no sólo su pasión me ilustra sino este título edilicio que me hace nacer una vez más, y siempre en Chile. Antofagasta me regala su gaviota, su transparencia, su arenal, su dureza y su honor. Me siento elegido y elevado, triste y dichoso. Triste de no merecer tanto, feliz de compartir mi tierra con todos mis hermanos”.

En el reportaje, que considera fotografías de Federico Walder, Loredó dice que Sabella es “como un imán con sonoridades del mar en calma. Atrae y endulza con sus palabras moduladas, su decir tan humano y familiar”. Una vez juntos, dialogan en su rincón de hombre soltero, tapizado de libros y cuadros. “En un extremo la máquina de escribir que ha visto pasar los dedos del poeta. El prestidigitador va sacando conejos y palomas de los cajones. Se cuelgan a sus manos los dibujos de su reciente exposición (muy comentada en Antofagasta). Allí están las mujeres, las olas, el mar, ágatas, rocas, estrella de mar, anclas, barcos y velas; colares de perlas y aguamarina...y más mujeres”.

-Soy el pastor de los cerros y las olas de Antofagasta, reconoce Andrés. Loredó en el escrito recuerda que el vate ama a todas las mujeres. “En sus dibujos coloreados hay mujeres morenas, rosadas, mujeres verdes y azules, y entre ellas, los ojos de la mujer que ha amado siempre, pero ¿cuál? El encuentro femenino es un postre rosado para el ‘duende de Antofagasta. Y cuando brinda...el verso: No más que tú, no menos que tú, igual que tú, por nuestra amistad digamos ¡salud!”

Loredó cuenta que Andrés va hilando recuerdos, así como su pluma va dejando huellas en el papel. “Es dibujante repentista, imaginativo, sensorial. Dibuja con la ingenuidad de un niño y la madurez del poeta”. A los 15 años ya escribía y a los 17 presentó su primera obra: “Rumbo indeciso”.

-Siempre espero algo de las cosas de la vida. Mi familia era de tipo patriarcal. Mi padre nació en Jerusalem, mi madre copiapiña y mi abuelo administrador del bórax. Pablo Garrido me inició en la literatura a los 15 años, ¡qué alegría! En mis tiempos de bohemia tocaba el piano por oído en la calle Bandera. La bohemia en todo su esplendor, sin un cinco en el bolsillo y muchas veces al “pidén”. Yo trabajaba en Las Gráficas y era feliz escuchando las tallas de Eduardo de Calixto o piropeando a las coristas. Se vivía en plenitud.

En el tiempo del encuentro entre Loredo y Sabella, éste se desempeñaba como profesor de Literatura Chilena, Expresión Oral y Redacción en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad; además daba clases en el Liceo de Niñas, actividad que había iniciado en 1957.

Henry Guggenheim destacó en Antofagasta eficiencia de Chuqui y salitreras

25 de febrero de 2018

“Es difícil encontrar en el mundo plantas industriales tan eficientes como las que existen en el Norte de Chile”, manifestó en Antofagasta Henry Frank Guggenheim, destacado financista, industrial y ex diplomático norteamericano, luego de una visita de cinco días a Chuquicamata, Tocopilla y las oficinas salitreras María Elena y Pedro de Valdivia.

Guggenheim llegó a Antofagasta el 12 de marzo de 1948, acompañado de su esposa Alice Patterson, propietaria y editora de un conocido diario de su país. En la visita al interior fue acompañado además por Horace Graham, presidente de las compañías salitreras Lautaro Nitrate Co. y Anglo Chilena, quien viajó especialmente desde Estados Unidos para estar con él en nuestra región.

La prensa local expresó que la visita de Guggenheim tenía especial importancia para Chile y, especialmente para la zona, por las cuantiosas inversiones hechas en beneficio de las industrias de la provincia. “Fue muy satisfactorio para mí encontrarme nuevamente en Chuquicamata donde viví hace unos veinticinco años. Tuve la oportunidad de ver ‘tronar’ un tiro con una monumental carga de explosivo y de apreciar de que todo lo que proyectan los directores de esta gran industria para ampliar la empresa está plenamente justificado”.

Respecto de la inspección por la pampa, reconoció que no fue posible recorrer las plantas salitreras en la forma que hubiera deseado, debido a las limitaciones impuestas por el cordón sanitario. Sin embargo, dijo estar “admirado de la capacidad de los técnicos chilenos. En la plana mayor de las oficinas María Elena y Pedro de Valdivia hay un número relativamente pequeño de extranjeros y esto habla muy en alto en favor de la evolución técnica y profesional de los chilenos. Puedo decir aún más, que es difícil encontrar en el mundo plantas industriales más limpias que éstas del Norte de Chile, admirables por su mecanización”.

En cuanto a las relaciones entre Chile y EE.UU. precisó que “las modalidades de intercambio de estas dos naciones son extraordinariamente benignas hoy. El largo contacto que hemos tenido ha mejorado en forma evidente las relaciones”.

En tanto, Horace Graham declaró que había expectativas favorables para el cobre y el salitre ya que estos productos eran básicos para la reconstrucción mundial. “Hay una etapa de bonanza y el Plan Marshall favorecerá indirectamente a Sudamérica. Se ve, desde luego, en los privilegios con que se distingue a las empresas salitreras y cupríferas para que adquieran cuanto necesitan para su desenvolvimiento”, aseguró.

Desde 1913 y durante diez años Henry Guggenheim desempeñó distintos cargos, entre éstos, el de director de diferentes compañías mineras. También entre 1916 y 1923 fue miembro de la firma Guggenheim Hermanos, propietaria del mineral de Chuquicamata. Además, director ejecutivo de la Chile Cooper Co., período en el que la organización alcanzó un desarrollo mundial. Asimismo, fue Director de la Braden Cooper Company, de la Kennecott Cooper Corporation y de la Utah Cooper Company. Su biografía además registra una vasta trayectoria en la diplomacia en representación de su país.

En la fecha de su visita a la provincia de Antofagasta, presidía la Fundación Guggenheim, famosa en todo el mundo por las investigaciones que fomentaba la búsqueda de progresos técnicos. Contrajo matrimonio en junio de 1939 con Alice Patterson Brooks. Con ella no solo compartió la visita al norte, también las diferentes manifestaciones con que fue homenajeado en Santiago después de dejar Antofagasta el 17 de marzo, en un avión Panagra.

En la capital fueron agasajados por representantes de la industria, de la banca, del comercio y de la sociedad de Santiago, luego por la embajada de Estados Unidos y finalmente por la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo. Posteriormente, el industrial norteamericano viajó a Buenos Aires y Río de Janeiro.

Diputado Juan de Dios Carmona en acto por libertad de alcalde detenido

4 de marzo de 2018

El diputado falangista y ex alcalde de Antofagasta, Juan de Dios Carmona Peralta, llegó desde Santiago para participar en el acto masivo que se efectuó en Tocopilla, el domingo 15 de mayo de 1955, por la liberación del alcalde de esa comuna, Mario Riquelme, acusado de incitar a los distintos sectores de la comunidad a impulsar la derogación inmediata de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, impulsada y promulgada por el Presidente Gabriel González Videla.

La citada ley (N° 8987), publicada en el Diario Oficial el 3 de septiembre de 1948, tenía por finalidad proscribir la participación política del Partido Comunista de Chile (PCCh), entidad que había contribuido con sus votos a la elección de González Videla. En realidad, la llamada “ley maldita” era la modificación de la ley N°6026 de 1937, promulgada durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma. Fue derogada en 1958 durante el mandato de Carlos Ibáñez del Campo.

Había efervescencia en la zona porque además el gobierno chileno detuvo a 13 estudiantes peruanos, que a su paso por Antofagasta solicitaron asilo político; los jóvenes fueron entregados a la dictadura del general Manuel A. Odría, que gobernaba el vecino país. En respuesta, el Comité Provincial de Defensa de las Libertades Públicas realizó una asamblea el 18 de mayo con participación de la mayoría de los partidos políticos, gremios, sindicatos y otras organizaciones antofagastinas; mientras que los jóvenes del comité entregaron una declaración en los siguientes términos:

“1° Protestar enérgicamente por esta medida que enloda el tradicional prestigio democrático de nuestro país.

2° Dirigir telegramas a las autoridades, a la Federación de Estudiantes de Chile apoyando la actitud adoptada en defensa de los estudiantes peruanos.

3° Alertar a la juventud de Antofagasta para que no se permita las repeticiones de casos de esta naturaleza y,

4° Solicitar a los parlamentarios de los diferentes partidos políticos la derogación inmediata del artículo 24 de la Ley de Defensa de la Democracia que se ha aplicado a los estudiantes peruanos, basados en juicios del Gobierno Argentino (Juan Domingo Perón), que se ha caracterizado por la supresión de las libertades individuales”.

En la Cámara de Diputados, el entonces socialista Víctor Galleguillos Clett y el radical Raúl Hernán Brücher Encina, representantes por la Segunda agrupación departamental de Antofagasta, Taltal y Tocopilla, levantaron la voz y acusaron de esta medida al Ministro del Interior Carlos Montero.

En cuanto a la prisión del jefe comunal tocopillano también tuvo repercusiones en el parlamento. El senador socialista Luis Quinteros Tricot, representante del Frente Nacional del Pueblo, pronunció un enérgico discurso, responsabilizando al Gobernador tocopillano Justo Pastor, ex militar retirado, de “tratar que convertir la zona de jurisdicción en un campo de concentración”. Asimismo, fustigó duramente a Carlos Ibáñez, quien había prometido derogar la Ley de Defensa de la Democracia como parte de su discurso de campaña.

En Tocopilla se produjo una situación curiosa, ya que regidor socialista popular, Juan Collao, pidió que el municipio protestara por la detención del alcalde Riquelme; sin embargo sus pares Julio Fernández, Hermann Niedmann, Juan Rebolledo y Leopoldo Barrientos, se manifestaron en favor de la aplicación de la “ley maldita”, situación que contradecía la determinación de los dos primeros (radical y liberal respectivamente), que

se habían pronunciado días antes en reunión del Comité de Defensa de las Libertades Públicas en favor de la corporación en defensa del jefe comunal detenido.

En Antofagasta, en tanto, la posición de los regidores liberal y radical era de absoluto apoyo a la libertad del alcalde Mario Riquelme, en concordancia con la postura de los parlamentarios de la zona.

Aumento de huelgas deja en evidencia conflictos sociales en la zona

11 de marzo de 2018

Los conflictos laborales y sociales del siglo XIX se caracterizaron por el pedido de alza de remuneraciones; Lexageración en el comportamiento de los patrones, que derivaron en el permanente despido arbitrario de obreros; confrontaciones sin preparación previa de los trabajadores, además que el gobierno consideró la huelga como subversión contra el orden público. Así lo expresa el historiador Juan Floreal Recabarren en su Memoria de Prueba para optar al título de Profesor de Historia y Geografía e Educación Cívica, titulada “Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta (1884-1913)”.

Recabarren, que en su obra cita al destacado investigador Hernán Ramírez Necochea, manifestó que en el primer decenio del siglo XX apareció un proletariado más combativo en la zona de Antofagasta por el desplazamiento de capitalistas desde Tarapacá. “Aparece claramente determinada que la mayor cantidad de huelgas se produce durante los años 1905, 1906 y 1907. Y no sólo un mayor número de conflictos, sino que son ellos los más sangrientos... La causa principal del extraordinario número de huelgas de esos años, está motivada por la baja que experimentó la moneda nacional durante ese período. La depreciación de la moneda recaía sobre los precios de los artículos de primera necesidad y ello movía la protesta del proletariado”.

La Prensa no sólo fue testigo, sino una herramienta importante en la lucha entablada en las dos primeras décadas de la pasada centuria. Las páginas de los periódicos registran el nacimiento de las Mancomunales y otras organizaciones de los trabajadores, la gestión pionera de Luis Emilio Recabarren y la Prensa Obrera, que también tuvo repercusiones en Santiago y en la zona del carbón. El líder de los trabajadores, convencido de la importancia de la prensa obrera como medio de agitación entre los asalariados, fundó diversos periódicos, siendo los más conocidos “El Trabajo”, bisemanal de Tocopilla, “El Socialista” de Antofagasta y “El Despertar de los Trabajadores”, de Iquique.

El periodista Homero Ponce Molina en su libro “Historia del movimiento asociativo laboral chileno”, explica que esta modalidad de periodismo tuvo sus primeras manifestaciones en las postrimerías del siglo XIX, como alternativa ante la época de relevancia que tenía la cuestión social en la prensa formal.

A fines del siglo XIX el desempleo afectó a centenares de trabajadores, quienes junto a sus familias, formaron grupos de miles de personas que muchas veces recurrieron a las autoridades para regresar al sur del país. El diario “El Industrial” del 13 de marzo de 1884 informaba que a raíz de la paralización de la oficina “Esmeralda”, el “número de trabajadores desocupados en este pueblo es considerable. Grupos de tres, cuatro o más de estos obreros del desierto y del salitre, recorren las calles de esta ciudad sin hallar qué hacer, porque como es sabido, es todo punto imposible conseguir ocupación a causa del pésimo estado de Antofagasta”.

El conflicto entre empresarios y trabajadores se daba en todos los niveles y rubros. Así se desprende de un artículo publicado el 8 de octubre de 1887 por el periódico “El Pueblo”, que en parte expresaba: “existe una enojosa competencia entre la poderosa empresa del ferrocarril y las infelices costureras, verdureras, fruteras, tortilleras y vendedoras de camisas y calzoncillos ordinarios, gorros, pañuelos y otros tantos elementos de conservación que las familias de los operarios no quieren comprar en el ‘gran bodegón’ de la empresa porque los comerciantes se las venden al más ínfimo precio...la empresa lejos de disminuir en esas mercaderías para hacer imposible la competencia, abusó de la fuerza bruta para no sólo impedir la introducción de mercaderías, sino para arrebatárselas y hacerse dueños de ellas; en una palabra, decomisarlas

como contrabando y además coartar y poner cortapisas al tráfico por el FF.CC. a las personas sindicadas de comerciantes ambulantes”.

Califican de insignificante el aporte fiscal al Asilo de la Infancia

18 de marzo de 2018

“La ayuda del gobierno es de 18.750 pesos mensuales. Como se ve, esa es ínfima para la atención de todos los niños y niñas que han sido dejadas por sus padres por falta de recursos o huérfanos”, expresó sor María Gertrudes Yubert, madre superiora de las religiosas a cargo del el Asilo de la Infancia Providencia, institución fundada por el obispo Luis Silva Lezaeta a comienzos del siglo pasado.

En declaraciones entregadas al periodista Germán Azúa y publicadas por el diario “El Popular” (segunda época) en la edición del martes 26 de abril de 1955, Yubert dijo que la parte trasera del establecimiento estaba en pésimo estado. Los dormitorios de los niños, salas de clases, tenían los cielos carcomidos por la polilla; faltaban vidrios en las ventanas; el piso de madera estaba en mal estado, con numerosas tablas rotas y que era un evidente peligro para los niños que corrían por los pasillos. La nota periodística explicaba que la idea de las religiosas era arreglar paulatinamente el local, que se alza en la esquina de la calle Chuquisaca y Matta, pero que necesitaban 10 millones de pesos.

“Nuestro propósito es poder habilitar al fondo otro gran dormitorio para así satisfacer a los padres que nos solicitan internar a sus hijas, pero tenemos, muy a pesar nuestro, que rechazar a muchos por no disponer de mayores comodidades. Ese pabellón de dormitorio y otros arreglos, según el arquitecto, sería de un valor cercano a los 10 millones de pesos y sólo tenemos 500 mil. Pero contamos con la generosidad de los antofagastinos, que siempre nos han dispensado su favor, como los obreros, empleados y compañías que nos favorecen periódicamente con sus valiosos aportes”, aseguró la superiora.

Añadió que los empleados y obreros de Pedro de Valdivia aportaron \$ 61.905, dinero que mitigó “los innumerables gastos que tenemos, ya que también sufrimos con las alzas, y ahora la del agua potable, que no sabemos qué vamos a hacer”.

Germán Azúa recordó que el ala principal del edificio estaba en la esquina. Además, que la entrada era sencilla, sin embargo, “en todas partes se ve limpieza y orden. Hay también una capilla para una capacidad de 200 personas”. Un grupo de niñas, cuyos padres residían en el interior de la provincia, recibían una atención especial, con un amplio y espacioso dormitorio con catres modernos, un comedor también espacioso y cómodo. Una sala biblioteca con un piano para los estudios de música y recreación. Las menores asistían a establecimientos como el Liceo de Niñas, Escuela Técnica Femenina e Instituto Comercial. “Desayuno, almuerzo, lunch y comida se sirve en este recinto”, precisó.

Sor María Gertrudes Yubert destacó la ayuda de los médicos Antonio Rendic, Héctor Trivelli y Sebastián Alarcón, quienes acudían al asilo cada vez que un niño o una niña enfermaba, así como personal de la Unidad Sanitaria, que atendía el servicio dental. El local fue inaugurado el 12 de mayo de 1908, recibiendo al comienzo sólo niños en calidad de externos. Luego Luis Silva Lezaeta entregó la administración del establecimiento a la Congregación Religiosa de la Divina Providencia.

El Asilo de la Infancia tenía sus dependencias por calle Chuquisaca, así como la Escuela No16; a un costado de la iglesia estaba el Pensionado de niñas “Bernarda Morin”, lugar que se transformó en un centro de prisión política y de tortura durante la dictadura cívico-militar, de acuerdo al informe Valech, de 2004. En 1973 pasó a manos de Carabineros de Chile, (un año después fue expropiado) y fue ocupado por diferentes unidades especializadas de la organización policial.

El 31 de octubre de 2016 el Ministerio de Educación determinó que el edificio de calle Matta N° 3230 sea reconocido como Monumento Histórico en su calidad de Sitio de Memoria. El recinto, en su totalidad, sigue en poder de Carabineros.

Sobrevivientes del naufragio del vapor “Mapocho” demandan a Compañía

25 de marzo de 2018

Una demanda de indemnización de perjuicios por un millón doscientos mil pesos, más lucro cesante, estimado en 300 mil pesos, presentaron dos sobrevivientes del naufragio del vapor “Mapocho”, en el Segundo Juzgado Civil de mayor cuantía, en contra de la Sociedad Anónima Marítima de Chile, propietaria de la nave.

Uno de los demandantes perdió a su esposa y siete hijos y la otra a su marido y dos hijos, el 20 de marzo de 1945, oportunidad en que el barco se incendió y hundió frente a Caleta Brava, mientras navegaba de Iquique a Arica. Construido en 1883, fue adquirido por la Compañía Sudamericana de Vapores, arribando a Valparaíso el 29 de septiembre del mismo año.

De acuerdo a antecedentes de la Armada, el casco del barco era de fierro y su propulsión a hélice. Podía llevar 139 pasajeros de cámara y 150 de cubierta. Tenía dos cubiertas y una de paseo.

La bitácora del “Mapocho”, según la misma fuente, anota una serie de hechos trágicos. El 15 de junio de 1898 se incendió mientras navegaba de Cerro Azul a El Callao; el fuego fue extinguido por personal de buques de guerra peruanos. Luego varó en dos oportunidades: el 19 de agosto de 1901 frente a Punta Curau-milla (al sur de Valparaíso) y el 25 de mayo de 1930 en Samanco (en la costa norcentral del Perú), resultando con grandes averías. En 1940 fue adquirido por la Sociedad Anónima Marítima Chilena.

Al comenzar la Guerra Civil de 1891 se hallaba en el Callao a disposición del gobierno de Balmaceda; en mayo fue interceptado por el vapor congresista “Amazonas”, que lo cañoneó frente a Chancay, quedando internado bajo la protección del vecino país hasta finales del conflicto y devuelto a sus dueños.

El periodista Jaime Alvarado, uno de los profesionales con mayor conocimiento sobre naufragios en el norte chileno, expresó que “el incendio del ‘Mapocho’ comenzó en la bodega N° 2 y pronto se propagó a toda la nave. La tripulación apenas alcanzó a salir de sus camarotes a intentar apagar el fuego y largar los botes salvavidas. Durante media hora, lo único que podía oírse eran las explosiones y los gritos de los tripulantes. Cerca de la una de la madrugada, el vapor se inundó y se fue a pique de proa”. Preciso que el número de víctimas mortales resultó cuantioso: de las 141 personas que iban a bordo, entre tripulantes y pasajeros, salvaron 63, se rescataron 19 cadáveres y hubo 59 desaparecidos. En las faenas de salvamento, participaron los vapores “Sunnanland”, “Alondra” y “Junín”. También sumó esfuerzos la tripulación de la motonave “Punta de Lobos”, el remolcador “María Swimburn”, el destructor “Videla” y dos lanchas.

Respecto a la presentación judicial, los demandantes denunciaron “la presencia en la nave de un capitán jubilado y falta de idoneidad suficiente”, añadiendo que el barco estaba en malas condiciones de navegabilidad y no tenía los botes salvavidas en situación de responder a las contingencias ni en la cantidad suficiente para afrontar cualquier emergencia. En cuanto al personal, acusaron que “había indisciplina a bordo del vapor; que gran parte de la marinería se embarcó en estado de ebriedad. Asimismo, aseguraron que la nave no tenía los botes salvavidas en situación de responder a las contingencias ni en la cantidad suficiente para afrontar cualquier emergencia.

La Compañía negó los hechos y recordó que el “Mapocho” tenía los certificados de navegabilidad, navegación y comunicaciones al día y sus elementos de salvamento estaban en buenas condiciones, precisando que el barco fue víctima de un incendio violento y fulminante: “Fuerza mayor, caso fortuito, imprevisto, a que no es

posible resistir”. Aseguró que ocupó a un capitán con título y en cuanto a la tripulación, sostuvo que había un sindicato que los reunía y designaba para cada viaje. Finalmente, consideraba arbitrario y desproporcionado el monto a indemnizar.

José Papic pidió la disolución del Centro para el Progreso por falta de apoyo

1 de abril de 2018

La disolución del Centro para el Progreso de Antofagasta planteó su presidente, José Papic Radnic, luego de fracasar la reunión a la que este organismo convocó para el miércoles 14 de julio de 1954, oportunidad en que debía renovarse el directorio. El reducido número de asistentes provocó la reacción de quien es considerado el principal líder de la provincia en el siglo XX.

De acuerdo a informaciones de la prensa local, Papic, quien presidía la organización, a las 19.15 horas declaró abierta la sesión en la Cámara de Comercio. Manifestó que el Centro podía sentirse satisfecho por el trabajo realizado ya que “entre otras cosas de positivo interés para la región se había obtenido el agua potable y los fondos del cobre”, lamentando la falta de asistencia que atribuyó “a falta de sentido público y de espíritu cívico”, proponiendo la disolución del Centro porque, a su juicio, “el poco interés de las instituciones afiliadas para designar el nuevo directorio como lo disponen los estatutos, significaba falta de respaldo moral”.

Papic iba a leer la memoria de la labor efectuada en el período que concluía, pero dada la situación, estimaba innecesario cumplir ese cometido. A continuación, otro dirigente, Héctor Rojas, también deploró la falta de concurrencia y aseguró que la situación era desmoralizadora; sin embargo, dijo que no era aceptable todavía disolver el Centro para el Progreso y, según el diario “El Mercurio”, propuso suspender sus actividades mientras no se encontrara la cooperación y el respaldo necesario.

Mario Bahamonde, otro de los pocos asistentes a la reunión, coincidió con Papic y Rojas en que era desalentadora la falta de número, pero en ningún caso, por el momento, era recomendable “la disolución o en la suspensión de las actividades del Centro”. Luego propuso que se citara a una segunda reunión y si esta última también fracasaba, entonces se obraría en consecuencia. Adhirieron a su propuesta Bartolomé Marré, Emilio Vogel e Iván Bustamante, quien explicó que la ausencia de muchas personas, “especialmente de representantes de diversas instituciones gremiales y sindicales, se debía a que algunos se encontraban en esos momentos en reunión con los consejeros de la Caja de Empleados Particulares”, mientras que otros estudiaban las representaciones que harían al Ministro del Trabajo que llegaba al día siguiente a la ciudad.

Posteriormente hubo un extenso debate en el que participaron los dirigentes señalados, además de Miguel Silva, Emiliano León, Jaime Creus y Pedro Letelier. Luego del intercambio de opiniones, se determinó citar a una nueva reunión para la semana siguiente y por unanimidad se aprobó una declaración pública redactada por el directorio. Ésta decía:

“La directiva del Centro para el Progreso de Antofagasta deja constancia pública del desagrado que produjo la ausencia de la mayoría de los representantes de las instituciones que forman su base orgánica a la sesión de elección de directorio para 1954.

Por esta razón llama a citación definitiva para el miércoles 21 del presente con el mismo objeto, en el entendido de que la presencia de los señores representantes significa el necesario y efectivo respaldo que el Centro debe tener para sus labores y para las tareas que proyecta realizar, o bien, la reiterada ausencia a esta nueva citación expresará una falta de respaldo que hará necesaria su disolución”.

La prensa resaltaba la importancia del Centro para el Progreso, recordando la asamblea pública realizada el 14 de febrero de 1951, oportunidad en que 15 mil antofagastinos respaldaron la petición al gobierno de

solucionar los problemas fundamentales de la ciudad. En la ocasión, la industria, el comercio y otras organizaciones suspendieron las actividades para apoyar la participación en el comicio.

Obreros enganchados optan por trabajar en la construcción del Longino

8 de abril de 2018

En marzo de 1911 la prensa antofagastina informaba la falta “de brazos en la industria salitrera de la provincia”, debido a que numerosos obreros optaron por trabajar en la construcción del ferrocarril Longitudinal Norte. Se vivía un pequeño renacer en la explotación del nitrato, previo al comienzo de la Primera Guerra Mundial.

Ese año se intensificó la actividad en las diferentes oficinas del interior, conociéndose el requerimiento de dos mil operarios. Las ofertas de trabajo crecieron desde 1908 cuando la Asociación Salitrera estableció un servicio especial de enganche que dio buenos resultados. Un año más tarde se obtenían los beneficios ya que habían llegado “5.118 hombres no estando incluidos en ese número las mujeres y los niños”.

Al término de la primera década del siglo pasado, avanzaban lentamente las obras del que años después se convertiría en el tren Longitudinal Norte, conocido popularmente como el Longino. El ingeniero Arturo Mac Donald, socio de la firma constructora del ferrocarril, confirmaba que cerca de la estación Barazarte se había encontrado, a cinco pies de profundidad, un río subterráneo que podía proporcionar 15 metros cúbicos en 24 horas, para surtir de agua a las locomotoras que harían el viaje hasta 100 kilómetros al sur y 100 al norte. En paralelo, el gobierno dispuso la reserva de aguadas a 18 kilómetros de la estación Aguas Blancas, para destinarlas a proveer del líquido a las máquinas.

El 15 de marzo de 1911 se informaba en Santiago que Emilio Carrasco había vendido a Gibbs y Cía. pertenencias salitreras en la pampa Dones, en el interior de Antofagasta, estimándose de gran porvenir la oficina salitrera que allí se instalaría porque el Ferrocarril Longitudinal en construcción, pasaría por ese sector; en tanto, el Ministerio de Obras Públicas dispuso activar los trabajos en los túneles del Ferrocarril Longitudinal (Red Central Norte), que significó la contratación de mayor número de operarios.

Los orígenes del Longino se remontan al término de la Guerra del Pacífico y a los problemas de conectividad con los territorios anexados por Chile. El 20 de enero de 1888, el Presidente José Manuel Balmaceda autorizó la licitación de tramos ferroviarios entre La Calera y Huasco, quedando la construcción a cargo de la firma North and South American Construction Company, que abandonó las obras, asumiendo éstas la Dirección General de Obras Públicas.

Los trabajos demoraron en demasía por las distintas trochas de los tramos que unían los yacimientos mineros, pero también por la carencia de fondos, algo paradójico, ya que los derechos salitreros recaudados en el norte eran, en parte, destinados a financiar la construcción del ferrocarril de la red Sur.

Según Ian Thomson y Dietrich Angerstein (Historia del ferrocarril en Chile), en los primeros años del Longino, viajar entre Santiago e Iquique, con transbordos en La Calera y Pintados, “constituía una verdadera aventura. Había un tren por semana, con coches de primera y tercera clase, dormitorios y un comedor. Entre La Calera y Pueblo Hundido (hoy Diego de Almagro), el tren se detenía en más de setenta estaciones intermedias, en algunas para que la locomotora pudiera tomar agua, o para cambiar locomotoras, o acoplar una máquina remolcadora, pero en muchas sólo para atender el minúsculo pueblo local”. El Longino cumplía una labor social.

En los años 50, además de los dos trenes semanales a Iquique, corría un ordinario hacia Antofagasta, con transbordo en Baquedano. Una década después, la construcción de la carretera Panamericana permitió la

irrupción de varias empresas de buses interprovinciales; además, el incremento de vuelos aéreos comerciales anticiparon el fin del Longino. El 13 de junio de 1975 partió desde la estación iquiqueña el último tren rumbo a La Calera, convoy que, según antiguos nortinos, rara vez llegaba a la hora a su destino.

Ministro anuncia construcción de 300 kilómetros de Panamericana Norte

15 de abril de 2018

El Ministro de Obras Públicas, Ernesto Pinto Lagarrigue, dijo que esperaba que el Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez, pudiera viajar “de Arica a Puerto Montt por la Carretera Panamericana antes del término de su mandato”. Expresó este deseo a su llegada a Antofagasta el jueves 23 de marzo de 1961, luego de concluir el viaje que hizo en automóvil desde la ciudad fronteriza nortina.

El Secretario de Estado, que llegó acompañado del Director de Vialidad, Oscar Jiménez; del asesor de Transportes de la Corporación de Fomento de la Producción, Michael H. Sapir y del Director de Planeamiento, Ruperto Casanueva, recorrió el camino troncal entre ambos puertos y algunas de las rutas complementarias. Manifestó que el propósito era conocer el estado en que se encontraban las distintas vías.

“Después de esta visita en que he comprobado que los principales problemas de carácter técnico ya han sido prácticamente solucionados; estimo que no existe impedimento para que el tramo de Arica a Antofagasta quede terminado en 1964”, aseguró, añadiendo que se trabajaba “en diferentes tramos entre Antofagasta e Iquique; de Hilaricos a Victoria, de Victoria a Humberstone, desde Humberstone a Iquique. Desde Hilaricos a Quillagua se está construyendo sobre el trazado actual que está en buenas condiciones y requiere muy poca obra. Desde Quillagua a Tocopilla también se utilizará gran parte de trazado actual. El camino entre Antofagasta y Tocopilla se va a corregir en el último tramo de 20 kilómetros antes de llegar a Tocopilla”.

Pinto Lagarrigue anticipó que la ruta troncal de la Panamericana trazada desde Iquique pasaría por Quillagua, Tocopilla, Antofagasta y a 20 kilómetros de Taltal. “El hecho que no pase por el mismo pueblo no representa problema puesto que habrá los desvíos necesarios de interconexión”. El diseño final no consideró esta localidad, pero tampoco Tocopilla, ya que la carretera bordeó las antiguas salitreras del cantón Toco.

El ministro manifestó a la prensa que el ministerio construiría y repararía los caminos entre Quillagua y María Elena; de Antofagasta a Calama y se terminaría la construcción de la ruta costera entre Iquique y Tocopilla. En realidad, como recuerda el historiador Damir Galaz-Mandakovic, en 1968 un grupo de voluntarios, llamado “Comando costero de Tocopilla al Loa” comenzó con palas y picotas a romper el cerro, llegando a la desembocadura del río en 1971.

Dos años antes, el Presidente Eduardo Frei Montalva visitó los trabajos, lográndose la colaboración de la firma Longhi, que aportó maquinaria pesada y se dispuso fondos para construir un pasadizo para sortear el sector conocido como Paso Malo. Solo en 1994 se construyó el túnel (inaugurado por el entonces Ministro de Obras Públicas, Ricardo Lagos Escobar el 2 octubre) y se pavimentó gran parte de la ruta.

Ernesto Pinto recordó que el Ministerio de Obras Públicas destinaba el 50% de su presupuesto, equivalente a más o menos 50 millones de escudos, a la construcción y mantenimiento de caminos a lo largo de todo el país. Asimismo, dijo que los caminos complementarios tendrían “el mismo ancho, estabilizado y carpeta de rodado que la Carretera Panamericana”.

Durante su permanencia en Antofagasta Pinto se reunió con el Intendente de la Provincia, Néstor del Fierro; el Ingeniero Provincial de Vialidad, Fernando Bull y el administrador del Hotel Antofagasta, Alfonso Infante, a quienes explicó el recorrido hecho desde Arica en automóvil. Concluida su misión en la ciudad, viajó por la misma vía hacia La Serena y desde esa localidad, en avión a Santiago.

La Carretera Panamericana se extiende desde la Región de Arica y Parinacota hasta Quellón, en el extremo sur de la Isla Grande de Chiloé, cubriendo 3.363 kilómetros del territorio nacional.

Aseguran que Edwin (Eduardo) Orchard “colocó ruedas a la pampa”

22 de abril de 2018

Un artículo publicado en 1960 en las páginas de “El Mercurio de Antofagasta”, recuerda los noventa años de la llegada a la zona de uno de los personajes más relevantes de la historia de la ciudad: Edwin Orchard Reynolds.

Conocido luego erróneamente solo como Eduardo Orchard, fue fundamental en el desarrollo de Antofagasta, de Caracoles y las salitreras que se instalaban en los cantones del interior. Natural de Redruth, Inglaterra, dejó su tierra para desembarcar a comienzos de 1856 en Coquimbo, para radicarse luego en Copiapó, donde instaló un taller de maestranza junto a su hermano James.

En 1870 se estableció en Antofagasta y dos años más tarde fundó un taller de mecánica y carrocería, con la colaboración de sus hermanos Samuel y Ricardo Orchard, según relata Isaac Arce en “Narraciones históricas de Antofagasta”. Las instalaciones estaban ubicadas en la actual calle 21 de mayo casi al llegar a Matta, edificio que durante más de 70 años fue el centro productivo de su tipo más importante de Sudamérica. “Única planta de acero Bassemer”, que permitió fundir piezas, de todos tamaños y hasta de dos a tres toneladas de peso, según promocionaba en la “Guía administrativa, industrial y comercial de Tacna, Tarapacá y Antofagasta”, de Domingo Silva Narro, versión 1914.

El citado artículo de “El Mercurio” expresa que un cronista, a quien no identifica, dijo que Orchard “colocó ruedas a la pampa”, recordando que “a 200 kilómetros de Antofagasta, algunos mineros chilenos encabezados por Díaz Gana habían descubierto entonces el rico mineral de plata de Caracoles. Se necesitaban carretas y las fabricó la industria de Orchard, y malacates y otros instrumentos y máquinas de minas que también los hizo también aquella maestranza. Para levantar el pueblo, para obtener bombas en los piques y contra incendios, se necesitaban elementos y Orchard los proporcionó. Llegaron a ser 1.500 las carretas y 12.000 las mulas que atendían a esos convoyes diarios que bajaban la riqueza argentífera hasta el puerto. Orchard fabricó toda clase de máquinas y respuestas para las necesidades de esos millares de mineros, en su mayoría chilenos”.

Pero la obra de Edwin (Eduardo) Orchard no sólo estuvo dirigida a proporcionar el equipamiento a las faenas del interior. También la firma participó en el abastecimiento de agua de Antofagasta y minerales vecinos, con la instalación y funcionamiento de una máquina condensadora en su misma fundición. Recordemos que ésta estaba ubicada en las cercanías de la orilla del mar.

El articulista comenta que la fundición y fábrica Orchard atendió a los barcos que necesitaban reparaciones y repuestos. “Cobija, Calama, Tocopilla y Taltal utilizaron sus productos, como más tarde los pedirían los minerales de Bolivia... salvó y renovó máquinas de vapores, forjó instalaciones de minas y salitreras, triunfó en exposiciones dentro y fuera del país, impulsó ferrocarriles con reparaciones acertadas que se habían considerado imposibles de realizar en pleno desierto”.

Tiempo después, ya concluida su vida, el edificio fue ocupado por “El Bucanero”, restaurante-museo, donde su propietario, Frank Fakkers, exhibía timones, anclas, escafandras de buzos, salvavidas, faroles, campanas, banderillas de señales, entre otros artículos náuticos.

El 10 de junio de 1976 el recinto de la antigua Fundación Orchard ingresó formalmente al listado de sitios patrimoniales, según registros del Consejo de Monumentos Nacionales. Sin embargo, a mediados de los años 80 del siglo pasado las instalaciones fueron demolidas para construir un grupo de viviendas. Hoy Eduardo

Orchard es recordado por una calle del sector sur que lleva su nombre, además por el kiosko situado en el área norte de la avenida Brasil, donado a Antofagasta en 1910, con motivo del centenario de la independencia nacional.

Científicos antofagastinos buscan droga contra el mal de Chagas

29 de abril de 2018

Un grupo de investigadores de la Universidad de Antofagasta inició en 1983 estudios para desarrollar una droga que permitiera combatir el mal de Chagas, cuyos principales focos estaban localizados en pueblos precordilleranos como Ujina, Socaire, Lasana, Chiu Chiu, Toconao, Peine, destacando, principalmente la situación de San Pedro de Atacama, donde poco más del 30 por ciento de los habitantes estaba entonces contagiado por la enfermedad. Sin embargo, se sabía que el insecto también estaba en la costa.

El equipo investigador recibió el apoyo de la Organización Mundial de la Salud, entidad que entregó los primeros aportes para adquirir los elementos básicos indispensables como el microscopio de fluorescencia y un freezer, entre otros elementos. El grupo multidisciplinario estaba formado por dos magister y un tercero que se especializaba en Brasil, Jorge González Cortés. Formaban parte de la proyección que buscaba la universidad en la línea de “productos naturales”.

El científico Hernán Sagua Franco, miembro del equipo que estudiaba la enfermedad de Chagas en los pueblos altiplánicos de la Segunda Región, recordó que había 119 especies de vinchucas en América, las que convivían con el hombre. En el caso de la región, se identificaron dos tipos de vinchucas: la triatoma infestans, que porta al trypanosoma cruzi, y la triatoma spinolai, que no. Esta última vive en calidad de silvestre y no ha invadido la vivienda. En la zona se halla principalmente en las loberas de Bandurria, donde el insecto pica inclusive al lobo marino y aves que viven junto a él.

Sagua dijo que probaban la acción que tienen algunos productos aislados de las plantas autóctonas del norte y algas frente al trypanosoma cruzi. Para esto se extraía principios activos a la chachacoma y a otras plantas, que probaron en el laboratorio para conocer si mataban al protozoo. “Buscamos una especie de medicamento contra la enfermedad de Chagas. Si esta droga pudiera agregarse a las bolsas de sangre se encontraría la manera de evitar la transmisión del mal”, aseguró.

En 1985 era una de las seis enfermedades que a nivel internacional intentaba controlar la Organización Mundial de la Salud. Es propia de América y fue descubierta por casualidad en 1909 por el médico brasileño Carlos Chagas, mientras buscaba algún medicamento contra la malaria. Probó que la vinchuca era la portadora del tripanosoma cruzi, el que causaba estragos en vastos territorios rurales del continente. Según Saguas, estos insectos hematófagos portan el parásito en su intestino. Al picar a su víctima defecan y en la deposición está el protozoo que rápidamente pasa a la sangre e inicia la reproducción en las células del corazón y de las vísceras huecas (intestino grueso, colon), aunque lo cierto es que se pueden multiplicar en cualquier parte del organismo.

Recordó que esto ocurría porque en las áreas rurales había casas muy adecuadas para su reproducción, el alimento (sangre) y un techo protector contra sus enemigos naturales. La vinchuca coloniza en las viviendas como una verdadera plaga, ya que hay ladrillos, tejas, adobe y cañas, especial para la madriguera del insecto. Además de picar a los humanos, lo hace también con los animales de sangre caliente y con otros sin esa característica, como lagartos y culebras. Son infectados todos por igual, los domésticos como el gato, perro, llamas, conejos y los sinantrópicos, que viven junto al hombre, como el ratón. Se estima que la enfermedad también es transmitida por otras vías, como de madre (infectada) a hijo.

En octubre de 2017 la Seremi de Salud de Antofagasta, informó el aumento de casos del mal de Chagas en las costas de la región, que subieron de 109 en 2010 a 212 en 2015, debido al crecimiento de la población en el litoral por la recolección de algas como el huiro.

Militares y carabineros reprimieron a manifestantes en días de protestas

6 de mayo de 2018

Con 194 detenidos, atentados explosivos, lanzamiento de cadenas al tendido eléctrico, destrozos de bienes públicos en los sectores céntrico y sur de la ciudad, y el violento desalojo de jóvenes estudiantes parapetados al interior de la Universidad del Norte, concluyó la doble jornada de protesta ocurrida en Antofagasta los días 5 y 6 de noviembre de 1985.

El episodio formaba parte las manifestaciones civiles callejeras en contra del régimen de Augusto Pinochet, que se iniciaron en Santiago el 11 de mayo de 1983, y que se acrecentaron en los años posteriores hasta culminar con las protestas de los días 2 y 3 de julio de 1986, ocasión en que dos jóvenes universitarios fueron quemados por efectivos del ejército en la capital del país. En tres años hubo decenas de muertos, centenares de heridos y miles de detenidos.

El diario “La Estrella del Norte”, informaba en su edición del 7 de noviembre que fuerzas combinadas de Carabineros y del Ejército, con el apoyo de vehículos blindados de transporte de personal y de hasta un cazatanque, “desalojaron a los estudiantes universitarios que se habían parapetado en el interior de la Universidad del Norte, luego de haber estado promoviendo desórdenes y desmanes durante gran parte del día en el sector de la avenida Angamos, la rotonda del Parque Japonés y en una parte del Paseo del Mar”.

La nota periodística añadía que “los militares ingresaron hasta el recinto universitario, disparando balines, mientras carabineros lanzaba una ‘lluvia’ de bombas lacrimógenas al interior”, donde había estudiantes de la Norte y de la Universidad de Antofagasta. Los detenidos fueron ingresados al carro celular de la policía uniformada. “Posteriormente los efectivos militares se dispersaron por las diversas arterias de la Gran Vía, con el fin de detectar otros focos de violentistas”.

El medio de comunicación estimó en 400 los participantes en las protestas, mientras que los organizadores informaron que la convocatoria sumó a miles de personas en los sectores central y sur de Antofagasta. Un grupo de manifestantes atacó con piedras la sede de Cema provincial ubicada en avenida Angamos, sin que hubiese heridos entre las personas que se encontraban en el recinto. En medio de las manifestaciones uniformados incautaron un rollo fotográfico a un periodista de este diario, elemento devuelto por orden del general Carlos Meirelles.

Los desórdenes también se extendieron a plazoletas y calles del centro de la ciudad. El alcalde Dragomir Goic, hizo un balance de los destrozos que consideraron daños a un banco, cuatro árboles, veinte ampolletas y la destrucción de las señalizaciones del tránsito en el área de la plazoleta ubicada en la intersección de la avenida Argentina con Bolívar; pero también hubo perjuicios en la plazoleta 11 de septiembre, en las calles 14 de febrero, Circunvalación y Esmeralda, mientras que el Departamento Social de la Municipalidad sufrió la destrucción de ventanales.

En su cuenta a la prensa, el jefe comunal dijo que los daños más cuantiosos se registraron en la avenida Angamos con Club Hípico (actual Homero Ávila), donde “los manifestantes destruyeron los cuatro semáforos existentes en esa intersección y nueve luminarias”. A pocos metros, en el Estadio Regional, fue arrancada una reja y señalizaciones de tránsito. Los destrozos fueron estimados en más de un millón de pesos.

La policía informó el lanzamiento de cadenas al tendido eléctrico, la explosión de un artefacto a las 21.50 horas del martes 5 en avenida Circunvalación; dos horas después explotó una bomba en el almacén de Codel-

co, ubicado en Copiapó entre Condell y Matta. Personal especializado acudió también a la calle Baquedano, frente al supermercado “Las Brisas”, donde había un paquete abandonado. Fue una falsa alarma.

Senador Jonás Gómez destaca su labor parlamentaria en favor del norte

13 de mayo de 2018

El senador por Tarapacá y Antofagasta, Jonás Gómez Gallo, pronunció un discurso de despedida en la sesión N° 55 del miércoles 7 de mayo de 1969, al concluir su trabajo parlamentario de doce años en representación de las citadas provincias que formaban la primera agrupación. En la oportunidad hizo un resumen de su gestión, asegurando que puso toda su pasión “en la causa del norte, convencido de servir los intereses de Chile”.

Advirtió que sus palabras podrían servir en el futuro “para juzgar el acontecer en las provincias del norte, en particular, y, en general, la lucha que aún no aciertan a organizar las regiones de Chile frente al odioso orden colonial-centralista que aplasta la vida nacional y la hunde en el subdesarrollo”.

En la exposición destacó su aporte en el establecimiento y defensa de diversos regímenes especiales que modificaron la vida del norte; haber protegido su minería, aunque lamentó la falta de respaldo y comprensión populares en “la inconveniente negociación del salitre”. También resaltó la colaboración en el despacho de la ley del cobre y la defensa de las inversiones de capital relativas a estos recursos “del permanente zarpazo oficialista, en especial las de las provincias que tuve el honor de representar”.

Además, en este ámbito, enfatizó su esfuerzo en la preservación de la soberanía nacional en las ventas del metal rojo, con un beneficio para el país superior a los 500 millones de dólares. Asimismo, el establecimiento de disposiciones CORVI (Corporación de la Vivienda) a dicho rubro industrial, que permitió la construcción de 3.000 viviendas en Calama.

Gómez recordó en su discurso la fundación de INCONOR (Instituto Corfo Norte) y la creación de la zona franca industrial para la provincia de Antofagasta, “establecida en los artículos 105, 106 y 107 de la Ley 15.575, sin los cuales no hubiese sido posible instalar en Antofagasta la nueva planta elaboradora de MA-DECO (Manufacturas del Cobre); y, sobre todo, la obligación impuesta a un número muy considerable de empresas de reinvertir en la zona 30% de sus utilidades y los beneficios del 10% sobre las ganancias otorgadas a un número muy considerable de trabajadores que laboran en empresas acogidas a regímenes especiales”.

El trabajo parlamentario de este senador antofagastino también estuvo presente en el financiamiento de las Universidades del Norte y de Chile, con sedes en Antofagasta, con cargo a ingresos provenientes del casino de Arica; el rescate de los fondos de las prestaciones sobre importaciones de alimentos en las provincias del norte, que permitieron el funcionamiento de los almacenes de distribución de COOPENOR (Cooperativa de Consumo Norte Grande Limitada), y las disposiciones legales para la reconstrucción de Taltal y Tocopilla.

La gestión de Jonás Gómez fue amplia y todavía recordada, especialmente aquella iniciativa que denominó “Política para la Autonomía del Norte de Chile”, expuesta en sesión del Senado el 7 de enero de 1969, un programa de acción nortina articulado y completo, “fruto de mi experiencia parlamentaria, el resultado de mi observación sobre los fenómenos sociales y económicos regionales y nacionales”, que además invitaba “al pueblo a agruparse plenamente para impulsar su realización”.

La idea era dar autonomía al norte chileno, como respuesta al centralismo que desconocía las necesidades de los habitantes de este extremo del país y que succionaba sus riquezas sin la justa retribución; razón que justificaba crear CODESNOR (Corporación para el Desarrollo del Norte), pieza fundamental en el proceso descentralizador, que sería financiado con fondos del cobre. No se aumentaba la burocracia porque la base

sería el existente Instituto CORFO Norte. La nueva realidad favorecería a los habitantes de Tarapacá, Antofagasta y Atacama.

Conmoción provocó la caída de un avión Electra al sur de Coloso

20 de mayo de 2018

Conmoción provocó en la comunidad antofagastina la caída de un avión de carga Electra de la Línea Aérea Nacional en la zona de Punta Jara, al sur de Coloso, provocando la muerte de los tres ocupantes.

El accidente ocurrió el lunes 4 de agosto de 1947, a solo 15 minutos que la aeronave aterrizara en Cerro Moreno. El avión Electra 003 de LAN tuvo el último contacto a las 14.48 horas, oportunidad en que el piloto Roberto Ried Medina, recibió informaciones sobre la posición de la pista, la velocidad del viento, además de otras indicaciones “para entrar y enderezar rumbo a la cancha”.

Ried, de 29 años, estaba entre los pilotos más eficientes del servicio; el copiloto, Enrique Alamos Ojeda, con solo 19 años, era uno de los trabajadores más jóvenes de LAN. El tercer involucrado, Ramón 2° González, de 18 años, fue considerado “un pasajero circunstancial”, ya que abordó el avión en Vallenar, donde residía su familia. Su padre era agente de Línea Aérea Nacional en esa localidad. Regresaba a Antofagasta al concluir las vacaciones de invierno para integrarse a clases en el Colegio San Luis.

Una vez declarada la emergencia, comenzó la búsqueda que se suspendió al llegar la noche. Se reanudó temprano al día siguiente con el rastreo de patrullas especiales de Carabineros, que avanzaron hacia el sur de Coloso, ante la posibilidad que la nave hubiese aterrizado de urgencia o precipitado a tierra en esa área, mientras que una lancha de la firma Grace y Cía. exploró la costa. Se esperaba el informe de su capitán para despachar un remolcador del FCAB, en tanto se solicitó por radio al vapor “Santa Verónica”, que iba al sur, que hiciera una minuciosa búsqueda en la zona, sin embargo, no hubo respuesta.

A pesar del mal tiempo, aviones del Club Aéreo de Antofagasta y de la Fuerza Aérea de Chile sobrevolaron el sector, hasta que a las 11.00 horas del martes 5, el piloto de una nave North American, un teniente de apellido Buchi, localizó la máquina totalmente destrozada casi en la cumbre del cerro Georgillo, en las cercanías de Punta Jara, a 12 kilómetros al sur de Coloso. Pronto una larga caravana de automóviles y camionetas se dirigió al sitio donde estaban los restos del avión y sus ocupantes. Solo algunos vehículos lograron pasar hasta el plan del sitio, una ambulancia de la Defensa de Costa, un camión del Ejército, dos camionetas y el automóvil del diario “El Abecé”.

El cerro Georgillo contra el cual se estrelló el Electra tiene una altura de 1.070 metros. El impacto ocurrió a 60 metros de la cumbre. Reportes periodísticos de la época indicaban que talvez el piloto no tuvo tiempo de avisar por radio a Cerro Moreno que corría peligro, debido a que se encontró de sorpresa con el cerro, al salir del techo de nubes. Los rescatistas relataron que al producirse el choque, el cuerpo del piloto saltó, junto con romperse la cabina, a 50 metros de ese sitio.

“El Abecé” informó que el avión era un montón de metales retorcidos y fundidos. Las hélices estaban a 50 metros del avión y el fuselaje, motor y alas en un solo hacinamiento de fierros, completamente quemados. De la cabina del Electra fueron sacados los restos carbonizados del copiloto Enrique Alamos y del estudiante Ramón González. Hasta el lugar del accidente concurrió el sacerdote del Colegio San Luis, Alfonso Salas y los alumnos Eduardo Muñoz, Silvio y Gerardo del Lago y Giovanni Cavellino.

En la ciudad, el inspector general del establecimiento, padre Salvador Moreno, declaró que la noticia provocó una penosa impresión entre los profesores y estudiantes. Los restos de las víctimas fueron trasladados hasta la morgue fiscal y desde ese lugar, a las 20.00 horas, a la Catedral, donde se ofició una misa con la

asistencia de todos los estudiantes del colegio. Al día siguiente los restos de los fallecidos fueron llevados vía aérea a sus lugares de origen.

Cinco trabajadores murieron por derrumbe en mina subterránea

27 de mayo de 2018

Cinco trabajadores murieron en un accidente en la mina subterránea de minera Mantos Blancos, ubicada a 45 kilómetros al noreste de Antofagasta, junto a la carretera que une a la capital regional con Calama, hecho que ocurrió en momentos en que la empresa vivía “un óptimo desarrollo en los niveles de convivencia laboral, planes de expansión, prevención de riesgos”, indicaba la revista “El Minero”, en su edición de septiembre de 1984.

De acuerdo las informaciones entregadas por la referida publicación de la firma minera, el accidente sucedió en el sector Marina, en el nivel 712, por el desprendimiento de rocas, falleciendo los trabajadores José Luis Erazo Ruz, Víctor Hugo Sánchez Parra, Juan Carlos Villalobos Lillo, Manuel Jesús Rivera Briceño y Luis Antonio Rivero Alvarado

El ingeniero José Vivanco Barros, en entrevista con este periodista, publicada en 2009 como parte del libro “Mantos Blancos, historias de vida”, bajo la autoría de Hernán Rivera, recuerda el hecho de manera dramática. “Fue mi turno, más menos tipo 9 de la mañana. Todavía estaba en la oficina listo para partir el turno cuando se sintió el ruido. Más que nada fue el efecto bombín. El solo hecho de caer material desplaza gran cantidad de aire, se golpearon las puertas y nosotros ya sabíamos que solo sentir eso significaba que algo ocurrió”.

Dijo que estuvo dos días sin bajar a Antofagasta y sin dormir, intentando junto a otros compañeros, rescatar a los fallecidos. Luego vino la acción de la jueza Norma Tomé, quien desconocía aspectos del mundo minero. Hubo de explicar las razones de por qué “había entrado a trabajar gente ahí y porqué había ocurrido el desprendimiento. Cuando uno le hablaba del problema de fallas geológicas, preguntaba ¿qué es una falla geológica? Tenía que entrar a explicar qué era una falla geológica; una cuña que se desprendió. ¿Qué es una cuña? Anotaba todo lo que uno hablaba y lo único que quería era llevarnos presos”.

En su relato Vivanco recordó que varios “cuerpos que sacamos fueron reconocidos por las fichas de las lámparas, por su número o por otras características de alguna medallita, cosas así. Ese fue un tema más o menos fuerte porque después tuvimos que soportar todo el asedio judicial, de la jueza, carabineros y periodístico... Después los funerales, que te griten cosas hirientes, hay que tener pasta para soportar eso”.

Los ejecutivos de la empresa entregaron personalmente las condolencias en cada uno de los hogares de los trabajadores fallecidos y también estuvieron presentes en la misa y funerales. Fueron encabezados por Alfredo Thal Rabow, gerente, quien fue portador de las condolencias de Stan Dawidowicz, director gerente, quien se hallaba fuera de Chile. También asistieron el gerente de operaciones Bernard Reijnst, otros ejecutivos, supervisores y jefes de faenas.

La misa fúnebre fue oficiada en la basílica Corazón de María por el Arzobispo de Antofagasta, monseñor Carlos Oviedo Cavada, quien oró por los trabajadores, “rogando por su eterno descanso y buscando con sus palabras la conformidad para sus esposas, hijos, familiares, compañeros de labores y amigos”. La nota de “El Minero” explica que el sacerdote “lamentó lo sucedido, expresando su pesar por la muerte ‘de estos hombres, verdaderos amigos, porque he tenido la oportunidad de conocer a los mineros de Mantos Blancos en mis visitas pastorales, conociendo muy de cerca su realidad”.

Como consecuencia del accidente hubo un encuentro entre ejecutivos y dirigentes sindicales. Los representantes de la empresa explicaron que desde 1975, año en que se iniciaron las faenas subterráneas, había una planificación previa con estudios geológicos, sondeos, muestreos, mapeos de las estructuras geológicas, determinación de diseños de desarrollo y producción.

Antofagasta tercero en Nacional de Básquetbol disputado en el Sokol

3 de junio de 2018

“Marco imponente. Multitud vibrante. El Monumental amononado y su piso reluciente, como espejo; básquetbol fuerte, de marca tenaz e implacable; lucha vigorosa, pero sin excesos y un elenco que asoma con trazos nítidos de una fuerza capaz, solvente y que se ve por sobre el resto, Santiago”. De esta manera inició Homero Ávila Silva, el reportaje que publicó la revista “Estadio” el 3 de abril de 1973, con motivo del XXXI Campeonato Nacional de Básquetbol jugado en el Estadio Sokol.

Ocho equipos disputaron la corona que fue para el más fuerte; sin embargo, no en calidad de invicto. Santiago fue derrotado por Antofagasta en la noche final, en un partido “espectacular y electrizante”, recordaba en una de sus notas Homero Ávila, Premio Nacional de Periodismo 1973, entonces Jefe de Deportes de “El Mercurio de Antofagasta”. Con su seudónimo HOASI revivió cada momento de aquella jornada inolvidable.

“Estadio repleto, bullente, clima de campeonato que estalló y pareció reventar el Sokol cuando vio a sus defensores vencer a Santiago, que parecía imbatible; que se había visto superior, implacable y siguiendo el recto camino de un campeón invicto”. La cuenta final fue 77 puntos para el local contra 66 de la visita, “con un primer tiempo de 38-36 para Santiago”.

HOASI relata que no hubo ventajas porque los dobles se sucedieron vertiginosamente, y siendo fuerte la marca, permitió de todos modos un juego claro y con tendencia a ofrecer lo mejor en aras de la victoria. Se fueron ambos con defensa individual, a ratos a presión y a ratos flotada, pero en todo caso implacable en toda la cancha. “Lichnovski y Torres en la ‘bomba’ rival, y González y Carvajal en la santiaguina eran los receptores para la media vuelta o la entrega lateral para la entrada veloz y punzante”.

En un momento el seleccionado nacional Juan Mariano Lichnovski Rumpik (nacido en Checoslovaquia, nacionalizado chileno, campeón en el sudamericano de clubes –Thomas Bata- jugado en Antofagasta en 1967), fue anulado y bajó el poder ofensivo santiaguino. Se logró la igualdad a 46 puntos y adelante los jugadores antofagastinos se tranquilizaron “y jugaron el balón con exactitud, cuidándolo y solo probando cuando las condiciones eran buenas...González había afirmado el rebote defensivo y Tejeda era un conductor criterioso y que supo explotar a Pardo”.

Ávila concluía que “había caído el gigante, el mejor elenco del torneo –porque en eso no hay una opinión en contrario-, y lo había hecho ante un rival que creció, que se entregó de lleno a una faena convincente y que de paso, le dio un tercer puesto, merecido a nuestro juicio. Una final acorde con el torneo y con el fervor del aficionado antofagastino que le dio respaldo a la fiesta cestera que la animó y que tuvo un comportamiento ejemplar”.

La ubicación de las selecciones participantes fue la siguiente: Santiago campeón; segundo Valparaíso, tercero Antofagasta, cuarto Concepción, quinto Viña del Mar, sexto Talca, séptimo Osorno y octavo Puerto Montt. Los seis goleadores fueron Manuel Herrera de Talca (213 puntos), Luis Suárez de Osorno (204), Juan Lichnovski de Santiago (159), Eduardo Haye de Valparaíso (151), Edgardo Arismendi de Santiago (134) y Lorenzo Pardo de Antofagasta (125).

La base del elenco Antofagasta estuvo formada por los jugadores Luis González, Yerko Restovic, Manuel Matrás, Ignacio Tejeda y Mladen Omerovic, de la Universidad del Norte; Galvarino “Coco” Urrutia y Carlos Carvajal, del Deportivo Sokol, más Lorenzo Pardo, refuerzo de Iquique, quien también integró el selecciona-

do nacional. La campaña del quinteto local consideró triunfos sobre Concepción (76-62), Santiago (77-63), Talca (75-66), Puerto Montt (88-51) y Viña del Mar (56-51) y derrotas ante Valparaíso (64-65) y Osorno (58-73).

Pequeña placa recuerda presencia del “Batallón Bulnes” en Antofagasta

10 de junio de 2018

La zona costera cercana a la plaza Colón forma parte del llamado Barrio Histórico de Antofagasta. En él, una serie de edificios patrimoniales que nos recuerdan los primeros años de la otrora Perla del Norte hoy comparten espacio con construcciones modernas, en cuyos terrenos se levantaron los antiguos galpones de firmas importadoras y exportadoras del comienzo de la explotación del salitre en la pampa y de plata en Caracoles.

En la esquina sur poniente de las calles Sucre y Balmaceda está ubicado el edificio Bulnes. Centenares de personas transitan cada día por su vereda, pero son pocas las que observan y leen el mensaje impreso en una pequeña placa situada en la parte superior derecha del muro del primer piso. Este dice: “Aquí tuvo su hogar el batallón de policía ‘Bulnes’ llegando a la ciudad en junio de 1879 para garantizar a todos sus habitantes la seguridad de vivir. En medio de la guerra fueron los soldados de la paz. Homenaje de Carabineros de Chile. Antofagasta 27 de abril de 1980”.

Una vez declarada la guerra a Bolivia y Perú, comenzó la organización de regimientos y batallones que se unirían a las fuerzas regulares acantonadas en Antofagasta. Uno de estos fue el “Batallón Bulnes”, creado el 14 de abril con 500 efectivos de la policía municipal de Santiago, que quedó bajo el mando del teniente coronel José Echeverría Lazo. Veinticinco músicos del orfeón municipal estaban en el listado de esta unidad que asumió el nombre en honor a Manuel Bulnes, vencedor de la Batalla de Yungay en 1839, durante la guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Su marcha característica fue el Himno de Yungay, compuesto por José Zapiola y Ramón Rengifo.

El miércoles 23 de abril, a las 11 horas, zarparon de Valparaíso rumbo a Antofagasta tres transportes conduciendo tropas de seis unidades, entre éstas el “Batallón Bulnes”. La escasa organización quedó en evidencia cuando el convoy que navegaba en alta mar fue avisado que había quedado en tierra “una docena de briosos caballos de guerra, regalados por el ciudadano Rafael Rossel”, según relata René Peri Fagerstrom en su libro “Los batallones Bulnes y Valparaíso”. Los corceles fueron llevados a bordo rápidamente. Pero no era todo. El general Justo Arteaga, designado comandante del Ejército de Operaciones del Norte, que viajaba a bordo de la nave insignia, reconoció que además faltaban “al Bulnes 200 chaquetas, 200 pantalones, 200 capotes, 300 quepises y ocho carpas grandes”.

El general René Peri, quien cumplió funciones profesionales en la II Zona de Inspección de Carabineros con sede en Antofagasta, en su libro reprodujo un texto de la época que explicaba que para alojar a los efectivos del “Bulnes” fue “necesario ocupar una bodega de los señores Dorado, la que contenía las maderas de venta; esta madera, en lugar de sacarla, se arregló de tal manera que la tropa se acomodó sobre ella. Para evitar la humedad i el aire frío de la noche, se cerró con tablas toda la parte superior del cercado de la bodega, que tenía hasta dos metros de cubierto. Están instalados en ella el jefe, oficiales i tropa”.

El “Bulnes”, como otros batallones y regimientos, participó en ejercicios en Antofagasta y Carmen Alto, pero también una parte de la tropa participó en la marcha y refuerzo de Calama (15 de mayo), localidad abandonada luego de su captura el 23 de marzo; además en el reconocimiento de aguadas y caminos, y en las escaramuzas de Río Grande y Machuca.

En territorio peruano destacó en la batalla de “Chorrillos” y durante el ingreso a Lima, junto a otras unidades sofocó los focos de resistencia, ocupándose luego de las labores policiales. La historia registra como hecho

curioso que a fines de 1880 estos soldados-policías solicitaron aumento de sueldo. El batallón regresó a Chile en noviembre de 1881 y dos años después fue desmovilizado.

Escritora Marta Blanco recuerda su vínculo familiar con Antofagasta

17 de junio de 2018

“Estoy realmente impresionada. Mi única visita la realicé hace 10 años y es enorme el progreso alcanzado por esta ciudad. Muchas construcciones modernas, universidades, escuelas, etcétera”, manifestó la conocida escritora y periodista chilena Marta Blanco durante los actos realizados con motivo del centenario de Antofagasta, en noviembre de 1966.

Blanco, junto a otros siete escritores nacionales vinculados a la Editorial Zig-Zag, participaron en “mesa redonda”, foros, charlas y visita a dependencias universitarias, compartiendo también con el público en el stand levantado en la Feria del Centenario. Dijo que aunque nació en Viña del Mar, se sentía muy ligada con nuestra ciudad y con el Norte, pues su madre nació en Antofagasta.

En conversación con la prensa recordó a su abuelo, Jorge Vidal de la Fuente, autor de la obra “La tragedia del salitre: veinte años después”, publicada en 1933. Un personaje vinculado por muchos años con la actividad salitrera, pero también con el periodismo. Llegó a la capital provincial en 1905, como un escolar, luego que el terremoto destruyera su colegio en Valparaíso; un año después emigró a Iquique donde publicó un artículo en “El Nacional”. De regreso a Antofagasta, en 1909, comenzó a colaborar como articulista en “El Industrial”.

Al año siguiente, concluidos los estudios de humanidades en Santiago, volvió al norte y se integró a la Compañía de Salitres de Antofagasta, antecesora de la Anglo-Lautaro, como subrogante del secretario escribiente, Aníbal Echeverría y Reyes, pero se mantuvo en la empresa por 46 años. Junto con trabajar en la firma salitrera, se convirtió en articulista de “El Mercurio” de Antofagasta. En 1925 el diario pasó a manos de la Anglo Lautaro y Vidal asumió en Santiago responsabilidades en el Consejo de la empresa y en esa condición, en diciembre de 1956, cuando este diario provinciano cumplió 50 años, vino a la ciudad junto a su nieta Marta Blanco, que entonces tenía 18 años.

Entre las obras de Blanco destacan “La generación de las hojas”, “Maradentro”, “Todo es mentira”, “Entrevistos”, “Para la mano izquierda” y “La emperrada”. Al dejar Antofagasta agradeció la acogida de la comunidad, reconociendo la estimación que sentía por los escritores nortinos, especialmente por Salvador Reyes, “por sus grandes cualidades y prestigio”.

Otros literatos que estuvieron en Antofagasta en diciembre de 1966 fueron Amanda Labarca, María Elena Gertner, Edesio Alvarado, Tito Mundt, Carlos León, Hugo Correa, Hernán Valdés y Lautaro Yankas. Este último estuvo en la ciudad en 1961 invitado por colegios profesionales para dictar dos conferencias. Entre sus libros se cuentan “Cazador de pumas”, “Conga”, “Flor Lumao”, “La ciudad dormida”, “Rotos” y “Vado de la noche”.

El lunes 14 de noviembre los escritores visitaron las dependencias de la Universidad de Chile, situadas en el camino al Auto Club y luego participaron en un foro con los jóvenes estudiantes. Posteriormente hubo un encuentro similar en la Escuela Normal y después ofrecieron una charla sobre Literatura chilena a los alumnos del Liceo Nocturno N° 2, para finalizar con una visita a su stand en la Feria del Centenario.

Al día siguiente, a las 19.30 horas, en el teatro Empart hubo una “mesa redonda de escritores”, con la organización de la sede de la Universidad de Chile. En la oportunidad los literatos analizaron, entre otros temas,

“La misión del escritor en la actualidad”, “Influencia de otras literaturas sobre la chilena”, “Importancia de la crítica” y “¿Se han agotado los temas literarios?”

Los escritores regresaron a Santiago destacando las cualidades de Antofagasta, la que consideraron una de las ciudades más importantes del país, resaltando no solo su ámbito industrial, sino también el artístico-cultural.

Filman película “Bajo dos banderas” en las calles de Antofagasta

1 de julio de 2018

Unusitado interés provocó entre los antofagastinos la filmación de una película, la primera en la ciudad, con locaciones en las calles céntricas. Corría 1926 y con la dirección de Arnulfo Valch y Alberto Santana, comenzaba el rodaje de la cinta denominada “Bajo dos banderas”, que tenía como protagonistas principales al actor y periodista Edmundo Fuenzalida (hijo del dueño del diario “El Industrial”) y la actriz Mercedes Olivares.

Santana y Fuenzalida organizaron un concurso para completar el elenco. Estas personas fueron sometidas a pruebas de cámara para detectar sus condiciones actorales y luego estas filmaciones fueron vistas por un jurado integrado por “periodistas y cinematografistas”.

Decenas de curiosos miraban “desde la distancia la filmación de las escenas en las calles, llamando la atención el desplazamiento de los actores y el equipamiento de los productores”. Una nota de “El Mercurio”, explicaba que la simple observación de la filmación de las escenas permitía deducir que la película tenía “gran fuerza emocional y, principalmente, numerosos y emocionantes pasajes de aventura al estilo de las cintas norteamericanas”. Las escenas de las distintas películas fueron filmadas en calles y paseos, edificios públicos, casas comerciales, bancos, fábricas, industrias, clubes sociales, entre otros lugares.

De acuerdo a datos de la Dirección General de Estadísticas, la comuna de Antofagasta, considerando todos sus distritos, alcanzaba una población que apenas superaba las 50 mil personas. Según antecedentes del censo de 1920 la Perla del Norte tenía 51.531 habitantes y en el registro de 1930, 53.591; o sea, en 10 años sólo aumentó en 2.060. En ese período numerosas oficinas salitreras cesaron su funcionamiento, prólogo de la gran crisis de los años 30.

Antofagasta, según algunos expertos, fue conocido como el Hollywood de Sudamérica. Su desarrollo cinematográfico está registrado en las páginas de los diarios locales, especialmente “El Mercurio”, material que sirvió de base a estudios efectuados por la fallecida Dama del Ancla (2004) y destacada cineasta Adriana Zuanic Donoso. Se trata del proyecto titulado “Documental cinematográfico del cine mudo de Antofagasta de los años 20”. En 2008, publicó junto a Eliana Jara y Hans Mülchi, el libro “Antofagasta de película: Historia de los orígenes de un cine regional”.

Entre 1926 y 1928 se filmaron ocho películas argumentales además de numerosos documentales relacionados con la realidad regional y de marcado valor social. Los filmes fueron “Bajo dos banderas”, “Madres solteras”, “Madre sin saberlo”, “En la ciudad del oro blanco”, “Cascabeles de Arlequín”, “Buscador de fortuna”, “Vergüenza” y “Cocaína”. Entre los documentales resaltan “De la costa a La Paz”, “Actualidades de Antofagasta”, “Película cinematográfica del Balneario Municipal”, “Actividades deportivas del Club Unión Chile”, “El resurgimiento de la industria salitrera”, “Torneo atlético del Club Germania”, “Raid de los aviones panamericanos”, “Circuito automovilístico a Cerro Moreno” y “La gran carrera automovilística Antofagasta-Mejillones-Antofagasta”.

El material visual consideró importantes acontecimientos como actividades sociales, comunitarias, pero también de integración subregional. Hubo registros del movimiento en favor de la construcción del Ferrocarril de Antofagasta a Salta y el raid Antofagasta-Salta. Este cine mudo argumental fue conocido por el público en los teatros locales “Imperio”, “Alhambra”, “Royal”, “Nacional” y Pabellón Antofagasta”, que incorporaron acompañamiento de piano y violín.

Todo concluyó con el advenimiento del cine sonoro. La actividad del Hollywood de Sudamérica fue apagándose con el cierre de los biógrafos, pero también por la crisis salitrera que azotó al norte chileno.

En París falleció el destacado músico antofagastino Sergio Ortega

12 de agosto de 2018

El lunes 15 de septiembre del año 2003 falleció en el hospital de Saint Louis, de París, aquejado de un cáncer al páncreas, el destacado compositor antofagastino Sergio Ortega Alvarado, uno de los impulsores de la Nueva Canción Chilena, de marcada orientación social y política.

Ortega nació en nuestra ciudad el 2 de febrero de 1938. Estudió en el Conservatorio Nacional de la Universidad de Chile, perfeccionando sus conocimientos de composición con el maestro Gustavo Becerra Schmidt, quien murió en 2010, a los 84 años, en Oldenburg, Alemania, donde residía y enseñaba desde el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

El músico antofagastino laboró en el Instituto de Extensión Musical, desempeñándose además seis años como sonidista del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. En 1969 comenzó su trayectoria académica como profesor de composición en el Conservatorio y al año siguiente asumió como director artístico del Canal 9 de Televisión de la Universidad de Chile, cargo que dejó en septiembre de 1973, iniciando su exilio en Francia que finalizó en 1983.

El prolífico trabajo de Sergio Ortega consideró composiciones de óperas y cantatas, obras de cámara y sinfónicas, música para teatro y cine. Algunas de estas piezas fueron creadas durante su residencia en el país europeo, donde ejerció como director de L'Ecole Nationale de Musique de Pantin. Los biógrafos destacan entre sus poemas sonoros “El monte y el río”, con letra del poeta cubano Nicolás Guillén Batista; y una trilogía basada en la Revolución Francesa.

La cercanía con Pablo Neruda permitió musicalizar la cantata “Fulgor y muerte de Joaquín Murieta”, con dirección de Pedro Orthus y estrenada en 1967; también “Canto General”, con el apoyo de Gustavo Becerra y el grupo Aparcoa; cuya premiere fue en 1970. Ambas obras del Premio Nobel 1971; a éstas se añade “Bernardo O’Higgins Riquelme, 1810. Poema sonoro para el padre de mi patria”, compuesto en 1978 y cuyo debut se produjo en Graz, Austria. Poco antes de morir había concluido la ópera “Pedro Páramo”, basada en la novela del escritor mexicano Juan Rulfo.

Su aporte al cine se refleja en la banda sonora de la película “El Chacal de Nahueltoro” (1969), mientras que en el teatro destacan la musicalización de “Asunto sofisticado” de Alejandro Sieveking y “La dama del canasto”, de Isidora Aguirre.

En el ámbito de la “música comprometida con los cambios sociales”, participó junto al iquiqueño Luis Advis (“Cantata Santa María de Iquique”, 1969) en la obra “Canto al Programa” de la Unidad Popular, con textos de Julio Rojas. En ese período compuso temas emblemáticos como “No se para la cuestión”, “Vox populli”, “Las ollitas”, “El enano maldito” y la “Marcha de la producción”, pero también los himnos de la Central Única de Trabajadores, de las Juventudes Comunistas y del Partido Radical.

Otra obra mayor corresponde a “La Fragua”, narrada por el actor Roberto Parada Ritchie, padre del sociólogo de la Vicaría de la Solidaridad, José Manuel Parada Maluenda, asesinado en 1985 por agentes de la DICOMCAR de Carabineros. Esta cantata fue interpretada por el grupo Quilapayún.

Sin embargo, dos temas que trascendieron el tiempo fueron el himno “Venceremos”, con letra de Claudio Iturra, que identificó la campaña presidencial de Salvador Allende, que luego tuvo varias versiones con letra modificada; y “El pueblo unido jamás será vencido”, muy popular en latinoamérica y Europa. En nuestro país

lo ha interpretado, entre otros, Alvaro Henríquez (Los Tres y Los Petinelis), mientras que en el festival pop Eurovisión 2005 fue presentado con ritmo de rap por un grupo ucraniano. Un año antes fue una especie de himno de la «revolución naranja», protestas que obligaron a repetir las elecciones presidenciales en ese país de la ex Unión Soviética.

Premio Nacional de Periodismo denuncia “eterna postergación del norte”

19 de agosto de 2018

Un artículo, que representaba el sentir de la comunidad nortina, publicó el diario “El Mercurio de Antofagasta el 14 de septiembre de 1969 y cuyo autor era Alfonso Meléndez Allende, Premio Nacional de Periodismo 1968, mención crónica. Su título, “La eterna postergación del Norte”, que recordaba el principal obstáculo de la ciudad desde su fundación: el centralismo.

Meléndez desarrolló su trabajo periodístico en el diario “EL Abecé”, con el seudónimo Amel. Fue quien acuñó la frase “Los Caciques del Mapocho”, que ha trascendido en el tiempo. De esta manera, se refería a las autoridades radicadas en la capital que solo recordaban al Norte cuando colectaban los recursos generados en la zona, sin que hubiese la correspondiente retribución.

El artículo comenzaba rememorando a José Miguel Infante, quien en 1826 lideró a la mayoría del congreso Nacional que se manifestó partidaria de implantar un régimen político federalista en el país, impulsando la división de Chile en ocho provincias y una serie de “leyes federales”. Sin embargo, la iniciativa fracasó al suspenderse este conjunto de normas improvisadas.

El periodista recordó al historiador Francisco Antonio Encina, quien aseguró que Infante no obstante “su influencia y respetabilidad”, no pudo imponer el federalismo, pero “numerosos de sus planteamientos cobrarían fuerza y simbolismo en la continuidad legal de la República”. Meléndez dijo que el destacado político tenía razón al plantear la “protección de las provincias, ante la absorción de lo que todavía no se llamaba centralismo”.

En Chile se afianzó un régimen unitario y Santiago consolidó desde comienzos del siglo pasado “un desorbitado, poder económico (a expensas del Norte), administrativo, financiero, social, cultural y humano”. Según Meléndez, el dicho “Santiago es Chile” adquirió “cada vez más veracidad, más dramatismo, a pesar de las promesas e intenciones de varios presidentes, incluso el actual (Eduardo Frei Montalva), de ir francamente a la descentralización. Un botón de rosa de muestra: no se ha dado cumplimiento a la disposición constitucional que establece las Asambleas Provinciales y a la manera de una sangrienta ironía, ejercen sus funciones los propios Intendentes, representantes del ejecutivo en sus jurisdicciones”.

Reafirmó su planteamiento con declaraciones de Carlos Hurtado, miembro del Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile, quien dijo que “el centralismo administrativo es actualmente el mayor desafío para el desarrollo de Antofagasta, así como para el de otras regiones del país, postergadas dentro del contexto económico nacional”.

Reconoció algo real. Los mismos provincianos son, en parte, culpables por no unirse y luchar por lo que consideramos justo; además, porque “muchos de nosotros han emigrado a la capital para fortalecer el núcleo económico y administrativo del centralismo que se torna más fuerte con el transcurso del tiempo”. Recordó que la existencia de fabulosas riquezas mineras en la región no era un mito. La plata de Caracoles de los primeros años de Antofagasta, “el milagro del salitre, el bórax, el azufre y el oro, como ahora el cobre, que han colocado a nuestra provincia en el plano de la máxima contribuyente al Erario Nacional y el más poderoso acicate al desarrollo del país”.

Meléndez concluyó el artículo advirtiendo algo que dos décadas después fue realidad: las riquezas inexploradas eran aún mayores. Pero, con mucha firmeza recalcó que “hoy como ayer, es ese monstruo infatigable,

ese Frankenstein insaciable, el centralismo, el que succiona nuestra economía. Son los Caciques del Mapocho que mantienen un solo propósito: postergarnos a nosotros, para seguir viviendo al amparo de sus privilegios y egoísmos. Es al centralismo al que nosotros, los nortinos, debemos gritar: ¡Vade retro, Satanás!”.

Dos ministros visitaron su ciudad natal en el Día de Antofagasta

2 de septiembre de 2018

Los Ministros de Defensa Nacional y de Obras Públicas, Juan de Dios Carmona y Edmundo Pérez Zújovic, ambos antofagastinos y exalumnos del Colegio San Luis, estuvieron presentes, representando al Presidente Eduardo Frei Montalva, en los diversos actos de conmemoración del Día de Antofagasta, en el año del Centenario del poblamiento.

Las actividades del lunes 14 de febrero de 1966 consideraron el embanderamiento general de la ciudad desde las 8.00 horas; luego una comisión formada por el alcalde Floreal Recabarren, regidores y funcionarios del municipio visitaron los asilos y la cárcel pública donde entregaron obsequios. A las 9.30 horas, los ministros, el Intendente Joaquín Vial, jefes de los servicios públicos y autoridades municipales visitaron obras fiscales y municipales e inauguraron los trabajos de instalación de agua potable en la población Prat B.

El programa contempló también la colocación de la primera piedra de la población “Luis Emilio Recabarren”, en el sector “La Favorecedora”; y al mediodía, el acto de homenaje al Alcalde Modelo Dr. Maximiliano Poblete, en la avenida Brasil. El monumento con su figura, obra del arquitecto Jorge Tarbuskovic Dulcic, fue profusamente adornado, destacando un ancla con la leyenda “1866-1966, Centenario de Antofagasta”. El jefe comunal, Floreal Recabarren, en su alocución resaltó la relevancia de la ceremonia y de la avenida, una de las principales obras de Poblete. Luego las autoridades colocaron ofrendas florales al pie del monumento.

A las 17.00 horas hubo una sesión especial en el Salón de Honor de la Municipalidad, con la asistencia de Carmona y Pérez Zújovic, además de otras personalidades. En la noche las calles principales, avenidas y plazas de Antofagasta tuvieron iluminación extraordinaria; también las vitrinas de las tiendas comerciales. Asimismo, fueron inaugurados los edificios de departamentos del Cuerpo de Carabineros, en calle Aníbal Pinto, acto al que asistieron además de los ministros, el General Director de la institución policial, general Vicente Huerta Celis. Luego del izamiento del pabellón nacional habló el vicepresidente de la Corporación de la Vivienda, Héctor Valdés Phillips; el Obispo Francisco de Borja Valenzuela bendijo los nuevos hogares; el alcalde Recabarren recepcionó el conjunto habitacional en nombre de la comuna, para concluir con el discurso del general Huerta.

“El Mercurio de Antofagasta” informaba que a las 20.30 horas finalizaron las “Noches antofagastinas” en los muelles de Socopesca y Lautaro, con el desfile de embarcaciones engalanadas hasta el Balneario Municipal donde se desarrolló un festival que consideró la iluminación del área, juegos populares y jocosos en la Poza Grande, encendido de fuegos artificiales y la participación de bandas y conjuntos folklóricos. En tanto, los pobladores de los sectores altos de la ciudad efectuaron una romería nocturna con antorchas al cerro El Ancla, en homenaje al minero Clavería, quien en 1868 la pintó con sapolio por orden del administrador de la empresa salitrera, Jorge Hicks.

Al día siguiente, los ministros, el Intendente Joaquín Vial y el alcalde Recabarren, visitaron el cuartel general de la I División del Ejército, donde fueron recibidos por el general René Cabrera Soto y por altos oficiales. Luego los secretarios de Estado fueron al cuartel del Regimiento de Infantería Motorizado N° 7 “Esmeralda”, para conocer las construcciones de nuevas dependencias. Edmundo Pérez Zújovic, cumplió con el servicio militar en esa unidad militar.

Después se dirigieron al Estadio Sokol donde fueron recibidos por la directiva del club Yugoslavenski Sokol y conocieron los trabajos de ampliación y techado del estadio y la piscina adjunta. Ambos ofrecieron su colaboración para lograr la terminación total del recinto y obras complementarias.

Ferrocarril entrega estanque de agua a Bomberos para combatir incendios

16 de septiembre de 2018

El administrador general del Ferrocarril Antofagasta a Bolivia, William Well, confirmó a fines de 1948 que esa firma obsequió al Cuerpo de Bomberos de Antofagasta un estanque de 30 toneladas que se instaló en la población Miramar, gracias a gestiones directas del alcalde Juan de Dios Carmona.

El Superintendente de la entidad bomberil, doctor Gonzalo Castro Toro, quien además se desempeñaba como regidor, destacó “la resolución generosa y de positivo beneficio para la ciudad, que engendra el obsequio del administrador del Ferrocarril, Mr. Well”, precisando que el estanque era completamente independiente de la alberca municipal que había en esa población para el consumo de agua de sus habitantes. “Es de uso exclusivo para atención de siniestros del Cuerpo de Bomberos”, dijo el médico.

Añadió que el estanque estaba conectado directamente a la matriz de cuatro pulgadas y era “capaz de cubrir de agua, con las correspondientes conexiones de manguera, a un gran radio de la ciudad”, recordando que la unión, efectuada con prontitud, estuvo a cargo del municipio por un acuerdo de esa corporación y el apoyo del jefe comunal.

Castro Toro reconoció, en su calidad de Superintendente del Cuerpo de Bomberos, que gestionaba con el agente de Salitrera Tarapacá y Antofagasta, Octavio Peña, la donación de un segundo estanque que se instalaría en el sector sur de la ciudad (en las cercanías del antiguo Hospital del Salvador), que sería provisto de agua de mar. Consultado por periodistas, aseguró que también se habilitarían “dos pozos de mar para que atraquen con facilidad los carros turbinas. Una de estas pozas estará ubicada frente al Regimiento Antofagasta, por el lado sur y la otra cerca del sitio donde están los estanques de bencina de la Standard Oil Co. por el lado norte. La municipalidad proporcionará los trabajos de pavimentación, para que los carros turbinas lleguen con toda prontitud a estos sitios”.

El Superintendente manifestó su satisfacción por los logros, porque con cuatro sitios de alimentación de agua, Antofagasta quedaría totalmente cubierta para enfrentar cualquier incendio. Añadió que la organización del voluntariado podría convertirse en el mejor Cuerpo de Bomberos del país, luego que en marzo de 1949 se completara la recepción de nuevo material, consistente en tres mil metros de manguera, dos “modernísimos carros turbinas y un nuevo carro bomba para la Segunda Compañía”.

Pero el trabajo de Gonzalo Castro no solo se limitaba a dotar de mejor equipamiento a los bomberos locales, también gestionaba ante las instancias políticas la dictación de una ley de arancel aduanero que liberara de todo derecho a los materiales, accesorios y equipos para los Cuerpos de Bomberos del país.

Además de lograr el estanque en la Miramar Sureste, en su calidad de Superintendente este destacado hombre público consiguió que se aumentara la asignación municipal de cinco mil a cincuenta mil pesos anuales. Además, fundó el Servicio Médico del Cuerpo de Bomberos “que ha tenido como fin principal examinar a los postulantes a voluntario para saber si su salud es compatible con las labores bomberiles”, aseguraba un artículo publicado en la “Memoria del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta en sus Bodas de Diamante” el año 1950.

Gonzalo Castro Toro nació en Copiapó y se estableció en Antofagasta en 1916 para ejercer como médico en las oficinas salitreras del Cantón Aguas Blancas. Dos años después ingresó al Cuerpo de Bomberos de Antofagasta, desempeñándose como Superintendente los años 1948 y 1949. En esa época participó en la

fundación del programa la Gota de Leche y en la organización de los Cabildos del Norte, que lucharon en contra del desabastecimiento alimenticio en las provincias nortinas.

También fue uno de los líderes del Movimiento Civilista del 26 de septiembre de 1932 que permitió al país volver a los cauces democráticos.

Llegó nueva bomba de cobalto para combatir distintos tipos de cáncer en Antofagasta

23 de septiembre de 2018

El Subsecretario de Salud, doctor Augusto Schuster Cortés, entregó oficialmente una nueva bomba de cobalto al Servicio de Oncología del Hospital Regional de Antofagasta, considerada una de las modernas existentes en el país, de acuerdo al boletín “Informa Salud”, de enero de 1990, publicada por el Servicio de Salud local.

La bomba llegó al puerto antofagastino el 10 de noviembre de 1989, procedente de Canadá, a bordo del “Rapel”, de la Compañía Sudamericana de Vapores, gracias a las gestiones del Ministro de Salud, doctor Juan Giaconi Gandolfo y como parte de las políticas y programas de equipamiento de hospitales en ejecución en la zona, que en los últimos meses ascendió a 240 millones de pesos.

La bomba de cobalto tuvo un costo de 130 millones de pesos y fue adquirida por el Ministerio por licitación internacional, a través de la Central de Abastecimiento del Sistema Nacional de Servicios de Salud. Personeros del sector recordaron que el Servicio de Oncología del Hospital Regional, atendía entonces “a pacientes desde Arica a La Serena, constituyéndose en el centro de mayor importancia y resolución de la especialidad dentro de las primeras regiones del país”.

Al recepcionar el equipo de radioterapia, el Seremi de Salud, doctor Eynard Escobar, informó que en 1989 el cáncer ocupaba el segundo lugar con un total de 18.5% de las muertes ocurridas en Chile y el 23.8% en la región. Ese año se atendió a 209 pacientes de las cuatro primeras regiones del país, con un promedio diario de 40 tratamientos.

Las dependencias de este centro suprarregional fueron inauguradas en 1979, luego de concluir una exitosa campaña realizada por el Servicio de Salud con el apoyo de “El Mercurio de Antofagasta”. La construcción y equipamiento fueron posibles por los aportes de la comunidad (el “Copihue de Oro” del programa televisivo “Dingolondango”, permitió reunir sobre cuatro millones de pesos), del Servicio de Salud de Antofagasta, fondos sectoriales y del Fondo Nacional de Desarrollo Regional-Banco Interamericano de Desarrollo.

La iniciativa correspondió al Comité de Oncología integrado por los médicos Enrique Siglic, Celindo Reyes, Juan Carlos Acevedo, Jorge Arcuch y el colaborador Oscar Butrón. La primera piedra se puso el 16 de septiembre, pero la bomba de cobalto ya estaba en Antofagasta desde el 16 de mayo del citado año. Llegó vía terrestre y correspondió a miembros de la Comisión Chilena de Energía Nuclear dar las indicaciones técnicas para su instalación en dependencias debidamente acondicionadas del antiguo Hospital del Salvador.

La unidad de telecobaltoterapia modelo Theratron 780, estaba construida con material de alta resistencia y con un sistema computarizado para tratamientos, que otorgaba amplia ventaja adicional a sus rendimientos. La bomba tenía en su interior un isótopo radioactivo (Cobalto 60), que producía rayos gamma de alta penetración, equivalente a dos millones de voltios.

A comienzos de los años 90 los tipos de cáncer más frecuentes en Antofagasta eran a la piel, intrauterino y a las mamas. Hay otros asociados al consumo de agua con arsénico, cuyos episodios críticos se vivieron antes de inaugurarse la primera planta abatidora en el Salar del Carmen; además, lo atribuidos a los metales pesados que, para el presidente del Colegio Médico de Antofagasta, doctor Aliro Bolados, “está absolutamente comprobado que es un factor epidemiológico del cáncer”,

De acuerdo a cifras de decesos entregadas por el INE en el Anuario de Estadísticas Vitales 2015 y publicadas por este matutino en agosto de 2017, Antofagasta es una de las cinco regiones del país que tiene más muertes por cáncer. Según datos entregados por el sector salud, hoy los casos más frecuentes son los de piel, pulmón y vejiga.

Aseguran que realidad tarifaria perjudica competitividad del puerto

30 de septiembre de 2018

Preocupación por la realidad tarifaria que presenta el puerto antofagastino, que lo hace perder competitividad respecto de las terminales de Arica e Iquique, manifestaron a fines de junio de 1994 personeros ligados a la actividad marítima-portuaria, con motivo de celebrarse el Día de la Marina Mercante Nacional.

El presidente de la Cámara Marítima, Jadhriel Godoy, recordó que los fletes marítimos habían disminuido de manera considerable y que la competencia a nivel mundial era muy fuerte. Esta situación obligaba al puerto antofagastino a ser eficiente en infraestructura, tarifas y transferencia de cargas. Dijo que entonces Antofagasta trasladaba “gran cantidad de carga por la gran minería, las diferentes empresas y servicios en plena instalación. Por lo que por aquí se mueve bastante carga, lo mismo ocurrirá en el futuro”.

Precisó que una de las principales aspiraciones de la Cámara era contar con un puerto eficiente y competitivo para responder a las necesidades que presentaban los mercados internacionales. Asimismo, que estuviera preparado para la alta demanda a raíz de la gran expansión económica que vivía esta región, conocida como el “boom minero de los años 90”.

Godoy aseguró que además del problema de competitividad del puerto, éste enfrentaba inconvenientes con dos servicios públicos: la Aduana “porque los trámites son engorrosos y entran un sistema ágil”; y el Servicio Agrícola y Ganadero. Respeto de este último, manifestó que estaban “conscientes que ese servicio tiene por misión proteger lo que es nuestro y eso lo apoyamos, en el sentido de evitar plagas y otros problemas. Pero creo que los funcionarios no aplican adecuadamente el criterio”.

En tanto el director de la Cámara Marítima local, Miguel Bascuñán Sfeir, dijo a este matutino que muchas cargas importantes con destino a esta región, “en muchas ocasiones son desembarcadas en Iquique y Arica y luego trasladadas vía terrestre como una forma de bajar costos. No llegan al puerto de Antofagasta debido a lo elevado de sus tarifas. A nivel mundial las tarifas bajaron entre 20 y 50 por ciento lo que aumenta considerablemente la competencia, por lo tanto, es un tema que el puerto local debe tomar en cuenta”.

En cuanto a la integración subregional andina, y específicamente con el noroeste argentino, Bascuñán consideró que el paso de Jama debía ser priorizado para que las cargas trasandinas llegaran directamente a Antofagasta. Estimaba que en los años siguientes “el volumen de cargas de Argentina podría presentar un incremento importante. Actualmente son mínimas por la falta de una ruta expedita y por las trabas que el Sag aplica a los productos agrícolas”.

El administrador del puerto, Aliro Bascuñán, también se refirió al Día de la Marina Mercante Nacional, destacando que era fundamental para el desarrollo del país ya que el 95% de las cargas que se movilizaban en exportación e importación usaban la vía marítima, añadiendo que la actividad era bastante competitiva lo que favorecía el acceso a valores de fletes convenientes para favorecer “la competencia de nuestros productos en el exterior”.

En cuanto a la idea de abrir el paso de Jama, dijo que ésta se analizaba desde hacía varias décadas, asegurando que los impulsores de la construcción de esta terminal marítima (50 años atrás), cuando realizaron el estudio de mercado, pensaron en el noroeste argentino y tuvieron en cuenta las posibilidades que ofrecía la cuenca del Pacífico donde el comercio se desarrollaba cada vez con mayor fuerza. “De tal manera que el Paso de Jama, una vez construida, significará un polo de atracción para las cargas de esas zonas y otras más distantes”.

El paso fronterizo de Jama, que une la Región de Antofagasta con la Provincia de Jujuy, fue inaugurado oficialmente el 6 de diciembre de 1991 y quedó totalmente pavimentado cuatro años después.

Equipo antofagastino vice campeón nacional de ciclismo en Temuco

7 de octubre de 2018

El cuarteto formado por Manuel Hurtado, Ramón Martínez, Ítalo Santoro y Manuel Márquez obtuvo el segundo lugar en la prueba 4x100 kilómetros por equipo y contra el tiempo, en la primera jornada del Campeonato Nacional de Ciclismo disputado en Temuco el año 1974. Ganó el dueño de casa por la escasa ventaja de cinco segundos, según anotaron los cronometradores.

El público asistente aplaudió a los pedaleros antofagastinos que superaron a equipos favoritos como Santiago y Chillán. El presidente de la delegación, René Araya Jiménez, recordó que en la jornada dominical, Ramón Martínez ganó el extenuante circuito individual de 120 kilómetros dentro de la ciudad. Durante la sexta vuelta hubo una escapada de cinco corredores que se mantuvieron compactos hasta el final sin que nadie les diera alcance. El disputado embalaje fue para Martínez, quien al llegar a la meta “sacó media bicicleta de distancia” a su más cercano competidor. La victoria del antofagastino y su desempeño en la prueba 4x100 kilómetros, significó ser llamado al seleccionado nacional de ciclismo y en esa condición viajó a Europa.

Hoy Ramón Martínez y Manuel Hurtado son transportistas; Ítalo Santoro, directivo del Colegio San Esteban; Manuel Márquez, ligado a las comunicaciones, se radicó en Arica, mientras que el entrenador David Olivares se trasladó a Santiago donde falleció, según relata René Araya, ciclista en su juventud y dirigente destacado por muchos años; jubilado del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia donde trabajó durante 37 años.

Araya, designado Hijo lustre de Antofagasta el año 2013, se hizo pedalero a los ocho cuando recibió de su padre una bicicleta de regalo. Se considera un ciclista privilegiado porque participó en la primera versión de la prueba Antofagasta-Mejillones el año 1947. Es la única competencia de “largo aliento” que se mantiene en el país. En el recuerdo las competencias “doble Rancagua” que se corría en la capital del país y la ascensión a Farellones, que ganó dos veces el corredor calameño Mario Miranda Miranda.

La prueba a Mejillones remataba en la plaza de esa localidad. “Era complicada la carrera porque saliendo de Antofagasta y hasta Cerro Moreno había dos cintas. Desde ese lugar la ruta era de tierra y en el cruce a Mejillones el asunto era peor, pura tierra. Había que bajar de la bicicleta y correr por el lado”, recuerda Araya. El primer ganador fue el fallecido Armando Soto y al año siguiente Manuel Reyes obtuvo la victoria.

La actividad ciclística antofagastina cumplió 98 años el 30 de agosto pasado, la segunda organización deportiva de la ciudad después del Unión Bellavista (12 de septiembre de 1896). No obstante, las dificultades que ha enfrentado para su práctica, como la falta de un velódromo, nunca ha estado en receso.

La construcción del velódromo es un antiguo anhelo que, curiosamente, ha tenido tres ceremonias de “primera piedra”. La primera, en 1936 en el área de Las Almejas; luego, en 1948, en el terreno ocupado hoy por la Teletón, donde se montó parte de la pista y dos peraltes. Finalmente, en 1970 en el terreno del Estadio Regional, donde se construyó cancha de fútbol, pista atlética, pero no la ciclística.

Hay planos y documentos que aseguran prioridad para el proyecto, como el emitido el 10 de diciembre de 1981 por el Jefe de Gabinete de la Intendencia, teniente coronel Lautaro Rojas Castro, por orden del Intendente, dirigida al presidente de la Asociación Ciclista de Antofagasta, Rodolfo Segundo Soto, que indica:

- 1.- “En relación a su carta mencionada en ANT, comunico a Ud. que con fecha 16 de Noviembre ppdo. esta Intendencia Regional envió los Proyectos del año 1982 a la DIGEDER.

2.- El proyecto del Velódromo está considerado dentro de las prioridades, para su aprobación y posterior realización en el año 1982”.

Han pasado 36 años y los ciclistas aún esperan por el velódromo.

Fundición Orchard construye carro para transportar a enfermos de viruela

14 de octubre de 2018

El periódico antofagastino “El Derecho”, en su edición del 20 de agosto de 1903, informaba que la Fundación Orchard construía un carro para el traslado al lazareto de los afectados de viruela, iniciativa del destacado ciudadano Francisco Caballero.

El cronista, junto a representantes de otros medios escritos, visitaron la fábrica. “Nuestra impresión al respecto fue buena, el carro ha sido bien construido, hasta es elegante, si se quiere, i se ha consultado en él toda clase de precauciones para impedir que entre aire al vehículo sin descuidar por ello la comodidad del transportado”, explicaba, añadiendo que “podrá conducir hasta cuatro enfermos, caso de que el estado de estos les permita ir sentados, o en subsidio uno, acostado, en una blanda camilla, donde se le colocará desde el propio lecho, i se le llevará bien preservado del aire, evitándose todo peligro de contajio gracias al aislamiento de su persona”.

El carro en cuestión estaba “montado sobre cuatro ruedas con sus respectivos resortes para que no haya sacudidas recias que tanto agravan a un enfermo, i tendrá su apero completo de varas, arneses, tiro, etc, de modo que nada deje que desear. Lo único es que ¡Malvado inconveniente! Faltan unos pocos pesotes para pagar su valor lo que tiene no poco contrastado a su infatigable i humanitario iniciador, el señor Caballero”. Concluía el periódico haciendo un llamado al comercio y a particulares para que contribuyeran en el financiamiento del vehículo

La viruela fue de las pestes más letales que afectaron a Antofagasta y otras localidades costeras y del interior de la provincia a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX. Un brote surgido a cinco años del poblamiento llevó a las autoridades a habilitar un lazareto y luego enfrentar la construcción del primer Hospital del Salvador, al final de la calle Matta con la actual Avenida Andrés Sabella.

La primera piedra fue colocada el 5 de mayo de 1872, en terreno que enfrentaba al Cementerio General. El recinto era una barraca de madera con deficiente calidad sanitaria que fue mejorada años después con aportes del gobierno boliviano, municipalidad y la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta.

Con los años el hospital colapsó y fueron infructuosos los esfuerzos de las autoridades locales por lograr la atención del gobierno central, ya que era imperioso construir otro establecimiento que cubriera las necesidades de la creciente población. Sólo en febrero de 1905, con la visita a Antofagasta del Presidente Germán Riesco, el panorama cambió. El mandatario visitó el lugar y declaró que por sus condiciones, el local era una especie de “antesala del cementerio”.

Como en otras zonas del país entre 1900 y 1923 la viruela (enfermedad infecciosa grave, contagiosa, causada por el Variola virus) tuvo característica epidémica, como reconoce el doctor Pedro Lautaro Ferrer Rodríguez en “Historia General de la Medicina en Chile” (1904). En tanto, Nelson Vargas Catalán (Historia de la Pediatría Chilena, Crónica de una Alegría”, 2002) dice que la viruela hacía estragos en el país. “En 1905 había muerto a 10.184 personas y entre 1902 y 1913, a alrededor de 40 mil. La cifra oficial de esos doce años fue de 30.967 decesos, más una estimación de 25%, que morían ocultos. La letalidad de 1907 llegó a 64% (1.500 muertos en 2.342 casos). Parte de los sobrevivientes quedaban extenuados y morían, en tiempo no muy largo, por otras causas. Los enfermos ingresaban a lazaretos, pero muchos –ocultados por sus parientes– evadían la disposición. Cuando ello se descubría, la policía aislaba las casas y sometía a observación médica diaria a sus habitantes”.

Entre marzo y diciembre de 1911 perecieron 193 enfermos debido a un rebrote en Antofagasta y otras localidades de la provincia. El lazareto se hizo estrecho para atender a los pestosos y las autoridades sanitarias buscaban que los convalecientes pudieran reintegrarse a sus familias e impulsaron la vacunación masiva de la población,

Destacan sentido social de pionero de industria salitrera, José Santos Ossa

21 de octubre de 2018

José Santos Ossa es, sin dudas, uno de los personajes más relevantes de la historia regional y en particular de Antofagasta. Pionero de la industria salitrera, creador de empresas productivas y de servicios en los albores del poblamiento, estuvo presente en las etapas decisivas del naciente desarrollo de esta capital regional.

A fines del año 1845 llegó a Cobija, puerto fundado por los españoles décadas atrás y que era el principal centro administrativo boliviano en el litoral. Una localidad pequeña, lejana de los grandes centros urbanos, que carecía de agua de calidad y con un precario sistema de abastecimiento de alimentos, situación ideal para un emprendedor como el joven José Santos Ossa, que rápidamente comenzaría sus primeros negocios.

Informes de la época expresan el profundo sentido social de Ossa. Hacia 1845 se comprometió en la iniciativa para construir un hospital por las precarias condiciones sanitarias del pueblo, además de tener un médico estable para atender a los afectados por la fiebre amarilla.

Enrique Kaempfer, en “La industria del salitre i del yodo”, dijo que José Santos Ossa “no se parecía a los demás llamados ‘ricos’ de Chile, en cuanto a que en vez de ser fastuoso, era un repartidor alegre y casi festivo de su pan y de su oro”. En cuanto a su breve paso por la política, este autor expresó que el pionero “era una especie de cosmopolita del patriotismo y de la honradez. Detestaba las intrigas y vituperaba con franca indignación a los que medran con la cosa pública”.

Otra faceta poco conocida de Ossa está relacionada con el periodismo, ya que escribió algunos artículos en “El Mercurio de Valparaíso”, como el del 7 de julio de 1877, titulado “El Desierto de Atacama i su gran porvenir”, donde planteaba la necesidad de construir una carretera en el desierto.

En otro pasaje del libro, Kaempfer describe un pasaje que vincula a este industrial con José Antonio Moreno. “Exploraba el señor José Santos Ossa en el Desierto de Atacama, i, como sucedía a menudo, en estos terribles viajes agotáronse completamente los víveres para el personal, i el forraje y agua para los animales que complementaban la expedición.

Estenuado de sed i hambre, creían todos que iban a ser de un momento a otro víctimas de la falta de un vaso de agua, de un mendrugo de pan; que las aniquiladas i siempre pacientes bestias sucumbirían también, i que sólo los cuerpos momificados de los exploradores serían los que dieran noticias de los seres queridos i del triste fin que habían encontrado buscando tesoros.

Quiso la Divina Providencia, que llegase una caravana, bien aperada i mejor aprovisionada, dirigida por el insigne explorador señor José Antonio Moreno. Ella fue la salvadora de la que encabezaba don José Santos Ossa.

Corrieron las semanas i el señor Ossa, acompañado de su secretario señor Luis Felipe Puelma, se encontraron con el señor José Antonio Moreno en el puerto de Antofagasta. Abordólo el señor Ossa i le manifestó que los agradecimientos que le había espresado en el Desierto, al ser salvado él i su caravana de una muerte segura, eran palabras que se las habría llevado el viento del mismo Desierto, si esas espresiones de gratitud no debieran realizarse en algo tangible, i le rogó que elijiese cualquiera de los apuntes de viaje referentes a terrenos salitrales por él descubiertos.

El señor José Antonio Moreno no aceptó, primeramente, el ofrecimiento, manifestando al señor Ossa que debía acordarse de sus hijos, a lo que éste replicó insistiendo en que fuesen admitidos, como si los hubiere

descubiertos, algunos de los terrenos salitreros encontrados por el mismo José Santos. El señor Moreno, al fin, aceptó los datos para hacer algunos pedimentos de terrenos salitrales de grande importancia”

Por sus méritos, el municipio antofagastino bautizó con su nombre a una de las calles principales de la ciudad.

Vicente Bianchi recibió las “Llaves de la ciudad” en homenaje de municipio

28 de octubre de 2018

“Regresé a una ciudad que quiero mucho. No me esperaba un homenaje como este y menos que me regalen las llaves de la ciudad. Espero que mi legado sea seguido por los jóvenes para que quieran a nuestro pueblo, a nuestra Patria a través de la música”, expresó el compositor, pianista y director de orquesta y coros de Chile, Vicente Bianchi Alarcón, luego del homenaje ofrecido por la Corporación Cultural.

La actividad se cumplió en la noche del viernes 12 de septiembre de 2014 en el Teatro Municipal, durante el Séptimo Concierto de la Orquesta Sinfónica. La presidenta de la Corporación Cultural y alcaldesa de Antofagasta, Karen Rojo Venegas, entregó la distinción a Bianchi en reconocimiento a su dilatada y destacadísima trayectoria musical. La iniciativa fue aprobada unánimemente por el Concejo Comunal

“El Mercurio de Antofagasta”, informaba al día siguiente que la jornada se inició con música clásica con “la genial interpretación de la invitada francesa Alexandra Aubert, quien participó de la primera parte con el concierto para piano y orquesta N° 19 de Wolfgang Amadeus Mozart, que en esta ocasión fue bajo la dirección de Christian Baeza”.

La segunda fase del concierto estuvo centrada en el homenaje a Vicente Bianchi, dirigiendo la orquesta, Alejandro Bianchi, hijo del homenajeado. El primer tema fue la popular canción de Chito Faró, “Si vas par Chile”, continuando con una declamación del texto de “La Araucana” (de Alonso Ercilla y Zúñiga) a cargo del actor de la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta, Raúl Rocco Rojas.

Este matutino decía que el concierto incluyó además creaciones de Violeta Parra, con arreglos de Alejandro Bianchi y la suite de “La Pérgola de las flores”, de Isidora Aguirre, “cerrando con una gran sorpresa. El propio Vicente Bianchi estuvo a la batuta de la orquesta que no dirigía desde hacía varias décadas con nuestro vals ‘Antofagasta’, cerrando una noche memorable”.

Dos años después y como flamante Premio Nacional de Artes Musicales 2016, Vicente Bianchi, regresó a Antofagasta para estar en el Concierto de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta y recibir otro homenaje por su aporte a la música nacional. Antes, el maestro fue postulado 16 veces al máximo galardón, sin recibir el reconocimiento que todos esperaban. El concierto denominado “Homenaje a Chile”, consideró temas de Violeta Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, Chito Faró y Willy Bascuán.

La vinculación de Vicente Bianchi Alarcón con la música se inició en 1929 con el ingreso al Conservatorio Nacional de Música, para continuar una ascendente carrera como pianista, arreglador y director de orquesta, en paralelo con su desempeño en algunas radioemisoras.

Su biografía registra más de 150 composiciones para piano, canto y orquesta en los géneros popular, docto y religioso, que fusionó con el folklore nacional. Su amistad con el Premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda, tuvo como frutos obras clásicas del cancionero musical chileno. Destacan “Tonadas de Manuel Rodríguez”, “Romance de los Carrera”, “Canto a Bernardo O’Higgins”, “A la bandera de Chile”, “La noche de Chillán”, “Música para la Historia de Chile” y “Farewell”.

Entre sus composiciones religiosas resaltan el “Te Deum Laudamus” y “Misa a la chilena”. También tuvo a su cargo los arreglos de la obra “La pérgola de las flores” (música de Francisco Flores del Campo), los himnos de los clubes deportivos Universidad de Chile y Universidad Católica. En 1969, junto al cantante Pedro Mesone editó “Chile romántico y tradicional”, que considera 12 canciones tradicionales como “El corralero”,

“Si vas para Chile”, “Chiu chiu”, “Matecito de plata”, “Bajando pa’ Puerto Aysén”, “Viejo pregón”, “Camino agreste” y “Cura de mi pueblo”.

Vicente Bianchi falleció el 24 de septiembre pasado a los 98 años de edad.

Denuncian abandono y miseria de internos de Sala San Roque del hospital

4 de noviembre de 2018

Impactado quedó un reportero del diario “El Abecé” que visitó la sala San Roque del Hospital del Salvador de Antofagasta, donde los internos vivían de manera miserable y en completo abandono.

“Doce son los insanos reclusos en la Sala San Roque, y el solo hecho de verlos produce lástima y conmiseración. Son hijos naturales de esta tierra y muchos de estos enfermos también fueron forjadores anónimos de esta patria grande, pues sus músculos robaron sus tesoros a la tierra en la pampa y en las minas, y hoy, con la mente extraviada y su cerebro envuelto en un manto de tinieblas, deben esperar que la mano de la ciencia los libere del ostracismo en que se encuentran, o bien, que la caridad pública, ya que la oficial no cuenta con los medios, ayude a soportar su reclusión por el resto de sus días”, decía una nota periodística publicada a comienzos de agosto de 1947.

Luego el periodista recuerda las características del recinto en los siguientes términos: “Pudimos apreciar la miseria humana que rodea a los reclusos en esa sala, que en mérito a la verdad, no es Sala, ni cosa que se le parezca, sino que un conjunto de celdas, con pesadas puertas de fierro y fuertes cerrojos, que tienen como marco un pequeño patio, donde se pasean los enfermos”.

Explicó que las celdas eran pequeñas, el piso de cemento y los muros estaban deteriorados y sucios. Solo en algunos de estos estrechos recintos había camastros de fierro, sin protección y hasta oxidados. Los internos no tenían otro mueble convirtiéndose estas piezas, según el citado diario, en verdaderos calabozos.

“El Abecé” resalta la reacción que provocó la vista a estos insanos “que muestran al visitante sus carnes desnudas, tapadas en parte por sacos o ‘pilchas’ inmundas, todos ellos descalzos, el pelo y la barba crecidos, la mirada perdida en lo infinito, parecen no ver la miseria y la pobreza que los rodea. El abandono en que se encuentran flotando y en su apagada inteligencia no alcanzan a comprender que ellos también necesitan ropas y un lecho donde descansar, y es por eso que no piden, no pueden pedir, pues el aciago destino les quitó o les negó el único valor del ser humano que los distingue de los animales, como es el raciocinio y la inteligencia. No pueden pensar y por ello no pueden reclamar. En la eterna noche oscura de sus cerebros se confunden sus ideas y ni siquiera acuden los recuerdos de tiempos mejores”.

La Sala San Roque (antecesora del Servicio de Siquiatría) era considerada una de las dependencias del antiguo Hospital del Salvador que funcionaba en peores condiciones; aunque, en general, la carencia de recursos era notoria en todo el centro asistencial inaugurado parcialmente el 30 de marzo de 1913, porque por falta de medios no se construyeron la sala de maternidad y cinco salas de hospitalización. Respecto de la primera, gracias a gestiones del médico Ismael Larraín Mancheño, en 1915 comenzó una cruzada que concluyó con su apertura el 8 de diciembre de 1917.

En la crónica, el periodista del “Abecé” cuenta que estuvo dentro de las celdas que servían de dormitorio a los alienados, donde comprobó que uno que otro disponía de un viejo armatoste de fierro y que la mayoría dormía en el suelo, sobre un montón de paja o sacos que también servían de frazadas.

“Preguntamos a uno de ellos cómo dormía. Bien (respondió), pero que pasaba frío. Estos lechos de paja, son verdaderas incubadoras de parásitos, que atormentan en la noche y en el día a los enfermos. También significan grave peligro para el empleado a cargo de la Sala y también para el estado sanitario del establecimiento”.

Concluye sugiriendo a la dirección del hospital acudir a la Sanidad Fiscal o Municipal si no tiene dinero para comprar insecticida para “combatir los parásitos y otra clase de microbios o bichos, entre ellos las vinchucas que han encontrado tan amplio campo para multiplicarse”.

Presidente boliviano y Prefecto de Cobija sepultados en cementerio antofagastino

11 de noviembre de 2018

El Cementerio N° 2 de Antofagasta cobija a dos importantes personajes de la historia boliviana: el ex Presidente José Gutiérrez Guerra y el Prefecto del Distrito Litoral (creado en enero de 1867), coronel Vicente Urdininea; el primero fallecido en nuestra ciudad y, el segundo, en Cobija.

Este último asumió el cargo el martes 12 de septiembre de 1865 y estuvo en él hasta el martes 7 de noviembre del mismo año, o sea, solo durante 57 días, ya que falleció en esa localidad costera situada al sur de Tocopilla. Fue uno de los nueve prefectos de Cobija que se sucedieron entre 1864 y 1871, período en que gobernó el vecino país el general Manuel Mariano Melgarejo Valencia, quien ascendió al cargo al derrocar al Presidente José María Achá. A la vez, él fue depuesto por el Comandante en Jefe del Ejército, general Agustín Morales.

Al morir, Urdininea fue reemplazado por Rafael Puertas, prefecto por algunos meses antes de ser nombrado Ministro Plenipotenciario en Chile. Enseguida aparece un personaje relevante en la historia de la región, Quintín Quevedo, partícipe “en todas las revueltas intestinas de Bolivia”. Abandonó Cobija (Lamar) el 7 de julio de 1867, cuatro días después de concluir un memorándum enviado al Presidente de Bolivia, capitán general Mariano Melgarejo, el 3 de julio de 1867.

En este documento, Quevedo hizo un análisis crítico de la realidad del litoral, en cuanto a la falta de presencia política y militar del Estado trasandino; no obstante, resalta algunas obras y actividades cumplidas por la Prefectura a su cargo. Recuerda en el memorándum que “se ha vestido con un uniforme de parada y dos de cuartel la columna de guarnición del Departamento, habiéndose hecho uno de los vestuarios de cuartel con los fondos de la columna. Se ha comprado un bote para la capitania valor de \$ 120. El mausoleo del finado Coronel Vicente Urdininea de Mármol, ha sido levantado en el Panteón de esta Capital, habiéndose colocado el cadáver dentro de una segura bóveda de piedra: esta obra ha costado la suma de \$ 452.65”.

Tiempo después, los restos de Urdininea fueron trasladados al cementerio antofagastino y su sepultura hoy está ubicada frente al mausoleo de la colectividad boliviana, donde está el nicho de José Gutiérrez Guerra, Presidente de Bolivia entre el 15 de agosto de 1917 y el 12 de julio de 1920.

El vigésimo octavo mandatario del vecino país nació en Sucre el 5 de septiembre de 1869; hijo del parlamentario Lisima Gutiérrez, perteneciente a una ilustre familia de alta alcurnia chuquisaqueña. Muy pequeño fue enviado a estudiar a Inglaterra, según sus biógrafos, para recibir mejor educación bajo el cobijo de su abuela materna, vinculada con “la familia del III vizconde de Palmerston, Henry John Temple, quien había sido primer ministro del Reino Unido a mediados del siglo XIX”.

En 1887 regresó a su patria dedicándose a la economía y a la banca; en 1914 fue elegido diputado, pero también se desempeñó como Ministro de Hacienda. Tres años después fue elegido Presidente de Bolivia en representación del Partido Liberal, continuando un ciclo de 20 años de esa colectividad política al mando del país. El asesinato en 1917 de su antecesor, José Manuel Pando, unido al creciente deterioro de la economía boliviana y a la ruda oposición del Partido Republicano avizoraban un fin poco alentador para quien fue motejado como “el último oligarca”.

Su mandato fue interrumpido el 12 de julio de 1920 por un golpe de Estado instigado por el Partido Republicano, asumiendo el mando Bautista Saavedra Mallea. José Gutiérrez Guerra se refugió en la embajada de los Estados Unidos y luego marchó exiliado a Chile, radicándose en Antofagasta donde falleció el 21 de

febrero de 1929, al parecer, en una total pobreza. Fue sepultado en el mausoleo de la colectividad boliviana y en su sepulcro se lee la frase “Cariñoso recuerdo de la familia Stevenson”.

Servicio de Salud confirma 38 casos de Sida en Región de Antofagasta

18 de noviembre de 2018

El Servicio de Salud de Antofagasta confirmó que a diciembre de 1992, se habían registrado 38 personas infectadas por el Sida en la región, desde que se pesquisó el primer caso el año 1987.

El Jefe del Programa Regional ETA-SIDA, doctor Alex Arroyo Meneses, en un amplio informe publicado en el boletín “Informe Salud”, expresó que del total de registros, 21 pacientes correspondían a portadores asintomáticos y 17 representaban casos de Sida, Hasta 1991 hubo un aumento sostenido llegando a 10 en ese periodo, mientras que en 1992 solo se pesquisaron cinco y hubo cinco fallecimientos.

En cuanto a niños, se registró solo un caso de Sida pediátrico, fallecido en 1991. “Existen en la actualidad otros dos niños, hijos de madres portadoras del VIH. Uno de ellos está totalmente sano y no infectado y el otro se encuentra en etapa de indeterminado, es decir, tiene en su sangre aun circulando los anticuerpos maternos, pero no se ha demostrado en ella presencia del VIH”.

Respecto de la distribución por sexo, según el doctor Arroyo, seguía la tendencia conocida como “el patrón I”. Había cuatro casos en mujeres, “dos de ellas portadoras asintomáticas y otras dos en etapa de SIDA. Una de ellas falleció a comienzos de 1992”. La razón hombre a mujer quedaba, entonces, en 8.5 varones por cada mujer.

Los antecedentes entregados por el experto también se referían a las conductas de riesgo, reiterando que la infección por VIH/SIDA en la región era claramente una enfermedad de transmisión sexual. Preciso que “el 90% de los casos ha sido contagiado por vía sexual y de ellos el 80% corresponde a homosexuales y bisexuales. Como en todas partes, las personas entre 15 y 45 años son las más afectadas representando este grupo el 89% de los casos”.

El informe de diciembre de 1992 indicaba que Antofagasta acumulaba 29 casos, Calama seis y los tres restantes correspondían a Tocopilla; las demás localidades no habían notificado infecciones de SIDA. Asimismo, recordaba que el Servicio de Salud de Antofagasta, mediante del Programa de ETS/SIDA regional, realizaba un arduo trabajo de pesquisa y prevención de la diseminación de la epidemia VIH/SIDA. Esta se hacía a través del test de ELISA “a todos los donantes de sangre y órganos; a todos los consultantes por otras enfermedades de transmisión sexual y a todos los varones y mujeres que practican alguna forma de prostitución”.

En esa época comenzaron campañas educativas a nivel nacional para conseguir un mayor impacto e inducir conductas seguras en relación a la transmisión del VIH. Tiempo después, autoridades gubernamentales enfrentaron fuerte resistencia de algunos partidos políticos, de la Iglesia católica y de algunos canales de televisión (Canal 13 y Megavisión), para emitir spots promocionales destinados a evitar el aumento de los contagios.

Poco valió la advertencia de Michael H. Merson, que tiempo atrás se desempeñó como Jefe del Programa Global del SIDA de la OMS, quien recordó que en el mundo cada 18 segundos una persona se contagiaba con el VIH, lo que significaba cinco mil por día.

Hoy la realidad es preocupante. Durante 2017 hubo 253 nuevos casos de contagiados en Antofagasta, 57 más que el año anterior, cifra que significa un aumento de 31%. En declaraciones a “El Mercurio de Antofagasta”, en abril pasado, la Seremi de Salud, Rossana Díaz, dijo que el número de personas que viven con VIH

en el país, “creció en 96% en los últimos siete años, lo que ha causado preocupación entre expertos y las ong’s que trabajan en la prevención de esta enfermedad”.

Explicó que Antofagasta está bajo el promedio nacional, sin embargo, reconoció que la situación es “altamente preocupante” y que se analizarán “los programas de revisión y detección de la enfermedad, con apoyo del Ministerio de Educación y organizaciones internacionales”.

Destacan el aporte científico de ocho jóvenes estudiantes antofagastinos

25 de noviembre de 2018

La comunidad antofagastina fue informada en agosto de 1989 del éxito de dos estudios científicos desarrollados por alumnos de tercer año medio del Colegio Eagle School. Se trataba de los trabajos denominados “Estudio Químico de *Apium Graveolens*” y “Proyecto para minimizar el costo del agua potable en el riego del desierto”.

El primero, pertenecía a los alumnos Paola Mardones, Eleonor Mayorga, Bianca Valencia, Carlos Veas y Marco Muñoz; mientras que el segundo a Javiera Seguel, Claudia Pacheco y Luis Echeverría. Científicos de la Universidad de Antofagasta colaboran en el estudio del apio que ya entregaba frutos. En la extracción, separación y fraccionamiento de *Apium graveolens*, se aisló el compuesto denominado Ag-1. La información espectroscópica y punto de fusión disponible para este compuesto, no permitió proponer alguna estructura tentativa, por lo que muestras fueron enviadas a los laboratorios del Consejo Superior de Investigación y Ciencia de Madrid España, para análisis más avanzados.

En la oportunidad se recordó que el desarrollo científico y tecnológico es fundamental para el avance económico, político y social de un país. Desde esa perspectiva, era primordial estimular estas áreas del saber no siempre consideradas en el momento de determinar prioridades. Se añadía que los países en vías de desarrollo, como Chile, requieren de un mayor contingente de investigadores calificados en la búsqueda de conocimientos, para aprovechar las abundantes riquezas naturales y mejorar los procesos productivos que, en definitiva, beneficiarán el avance de la nación.

Por esta razón, se destacaba el trabajo del citado colegio antofagastino, a través de sus estudiantes, que consideraban temáticas diferentes y de interés para la región. Estas actividades científicas también se desarrollaban en otros establecimientos locales con el apoyo del Ministerio de Educación.

Los jóvenes investigadores iniciaron en mayo de 1989 el estudio del apio con la recolección, posterior secado (dos semanas a la sombra) y molienda. Utilizaron como solventes acetato de etilo, éter de petróleo y etanol.

Los jóvenes recordaron que el apio está inserto en la familia de la Umbelífera y trabajos de laboratorio habían permitido aislar de ellas flavonoides y cumarinas, que representan un grupo importante de productos naturales por sus propiedades fisiológicas y farmacológicas (anticoagulante, estrogénica, antibacterial, analgésica y antihistamínica).

Los estudiantes, que expusieron el trabajo ante una comisión de expertos, presentaron productos preparados como apio palta y té de apio. Precisarón que se había comprobado que esta planta comestible presenta cero por ciento de colesterol, ayuda a eliminar grasas y a perder peso; se prepara con ella el conocido licor de apio, de bastante consumo en el sur del país.

El segundo trabajo tenía por propósito cultivar especies comestibles usando en el riego agua con cierta dosis salina. El grupo eligió el tomate, producto delicado, pero de proyecciones amplias. En el ámbito científico se conocían algunas investigaciones relacionadas con la introducción de especies vegetales que toleran algún grado de salinidad en el agua. Entonces, se decía que el futuro de este trabajo era incierto, pero su importancia radicaba en el interés despertado por las ciencias entre los jóvenes estudiantes.

Otros ejemplos han destacado en los años siguientes, como ocurrió con los estudiantes del Liceo Experimental Artístico, Francisca Cortés y Esteban Acuña, quienes guiados por la profesora Iris Donoso, presen-

taron un filtro purificador de gases de escape y destacaron entre más de 1.200 proyectos de investigación científica expuestos por jóvenes de 77 países en la Universidad de Oswego, Nueva York, Estados Unidos. El método científico ha sido clave en los aprendizajes de estos estudiantes, según destacaba este matutino en noviembre del año pasado.

Con desfile y fuegos artificiales celebran centenario de la independencia

2 de diciembre de 2018

Con distintas actividades la comunidad antofagastina celebró en septiembre de 1910, el centenario de la independencia nacional. Fue un programa extenso, centrado en la plaza Colón, desfile, fuegos artificiales y donaciones importantes de las colectividades extranjeras.

Las fiestas del Centenario comenzaron el 17 de septiembre con el embanderamiento de la población y el izamiento del pabellón patrio en el edificio de la Intendencia, a cargo de una compañía del Regimiento “Esmeralda”.

Mientras se interpretaba el himno “se encendía un millón de cohetes saludando al glorioso tricolor que ostentaba ufano sus pliegues a la alegre brisa de septiembre. Un viva Chile brotó de lo más profundo del alma, estallando incontenible al apagarse las últimas vibraciones de la música. Las alumnas de las escuelas públicas cantaron un hermoso himno a la bandera y poco después los alumnos hicieron un lucido desfile con sus banderas de pitos y tambores. A la cabeza, llamando la atención del público la gallardía de esos soldados del futuro”, decía una nota periodística de “El Mercurio”.

El día 18, el solemne Te Deum realizado en la Iglesia Vicarial, tuvo una extraordinaria concurrencia. El templo “se hallaba espléndidamente adornado, luciendo una nota muy artística y suntuosa los nuevos altares del templo, que son hermosísimos. La ceremonia fue oficiada por el Vicario Apostólico, Luis Silva Lezaeta, acompañado por una orquesta magnífica y un espléndido coro”, añadía el diario antofagastino.

La prensa resaltó las distintas actividades y criticó actitudes de algunas organizaciones. Los fuegos artificiales en la plaza Colón estuvieron deslucidos y el desfile fracasó, debido a que las sociedades obreras no concurrieron, por no habérselas citado sino por medio de publicaciones en los diarios. En todos los clubes, hoteles, cantinas y demás lugares se cantaba a todas horas la canción nacional y se derramaba el champagne a torrentes, brindándose por la patria y las naciones amigas.

Mientras tanto, en el templo vicarial se bendijo y entregó al Regimiento “Esmeralda”, el estandarte obsequiado por las mujeres de Antofagasta.

Las fiestas populares continuaron con la luminotecnia general de la población, la “gran iluminación eléctrica en la plaza Colón, plaza Sotomayor, calles Prat, Sucre, Angamos, etcétera...además de las grandes figuras eléctricas”. En la noche hubo “función de biógrafo para el pueblo en la plaza Colón, amenizado por la banda de músicos” y la “apertura de las carpas en la Avenida del Brasil, para concluir a las once y media de la noche con las fiestas y bailes populares”.

En otro ámbito, el Comité de las Fiestas del Centenario en un emotivo acto procedió a cambiar el nombre de la calle Curicó por la de Capitán Torreblanca, que traía a la memoria el nombre de uno de los más destacados defensores de Chile, en la guerra de 1879.

Rafael Torreblanca, capitán del legendario regimiento ‘Atacama’, fue el primero que en Pisagua clavó la bandera nacional en la cumbre del alto del Hospicio; en Dolores defendió con heroísmo a la artillería del comandante Salvo y en Tacna sucumbió al frente de la segunda compañía del cuerpo nombrado, envuelto por el grueso de las fuerzas enemigas que lo acosaban por todas partes.

En tanto en el Teatro Nacional, se efectuó la repartición de premios a diversas compañías de bomberos, atrayendo una numerosa concurrencia que aplaudió a los voluntarios que, arriesgando sus vidas, desde 1875 combatieron incendios gigantescos, especialmente en el centro de la ciudad.

Asimismo, con motivo del Centenario, las calles laterales de la Avenida del Brasil, recibieron los nombres de General Bernardo O'Higgins y General José Miguel Carrera, en lugar de nombrarlas calles 1810 y 1910, como se había pensado originalmente.

“El Mercurio de Antofagasta” incorporó computadores en su sala de Redacción

16 de diciembre de 2018

1978 fue un año clave para “El Mercurio de Antofagasta”, de propiedad de la Sociedad Chilena de Publicaciones y Comercio, SOCHIPU, ya que nuevamente cambió su formato e incorporó en la sala de Redacción los equipos VDT, entonces modernos computadores, que transformaron la composición al desplazar a las obsoletas máquinas de escribir, presentes desde su fundación.

Pero no es todo. En el taller, las antiguas linotipias fueron desplazadas por equipos de composición de textos conectados al sistema computacional. Revolución tecnológica que alcanzó a la impresión de ejemplares; sin embargo, es necesario precisar que el sistema offset incorporado tuvo su estreno con el diario “El Norte”, fundado el 12 de marzo de 1967 y reconocido como el primer diario de Chile impreso con este sistema, en su taller de calle Maipú entre Condell y Matta. “El Norte”, de corta vida, era dirigido por el destacado periodista y dramaturgo Julio Asmussen, quien décadas atrás estuvo al frente de “El Mercurio de Antofagasta”.

En el recuerdo, el taller con un número elevado de trabajadores en las distintas secciones; una de éstas correspondía al crisol, donde se fundía el plomo cuyas barras luego se usarían en la composición de textos de la linotipia. El teclado de esta máquina gigantesca entregaba las líneas de plomo con el texto invertido, que luego se integraba a las ramas donde se armaban las páginas. El compaginador era capaz de leer “al revés” y hacer las rectificaciones que indicaban los correctores de prueba. Era el sistema “en caliente” que dio paso al “sistema en frío” (offset), limpio, donde no quedaban las muestras de tinta.

Las nuevas tecnologías siguieron ganando terreno y tiempo después, modernos computadores personales desplazaron lentamente a las antiguas VDT. En 1983 un nuevo diseño marcó el cambio definitivo de tamaño standard a tabloide especial de “El Mercurio de Antofagasta”. Años más tarde y mientras era director el periodista Rodolfo Garcés Guzmán, el diario incorporó la recepción vía satélite, la digitalización fotográfica y el rayo laser, además de asimilar el rediseño con algunas características del diario “La Vanguardia” de Barcelona, España.

En el transcurso de su historia, “El Mercurio de Antofagasta” ha tenido varios cambios en su formato y en el número de páginas. Por ejemplo, el 16 de diciembre de 1931 este matutino cumplió las Bodas de Plata, oportunidad en que modificó su compaginación, con doce páginas el domingo y seis durante la semana. Dos años después, varió su diagramación y circuló con doce páginas el domingo. Al comenzar el año publicó dos páginas en colores, usando como base el rojo; en la portada, un calendario, mientras que en la Crónica fotografías de la evolución del traje de baño. En 1959 sumó 16 páginas en sus ediciones dominicales.

En el ámbito periodístico, desde su fundación “El Mercurio de Antofagasta” estuvo ligado al desarrollo de la región. Respaldo grandes campañas que llevaron a la construcción del ferrocarril de Antofagasta a Salta, del Hospital Regional, el Teatro Municipal, la Piscina Olímpica, el Hospital Oncológico, el Puerto fiscal y la planta abatidora de arsénico. Este último logro fue posible luego de una intensa campaña que significó la obtención del máximo galardón periodístico: el premio Mergenthaler otorgado por la Sociedad Interamericana de la Prensa por servicios distinguidos en favor de la comunidad.

Basada en la idea del médico Edmundo Ziede Abud, la campaña fue conducida por el entonces director, Mario Cortés Flores y ejecutada por el desaparecido periodista, Arcadio Castillo Ortiz. En uno de los muros de la Dirección de este matutino fue colgada la placa otorgada por la SIP, que indica: “La Sociedad Interame-

ricana de Prensa otorga el Premio SIP Mergenthaler a El Mercurio Antofagasta Chile, por su destacada labor periodística durante el año 1969”.

Jorge Hicks gestionó diversas obras de bien comunitario en Antofagasta

23 de diciembre de 2018

La explotación del salitre y su incidencia en el desarrollo de las ciudades costeras del norte chileno, está unida al aporte de numerosos súbditos británicos, resaltando algunos como Jorge Hicks, quien no sólo es recordado porque fue administrador de la primera oficina salitrera en el territorio de la Segunda Región, sino también por concebir la colocación del ancla que corona uno de los cerros en la Cordillera de la Costa.

Hicks nació en Pentowan, Inglaterra. Los historiadores más importantes no entregan mayor información acerca de los estudios y labor profesional desarrollada en Gran Bretaña, y sólo hay referencias a su llegada y trabajo en salitreras de la región de Tarapacá, donde prestó servicios a la poderosa firma de Guillermo Gibbs y Cía.

Desde sus orígenes, el agua fue el talón de Aquiles de Antofagasta. Jamás tuvo el vital líquido en cantidad suficiente para el consumo de la población y para el uso industrial. Ante esta realidad, la firma salitrera fue la primera en instalar una planta condensadora, le siguió la de Emeterio Moreno, que luego pasó a manos de Rafael Barazarte. Otras dos fueron construidas después; todas en la orilla del mar (calle Balmaceda, San Martín con Uribe, entre calles San Martín y Latorre; 21 de mayo, donde funcionó la Fábrica y Fundición Orchard).

Superado el problema del agua para la planta elaboradora de Antofagasta, la empresa Melbourne Clark y Co., hizo gestiones en Valparaíso para conseguir que los vapores de la 'Compañía de Navegación en el Pacífico recalasen en la caleta La Chimba (Antofagasta), lo que no fue fácil conseguir, pues la Compañía no quería exponer sus vapores a los peligros de una bahía desconocida y donde no se habían hecho los reconocimientos marítimos indispensables para poder apreciar debidamente su fondeadero, precisa Isaac Arce (Narraciones históricas de Antofagasta). Sin embargo, las conversaciones tuvieron éxito luego del pago de una prima de \$ 10.000.

Para ayudar a la orientación de estas naves, Jorge Hicks mandó a pintar al minero Clavería un ancla en uno de los cerros de la Cordillera de la Costa. Esta divisa fue la que a fines de 1868 recibió al "Perú", primer barco que llegó a la caleta con un valioso cargamento compuesto de víveres, forraje, maderas, carbón, ferretería un caldero, estanques y todo lo necesario para establecer la primera máquina condensadora de agua.

La historia del ancla estuvo matizada de hechos curiosos. Pese a ser considerada en las cartas del Instituto Geográfico de la Armada confeccionada por Vidal Gormaz, estuvo a punto de desaparecer en 1907, víctima de la desidia. Nadie se preocupó de restaurar la obra de Clavería y el sapolio comenzó a desaparecer. Un empleado municipal, Marcos Aguilera, logró en 1921 conseguir algunos recursos para dejarla visible y mejor trazada. Pero volvía a borrarse.

En la década del 50 se construyó de calaminas, pero un vendaval la echó abajo. Las obras actuales, de cemento, corresponden a un piquete de carabineros del antiguo Grupo de Instrucción, hoy Escuela de Formación de Carabineros.

Desde su llegada a la ciudad, Jorge Hicks comprometió su acción personal y el respaldo de la firma que representaba, en distintas labores de bien comunitario. Los historiadores reconocen el aporte económico y de gestión para el mejoramiento del alumbrado público, el desrocamiento de las calles céntricas, la construcción de la plaza Colón, entre otras obras. Fue importante su intervención para determinar el ancho de las calles del

pueblo que nacía; dijo que la medida ideal era un ancho de 20 varas. Impuso su postura, que incidiría en la confección del primer plano de la ciudad.

Al justificar su opinión, expresó una frase premonitoria: “Ni ustedes ni yo mismo, podemos imaginarnos la gran importancia que este puerto llegará a tener en el futuro”.

Grupo interuniversitario busca desarrollar energía eólica en la región

6 de enero de 2019

A comienzos de agosto de 1987 publicamos un reportaje en la desaparecida revista “Crónicas del Domingo”, titulado “Con la fuerza del viento”, que informaba aspectos del Proyecto Ollagüe, que tenía por meta instalar una turbina eólica en el pueblo fronterizo, aprovechando el viento, recurso ilimitado y no contaminante y la planicie sin obstáculos de la zona.

La nota periodística indicaba que en octubre de 1984 se creó un Comité Interuniversitario de Energía que unió los esfuerzos de mecánicos, eléctricos y físicos universitarios, con independientes, que trabajaban en el desarrollo de la energía eólica. Luego de tres años, los investigadores de la Universidad de Antofagasta evaluaban los recursos y desarrollaban proyectos que tenían como propósito instalar un equipo en alguna localidad precordillerana de la II Región.

Los científicos antofagastinos aseguraban que la región estaba bien dotada del recurso, además la geografía ayudaba a que hubiese una situación ideal por las grandes variaciones de temperaturas. Esto permite que el aire circule con mucha velocidad. El destacado académico e investigador de la Universidad Católica del Norte, fallecido, Ricardo Zuleta, desarrolló un “Mapa de vientos” en la zona, gran aporte para el conocimiento de la fuerza del viento.

A fines de los años 80, se reconocía que la tecnología a nivel mundial estaba bastante avanzada y la idea era utilizar esos conocimientos “ya que aquí no se construirán torres de 80 metros que generan megawatt como en los Estados Unidos y países europeos. Eso ni pensarlos. Sólo interesa construir pequeños generadores a partir de modelos extranjeros, para ser instalados en faenas mineras o calidades rurales”. A poco más de 30 años, la realidad es diferente; la región cuenta con el primer parque eólico y se construye el segundo.

El primer molino fue instalado hace dos milenios en Persia. Después de la conquista árabe de los territorios que hoy ocupa Irán, la idea se extendió por todo el Oriente Medio junto con el Islam. Algunos países europeos del Mediterráneo también lo adoptaron. En cuanto al norte chileno, a mediados del siglo XX, hubo algunos intentos en la zona con pequeños generadores de no más de 5 kilowatts. A fines de los años 80, una torre aún permanecía en el patio de la sede Angamos de la Universidad de Antofagasta.

Entonces los investigadores recordaban que el recurso eólico era abundante, la tecnología estaba al alcance; sin embargo, las inversiones iniciales aún inhibían “a las autoridades y sectores privados. Como contrapartida, los costos de operación son nulos lo que a largo plazo justificaría la instalación de aerogeneradores en sitios aislados, zona de camping, pertenencias mineras en yates o donde haya viento suficiente”. También se reconocía que la División Chuquicamata de Codelco Chile estaba interesada en estudiar la energía eólica para su eventual utilización.

En cuanto al proyecto Ollagüe, era un plan piloto para dotar de energía eléctrica a este pueblo, ubicado a 210 kilómetros al noreste de Calama y a 3.645 metros sobre el nivel del mar. A través de un convenio entre la Universidad de Antofagasta y el municipio ollagüino se realizó un completo estudio que dio como resultado la conveniencia de instalar en el límite del pueblo un aerogenerador de origen danés, para dotar de luz a los 400 habitantes, a la empresa del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia y a los servicios públicos. El trabajo estaba en poder del gobierno regional a la espera de recursos.

El éxito del proyecto permitiría que otros pueblos tuviesen energía eléctrica durante un mayor número de horas. Algunos sólo recibían luz durante tres horas al día, con generadores a petróleo con bajo rendimiento a 4 mil metros de altura. Se estimaba la disminución en un 30 por ciento, debido a las condiciones de altura, presión y climáticas especiales.

Con escaso material municipio realiza aseo de las calles y extracción de basuras

13 de enero 2019

En marzo de 1961 la prensa informaba que el municipio tenía solo siete vehículos para la extracción de basuras en Antofagasta. A éstos se añadían 23 carros chicos (de mano), que se usaban en el centro y otros siete para atender los requerimientos de las poblaciones. Estos pequeños carruajes tenían impresos la sigla PU, que significaba Policía Urbana, denominación que se dio al servicio en tiempos del alcalde Maximiliano Poblete.

Cinco camiones Mack, un Ford y un Brockway Juniors, modelo 1920, formaban el parque principal, cantidad insuficiente que constituía un verdadero problema ya que el municipio, encabezado por Santiago Gajardo Peillard, debió “hacer verdaderos estudios para confeccionar horarios, recorridos y turnos para cumplir en buena forma con el aseo de la ciudad”, decía una crónica de “El Mercurio”.

La nota periodística recordaba que las barredoras mecánicas “Wayne”, con que contaba la corporación edilicia, realizaban la limpieza de calles en el área comprendida por el sur Avelino Contardo; por el oriente, Avenida Argentina; por el norte, Bolívar, y por el poniente, Carrera y Washington. Asimismo, reproducía los sectores y días en que trabajaban los escasos vehículos.

Por ejemplo, el camión Mack N° 1, a cargo del chofer Eduardo Hugo Vera, realizaba la recolección de basuras los lunes, miércoles y viernes, por las principales arterias céntricas; mientras que los martes y sábado recorría las poblaciones 21 de mayo, Maximiliano Poblete, Empleados del Banco del Estado, Gran Vía, Playa Blanca, Militar, Regimiento Antofagasta, Universidad Técnica del Estado, Casino Las Torpederas, La Catedral, Dirección de Obras Sanitarias, Municipalidad, Tienda La Española, Gibbs Williamson, Cooperativa del personal de la empresa FCAB, Juzgado de Policía Local, entre otros lugares.

La historia antofagastina registra episodios complicados en la higiene y salud de la población, pero también el esfuerzo de algunos jefes comunales para mantener limpia la ciudad. Manuel Verbal, quien el 27 de marzo de 1893 fue elegido en propiedad como primer alcalde, impulsó el funcionamiento de un motor a viento para el riego de las calles y ordenó la extracción y cremación de los basurales que rodeaban la población.

En el período del alcalde Pedro Cáceres Díaz (1906-1908), hubo interés por la desinfección y aseo, especialmente el control del trabajo de los carretoneros que extraían la basura. En esa época transitaban también por las calles antofagastinas las llamadas “carretas chancheras”, usadas para retirar los desperdicios de hoteles y restaurantes, además de las aguas servidas en aquellos sectores donde no había sistema de alcantarillado.

Esta situación se convirtió en caldo de cultivo para la aparición de epidemias, como la peste bubónica. El entonces regidor Maximiliano Poblete aconsejó se hiciera aseo “en las manzanas entre San Martín y Uribe, Baquedano entre Esmeralda y 14 de febrero y la parte alta de la ciudad en donde se han presentado casos”. En su extenso mandato como alcalde, fue cuando se notó mayor preocupación por el tema y hasta hoy se recuerda su frase: “las calles de mi ciudad no se barren, se lavan”.

Poblete siguió aplicando disposiciones orientadas a mantener la imagen “de una ciudad limpia y preocupada de su aspecto”, lograda, en parte, durante las administraciones anteriores. El riego de las calles se hacía por medio de mangueras adosadas al servicio de grifos, que usaban agua de mar. En su período también se dictó una ordenanza que obligaba a los ocupantes de edificios particulares a mantener aseado el lugar donde vivían.

También logró apoyo para comprar pequeños carros destinados a recoger desperdicios, especialmente el guano como consecuencia del tránsito de animales; pero sólo en el centro de la ciudad, no en los barrios. En marzo de 1917 gestionó la adquisición de automóviles para el riego de las calles y para la extracción de basuras.

Colectividad china dona portal del Cementerio en adhesión al Centenario de independencia

20 de enero de 2019

En 1910, la colectividad china entregó a la comunidad el portal del Cementerio General en cuyo interior hay una placa, que aún permanece, que indica: “La colonia Chung Hwa a la ciudad de Antofagasta en el centenario de la Independencia de la República. 1810-1910”. En la ocasión, las distintas colectividades extranjeras (española, inglesa, alemana, griega y asiática) residentes rindieron homenaje a Chile.

En el acto de entrega, Guillermo Hauyón, representante de esta agrupación extranjera, dijo que era un honor ofrecer esta ofrenda a la ciudad “como prueba de agradecimiento a la viril nación chilena y muy especialmente al pueblo de Antofagasta. Hemos querido de esta manera, exteriorizar el profundo afecto que guardamos hacia el pueblo de Chile a la sombra de cuyo glorioso pabellón los extranjeros encontramos protección a la industria e intereses que acá radicamos”.

Añadió que nada podía patentizar el cariño de los chinos “como honrar en la magna fecha del primer centenario de vida libre que Chile alborozado celebra la memoria de los que habiendo cumplido su misión en la tierra descansan en paz en la mansión del misterio” y aseguró que la premura del tiempo no permitió “entregar enteramente terminada esta portada, pero proseguiremos los trabajos hasta su entera conclusión; pido por este atraso que no ha estado en nosotros subsanar, se nos disculpe”.

Concluyó la intervención diciendo “recibid, señor presidente de la Honorable Junta de Beneficencia, este obsequio que la colonia china hace a este pueblo, como la expresión más sincera de nuestro respeto y cariño hacia él en particular y a Chile todo en general, para el cual debemos mayores triunfos cada día obtenidos en la lid del progreso material e intelectual. He dicho”.

Durante las primeras décadas, además del asentamiento de numerosos chinos, también hubo actividad social con participación de los inmigrantes, encabezados en algún momento por el comerciante Carlos Hauyón, quien actuaba como cónsul.

La crisis de los años 20, con la paralización de numerosas oficinas salitreras y la creciente cesantía, puso a prueba la solidaridad de los inmigrantes. Años después, la guerra chino-japonesa tuvo repercusiones en el norte chileno con la organización del llamado Tazón de Arroz, kermesse ofrecida por la entidad social que reunía a los chinos de Antofagasta. En la sede de calle 14 de febrero 2471, al llegar a Baquedano, donde hoy funciona un supermercado, se ofrecían productos, había juegos y en los salones se realizaban bailes populares. Los fondos eran enviados a China para atender a los niños huérfanos que dejaba la guerra.

La generosidad de los asiáticos fue destacada por “El Abecè”, que en la edición del 10 de octubre de 1922, informaba que con motivo del aniversario de la república china entregó donaciones a tres instituciones: la Junta de Beneficencia, el Liceo Popular de Niñas y el Té Escolar. El acto se realizó en una “velada-tertulia” en la sede de calle 14 de febrero, con participación de numerosas familias, autoridades y periodistas.

La carta de entrega de las donaciones en parte decía: “En mi calidad de secretario de la The Chinese Nationalist League of Antofagasta y por encargo especial de la colonia residente, por ausencia de su presidente señor Carlos Hauyón, tengo el agrado de acompañarle un cheque N° 006 a/c. Banco Español de Chile por la suma de 200 pesos para el Té Escolar; igual para la Sociedad de Instrucción Primaria y 1000 para la Junta de Beneficencia”.

Otro gesto fue destacado por “El Mercurio” de Antofagasta en febrero de 1931, cuando se realizó la Verberna en la plaza Colón, actividad en favor de la Cruz Roja en la que participaron las colectividades extranjeras, destacando la colonia Chung Hwa, cuyos miembros aportaron 5.050 pesos por el consumo de tazas de té, copas de helados y la adquisición de cigarrillos.

Alcalde Carmona desea terminar con ruidos molestos en Antofagasta

27 de enero de 2019

En noviembre de 1948 el alcalde Juan de Dios Carmona impulsó un reglamento para controlar los ruidos molestos que afectaban a la población. El jefe comunal justificaba la iniciativa debido al “notable auge que ha experimentado la ciudad de Antofagasta en el transcurso de los últimos años, que se refleja en una mayor población y en el aumento general de todas sus actividades, así comerciales, industriales y profesionales, como el tránsito público, movimiento urbano, que ha traído como también natural consecuencia, un problema que aqueja a todas las grandes ciudades tanto del país como del extranjero”.

El texto del citado reglamento expresaba que estaba denegado producir ruidos molestos para el vecindario a “toda fábrica, taller, industria o comercio que se instale en el territorio urbano de Antofagasta”. Además, no estaba permitido “producir ruidos por medio de bocinas, aparatos sonoros, o por cualquier causa, innecesarios en la medianía de las cuadras y en las inmediaciones de colegios, hospitales, casas de salud o clínicas”.

La normativa propuesta por Juan de Dios Carmona impedía, entre otras acciones, “valerse de gritos para anunciar recorridos y solicitar pasajeros, por parte de choferes y cobradores en los vehículos de movilización colectiva”; el uso de escape libre en el territorio urbano de Antofagasta; de la bocina o klaxon para avisar a los pasajeros o para anunciar salidas; quemar cohetes, petardos u otros elementos detonantes.

Todo ruido o sonido “que por su duración o intensidad ocasionara molestias al vecindario, sea de día o de noche, que se produjera en el aire, en la vía pública o en locales destinados a la habitación, al comercio, a la industria o a diversiones o pasatiempos”. También consideraba algunas prohibiciones que llamaban la atención como “proferir en alta voz expresiones deshonestas, injuriosas o mal intencionadas que causen escándalos o se presten a abusos o daños”. Además, quedaba “prohibido después de las 23 horas en las vías públicas, las conversaciones en voz alta, sostenidas por personas estacionadas frente a las casas” y a los vendedores ambulantes o estacionados “proferir gritos persistentes, anunciando su mercadería, en las puertas mismas de las viviendas o negocios”.

El problema que encaraba el alcalde Carmona no era nuevo. Poco después de fundado el municipio el 25 de enero de 1872, el cuerpo de agentes reglamentó el funcionamiento de los establecimientos de diversión pública. Entonces no había pubs y restaurantes; todo giraba en torno a las chinganas. La autoridad solo permitió cantar en ellas hasta las once de la noche, “a cuya hora los dueños de casa harán despejar toda la jente que hubiere en su establecimiento”.

A mediados de diciembre de 2018, la prensa informaba que Antofagasta lideraba en el país el número de denuncias por ruidos molestos, seguida por Viña del Mar, Coquimbo y Las Condes.

“La contaminación por ruidos ya está fuera de control”, aseguraba a este diario una vecina del Estadio Regional Calvo y Bascuñán, refiriéndose a la situación que se vivía en la explanada del recinto, donde había clases de zumba, ensayos de bandas de guerra estudiantiles, además de otras fuentes de ruidos. A residentes de los sectores de la Avenida Brasil, que se quejaban en contra algunos locales, se sumaron las denuncias de moradores de Playa Blanca por los ruidos molestos generados en pubs.

Hoy sigue vigente la Ordenanza N° 4, de 2009 sobre “Prevención y control de ruidos molestos”, que en su artículo 1 dice que esta normativa “regirá en toda la comuna y viene en regular todos los ruidos producidos

en la vía pública, calles, plazas y paseos públicos, en el espacio aéreo, en las salas de espectáculo, centros de reuniones, casas o locales de comercio de todo género”.

Residentes extranjeros agradecen seguridad a gobierno de Aníbal Pinto

3 de febrero de 2019

Solo algunos días los antofagastinos no tuvieron prensa, luego que el 14 de febrero de 1879, tropas chilenas al mando del coronel Emilio Sotomayor, ocuparan la localidad, hecho que marcaría el inicio de la Guerra del Pacífico.

“El Caracolino” y “El Litoral”, que circularon durante el período boliviano, fueron reemplazados por “El Catorce de Febrero” y “El Pueblo Chileno” que, como se esperaba, informaron del movimiento político-administrativo, las acciones militares y alentaron la ocupación del interior del territorio.

“El Pueblo Chileno”, en su edición N° 10 del 14 de marzo de 1879, destacó una nota del Gobernador Nicanor Zenteno, de fecha 1° de marzo de 1879, dirigida al gobierno, que transcribía un mensaje de extranjeros residentes. La autoridad expresaba en la nota que “la colonia extranjera, espontáneamente movida i con una circunspección i altura que le hace honor, envía también sus plácemes a la república. Hoy se ha presentado a esta gobernación una comisión de extranjeros de diversas nacionalidades, compuesta de los señores Jorje Hicks, E.W Foster, Emilio Puyol i Julián C. Alegre, poniendo en mis manos, para hacerla llegar al supremo gobierno, la adjunta manifestación firmada por los extranjeros más caracterizados de este puerto. Ruego a US, se digne poner en conocimiento de S.E. el presidente de la República (Aníbal Pinto). Dios guarde a US, Nicanor Zenteno”.

La manifestación de los foráneos decía: “La colonia extranjera residente se complace en reconocer que desde el día de la ocupación de este puerto por las fuerzas de mar i tierra de la República de Chile, ha gozado de la más completa seguridad i garantía en sus personas, comercio e industria; i al encontrarse de este modo bajo el imperio de las leyes chilenas cree poder felicitar i felicitar al gobierno de Chile, sin romper la neutralidad que le corresponde en esta emergencia. Antofagasta, febrero 22 de 1879 (Siguen setenta y ocho firmas)”.

Este periódico también entregaba otras informaciones relevantes vinculadas con el conflicto como la instalación del cable submarino, por el vapor Recciver, que permitiría tener pronto “comunicación con Valparaíso, Santiago i demás poblaciones de la República”, añadiendo que la obra concluiría a fines de marzo.

Además, comunicaba la partida del Ministro de la Guerra y Marina, coronel Cornelio Saavedra, y su estado mayor hacia Carmen Alto, hasta donde salió un tren transportando “gran cantidad de madera labrada y algunos carpinteros”. En aquel lugar estratégico posteriormente se levantarían fortificaciones y galpones donde se alojaron los efectivos del regimiento Esmeralda y fuerzas de artillería. El complejo militar fue construido bajo la dirección del teniente coronel Arístides Martínez.

Saavedra había llegado a Antofagasta a bordo del vapor “Copiapó”, junto al “coronel Samuel Valdivieso; los tenientes coroneles Luis Martínez y Arístides Martínez; el ayudante Roberto Souper i el señor Ignacio Palma Rivera. También se embarcaron el contra-almirante Williams Rebolledo; los capitanes de fragata Domingo Salamanca i Arturo Prat; el capitán de corbeta, Alejandro Walker Martínez; el teniente 1° Miguel García i el comisario naval Nicolás Redolés”. También integraban la comitiva “los cirujanos Florencio Middleton i doctor Rosani i los capellanes de ejército Ruperto Marchant i Florencio Fontecilla”.

Mientras en la bahía estaban surtos los blindados “Cochrane” y “Blanco” y las corbetas “Esmeralda” y “O’Higgins”, “los reclutas llegados últimamente del sur han comenzado a recibir las primeras lecciones de táctica de infantería. A juzgar por lo que hemos visto, antes de mucho tiempo serán soldados veteranos hechos

i derechos, faltándoles solamente el bautismo, que no tardarán en recibirlo, pues se dice que Daza está por salir de La Paz a la cabeza de sus huestes de coraceros”, decía “El Pueblo Chileno”.

Niños aplaudieron a “Chirola”, “Copucha” y “Cucharita” en Estadio Sokol

10 de febrero de 2019

Un numeroso y entusiasta público infantil recibió en el Estadio Sokol, a los famosos payasos del programa de mayor teleaudiencia de Televisión Nacional, “Teleminimundo”, “Chirola”, “Copucha” y el pequeño “Cucharita”, en febrero de 1974.

“Chirola”, Eduardo González en la vida real, nació en Santiago en 1947. Se inició en el Circo “Ataydec”, solo por casualidad. “Resulta que mi papá, que es ilusionista cómico, me llevó un día donde él trabajaba. Como faltó un payaso y había ropa adecuada, me vestí y desde esa fecha trabajo como tal”, aseguró. Con su compañero “Cucharita” cumplieron actuaciones en ciudades peruanas y colombianas.

Jorge Domínguez, más conocido como “Copucha”, natural de La Florida, entonces provincia de Concepción, es integrante de una familia circense y casado con Alicia Gálvez, quien trabajaba como acróbata. Comenzó su carrera en el circo familiar, “Renz”. Aseguró estar satisfecho y contento de trabajar en “Teleminimundo”. Expresó que nunca pensó que el programa infantil iba a tener tanto éxito. Era un espacio de relleno, “que solo se ofrecía en forma experimental; sin embargo, es el único de los antiguos que queda en programación”.

El tercer integrante es “Cucharita”, el regalón de los niños, cuyo nombre es Carlos Gajardo Tapia, casado con una hermana de su compañero de pista “Copucha”; ella además era acróbata. Dio sus primeros pasos artísticos en el circo de su abuelo, “Circo Real Arias”, antiguamente el más grande, “algo así como el Águilas Humanas actual”, recordó.

Ante la consulta de por qué era el tony más querido por los niños, riendo explicó: “Creo porque recibo mucho en la pista. Mientras más me pegan, más me quieren los niños. Pienso que le gente me quiere por lástima”. Luego contó un hecho curioso que lo llenó de emoción. Desde Cerro Moreno, aquí en Antofagasta, recibieron una carta de una abuelita dirigida a “Copucha” y “Chirola”, en la cual “les pedía que por favor no le pegaran tanto a ‘Cucharita’, porque a ella le apenaba y los niños se ponían a llorar”

El cuarto miembro del grupo, aunque no humano, era el pato “Manolo”, ave regalona de los tonies. “Es un artista internacional –explicaba entonces ‘Cucharita’- Tiene nueve años trabajando con nosotros. Ha viajado hasta Ecuador. Desde allí lo reclaman para reconocer paternidad de algunos descendientes, producto de la gira a ese país”. El pato también aportaba con su anécdota. La relató “Chirola”. “En un viaje que hicimos en avión a Arica, Manolo se mareó. Al bajar del avión, el pato no podía afirmarse. Sus patas se doblaban solas y movía mucho la cabeza”. Agregó que “la gracia de este pato es que canta; el público podrá comprobarlo”. Así fue, cantó, pero a su manera.

Pero no todo era hacer reír. Los alegres artistas circenses ayudaban a sus semejantes. Fue “Cucharita” el encargado de explicar las obras sociales que realizaban a través del país, no como una forma de promoción de “Teleminimundo”, sino porque les nacía “del corazón mismo”, aseguró el diminuto payaso. “En Constitución ayudamos a un niño que sufría de leucemia. Al saber la noticia nos pusimos en contacto con los padres y autoridades de la ciudad y ofrecimos una función a beneficio del menor. Hemos trabajado gratis también en cárceles, hospitales y regimientos”, apuntó “Chirola”.

Durante la permanencia en Antofagasta supieron que un niño tenía el rostro quemado y que necesitaba viajar a Estados Unidos para tratarse. “Nosotros nos pondremos en contacto con las autoridades y con la pren-

sa para ofrecer una función en su beneficio. Esperemos que el público coopere con esta iniciativa. Nosotros consideramos esto como un deber social”, dijeron en entrevista con este diario.

Se estima que “Chirola”, “Copucha” y “Cucharita”, junto “Bombín” (el humorista Pepe Tapia), fueron quienes primero efectuaron el cambio desde la carpa de un circo a las cámaras de televisión.

Entusiasta recibimiento tributan al ex Presidente de la República Juan Esteban Montero

17 de febrero de 2019

Entusiasta recibimiento tuvo en Antofagasta el domingo 5 de marzo de 1933, el ex Presidente de la República, Juan Esteban Montero, a su regreso al país. Solo estuvo pocas horas, pero participó en dos actos preparados por integrantes del Partido Radical y mujeres de la sociedad local.

Cuando el trasatlántico “Orduña”, a cuyo bordo viajaba el ex mandatario junto a su esposa Graciela Ferrman, se aproximaba al puerto artificial, salió a su encuentro una lancha, la que conducía al presidente del Partido Radical en Antofagasta, Gonzalo Castro Toro; al vicepresidente Nemesio Vásquez; a los secretarios Julio César Latorre y Carlos Bennett y al director Guillermo Díaz Alegre.

De acuerdo a informaciones de la prensa, esta comisión presentó a Montero los saludos de la Asamblea antofagastina, oportunidad en que el médico Castro Toro expresó que “tenía el encargo especial de la Junta Central del Partido de saludarlo en su nombre, como igualmente como el de todos los radicales de Chile, que veían con profundo placer su vuelta a la patria”. Pero no solo los radicales subieron al “Orduña”, también el Intendente de la Provincia, Gustavo Schele; el Primer Alcalde, Horacio Silva Adriaola; representantes de diversas organizaciones, como el Comité Pro Ferrocarril a Salta, y “varias otras caracterizadas personas de la localidad”.

Carlos de la Fuente, en representación del comité ferrocarrilero, entregó a Montero un pergamino “con afectuosa dedicatoria y en el que se expresa al ex mandatario la gratitud de Antofagasta por haber sido uno de los más entusiastas propiciadores de esta obra en favor de la cual trabajó activamente durante su gobierno”.

Luego de bajar a tierra, junto a su esposa y ex ministros del Interior, Luis Gutiérrez Alliende (1931); de Hacienda, Luis Izquierdo Fredes (1931-1932); y de Relaciones Exteriores, Carlos Balmaceda Saavedra (1931-1932), que fueron a esperarlo a Tocopilla, fue recibido en el Club Radical con la interpretación del Himno Nacional y luego un cóctel. En la ocasión intervino Gonzalo Castro Toro, contestando el festejado, quien aseguró que era un deber ineludible mantener y dar solidez a las instituciones del Estado, además de “prestar cooperación sincera al gobierno”. Añadió que esto se podía hacer sin caer en claudicaciones ideológicas y mirando por sobre todo los intereses del país. Concluyó la actividad con una improvisación del abogado Osvaldo Hiriart Corvalán (padre de Lucía Hiriart de Pinochet), quien años después se desempeñó como Ministro del Interior (1943) y senador por la Primera Agrupación Provincial “Antofagasta y Tarapacá” (1937-1945).

En medio de entusiastas aplausos del público, Juan Esteban Montero se trasladó al Club de la Unión donde también fue agasajado, al tiempo que “distinguidas damas de la sociedad festejaron también en la misma institución a la esposa del ilustre viajero”. Terminado el acto, Montero y su esposa regresaron a bordo del “Orduña”, acompañados por las mismas personas que fueron a recibirlos.

Juan Esteban Montero se desempeñó como Ministro del Interior en 1931 y en esa condición fue además vicepresidente de la República. Con el respaldo de los partidos Conservador y Liberal, ese año se convirtió en el primer mandatario radical (64% de los votos). Sin embargo, en junio de 1932 fue derrocado por un golpe de Estado y asumió el mando de la nación una junta de gobierno presidida por Arturo Puga e integrada por Carlos Dávila, Eugenio Matte y el coronel Marmaduke Grove. El grupo proclamó la República Socialista de Chile, que solo duró 12 días.

La anarquía continuó con una serie de cuartelazos y sólo concluyó a fines de septiembre de 1932 con la firme actitud del Movimiento Civilista surgido en Antofagasta, que permitió el regreso a la democracia. Entre sus líderes destacaron Gonzalo Castro Toro y Osvaldo Hiriart Corvalán.

Pequeños industriales solicitan apertura de una Escuela de Pesca

24 de febrero de 2019

El presidente de la Confederación Nacional Única de la Pequeña Industria y Artesanado de Chile (CONUPIA), Domingo Bordachar Henning, acompañado de dirigentes del gremio en Antofagasta, encabezados por su presidente René Opazo Ramírez, se reunieron con el Intendente Regional, general Adrián Ortiz Gutmann, oportunidad en que trataron la posibilidad de crear una Escuela de Pesca para cubrir las necesidades de la región.

La cita se efectuó en agosto de 1977 y a su término Bordachar dijo que la formación de pescadores entre los jóvenes era una necesidad. “Se trata de mejorar al máximo las posibilidades de obtener buenos profesionales de mandos medios que se integren a la industria para dar a ésta la expansión necesaria. En forma paralela hay que dotar a esta nueva hornada de las embarcaciones y otros elementos adecuados para lograr el máximo rendimiento. Esto daría fruto en el corto plazo. Muchos jóvenes que aparentemente no tienen gran futuro podrán integrarse a una actividad productiva de grandes proyecciones”.

Añadió que la organización pretendía que los pequeños industriales tuvieran “relación directa con los recursos naturales de cada región. En definitiva, esta es una de las bases de la regionalización”, otro de los temas tratados en el encuentro con el general Ortiz. El dirigente de la Confederación de la Pequeña Industria dijo que en la reunión, calificada de “muy cordial”, se expuso a la autoridad el propósito de colaborar con los planes de regionalización, en el ámbito de competencia del gremio.

Reconoció que el Intendente se mostró muy interesado en el proyecto y por todos los demás planteamientos “porque el éxito de la regionalización del país depende en gran medida del crecimiento y desarrollo de los pequeños industriales, sector que absorbe bastante mano de obra. En este sentido, se puede mejorar mucho la situación relacionada con el empleo, especialmente en esta zona”.

También recordó la labor de representantes de APIA en apoyo a las autoridades regionales para lograr que no desapareciera la Escuela de Minas de Antofagasta. Al respecto, resaltó el interés del Intendente Adrián Ortiz; del Gobernador, coronel Horacio Ríos Lillo; del Director de Educación Técnico Profesional, coronel Agustín Soto Miranda y del presidente de la Asociación de Pequeños Industriales y Artesanos de Antofagasta, René Opazo, asegurando que “fue un conjunto de voluntades que obtuvo la recuperación de la Escuela de Minas”.

Opazo, destacado dirigente gremial, expresó que habría una reunión con el Gobernador Provincial, con la participación de todas las personas que trabajaron por la Escuela de Minas de Antofagasta. Fundamentalmente se trataría sobre la construcción del edificio para que funcionara el establecimiento.

El dirigente antofagastino destacó la importancia del tema de la educación y preparación del personal especializado con el apoyo de APIA, ya que “el 60% de los pequeños industriales en Chile tiene solo educación básica y no más del 15% ha estudiado en escuelas industriales. Por eso nuestro interés en la reapertura de la Escuela de Minas”. Recordó la realidad del país a mediados de los años 70, asegurando que “de un total de 25 mil estudiantes de educación media y universitaria solamente 2 mil estaban destinados a mano de obra especializada. Esto es algo paradójico”.

Bordachar también informó a la autoridad regional la recepción de numerosos proyectos de parte de una entidad extranjera, iniciativas destinadas a pequeños y medianos industriales que serían estudiadas con los

dirigentes de la Asociación de Pequeños Industriales y Artesanos de Antofagasta (APIA). Precisó que una vez escogidos los proyectos convenientes para la región, se podría optar a créditos extranjeros para su desarrollo, además de considerar la asesoría técnica de la CONUPIA.

Asumen directivos bomberiles luego de superar conflicto disciplinario

4 de marzo de 2019

Luego de superar numerosos escollos disciplinarios, el domingo 12 de enero de 1913 asumió sus funciones el nuevo directorio del Cuerpo General de Bomberos de Antofagasta, acto efectuado en el Teatro Victoria.

En la oportunidad intervino el secretario general de la institución, Fernando Murillo Le-Fort, quien dijo que “la designación del actual directorio puso a dura prueba la solidez del Cuerpo de Bomberos, produciéndose incidentes penosos que amenazaban alcanzar graves proporciones. En tan serio trance i cuando ya la conflagración parecía inminente, hubo un momento de cordura; se recordó que la disciplina base fundamental del prestigio del Cuerpo de Bomberos, se hallaba en peligro i todos, acallando los apasionamientos, que la discusión había producido, se unieron en un sincero abrazo, reconociéndose hermanos que no deben, jamás, apartarse de la senda de amor i abnegación que se les ha señalado”.

Dirigiéndose al nuevo Superintendente, Arturo Madhe (cuyo nombre no aparece en el listado publicado en 1950 en la “Memoria del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta en sus Bodas de Diamante”), dijo: “Vuelve a vuestras manos el Cuerpo de Bomberos, tal como lo habíais recibido antes: sólidamente constituido, lleno de prestigio i reformada su vigorosa disciplina en forma inquebrantable. Vuestra labor será fácil, porque contareis con el patriotismo de todos los voluntarios”.

Posteriormente informó a la asamblea los cargos de los nuevos oficiales generales Superintendente: Arturo Madhe; Vice superintendente, Ismael Larraín Mancheño; Comandante Antonio Lucsic; Vice comandante, Alfredo Allende; tesorero general, Santiago Mac-Donald; secretario general, Fernando Murillo Le-Fort.

Después de la ceremonia las diversas compañías marcharon con todo su material hacia la plaza Colón, donde se efectuó una revista de efectivos y material, acto en el que participaron el Intendente Julio Fabres, el directorio general del Cuerpo de Bomberos, otras autoridades y personajes relevantes especialmente invitados. Terminada la revista, se tocó dispersión de compañías, las que ofrecieron un nutrido programa de ejercicios.

El periódico “La Prensa Ilustrada”, en su edición del martes 14 de enero de 1913, informó que durante el despliegue, “la Primera Compañía armó frente al Templo Vicarial una hermosa pirámide de escaleras, en la cúspide de la cual se colocó un blanco. La Segunda desplegó su lona de salvataje prendiéndola en los altos de la casa Pinnaud, haciendo con toda corrección un simulacro de salvataje que fue muy aplaudido.

Añadió que “la Tercera, Quinta y Sexta hicieron funcionar sus bombas a vapor. La primera frente a los Baños del Manzano i las otras en el malecón, tendiendo sus mangueras hasta la plaza indicada, dando agua con una simultaneidad admirable. Todos cuantos presenciaron los ejercicios bomberiles retiráronse gratamente impresionados; más aún, del ambiente de fraternidad i unión en que se desarrollaron, olvidándose noblemente desacuerdos i rencillas que jamás debieron existir en el seno de una institución altruista por excelencia que es el mejor galdón de la ciudad”.

Luego la nota periodística decía que cada compañía se retiró a su cuartel, donde continuaron los actos de camaradería, “en que la nota dominante fue el mejor espíritu de trabajar incansablemente por el bien i progreso de la querida institución”.

Fernando Murillo Le-Fort, quien tuvo la responsabilidad de presentar al nuevo directorio, fue un conocido y destacado periodista, Director de “El Mercurio” de Antofagasta (sucedió en 1911 a Guillermo Otero Mujica) y de “El Abecé”; años después, redactó artículos y comentarios con el seudónimo Raúl Detachi;

Gobernador de Tocopilla y Secretario General del Cuerpo de Bomberos desde 1913 hasta 1918. Fue el único voluntario de la Cuarta antigua que se mantuvo al efectuarse su reorganización en 1915.

Departamento de Cesantía asegura que bajó número de desempleados

17 de marzo de 2019

El Departamento de Cesantía, creado por las autoridades para atender los requerimientos alimenticios de miles de desempleados y sus familias, que permanecen en la ciudad en plena crisis económica que afectaba al país, aseguró que había bajado el número de desempleados.

En un informe entregado a comienzos de abril de 1933, el citado Departamento dio a conocer datos estadísticos publicados luego por la prensa, comparando “el número de inscritos de la segunda quincena de enero (fecha en que se recibió de los servicios el actual jefe señor Latorre) con el de los inscritos de la primera quincena de abril, movimiento que se mantiene en la actualidad, y en renglón aparte el monto de lo que en economía de dinero significa la disminución del número de inscritos”.

En enero de 1933 al segmento artesanos e indigentes se entregaron 7.268 tarjetas, cantidad que disminuyó a 5.734 en abril (1.534), lográndose una economía quincenal de 11 mil 505 pesos. En cuanto a empleados particulares, en enero 3.632 recibieron tarjetas contra 3.095 en abril, que significó 537 bajas y economía de 3 mil 970 pesos.

El informe indicaba que los gremios con víveres tuvieron la siguiente disminución: enero 6.327, abril 3.517, que significó 2.810 cupos menos y un ahorro quincenal de 27 mil 669 pesos. Respecto de los ranchos, hubo 18.814 en enero y en abril 14.317, con una baja de 4.497 y economía quincenal 40 mil 407 pesos. El Departamento de Cesantía explicaba que en febrero y marzo de 1933 se pagó los auxilios a 9.378 personas, produciendo una economía de \$ 167.228 mensuales. Además, recordaba las cifras de cesantes inscritos con sus respectivos familiares que recibían ayuda.

Viveres: artesanos e indigentes 5.734; empleados particulares 3.095; gremios 3.517. Ranchos: Olla infantil 310; Centros de racionamiento en Bellavista, Adamson, 14 de febrero y Orella 14.317, que sumaban 26.973 personas. Sin embargo, la cantidad no era exacta porque todavía quedaban numerosas personas por recalificar, ya que se contrataba personal para la construcción del ferrocarril de Antofagasta a Salta y para algunas oficinas salitreras en reactivación. Las autoridades estimaban que esto ayudaría a reducir la cesantía y permitiría al Fisco cumplir con los compromisos contraídos con el comercio para el abastecimiento de los cesantes.

Además de letreros, la prensa también fue el vehículo para informar el reparto de víveres a los cesantes entre los días lunes 10 y lunes 17 de abril de 1933. Correspondía a hombres y mujeres inscritos en el Departamento de Cesantía, en la siguiente forma:

Artesanos e indigentes: lunes 10 de abril de 14.30 a 18.00 horas, apellidos cuyas letras comienzan con A y B; martes 11 de abril de 9.00 a 12.00 y 14.30 a 18.00 horas, letras C y D; miércoles 12 de abril, en el mismo horario letras E, F, G y H. Este horario sería válido para el resto de la programación: jueves 13 de abril letras I, J, K, L y M; viernes 14 de abril, letras N, O, P y Q; sábado 15 de abril, letras R y S; lunes 17 de abril, letras T, U, V, W y Z.

Empleados particulares y públicos: lunes 10 de abril, apellidos con letras A, B, C y D; martes 11 de abril, letras E, F, G y H; miércoles 12 de abril, letras I, J, K, L y M; jueves 13 de abril, letras N, O, P, Q y R; viernes 14 de abril, letras S, T, U, V, W y Z. Se advertía a los interesados que debían presentarse en los Almacenes Fiscales para retirar sus víveres, premunidos de los utensilios del caso; aquellas personas que no lo hicieran

en el día que les correspondía, quedarían postergadas hasta el término del reparto y por ningún motivo se quebrantaría esta disposición.

En tanto la Inspección del Trabajo comunicaba que más de 200 operarios fueron trasladados hasta la oficina “Cecilia”, la mayoría de Pampa Unión, para descongestionar ese pueblo y cerrar el rancho para cesantes.

Sociedad Azucarera Francesa paralizó sus actividades por falta de mercado

31 de marzo de 2019

Después de cumplir más de 50 años consecutivos de funcionamiento, la Sociedad Azucarera Francesa (Société Française de Sucreries au Chili) paralizó sus actividades en Antofagasta. En noviembre de 1960 la gerencia justificó la medida por el deterioro del mercado de azúcar rubia.

La fábrica, que tenía sus instalaciones en Condell esquina Orella y era una de las industrias más antiguas establecidas en la ciudad, siguió los pasos de la lavandería de Iquique, que fue cerrada un mes antes por la misma razón.

Consultado por la prensa, el gerente de la firma, Pedro Arancibia, expresó que las ventas habían bajado desde que los importadores comenzaron a utilizar las franquicias de la Ley de Frontera Libre Alimenticia (12.858), promulgada en un período en que los impuestos aduaneros eran muy altos (31 de enero de 1958). Desde ese momento, los productos alimenticios que ingresaron a las entonces provincias de Tarapacá y Antofagasta y Departamento de Chañaral, fueron liberados de estos tributos.

Hasta antes que se promulgara la ley, la fábrica producía ocho mil sacos mensuales de azúcar rubia de 80 kilos cada uno, cantidad que se redujo a menos de mil sacos, “con lo cual no puede operar en forma comercial, sino que por el contrario, lo haría a pérdida”, aseguró Arancibia. Añadió que a pesar de las franquicias para la importación de azúcar blanca, la fábrica estaba todavía en condiciones de entregar al mercado azúcar rubia a más bajo precio, ya que la elaboraba con materia prima que también estaba liberada de derechos de internación.

“El problema radica en que a la gente ya no le gusta la azúcar rubia y prefiere pagar un poco más y consumir azúcar blanca. Por otra parte, se ha importado tal cantidad de este tipo de azúcar que hay existencia suficiente para mucho tiempo”. Recordó que las instalaciones en Antofagasta solo permitían el proceso de lavado del azúcar, materia prima, para convertirla en azúcar rubia. No podía producir azúcar blanca porque se necesitaba instalaciones totalmente diferentes.

Pero no era todo. La paralización de la planta provocó que la provincia quedara sin abastecimiento de ron para quemar, producto elaborado con alcohol de caña desnaturalizado con un 3% de gasolina y 2% de parafina, para que lograra mayores calorías. De acuerdo a la información del gerente de la fábrica, antes que se lanzaran al mercado las cocinas a gas de parafina y otros artefactos que necesitan este combustible para el encendido, el consumo medio de ron en la zona era de siete a ocho mil litros mensuales.

A fines de 1960 se incrementó el uso de ron debido a que un mayor número de hogares incorporó artefactos de cocina, calentadores de baño, entre otros equipos, además del empleo en la industria y artesanía. Pedro Arancibia informaba que entonces el litro de ron era 0.21 escudos, pero que ya no se entregaría más al mercado “excepto una pequeña cuota que quedó de la elaboración de la última partida de azúcar materia prima”.

Juvenal Valenzuela O. en su “Álbum Zona Norte de Chile. Informaciones salitreras” (1927) dice que esta sociedad anónima registraba un capital de 1.200.000 francos, con giro comercial de lavadero de azúcar y destilería de alcohol y fábricas en Arica, Iquique, Antofagasta y Santiago y agencias en Tocopilla, Taltal, Chañaral, Caldera, Copiapó y Coquimbo. Producía azúcar granulada de primera y corriente, moscabada, Rosa Emilia y alcohol. La producción llegaba a 60 mil sacos de azúcar y 100 mil litros de alcohol. Ocupaba de cinco a diez empleados y 20 operarios.

Antes de cerrar tenía ocho obreros y en noviembre de 1960 ninguno; en cuanto a los empleados, quedaron tres. La Sociedad, cuya sede estaba en París y la gerencia en Santiago, previó este problema de falta de mercado, pero no paralizó antes por tener en bodega gran cantidad de materia prima.

Exitoso estreno de obra teatral “Ñusta Huillac, la Tirana del Tamarugal”

7 de abril de 2019

La Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta estrenó con éxito la obra “Ñusta Huillac, la Tirana del Tamarugal”, del profesor y dramaturgo tocopillano Hugo Vidal Zamorano, basada en la leyenda que originó la festividad en honor a la Virgen del Carmen de La Tirana, pueblo ubicado a 70 kilómetros al inferior de Iquique.

La actividad se cumplió el viernes 24 de agosto de 1984 en el Teatro Municipal con una numerosa asistencia. El director de la agrupación y de la obra, Angel Lattus Vodanovic, manifestó que este montaje era la culminación de un trabajo de más de 20 años que se inició con la creación de la compañía y de la preparación de obras universales y del teatro chileno.

“La Ñusta Huillac simboliza la lucha de una raza por conservar sus valores, incluso ante la evidencia de la superioridad de la fuerza. Finalmente demuestra que el verdadero poderío radica en la fe. Ella era una indígena importante, pero una indígena al fin y al cabo, de lo que entonces era el imperio más poderosos del universo (tal es el caso del español); simboliza también el valor de la mujer como ser determinante en los momentos difíciles. Sólo el amor es capaz de convertir en dogma de fe lo desconocido e incluso lo despreciado”, aseguró Hugo Vidal

El elenco estuvo formado por Teresa Ramos (Ñusta Huillac, La Huayca), Félix Alcayaga (Vasco de Almeyda), Angel Lattus (Diego de Almagro), José Santander (Huillac Humu) Carlos Farías (wilka Timu), Ximena Cancino (indiecita y ñusta), Oscar Vigouroux (wilka Villu), Jordi Jorda (wilka Milan y español), Raúl Rocco (Paullo Tupac, wilkas Teru y Caullus), Meche Chacc (Wada, ñusta y promesante), Carlos Núñez (diablo y wilka Yahuar). Brenda Lobo, Herminia Sandoval, Rosa Vidal y Walda Aracena (ñustas y promesantes), Rodrigo Zapata, Oriel Paredes y Luis Manque (promesantes; este último también caporal). Además actuaban José Rojo, Luis Yáñez, Guillermo Vildósola y Ricardo Yáñez.

La música pertenecía a Rubén Cáceres, la escenografía a Félix Alcayaga, el vestuario a Elba González, la iluminación a Nilso Vega y el maquillaje a Carlos Núñez. Los diálogos eran acompañados con cantos y danzas de La Tirana; morenos y chunchos cantaban y bailaban al compás de bombos, cajas, trombones y matracas.

“Ñusta Huillac, la Tirana del Tamarugal”, fue una de las obras de mayor éxito montada por la compañía universitaria. “Una de las metas cumplidas fue producir en la dramaturgia, con un autor nortino, un tema netamente regional y basado en elementos culturales. La fiesta de La Tirana es una manifestación de fe, de amor que sólo los nortinos lo sentimos con mayor fuerza”.

No obstante, no era la primera pieza que nacía de la pluma de algún autor nortino o que tratara algún tema relativo al Norte Grande. Desde comienzos de siglo XX se escribió teatro con sentido social, fiel reflejo de la actividad laboral y económica de una época. En 1910, antes de ser asesinado, el poeta Oscar Sepúlveda estrenó una obra perdida, “Salitre y yodo” y otras piezas de contenido folclórico. Seis años más tarde, Víctor Domingo Silva estrenó en el Teatro Municipal de Iquique “Aires de la pampa”, comedia en tres cuadros; mientras Augusto Iglesias escribía teatro que representaron compañías extranjeras que actuaban en Antofagasta. A comienzos de la década de los 20, Nicolás Aguirre Bretón dio vida al boceto dramático “Flores Rojas”.

El periodista antofagastino Julio Asmussen Urrutia, escribió varias obras entre 1927 y 1933, obteniendo años después el Premio Nacional con la celebrada pieza “Aló, aló, número equivocado. El también periodista

Luis Zuleta, estrenó en 1928 el drama titulado “Adolorido”, mientras que en el Teatro Obrero, fundado por Luis Emilio Recabarren, que funcionaba en calle Covadonga, se ofrecieron pequeñas dramatizaciones de carácter social y otras que no estaban relacionadas con problemas de esa índole.

Breve escala en Cerro Moreno hizo el Mariscal de Campo Bernard Montgomery

21 de abril de 2019

Una breve escala de 55 minutos realizó en Cerro Moreno, el domingo 19 de mayo de 1957, el avión Convair de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, que traía a bordo al Mariscal de Campo, Bernard Montgomery, Vizconde de El Alamein, de relevante actuación en la Segunda Guerra Mundial, quien iniciaba una visita oficial de cinco días a Chile, oportunidad que aprovecharía para compartir con su hijo David y conocer a su nieta Arabella Clare, nacida en Santiago y de solo de seis meses de edad.

La aeronave, puesta a disposición de Montgomery en Panamá, aterrizó a las 11.35 horas en la losa, donde el distinguido militar fue recibido por el Jefe de la Primera Brigada Aérea, general Hugo Munita de la Vega; por el Jefe del Estado Mayor del Ala N° 1, comandante Jorge Basoalto; por el Comandante del Grupo N° 8, Edilio del Campo; por otros altos oficiales de la Fuerza Aérea de Chile y por miembros de la colectividad británica residente entre los que destacaba el administrador del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, L.V.K. Duff. No estuvo presente el cónsul británico John Macfarlane por encontrarse fuera de Antofagasta.

El Segundo Comandante del Supremo Cuartel General de las potencias aliadas en Europa, dependiente de la Organización del Atlántico Norte, venía desde Estados Unidos, donde fue huésped durante cuatro días del Presidente Dwight D. Eisenhower.

El Mariscal, que vestía uniforme kaki y gorra negra con franja roja, con la visera cubierta de laureles dorados, y lucía en el pecho todas las condecoraciones conferidas por sus actuaciones guerreras, recibió los honores correspondientes de un pelotón de la guardia de la base Cerro Moreno, “la que fue revistada minuciosamente por el Mariscal quien posteriormente felicitó al general Munita por la presentación de los soldados, la que calificó de excelente”, expresaba la prensa.

Acompañado del general Munita, el militar británico, de 70 años, recorrió las instalaciones del aeropuerto, mostrándose interesado en el tránsito de aviones y de las características de los bombarderos medianos bimotores Martin B-26 Marauder apostados en la losa. Además, solicitó información de actividades comerciales e industriales de la zona.

Durante el recorrido, aseguró que “nunca había estado en Chile, pero tenía gran interés por conocer este país y especialmente Antofagasta”, porque aquí residió su hijo David. Éste trabajó como jefe de planta que la Shell Chile Limited, tenía en el sector de la Caleta El Cobre, área costera del barrio industrial.

Los periodistas aseguraron que al observar el agreste paisaje de Cerro Moreno, el Mariscal “hizo notar el parecido con el Norte de África, donde sostuvo las encarnizadas batallas contra el Afrika Corps, que comandaba el Mariscal Rommel, conocido como el Zorro del Desierto”.

A las 12.30 horas Montgomery siguió viaje a Santiago, donde fue recibido por el Ministro de Defensa, Adrián Barrientos Villalobos; el Embajador de Gran Bretaña, altos jefes de las Fuerzas Armadas y funcionarios de la Cancillería. Posteriormente se alojó en la residencia de su hijo David y yerna Mary Connell, donde compartió con sus nietos Henry David, de tres años, y Arabella Clare.

Al día siguiente visitó al Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo y al Ministro de Defensa, Adrián Barrientos. Luego colocó una ofrenda floral en el monumento a Bernardo O’Higgins y ofreció una conferencia de prensa. El martes 21 concurrió a la apertura del congreso y presenció el desfile de las tropas con el Jefe de Estado desde los balcones de La Moneda.

El Mariscal recordó a la prensa que su hijo David residía desde hacía dos años en Chile y que esperaba cumplir otro más para luego regresar a Gran Bretaña. Sin embargo, su vinculación se prolongó y en 1989 fue condecorado con la Orden Bernardo O'Higgins.

Escuela de Minas de Antofagasta inició sus actividades con 63 alumnos

28 de abril de 2019

El 1 de abril se cumplieron cien años del inicio de clases de la Escuela Industrial de Salitre y Minas, creada por Ley 3365 del 24 de abril de 1918. Este establecimiento que nueve años después pasó a denominarse Escuela de Minas de Antofagasta, tuvo como primer director a Horacio Meléndez Alvarado y una matrícula de 63 alumnos, quienes ocuparon el local ubicado en Carrera N° 96, donde anteriormente estuvo el Hotel Edén.

Se atribuye al ingeniero Augusto Bruna Valenzuela, el mayor impulso para su apertura. Este personaje, que años después fue elegido senador por la zona, había fundado en 1905 la Sociedad Bruna Sampaio y Cia., una de las importadoras más importantes de la provincia,

Una crónica publicada en la revista “En Viaje”, en junio de 1946, recuerda que esta escuela de educación industrial dependía de la Dirección General de Enseñanza Profesional. Entonces tenía 450 estudiantes, distribuidos en 21 cursos de las distintas especialidades. El Grado de Oficios consideraba electricistas, mecánicos, fundidores y mueblistas; estos dos últimos todavía no tenían egresados porque empezaron los cursos durante 1944 y 1945, respectivamente, y “los alumnos debían completar cinco años de estudios”. El Grado de Técnicos sólo tenía técnicos mineros.

La Escuela de Minas de Antofagasta servía a la población escolar del Norte Grande, desde Arica a Taltal, contando con un internado que comenzó a funcionar con 14 jóvenes el 12 de agosto de 1924.

La revista de Ferrocarriles del Estado recordaba que para ingresar a la escuela se requería que los postulantes hubiesen cursado el sexto año de escuela primaria o el primer año de humanidades, y sus edades fluctuaran entre los 13 y 16 años. El plan de estudios consideraba un primer año común, o sea, los alumnos participaban de todos los talleres, derivando en el segundo hacia las especialidades. Para atender a la enseñanza práctica, el establecimiento disponía de los talleres de carpintería, herrería, fundición, ajuste, mecánica, cordería, soldadura y electricidad. Además, tenía laboratorios de máquinas, de electricidad, de física, de metalurgia y de química; y los gabinetes de mineralogía y de topografía.

El sector industrial era relevante en la última etapa del aprendizaje, ya que ayudaba económicamente al desarrollo de la Escuela de Minas proporcionando “maquinarias para la dotación de sus talleres y laboratorios y materiales de trabajo para los alumnos”; así mismo permitía a los jóvenes visitar las faenas y a aquéllos de los últimos cursos, de diferentes especialidades, realizar trabajos en el período de vacaciones. Pero no era todo. Daba colocación “en sus faenas y oficinas a los egresados que año a año salen de sus aulas”.

En cuanto al Instituto de Fomento Minero de Antofagasta (IFMIA), a mediados de los años 40 consideraba un aporte de 60 mil pesos “para la dotación de maquinarias y elementos inventariables de enseñanza destinados a la escuela”, que desde 1920 trabajaba por conseguir la construcción de sus edificios, logrando que solo en 1933 se levantara el pabellón de química y un año después el de metalurgia.

La edificación del pabellón de internado se inició en 1944 y permitió superar una de las carencias para recibir de mejor manera a los jóvenes de provenían de otras localidades. Otro dato importante es que anexa a la Escuela de Minas de Antofagasta funcionó la Escuela Nocturna de Artesanos para adultos.

En 1952, la Escuela de Minas antofagastina pasó a formar parte de la Universidad Técnica del Estado, fundada el 9 de abril de 1947 por el Ministerio de Educación Pública. Su vida concluyó por decisión del gobierno

militar que, a través del decreto con fuerza de ley publicado el 20 de marzo de 1981, fusionó las sedes locales de la UTE y de la Universidad de Chile para formar la Universidad de Antofagasta.

Antofagastino Juan Carlos Gil bate récord mundial de locución continuada

5 de mayo de 2019

El locutor antofagastino Juan Carlos Gil (Juan Alfonso Ossandón Gil), batió el récord mundial de locución continuada el domingo 12 de junio de 1977, consignaban los medios de comunicación, resaltando que el logro permitió a la localidad de Llay Llay tener una escuela. La hazaña del profesional, que superó las 60 horas que ostentaba un colombiano, fue la culminación de una prueba comprometida en el programa “Dingolondango”, de Televisión Nacional.

El director de Radio Minería, Hernani Banda, determinó apoyar a Llay Llay y propuso a Juan Carlos Gil para intentar batir la marca mundial. Esto implicó adaptar la programación de la emisora para alcanzar la meta (06.15 a 24.00 horas). La prueba comenzó las 0.55 horas del viernes 10 de junio y significó que el locutor interviniera en todos los espacios, inclusive como humorista junto a la “Cuatro Dientes” y los “Paparazzis”.

Durante la maratónica jornada este hombre de radio fue atendido por un completo equipo del área de la salud que consideró médico, dietista y una enfermera, quienes controlaron su estado físico, mientras se encontraba en el Parque Bustamante de Santiago, a bordo de una casa rodante habilitada especialmente para la transmisión. Cumplida las 60 horas, fue trasladado en el mismo vehículo hasta el estudio casino “Las Vegas”, donde se desarrollaba el programa “Dingolondango” de Televisión Nacional, lugar donde concluyó la prueba ante la presencia de centenares de vecinos de Llay Llay, que aplaudieron el récord y la obtención del “Copihue de Oro”.

Juan Carlos Gil, locutor, animador, cantante (destacado recitador) “inició su carrera en radioteatro, cuando era alumno en el Liceo de Hombres de Antofagasta, con Lucho Navarro, Rafael Peralta y (Enrique) ‘Chino’ Urquidi”, expresaba “El Mercurio”, recordando que en una oportunidad abandonó una clase junto al famoso humorista para grabar un programa radial. Navarro “hacía todos los ruidos y efectos sonoros”. El pago fue un litro de helado diario. Urquidi fue director del conjunto “Los Cuatro Cuartos”, exponente del movimiento conocido como neofolklore; y Peralta, destacado cantante de la llamada Nueva Ola, al igual que otros dos antofagastinos, Dany Chilean (Javier Astudillo) y Sergio Inostroza.

Gil comenzó su carrera profesional, aún adolescente, en Radio Libertad de Antofagasta, desde donde emigró a Radio Calama, imponiendo su estilo y el programa infantil “El Tío Juan Carlos”. En la capital loina protagonizó una singular broma del Día de los Inocentes, con su muerte simulada. En abril de 1962 se trasladó a Santiago contratado como locutor por la Radio Prat.

Su carrera ascendente lo llevó a desempeñarse en numerosas radioemisoras como Magallanes, Minería, Galaxia y Romance, razón por la que hoy es reconocido como uno de los más relevantes profesionales en la historia de la radiodifusión chilena.

Juan Carlos Gil grabó seis discos larga duración y una veintena de singles que, según la prensa capitalina, fueron exitosos en el país, pero también en Centroamérica. Destacan “No quiero verte triste”, “Dudas de mí”, “Condición”, “Tú me acostumbraste”, “Te quiero”, “No sabrás mi dolor”, “El retrato de María”, “Ámame siempre”, “El último, cigarrillo”, “Dos cruces”, “Uno”, “Quien tiene tu amor”, “Punto de llegada”, “La otra”, “Desiderata”, “No tengo tiempo”, “No sabes cuánto te quiero”, “Medley de boleros”, “Cuestión de piel”, “Detalles”, “Antofagasta”, “De hoy en adelante”, “Homenaje a la madre”, “No llores”, “Tengo una noche guardada para ti”.

Numerosos de estos temas son recordados por los radioescuchas, pero sin dudas hay uno que fue muy importante y que evocaba la muerte heroica de otro antofagastino, el teniente de Carabineros Hernán Merino Correo, acribillado por gendarmes argentinos en Laguna del Desierto, el 6 de noviembre de 1965.

Tripulación del “Huáscar” sublevada no fue recibida en Antofagasta

12 de mayo de 2019

La vida del monitor “Huáscar”, reliquia histórica que la Armada mantiene en Talcahuano, estuvo vinculada con Antofagasta antes y después del conflicto bélico de 1879.

Las correrías por el litoral chileno y el ocupado por las tropas nacionales, complicaban la organización del Ejército de Operaciones. Después del combate naval de Iquique (Punta Gruesa), la goleta “Covadonga” navegaba con dificultades rumbo al sur hasta llegar a Cobija, desde donde fue remolcada por el vapor “Rímac” arribando a la poza de Antofagasta el 25 de mayo. Quedó cerca de la playa y resguardada en medio de los buques mercantes. Al día siguiente, el “Huáscar” intercambió disparos con la goleta y baterías de tierra antes de dirigirse a altamar.

El segundo combate de Antofagasta ocurrió el jueves 28 de agosto, oportunidad en que la nave peruana se enfrentó a la “Magallanes” y corbeta “Abtao”, que estaba inmovilizada en la zona de la poza. Disparos del monitor provocaron graves daños en la nave chilena y la muerte de nueve tripulantes. Entre ambos hechos, el 23 de julio de 1879, el “Huáscar” capturó al vapor “Rímac”, al sur de Antofagasta.

La bitácora del buque de Grau registra varias singularidades. Fue adquirido en el Reino Unido y en su viaje inaugural fue comandado por un chileno, el capitán José María. Salcedo, para integrarse a la escuadra chileno-peruana en la guerra contra España (1863-1866). En la travesía enfrentó un fuerte temporal recalcando en el puerto francés de Brest, luego hubo un intento de amotinamiento y en alta mar colisionó con la “Independencia”, que formaba parte de un convoy que también integraba el “Thames”, vapor inglés fletado por el gobierno peruano. En Río de Janeiro 18 de sus tripulantes desertaron y antes de zarpar desde ese puerto hubo otro intento de motín.

De acuerdo a informes de la prensa de la época, a comienzos de mayo de 1877 desembarcaron en Antofagasta varios políticos peruanos ligados a Nicolás de Piérola, quienes alojaron en la residencia de un conocido vecino de esa nacionalidad. El 6 de mayo de 1877 seguidores del caudillo se sublevaron en contra del gobierno del general Mariano Ignacio Prado tomando el control del “Huáscar”, al mando del capitán Germán Astete. El gobierno limeño dictó un decreto declarándolo buque pirata y ofreciendo un millón de soles por su captura. Dos naves de guerra inglesas, “Shah” y “Amathyst”, al ancla en El Callao, zarparon en busca de la presa, pero ésta en un combate de solo siete minutos y con dos andanadas destrozó la arboladura de la primera y derribó el palo mayor de la segunda.

El “Huáscar” siguió rumbo al sur y en Cobija subió a bordo Nicolás de Piérola y se izó la insignia presidencial. En Antofagasta, el 19 de mayo, el buque no tuvo el recibimiento esperado y fondeó cerca de la playa. El Prefecto boliviano, Narciso de la Riva, informado del golpe revolucionario en Lima, se negó a recibir a la nave extranjera y ordenó al Capitán de Puerto impedir, por la fuerza, cualquier desembarco y vigilar a los políticos peruanos recién llegados.

Al día siguiente hubo intercambio de mensajes, informando el capitán Astete que el monitor necesitaba carbón y víveres para la tripulación. La autoridad boliviana respondió que ordenó no recibir al buque por no haber saludado a la plaza al entrar a la bahía y por estar en antecedentes que el “Huáscar” se “había sublevado en contra del gobierno constituido del Perú, país con el cual Bolivia mantenía estrechas y amistosas relaciones”.

La reacción del marino fue inmediata y en duros términos, acusando a De la Riva de violar el Derecho Internacional, conminándolo a atender sus necesidades y advirtiéndole que daría cuenta al nuevo Presidente del Perú, Nicolás de Piérola, para que su gobierno exigiera al de Bolivia las satisfacciones del caso. El Prefecto dio plazo de 24 horas para que los peruanos abandonaran Antofagasta; éstos embarcaron en el “Huáscar” que zarpó rumbo al norte, rindiéndose a las autoridades peruanas.

Medidas urgentes para evitar llegada de fiebre amarilla a Antofagasta

19 de mayo de 2019

Diversas medidas de higienización pública aplicaron en abril de 1912, las autoridades de Antofagasta para impedir la posible invasión de la fiebre amarilla, mal que diezmaba a la población de Tocopilla y avanzaba en algunas oficinas salitreras del Toco, como Peregrina, Iberia, Santa Isabel, Santa Ana, Santa Fé y Coya.

La alcaldía, encabezada por Lantón Hurtado, designó una comisión para practicar visitas de inspección domiciliarias en distintos barrios de la ciudad; sin embargo, a pesar de esta y otras medidas, la prensa denunciaba que los resultados eran pobres, notándose en varias manzanas centrales “el mayor abandono y desaseo que se pueda imaginar. Eso es nada si se detiene un momento la imaginación en las inmundicias y podredumbre que se ocultan en los cafés asiáticos y en los puestos de frutas y verduras”, expresaba una nota de “El Mercurio”.

Había malestar entre los vecinos por la cantidad de frutas y verduras en mal estado que expendían estos establecimientos, especialmente los más pequeños. El matutino instaba a que estos locales, como en otras localidades, fueran montados con algunas exigencias: piso alquitranado, estantería especial, bastante ventilación, con rejillas en las puertas y ventanas.

La situación en Tocopilla era gravísima. De los 5.500 habitantes, más de dos mil habían emigrado, asegurándose que inclusive los médicos fomentaban el éxodo como única manera de librarse del mal. El personal sanitario, encabezado por el médico Pedro Lautaro Ferrer e integrado por el doctor Oscar Jensen y cuatro estudiantes de medicina, intentaban frenar la epidemia. Luego éstos últimos fueron reemplazados por tres alumnos de quinto año de Medicina de la Universidad de Chile: Arturo Barraza Araya; Gonzalo Castro Toro, de relevante protagonismo en la historia de Antofagasta; y Marcos Macuada Ogalde, fallecido el 21 de junio de 1912, después de contraer el mal que ayudaba a combatir.

Los profesionales de la salud y numerosas personas que transitaban por las calles tocopillanas lo hacían “envueltas en gasas y con polainas y guantes, a fin de evitar las picaduras de los zancudos”. Al respecto, las opiniones estaban divididas: algunos creían que el zancudo transmitía la fiebre amarilla, mientras otros recordaban que el insecto existía en el pueblo desde hace muchos años y no había epidemia. En realidad, el responsable era el mosquito *Aedes aegypti*.

La expansión de la epidemia a la pampa salitrera preocupó al Intendente Alberto Chaparro White quien, junto a las autoridades sanitarias, dispuso varias medidas para crear una barrera y evitar que la fiebre amarilla invadiera Antofagasta. Hubo telegramas al gobierno informando el retraso del contratista en iniciar la explotación del colector y emisario del alcantarillado que permitiera “establecer algunas cámaras del trayecto como botaderos de aguas servidas y abrómicos que permitirán aumentar considerablemente capacidad extracción elementos actuales y hacer gratuitamente servicio en barrios pobres”.

En tanto el municipio emitió el decreto 260, que estableció obligatoriedad para que los depósitos de agua potable o servidas, en tinas, barriles, baldes o cualquier tiesto de uso doméstico, se mantendrían tapados con género tupido y afirmado por zunchos de alambre o cubiertos de una capa de parafina. En cuanto a los barriles de las letrinas, serían cubiertos con una tapa de madera o con una capa de petróleo.

Los depósitos de agua o charcos que se formaran por el uso de este líquido y que no pudiesen ser suprimidos, debían “ser petrolizados”. Las basuras tenían que ser guardadas en recipientes cerrados dentro de las casas, hasta que fueran recogidas por los carretones de aseo. Toda infracción era penada con una multa de 20 pesos

por cada denuncia que se presentara a la alcaldía. Durante la epidemia en la zona, 1.101 personas contrajeron el mal, falleciendo 319.

María de la Cruz, primera mujer senadora, pide votar por los ibañistas

26 de mayo de 2019

“María terremoto soy, porque cada grito del obrero lo tengo en el corazón”, manifestó la senadora por Santiago, María de la Cruz Toledo, durante una masiva concentración efectuada el jueves 29 enero de 1953, en el Teatro Latorre, oportunidad en que se proclamó a Carlos Acuña y José Cueto, candidatos al parlamento por el Partido Movimiento Nacional Ibañista.

La gira al norte de la primera mujer que llegó al Senado nacional, una de las fundadoras del Partido Femenino de Chile, siete años antes, consideró también concentraciones en Pedro de Valdivia, María Elena, Calama, Chuquicamata, Tocopilla, oficinas salitreras del grupo Toco, Iquique, oficinas Victoria y Humberstone.

De la Cruz, autodeclarada antimarxista, llegó en un avión Lan a Cerro Moreno, donde fue recibida por partidarios de las fuerzas ibañistas de Antofagasta. En la noche se efectuó el acto con asistencia de militantes y simpatizantes locales, de Chuquicamata y Calama del Partido Movimiento Nacional Ibañista, del Partido Femenino de Chile, además de representaciones de otras agrupaciones políticas locales, quienes ocuparon totalmente la platea y galería del recinto.

Los discursos se sucedieron. Habló Victorino Cerpa, dirigente del Partido Movimiento Nacional Ibañista, Mario Barros; Elsa Carrasco, presidenta del Partido Femenino de Chile, Seccional Antofagasta, Elsa Carrasco; Lincoln Salvo y Malaquías Concha, candidatos a senadores por Tarapacá y Antofagasta, concluyendo Oscar Acuña, dirigente obrero y candidato a diputado del Partido Movimiento Nacional ibañista.

En su intervención, de una hora y 30 minutos, María de la Cruz atacó a todos los partidos de la Alianza Nacional del Pueblo (Socialista Popular, Agrario Laborista, Democrático del Pueblo, Radical Doctrinario y Progresista Femenino) y especialmente a su máximo dirigente, Raúl Ampuero Díaz, quien fue elegido senador por las dos primeras provincias del país. En el bando de De la Cruz, sólo José Tomás Cueto logró la diputación por los Departamentos de Tocopilla, El Loa, Antofagasta y Taltal.

La generalísima de la campaña presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, recordó su labor en la formación del Partido Femenino de Chile para “buscar una verdadera reivindicación para la mujer chilena, postergada y sin esperanzas de ocupar un cargo al lado de los varones, que todo lo habían acaparado”. Añadió que sentía satisfacción inmensa al comprobar que las chilenas, a través del Partido Femenino, contribuyeron al triunfo de Ibáñez. Manifestó que sabía del dolor del pueblo, de sus miserias y de todos sus sufrimientos durante los muchos años que se desempeñó como visitadora social. “Así aprendí a conocer a mi pueblo; es por eso que hoy lucho para unirlos para que ellos mismos sepan defender los que les corresponde y conseguir lo que merecen”, dijo en medio de aplausos.

Finalmente instó a los obreros a unirse a la Unión Nacional de Trabajadores de Chile en invitó a las mujeres a pertenecer al Partido Femenino de Chile. Los asistentes al Teatro Latorre aplaudieron largamente a María de la Cruz, que en enero de 1953 ganó la elección complementaria para cubrir el cupo que dejó en el Senado, Carlos Ibáñez quien asumiría la Presidencia Presidente de la República. Obtuvo más del 50% de los sufragios emitidos.

Su permanencia en el parlamento duró menos de seis meses (desde el viernes 13 de febrero) ya que fue desaforada por una comisión parlamentaria e inhabilitada el 4 de agosto de 1953 “en virtud de lo establecido por el Artículo 31, inciso 2º de la Constitución Política del Estado: por ser “(...) agente en gestiones parti-

culares de carácter administrativo (...)”. Su expulsión no solo significó el término de su carrera política, sino que también la desintegración del partido al que representaba”, expresa la reseña biográfica publicada por la Biblioteca del Congreso Nacional.

Denuncian deplorables condiciones de vida de animales del zoológico

2 de junio de 2019

En deplorables condiciones se encontraban los últimos animales cobijados en el zoológico de Antofagasta a comienzos de octubre de 1977, según denunció “El Mercurio”, a través de una crónica de la periodista Elena Cristina Gómez.

Seis monos, dos aves de origen boliviano, un tiuque y una llama, que apenas se desplazaba porque jamás fue trasquilada, vivían “en medio de la pobreza y la incomodidad”, como “los únicos sobrevivientes de lo que fue un gran sueño: el zoológico municipal”, que de acuerdo a las informaciones proporcionadas por el alcalde (Santiago Gajardo Peillard) desaparecería definitivamente el año próximo por falta de recursos económicos”.

Los animales compartían jaulas. Era el caso de los primates con las aves bolivianas, situación impensada cuando se proyectó el zoológico, ocho años antes. La comunidad recibió con beneplácito la idea que empezó a fructificar con la disposición del terreno y la posterior construcción del recinto, que a fines de 1977 solo eran estructuras “cubiertas de óxido debido a la cercanía del mar y la humedad”.

Los cuidadores de los animales explicaron a la periodista las razones que llevaron a los monos y aves a compartir las estrechas habitaciones de no más de 16 metros cuadrados. Había que evitar las continuas fugas de los cuadrúmanos, ya que el deterioro de las jaulas permitía que estos animales con solo tocar las esterillas oxidadas podían abandonarlas y huir hacia el lugar preferido: la playa. Los guardianes debían correr cientos de metros para capturar a los fugitivos.

Los monos estaban de a tres en estrechos recintos y eran alimentados por sus cuidadores “con la fruta recolectada entre los desechos de la Vega Central”. No obstante, en ocasiones niños y adultos que acudían al zoológico lanzaban maní, pedazos de pan, plátanos u otros alimentos. No tenían atención de veterinarios y bebían “agua en tarros de pintura medios oxidados”. Según la nota periodística, las jaulas recibían poco sol porque “se debió cubrir con cholguanes viejos las esterillas rotas” para evitar las fugas.

Tampoco había presupuesto para la alimentación del tiuque o chimango, ave rapaz que estaba fuera de su hábitat natural, ya que éste corresponde a los campos ubicados entre Atacama y Concepción, aunque también un poco más al sur. Los trabajadores se preocupaban de cazar “tortolas descuidadas” que se desplazaban por el lugar; esto permitió que este ejemplar en cautiverio pudiera vivir.

El caso de la llama también era complicado; tal vez no por la alimentación, sino por la lana acumulada en el cuerpo, que dificultaba sus movimientos. Los cuidadores advertían que los inconvenientes se acrecentaban durante el verano por el aumento de la temperatura. Había que buscar una solución y esta pasaba por ubicar a quien pudiera trasquilar al animal. En Antofagasta nadie tenía experiencia o instrumentos para hacerlo.

Clave en esta búsqueda fue Gladys Adams Langley, conocida defensora de los animales, quien se acercó al municipio y al Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) para solicitar información sobre el tema. La indagación llegó a Calama, sin resultados positivos, pero con la ayuda de funcionarios del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia fue posible encontrar un trasquilador en San Pedro de Atacama.

Éste aceptó el trabajo por \$ 300, pasajes de ida y vuelta, más un almuerzo. Todo en un día. Acuerdo total, pero faltaba resolver el financiamiento de esta operación urgente en favor del auquénido. Una entrevista entre Gladys Adams y el alcalde subrogante, Reynaldo Sepúlveda, permitió cubrir parte del honorario, mientras que la desaparecida empresa de buses Flecha Norte trasladó gratuitamente al trabajador. El almuerzo fue pro-

porcionado sin costo por un local del mercado central. El trasquilador viajó 600 kilómetros en pocas horas para mejorar, en parte, la calidad vida de la llama cautiva.

Construyen túnel para habilitar comedor y cabaret en grutas de La Portada

9 de junio de 2019

En abril de 2010, la Corporación Nacional Forestal prohibió el acceso de las personas a la playa que enfrenta al monumento natural La Portada, debido a que los continuos sismos pueden provocar derrumbes en el acantilado, convirtiéndose en potencial peligro para los visitantes.

Esta situación, sin embargo, tiene un aspecto positivo: diversas especies de mamíferos y aves aumentaron su población en el área, de acuerdo a observaciones de expertos de la Conaf, quienes comprobaron el incremento de las nidificaciones en los últimos nueve años.

Los especialistas estiman que La Portada tiene alrededor de cuatro millones de años. Su arco mide aproximadamente 43 metros de altura, 23 de ancho y 70 de largo; su base es de piedra volcánica andesita negra, sobre la cual se dispusieron las rocas marinas sedimentarias, estratos de areniscas amarillentas y las capas de restos fósiles de conchas. Este monumento natural ubicado a 22 kilómetros al norte de Antofagasta, reconocido con esta categoría el 6 de octubre de 1990, por el Decreto Supremo N° 51 del Ministerio de Agricultura, fue moldeado durante un largo proceso de erosión marina y eólica.

Este símbolo de la ciudad ha sido escenario de numerosos hechos, algunos trágicos, que han ganado titulares de primera página de diarios, pero también la atención de otros medios de comunicación. Varios literatos se han inspirado en este monumento y hasta la famosa cantante y actriz nacional, Rosita Serrano (María Esther Aldunate del Campo), quien visitó Antofagasta en noviembre de 1957, destacó la belleza de la Portada, ya que alojó en Cerro Moreno, en casa de familiares. Aseguró que su asombro fue mayor; tanto que prometió que más adelante incorporaría en su repertorio una canción en homenaje a este monumento y a Antofagasta. Esto nunca ocurrió.

En 1930, el médico Abraham Dodds Mora, escribió otro capítulo curioso de la historia del lugar, luego que junto a un grupo de amigos llegó hasta el sector, decidiendo convertir esa área costera en un centro de atracción turística no solo para los antofagastinos, también para aquellas personas que llegaran de otras provincias del país.

Relatos de la época recuerdan que Dodds buscaba ambientes menos prosaicos que los de Antofagasta, para momentos de solaz después de las tareas del diario vivir. Fue así que recorrió varias veces estos parajes y en una de estas visitas acompañado del fotógrafo Jorge García Caballero, quien días después puso las imágenes a disposición de “El Mercurio” que las publicó en la portada del jueves 3 de julio.

La idea era permitir el acceso expedito de los paseantes no solo a la playa, también a las cavernas ubicadas en el sitio, que según pensaba, se podían convertir en especie de comedores y hasta en un cabaret.

El redactor del matutino explicó que Dodds estudió personalmente la manera más viable de habilitar una escala que permitiera el acceso a la playa y en pocos días obtuvo recursos para construir un túnel. Éste permitiría mirar la belleza del paisaje desde dos altos ventanales, hechos para que penetrara la luz natural. “Este túnel tiene una escala granítica para mayor comodidad de los que llegan a los dominios del doctor Dodds. Además, una puerta de fierro que impide que penetre la arena que lleva el viento, que en esas regiones en los días invernales es muy fuerte”, añadía la nota.

La tarea no fue fácil para abrir el túnel de 20 metros de largo; se debió usar dinamita debido al material “de que se compone este granítico, de mayor consistencia que el mármol o el cemento”. En cuanto a las cuatro

grutas existentes, el proyecto consideraba construir en una de ellas “una gran mesa de cemento con sillas del mismo material que permitirá colocar más treinta comensales” y en otra un cabaret “con instalaciones para recibir cien o más personas”.

Destacan labor social de los pilotos del Club Aéreo de Antofagasta

16 de junio de 2019

El Club Aéreo de Antofagasta prestaba efectivos servicios a la comunidad a mediados de 1957, trasladando a Santiago, en aviones de la institución, a niños enfermos de tos convulsiva (tos ferina o coqueluche). Por prescripción médica, los pequeños eran enviados a la capital porque sus vidas corrían peligro.

El club, que el 14 de junio de 1957 cumplió 16 años de labor, preparaba a numerosos jóvenes en el pilotaje de aviones, pero además colaboraba con el traslado de medicinas a diversos puntos del interior de la provincia de Antofagasta, situación que demostraba el sentido social de los asociados a la institución.

Un grupo entusiasta y numeroso de personajes de la ciudad dio vida a la organización, que en realidad comenzó a funcionar el 11 de marzo de 1944, día en que recibió su primer avión, un Aeronca N° 32, adquirido con el producto de la colecta “Alas para Chile”, y traído a la localidad por la aviadora civil, Doris Koemperry. Tiempo después, el club incorporó cinco aeronaves Fairchild y un Stimpson, comprados con recursos aportados por industriales, comerciantes y particulares. Años después solo disponía de dos Fairchild y un Culver, de propiedad de los hermanos Víctor y Fernando Rueda.

La conexión entre la labor técnica propia del piloto civil y las necesidades de la colectividad se debió, en parte, al trabajo de Enrique Subercaseaux y Fernando Rueda, quienes supieron dar a la institución una estructura adecuada y práctica. El primer curso estuvo a cargo del capitán de bandada, Fernando Rojas y fueron sus alumnos además de Subercaseaux y Rueda, Juan Cvitanic Harasic, Luis Acevedo, Carlos Campusano y Mariano Guerrero.

Hasta junio de 1957, 57 alumnos lograron el título de piloto civil en los cursos a cargo de distintos instructores; ese año los encargados eran Fernando Rueda Vergara, Juan Cvitanic Harasic, Luis Arriagada y Raúl Martínez. Todos los pilotos pasaron a formar parte de la reserva de la Fuerza Aérea de Chile. Los directivos del club informaban entonces que el avión Fairchild PT 19 N° CC-NAE 0023, reparado íntegramente en la maestranza de la Fuerza Aérea en El Bosque y traído en vuelo hasta “La Chimba” por el instructor Luis Arriagada y por el comandante Julio Superby, sería destinado a la instrucción del nuevo curso de alumno pilotos.

La base del Club Aéreo de Antofagasta fue el aeródromo “La Chimba”, cuya construcción costó 360 mil pesos; fue inaugurado el 11 de octubre de 1947, disponiendo de una cancha de aterrizaje propia para sus aviones. La terminal estaba destinada a los vuelos de las naves de la Línea Aérea Nacional, que anteriormente usaban la pista de Portezuelo, habilitada en 1929 y situada en el área del Salar del Carmen.

En 1956 el desaparecido aeródromo fue mejorando en sus instalaciones para recibir a prácticamente la totalidad de los clubes aéreos del país, con motivo de la Concentración Nacional Aérea.

“El Mercurio de Antofagasta”, informaba en su edición del viernes 12 de octubre de 2001, que a las 18.00 horas del día anterior, “los últimos cuatro aviones del CAA, despegaron al que será su nuevo lugar de operaciones: el aeropuerto de Cerro Moreno”, precisando que “la razón del cierre de la histórica pista de la aviación local, no es otra que la expansión de Antofagasta, ya que sus terrenos -57 hectáreas- serán ocupados en fines inmobiliarios, en lo que será la ciudad satélite”.

La bitácora del club registra cuatro víctimas en accidentes ocurridos durante los vuelos. Ellos son Jaime Pedreny Palma, Alfredo Orchard Cortés (9 de abril de 1949), Juan Vivian Urbina y Hernán Ruff Jaramillo. En memoria de estos pilotos, la institución erigió un monolito en uno de los cabezales, lugar donde se ofi-

ciaban misas cada vez que se cumplía aniversario de sus trágicos fallecimientos. La vorágine inmobiliaria hizo desaparecer el monolito.

Por clima bélico no salió convoy ferroviario de pasajeros rumbo a Salta

23 de junio de 2019

Tres horas antes de la fijada para que Argentina iniciara la “Operación Soberanía”, que significaba la invasión de las islas del Canal Beagle y otras posesiones chilenas hasta el Cabo de Hornos, la junta militar que gobernada de facto al vecino país, determinó frenar el ataque al aceptar la mediación papal que, finalmente, evitó la guerra entre ambos países.

La operación militar comenzaría a las 22.00 horas del viernes del 22 de diciembre de 1978. Había tropas apostadas a ambos lados de la Cordillera de los Andes, que no abandonaron sus puestos de combate a pesar de anunciarse la mediación. Tiempo después se supo que Chile se defendería a lo largo de territorio y que, según consignan algunos autores, nuestro país respondería invadiendo el norte argentino con los efectivos acantonados en las distintas líneas de combate.

A finales de diciembre de 1978, la comunicación ferroviaria hacia y desde Argentina se hallaba interrumpida, según registraban los medios de prensa. En la noche del miércoles 27 (22.15 horas) debía partir el tren internacional de pasajeros con destino a Salta; sin embargo, esto no ocurrió al reiterar las autoridades ferroviarias trasandinas que continuaba suspendido el tráfico a través del paso de Socompa.

Éste era uno de los 399 pasos que unían Chile con Argentina. La ruta ferrocarrilera nace de la bifurcación de la carretera panamericana norte, a la altura de Varillas; sigue en dirección a las estaciones Augusta Victoria, Imilac y Monturaqui, llegando finalmente al paso que comunica con la ciudad de Salta. “El Mercurio” de Santiago recordaba que “allí no existe hito fronterizo alguno, sólo las banderas de ambos países ondean a unos 80 metros una de la otra a 3.858 metros de altura”.

La gerencia de Tráfico del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia junto con cancelar la partida del tren, recordaba que esta empresa conducía el convoy hasta Augusta Victoria, donde lo entregaba a personal de Ferrocarriles del Estado, y este lo llevaba hasta Socompa, donde se hacía el trasbordo con los pasajeros provenientes del territorio argentino. El FCAB informó que antes de adoptar la decisión, tenía el material y personal dispuesto para poner en marcha el tren.

Los problemas se habían acentuado la semana anterior cuando se devolvió a 17 pasajeros chilenos con destino a Salta, de los 22 que habían iniciado el viaje en esta ciudad. Desde esa oportunidad, virtualmente había quedado cerrado el paso a pasajeros en Socompa. No hubo confirmación oficial al respecto, no obstante, los continuos llamados hechos “al jefe de estación del sector argentino en ese lugar fronterizo, quedando todos sin respuestas”, informaba “El Mercurio” local.

Este medio de comunicación recordaba que desde el sábado 16 se había cerrado el paso a los trenes con carga, tanto de la destinada a territorio argentino, como la proveniente de ese país. “En este caso se encuentran 14 vagones con azúcar para un importador antofagastino que fueron retenidos por la Gendarmería de Socompa por instrucciones superiores, según indicaron”. Ferrocarriles del Estado denunciaba que tenía 12 vagones con cobre paralizados en las estaciones Augusta Victoria e Imilac.

En tanto para Correos y Telégrafos la situación era “normal”, en cuanto a la recepción y entrega en Antofagasta, de la correspondencia proveniente o destinada a Argentina y que era transportada a través del tren internacional a Salta. Cada semana el convoy llevaba una valija de aproximadamente 30 cartas, que eran recogidas en Socompa por el tren trasandino Belgrano, para su posterior distribución en el país vecino. A la

vez, se recibían 50 cartas para usuarios de las regiones de Tarapacá y Antofagasta. La empresa estatal reconoció que el servicio era poco utilizado por su lentitud, prefiriendo los usuarios la vía aérea. En 1979 lentamente se retomó la normalidad.

Cronista de “En Viaje” destaca a Antofagasta como capital del desierto

30 de junio de 2019

“Aunque muy abandonada de manos del gobierno, el dinamismo de las autoridades edilicias y habitantes de Antofagasta, va a manifestarse igualmente en todos sus servicios municipales y particulares. Hoy ostenta cómodos hoteles, elegantes residencias particulares, lujosas casas comerciales y algunos buenos edificios públicos, y todo eso, en poco más de medio siglo de existencia...”, expresó el cronista Jorge Varas Sasso en un artículo que, sobre la ciudad, publicó la revista “En Viaje” en agosto de 1948.

Varas, que recorrió el país para difundir las bondades turísticas, económicas, geográficas e históricas de distintas ciudades y pueblos, hizo una descripción general de la hoy capital regional, desde su llegada por vía marítima. Al respecto, expresó que “después de haber navegado muchas horas frente a altísimos cerros, tan sombríos y desnudos que se dirían gigantescas dunas de arena negruzca, comienza a perfilarse en la playa numerosas techumbre y siluetas de elevadas construcciones. La bahía es tan abierta que ni siquiera logramos darnos cuenta cuando entramos a ella. Allá, al norte, se avista la escarpada mole del cerro Moreno; frente a nosotros, eleva en el aire diáfano su cresta el cerro del Coloso”.

Al desembarcar, se preguntó si la ciudad tenía las mismas características del paisaje que enfrentó mientras la nave se acercaba a la costa. Reconoció que estaba equivocado y que a medida que recorría distintos sectores, mayor era su sorpresa. “Una ciudad muy blanca, muy limpia, saturada de luz y de hermosura, nos sale al encuentro. Sus altos edificios, muy modernos, nos recuerdan un tanto a Valparaíso, pero a un Valparaíso amplio y ventilado, de calles rectas y magníficamente pavimentadas”. Entonces era alcalde de Antofagasta Miguel Rojas Acuña, quien fue destituido por la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (N° 8997, modificación de octubre de 1948) y reemplazado por el falangista Juan de Dios Carmona.

La crónica de Varas Sasso destaca las construcciones, la mayoría “de material ligero, pero el gran aseo con que se las mantiene y la elegancia de sus líneas las avalaron notablemente”. También se refiere a la plaza Colón, resaltando el cuidado del paseo público, con los árboles, la frondosidad de los arbustos y los jardines cubiertos de flores. Aseguró que fue sorprendido por la “gran Avenida del Brasil (donde), en un área de kilómetro y medio, bajo verde ramaje, vemos extenderse prados interminables con la brisa marina que mece las corolas de los ranúnculos de las cinerarias, de las verbenas, que tapian totalmente los doce cuadros de jardines que decoran esa avenida”.

Estos parques necesitaban agua que, según Varas, era traída desde la frontera con Bolivia, en “interminables cañerías a través de la pampa infinita”, ya que la tierra de la provincia era excesivamente salitrosa e inapta para el cultivo. La descripción continúa con el Hospital del Salvador y su magnífico equipamiento, sin olvidar los jardines que se extienden en terrazas superpuestas

Las observaciones siguen más allá de la Avenida Brasil, considerando la ruta que llevaba hasta Coloso, “caleta y balneario que da término por ese lado a la población, y en cuyo recorrido, orillando el mar, enfrenta al Balneario Municipal y el Club Hípico, ambos agradables lugares de recreo”.

El propósito del trabajo del cronista es explicado en el artículo “Geografía del desierto y turismo de la naturaleza. La revista En Viaje y la mirada sobre el paisaje nortino: 1945-1966” (Revista de Geografía Norte Grande, 54: 2013), por el doctor José Antonio González Pizarro, quien recuerda la negación de la geografía del desierto como lugar de atracción turística, hasta el año 1948, “cuando comenzó una lenta valoración del

espacio nortino en la educación geográfica del sistema nacional como en la importante revista En Viaje, que editaba la Empresa de FF.CC. del Estado”.

Sociedad obrera solicita apertura de una escuela nocturna en Coloso

14 de julio de 2019

El Centro Dramático Musical Progreso y Socorros Mutuos de Caleta Coloso, anunció la apertura de una escuela nocturna, la que se instalaría al interior del Ferrocarril de Aguas Blancas, por disposición del administrador Arnoldo Ried, quien a fines de 1908 entregó su respaldo a la iniciativa. Entonces la empresa atendía los requerimientos de traslado y embarque de salitre proveniente de seis oficinas salitreras del distrito Aguas Blancas.

Una nota del “El Mercurio”, firmada por Carlos A. Gaona, acusaba que “la necesidad imperiosa que se ha dejado sentir constantemente en nuestro país, referente a la difusión de la enseñanza educativa en las masas populares, ha sido siempre mirada con la mayor apatía de parte de los encargados de velar por el bienestar y el engrandecimiento de la patria”. Las estadísticas avalaban el comentario ya que, curiosamente, las tasas de analfabetismo eran relativamente bajas hasta comienzos de 1900 (31% en 1895), cuando éstas iniciaron un preocupante ascenso que sobrepasó el 50% de la población chilena hacia la segunda década del siglo XX.

Gaona aseguraba, sin embargo, que el espíritu batallador e infatigable del pueblo obrero no había cesado “de demostrar en sus múltiples manifestaciones de la vida diaria, que necesita nutrir su inteligencia con su savia fecunda del saber, ya que, muchos de ellos, debido a variadas circunstancias han tenido que, desde pequeños, dedicarse a las rudas faenas del trabajo abandonando las aulas de la escuela para subvenir a sus más apremiantes necesidades”.

La escasa cobertura que presentaba la educación primaria estuvo íntimamente relacionada con la extrema pobreza que soportaban las familias, que imponía el ingreso forzoso de los niños al sistema laboral. Agravaba la situación, explica la educadora María Loreto Egaña, en el artículo “La Ley de Instrucción Primaria Obligatoria: un debate político”. (Revista Mapocho, 1997), el desinterés de los padres que, a su vez, eran analfabetos, que apartaban a los niños más pobres de las escuelas.

El colaborador de “El Mercurio” decía que esta realidad motivó a sociedades obreras del país a fomentar la instrucción de sus asociados por medio de la fundación de escuelas nocturnas para adultos. “De las instituciones modernas que influyen de una manera más directa y trascendental en el proceso de los pueblos, la escuela ocupa sin duda alguna, el primer lugar. Ya nadie osaría poner en duda ni menos dudar la exactitud del conocido aforismo de un pensador moderno de que ‘el pueblo que tiene las mejores escuelas, es el primer pueblo; y, si no lo es hoy, lo será mañana’. Él sintetiza la opinión actual, y nos señala el rumbo que debemos seguir para encaminar a los hijos de esta patria, por la senda de su más sólido progreso y felicidad”.

El educador Darío Salas, en su libro “El problema nacional” (1917), analiza el problema del analfabetismo, asegurando que sin cultura del pueblo no hay posibilidad de progreso. “Sin una base de conocimientos generales, comunes a todos los ciudadanos, ‘el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo’, es una ilusión, una frase y hasta una mentira. Pretendemos ser democracia y dejamos que la desigualdad de cultura perpetúe las diferencias de clases, mantenga en la condición de siervos o de parias a una fracción nada pequeña de la sociedad...”

Carlos A. Gaona concluía su comentario diciendo que no dudaba que “con la fundación de la escuela a que nos hemos referido, los frutos que se obtendrán, aparte de redundar en provecho de los que en ella se eduquen, será también un adelanto más de progreso para Caleta Coloso, ya que establecimiento de tal natu-

raleza se hacía indispensable desde hace mucho tiempo”. Entonces funcionaban en el lugar las escuelas rurales N° 16 de mujeres y N° 21 de hombres, que presentaban baja asistencia escolar e infraestructura deplorable.

Intendente Galvarino Ponce preocupado por el abastecimiento de Antofagasta

21 de julio de 2019

Una resuelta lucha en contra del centralismo y por el mejoramiento del abastecimiento de alimentos de la población, enfrentó el Intendente de la Provincia de Antofagasta, Galvarino Ponce Arellano, en el último quinquenio de los años 40, según reportaron los medios de comunicación locales y otras publicaciones, como la revista “En Viaje”, en junio de 1946.

Los comentarios coincidían en que Ponce Arellano, hermano de quien se asegura fue el fundador del pueblo “Pampa Unión”, el médico Lautaro Ponce, era un hombre de vasta preparación y espíritu de lucha, “atento a la solución de los grandes problemas que afectan a la provincia (y que), se ha esmerado por conseguir, de parte del Estado, atención preferente para ellos y es así como gracias a su tesón, diversos asuntos han sido resueltos por este dinámico Intendente, todo aquello que se refiere a la alimentación del pueblo”.

La autoridad era partidaria de suspender los efectos de la Ley N° 6415, promulgada el 15 de septiembre de 1939, que reservaba el comercio del cabotaje a las naves chilenas. Esto impedía, por supuesto, que los barcos extranjeros pudiesen abastecer a los nortinos de los productos esenciales.

Hacía un año que había concluido la Segunda Guerra Mundial y Chile comenzaba la transformación económica de proporciones basada en el desarrollo industrial. El historiador antofagastino, Juan Floreal Recabren, recuerda que el radicalismo y la Corporación de Fomento (CORFO) “movilizaron capitales del Estado para potenciar el desarrollo energético (hidroelectricidad y petróleo), la siderurgia y las plantas procesadoras del cobre. La actividad política se vivió intensamente y con pasión. El Gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) terminó declarando fuera de la ley al Partido Comunista”.

Añadía que “en todo este ajeteo los poderes ejecutivo y legislativo, se olvidaron que Chile se extendía al norte y sur de Santiago. Se agudizó el centralismo. La reacción de las provincias no se hizo esperar; en enero de 1948, se celebró en Concepción la II Convención de las Provincias y se acordó organizarse para presentar un frente común contra el centralismo. Esa fue la génesis del movimiento nacional “Centro para el Progreso”. (“Episodios de la vida regional”, 2002).

Pero el abastecimiento de alimentos no era la única preocupación de Galvarino Ponce. También buscaba la ampliación del servicio de agua potable, ya que la escasez de este vital elemento se agravaba cada día; también planteaba la necesidad de construir nuevas poblaciones para obreros y empleados, porque este problema empeoraba y la demora en resolverlo envolvía “serios peligros, ya que se advierte angustia en muchos hogares que viven bajo la amenaza de lanzamientos”.

Declaró a la prensa que “una ciudad que no vive bien, que no dispone de habitaciones adecuadas, es una ciudad postergada en sus designios históricos y carece de los medios para afianzar su prosperidad. Por eso he luchado y lucho afanosamente por conseguir los medios indispensables para que Antofagasta cuente con recursos para mejorar su vivienda, pues de la mala calidad de ésta deriva la mayoría de los males sociales”.

Otro aspecto que preocupaba al Intendente era la situación educacional primaria, ya que era evidente la falta de edificaciones escolares. “Por cierto no prestigia a la ciudad el que los niños de las diferentes escuelas permanezcan en la vía pública durante los intervalos de sus clases”. Esto ocurrió, por ejemplo, con la Escuela N° 2 (actual D-73, República de los Estados Unidos), cuyo local ocupa hoy la Compañía de Teatro de la

Universidad de Antofagasta, en Condell esquina Baquedano, hasta que en la década de los años 60 se trasladó a sus nuevas dependencias en la Avenida Argentina con 21 de mayo.

Ponce, militante radical, renunció a su condición de Intendente el 22 de julio de 1946.

Universidad del Norte rinde homenaje al historiador José María Casassas

4 de agosto de 2019

El doctor José María Casassas Cantó “constituyó un ejemplo no sólo como maestro para varias generaciones de estudiantes nortinos, sino también para todos los académicos que tuvimos el placer de trabajar junto a él, en múltiples actividades del quehacer universitario”, manifestó el vicerrector académico de la Universidad del Norte, Gerardo del Lago, en la ceremonia de despedida del destacado académico, investigador e historiador español, quien desde 1966 trabajó en esta casa de estudios.

Del Lago añadió que “su patrimonio moral e intelectual, unido a su creatividad y entusiasmo por la grandeza de nuestra universidad, lo transformaron en verdadero guía de nuestra labor. A través de múltiples actividades comunes, he podido aquilatar en don José María Casassas, la sabiduría del hombre formado en la disciplina académica y en la escuela de la vida, proyectando a su quehacer cotidiano su férrea formación cristiana”.

En el acto efectuado el martes 19 de diciembre de 1978, también intervino la secretaria técnica de la Facultad de Ciencias Sociales, Diana Veneros Ruiz-Tagle, exalumna de la Universidad del Norte y hoy una destacada historiadora. Ésta aseguró que Casassas era un símbolo de la casa de estudios luego de doce años de fructífera labor. Recordó que “hundido en el tremendo de la política de su lejana España, sufrió los avatares de la guerra civil y el campo de concentración de Francia; luego la fuerza de los acontecimientos lo aventó al exilio y fue la República Dominicana, su primer escenario americano”.

Permaneció casi dos años en ese país para trasladarse luego a Chile (1939), su refugio definitivo para él y su familia. “Desde ese entonces, le significó un progresivo enraizamiento a una tierra que lo acogió como hijo dilecto y a la que le correspondió asumiendo en 1955 la nacionalidad chilena”, pero manteniendo la hispana. Tres años después comenzó su carrera como docente en la Universidad Católica de Chile y en 1966 llegó a la Universidad del Norte, al entonces Departamento de Historia.

Desde esa fecha desarrolló una vasta labor en el campo administrativo, docente y de investigación. En el primer ámbito, resalta su desempeño como secretario general de la sede Antofagasta y secretario general subrogante de la UN, integrante del Consejo Superior, director de la Escuela de Historia y Geografía y del Departamento de Ciencias Sociales; director del Centro de Documentación y decano de la ex Facultad de Filosofía y Educación, ocupando luego igual cargo en la Facultad de Ciencias Sociales.

En el campo de la investigación destacan el rescate de obras vinculadas a la cultura likan-antai y a la actividad de la Iglesia Católica: “Noticias sobre la Iglesia Católica en la provincia de Antofagasta” (1967), “Inventario del archivo de la parroquia de Chiu Chiu” (1968), “Inventario de los archivos del Arzobispado de Antofagasta” (1970), “Una visita eclesialística a la Doctrina de Chiuchiu y a su anexos (Calama-Cobija, en 1641)” (1974), “Relación de los sacerdotes que ejercieron ministerio en la Región Atacameña y algunos documentos relativos a su misión” (1974), “Fuentes documentales para el estudio etno-histórico de las poblaciones indígenas del Norte Grande chileno y tierras adyacentes” (1974), “Noticias demográficas sobre la Región Atacameña durante el siglo XVIII” (1974); “Iglesias y capillas en la Región Atacameña. Administraciones hispana y boliviana” (1974); y “La región atacameña en el siglo XVII” (1974), con el apéndice de transcripción completa del “Libro de varias ojas 1611-1698 de la Parroquia de Chiu Chiu”, hoy en custodia en la Universidad de Antofagasta.

Además de estas publicaciones científicas relacionadas con la historia y la antropología del norte de Chile, publicó artículos en las revistas “Germanor” y “El Noticiari Català” y fue colaborador en periódicos y radioemisoras chilenas. José María Casassas falleció en Santiago en 1984.

Armando Carrera ofreció concierto junto a artistas de variedades

11 de agosto de 2019

Una exitosa presentación cumplió en el cine Alhambra el conocido pianista y compositor Armando Carrera, en la noche del miércoles 31 de marzo de 1926, oportunidad en que fue acompañado por la conocida tonadillera, Marujita García, y el artista de variedades, Pedro Lamazué.

Carrera ofreció el concierto luego de concluir una prolongada gira por la pampa salitrera y el Departamento El Loa. “El Mercurio” recordaba que el público local “día a día se deleita (ba) con las cadencias de sus shimmys, one steps, etcétera y que lejos de esta ciudad, vibra al recuerdo de ella, con su hermoso vals ‘Antofagasta’”.

Este prolífico autor incorporó en sus composiciones el shimmy y one steps, dos ritmos que aparecieron en los Estrados Unidos a comienzos del siglo XX, pero con distintos orígenes. El primero, con rasgos de bailes negros de fines del siglo anterior, pero que luego fue modificado, convirtiéndose en un baile de salón. En cuanto al segundo, se caracterizaba por su compás de 2/4, como el pasodoble, en su vertiente social, que para algunos expertos, fue asimilado en bailes como el foxtrot. Ambos fueron muy populares en los años 20.

La prensa antofagastina que promocionó el espectáculo, aseguró que esta sería la última vez que Carrera se presentaba ante el público local, que siempre lo había “mirado con profunda simpatía”, antes de regresar al sur del país, reiterando que este músico era popular en todo Chile y fuera de la patria.

La presentación consideró 17 interpretaciones, la mayoría composiciones del autor del “Vals Antofagasta” y la intervención de la cantante Marujita García, quien lo hacía “con mucho sentimiento”, aseguraba el cronista de “El Mercurio”. El espectáculo comenzó con el biógrafo y la exhibición de “La triple deuda”, con Dustin Farnum.

La segunda parte consideró interpretaciones al piano de Armando Carrera, el acompañamiento de éste a Marujita García, la actuación de Pedro Lamazué y de un cuarteto antofagastino. El músico ejecutó las obras de su autoría “Gran Shimmy”, los shimmys “Los ángeles”, “Moulin Rouge” (a pedido del público) y “Never more”. Junto a Marujita García, el shimmy coreado “Valentina, Valentina” (estreno); el vals “Querella”, con letra del poeta chileno Luis Rojas Gallardo; los tangos de su autoría, “Melenita caprichosa”, “Rinconcito” y “Ese tonto es un leso” (estreno); y la canción sentimental “Corazón, corazón”.

El programa también contempló “Colombina”, “canción estilo bataclán por las señoritas García, Díaz, Alvarez y el señor Pepe Ruiz”, además de “Hay que ver, hay que ver!”, tema del mismo estilo. El autor nacional Pedro Lamazué ofreció los versos humorísticos contenidos en “Oda a las mujeres”, luego “La fosa común”, original de Luis Rojas Gallardo; “La pena de Fermín”, de Víctor Domingo Silva, para concluir con “Guirigalles” y el monólogo “El roto chileno”.

Mientras Armando Carrera ofrecía el concierto de despedida, el “Pabellón Antofagasta” estrenaba la cinta “Martín Rivas”, basada en la célebre novela de Alberto Blest Gana, “que tanta fama conquistó para su autor, (y que) ha servido ahora de base para una de las mejores películas que han producido los talleres cinematográficos nacionales”, decía un pequeño comentario publicado por la prensa local.

Este largometraje filmado en 1925, en blanco y negro, era una de las súper producciones del cine mudo nacional, a cargo Carlos Borcoque, quien sumaba su tercera película alejada de los géneros de suspenso y acción. Este cineasta fue también productor, director de fotografía y encargado del montaje. El guión de “Martín Rivas” fue adaptado a la realidad de los años 20.

Debido a que un numeroso público no pudo ingresar al recinto que estaba repleto, la administración del “Pabellón Antofagasta” decidió mantener la película en cartelera más allá del tiempo estipulado y en funciones de vespertina y nocturna.

Municipalidad erradicará la feria instalada en el pasaje Sotomayor

18 de agosto de 2019

El municipio antofagastino decidió erradicar los puestos de la feria libre instalada en el pasaje Sotomayor y en la calle Uribe, junto al Mercado, según informó el alcalde designado Santiago Gajardo Peillard, a comienzos de octubre de 1973.

La acción quedó a firme luego del acuerdo entre el jefe comunal y los feriantes en paquetería, que ocupaban los alrededores del mercado. Posteriormente, Gajardo se reuniría con los verduleros y frutereros instalados en el lugar, para concertar con ellos el traslado de los puestos a otro sitio.

Las razones para concretar la iniciativa alcaldicia estaban basadas en la proliferación de comerciantes clandestinos, cobros abusivos, atochamiento de vehículos, congestión del público. Concluiría así una situación que se observaba desde 1958 y que ninguna autoridad municipal fue capaz de controlar.

Hubo numerosos proyectos orientados a la erradicación de la feria libre que lentamente fue creciendo alrededor del Mercado Municipal. Algunas veces se aplicó un plan experimental para hacerla funcionar rotativamente en poblaciones, pero sin éxito, ya que estos comerciantes siempre lograron mantenerse en el lugar. Esta tozudez contuvo inclusive los controles y las exigencias sanitarias.

Todo comenzó con el mandato municipal de erradicar el sector de paqueteros, a quienes se dio plazo hasta el 31 de octubre para permanecer en el lugar. El municipio dispuso que cumplido el plazo, estos comerciantes debían buscar otro sitio para trabajar. La firme actitud de Gajardo hizo que estos paqueteros dialogaran con el jefe comunal, planteando la idea de ubicarse en la cuadra donde funcionó la ex escuela N° 8, en Atacama con Bolívar.

Los comerciantes adujeron que en esa área había un sitio eriazo, propiedad de un particular, que estaba en venta. Esta posibilidad hizo que los interesados reunieran el dinero para comprarlo, en tanto la municipalidad se encargaría de la limpieza general del lugar para dejarlo apto para el funcionamiento de la feria.

La autoridad informó que en los alrededores había algunas viviendas de material ligero que deberían ser trasladadas, ya que la cuadra sería declarada de utilidad pública mediante decreto alcaldicio para acelerar la expropiación. Santiago Gajardo además gestionaría un precio más bajo con el dueño del predio, cuyas dimensiones alcanzaban a mil metros cuadrados utilizables.

Consultado por la prensa, el edil destacó algunas ventajas que presentaba esta cuadra: cerca había un terreno que podría habilitarse como estacionamiento para 50 camiones; cercanía de las Avenidas Miramar (hoy Andrés Sabella) y Argentina; y las poblaciones altas, cuyos habitantes tendrían mayor acceso a las instalaciones de la nueva feria. El proyecto consideraba el paulatino mejoramiento del terreno, la pavimentación del lugar para luego construir servicios higiénicos, los puestos definitivos y otras instalaciones que facilitarían el acceso y circulación del público.

Los feriantes querían una pronto y definitiva solución, porque si bien les favorecía estar alrededor del mercado, hasta entonces cada día tenían que armar y desarmar sus puestos para funcionar. El traslado se efectuaría apenas se finiquitara la compra del terreno. La idea no fructificó y el alcalde Gajardo, a través del decreto N° 37, dispuso que a contar del 1 de noviembre se erradicara a los feriantes, quienes serían ubicados en la explanada del Terminal Pesquero.

Años después surgirían numerosas ferias libres, especialmente de paqueterías, mientras que los verduleros y fruteros se mantuvieron en los puestos habilitados en el Mercado Municipal, en la Feria Modelo y otros establecimientos que funcionaban en distintos sectores de la ciudad. Hoy algunos puestos de paquetería y artesanías ocupan el pasaje Sotomayor.

Arriba al puerto el vapor “Ricardo Orchard”, construido en el sur del país

25 de agosto de 2019

Expectación provocó entre los antofagastinos el arribo a la bahía del vapor “Ricardo Orchard”, construido en el sur del país por iniciativa del destacado empresario local del mismo nombre, reforzando el aporte que esta familia de inmigrantes británicos hizo en favor de la actual capital regional.

La nave, de 650 toneladas de desplazamiento, al mando del capitán Exequiel Bustamante, antiguo conocedor de nuestras costas, zarpó desde Valparaíso el jueves 28 de junio de 1917, haciendo escala en Coquimbo. Veinte personas formaban la tripulación, expresaba a revista “Sucesos” en su edición del 5 de julio. Este medio de comunicación decía que mientras en el Congreso se discutían desde hacía varios años, una ley de protección a la Marina Mercante, “hay chilenos animosos que se ponen a la obra con decisión y entusiasmo y pueden vencer todos los obstáculos para dotar a nuestra incipiente marina mercante de un nuevo barco”.

“Sucesos” destacaba a Ricardo 2° Orchard, “cuya tenacidad digna de ejemplo, le viene de la sangre inglesa que lleva en sus venas. El señor Orchard, venciendo grandes dificultades y haciendo considerables sacrificios de dinero, ha podido construir un vapor, todo con materiales chilenos, desde el casco hasta las máquinas”. El nombre del vapor recuerda al padre del joven armador, “el conocido industrial de Antofagasta, don Ricardo Orchard G., quien dedicó gran parte de su vida mercantil a empresas marítimas de Mejillones y Antofagasta”, manifestaba una crónica de “El Mercurio” local, que reprodujo una nota publicada por “El Mercurio del Valparaíso”. Éste falleció en 1913, sucediéndole en la administración de bienes y empresas comerciales de importancia de la familia, su hijo mayor cuando apenas superaba los 20 años.

Todo partió con la escasez de flete mundial provocada por la llamada Gran Guerra. Datos no oficiales de comienzos del año 1917, indicaban que 416 naves fueron hundidas durante el año anterior, mientras Alemania reconocía (1° de febrero) que tenía otros 105 submarinos listos para atacar a buques de guerra como a mercantes. Esto motivó a Ricardo Orchard a enfrentar el desafío de construir un barco que ayudara en el cabotaje nacional, como señalaba el decano de la prensa nacional: “Previamente intentó adquirir un buque en el extranjero, pero los altos precios y las dificultades que había que vencer le movió a la idea de fabricar planos y ver modo de construir en Chile un buque movido a motor con petróleo”.

Encargó el casco y la arboladura a los astilleros de Aquiles Court, ubicados en Constitución (actual provincia de Talca) y la maquinaria a la “Fundición Nacional”, de Valparaíso, que tenía una disponible, construida en esa fábrica, que con algunas modificaciones pedidas por Orchard, sirvió para los fines deseados. En marzo de 1917 fue lanzado al agua en Constitución el casco del “Ricardo Orchard” y “a fines de abril henchidas sus velas por la suave brisa del Maule zarpaba viento en popa en demanda de Valparaíso”. El barco fue concebido para navegar impulsado por vapor (hélice movida por una máquina de sistema Gonoud) o a vela; para esto tenía dos palos.

Una vez en este puerto, se hizo la prueba de las máquinas, “a la cual asistieron un representante de la ‘Fundición Nacional’, un representante de la Dirección Marítimo, capitán señor Bordes y representantes de ‘El Mercurio’ y ‘Sucesos’. Las pruebas dieron un resultado satisfactorio. Anduvo más o menos una hora a la salida de la bahía, con un andar medio de 8 millas por hora”.

El vapor, cuya construcción duró un año, “presenta un hermoso aspecto, todo pintado de blanco, semeja un yachth (yate) de recreo”, explicaba la prensa. Tenía 132 pies de largo; manga de 23.6; puntal 12.3. Una vez en Antofagasta, iniciaría oficialmente el servicio de cabotaje entre este puerto y Valparaíso.

Junta de Alcaldes asume en municipio durante guerra civil de 1891

1 de septiembre de 2019

Una serie de medidas adoptó la Junta de Alcaldes del municipio antofagastino en 1891, para enfrentar la crisis económica originada por la guerra civil, además de regular la venta de alcohol, entre otras materias.

Todo comenzó con la fuga hacia Iquique del transporte “Maipú” con 70 jefes y oficiales de la guarnición local, situación que facilitó la caída de Antofagasta en favor de las fuerzas revolucionarias. El Intendente Enrique Villegas, de notable participación en Caracoles y en la creación de la provincia, leal a José Manuel Balmaceda, fue reemplazado el 23 de marzo por Manuel José Vicuña, nombrado por el gobierno de facto establecido en la capital de Tarapacá.

Villegas y las tropas del ejército que apoyaban a Balmaceda, abandonaron la ciudad y luego de la cruzar la frontera con Bolivia y ser desarmados, efectuaron una marcha de 1.300 kilómetros por el territorio de ese país y Argentina para llegar el 17 de mayo a Santiago. Antes de partir, la autoridad ordenó al Secretario Municipal entregar el libro de sesiones municipales y luego dejar el Departamento.

Los integrantes del municipio, encabezados por el primer alcalde Eduardo Le Fort, cesaron sus funciones el 23 de abril de 1891, luego de iniciar el período el 23 de julio de 1888. Se cumplía así la orden de la junta de gobierno establecida en Iquique. La instalación de la Junta de Alcaldes fue presidida por Vicuña, quien informó que fueron nombrados alcaldes José M. Walker, Laureano Oyanedel y David Martínez Gálvez.

En la oportunidad se determinó que la función del Primer alcalde debía cumplirse por turnos de un mes cada uno; sin embargo, esto no ocurrió a cabalidad porque José Walker asumió como Intendente interino el 13 de junio.

Una de las primeras medidas de la nueva administración fue cambiar el alumbrado a parafina del salón de sesiones de la Junta, por alumbrado a gas. A ésta se añadió la modificación al edificio del matadero, debido que una de sus partes impediría el libre funcionamiento de uno de los cañones de la fortaleza, en el caso de que hubiese ataques de naves balmacedistas. Los trabajos de demolición y reconstrucción fueron encomendados al industrial Eduardo Orchard.

El ingreso de recursos fue prioridad. En el caso del expendio de licores, se cumpliría doble meta: aumentar la recaudación y controlar el consumo para, de esta manera, procurar una fuente de entrada fija al municipio y disminuir el alcoholismo, “considerado un obstáculo para la situación del país, que necesitaba soldados disciplinados”. El Ministro del Interior residente en Iquique, Manuel J. Irarrázaval, propuso a la Junta de Alcaldes, la Ordenanza de Expendio de Licores, que fue aprobada el 10 de agosto de 1891.

Poco antes de dictarse esta ordenanza, la Junta creó el cargo de Inspector de Líquidos, funcionario que debía atender las denuncias y controlar el expendio libre y sin restricciones de bebidas alcohólicas, muchas veces adulteradas, por algunos comerciantes de la ciudad. Otra medida se relacionaba con las multas obtenidas de las infracciones de esta ordenanza. Por disposición de la Junta de Gobierno, la municipalidad se hizo responsable y se encargó del cobro de las patentes profesionales e industriales, percibiendo esas entradas en calidad de recursos propios.

La escasez de moneda divisionaria, por el estado de guerra existente, también fue preocupación para la Junta de Alcaldes que, autorizada por el Ministro Irarrázaval, aprobó un proyecto de emisión de vales municipales por la suma no superior a \$ 10.000.

Otra determinación, pero adoptada por el Intendente e informada a los ediles, fue la destitución del ayudante de policía, quien, en un arrebató de entusiasmo revolucionario, ejerció actos violentos en el reclutamiento de voluntarios para el ejército, tomando contra su voluntad a trabajadores de la Empresa de Ferrocarril y Playa Blanca, cuando éstos se dirigían a sus labores.

Recuerdan la fundación de la Asociación de fútbol de Antofagasta

8 de septiembre de 2019

El 5 de abril de 1910, en dependencias de la Sociedad Protectora de Empleados, nació “The Antofagasta Football League”, la actual Asociación de Fútbol de Antofagasta (AFA), constituyéndose en la décima organización futbolística del país.

El directorio fundador estuvo formado por Jaime Clarke, presidente; Enrique Barahona Pérez, secretario y C. Ricketts, tesorero. En la constitución estuvieron presentes los representantes de los clubes Ferrocarril, Unión Coquimbo, Unión Bellavista, Cordillera Royal, Unión Antofagasta, Orcoma, Antofagasta United y también adhirieron Britania y Lomas Blancas.

La génesis de la AFA fue compleja, con situaciones que hoy forman parte del anecdotario de la institución. Debemos recordar que antes hubo otras ligas, como la fundada el 28 de julio de 1907 e integrada por los clubes Cordillera Royal, Libertad, Mundo, Juniors, Prat, Unión Coquimbo, Chacabuco, Memphys, Britania, Unión Antofagasta y Unión Ferrocarril. El primero de los nombrados donó una copa para una competencia que no concluyó porque el público asistente “incurrió en el vicio de apostar gruesas sumas de dinero lo que produjo graves desórdenes”, según informaba la prensa de la época.

Otra liga, la “Victoria”, también tuvo efímera existencia. Fue formada por clubes considerados de segunda categoría, pero que eran más disciplinados que sus congéneres de 1907: Badminton, Simpson, Estrella del Mar, Unión Chile, Victoria Royal y Unión Antofagasta 2°, que resultó campeón invicto en su única competencia.

Un amplio reportaje publicado por “El Mercurio” en 1960, con motivo del cincuentenario de la Asociación de Fútbol de Antofagasta, recuerda que en 1909 funcionó la Asociación Unión de Fútbol hasta que finalmente al año siguiente y coincidiendo con el centenario de la independencia de Chile, se fundará la “Antofagasta Football League”. Fructificaba así la “inquietud demostrada por los futbolistas de grandes bigotes y largos pantalones”, decía una de las crónicas del matutino.

Pero el nacimiento no fue fácil. La sesión en que se estudiaron las bases para organizar la liga se realizó en mayo de 1909, con la asistencia de delegados de los clubes Coquimbo, Britania, Libertad, Zenteno, Cordillera Royal, Lomas Blancas, Orcoma, Wanderers, Bellavista y América designándose a Julio Matthews en la presidencia. Los desencuentros no tardaron en aparecer. “Razones de organización produjeron un descontento que culminó con el rompimiento casi total de los clubes afiliados, cuyos representantes, en un momento dado, solicitaron el concurso de la fuerza policial para poder sacar a la institución del reducto bellavistano”.

No fue todo. “El Mercurio” explicaba que varios dirigentes acompañados de policías llegaron hasta la redacción de este diario para exponer a su Director, Guillermo Otero Mujica, lo ocurrido y solicitando su intervención para que “a la institución que agrupara a los clubes de fútbol se le diera la seriedad requerida”. Otero puso en conocimiento de la situación a Jaime Clarke, quien en la reunión efectuada el 5 de abril, dio fundación definitiva a la liga, añadiéndose el Club Railway.

La directiva encabezada por Clarke organizó la disputa del campeonato denominado “Copa Centenario”, que fue ganado por el Britania, que además obtuvo el trofeo extra, un hermoso reloj de escritorio, donado por el citado presidente, “para el club que mostrara mayor corrección y disciplina en esa justa”. Los partidos se jugaron en las canchas del Sporting Club y del Ferrocarril.

Al cumplir 50 años en 1960, la AFA era presidida por el Dr. Alberto Calvo Nieto, (reelegido por tercera vez), vicepresidente era Miguel Bascuñán Pavez; secretario Hugo Luna Herrera, tesorero Carlos Liss Díaz (con 15 años en el cargo) y directores Raúl Álvarez Bruna, Juan Inostroza Quezada y Galvarino Urrutia Figueroa.

Gigantesca afluencia de público en la inauguración del Mercado Modelo

15 de septiembre de 2019

“Como un número extraordinario y como posiblemente no lo recuerda la ciudad, la alcaldía incluyó la ceremonia de entrega y recepción del Mercado Modelo al servicio (de la comunidad) en el programa de festejos en conmemoración del 21 de mayo”, expresaba “El Mercurio” en su edición del 23 de mayo de 1920, refiriéndose al acto de apertura del centro comercial.

La nota central del matutino, añadía que “la realidad de lo que resultó, fue superior a todas las expectativas y suposiciones que se hicieron al respecto, porque desde las primeras horas de la mañana la afluencia de compradores y curiosos fue tan grande que en ciertos momentos de la tarde (15.00 horas) hubo necesidad de la intervención enérgica de la policía y del personal de servicio para desahogar el tráfico”.

El moderno edificio, que quedó bajo la administración del antiguo vecino de la localidad y ex regidor, Alfredo Allende, fue construido en el lado oriente de la plaza Sotomayor, luego que fructificaran las gestiones encabezadas por el primer alcalde, Maximiliano Poblete Cortés, que logró la dictación de la ley N° 2831 del 8 de febrero de 1914. Ésta autorizó al municipio para la “contratación de un empréstito con garantía estatal, que señalaba entre sus cláusulas una muy importante, por la cual se destinaban 30.000 libras a la construcción de un Mercado Modelo”.

La Prensa local recordaba que la obra comenzó con gran vigor y aunque la guerra mundial retrasó por temporadas su desarrollo por la falta de muchos elementos necesarios, la labor siempre fue intensa y creciente. Además, afirmaba que el aspecto exterior del edificio era imponente, severo, y que tenía la apariencia de un inmueble duradero, de proporciones calculadas para una ciudad mucho más populosa que Antofagasta de entonces.

En el primer piso fueron habilitados 28 puestos para carnicerías, 16 para verdulerías, 18 para venta de pescados. En el segundo nivel había 8 para cocinerías y otros 8 para varios negocios. En el subterráneo, en la parte contigua de la plaza Sotomayor, quedaron instalados 18 locales para venta de pescados. En cuanto a los 14 puestos de leche, situados frente a la calle Uribe, las autoridades aseguraron que fueron “habilitados conforme a las últimas exigencias establecidas en los mejores mercados del extranjero”.

“El Mercurio” informaba que “en los costados que dan frente a Maipú, desde la puerta de entrada hasta la esquina de la plaza y desde aquí hasta Uribe y algunos con frente a José Santos Ossa, han sido habilitados numerosos locales para almacenes de menestras, abarrotes, tiendas y otros negocios de alguna importancia, pero hasta la fecha solo dos han sido rematadas”. La corporación también instaló el Laboratorio Químico Municipal con su sección de Bacteriología y ensayos y las oficinas donde funcionarios harían la inspección y examen diario de la leche, del pescado y de las carnes.

El día inaugural, “puede decirse que no quedó en Antofagasta nadie de alguna significación que no desfilara por los corredores y pasillos del local”, destacando todas las autoridades, “los elementos de mayor valer de las colonias extranjeras, los miembros más conspicuos de las colectividades políticas, de la banca, de la sociedad. A todo de cuanto respetable tiene Antofagasta entre sus elementos y miles de empleados y públicos de toda categoría”.

Al final del acto, fueron premiados los responsables de los locales mejor adornados. Luego la comitiva oficial “fue obsequiada en un local del segundo piso, arreglado expofeso, con una copa de champagne, sand-

wichs, galletas y refrescos...los primeros platos de cazuela fueron servidos y comidos con gran apetito” en una mesa en que tomaron asiento las autoridades encabezadas por el Intendente Interino y Comandante General de Armas, teniente coronel Florencio Navarrete.

Proponen construcción de ferrocarril desde Paraguay a Antofagasta

22 de septiembre de 2019

Una iniciativa para construir un tendido ferroviario que uniera Asunción con Antofagasta, teniendo como eje Salta, presentó el diputado paraguayo, doctor Ricardo Caballero, a la consideración del congreso de su país, en julio de 1926.

El proyecto consideraba la instalación de vías férreas desde la capital paraguaya a la ciudad argentina de Formosa, desde donde partía el ferrocarril en construcción a Embarcadero, lugar que ya estaba unido ferroviariamente con Salta. Esto recordó la antigua idea, de 1888, de vincular Antofagasta con la ciudad trasandina, cuando la producción salitrera crecía y estos centros productivos y localidades costeras necesitaban alimentos a menor costo, ya que entonces los agricultores del sur de Chile tenían en el norte un mercado cautivo.

Caballero expresó que la iniciativa permitiría la explotación de las enormes riquezas del Chaco, que consideraba “petróleo en abundancia, quebracho en cantidades fabulosas, siendo esta la materia prima para la extracción del tanino que el Paraguay exporta en gran cantidad”. Este producto se emplea para el curtido de pieles y en la elaboración de algunos fármacos. Añadía que en esa zona fronteriza con Bolivia había enormes salinas que producían cloruro de sodio en gran cantidad y de alta pureza.

Advertía, además, que los ferrocarriles proyectados para el Chaco tenían suma “importancia estratégica, para el caso de que Bolivia mire con codicia el petróleo de esa región”. Años después, precisamente en 1932, ambos países se enfrentarían en un conflicto bélico que se prolongó hasta 1935 por el dominio de esa zona. El resultado de la guerra fue 90 mil muertos (dos tercios bolivianos), pérdidas estimadas en 356 millones de dólares. Bolivia mantuvo sólo un tercio del territorio en disputa, mientras que Paraguay, el vencedor, aumentó notablemente su territorio y recursos de gas y petróleo.

La prensa de la época resaltaba los beneficios de la unión ferroviaria entre Paraguay y Chile, porque se abría un nuevo mercado para el nitrato, ya que cesaría el precio prohibitivo de este producto debido a los subidos fletes fluviales y marítimos, y así Asunción quedaría unida con el principal centro salitrero. En 1926 el país enfrentaba una severa crisis que se agudizaría con la depresión económica de los años 30, que comenzó en octubre de 1929 con el derrumbe de la Bolsa de Nueva York.

La depresión significó el cierre de la mayoría de las oficinas salitreras y la elevada cesantía que afectó a los obreros pampinos y habitantes de los puertos salitreros, como Antofagasta. Se estimaba en 6 mil los trabajadores salitreros desempleados que deambulaban por las calles de la ciudad, que junto a sus familias formaban una población flotante que preocupaba a las autoridades, que debían proporcionarles alimentos.

En cuanto a Paraguay, encontraría mercados en el Pacífico para sus productos nobles que exportaba especialmente a Europa, destacando el tabaco, la yerba, el tanino y otros artículos “que podrían llegar fácilmente a territorio chileno sin ver muy alzados los precios y competirán con ventaja con otros productos similares extranjeros que hoy se usan en los países allende los Andes”.

La idea no fructificó, pero el 19 de agosto de 1968, los gobiernos de Chile y Paraguay, suscribieron un convenio para establecer en el puerto antofagastino un depósito franco y zona franca para las mercaderías exportadas e importadas por el señalado país. El depósito permaneció sin uso hasta que durante el gobierno de la ex Presidenta Michelle Bachelet, se firmaron acuerdos para hacerlo operativo igual que la zona franca.

En mayo pasado, el Gobierno Regional y Trenes Paraguay firmaron un convenio para desarrollar por fin la conectividad ferroviaria entre Antofagasta y Paraguay, después de 93 años de espera.

Destacan publicación número 100 del cuadernillo HACIA de Andrés Sabella

29 de septiembre de 2019

“HACIA es lo mejor que he hecho en mi vida porque equivale a una antología del pensamiento universal”, manifestó el vate Andrés Sabella Gálvez a la periodista Cery Toro González, en entrevista publicada el domingo 11 de diciembre de 1983, por “El Mercurio de Antofagasta”, con motivo de la edición número 100 de este cuadernillo literario.

En la publicación, la periodista, que se desempeñó como Jefa de Crónica de este matutino luego de ser docente y Jefa de la Carrera de Periodismo de la Universidad del Norte, recordó los orígenes, desarrollo y financiamiento del cuadernillo nacido en 1933, que salía “cuando el poeta tiene plata”, cumpliendo con su deseo de “ejecutar las ideas de los grandes poetas, que quería divulgar”, en un formato casi tabloide.

Toro aseguró que HACIA surgió como mensaje para el resto de los creadores, aunque hubo quienes pensaron que era una forma de promoción o publicidad para el vate; sin embargo, siempre alguien defendió su trabajo, como ocurrió con el escritor y periodista Juan Tejada Oliva, quien en el diario “La Nación”, dijo que “HACIA no es Andrés Sabella, ni de él. Sino de otros. Sabella ha tenido la ‘vanidad’ de hacerle un bien a la cultura”.

El cuadernillo HACIA tuvo dos épocas en la vida de Sabella. La primera comenzó en 1933 “en la imprenta de Gustavo Peralta, alternadamente con la de Mondaca, hasta 1935, cuando su creador se fue a Santiago para permanecer allí hasta 1953. La segunda se inicia en 1955, luego de un par de años de viajes para lograr ‘nortinidad’, y desde el 31 de mayo de 1955 ha circulado ‘ininterrumpidamente, siempre que pueda ser financiado’”. En esta fase fue acompañado en la edición por el periodista Enrique Agullo Bastías y por Imprentas Unidas S.A.

En cuanto al concepto de nortinidad, la periodista manifestó que el poeta la logró con mayor fuerza gracias y en honor al número 100 de su “hijo predilecto”. Dijo que “trabajó duro más de un año como pioneta de camiones hacia la pampa, de obrero caminero hacia Tocopilla, sacó caliche en las oficinas salitreras y vagó como un simple ‘chango’ por el litoral. Así, aprendió el lenguaje del silencio, el diálogo con las olas, el valor de las piedras y el calor del desierto; se interesó por el agua, los árboles, los cactus y los pimientos, supo de momias y de crisoles. Fue un viaje, en que volvió revitalizado y rico en experiencias”. Entonces cuando HACIA “partió a la vida definitiva llevaba toda la nortinidad de su autor, aunque a través de sus páginas destacarán (entre otros) Rimbaud, Baudelaire, Flaubert o Francisco Coloane; Marta Brunet o Apolonaire, Alfred Musset o Aloysius Bertrand”.

Luego Cery Toro mencionó una frase que es clave para entender las razones de Andrés Sabella para regalar HACIA: “Ni Cristo ni la Poesía se venden”. Parea cumplir este anhelo era ayudado por amigos “milagrosos” que aportaban el dinero que hacían posible la publicación. El primero en contribuir fue el ex rector de la Universidad de Chile, Eugenio González, pero también lo hicieron los “Gómez Marzheimer y los Gómez Gallo”, Elena León, Margarita Cofré, María Severín, Imprentas Unidas y Editorial Universitaria, pero además médicos, profesores, arquitectos y otros profesionales. Los dibujantes o ilustradores del cuadernillo nunca cobraron por su trabajo, destacando Nicolás Pérez y Osvaldo Ventura.

El número 100 “será el regalo que el poeta se haga el próximo martes 13 cuando recuerde que su sangre viene de Jerusalén, Florencia y Copiapó...Será su mejor creación y la expresión más pura de su profundo respeto por la tierra madura de paz y abundancia: el hombre jubilosamente libre, la poesía en hermandad con

la justicia”, aseguró Cery Toro, concluyendo que el cuadernillo consideraba a 40 poetas con material inédito, “conformando una geografía lírica que recorrerá norte, centro y sur del país”.

Buque Escuela “Esmeralda” arriba por primera vez al puerto antofagastino

6 de octubre de 2019

Expectación provocó entre los antofagastinos el arribo al puerto del Buque Escuela “Esmeralda”, en la mañana del viernes 14 de junio de 1957, de regreso de un extenso crucero de instrucción que abarcó diversos países, llevando a bordo un curso completo de guardiamarinas.

La nave, adquirida tres años antes al gobierno español, recalaba por primera vez en el puerto local, como parte de su tercer crucero. Fue recibida por poco más de 50 personas en el malecón de costa. El grupo, que esperaba desde temprano, estaba integrado por parientes y ex cadetes de la Escuela Naval. Estas personas no pudieron observar a la hermosa nave con su velamen desplegado, ya que ingresó a la bahía movida por sus motores. Ocurrió que durante su travesía de Iquique hasta Antofagasta no hubo viento favorable; por tanto, entró al puerto con sus velas recogidas.

El Buque Escuela “Esmeralda”, al llegar a Antofagasta, había sumado 11 mil 255 millas, desde que zarpó el 9 de marzo desde Valparaíso para arribar a San Francisco de California (Estados Unidos) el 17 de abril, en un viaje directo de 30 días de navegación. De acuerdo a informaciones proporcionadas por la autoridad marítima, estuvo ocho días en ese puerto, para luego dirigirse hasta el archipiélago de las Galápagos, tocar la costa ecuatoriana y dirigirse después al Callao, donde el bergantín permaneció siete días.

Luego de cumplir la visita al principal puerto peruano, la nave zarpó hacia Iquique, primera recalada en territorio nacional. En la capital tarapaqueña la tripulación rindió homenaje a los héroes de la “Esmeralda”, en ceremonia realizada junto a la boya que marca el lugar del hundimiento de la vieja corbeta comandada por Arturo Prat.

Al mando del buque escuela venía el capitán de fragata, Roberto de Bonnafos Van der Schraft, quien era apoyado por un grupo de jefes y oficiales encabezados por los capitanes de corbeta Osvaldo Prieto Gándara y Jorge Sabugo Silva; la tripulación estaba formada por 63 guardiamarinas, 218 suboficiales y marineros; además viajaba a bordo el mayor del Ejército, Jorge González.

Mientras parte de la tripulación bajaba a tierra, a las 10.00 horas, el comandante del buque acompañado de su ayudante, teniente 1° Roberto Benavente Mercado, visitó oficialmente al Intendente de la Provincia, Justo Pastor Martín, a quien le presentó sus saludos; en tanto la autoridad les deseó una feliz estada en este puerto. De acuerdo al programa de actividades, a las 15.00 horas, oficiales y guardiamarinas visitaron la base aérea de Cerro Moreno, donde se impusieron del moderno material de vuelo de la Fuerza Aérea de Chile, destacando los bombarderos livianos B-26, además de las adecuadas instalaciones

Tres de estas aeronaves hicieron un vuelo de saludo al bergantín y sus tripulantes mientras navegaba a la cuadra de Tocopilla. Hubo vanos intentos de comunicación vía radial, pero esta no fue posible, por lo que los bombarderos en formación pasaron sobre la “Esmeralda”.

Hubo otras muestras de aprecio a los esmeraldinos, como el almuerzo ofrecido por el Rotary Club en el Hotel Antofagasta, y el “cóctel-danzante” de la Juventud Española con los guardiamarinas en los salones del Centro Español. Además, el público fue autorizado a subir a bordo para conocer las distintas dependencias de la nave. Finalmente, los miembros del Centro de ex cadetes y oficiales de la Armada “Caleuche”, obsequiaron a los guardiamarinas un objeto artístico consistente en tintero con un velero de bronce.

Parte de la tripulación del buque escuela participó también en el acto de juramento a la bandera en el Grupo de Defensa de Costa de Antofagasta. La “Esmeralda” dejó el puerto el domingo 16 de junio rumbo a Valparaíso, con recaladas en Isla de Pascua y Juan Fernández. En el pasado mes de junio zarpó para comenzar su 64° crucero de instrucción.

Falleció Jaime Pedreny, constructor de importantes edificios de Antofagasta

13 de octubre de 2019

“A una sentida manifestación de pesar dieron lugar los funerales del señor Jaime Pedreny Gassó realizados ayer a las 11 de la mañana”, informaba “El Mercurio” de Antofagasta en su edición del domingo 30 de marzo de 1941, para referirse a la despedida que daba la comunidad a este catalán, arquitecto y constructor, que levantó importantes edificios de la ciudad, la mayoría que permanecen hoy como parte del patrimonio antofagastino.

Pedreny falleció el jueves 27 de marzo, a los 53 años, debido a una afección interna que se complicó, desde los tres días previos, con ataques cardíacos que precipitaron su muerte. El citado matutino informó que el cortejo partió desde su domicilio, en Eduardo Lefort 307, destacando la asistencia del intendente, del alcalde, otras autoridades y centenares de personas que cubrían cuatro cuadras. Entre éstas iban sus hijos Horus, Hermes y Jaime.

El ex director de “El Mercurio” de Antofagasta, Hugo Silva Endeiza, publicó en este diario una columna en homenaje al catalán, destacando sus méritos. El Premio Nacional de Periodismo (1955) con el seudónimo Julio César, en parte del artículo expresó: “Jaime Pedreny era un artista. Parece ser que por el camino del arte abandonó el ambiente de pergaminos en que había nacido, para convertirse en un guerrillero de las avanzadas estéticas y sociales de fines del pasado siglo, cuando el impresionismo en pintura y el socialismo en política eran dos herejías revolucionarias. Su instinto de creación se expresó primeramente en la escultura: la estatua que se alza frente a nuestro Mercado Municipal es como un eco de sus aficiones juveniles. Pasó su juventud cerca de artistas como (Santiago) Ruiseñol, (Ramón) Casas, toda esa generación que floreció en Cataluña hace unos cincuenta años y que al parecer no ha dejado descendencia. Un día cualquiera acometió a Jaime Pedreny el cominillo de ver el mundo, de conocer tierras nuevas. Así vino a dar a Chile. Y en Chile se quedó para siempre”.

Jaime Pedreny nació 1888 en Villa de Sarrea, en Cataluña, España. Era hijo de nobles pues descendía de las Casas de Alvareda y de Tarragona. Recibió el título de arquitecto, dibujante y escultor en la Universidad de Barcelona. Llegó a Valparaíso en 1906, con solo 20 años. En 1907 se radicó en Santiago y al año siguiente se trasladó a Antofagasta. En 1910 contrajo matrimonio con Raquel Palma y de su matrimonio nacieron seis hijos.

La condición de arquitecto y constructor permitió a Pedreny emprender una serie de obras como el edificio de la antigua Intendencia, incendiado en 1955; el Banco Anglo Sud Americano (actual Banco del Estado), la Municipalidad de Antofagasta (hoy Casa de la Cultura), el castillo sevillano de calle Matta esquina Baquedano (Casa Giménez) el Mercado Municipal, el Palacio Abaroa, la casa Camus (castillo ubicado en Avenida Argentina con Bolívar), el Teatro Nacional; el pedestal del monumento a la Madre Patria, donado por la colectividad española, situado en la esquina norponiente de la Plaza Colón.

Además, entre sus obras está la construcción de la maternidad del Hospital del Salvador, cuyos planos y trabajos estuvieron a su cargo, aportando también dinero; colaboró en la construcción del Asilo de Ancianos; edificó polvorines y arsenales militares, numerosos edificios particulares y tuvo a su cargo trabajos de pavimentación.

Es considerado propulsor de la radiotelefonía chilena, con la estación CA 127 de su propiedad, “la primera broadcasting chilena y la segunda en Sudamérica”, cuya transmisión inicial fue registrada el 12 de octubre

de 1920, o sea, hace 99 años. Se mantuvo por mucho tiempo, sin beneficio comercial, sólo con el interés de cooperar al fomento de la cultura popular. Recién el 19 de agosto de 1922 se emitió una señal sonora desde la Universidad al hall del diario “El Mercurio de Santiago”, que, estimo, erróneamente es reconocida como la primera transmisión radial chilena.

Augusto Chong Yen ayudó a inmigrantes chinos a establecerse en Antofagasta

10 de noviembre de 2019

Durante las primeras décadas del siglo pasado el norte chileno fue escenario de olas migratorias, estimuladas fundamentalmente por la explotación salitrera. La población antofagastina consolidó su composición multicultural con la llegada de personas procedentes de Europa, Medio Oriente y hasta de China.

Respecto de los inmigrantes asiáticos, originarios en su mayoría de la zona de Cantón, ingresaron al país a través de los distintos puertos nortinos, pero también hubo quienes lo hicieron desde Perú. Es el caso de Augusto Chong Yen, que en Lima instruyó en el idioma español e instó a viajar a Chile a numerosos de sus paisanos.

Chong Yen llegó a Antofagasta en 1910 e instaló un negocio de frutos del país en calle Sucre 599, entre el cuartel de bomberos y el desaparecido Cine Imperio. Hoy el local no existe. Este ciudadano chino escribió un importante capítulo en la vida de sus compatriotas que eligieron Antofagasta como lugar final de residencia.

En las décadas de los años 20 y 30, este ciudadano oriental fue un verdadero cónsul chino en la ciudad, además de convertir parte de su local en refugio para los asiáticos que llegaban en busca de mejores expectativas de vida. Casó con la chilena Guillermina Flores, pero no tuvieron descendencia; sin embargo, “fueron padrinos de los hijos de muchas familias chino-chilenas que se formaron en Antofagasta”, explicó Guillermo Pon, un destacado miembro de la colectividad en Antofagasta, hasta su fallecimiento en 2010.

La residencia de Chong Yen, que cubría un enorme terreno de aproximadamente 10 metros de frente por 60 de fondo, tenía al final una bodega de grandes dimensiones y en el segundo piso los servicios higiénicos; luego el recinto que contenía una cocina de fierro de cuatro fogones, que usaba carbón como combustible. La temperatura que alcanzaba el artefacto permitía colocar la comida en uno de sus costados y ésta se mantenía caliente por bastante tiempo.

En la parte superior de la residencia también había un corredor que conectaba con el comedor de más menos 10 por 10 metros, que tenía mesas correderas, 60 sillas estilo Luis XV y completos juegos de loza y servicio de plata, como se usaba entonces y, por supuesto, importados. La casa de Chong Yen poseía además dos grandes habitaciones (10 por 6 metros cada una) con sus respectivos camarotes para alojar a los inmigrantes chinos que llegaban a la ciudad. En el lugar se celebraban matrimonios, bautizos, las fiestas nacionales de Chile y China, las festividades del “día de la raza” y el año nuevo.

Chong Yen era, quizás, uno de los comerciantes más importantes de Antofagasta. En su bodega de calle Sucre almacenaba abarrotes, pero también cabríos y aves vivas, que recibía de los vapores de pacotilla (cabotaje) que llegaban al puerto; entre éstos el “Chile” y el “Perú”. Este comerciante asiático era apreciado en la ciudad. Pagaba al contado a los integrantes de las cuadrillas que en el puerto desembarcaban rápidamente la mercadería que venía a su consignación. Entonces, él llegaba con su camión y trabajadores a recoger los cajones, sacos y demás bultos que luego eran depositados en la bodega del almacén.

Con el apoyo de Chong Yen los inmigrantes de su nacionalidad instalaron negocios de abarrotes y carnicerías en calle Latorre. desde el lugar donde funcionó el desaparecido cine del mismo nombre, hasta la avenida Argentina, pero también en calles más alejadas del centro de la ciudad. La solidaridad fue el sello heredado por la colectividad que, por ejemplo, en octubre de 1922 informaba que con motivo del aniversario de la república china, entregó donaciones a tres instituciones: la Junta de Beneficencia, el Liceo Popular de Niñas y

el Té Escolar. El acto se realizó en una “velada-tertulia” en la sede de calle 14 de febrero, con participación de numerosas familias y autoridades.

Cobrechuqui reiniciará el acopio de concentrado de cobre en el puerto

17 de noviembre de 2019

El Departamento de Planificación de la Empresa Portuaria de Chile (Emporchi), informó, a comienzos de marzo de 1974, que Cobrechuqui reanudaría el acopio de concentrado de cobre en el sitio 5 del puerto artificial, con el propósito de tener el stock del material para ser embarcado a diferentes puntos del mundo.

Para facilitar el acopio, personal de la empresa se empeñaba en dar facilidades y favorecer la descarga de camiones de alto tonelaje en ese sector. Se aseguró que al mantener el concentrado de cobre en el sitio 5, la compañía ganaría en tiempo, personal y en los embarques, ya que el mineral se encontraba listo para ser depositado en bodegas de los mercantes extranjeros que lo trasladaban a diversos países.

Consciente de la situación, la Dirección de Obras Portuarias de Antofagasta permitió el acopio del concentrado en ese sitio, “pero hasta 30 mil toneladas, para evitar que el terreno ceda con tanto peso”. La razón: el sitio 5 es un relleno quitado al mar y apoyado en una masa compacta de concreto armado y hormigón. Varios expertos estuvieron a cargo de los cálculos para evitar cualquier accidente que pudiera tener graves consecuencias.

El acopio de minerales a granel aumentó de manera considerable en la década siguiente. En 1984 esto generó el estudio para instalar un muelle con brazo mecánico de embarque de alto rendimiento, según un informe entregado por el responsable de la iniciativa, el capitán de fragata Jerko Huerta Rojas, quien efectuó la indagación junto al ex administrador de Emporchi en Antofagasta, capitán de corbeta Francisco Cabrejos Wegner.

Para iniciar el proyecto fue fundamental la distribución de cargas a granel, transferidas por el puerto de Antofagasta entre los años 1978 y 1983. En 1978 fueron 102.140 toneladas; en 1979, 127.186 toneladas; en 1980, 120.799 toneladas; en 1981, 99.630 toneladas; en 1982, 682.101 toneladas; y en 1983, 695.966 toneladas. Huerta estimaba que los embarques a granel que se cuadruplicarían en cuatro años, corresponderían a Codelco (ex Cobrechuqui) y Mantos Blancos, recordando que 1986 El Abra exportaría 300 mil toneladas anuales y al año siguiente, La Escondida (entonces de Utah) produciría 600 mil de concentrado de cobre. El embarque con el brazo mecánico permitiría, según el experto, absorber entre 1984 y 1988 cargas del orden de 1.500.000 a 1.800.000 toneladas de granel al año.

El trabajo de Jerko Huerta puso énfasis también en una situación que años después provocaría un movimiento ciudadano en contra de la polución originada por la terminal marítima: “El puerto de Antofagasta se encuentra en el centro de la ciudad, limitado en el acceso, y contaminación ambiental”. No obstante, reconoció que algunos de los proyectos en estudio consideraban “el traslado de los concentrados en forma líquida, debiendo tener plantas deshidratadoras adjunta para eliminar aguas contaminantes”. Así ocurrió años después con Escondida en Coloso.

Estudios realizados en 2014 concluyeron que el acopio de minerales durante décadas en el puerto, generó un prolongado proceso de intoxicación de la ciudad. Se estimó que esto lo convirtió en “un verdadero foco emisor de cáncer”, enfermedad responsable del 29,4% del total de los decesos. La construcción de un galpón para el acopio y trasvasije de minerales para mitigar el impacto ambiental, no solucionó el problema. A las denuncias del movimiento “Este polvo te mata”, se sumó el Colegio Médico que pidió reiteradamente que Antofagasta fuera declarada zona saturada por contaminación, debido a los metales pesados.

El Instituto de Salud Pública, en informe evacuado en octubre de 2014, confirmó la presencia de once metales, destacando cobre, zinc, arsénico, cadmio y plomo, y que los registros de sedimentos son mayores en los sectores cercanos al puerto antofagastino.

Waldo Valenzuela destacó amistad con el vate Andrés Sabella Gálvez

1 de diciembre de 2019

El pintor Waldo Valenzuela Maturana, Ancla de Oro 1998, y el vate y periodista, Andrés Sabella Gálvez, primer ganador de la máxima distinción de Antofagasta (1953), fueron muy amigos, como reconoció el artista en entrevista otorgada a este cronista y publicada el 14 de febrero de 1998 en el diario El Mercurio de Antofagasta.

Esta amistad surgió cuando el vagón cultural de la Universidad de Chile, a cargo de Sabella, llegó a Ovalle, ciudad natal de Valenzuela, como parte de un recorrido que uniría a todo el país. “Era una muestra de pintura chilena contemporánea. Me pasó a ver y observó mis obras. Hizo una exposición en el gimnasio del Liceo de Hombres donde incluyó algunas de las mías y en la charla que dio, habló de mi pintura. No he olvidado algunas cosas que dijo porque yo pintaba el sol de la mañana, del medio y de la tarde, todo en un mismo cuadro. Expresó que la Trinidad estaba allí y que era una ilusión eminentemente religiosa. En ese tiempo yo me las daba de ateo”.

El artista plástico aseguró que esto significó un espaldarazo muy grande ante el rector del liceo ovalino y sus padres. “Entonces pude pintar tranquilo y al año siguiente (1952) me fui a Bellas Artes de la Universidad de Chile, que en aquel tiempo estaba en el Parque Forestal. Ingresé en abril y un mes más tarde hice mi primera exposición en la sala ‘El Pacífico’ con el patrocinio de Camilo Mori, con gran éxito de crítica”.

El dibujante, caricaturista y crítico de arte, Antonio Romera (Antonio Rodríguez Romera, su nombre real), dedicó al trabajo de Valenzuela una crítica muy favorable en la página editorial de “El Mercurio de Santiago”; en tanto Víctor Mariano Carvacho Herrera, pintor, crítico e historiador del arte, publicó un artículo en el suplemento literario y artístico del diario “El Debate”, donde aseguró que el pintor había “resucitado el arte diaguista en Chile”.

Durante la entrevista, Waldo Valenzuela dijo que dedicarse a pintar durante el primer año significó, en parte, abandonar los estudios. En 1953 se reintegró a la Escuela de Bellas Artes y dejó de participar en exposiciones, orientando su labor hacia los salones universitarios y “con mucha humildad” trabajó hasta 1957, año en que egresó. En 1959 volvió a exhibir; esta vez en la sala del Banco de Chile, una galería tradicional, porque ya había cambiado radicalmente. “De la etapa de mis comienzos, que era casi abstracta, de contenido telúrico, derivé hacia una pintura de contenido social y político”.

Recordó que José Balmes y Gracia Barrios, grandes autores de pinturas de contenido social y político, lo echaron de un salón porque estimaron que su temática era demasiado politizada. “Yo me estaba adelantando más de diez años a la línea”. En ese tiempo (1954) había caído el gobierno democrático guatemalteco de Jacobo Arbens, quien pretendió nacionalizar la compañía bananera norteamericana Union Fruit Company. “Pinté un cuadro enorme donde había una india guatemalteca en el suelo, atravesada por una especie de lanza con una bandera norteamericana. El cuadro no fue permitido en el salón por esta gente que después se convirtió en adalid de la pintura de contenido social y político”, precisó el galardonado pintor.

Manifestó que durante su residencia en Santiago, en la década de los 50, siempre divisaba al escritor en las concentraciones a los que ambos asistían. Mientras trabajaba como redactor de un diario de crónica roja, Sabella reprodujo uno de sus dibujos; sin embargo, en un momento y sin aviso, el literato desapareció de Santiago. Había viajado a Antofagasta para quedarse definitivamente en su tierra. “Me contó la razón de esta

decisión. Dijo que un día, mientras bajaba por calle Uribe, un golpe de viento trajo el característico olor a mar. El aroma le hizo exclamar: me quedo en Antofagasta”.

Claretianos construyen templo, fundan colegio y misionan en salitreras

22 de diciembre de 2019

El 11 de mayo de 1903 desembarcaron en Antofagasta, procedentes de España, los primeros religiosos de la Congregación Hijos del Inmaculado Corazón de María, quienes iniciarían una importante labor misionera en la ciudad, en otras localidades costeras y en pueblos y oficinas salitreras. Durante 116 años construyeron un templo, fundaron un colegio y otras organizaciones asociadas al establecimiento educacional.

El citado día llegaron los sacerdotes Cristóbal Soteras, como superior interino, Ambrosio García (fundador en 1906 y primer párroco del templo de Mejillones) y el hermano Sixto Carnicer. Meses más tarde lo hicieron los padres Pedro Constansó e Isaac España y el hermano Mariano Herrero; el primero asumiría como Superior del emergente convento instalado en terrenos delimitados por las calles 21 de mayo, Copiapó, Lord Cochrane y Blanco Encalada. Para ellos fueron tiempos difíciles ya que debieron enfrentar a una prensa fuertemente anticlerical y una población “bastante alejada de las buenas costumbres”, expresaba “El Mercurio” en una crónica de 1920.

La primera tarea que se impusieron estos misioneros fue construir un templo, logrando su terminación en 1904, con altares laterales adquiridos en España por connotadas familias de la época. Lamentablemente, en 1912 fue consumido por un voraz incendio que arrasó además con la casa de los sacerdotes y el recién fundado colegio Lord Cochrane, primer establecimiento católico de Antofagasta, que tiempo después daría origen al Colegio Corazón de María, cuyo primer Director fue el religioso Félix Bruno Alba y que sumaba una matrícula superior a los 200 alumnos.

El plantel tuvo algunas organizaciones asociadas como la Brigada de scout “Ramón Freire” y el Centro Juvenil “Cordimariana”, (originado en el pensamiento de San Antonio María Claret, que constituye la forma particular de ser Iglesia y un modelo para desarrollar la misión en la palabra), formado por exalumnos que funcionaba en calle Copiapó, en el local que entre 1912 y 1928 fue la capilla provisoria, centro de culto que después sería el teatro del establecimiento y, finalmente, se convertiría en el cine Rex.

Después del incendio del 7 de diciembre de 1912, las actividades religiosas se efectuaron en este galpón provisorio, en tanto la comunidad antofagastina participaba de una campaña para reunir dinero que permitiera construir un templo nuevo, destacando en la cruzada el Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, ya que asumía que la chispa de una locomotora de su propiedad había provocado el siniestro. En diciembre de 1913 se bendijo la primera piedra del nuevo templo, que se concluyó de construir en 1928.

El padre Julián Arrieta Otazúa, que viajó desde España para dirigir las obras, también fue el artífice de las imágenes de la Virgen María (cuyo original fue destruido por el terremoto de 1995) y de San Antonio María Claret, que coronaron las cúspides de edificio. En el altar mayor, hecho en mármol de Carrara, se instaló la imagen de María, que fue salvada del incendio de 1912. El 10 de mayo de 1999, el Papa Juan Pablo II declaró Basílica menor a la Iglesia Corazón.

No obstante tener desde un comienzo un reducido contingente, esta congregación asumió una amplia gama de actividades. Varias organizaciones nacieron bajo el alero de los claretianos, como el Centro de Hombres de la Acción Católica, que impulsó la creación de la capilla de población La Favorecedora (hoy parroquia de Fátima).

En 1905 se hizo cargo de la capellanía del Hospital del Salvador, luego del Lazareto de pestosos, centrandó además la labor misionera en Cobija, Gatico, Caracoles, Tocopilla, Mejillones, Calama, Baquedano, Yungay, Salinas, Sierra Gorda, Chacabuco, Pampa Unión, Boquete y Castilla, entre otros pueblos y oficinas salitreras. Cumplieron la misión desplegándose por el desierto a lomo de mulas y en carretas.

“El Industrial”, uno de los diarios más importantes de Antofagasta

5 de enero de 2020 CORREGIR DESDE ESTE ARTICULO****

En agosto de 1881 comenzó a circular “El Industrial”, considerado uno de los tres diarios más importantes de la historia periodística de Antofagasta. Fue fundado por Matías Rojas Delgado, quien anteriormente destacó como redactor de “El Caracolino”, “El Catorce de Febrero”, “El Telégrafo”, “La Estrella”, “El Litoral”, “La Patria”, “El Desierto” y “El Pueblo Chileno”.

“El Industrial” era un diario de gran formato, de excelente calidad periodística y buena impresión, características que mantuvo hasta 1938, no obstante haber cambiado varias veces de propietario. Este diario de la tarde siempre consideró importantes informaciones en su portada y páginas interiores. La edición N° 18 del lunes 22 de agosto de 1881 destacó aspectos de la revista de Minas de Caracoles, datos de la guerra con el Perú y Bolivia, además informaba sobre la primera sesión del municipio antofagastino, el 27 de enero de 1872.

La nota minera se refería al Grupo Bella Vista, el más extenso de Caracoles con “muchas i mui bonitas vetas pero muy brecheras”. Recordó que las minas que entonces se trabajaban, todas al pirquén, eran “Zoraida, Dolores, Tres Amigos, Santo Domingo, Olivia, San Francisco, Carlota, Curicana, Leonor, California, Talquina i varias otras cuyos nombres no recordamos”. El cronista de “El Industrial” aseguró “que se piensa hacer un trabajo de reconocimiento de California, que consiste en tomar hondura hasta encontrar el empalme de dos vetas que han tenido ricos reventones a la superficie”.

En cuanto a la primera sesión municipal, “El Industrial” expresó que la reunión “se abrió con asistencia de don Félix García Videla, don Eduardo Foster, don Francisco Errázuriz, don Emeterio Moreno, don Luis Lichtenstein, don Ernesto Valckmar y don Matías Rojas D. Presidente fue elegido Félix García, vicepresidente Emeterio Moreno, mientras que Matías Rojas asumió como secretario”.

Las páginas de este importante medio escrito registran aspectos relevantes de los movimientos reivindicativos iniciados por los obreros de la pampa y localidades del litoral entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX. En julio de 1884 informó acerca de los desórdenes en minerales cercanos a Sierra Gorda que terminó con un muerto; mientras que en 1901 recordó que “hubo en Antofagasta un intento de realizar un movimiento de vastas proporciones...trabajadores del ferrocarril intentaron huelga y presentaron pliego de peticiones...pedían no se rebajara los salarios y que se aumentara el personal de trabajo...La huelga fue declarada el 11 de enero, pero sus resultados fueron negativos, pues en los andenes de la estación se encontraban más o menos cien hombres, muchos de ellos haciendo el papel de simples curiosos y los demás llevando en su poder tarjetas de recomendación para pedir colocación en la Empresa”.

El 8 de diciembre de 1902 se refería a la huelga de los lancheros de Antofagasta que pedían aumento de sus jornales, solicitud que fue denegada por las firmas embarcadoras. El diario también sufrió las consecuencias de un conflicto laboral cuando un grupo de suplementeros provocó disturbios frente a sus oficinas, que terminaron con la detención de varios manifestantes. Los vendedores callejeros reclamaban por el aumento en dos centavos del precio del ejemplar.

En 1914 esta publicación independiente, de ocho páginas, era el decano de la prensa antofagastina. Sus oficinas estaban ubicadas en calle Baquedano N° 231-237, casilla 42 y 43. Como editor-propietario estaba la firma Fuenzalida Hermanos; como Director ejercía Edmundo Fuenzalida Cerda y Administrador, Ramón Fuenzalida. Los cronistas eran dos conocidos profesionales que años después tendrían destacada participación en el ambiente periodístico de la ciudad: Juan Luis Mery y Ariosto Alberto Zenteno.

Competencia acuática en muelles reunió a deportistas y centenares de curiosos

12 de enero de 2020

Con inusitado entusiasmo y la presencia de decenas de deportistas, dirigentes y centenares de curiosos, se cumplieron distintas pruebas acuáticas en la poza de los muelles pertenecientes a las firmas Barnett y Yungay, en la mañana del 5 de marzo de 1926.

La competencia entre representantes de los clubes “Unión Chile”, “Germania” y “Rencort”, fue preparada por más de un mes y fue el lugar el tema más complicado. Conversaciones con los responsables de construir las obras del puerto fiscal permitirían usar la poza para el desafío de los nadadores. Sin embargo, por inconvenientes de última hora no fue posible conseguir este lugar.

El inicio de las competencias fue fijado para las 8.30 horas, razón que originó la temprana llegada de antofagastinos ansiosos por presenciar las pruebas. Las lanchas fueron ubicadas en sitios que no impidieran el paso de los nadadores, mientras que centenares de personas se estacionaron especialmente en el muelle de la Nitrate Agencies y en los sitios más estratégicos de los alrededores.

La convocatoria significó también la llegada de algunos ebrios que, buscando la mejor ubicación, tuvieron dificultades para permanecer en primera fila para presenciar las incidencias de las diversas carreras, cayendo dos al agua. Fueron rescatados por lancheros estacionados en las cercanías del muelle Barnett.

Debido a este y otros inconvenientes de última hora, el amplio programa elaborado por la comisión de natación, compuesta de dirigentes de las tres instituciones en referencia, solo fue posible comenzar a las 10.00 horas, oportunidad en que el juez de partida, Galvarino Cooper, llamó a los competidores de la primera prueba, dando pocos momentos después el disparo de partida.

Una crónica rescatada de las páginas de “El Mercurio”, decía que “desde los primeros instantes punteó el nadador Francisco Soto, del ‘Germania’, mientras que el lote se mantenía más o menos compacto, luchando cada uno tenazmente para conseguir alguna ventaja sobre los demás competidores. La meta los sorprendió en el siguiente orden: 50 metros estilo libre: 1° Francisco Soto (“Germania”), segundo René Olivares (“Unión Chile”), tercero, Alberto Cepeda (“Unión Chile”). Tiempo 31 segundos”.

Pero los problemas continuaron. Los 100 metros, que figuraron como segunda prueba, no fueron disputados en la forma usual debido al gran número de lanchas atracadas entre el muelle Nitrate y el del Ferrocarril. El árbitro Arturo Aliaga, calificado de entusiasta propulsor del deporte de la natación, preveyendo dificultades, eligió a una lancha como punto de partida, que se encontraba más o menos 100 metros del muelle en línea recta hacia afuera.

Una vez subsanada la dificultad, los nadadores iniciaron la competencia de los 100 metros estilo libre que se cumplió, como la prueba anterior, sin mayores complicaciones. Ganó el representante del “Germania”, Luis Cortés, con el tiempo de 70 segundos; segundo resultó Raúl Cepeda del “Unión Chile”, y tercero, René Solar del mismo club. Entre las dos carreras se efectuó la prueba de los saltos ornamentales, la que no dejó de impresionar a los espectadores. El resultado fue el siguiente: Arturo Vidal (“Unión Chile”), Carlos Adriaola del mismo club y Roberto Quezada (“Germania”).

Las carreras de los 200 y 400 metros y la prueba submarina despertaron no menos interés. Esta última tuvo de triunfador a Víctor Morgado, del “Unión Chile”, con 53 segundos. Concluida la jornada, algunos deportistas, numerosos amigos y curiosos, compartieron en las cercanías del muelle Yungay, situado junto al

hotel Maury. En 1934 los vejestorios de este antiguo embarcadero fueron adquiridos por el Fisco, mientras que los deportistas acuáticos tuvieron que esperar varias décadas para tener una piscina olímpica.

Alcalde pide a policía antofagastina controlar venta de alcohol a niños

19 de enero de 2020

En marzo de 1926 el alcalde en funciones, José Valenzuela, envió una nota a la subprefectura de policía de Antofagasta, pidiendo mayor control de los agentes sobre la venta de alcohol a niños, situación que, según el jefe comunal interino, aumentó en los últimos meses.

Valenzuela advirtió la creciente concurrencia de menores de edad a las cantinas y centros de diversión, sugiriendo se instruya al personal policial que actúe con severidad y como medida práctica para cortar este mal social, “se denuncie a los dueños de negocios que con su tolerancia contribuyen a desmoralizar a esos niños que carecen de la vigilancia de sus padres”.

En conversación con cronistas de la prensa local, el alcalde dijo que el municipio combatiría por todos los medios a su alcance “este relajamiento de la moralidad infantil” y que estaba seguro que la policía cooperaría eficazmente en esta campaña. “Es ya intolerable ver cómo muchachos que todavía no saben trabajar y que tienen mucho que aprender en el taller o en la escuela, alternen en el vicio con bebedores consuetudinarios y es desconsolador comprobar ante los desplantes de que hacen gala en la libertad de su vicio, que no haya quien los vuelva al buen camino. Pero si es cierto que en mucha parte, son sus padres o sus tutores, que por su ignorancia o inconciencia, no tratan de corregirlos, también es cierto que no poca responsabilidad puede cabernos a nosotros que representamos a la autoridad, y que tenemos el deber de velar por los buenos hábitos del pueblo, dentro de nuestras atribuciones”.

Valenzuela reconoció que la asistencia de los niños a los negocios donde se vendía licor, no era una novedad en Antofagasta, asegurando que “en fuerza de verlo diariamente se ha hecho una cosa admitida como de costumbre, (y) no se repara en el daño enorme que esto significa, como ustedes bien lo comprenderán”.

Consultado acerca de quejas recibidas por la autoridad, respondió: “Tengo denuncias concretas de casos que he observado ocularmente, de los principales negocios que constituyen, por las causas que les anoto, verdaderos focos corruptores de los hábitos del niño. A esos estarán dirigidos todos mis esfuerzos fiscalizadores para hacerles sentir el delito que cometen y que naturalmente debiera tener su sanción merecida”.

En las páginas de los diarios es posible encontrar varias situaciones protagonizadas por menores, especialmente en las calles y cantinas. Hubo casos de niños en manifiesto estado de ebriedad y otros protagonizando riñas callejeras o bebiendo con adultos.

Entre 1917 y 1926 hubo en Antofagasta gran cantidad de bares, restaurantes, clubes sociales, centros políticos, garitos y hoteles, en torno a los cuales proliferaba una clientela siempre creciente, que en algunos casos no sólo apetecía licor, también disfrutaban de otros placeres. Eran de preferencia gente de la pampa, trabajadores del salitre, pirquineros que bajaban del interior en busca de diversión, pero también residentes en la ciudad.

A cualquiera hora del día se podía observar en el interior de los negocios muchos hombres que, reunidos en torno a las mesas, consumían alcohol. En cuanto a la intensidad del problema a nivel nacional, hubo una organización denominada “Liga Nacional contra el alcoholismo”, que en Antofagasta se llamó “Liga Chile de Higiene Social”, creada en 1919 por el Intendente Alberto Cabero, cuyo propósito era combatir el alcoholismo y las enfermedades de trascendencia social.

La liga realizaba frecuentes campañas para contrarrestar el alcoholismo. A través de la prensa pedía a los propietarios de fábricas y comerciantes que en las etiquetas de sus productos y en las vitrinas de sus negocios colocaran el siguiente aviso: “El licor destruye la salud, enerva la voluntad y por fin conduce a la miseria”.

Crisis en Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia por pérdida de transporte de cobre

26 de enero de 2020

Una severa crisis enfrentó a fines de 1977 la empresa inglesa Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, luego de perder el 50 por ciento del total del transporte de cobre producido en Chuquicamata, que alcanzaba aproximadamente a las 25 mil toneladas mensuales, informaba entonces la prensa local.

El acarreo del metal rojo por camiones perjudicó notoriamente las actividades de la entidad ferroviaria, situación que preocupó a su directorio, con sede en Londres, que envió a Chile a dos importantes ejecutivos “para buscar una adecuada y pronta solución a esta eventualidad que afecta a una empresa de transportes vital en el desarrollo regional e internacional y que está funcionando desde 1873”, explicaba “El Mercurio”.

El director gerente de “The Antofagasta and Bolivia Railway Company”, James Blair y el director, Charles Wellesley, Marqués de Douro y miembro de la Cámara de los Lores, llegaron al país a comienzos de octubre para imponerse de la magnitud del problema. Mientras el primero se quedó en Santiago estudiando una solución, Douro llegó el miércoles 5 a nuestra ciudad, oportunidad en que se reunió con el gerente general del FCAB, Emilio Barrie.

El aristócrata ejecutivo reconoció que se trataba “de una situación difícil derivada del ajuste (no reajuste) de tarifas que se autorizó en julio del presente año” (1977). Dijo que la tarifa del cobre estaba fijada en libras esterlinas y que la fuerte devaluación de esta moneda en los últimos años había significado un deterioro de alrededor de 40 por ciento, llegando a cotizarse a US\$ 1,72 al 30 de junio.

La citada devaluación de la libra esterlina, explicó el personero inglés, representó un menor ingreso equivalente al FCAB, que ya trabajaba a pérdida en 1976. Entonces, al ser reemplazado el transporte del mineral por camiones, se agudizó la crítica situación de la empresa ferroviaria. Douro y Barrie recordaron que era vital para las actividades de la empresa entregar el servicio de transportes al mineral de Chuquicamata, que consideraba además de la traída del cobre al puerto de Antofagasta, el traslado de equipos y otros elementos que requería Cobrechuqui.

Esta actividad representaba aproximadamente el 50 por ciento del transporte de carga del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Pero había otra situación muy importante. El FCAB daba trabajo a alrededor de 1.600 personas; entre éstas, 300 de la maestranza de Mejillones, calificada como “orgullo de la empresa”. En total, se estimaba en siete mil las personas que vivían de estas actividades.

Ambos personeros, reconociendo la gravedad de la situación, se abstuvieron de asegurar que esto traería consigo la paralización de faenas o la disminución del personal, aun cuando ante esta eventualidad tales medidas parecían inevitables. “Estoy optimista de que las conversaciones y gestiones que se están realizando estos días a alto nivel, fructificarán positivamente por lo que la compañía representa en acciones de desarrollo tan trascendentales para esta región de Chile y países limítrofes”, expresó Douro.

El ejecutivo británico, acompañado del gerente general del FCAB, visitaron al Intendente Regional de Antofagasta subrogante, general de brigada aérea, René Quezada Mix, a quien explicaron la situación que afectaba a la firma inglesa, que en 1980 pasó a poder de Antofagasta plc, una empresa del grupo Luksic.

El cambio de medio de transporte para el cobre acentuó el problema de contaminación que todavía afecta a la ciudad y que en 2018 batió el récord mundial. La obligación del uso de camiones encarpados tampoco fue solución. Hubo que legislar en torno al transporte, descarga y acopio de minerales o concentrados de

minerales, debido a la detección y denuncias de los altos índices de restos de metales pesados como plomo y zinc en el área cercana al puerto antofagastino.

Actividad comercial antofagastina a comienzos de la Guerra del Pacífico

2 de febrero de 2020

El comercio menor establecido en Antofagasta, al desembarcar las tropas chilenas el 14 de febrero de 1879, no sufrió grandes alteraciones, de acuerdo a publicaciones de los periódicos chilenos fundados apenas dos semanas después de esta acción militar, junto con desaparecer los diarios bolivianos editados en la ciudad.

“El Catorce de Febrero” (circuló al comienzo los días martes y viernes) y “El Pueblo Chileno” (editado todos los días, menos los festivos) publicaron desde marzo avisos relacionados con el comercio, pero también de otras actividades relacionadas con la industria salitrera, el municipio y empresas de servicios. Por ejemplo, la Compañía de Salitres i Ferrocarril de Antofagasta informaba que “desde el 1° del próximo mes de abril rejirá la siguiente tarifa de pasajeros de primera clase. Entre Antofagasta i Salar, ida o regreso 2 pesos. Entre Antofagasta i Carmen Alto, ida o regreso; 4 pesos. Entre Salar i Carmen Alto, ida o regreso: 4 pesos”.

La población de Antofagasta, calculada sobre la base del censo de 1875, “haciéndose un aumento proporcional hasta principios de 1879, tenía estas características: de un total de 6.000 habitantes, 5.000 eran chilenos, 600 bolivianos, 200 argentinos, 60 ingleses, 40 peruanos y el resto alemanes, italianos y franceses”, recuerda el historiador boliviano Roberto Querejazú Calvo (“Guano, salitre y sangre: historia de la Guerra del Pacífico”).

En tanto, Arturo Sepúlveda Rojas (“Así vivieron y vencieron 1879-1884”), refiriéndose al poblado dice que a “excepción del edificio de la Compañía de Salitres y de una docena de casas modernas, el resto de las construcciones formaba un laberinto de callejuelas de edificaciones muy precarias”. En ellas se distribuían los locales comerciales como el “Casino de Antofagasta”, administrado por L. Lespinasse, quien aseguraba que su establecimiento “habiendo mejorado mucho el servicio i material de su casa, ofrece sus servicios al público pudiendo dar pensiones a precios moderados; manda también a casas particulares i siendo para una familia numerosa o cierto número de personas será a precio convencional”.

La “Pastelería del Casino”, ubicada en la calle Lamar (Prat), avisaba al público que en este establecimiento “único en su clase en Antofagasta, hai constantemente a disposición dulces, pasteles, helados i toda clase de refrescos. Se sirve con puntualidad i aseo. Precios al alcance de todas las fortunas”. R. Meza, cuyo local de abarrotes de calle Santa Cruz (hoy Condell), ofrecía también “especies de tienda, loza, cristalería, frutos del país i extranjeros”.

El comerciante José del C. Ramírez, propietario de “La elegancia copiapina”, de calle de Caracoles promocionaba que su tienda “con larga experiencia de 20 años puede ofrecer a su numerosa clientela i al público en general calzado de toda clase i precio. Para el efecto cuenta con materiales i oficiales de primer orden, recomendándoles así mismo por exacto cumplimiento”.

La venta de alcohol era muy publicitada en ambos periódicos. El “Depósito de aguardientes”, situado en calle Sucre cerca de la plaza Colón, se promocionaba así: “Aquí se encuentra el más rico aguardiente de Aconcagua, de sustancia, anisado i sin anis, garantido de uva a precios equitativos”; mientras “La Cervecería”, de Godofredo Lagreze, ofrecía “cerveza de buena calidad por docenas, puesto a domicilio. Vende licores como aguardiente, oporto, vino burdeos y vino chileno”.

Pero también aparecían otros tipos de avisos como el de La Sociedad Beneficiadora de Metales, que en un pequeño recuadro informaba que “desde el 20 de marzo de 1879, se pagará un sobreprecio de cuarenta cen-

tavos por kilogramo de lata fina contenida en los minerales cuya lei sea superior a la de 70 D.M". La medida acordada el 17 de febrero, estaba firmada por el Superintendente Telésforo Mandiola.

Exitoso estreno de película filmada en Antofagasta “El buscador de fortuna”

9 de febrero de 2020

Un exitoso estreno en funciones vespertina y nocturna del Pabellón Antofagasta y en la vermouth del Teatro Nacional, tuvo la película producida en Antofagasta, “El buscador de fortuna”.

La presentación del filme ocurrió el 12 de diciembre de 1927, con salas repletas. Era la primera producción cinematográfica de la empresa local Cine Consorcio, “una obra a la que habíamos elogiado sinceramente por cuanto abrazaba más que nociones de la verdadera técnica que distinguen a las películas extranjeras”, manifestaba una crónica de “El Mercurio”,

La nota periodística destacaba la nitidez fotográfica, “los trucos”, la interpretación, los escenarios y todo lo que encerraba esta cinta, claro avance del naciente arte cinematográfico. Además, resaltaba la “habilidad y maestría” del ruso Arcady Boytler, quien dirigió y actuó en la obra, que “le ha valido calurosas felicitaciones y sinceros aplausos”. Pero el grupo que lo secundó mereció también el reconocimiento del público.

Un entusiasta comentarista, Santiago Barrios F., aseguraba que con “El buscador de fortuna”, Antofagasta se había colocado “a la cabeza de los fabricantes de películas nacionales. Y esto nadie lo podrá discutir”. Añadía que la cinta reunía todas las buenas cualidades exigidas a las cintas extranjeras. “Argumento liviano y sin pretensiones logra interesar al espectador desde el primer momento. Y si se considera que Arcady Boytler protagoniza con maestría admirable, hay motivos muy justísimos para expresar sin temor a ser rectificadas, que esta película antofagastina es la mejor que hemos visto de la infinidad de chilenas que han pasado por la pantalla”.

Barrios dijo que en su condición de director, Boytler confeccionó “con una pequeñez enorme de campo de acción, una película que vista por espectadores que no conozcan la ciudad, bien podrían aceptarla como filmada en los grandes estudios mejor montados. Ha sido bastante inteligente para borrar con suavidad todo lo que pudiera indicar un exceso de entusiasmos poblano. Por último, no es esta una súper producción cinematográfica ni se nos ha presentado con pretensiones de tal. Es una producción corriente y de Chile, la mejor”.

Remató con un párrafo que deja en claro sus sentimientos hacia la ciudad: “Y no se crea que para estampar este juicio lo hacemos al impulso del amor por el terruño que todo lo hace ver como lo más perfecto. No. Es que aquí desde hace algún tiempo, no todo es salitre, desierto, aridez. Ahora Antofagasta tiene alma de ciudad”.

Otros periódicos también se refirieron a los protagonistas de “El buscador de fortuna”, precisando que Arcady Boytler, no era una esperanza, sino “una hermosa realidad. Artista consumado, tan luego hace reír como hace sentir. Como atleta es magnífico y agilísimo. Esto es en cuanto a sus cualidades como actor”. Respecto de la coprotagonista Amparo Vidal, decían que era “toda una actriz...bella, delicada y muy mujer. Su trabajo es elegante y muy fino. Con un poco de mayor dedicación al cine, nada tendrá que envidiar a las más hermosas y triunfadoras estrellas de la pantalla americana”.

Los cronistas también destacaron a Erika Flores, artista precoz que anteriormente fue ovacionada por su trabajo y que en “El buscador de fortuna”, revelaba cualidades sobresalientes para la pantalla. Otra revelación fue el perro “Max” que, junto a los demás protagonistas, estuvieron presentes en la que se creía sería la última función de la película, para que el público los conociera. Boytler ofreció parodias, cuentos alemanes, imitaciones y números musicales, además de algunos trucos de la película, mientras que Amparo Vidal y su hermana

Edelmira, “que antes de actuar en cine han sido bataclanas”, bailaron y cantaron sus mejores números. Como más de 500 personas se quedan sin entradas, la función final se repitió con récord de asistencia.

Estudian plantas del altiplano para usarlas con fines medicinales

16 de febrero de 2020

En junio de 1988, investigadores de la Universidad de Antofagasta desarrollaban un proyecto que tenía por finalidad examinar el contenido químico de distintos metabolitos secundarios presentes en plantas medicinales autóctonas de la región, labor que se hacía aislando, purificando, caracterizando y determinando la estructura de flavonoides, de terpenoides, alcaloides pirrolicidínicos, sesquiterpenoides, benzofuranos y cromenos.

La importancia progresiva que adquiriría el estudio de sustancias de los productos naturales, que en el largo plazo podrían usarse en transformaciones químicas de interés medicinal, farmacológico, cosmético y de otra índole, fue destacada por el académico de la Universidad Complutense de Madrid e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC), doctor Benjamín Rodríguez. El catedrático hispano estaba en Antofagasta dictando el curso de perfeccionamiento denominado “Química de Terpenoides”, como consecuencia del convenio vigente entre la casa de estudios local y la española.

El Doctor Luis Alberto Loyola Morales (hoy Rector de la universidad local), manifestó que los estudios bioquímicos a nivel extra e intracelular permitirían su aplicación en seres humanos, como elementos al servicio de la medicina y terapéutica para aliviar patologías y trastornos de los habitantes de nuestro norte. Añadió que el grupo que lideraba, definió claramente que la mayor parte de las plantas precordilleranas de las regiones nortinas, eran de una determinada familia botánica, llamada de las compuestas (tribus senecioneae y astereae) con algunos efectos medicinales y que los lugareños han utilizado desde tiempos remotos.

El entonces llamado Grupo de Productos Naturales de la Universidad de Antofagasta, a cargo de la investigación, recolectó en la zona Toconce-Tatio poco más de 20 especies botánicas, en general de la familia de las compuestas. De ellas, se aislaron en laboratorio entre 40 y 50 productos. Loyola precisó que los trabajos permitían asegurar que había productos con actividad antibiótica positiva. Destacaba un producto obtenido de la Chachacoma (*Senecio graveolens*), pequeña planta de no más de 30 centímetros de altura con una importante actividad hipotensora a nivel preclínico.

La fundamentación del proyecto indicaba que la eventual aplicación de la actividad biológica de estos productos naturales radicaba en varios compuestos aislados de las tribus señaladas (flavonoides, cumarinas, diterpenoides, alcaloides pirrolicidínicos), que “producen en animales de experimentación varios efectos: antihipertensivos, antimicrobiales, citotóxicos, hepatotóxicos, hepaprotectores, antitumorales, cancerígenas, etc”.

Consultado por la Prensa, Benjamín Rodríguez expresó que el Instituto de Química Orgánica, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, del que era vicerrector, había estudiado terpenoides (macromoléculas que están en los extractos de ciertos vegetales) en plantas de los países del Mediterráneo y que principalmente se había analizado las Labiadas (a la que pertenecen la menta, el orégano y otras) algunas usadas en medicina popular y otras incorporadas ya a lo fármaco. Se habían hallado nuevas estructuras químicas, con propiedades biológicas como antiinflamatorias.

Treinta y dos años después, el Instituto Antofagasta de la UA, trabaja en la búsqueda de alternativas anticancerígenas en los productos naturales. Hoy más de 10 de éstos, provenientes de plantas, son utilizados para tratar tumores malignos o algunos tipos de cáncer. Además, se desarrollan estudios para usar productos sintetizados desde plantas del altiplano para sustituir o mejorar el uso de los antibióticos de origen químico, como antioxidantes, antiinflamatorios o hipotensores, expresa el Instituto en su portal web,

Habilitación de caleta Coloso permitió aumentar los embarques de salitre

23 de febrero de 2020

Un rápido crecimiento tuvo caleta Coloso desde que en 1902 fue habilitada para el embarque de algunas exportaciones, básicamente el salitre producido en el cantón de Aguas Blancas, donde en 1897 la firma Granja y Cía. adquirió valiosas pertenencias.

De acuerdo a informaciones de la época, el resurgimiento comenzó en 1903 con la oficina salitrera “Pepita”, la mayor que funcionaba entonces en la pampa; además había concluido la construcción del ferrocarril de Coloso a Aguas Blancas, de 113 kilómetros de extensión. A las oficinas de Granja, “Pepita” y “Cota”, se agregaron “Castilla”, “Americana” y “San Gregorio”, de otras compañías. La antigua oficina “Florencia”, tenía un velero en el cual enviaba salitre a Europa.

En 1904 la población se extendió a uno y otro lado de la quebrada. En la parte alta estaba el campamento con sus calles escalonadas y un hotel que también funcionaba como club. Notas periodísticas precisaban que las viviendas para empleados “daban una buena impresión por lo elegantes y cómodas”. Había una plaza muy bien cuidada, compañía de bomberos, teatro de zarzuela, cine y escuelas. La población alcanzaba a mil 200 personas, cifra que aumentaba a 10 mil, considerando a quienes vivían en las oficinas salitreras del cantón.

Una memoria de administración de Aduana de Antofagasta de 1907, decía que por caleta Coloso se había exportado 153 mil quintales españoles más de salitre, “que de este importante puerto y más de un millón sobre Mejillones, en el año” y que en la caleta habían fondeado 371 naves nacionales, inglesas, alemanas, italianas, francesas y de otras nacionalidades. En una ocasión se hallaban en este lugar costero 32 veleros y seis vapores. El puerto contaba con dos muelles, siete grúas a vapor para la descarga y cinco buzones para cargar el salitre; además con buenos malecones y bodegas.

En 1907 estaban en plena actividad ocho oficinas, de propiedad de varias sociedades salitreras. Estas eran “Pepita”, “Cota”, “Oriente”, “Santa Ana”, “Castilla”, “Americana”, “María Teresa” y “Pampa Rica”; estaban en construcción “Eugenia”, “Renacimiento” (“San Gregorio”), “Petronila”, “Valparaíso”, “Bonasort” y “Rosario”. El censo de 1907 registró en Coloso una población de 2.032 habitantes; de éstos, 1.270 eran hombres y 753 mujeres; pero también el día de la medición había una población flotante de 701 personas

El incremento del material a embarcar hizo que Granja solicitara y obtuviera autorización de la Intendencia para ampliar uno de los muelles, dejándolo en 100 metros de largo y 10 de ancho. Permisos posteriores lo dejaron con 130 metros de largo y 12 de ancho, además éste fue dotado de cuatro buzones para embarcar nitrato y cuatro pescantes, que pudieron satisfacer la demanda de estiba de salitre.

El complejo portuario estaba complementado por una oficina de aduana, dos vapores remolcadores y 52 lanchas. Para cubrir los requerimientos de agua para sus faenas y la población, la firma hizo construir una planta de dos resacadoras de agua de mar. El poblado también fue dotado de energía eléctrica para el servicio domiciliario y de las calles con 720 luces incandescentes; servicios de correos, telegráfico y telefónico, que aseguraban las comunicaciones con el interior, Antofagasta y el resto del país. Aunque no había sistema de alcantarillado, los jefes importantes contaban con servicio higiénico privado, mientras que para el resto de la población había locales de uso comunitario.

En abril de 1909 el Presidente Pedro Montt visitó la zona recorriendo algunas oficinas del cantón y embarcando en Coloso para seguir al sur. Un año después funcionaban menos oficinas y el número de barcos se

había reducido, tanto que en algunas ocasiones hubo solo tres. El ciclo salitrero de la caleta concluyó en los años 30 y hoy quien la visita no imagina que allí hubo un poblado donde bullía la vida.

Diputado Dr. Leonardo Guzmán destaca baja de mortalidad en Antofagasta

8 de marzo de 2020

Una serie de avances en materia de salud que presentaba la ciudad en las primeras décadas del siglo 20, destacó el diputado por Antofagasta, doctor Leonardo Guzmán Cortés, en el artículo “Los servicios de beneficencia de Antofagasta”, publicado en 1924.

El médico, cuyo nombre lleva hoy el Hospital Regional, militante del Partido Radical, cumplió una destacada labor en el ámbito político. Fue electo diputado por Antofagasta, por los períodos 1921-1924 y 1926-1930, pero por ausentarse del país más de 30 días y sin permiso, se declaró el cargo vacante y fue sustituido el 3 de julio de 1927 por el también radical Héctor Marino Meléndez Ibaceta. El 2 de noviembre de 1943 se incorporó como senador por la Primera Agrupación Provincial Tarapacá y Antofagasta (período 1937-1945) en reemplazo de Osvaldo Hiriart Corvalán (padre de Lucía Hiriart Rodríguez), quien fue designado Ministro de Estado. Por breves períodos también fue Ministro de Educación Pública (1931) y Ministro del Interior (1941).

Leonardo Guzmán nació en Antofagasta el 6 de febrero de 1890 y estudió en la Escuela N°1 y en el Liceo de Hombres (hoy Mario Bahamonde). Como médico, se perfeccionó en Johns Hopkins University de Baltimore; en New York University, y en Harvard. En Estados Unidos profundizó los estudios en cancerología y en 1916 inició un periodo de diez años como profesional en el hospital antofagastino.

En el citado artículo, Guzmán resaltaba que en Antofagasta la mortalidad oscilaba de 14 a 15 por mil, mientras que en el resto de la República pasaba, en general, de 20 por mil, llegando en Santiago a 32 por mil. Decía que “sólo en el mineral de El Teniente –en donde la influencia norteamericana es decisiva- la mortalidad es baja como la de Antofagasta”, asegurando que influía en este estado sanitario algunos factores importantes como “el sol, el aire marino en el día y del desierto, en las noches”.

En 1907 la mortalidad en Antofagasta llegó a 85,4 por mil. Incidió en la notable baja la construcción del alcantarillado, entregado al uso público en 1910, año en que la mortalidad disminuyó a 24 por mil. La ampliación de este servicio se unió a los trabajos de pavimentación y saneamiento impulsados desde 1915 por el alcalde Maximiliano Poblete, situación que permitió el descenso a 19 por mil.

Junto con destacar el trabajo del doctor Poblete, que influyó en la modificación amplia y radical de las condiciones generales de higiene de la ciudad, dijo que se realizó otra muy particular en el servicio hospitalario. “Contaba Antofagasta con algunos galpones sucios, incómodos, derruidos, como hospital hasta 1910. El esfuerzo de muchos hombres abnegados, entre ellos don Cayetano Astaburuaga, don Luis Silva Lezaeta, don Carlos de la Fuente, don Efrén Encalada; las ansias de progreso de muchos médicos, Dr. Eduardo Lefort, Dr. Germán Guerrero, Dr. Pemjean, Dr. Larraín Mancheño, Dr. Arturo Guzmán; el espíritu humanitario de las logias masónicas, todo eso se combinó para producir el hospital que hoy día nos honra”.

Leonardo Guzmán Cortés aseguró que el “buen criterio clínico” que se observaba en el establecimiento, era “ayudado eficazmente por el laboratorio biológico y el de rayos X”, que respaldaba el trabajo médico quirúrgico “que lo equipara a cualquier hospital de cualquier ciudad”. Luego recordó la eficaz contribución al buen mantenimiento de este hospital de las Hermanas de Caridad, “que trabajan con abnegación y cariño por sus enfermos”. Sin embargo, advirtió que el centro asistencial se hacía estrecho, “de modo que era indispensable levantar otro en donde pueda acomodar tanto paciente”.

El hospital podía cobijar a 350 enfermos y, según Guzmán, “era lamentable tener que decir que todo el año hay muchos esperando su oportunidad para poder ocupar una de sus camas”.

A 150 años del descubrimiento del mineral de plata de Caracoles

22 de marzo de 2020

Hace 150 años fue descubierto el mineral de plata de Caracoles, hecho fundamental en el acelerado y desordenado crecimiento de Antofagasta, que daba sus primeros pasos junto con el comienzo de la explotación de salitre en el Salar del Carmen.

Culminaba con éxito la misión encargada por José Díaz Gana, quien logró el apoyo financiero del barón Enrique Guillermo Arnoux de Riviere. El grupo de cateadores, encabezado por José Ramón Méndez, conocido como “Cangalla” e integrado además por Simón Saavedra, José Porras, Exequiel Reyes y el arriero lima-chino de apellido Sagredo, partió desde Mejillones a comienzos de marzo de 1870.

El jueves 24 los cateadores estaban en los cerros de Limón Verde, lugar donde quedó Sagredo al cuidado de las mulas. Al día siguiente los cuatro restantes “se internaron por la quebrada de la Deseada, i a poco andar Reyes, el más ignorante de la comitiva tropezó con un tosco rodado que pesaba tres arrobas i cuya lei de plata, a juicio de Cangalla, no pasaría de cinco marcas...no se encontraba Méndez en ese preciso momento, i cuando se les reunió, disputaban entre Saavedra i Porras sobre lo que aquello sería, cuando tomándola en una mano i apuñaleándola con la otra con el cuchillo del cateador gritó el jefe de la cuadrilla: es plata!”, relata Benjamín Vicuña Mackenna en “El libro de la plata” (1882).

Dos integrantes de la expedición regresaron a la costa con las alforjas llenas de muestras de los ricos rodados, que motivaron a Díaz Gana a dirigirse sigilosamente al mineral y en dos meses de febril ajetreo halló los yacimientos principales. Mario Bahamonde en el prólogo de la reedición de “El desierto de Atacama y el territorio reivindicado”, publicado por Matías Rojas Delgado (1970), asegura que miles de hombres “poblaron Caracoles a los pocos meses de su descubrimiento. Llegaron en carretas, en mulas y a pie, atravesando los 200 kilómetros de soledad que hay desde la costa, a clavar sus carpas entre las rocas y a desafiar al cerro”.

El desaparecido académico e investigador, Adolfo Contador Varas, explicó en “Hombre y cabildo en los orígenes históricos de la ciudad de Antofagasta”, que a comienzos de 1872 Antofagasta era un pueblo en formación, con una población triplicada por el descubrimiento de Caracoles. Cita al historiador Oscar Bermúdez Miral, quien al respecto dice: “Antofagasta crecía en tumulto y desorden. Con cerca de 3.000 habitantes, carecía de alumbrado público y prácticamente de servicio policial lo que convertía las noches antofagastinas en un caos de fiesta brutal y de aventura sangrienta. Tenían gran auge los juegos de azar, (maracas) que se practicaban incluso en la calle pública y las casas de diversión llamadas chinganas funcionaban toda la noche con su música y canto y la algarabía del jolgorio”.

La tranquilidad llegó, en parte, con la tenacidad y energía del municipio organizado el 25 de enero de 1872. Contador explica que “en octubre de 1871 el gobierno central de Bolivia había expedido el decreto por el cual autorizaba a los extranjeros (chilenos) con residencia de un año en la ciudad, que en su mayor parte poblaban todo el departamento, a desempeñar cargos concejiles. Los vecinos en número de 150 se reunieron en las bodegas de los señores Dorado y Volckmar (esquina sur poniente de las calles Sucre y Balmaceda, actual Aduana). Elegidos los miembros de la corporación, en su mayoría chilenos, el señor Sub-prefecto les extendió inmediatamente su nombramiento.

En cuanto a Caracoles, tiempo después la explotación entró en decadencia hasta su colapso en 1904. Hubo un renacer entre 1935 y 1954 bajo la tutela del Instituto de Fomento Minero de Antofagasta; finalmente,

entre 1974 y 1989, el industrial minero Tomás Astorga Barriga, a través de su empresa FLOMAX, trabajó los desmontes. En 1993 la planta fue rematada.

Célebre bailarina rusa Anna Pavlowa actuó en Teatro Nacional de Antofagasta

29 de marzo de 2020

Exitosas presentaciones cumplió la compañía de danzas clásicas encabezada por la célebre bailarina rusa Anna Pavlowa, en septiembre de 1918, en el Teatro Nacional de Antofagasta. El grupo artístico llegó a la ciudad el miércoles 14, debutando a las 21.15 horas del día siguiente con la asistencia de abonados, que sólo ocuparon la mitad de la platea y público en general llenó el resto de las localidades.

La segunda presentación fue el 15 de septiembre y en la oportunidad el grupo presentó la escenificación de “Romeo y Julieta” de Charles Gounod; “La bella dormida en el bosque” de Piotr Ilich Tchaikovsky, y siete Diversiones. En la tercera función de abono, el miércoles 16, el público aplaudió las obras “Amarilla” del autor italiano Riccardo Eugenio Drigo, “Bailes egipcios” (Aida) de Giuseppe Verdi, y tres Diversiones; entre éstas, el baile de “Loreley”.

La cuarta función de abono consideró el siguiente programa: “La flauta mágica” de Riccardo Eugenio Drigo, “Copos de nieve” (fragmento del “Cascanueces”) de Tchaikovsky, además de algunas Diversiones. Luego hubo una presentación popular a precios económicos; sin embargo, fue escaso el público que concurrió a esta función de gala, cuyo programa, según la prensa, “era hermoso y su desarrollo fue admirable”.

“En Invitación a la danza’ (del alemán Carl María von Weber), Wasta Marlova y los demás bailarines obtuvieron francos aplausos por la corrección y elegancia. En ‘Chopinianas’ la gran artista de la danza, Pavlowa, hizo derroche de su gracia y de su talento artístico. Volinine la acompañó con inteligencia y asimismo los demás danzantes. En Diversiones, el Rondó bailado por la Pavlowa fue magnífico”. El comentario publicado por “El Mercurio”, añadía que “Momento musical” de (Franz) Schubert obtuvo los honores del bis. “Es un bellissimo trozo y su interpretación fue tan delicada y tan hermosa que las artistas conquistaron una ovación. Tanto la Pavlowa como la Butzova y la Collene bailaron admirablemente con toda la delicadeza que la música de Schubert necesita. La ‘Rapsodia Húngara’ de (Franz) Listz fue otro bello baile que gustó mucho y fue muy aplaudido. Para terminar, la Pavlowa danzó un baile español con mucha gracia, pero nos gusta más en sus danzas clásicas”.

Finalmente, la última función de abono, en honor y beneficio de Anna Pavlowa y despedida de la compañía, se cumplió el 19 de septiembre. Un comentario firmado por el colaborador de este matutino llamado Carlos Roberto, expresaba que “el espectáculo fue espléndido. El hermoso baile ‘Copos de nieve’, se repitió siendo muy aplaudido en sus diferentes partes. ‘Campos Eliseos’ de (‘Orfeo y Euridice’) de (Christoph Wilibald) Gluck dio lugar a la Pavlowa a obtener otro hermoso triunfo siendo muy aplaudida. Todas la Diversiones fueron aplaudidísimas”. Luego se ofreció el hermoso baile “Momento musical” de Franz Schubert. Al terminar la función, después de danzar la “Gavota”, Anna Pavlowa fue objeto de una cariñosa demostración del público.

La artista, considerada una de las más grandes bailarinas de la historia, alojó en el Hotel Londres (Prat esquina Latorre) durante su permanencia en Antofagasta. El año anterior actuó en Santiago y otras ciudades sureñas, como parte de una visita artística por la costa del Pacífico. Hablaba poco el castellano, pero dominaba el francés y el inglés a la perfección. Los críticos reconocían que con su arte fue una revolucionaria de la danza. “Fue la primera que, rompiendo los viejos moldes, hizo revivir el idioma de las manos, que se interrogan y se responden; dio vida al coro de los pies que sabiamente siguen la frase musical y la subrayan y detallan con inteligencia y alma”.

Luego de actuar en Antofagasta, Anna Pavlowa viajó a Iquique a bordo del vapor “Taltal”. Falleció en Holanda el 22 de enero de 1931.

Entregan memorial con problemas de Antofagasta a Presidente Juan Antonio Ríos

19 de abril de 2020

Un memorial con problemas que afectaban a los antofagastinos, recibió el Presidente de la República, Juan Antonio Ríos Morales, durante su breve visita a la ciudad efectuada los días 3 y 4 julio de 1945.

El documento fue entregado por el alcalde Héctor Alborno Véliz, durante un acto realizado en el salón de honor del municipio. Ríos (1942-1948) llegó procedente de Iquique acompañado de importantes personeros del gobierno, destacando el Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, Eduardo Frei Montalva. Fue recibido en Cerro Moreno por el Intendente de la Provincia, general Enrique Blanlot, el jefe comunal, el general de Carabineros Ernesto Jahn West, el Obispo de Antofagasta Hernán Frías, entre otras autoridades.

Durante el trayecto a la ciudad, frente a La Chimba, fue saludado por pilotos del Club Aéreo Antofagasta. En la calle Iquique con Paraguay, el Presidente Ríos recorrió los terrenos en donde se construiría la población de empleados y obreros municipales; luego visitó las instalaciones de la Sexta Comisaría de Carabineros que estaban en precarias condiciones; las obras del Liceo de Niñas, donde recibió la petición para construir un internado y el aula magna. También el Liceo de Hombres cuyo rector, Belisario Avilés, solicitó recursos para concluir el pabellón inconcluso ya que gran parte de establecimiento funcionaba en un edificio arrendado.

Posteriormente fue a la Escuela Normal Mixta y a la Escuela de Minas, conociendo los avances de la construcción del internado. Pasado el mediodía, Rotary Club ofreció un almuerzo en su honor en los salones del Auto Club y luego de concluido el encuentro social, Juan Antonio Ríos visitó el Estadio Municipal, donde observó los planos confeccionados para el nuevo recinto; a continuación presidió el acto de colocación de primera piedra de la población que construiría la Caja de Empleados Públicos y Periodistas. Luego visitó el Hospital del Salvador, el Pabellón de Turismo y en las Obras del puerto conoció el plano de construcción de malecón de atraque de 745 metros y el molo de defensa norte.

A las 15.45 horas el mandatario fue recibido por el cuerpo edilicio, miembros del cuerpo consular, representantes de la industria y comercio, oportunidad en que fue declarado Ciudadano Honorario. Ríos agradeció las palabras de los jefes comunales de Antofagasta y Tocopilla y se manifestó dispuesto a colaborar en la solución de los problemas que aquejaban al norte.

En la oportunidad el Jefe de Estado recibió el memorial de Antofagasta, que consideraba una veintena de puntos y pedido de soluciones. En cuanto a subsistencia, se solicitaba el envío al Norte de artículos de primera necesidad en forma rápida y continua y que se pusiera fin a la especulación desenfadada que se hacía con estos productos, eliminando, en lo posible, los intermediarios.

Se requería que en el menor plazo posible concluyeran las obras del ferrocarril de Antofagasta a Salta, ya que se había construido hasta la fecha todos los terraplenes, faltando solamente 23 kilómetros para llegar a la frontera. En cuanto al alumbrado público, se sugería que la Corfo se hiciera cargo del suministro de energía de la ciudad, adquiriendo motores nuevos en el extranjero o comprando motores usados de las oficinas salitreras paralizadas.

El petitorio también consideraba la terminación del aeropuerto de Cerro Moreno, la construcción de un hospital moderno, de una población obrera municipal, de alcantarillado para las poblaciones Norte, Oriente, Miramar y Favorecedora; estudios para levantar un moderno campo deportivo, una cárcel presidio, otro Grupo Escolar; conclusión de obras en el Liceo de Niñas, Liceo de Hombres, Escuela de Minas, Escuela Técnica

Femenina e Instituto Comercial, Caja de Crédito Hospitalario, Avenida Costanera, Pabellón de Turismo y Cuerpo General de Bomberos.

Aplican medidas sanitarias para controlar brote de viruela en Antofagasta

10 de mayo de 2020

Una serie de medidas determinó el médico Arturo Guzmán luego que se denunciara un caso de viruela entre los conscriptos del Regimiento de Infantería “Esmeralda”, recluta llegado recientemente de San Pedro de Atacama.

Luego de constatarse el hecho, el lunes 13 de noviembre de 1916, el cirujano del regimiento, doctor Ismael Larraín Mancheño, avisó a la Oficina de Higiene Pública, la que ordenó el traslado del varioloso al lazareto. El hecho provocó alarma porque era posible la propagación hacia Antofagasta de la epidemia que se registraba en localidades del interior, como reportó a la Intendencia el subdelegado en Aguas Blancas, Daniel Bari Bell, quien informó de brotes en las oficinas “Pepita” y “Eugenia”, que afectaban de preferencia a niños.

Las autoridades recordaron situaciones vividas por los antofagastinos desde 1872, año en que hubo una epidemia de esta enfermedad con 104 muertos. Entonces la mayoría de los pobladores vivía en precarias condiciones habitacionales y con absoluta falta de higiene. Esta situación determinó que se organizara una Junta de Beneficencia, que con la ayuda de la comunidad pudo habilitar un lazareto. Hubo un rebrote en la ciudad y otras localidades de la provincia entre marzo y diciembre de 1911, que provocó 193 víctimas fatales. El lazareto copó su capacidad y la autoridad sanitaria determinó la vacunación masiva de la población.

El 15 de noviembre de 1916 el doctor Arturo Guzmán evacuó el informe solicitado, que también consideraba medidas en contra de la peste bubónica, mortal como la viruela, que terminó con la vida de más de 600 personas entre 1904 y 1925. Se exigió la declaración obligatoria hecha por los médicos y las familias de enfermos de viruela; la vacunación de la oficialidad y tropa del Regimiento “Esmeralda”, del Cuerpo de Carabineros y del Cuerpo de Policía de Seguridad; de los internos del Hospital del Salvador, del Asilo de la Infancia, de empleados de dichos establecimientos y de personas que entraran a esos establecimientos a visitar enfermos o funcionarios.

Además, se dispuso la vacunación de aquéllos que asistieran al Dispensario Municipal; de profesores y alumnos de liceos y escuelas de Antofagasta; de conductores de coches, automóviles, carros de carga, amenazando a los dueños con retirarles el permiso municipal si no lo hacían. Se pidió al Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia y a otras empresas comerciales e industriales de la comuna que ordenaran la vacunación de empleados y obreros.

Se ordenó la desinfección de escuelas y liceos, teatros, edificios del Correo, Telégrafo, Regimiento “Esmeralda”, Cuerpo de Carabineros, Cuerpo de Policía, de la cárcel, de iglesias y carruajes del servicio público. También se conminó a evitar la putrefacción de las sustancias orgánicas, ejerciendo una estricta vigilancia del aseo de los corrales y calles de la ciudad. Con este fin se obligó a los conductores de coches, carretas y carretones que llevaran consigo un balde con tapa, una escoba y una pala para recoger los excrementos de sus animales. Éstos se vaciarían en depósitos cerrados con doble tapa que el municipio colocaría cada tres o cuatro cuadras de la ciudad;

El informe también consideraba la prohibición de caballerizas en los límites urbanos y la cremación prolija y rápida de las inmundicias y desperdicios de la población.

Como se creía que la pulga era la transmisora de la enfermedad, se pidió al Inspector Sanitario la exterminación de ratas, pero también de perros y gatos para disminuir el número de animales que transportaran

el insecto. En realidad, el virus de este mal puede transmitirse de diferentes maneras; de una persona a otra a través del aire por gotitas que escapan si un infectado tose, estornuda o habla. En 1980 se erradicó la viruela a nivel mundial.

Eduardo Laiselle asciende en globo aerostático en centro de Antofagasta

En la Navidad del año 1900 los antofagastinos fueron testigos de la exhibición del famoso aeronauta Eduardo Laiselle, quien logró elevarse 300 metros en su globo aerostático “Jeanne d’Arc”, luego que la municipalidad autorizara la actividad.

Laiselle, norteamericano (nació en Boston) de origen francés y de vida novelesca, llegó a Chile en 1876 como integrante de una compañía de acrobacias, radicándose luego en el país, al parecer, enamorado de una chilena. Con solo 19 años comenzó los ejercicios como un aficionado aeronauta y al poco tiempo decidió nacionalizarse.

Iniciada la Guerra del Pacífico se enroló como voluntario en el batallón movilizado “Quillota”, permaneciendo algunos meses en Antofagasta donde recibió instrucción militar. Esta unidad formó parte de la II Brigada de la I División al mando del entonces capitán de navío Patricio Lynch, y cuyos sus efectivos combatieron en Chorrillos y Miraflores en enero de 1881. Laiselle se retiró del ejército dos años después con el grado de subteniente.

Fijó residencia en Valparaíso donde fue un activo comerciante, sin dejar su pasión, los vuelos en globos aerostáticos. Pero tiempo después su espíritu aventurero lo trajo nuevamente al norte, trabajando lavaderos de oro en Taltal. La guerra civil de 1891 también lo tuvo como combatiente en el bando constitucionalista, con el grado de capitán. Tres años después protagonizaría un hecho complicado durante la Exposición de Minería de Santiago; mientras ascendía arrastró a un niño enredado en una cuerda de la barquilla, pero con una hábil maniobra logró salvar la situación.

Cuando estuvo en Antofagasta en 1879, prometió volver a la ciudad, compromiso que cumplió el 25 de diciembre de 1900. A las 15.00 horas, en un corral situado en la calle Orella entre Condell y Matta (entonces Angamos), inició la ascensión en el globo de gas que tenía forma de pera y medía 15 metros de alto y 14 de circunferencia, mientras la cancha contigua, los techos y balcones de las viviendas estaban ocupados por centenares de personas que lo vitoreaban y aplaudían.

El aparato se elevó rápidamente a 300 metros; sin embargo, ocurrió un percance y el pequeño paracaídas que debió caer al final de la prueba, lo hizo antes. Uno de los paños inferiores se había roto, haciendo imposible que el globo subiese a los 600 metros propuestos por el aeronauta, explicaba una nota periodística de la época. No obstante, Laiselle alcanzó a lanzar una lluvia de papeles con publicidad del Hotel Francia e Inglaterra, mientras el viento lo llevó hacia el noreste descendiendo cerca del antiguo hospital, al final de la calle Matta.

La experiencia no dejó conforme al estadounidense nacionalizado, que realizó dos ascensiones al mes siguiente. La primera el domingo 13 de enero de 1901, con inicio a las 18.00 horas. El globo se elevó apenas y se precipitó a tierra quedando inutilizado, en tanto el aeronauta resultó con lesiones leves. El fracaso no amilanó a Laiselle que inmediatamente inició la construcción de otro y el jueves 24, ante numeroso público estacionado en la plaza Colón, comenzó el ascenso, pero el vehículo aéreo subió poco, logró avanzar solo algunas cuadras hacia el noreste, descendiendo en una vivienda ubicada en el extremo de calle Condell, en las cercanías del hospital. La nave resultó averiada y el piloto con algunas magulladuras. Luego abandonó Antofagasta para continuar sus vuelos en otras ciudades del país y Bolivia, como ocurrió en Oruro el 4 de julio de 1901.

En 1913, una vez fundada la Escuela de Aviación Militar, en El Bosque, Eduardo Laiselle habría colaborado en el entrenamiento de los primeros pilotos. Versiones no ratificadas aseguran que compartió vuelo con el teniente Alejandro Bello, quien se extravió el 9 de marzo de 1914 mientras realizaba las pruebas del brevet militar.

Recuerdan a cantinera Irene Morales y a músico chileno fusilado por policía boliviana

Un artículo relacionado con la cantinera Irene Morales y la muerte de su amigo Santiago Pizarro, a manos de guardias bolivianos en 1878, publicó el diario “El Industrial” en su edición del 14 de febrero de 1928, al cumplirse 49 años de la ocupación de Antofagasta por tropas chilenas.

La publicación firmada por Godofredo Araya, al parecer dirigente de la Sociedad de Veteranos del 79 en esa fecha, recuerda que Irene Morales nació en Santiago, cursando en Valparaíso los estudios primarios para luego convertirse en costurera sastre en chalecos y pantalones. “Gentil, de bonito físico, muy atrayente, luego contrajo matrimonio y, predestinada por la mala suerte, pronto quedó viuda. Abandonó Valparaíso para establecerse en Antofagasta, en 1877, ocupándose en esta ciudad en su profesión de sastre, en una de las casas de Chapuseau, actualmente pasaje Harding, frente al Teatro Nacional”, expresa el texto.

Araya dice que Morales “dispensó íntima amistad a Santiago Pizarro, apuesto joven chileno, de Valparaíso, que a la fecha era músico de la Banda de la Compañía de Rifleros de Bolivia. Pero la mala suerte de Irene continuaba. Pronto y de manera trágica, su amigo querido Santiago perdió la vida, y ella, inconsolable, terrible contra los verdugos de Pizarro, juró vengarlo”. Según Isaac Arce, ambos eran marido y mujer.

En la segunda parte del artículo Godofredo Araya relata los hechos que derivaron en la muerte de Pizarro, información que recibió de un músico del grupo, testigo de la tragedia. El director de la banda o Músico Mayor, era Felipe Núñez, también chileno, en tanto Santiago Pizarro era el ejecutante del Bajo. Ambos compartían en el cuartel de los Rifleros de Bolivia, en Bolívar 538.

En junio de 1878 el Circo Inglés, que funcionó en un sitio ubicado en Washington esquina Prat, contrató a la banda para animar algunas funciones, recibiendo Núñez el dinero por las tocatas, que debía distribuir entre los músicos. Esto no ocurrió porque perdió todo jugando al monte con Santiago Pizarro. Al no recibir el pago, los bolivianos integrantes de la banda se quejaron a la autoridad, cuyo jefe interrogó a Núñez, quien contó lo ocurrido. Enseguida los guardias allanaron y descerrajaron la caja de Pizarro, retirando todo el dinero que encontraron, inclusive los ahorros del bajista chileno, quien prometió vengarse por lo que consideró una injusticia.

En la noche del 23-24 de junio, cuando la banda de Rifleros iba a salir del cuartel para rendir homenaje al Capitán del puerto, Juan Monroy, Santiago Pizarro, algo ebrio, disparó con un rifle en contra de su jefe, quien murió de manera instantánea. El bajista fue encarcelado, procesado y, finalmente, condenado a muerte por sentencia del Consejo de Guerra, recuerda Gerardo Araya.

Irene Morales acudió a sus amistades chilenas y bolivianos en apoyo a su pareja, destacando la Sociedad de Beneficencia de Señoras, cuya secretaria era la filántropa de Antofagasta, Carmen Castillo v. de Páez. Una carta fue redactada solicitando el indulto al Presidente de Bolivia, general Hilarión Daza, “el que fue concedido, conmutándose la pena en tres años de relegación que fue comunicada en carta a la señora Amanda de Rodrigo Neves”.

Sin embargo, a las 5.00 horas del 24 de septiembre, efectivos de la Columna de Rifleros fusilaron al músico Santiago Pizarro y horas después se dio a conocer el indulto presidencial. Irene, con un grupo de chilenos, recogió el cadáver de su amigo dejado abandonado en un sitio eriazado de calle Bolívar entre 14 de febrero y Esmeralda. Al día siguiente Pizarro fue sepultado.

El 14 febrero de 1879 Irene Morales, alzada en brazos por manifestantes, destruyó el escudo boliviano situado en el frontis de la Prefectura ubicada en la actual calle Condell. Tiempo después acompañó al ejército, en calidad de cantinera, en territorio peruano.

Contenido

Introducción	5
Piratería, contaminación y naufragios en la agitada vida del puerto antofagastino	9
Caleta Coloso en la Guerra Civil de 1891.....	11
10 mil antofagastinos en las calles exigiendo alimentos más baratos.....	13
Casa Gibbs, símbolo antofagastino de la época de oro del ciclo salitrero.....	15
Periodista condenado a muerte por denunciar abusos en las salitreras	17
Singularidades de las primeras ordenanzas municipales antofagastinas	19
Calle de las Carretas, ruta articuladora con la pampa salitrera.....	21
Viruela y peste bubónica provocaron 793 muertes en Antofagasta.....	23
Pintoresca aventura de chilenos que intentaron fundar la República de Antofagasta.....	25
“Poza” del antiguo puerto escenario de los dos combates de Antofagasta.....	27
Aporte de los inmigrantes chinos en el desarrollo de Antofagasta.....	29
En Antofagasta hallaron restos del hombre más antiguo de costa sudamericana	31
Luis Silva Lezaeta y su lucha contra el abandono de los niños y ancianos.....	33
Cicarelli, la barraca más grande de Antofagasta de comienzos del siglo XX.....	35
Obras fundamentales del doctor Poblete para mejorar calidad de vida de los antofagastinos.....	37
Centenarias edificaciones del centro, vestigios del patrimonio histórico de Antofagasta	39
El Año Nuevo en las páginas de la prensa antofagastina del siglo XX.....	41
Avenida Brasil: Carreras de caballos, ramadas y líos por tendido ferroviario	43
A 50 años de la tragedia del “María Elisabeth” que conmovió a la comunidad antofagastina	45
Arturo Alessandri, el “León de Tarapacá” agredido por una turba en el Auto Club.....	47
“El Pobre Pollo”, tema del antofagastino José Goles triunfó en Latinoamérica	49
Matanzas de la Plaza Colón y oficina “San Gregorio” enlutaron a la clase obrera.....	51
Alegría desbordante de chilenos ante desembarco de tropas el 14 de febrero de 1879	53
Tren a Salta y la esperanza de mitigar el alto costo de la vida de antofagastinos	55
Príncipe de Gales, futuro Rey de Inglaterra vitoreado por antofagastinos en Portezuelo	57
Al ritmo del desarrollo minero desaparece el comercio tradicional antofagastino.....	59
Antofagasta nocturna: Desde las casas de tolerancia y chinganas hasta el “Barrio Rojo”	61
Antofagasta sin representación en el congreso nacional por culpa del centralismo	63
Baños del Manzano, del Danubio y del Rhin, antecesores de las playas artificiales de Antofagasta.....	65
Sombreros femeninos en el biógrafo y aventuras del adivino “Tocopilla” en portadas de diarios.....	67
Abnegada labor de voluntarios bomberiles en resguardo de la vida y propiedades de antofagastinos.....	69
Con salva de 21 cañonazos y desfile cívico militar Antofagasta recibió al Presidente Pedro Montt	71
Tenaz oposición de pequeños industriales no pudo evitar cierre del Grado Técnico Profesional de la UTE.....	73
José Papic: “Así como la libertad no se pide, sino que se toma, así también nuestro alimento”	75
Muelles y edificios dañados, incendios y lanchas varadas dejaron mega sismo y tsunami de 1877.....	77
Local del Centro Español: cien años cobijando actividades sociales y artístico-culturales	79

En 1970 planta abatidora permitió bajar índice de concentración de arsénico en el agua	81
Junta de Vigilancia intentó terminar con el comercio ambulante en Antofagasta	83
Luis Emilio Recabarren proclamado candidato presidencial en Antofagasta en 1920.....	85
Miles de pampinos en la miseria deambulan en la ciudad por crisis salitrera	87
Tres mil antofagastinos escucharon transmisión radial de pelea entre Arturo Godoy y Joe Louis.....	89
Pavimento de las calles, otro problema que Antofagasta arrastra desde su fundación.....	91
El difícil camino de la mujer en los ámbitos públicos de la política y laboral.....	93
Armando Carrera durmió en escaño de plaza Colón antes de embarcar y componer vals “Antofagasta”	95
Obreros marítimos no desembarcan vinos y licores en campaña antialcohólica	97
Construcción del Estadio Sokol, un aporte al desarrollo del deporte antofagastino	99
Escuela Normal Mixta de Antofagasta, formadora de maestros con vocación de servicio	101
Senador Jonás Gómez Gallo plantea autonomía para el Norte de Chile.....	103
Universidad del Norte a la vanguardia en la investigación de energía solar	105
Rosita Serrano prometió cantar una canción inspirada en La Portada	107
Crisis de los años 30 afectó con dureza a antofagastinos.....	109
Chile concede depósito franco a Paraguay en puerto de Antofagasta	111
15% de ingresos fiscales de Gran Minería del Cobre para regiones mineras	113
Antofagastino Hernán Merino Correa muere en Laguna del Desierto.....	115
Los dos primeros templos católicos fueron reducidos a cenizas	117
Más de un centenar de detenidos por Estado de Emergencia	119
Ancla del cerro, vigía y testigo del progreso de Antofagasta.....	121
Centro para el Progreso, símbolo de lucha por la dignidad de antofagastinos.....	123
Bandidos Butch Cassidy y Sundance Kid escondieron botín en góndola metálica.....	125
La Portada, un monumento natural de 4 millones de años	127
Antofagastino Leonardo Guzmán Cortés, médico, investigador y político destacado	129
Alcalde Poblete: “Las calles de mi ciudad no se barren, no se lavan”	131
Antofagasta, rey del waterpolo chileno en los años 60.....	133
“Playa Blanca”, la fundición más moderna de Sudamérica	135
Construyen importantes obras viales en Antofagasta con los Fondos del Cobre	137
General Roberto Viaux se acuartela en el Regimiento “Tacna”	139
Miguel Bascuñán, destacado dirigente gremial, social y deportivo.....	141
Avenida Brasil en peligro de desaparecer por falta de agua	143
José Santos Ossa, figura relevante de historia antofagastina	145
La experiencia de Geicos en la integración subregional	147
Padre Nicanor Marambio Molina, Ancla de Oro 1966.....	149
Viento huracanado provocó dos muertos y cuantiosos daños	151
Policía allana garitos en el centro de Antofagasta.....	153
Insalubridad de casas provoca focos de tifus exantemático	155
Cuerpo de Bomberos cerró sus cuarteles por razones económicas	157
Antofagasta sometida a racionamiento de agua potable.....	159
Destacan a pioneros en Bodas de Oro del atletismo antofagastino	161
Creador de “Pepe Antártico” visita su ciudad natal	163
Yugoslavos fundan en 1916 colegio modelo en Antofagasta.....	165
Antiguos diarios registran vida cotidiana de antofagastinos.....	167
Después de 50 años de actividades cierra el Banco de Londres.....	169
Yugoslavos fundaron numerosos periódicos en Antofagasta	171
Miles de antofagastinos en el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH)	173
Motonave trajo tubos de acero para aducción de agua potable.....	175

Inauguran edificio Curvo, el más largo de Chile y Sudamérica.....	177
Descartan a Antofagasta como subsele del Mundial de 1962	179
Temporal hizo que naves cortaran sus amarras en Coloso	181
Precarias construcciones durante los primeros años de Antofagasta.....	183
Enrique Villegas propuso crear provincia de Antofagasta	185
Prensa y política en Antofagasta del siglo XX.....	187
Ramón Yoma Esparza y la integración con el norte argentino	189
Crisis por racionamiento de agua potable en Antofagasta	191
Estudian instalación de reactor nuclear en península de Mejillones.....	193
Trasatlántico “Reina del Pacífico” recaló en el puerto antofagastino	195
Gobierno de Bolivia intensificará su comercio por Antofagasta.....	197
Determinan racionamiento de consumo de carne en Antofagasta	199
Con ejercicio militar y ramadas celebraron el 18 de septiembre en 1879	201
Con fondos del cobre construirán la carretera Panamericana Norte	203
“Huáscar” recibe bandera chilena en Antofagasta después de su captura	205
Ponen primera piedra del Edificio de los Servicios Públicos de Antofagasta	207
Belén de Sárraga ofreció encendido discurso en municipio antofagastino.....	209
Acorazado “Almirante Latorre” izó pabellón de combate donado por Antofagasta.....	211
200 personas reciben un “corazón a pilas” en el Hospital Regional	213
Hace 150 años Juan López inició el poblamiento de Antofagasta.....	215
Presidente Eduardo Frei inauguró	
Feria del Centenario del poblamiento de Antofagasta	217
Estación Uribe, donde renace la vida en pleno Desierto de Atacama.....	219
Exportaciones atípicas registró Antofagasta durante el año 1925.....	221
Profesor primario detenido en Antofagasta es asesinado en Valparaíso	223
En medio de contrastes económicos y sociales nació El Mercurio de Antofagasta.....	225
Alcalde Poblete determinó apoyo a la “olla del pobre” de las sociedades obreras	227
Magnate boliviano del estaño instala su Banco Mercantil en Antofagasta.....	229
Antofagasta, cuna de ganadores del Premio Nacional de Periodismo.....	231
Obrero antofagastino fue elegido diputado por Angol y Traiguén	233
Presidente Frei inauguró un supermercado Coopenor en el sector norte	235
Panaderías paralizarían producción de pan por escasez de harina de trigo	237
Nave con cargamento de botellas vacías naufragó a ocho millas de Antofagasta	239
Falleció el Veterano del 79 y Ciudadano Honorario Isaac Arce Ramírez.....	241
Científicos destacan al litio como un metal altamente energético	243
Hallaron los restos de mujer “fondeada” en el sector Caleta El Cobre	245
Orquesta “Ritmo y Juventud” actúa en el Teatro Latorre y Club Náutico	247
Descubrieron dos aldeas prehispánicas en pleno Desierto de Atacama	249
Ancla de Oro Pedro Stancic-Rokotov deja la ciudad después de 68 años.....	251
Ofrecen banquete en honor al Presidente Balmaceda en local de Escuela N° 2.....	253
Obispo Silva Lezaeta: “Millares de hombres, mujeres y niños sufren hambre y desnudez”.....	255
Autoridad militar restringe transmisiones telegráficas por captura del “Rímac”	257
Prohíben manifestación popular que buscaba suprimir el baño obligatorio.....	259
Denuncian a soldados por acciones delictuales durante Guerra del Pacífico	261
Hallaron restos de un hombre perdido en el desierto durante 43 años	263
Antofagasta primera ciudad en registrar ondas radioactivas de las estrellas	265
“Casa Carmona” por décadas vistió al “hombre elegante”	267
Denuncian que licores adulterados provocan numerosas intoxicaciones.....	269
Gabriela Mistral en Antofagasta después de 16 años fuera de Chile	271
Albino Seeger Wimberg, primer cura de parroquia San Francisco de Asís	273
Sólo faroles con velas alumbraban las oscuras calles antofagastinas.....	275
39 pilotos participaron en festival aéreo en el aeródromo La Chimba	277

Estudian un servicio especial de taxibuses en horario nocturno	279
Disturbios y detenidos en despedida de Pinochet en Antofagasta.....	281
Imagen de Virgen de La Tirana en Antofagasta por visita del Papa.....	283
Ataque frontal contra la desnutrición infantil en Antofagasta.....	285
En antigua casona empezó a funcionar el Liceo de Niñas de Antofagasta.....	287
Académicos y profesionales piden restitución de la Universidad del Norte	289
Jaime Pedreny convirtió a Antofagasta en cuna de radiodifusión chilena	291
124 familias invadieron los terrenos del cementerio de pestosos.....	293
Elogian al conjunto antofagastino “Wankara” por actuaciones en Ecuador	295
Con programas “en vivo” Canal 3 de Televisión reinicia sus transmisiones.....	297
El hormigón, depredador de termitas y polillas preocupa a las autoridades	299
Puerto internacional y materia prima, bases de Antofagasta en Mercado Andino	301
10 bomberos heridos en colisión de carros que iban a sofocar un incendio	303
La tradición popular impidió que la plaza Colón cambiara su nombre	305
Corfo proyecta convertir antiguo muelle del FCAB en un puerto pesquero	307
Matías Rojas analiza primer quintal de salitre producido en Aguas Blancas.....	309
Municipio pide Instalación de pilones para suministrar agua a la gente pobre.....	311
Club de la Unión cambió de sede social por construcción de oficina bancaria.....	313
Asociación de Industriales gestiona instalación de molino de trigo en Antofagasta.....	315
Vapor “Itata” encabeza el convoy de transportes rumbo a Pisagua.....	317
Sentido homenaje de Pablo Neruda a la periodista Lenka Franulic	319
Servicio de Salud rechaza el ingreso de residuos tóxicos a “La Negra”.....	321
Intercambio comercial con Salta se reduce a la importación de ganado	323
Radio universitaria inicia transmisión experimental con programas culturales.....	325
Donan clarín de la banda de guerra del histórico 7° de línea al “Esmeralda”	327
Sindicatos piden quitar al puerto fiscal embarques de cobre, salitre y otros minerales.....	329
Prefectura boliviana autoriza embarque de salitre embargado a Compañía.....	331
Un primer año femenino fue creado en el Instituto Superior de Comercio	333
Antofagastino Lugoze, uno de los dibujantes más importantes de Chile	335
Obispo Silva Lezaeta se refiere al triunfo de los liberales y la cuestión religiosa.....	337
Carga acumulada en los muelles y alrededores preocupa a las autoridades.....	339
Ediles destinan 70 mil pesos para iniciar construcción de sede municipal	341
Numerosa delegación de empresarios de Salta visitó Antofagasta	343
Andrés Sabella: “Soy el pastor de los cerros y las olas de Antofagasta”	345
Henry Guggenheim destacó en Antofagasta eficiencia de Chuqui y salitreras.....	347
Diputado Juan de Dios Carmona en acto por libertad de alcalde detenido	349
Aumento de huelgas deja en evidencia conflictos sociales en la zona	351
Califican de insignificante el aporte fiscal al Asilo de la Infancia.....	353
Sobrevivientes del naufragio del vapor “Mapocho” demandan a Compañía	355
José Papic pidió la disolución del Centro para el Progreso por falta de apoyo.....	357
Obreros enganchados optan por trabajar en la construcción del Longino	359
Ministro anuncia construcción de 300 kilómetros de Panamericana Norte.....	361
Aseguran que Edwin (Eduardo) Orchard “colocó ruedas a la pampa”	363
Científicos antofagastinos buscan droga contra el mal de Chagas.....	365
Militares y carabineros reprimieron a manifestantes en días de protestas.....	367
Senador Jonás Gómez destaca su labor parlamentaria en favor del norte.....	369
Conmoción provocó la caída de un avión Electra al sur de Coloso	371
Cinco trabajadores murieron por derrumbe en mina subterránea	373
Antofagasta tercero en Nacional de Básquetbol disputado en el Sokol	375
Pequeña placa recuerda presencia del “Batallón Bulnes” en Antofagasta.....	377
Escritora Marta Blanco recuerda su vínculo familiar con Antofagasta	379
Filman película “Bajo dos banderas” en las calles de Antofagasta.....	381

En París falleció el destacado músico antofagastino Sergio Ortega	383
Premio Nacional de Periodismo denuncia “eterna postergación del norte”	385
Dos ministros visitaron su ciudad natal en el Día de Antofagasta.....	387
Ferrocarril entrega estaque de agua a Bomberos para combatir incendios.....	389
Llegó nueva bomba de cobalto para combatir distintos tipos de cáncer en Antofagasta.....	391
Aseguran que realidad tarifaria perjudica competitividad del puerto	393
Equipo antofagastino vice campeón nacional de ciclismo en Temuco	395
Fundición Orchard construye carro para transportar a enfermos de viruela.....	397
Destacan sentido social de pionero de industria salitrera, José Santos Ossa	399
Vicente Bianchi recibió las “Llaves de la ciudad” en homenaje de municipio	401
Denuncian abandono y miseria de internos de Sala San Roque del hospital.....	403
Presidente boliviano y Prefecto de Cobija sepultados en cementerio antofagastino.....	405
Servicio de Salud confirma 38 casos de Sida en Región de Antofagasta	407
Destacan el aporte científico de ocho jóvenes estudiantes antofagastinos.....	409
Con desfile y fuegos artificiales celebran centenario de la independencia.....	411
“El Mercurio de Antofagasta” incorporó computadores en su sala de Redacción	413
Jorge Hicks gestionó diversas obras de bien comunitario en Antofagasta.....	415
Grupo interuniversitario busca desarrollar energía eólica en la región	417
Con escaso material municipio realiza aseo de las calles y extracción de basuras.....	419
Colectividad china dona portal del Cementerio en adhesión al Centenario de independencia	421
Alcalde Carmona desea terminar con ruidos molestos en Antofagasta.....	423
Residentes extranjeros agradecen seguridad a gobierno de Aníbal Pinto	425
Niños aplaudieron a “Chirola”, “Copucha” y “Cucharita” en Estadio Sokol.....	427
Entusiasta recibimiento tributan al ex Presidente de la República Juan Esteban Montero	429
Pequeños industriales solicitan apertura de una Escuela de Pesca	431
Asumen directivos bomberiles luego de superar conflicto disciplinario	433
Departamento de Cesantía asegura que bajó número de desempleados.....	435
Sociedad Azucarera Francesa paralizó sus actividades por falta de mercado	437
Exitoso estreno de obra teatral “Ñusta Huillac, la Tirana del Tamarugal”.....	439
Breve escala en Cerro Moreno hizo el Mariscal de Campo Bernard Montgomery	441
Escuela de Minas de Antofagasta inició sus actividades con 63 alumnos.....	443
Antofagastino Juan Carlos Gil bate récord mundial de locución continuada.....	445
Tripulación del “Huáscar” sublevada no fue recibida en Antofagasta.....	447
Medidas urgentes para evitar llegada de fiebre amarilla a Antofagasta.....	449
María de la Cruz, primera mujer senadora, pide votar por los ibañistas.....	451
Denuncian deplorables condiciones de vida de animales del zoológico	453
Construyen túnel para habilitar comedor y cabaret en grutas de La Portada	455
Destacan labor social de los pilotos del Club Aéreo de Antofagasta	457
Por clima bélico no salió convoy ferroviario de pasajeros rumbo a Salta	459
Cronista de “En Viaje” destaca a Antofagasta como capital del desierto	461
Sociedad obrera solicita apertura de una escuela nocturna en Coloso.....	463
Intendente Galvarino Ponce preocupado por el abastecimiento de Antofagasta.....	465
Universidad del Norte rinde homenaje al historiador José María Casassas.....	467
Armando Carrera ofreció concierto junto a artistas de variedades	469
Municipalidad erradicará la feria instalada en el pasaje Sotomayor.....	471
Arriba al puerto el vapor “Ricardo Orchard”, construido en el sur del país	473
Junta de Alcaldes asume en municipio durante guerra civil de 1891	475
Recuerdan la fundación de la Asociación de fútbol de Antofagasta	477
Gigantesca afluencia de público en la inauguración del Mercado Modelo	479
Proponen construcción de ferrocarril desde Paraguay a Antofagasta.....	481
Destacan publicación número 100 del cuadernillo HACIA de Andrés Sabella.....	483

Buque Escuela “Esmeralda” arriba por primera vez al puerto antofagastino.....	485
Falleció Jaime Pedreny, constructor de importantes edificios de Antofagasta.....	487
Augusto Chong Yen ayudó a inmigrantes chinos a establecerse en Antofagasta.....	489
Cobrechuyqui reiniciará el acopio de concentrado de cobre en el puerto.....	491
Waldo Valenzuela destacó amistad con el vate Andrés Sabella Gálvez.....	493
Claretianos construyen templo, fundan colegio y misionan en salitreras.....	495
“El Industrial”, uno de los diarios más importantes de Antofagasta.....	497
Competencia acuática en muelles reunió a deportistas y centenares de curiosos.....	499
Alcalde pide a policía antofagastina controlar venta de alcohol a niños.....	501
Crisis en Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia por pérdida de transporte de cobre.....	503
Actividad comercial antofagastina a comienzos de la Guerra del Pacífico.....	505
Exitoso estreno de película filmada en Antofagasta “El buscador de fortuna”.....	507
Estudian plantas del altiplano para usarlas con fines medicinales.....	509
Habilitación de caleta Coloso permitió aumentar los embarques de salitre.....	511
Diputado Dr. Leonardo Guzmán destaca baja de mortalidad en Antofagasta.....	513
A 150 años del descubrimiento del mineral de plata de Caracoles.....	515
Célebre bailarina rusa Anna Pavlowa actuó en Teatro Nacional de Antofagasta.....	517
Entregan memorial con problemas de Antofagasta a Presidente Juan Antonio Ríos.....	519
Aplican medidas sanitarias para controlar brote de viruela en Antofagasta.....	521
Eduardo Laiselle asciende en globo aerostático en centro de Antofagasta.....	523
Recuerdan a cantinera Irene Morales y a músico chileno fusilado por policía boliviana.....	525

